

Programa de
CAPACITACIÓN
MINISTERIAL
por extensión

Módulo de Ministerio
MINISTERIO DE EVANGELISMO

Nicolás E. Tranchini

NOTA IMPORTANTE

El material que estás a punto de consultar fue escrito por mi hace más de veinte años. Esto implica que mi visión y comprensión del evangelio estaba más limitada y era más inmadura que ahora.

También reconozco que algunas partes deberían ser reescritas de nuevo porque no me siento identificado plenamente con ellas. Aun así, estoy seguro de que hay muchas otras cosas que te resultarán de gran ayuda para desarrollar y ser más eficiente en la preciosa tarea a la que se nos ha invitado: llevar a otros a disfrutar de Dios por medio de la evangelización y el discipulado.

“Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno;”

1 Tesalonicenses 5:21

Índice

Contenido del libro

<i>Introducción</i>	1
<i>Unidad 1: Obedeciendo el mandato</i>	3
<i>Unidad 2: Comprendiendo el mensaje</i>	14
<i>Unidad 3: Reconociendo los resultados</i>	29
<i>Unidad 4: Estudiando un buen método</i>	44
<i>Unidad 5: Descubriendo la estrategia</i>	55
<i>Unidad 6: Aplicando la técnica</i>	68
<i>Unidad 7: Creciendo en amor</i>	84
<i>Unidad 8: Elaborando el testimonio</i>	97
<i>Unidad 9: Cambiando a través de la oración</i>	116
<i>Unidad 10: Respondiendo preguntas difíciles</i>	126
<i>Unidad 11: Realizando el seguimiento</i>	149
<i>Unidad 12: Entrenando a otros</i>	177
<i>Apéndices: Índice</i>	201
<i>Guía del líder</i>	236

Introducción Lo peor que puedes hacer en tu vida

Lo peor que puedes hacer en tu vida es orar.

En uno de sus osados viajes, Ulises, uno de los más valientes héroes de la mitología griega, tuvo que navegar cerca de una isla que estaba habitada por hermosas sirenas. Éstas, según cuenta la leyenda, gustaban cantar suaves y bellas melodías a los marineros que pasaban cerca de su isla. Su propósito al entonar sus cautivantes canciones, era seducir a los tripulantes de los grandes barcos. Éstos, hipnotizados por la fascinante melodía producida por las bellas sirenas, desviaban sus naves hacia la amenazante costa que se encontraba revestida con puntiagudas rocas, causando así el naufragio y la muerte segura de cada marinero que osaba surcar esos mares.

El horizonte no se veía muy favorable para nuestro héroe. Sin embargo, Ulises decidió valientemente enfrentar el desafío. Siendo el capitán del barco, les dijo a todos los tripulantes que se taparan sus orejas con cera para no escuchar los atrayentes cantos de las sirenas y ordenó que lo ataran a él con una fuerte sogá al palo mayor del barco. Una vez que sus marineros lo hicieron, les dijo lo siguiente: “Aunque yo grite, forcejee, o les pida que me suelten; les ordeno ahora que por nada del mundo me desaten. ¡Es una orden!” Sus seguidores se comprometieron a obedecerle.

Cuando la nave estuvo suficientemente cerca de la isla, las sirenas comenzaron a entonar sus hermosísimas melodías que, al instante, cautivaron los oídos de nuestro héroe. Ulises perdió el control. Pronto comenzó a gritar: “¡Suélteme, suélteme! ¡Olvídense lo que les dije antes, les ordeno que me suelten!” Sus hombres, que tenían cera en sus oídos por imposición del mismo Ulises, no escucharon su voz. Al ver la indiferencia de sus marineros, Ulises comenzó a morder la sogá y a intentar de cualquier manera posible lanzarse al mar para nadar hacia la costa. Todo fue inútil. Su desesperación no venció la fortaleza de la sogá. Sin embargo, al poco tiempo la prueba había pasado. El barco se encontraba nuevamente en alta mar. Ulises se había atado a su propio destino. Ulises había vencido...

*“Toda rama que en mí no da fruto,
la corta; pero toda rama que da
fruto la poda para que dé más
fruto todavía.”
Juan 15:2*

*“Y circuncidará Jehová tu Dios tu
corazón, y el corazón de tu
descendencia, para que ames a
Jehová tu Dios con todo tu
corazón y con toda tu alma, a fin
de que vivas.”
Deuteronomio 30:6*

Lo peor que puedes hacer en tu vida es orar porque cuando tú oras Dios te responde. Cuando tú oras le das una “orden” a Dios. Cuando tú oras le dices al Señor que estás dispuesto a que Él te ate al palo mayor y te lleve a navegar por mares que van a cambiarte y transformarte en la persona que tanto anhelas ser. Cuando tú dices: “Señor, quiero ser un evangelista. Quiero que me uses para ganar a las naciones para Cristo”, entonces él responde: “Muy bien”, y, al haber tú orado, Él te toma en sus manos y comienza a podarte lentamente y empieza a circuncidar tu corazón de todas aquellas cosas que te impiden ser un ganador de almas (Juan 15:2 y Deuteronomio 30:6) Pronto divisas el primer escollo y, si bien no es una isla, tal vez es tiempo de grandes tormentas que te producen deseos de abandonar la nave. Cuando tú oras: “Señor permíteme llevar almas a tus pies”, él responde: “Muy bien. Entonces voy a tener que ponerte en ridículo.” “¿Ponerme en ridículo?”, le dices tú. “No, ¿por qué?” “Porque para hacer evangelismo tienes que estar dispuesto a hacer el ridículo y a aceptar la burla para mi gloria”, responde Dios. Ahí es cuando empezamos a morder la sogá que nosotros mismos pedimos y queremos abandonar el barco.

Lo peor que puedes hacer en tu vida es orar porque eso significa que quieres cambiar. Cuando oras le estás diciendo al Señor que quieres ser distinto. Cuando tú oras le estás pidiendo a Dios que te ayude a ser distinto. Cuando le dices: “Padre, quiero morir a mí mismo para ganar almas para ti.”; tú le estás dando luz verde para que él te cambie. El reverendo Richard Wurmbrand, un hombre extraordinariamente usado por Dios en las prisiones comunistas, narra desde la cárcel una historia que refleja el precio que tenemos que pagar todos aquellos que anhelamos salvar al mundo.

“Estaba estrictamente prohibido predicar el evangelio a otros reclusos. De antemano se sabía que el que fuera sorprendido haciéndolo, sería brutalmente flagelado. Varios de nosotros decidimos pagar este precio a cambio del privilegio de predicar, y aceptamos por ello sus condiciones. Fue un acuerdo tácito: Nosotros predicábamos y ellos nos golpeaban. Nosotros éramos felices predicando; ellos lo eran golpeándonos. De esta manera todos estábamos satisfechos.

*“Bienaventurados seréis cuando
os insulten y os persigan, y digan
todo género de mal contra
vosotros falsamente, por causa de
mí.”
Mateo 5:11*

La escena siguiente sucedió más veces de las que puedo recordar: Un hermano estaba predicando a los otros reclusos, cuando los guardias entraron sorpresivamente interrumpiendo en la mitad de una frase. Lo arrastraron fuera, llevándolo a lo largo del corredor hasta la pieza que usaban como cámara de torturas. Después de lo que parecía ser un castigo interminable lo trajeron de vuelta y lo lanzaron sangrante y magullado al suelo del calabozo. Se alzó lentamente, se arregló las ropas y dijo: “¿Qué estábamos diciendo, hermanos, cuando fuimos interrumpidos?”, y continuó ¡predicando! He visto cosas maravillosas...”¹

Es muy posible que este curso sea lo peor que puedas hacer en tu vida.

Piénsalo bien antes de tomar una decisión. Calcula el costo.

Cuando tú oras le estás diciendo a Dios que estás dispuesto a pagar el precio que significa servirle y anunciarle a Él. ¿Estás dispuesto a que Dios haga cosas maravillosas contigo?

Estoy convencido que este curso no es para todos. Sí, leíste bien, este curso no es para todos. Este curso es solamente para aquellos que han calculado el costo y aún así han decidido jugarse por Jesús. Si decides embarcarte, tendrás que realizar tareas que no te agradarán demasiado, deberás vencer tus miedos, hablar con no cristianos y, muy probablemente, quedar en ridículo en más de una ocasión. Te pido por favor que leas el Apéndice A en la sección final del libro. Allí encontrarás un panorama de lo que se pedirá que hagas durante el curso. Si tú aceptas este desafío te pido que leas el pacto personal que debes hacer para participar de este programa, y, si decides comprometerte a cumplirlo, ora con tu grupo la oración que se encuentra al final de esta hoja.

Pacto personal:

Yo, en oración hago este pacto con los demás participantes del Programa de Capacitación Ministerial por Extensión y:

1. *Me comprometo a cumplir con cada una de las asignaturas prácticas a lo largo de todo el curso, a pesar que tenga vergüenza o sienta que me cuesta mucho hacerlo.*
2. *Me comprometo a asistir a todas las sesiones del curso, a menos que me lo impidan asuntos de fuerza mayor. En caso de que esto suceda, intentaré por todos los medios posibles ponerme al día con las asignaturas y tomar la iniciativa para averiguar lo que se vio en el curso.*
3. *Me comprometo a hacer todo lo posible para llegar a horario a cada sesión.*
4. *Me comprometo a ser honesto en todas las mis respuestas prefiriendo reconocer que he fallado antes que mentir.*
5. *Me comprometo a mantener la confidencialidad de cualquier asunto personal que surgiera dentro del grupo.*

Fecha:

Firma:

Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, **Él nos oye**. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, **sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.**
1 Juan 5:13,14

Ten cuidado si decides comprometerte y hacer esta oración. Es muy probable que Dios te la responda.

Querido Señor.

Hoy sé que debo responder a un llamado que tú me haces que demanda todo de mí. Tengo miedo. Dar mi vida no es fácil; sin embargo yo te la ofrezco a ti. Señor, cámbiame a través de este curso. Permíteme llegar a ser un pescador de hombres. Y aún si en algún momento siento ganas de abandonar; te pido que me ayudes a cumplir con cada tarea que se asigne. Me comprometo delante de estos testigos a cumplir con el pacto que he leído y a dar lo mejor de mí en cada asignatura. Por amor a ti y por amor a los perdidos, responde esta oración. En el nombre de Jesús. Amén.

Seguir a Cristo es una aventura inigualable. Sin embargo, requiere pagar un precio grande. Confío en que hayas decidido aceptar el desafío y unirte en la aventura más inigualable que jamás hayas soñado. Ser un colaborador de Dios en la misión más extraordinaria que te hayan dado; decirle al mundo entero que existe un Salvador.

¹ Richard Wurmbbrand, *Torturado por Cristo*, Stephanus Edition, pp. 38 y 39.

Unidad 1

Obedeciendo el mandato

El silencio se había apoderado de todo el estadio. Era un partido decisivo. Los jugadores del equipo local estaban bastante desanimados. La situación era tensa y sólo la estrella del equipo estaba haciendo un buen partido. No alcanzaba. El entrenador pidió un tiempo fuera. Los cinco basquetbolistas se reunieron alrededor de él. En ese momento se le ocurrió una idea. "Quiero que hagamos algo", les dijo. "Cada vez que uno de ustedes convierta una canasta, quiero que señale con su dedo a la persona que le hizo la asistencia y le grite: "¡Tú, tú, tú! Anoté porque tú me hiciste un buen pase." Los jugadores no entendieron muy bien la razón de esta nueva táctica. Sin embargo, respetaban demasiado a su entrenador como para ponerse a discutir con él. Sus triunfos pasados lo habían transformado en el entrenador más exitoso de la NBA (Liga de Básquet Norteamericana). Los jugadores salieron a la cancha y cumplieron con las indicaciones de su instructor.

Los tres primeros dobles fueron para el equipo contrario. A pesar de esto no se desanimaron. Pronto llegó la primera canasta. Frente al asombro del público, el jugador que había cometido el tanto salió corriendo en dirección del hombre que lo había asistido y señalándole con su dedo comenzó a gritarle con entusiasmo: "¡Tú, tú, tú!", y entonces le dijo: "Gracias por asistirme. Tu mereces el crédito." El joven que había hecho el pase no venía haciendo un buen partido. Sin embargo, al recibir tan admirable incentivo por parte de la estrella del equipo, se sintió tremendamente motivado. Entonces vino la segunda canasta consecutiva y nuevamente se produjo el mismo festejo. El equipo local comenzó a mejorar su juego. Esta nueva táctica resultó tan exitosa, que pronto todos los jugadores del equipo se unieron al festejo. Cada vez que anotaban, se juntaban para señalar con sus dedos al jugador que había realizado el pase y gritaban con todas sus fuerzas: "¡Tú, tú, tú!" De pronto sucedió algo inesperado. Uno de los jugadores anotó una canasta y todo el público que estaba observando el partido se puso de pie y señalando al jugador que había realizado la asistencia gritaron al unísono: "¡Tú, tú, tú!" Una sensación de victoria invadió a los jugadores. El episodio comenzó a repetirse como una tradición en cada encuentro. La escena de miles de hombres y mujeres señalando a los jugadores quedará grabada en su memoria.

Permíteme hacerte una pregunta: ¿Eres famoso en el cielo?

¿Podría el marinero quedarse sentado oyendo como clama aquel que se está ahogando? ¿Podría el cirujano que está reclinado dejar sus pacientes morir sin cuidado? ¿Podrían los bomberos ociosos quedarse sentados dejando que ardan los hombres sin darles la mano? ¿Y tu podrías estar tranquilo siendo salvo sabiendo que otros miles serán condenados?¹

Cuando sea abierto el estadio celestial y la escena se repita. Cuando sean desplegadas las puertas del cielo delante de ti. Cuando multitud de hombres y mujeres observen tu entrada. ¿Cuántas personas se pondrán de pie y te señalarán en aquel día? ¿Cuántos serán los que griten: "¡Tú, tú, tú! Yo estoy aquí porque tú me asististe?" ¿Cuántos dirán: "¡Ese! Ese es el hombre que me asistió. Ese el hombre que me guió a los pies de Cristo? ¿Eres famoso en el cielo?

Dentro de poco tiempo cada cosa que nosotros poseemos desaparecerá. Todo por cuanto nos hemos afanado será consumido por el fuego. También lo serán todas aquellas almas que no hubieren conocido a Cristo. Tú puedes lograr que esto no sea así. Tú puedes cambiar la historia. Todo lo que tienes que hacer es consagrarte a obedecer la Gran Comisión de tu Entrenador. Y quizás, algún día, te sorprendas cuando llegues al cielo y encuentres una multitud emocionada que, al verte entrar, te señale y grite con lágrimas en los ojos diciendo: "¡Tú, tú, tú...!"

Versículo para memorizar esta semana: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna."* Juan 3:16

MUY IMPORTANTE: Antes de continuar, lee el Apéndice B, "Cómo memorizar un versículo efectivamente", que se encuentra en la sección final del libro.

Día 1

Nuestra misión

Nuestra misión es cumplir con la Gran Comisión.

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” Marcos 16:15

¿Alguna vez te pusiste a pensar cuál es la diferencia entre un **mandato** y un **don**? ¿No? Pues entonces permíteme que lo meditemos juntos. Un mandato es una orden. Es algo que sí o sí todos debemos obedecer. Cuando una autoridad pronuncia un mandato no existe la posibilidad de elegir. Esto era lo que ocurría en la antigüedad con los grandes emperadores. Un súbdito jamás podía cuestionar o discutir la orden que daba un monarca. No podía negarse a cumplir con el mandato de un rey. Debía responder con obediencia inmediata y absoluta.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”
Éxodo 20:12-17

Lee Éxodo 20:12-17 y anota algunos de los mandatos que encuentras en este pasaje.

La porción bíblica que terminas de leer pertenece a lo que todos conocemos como “Los Diez Mandamientos”. Ninguno de nosotros se atrevería a cuestionarlos. Todos reconocemos que no es una cuestión de gusto obedecerlos. Al ser un mandato, consideramos que es **algo que todos tenemos que hacer**. Sin embargo, en la Biblia encontramos muchos otros mandamientos. Permíteme decirte algo muy importante. Todos los mandatos merecen exactamente la misma atención. Cada vez que la Biblia nos ordena algo debemos obedecer. La Palabra de Dios es nuestra autoridad y ella es la que nos indica que es lo que quiere nuestro Rey. No cumplir con algo que ella nos manda es sinónimo de desobediencia. Estamos de acuerdo, ¿verdad?

Mandato: es algo que *todos* hacen.

Un don, por su parte, es una habilidad sobrenatural que Dios otorga a todos sus hijos. Según la Biblia cada uno de nosotros tenemos al menos un don. Sin embargo, no todos tenemos el mismo don. Esta es la razón por la cual se nos indica que debemos hacer uso del don específico que se nos ha otorgado. Dice Romanos 12: 6.7: *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza...”* El don de la enseñanza es algo que **algunos tienen** y por lo tanto es algo que **algunos hacen**. Lo mismo sucede con el don de profecía, con el don de exhortación y con cada uno de los dones. Dios no nos pide que seamos grandes pastores si no nos ha dado el don de pastorear. Dios jamás nos va a pedir algo para lo cual no nos ha capacitado.

Don: es algo que *algunos* hacen.

Vuelve a leer el pasaje de Marcos 16:15 que se encuentra citado al comienzo de este capítulo y responde: ¿Id y predicad es un mandato para todos o un don que ejercen solamente algunos?

Cumplir con la Gran Comisión es un mandato. Por lo tanto, si no estoy cumpliendo con este mandato estoy siendo desobediente.

Si eres un cristiano verdadero sabes perfectamente que Cristo es el Señor de tu vida. Señor quiere decir *Amo, Dueño, Propietario*. Si esto es así, significa que ¡tú eres su esclavo! Él tiene todo el derecho de ordenarte cualquier cosa que decida. ¡Tu vida le pertenece! Cristo, como Capitán de nuestra vida, nos ha dado a ti y a mí la orden de contarle al mundo entero la forma en que pueden llegar a ser salvos. Tal como sucede con los mandatos como “no robar” o “no mentir”, debemos ser obedientes al mandato de nuestro Señor.

Antes de que terminemos nuestro primer día juntos, permíteme hacerte una pregunta. ¿Eres una persona que tiene el don de evangelismo? Piénsalo. ¿Puedes decir con completa certidumbre que el Señor sobrenaturalmente te ha dotado con este don? Déjame hacerte otra pregunta. ¿A cuántas personas conoces con ese don? Dudo que sean muchas. ¿Sabes algo? Por muchos años hemos crecido con la idea errónea de que sólo los evangelistas y los pastores son los que deben compartir a Cristo. “Al fin y al cabo, a ellos se les paga para que hagan el ministerio”; pensamos. Reflexiona un momento conmigo. ¿Sabes cuál es la superficie total del planeta tierra? 509.950.000 de km². ¿Cómo vamos a esperar que sólo unos pocos cubran todo este perímetro! Hay cientos de países, miles de ciudades, millones de pueblos e incontable cantidad de aldeas y pequeños grupos que jamás han escuchado hablar de Jesús. ¿Sabes cuánta cantidad de habitantes tiene el planeta tierra? ¡Más de 6.000 millones! ¡Jamás podríamos pensar que sólo unos pocos le pueden hablar personalmente a tanta cantidad! A pesar del hermoso ministerio que Dios le ha concedido a Billy Graham, un 95% de los habitantes de nuestro planeta ni siquiera tienen idea que él existe. Piensa en las personas que tienes alrededor. Piensa en tus familiares, en tus amigos, en tus compañeros de estudio o de trabajo. ¿Cuántos de ellos conocen a Billy Graham? ¿Cuántos han oído hablar de

Luis Palau? Sin embargo, ¡ellos te conocen a ti! Ellos sí conocen tu nombre y apellido. Ellos sí saben quién eres y cómo vives.

Dios te ha puesto en un lugar estratégico para que le hables a personas que él estratégicamente ha seleccionado. ¿Lo estás haciendo?

Dios te ha colocado en un lugar estratégico con personas estratégicas para que les hables de Él. Ellos son tu campo misionero. Ellos son la razón por la cual la Gran Comisión es un mandato que todos los cristianos estamos obligados a obedecer. ¡Ningún “superdotado” puede ir por todo el mundo y predicarle a toda criatura! Sin embargo, cada cristiano puede ir por su mundo y predicarle a sus criaturas que tiene alrededor y cumplir así con el gran mandato de Cristo. Si no tienes el don, Dios no te va a pedir que recorras todo el mundo y que obtengas los resultados que obtuvo Billy Graham. Pero permite que esta verdad penetre en lo más profundo de tu ser:

“Id y predicad” es un mandamiento que yo tengo que obedecer.

Todos debemos ser obedientes a la Gran Comisión porque la Gran Comisión es un mandamiento para todos. Las siguientes son las palabras de Roberto Moffat, un misionero inglés que estuvo veinticinco años en África. Así describió los motivos que lo llevaron a servir al Señor en aquel lugar:

“He procurado mirar esas manos y pies que chorrean sangre. He procurado contemplar esa corona de espinas que abrazó la cabeza sagrada del Hijo de Dios. He procurado escuchar su voz. He leído en las palabras de verdad eterna lo que Él dijo y he creído que era el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. He creído que lo que dijo era verdad: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”**.²

Día 2

Nuestra visión

“En aquel tiempo hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”.
Hechos 8:1

Cristo nos ha dejado una misión imposible. Hay 509.950.000 de km2 para recorrer y más 6.000 millones de personas para hablar. Los recursos económicos nos son los mejores y encima de todo muy pocos de nosotros tenemos el don de evangelismo. ¿Cómo lograremos entonces, cumplir con semejante mandato?

1. Lee Hechos 8:1 y responde: ¿Quiénes fueron esparcidos por causa de la persecución?

.....

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”
Hechos 8: 4

2. Lee Hechos 8:4 y responde: ¿Qué hicieron los que fueron esparcidos por causa de la persecución?

.....

En la iglesia primitiva *todos* los creyentes predicaban el evangelio. A pesar de la difícil situación que atravesaban, cada cristiano era una pequeña luz en el oscuro imperio romano. Cada vez que leo Hechos 8:1 sobresale la misma frase: “*todos fueron esparcidos... salvo los apóstoles.*” Tal como lo indica este pasaje los “profesionales” se quedaron en Jerusalén mientras el resto de la iglesia sufría valientemente la persecución y predicaba el mensaje de Jesús. Este es el patrón que nosotros debemos imitar.

La forma en que lograremos cumplir con la misión de Jesucristo es que todos los cristianos compartamos el evangelio.

Si hubo algo que aprendí después de ministrar algunos años con *Los Navegantes*³ es la importancia del individuo. La Biblia nos muestra una y otra vez que Dios puede hacer grandes cosas a través de un hombre o una mujer que se consagran completamente a Él. En el Antiguo Testamento el Señor tomó a Abraham e hizo de él una gran nación. De un solo individuo produjo una simiente tan numerosa como la arena del mar.

“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: **Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.**”
(Génesis 13:14-16)

Pídele al Señor hijos espirituales.

Tú puedes orar este versículo y clamarlo en oración para tu vida. El Señor puede hacer de ti un Abraham. El Señor puede hacer de ti un “padre de multitudes”⁴. Debes resistir la esterilidad espiritual.

Nuestra visión es que cada creyente evangelice y entrene a otro creyente a evangelizar.

Déjame decirte ahora algo muy importante. Saber que debo compartir el evangelio no quiere decir que sé cómo compartir el evangelio. Aquí es donde entra en juego la segunda parte de la visión. Como vimos anteriormente, Dios no nos va a pedir algo para lo cual no nos ha capacitado. Sin embargo, hay miles de cristianos que jamás se atreverían a hablarle a un desconocido acerca de Cristo porque no sabrían como hacerlo. En 2 Timoteo 2:2 Pablo le ordena a su discípulo: “*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.*” El mandato del apóstol no es para nada complicado. Todo lo que espera de Timoteo es que transmita a otros creyentes lo que él ha aprendido de su maestro. Todo lo que Cristo espera de sus hijos que saben evangelizar es que entrenen a otros creyentes para que aprendan a evangelizar. Nunca lograremos ganar a todas las naciones a menos que cada creyente llegue a ser un evangelista.

Visión es poner en tu corazón lo que Dios tiene en el suyo.

La única manera de lograr que todos los cristianos compartan es que todos estén entrenando a otros a evangelizar.

Es tan importante ganar un alma para Cristo como entrenar un ganador de almas.

Una parte indispensable de la visión es reconocer que yo soy responsable de entrenar a otros a evangelizar eficazmente. Ganar una persona para Cristo es importante, pero entrenar a alguien para que gane 10, 100, o 1000 personas para Cristo es aún más importante.⁵ Por esta razón, este libro tiene una doble meta. Por un lado, proveerte herramientas para que llegues a ser un evangelista efectivo. Y por el otro, que llegues a transferir a otras personas lo que has recibido.

¿Cómo lograremos cumplir nuestra misión?

1. Todos haremos evangelismo personal
2. Todos haremos entrenamiento personal

Completa la siguiente frase:

La forma en que lograremos cumplir con la misión de Jesucristo es que los cristianos el evangelio. La única manera de lograr que todos los cristianos compartan es que estén a otros a evangelizar.

Entrenando a tu discípulo: Detente. Toma unos minutos y ora al Señor pidiendo que él te guíe a elegir una persona con la cual compartirás las cosas que irás aprendiendo a lo largo del curso. Habla con esta persona y cuéntale acerca de este requisito. Solamente pregúntale si está de acuerdo en ayudarte. Tan solo serán 10 o 15 minutos por semana. Lleva contigo el nombre de la persona cuando se junten a revisar esta unidad. Hazlo concienzudamente. Recuerda tu pacto.

Día 3

Nuestro desafío

Nuestro gran desafío es salir y hablar.

El primer día descubrimos que la Gran Comisión es un mandato que todos los cristianos estamos obligados a obedecer. Ayer vimos que todos los cristianos tenemos que estar evangelizando y entrenando a otros a evangelizar. Hoy queremos estudiar más profundamente la misión que Cristo nos ha dejado.

Vuelve a examinar el mandato de Cristo en Marcos 16:15. Responde: ¿Cuáles son los dos órdenes que encontramos en este pasaje?

1.
2.

A esta altura seguramente tu estarás pensando que ésta no es una pregunta muy difícil. Sin embargo, te invito a que juntos analicemos las implicancias del mandato de Cristo.

En primer lugar, quiero que notes que nuestra misión tiene una doble consigna. En Marcos 16:15 no encontramos una orden sino dos. ¿Lo habías notado? ¡Ir y predicar no es lo mismo! Si lo piensas por un momento, notarás que los dos verbos son bien diferentes. A pesar de esto, creo que ambos verbos se complementan. Podríamos decir que uno procede al otro.

¿A que se refiere Jesucristo cuando nos ordena “Id”?

Debo salir de mi espacio físico.

*“Me seréis testigos en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria, y hasta
lo último de la tierra.”
Hechos 1:8*

“Id por todo el mundo” involucra lo que podríamos denominar el **aspecto geográfico** de la misión. Se enfoca en hacernos salir de nuestro propio espacio físico. ¿Significa que debemos dejar nuestra casa, vender todo lo que tenemos e ir hablarle a alguna tribu escondida en el medio del Amazonas? No necesariamente, aunque bien podría pedirte esto tu Señor. Sin embargo, creo que para la mayoría de los cristianos “Id” significa algo mucho más cercano. “Id” es el mandato de Jesús que nos ordena a salir de nuestra propia iglesia y a hablarle a las personas que están en nuestra “Jerusalén”. Si lees Hechos 1:8 encontrarás una clara progresión en el mandato de Jesucristo a ser sus testigos. Jerusalén era la ciudad donde vivían los discípulos. Judea era la provincia en donde se encontraba Jerusalén. Y Samaria era la provincia vecina a Judea. Sin lugar a dudas Jesús nos ha mandado “hasta lo último de la tierra”, sin embargo, primero espera que seamos fieles en la ciudad donde Él nos ha puesto hoy.

**Completa el siguiente cuadro con las frases que aparecen a continuación:
mi provincia - mi provincia vecina - mi ciudad - personas de países extranjeros.**

Lugar	Espacio físico que representa
Jerusalén	
Judea	
Samaria	
Lo último de la tierra	

Para reflexionar:

¿A cuántas personas de mis distintos espacios físicos le he compartido el evangelio?

¿Cuántas de ellas están hoy siguiendo a Cristo?

En nuestra ciudad hay cientos de espacios físicos a los cuales todavía no hemos ido a compartir el evangelio. La puerta de mi vecino queda tan sólo a unos metros de mi propio hogar. El supermercado donde realizo las compras tampoco debe quedar muy lejos. Mi trabajo es una cita obligada de todos los días. ¿Ha llegado el evangelio por medio de mí a estos lugares?

Debemos ser honestos. Salir de nuestro espacio físico no es fácil. Todos tenemos la tendencia a encerrarnos en el ambiente donde nos sentimos cómodos. Si alguna vez haz viajado por un tiempo extendido a otro país debes saber que cuando las costumbres son distintas, el idioma es diferente y el ambiente es desconocido; todos tenemos la tendencia natural de estar más callados, retraernos y de sentirnos un poco incómodos y descolocados. (Normalmente sonreímos mucho, decimos “yes” pero no entendemos nada.) A nadie le gusta sentirse así. Las personas que no conocen a Cristo también tienen costumbres distintas a las nuestras, también hablan “otro” idioma y también viven en un ambiente bastante hostil. Sin embargo, Jesucristo, nuestro Amo, nos ha mandado a salir de nuestra zona de confort y dar el primer paso al acercarnos a un mundo que está geográficamente cerca nuestro pero espiritualmente lejos de Él.

¿Cómo hemos respondido a este mandato? En muchas ocasiones nuestra respuesta ha sido invitar a los no cristianos a escuchar un sermón en nuestra congregación. Nos hemos equivocado. Debemos darnos cuenta que el mandato de Cristo es “Id” no “Invitad”. Nosotros debemos ir donde están ellos y no ellos donde estamos nosotros. Si es que existe una distancia cultural entre el cristiano y el incrédulo, el primero debe ser el que tome la iniciativa para cruzar el abismo. ¡Nosotros somos los misioneros, no ellos!

Debo luchar contra mi comodidad.

Responder a este mandato involucra luchar contra nuestra comodidad. Debemos vencer nuestra pereza y nuestra tendencia a estar “pegoteados”. Hemos sido llamados a ser luz *en* el mundo; o mejor dicho, *entre* el mundo. Pasar tiempo juntos como hermanos en la fe es muy bueno, pero no

Debo crecer en iniciativa.

debemos transformar la comunión en una excusa para no evangelizar. Si examinamos de cerca la vida de Jesús, encontraremos que él siempre procuraba tomar el primer paso para hablar con un no creyente. El caso de la mujer samaritana en Juan 4 es un buen ejemplo. Cristo le pide agua para beber, y utiliza esta excusa para entablar una conversación que le permite compartir las buenas noticias con ella. Un cristiano obediente a la Gran Comisión es un cristiano que toma la iniciativa para entablar una conversación con miras de compartir a Cristo.

Pensemos por un momento en la segunda orden que nos dio nuestro Señor. ¿A qué se refiere Jesucristo cuando nos ordena “*Predicad*”? “*Predicad a toda criatura*” involucra lo que podríamos denominar el **aspecto individual** de la misión. Se enfoca en hacernos salir de nuestro propio espacio emocional. ¿Qué es lo que esto quiere decir? ¿Conoces a alguien que no le tiemblen hasta las uñas de los pies cuando tiene que predicarle a un no cristiano? Todos experimentamos una mezcla de terror y parálisis cuando tenemos que hablarle de Dios a una persona. El mandato completo de Jesucristo es “*predicad a toda criatura*”. Ahí afuera hay muchas criaturas que no son muy amigables. Hay personas que se van a burlar de nosotros, que nos van a tratar de locos, que nos van a mirar con un rostro despectivo y mil cosas más. Esta es la razón por la cual “*predicad*” involucra salir de mi propio espacio emocional. Para poder hacerlo debo luchar contra mis temores y vencer mis miedos.

Por otra parte, este pasaje nos indica que debemos anunciarle las buenas noticias “*a toda criatura*”. Esto es, a cada ser humano que camina sobre este planeta. El énfasis en este caso es hablarle a *toda* persona. Es por eso que denominamos esta orden de Jesucristo como el aspecto individual de la misión. Cada individuo debe escuchar acerca de Cristo.

“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma”.
Romanos 1:14,15

No conozco un mejor versículo que exprese esta verdad que Romanos 1:14: “*A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.*” Lo que Pablo intenta expresar con estas palabras es que siente el deber de hablarle a todo hombre y toda mujer acerca de Cristo. ¿Puedes sentir su carga? ¡Pablo se ve a sí mismo como deudor de todo hombre; sea rico o sea pobre, sea inteligente o sea ignorante, sea argentino o sea japonés! Jamás olvidaré lo que sentí cuando transformé este versículo en una oración personal para mi propia vida. Las palabras de Richard Wurmbrand expresan de una manera muy especial lo que pasaba dentro de mi corazón:

A cada persona que camina sobre este planeta yo le “debo” algo.

Debo predicarle el evangelio a toda criatura.

“Sentía como si no pudiera vivir mucho más. Caminando por las calles, al cruzarme con hombres y mujeres que pasaban por mi lado, experimentaba una sensación de dolor físico, como si una puñalada me perforara el corazón. Tan quemante era para mí el interrogante: “¿Estarán salvados o no?”...lloraba por horas enteras. El íntimo deseo de que todas las almas se salven ha permanecido en mi corazón...”⁶

Necesitas crecer en sensibilidad. Hay miles de millones de personas que jamás escucharon hablar de Jesucristo. Debes desarrollar una mente misionera. Sé de una iglesia que a la *salida* del templo tiene colgado un cartel que dice: “Ud. esta entrando a un campo misionero.” Este debe ser tu pensamiento porque este es el pensamiento de la Gran Comisión de Jesucristo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*”

Debo tener una mente misionera.

Completa el siguiente cuadro llenando los espacios en blanco con las frases que aparecen a continuación: Miedo - Toda persona - Id - Iniciativa - Espacio emocional - Miedo - Todo el planeta - Predicad - Comodidad - Espacio físico - Sensibilidad

<i>El doble mandato de Jesús</i>	<i>Debo cubrir</i>	<i>Debo salir</i>	<i>Debo luchar contra mí</i>	<i>Debo crecer en</i>

Permíteme terminar este día pidiéndote que medites en las inmortales palabras de Dawson Trotman, el fundador de *Los Navegantes*: “Creyente, ¿dónde está tu hombre? ¿Dónde está el hombre que has llevado a los pies del Señor? Mujer cristiana, ¿dónde está la joven? ¿Dónde está la mujer que has llevado a Cristo y que sigue perseverando en Él? ¿Dónde está? ¿Cuántas personas conoces, cuyos nombres puedas mencionarme, que han sido ganadas para Cristo por tu testimonio y que hoy están viviendo para Él?”⁷

Día 4

Nuestra motivación (1ra. parte)

¿Por qué ir y predicar será un mandato? ¿Qué es lo que motiva al corazón de Dios para que nos imponga evangelizar? ¿Cuál será la razón que lo fuerza a Dios a obligarnos a compartir el evangelio? Jamás olvidaré aquella clase en el seminario. Una mujer vino a hablarnos acerca del abuso infantil en nuestra sociedad. Ella nos contó el testimonio de un padre que disfrutaba cada vez que abusaba sexualmente de sus propios hijos. Este hombre solía encerrar a una de sus hijas en el baño de su casa y, mientras él espiaba por la ventana para que nadie lo viera, obligaba a la pequeña a tener sexo oral con él. Durante todo ese lapso de tiempo se reía de ella y una vez que estaba satisfecho, lavaba los dientes de su hija amenazándola de muerte para que no dijera nada a su mamá o a sus amigas. ¿Puedo hacerte una pregunta? Si de alguna manera tú te enteraras de esto, ¿podrías quedarte callado? **¿Podrías permanecer en silencio frente a semejante horror?**

Probablemente hayas visto la famosa película de Arnold Schwarzenegger *Terminator II*. Si la viste, recordarás que la historia comienza con Sara Connors encerrada en un manicomio. ¿Puedes acordarte por qué la habían encerrado? La razón por la cual la trataban como una loca era porque ella afirmaba conocer el destino de la humanidad. ¿Recuerdas qué era lo que ella decía? “Yo sé algo que ustedes no saben. Viene el tiempo en que toda la raza humana va a ser destruida. Todo lo que ustedes ven se va a prender fuego y cada ser humano va a ser quemado.” Sara solía tener pesadillas en donde veía una hermosa plaza repleta de pequeños niños sonriendo alegremente subidos en las hamacas y toboganes; cuando de repente se producía una explosión que devoraba con un fuego abrasador a todos los niñitos, mientras ella gritaba desesperada al mirar cómo se consumían los cuerpecitos de los pequeños. Para Sara esto no era una pesadilla. Para Sara esto era la realidad. “¡Ustedes no entienden!”, gritaba, “viene el tiempo cuando todo lo que ven va a ser consumido por el fuego. ¡Tienen que escucharme!” Sara no podía quedarse callada porque su silencio afectaba el destino de la humanidad. **¿Puedes tú callar que existe un infierno? ¿Puedes tú permanecer en silencio sabiendo el destino horroroso que le espera a los incrédulos?**

Tal vez leer sobre este tema te haga sentir algo incómodo, relájate, no eres el único. ¿Sabes algo? Las páginas de la Biblia contienen más de 300 referencias sobre el infierno. Cristo mismo se dedicó muchísimas veces a hablar sobre este tema. Ni la Palabra de Dios ni el Hijo del Hombre tienen algún inconveniente en ser francos y directos en señalar el destino final de los incrédulos. La razón por la que lo hacen es porque uno no pueden permanecer callados conociendo de antemano el horror que les espera a los que deciden no confiar en Cristo. A medida que estudiemos juntos algunos pasajes, podrás responder a la pregunta con la que comencé este día: ¿Cuál será la razón que lo fuerza a Dios a obligarnos a compartir el evangelio?

Estoy convencido que cada persona que está leyendo estas páginas ha pasado por muchos momentos de sufrimiento. Sé por experiencia propia lo difíciles que son los tiempos en donde el dolor se torna insoportable, en donde a uno le gustaría terminar con todo, en donde la esperanza ya ha perdido todo su valor. Sé lo que es experimentar el rechazo, soportar el engaño y sufrir el quebranto. Estoy seguro que tú también lo sabes. Todos hemos tenido que luchar contra la indiferencia de alguien que hemos amado, contra las cicatrices de un pasado sombrío o contra la muerte de un ser querido. ¿Tiene todo esto algún valor? ¿Podemos aprender algo de estas situaciones?

Lee 2 Tesalonicenses 1:3-10 y responde:

1. ¿Cuál era la situación de los tesalonicenses cuando Pablo les escribió esta carta? (v.4)

.....

2. ¿Cómo consideraba Pablo a las aflicciones que sufren los tesalonicenses? (v.5)

.....

Para Pablo los tiempos de persecución, los períodos de sufrimiento y las situaciones que nos causan aflicción; son una señal de que se acerca el juicio de Dios. Las pruebas por las que tuvieron que pasar los tesalonicenses representan una sombra, una figura, una señal que indica que Dios es justo y que su juicio para los injustos viene pronto. ¿Cómo sabemos que existe un infierno? ¿Cómo podemos estar seguros de que existe un lugar de tormento donde los pecadores van a pagar sus culpas? Lo sabemos a través de las pruebas personales que nos tocan vivir hoy. El hecho de que nosotros suframos en esta vida es una especie de pantalla que nos muestra que existe un sufrimiento eterno.

Piénsalo por un momento. Si un creyente que ha puesto su confianza en Cristo, que tiene al Espíritu Santo, que trata de vivir su vida en comunión con Dios; tiene que experimentar sufrimiento, ¡cuánto más sufrirán aquellos que jamás le han conocido el día que mueran y se decida su futuro eterno!

Medita en las guerras que has visto. La gran Guerra del Golfo Pérsico, la reciente guerra de Kosovo, la independencia del Congo; en cada una de ellas el mundo entero pudo observar por televisión el dolor y la muerte de miles de personas. Las imágenes eran desgarradoras. ¿Acaso no se conmovió tu corazón al ver el sufrimiento de tanta gente? ¿Acaso no sentías impotencia al mirar la agonía de los miles que estaban en tan dolorosa situación? ¿Acaso no deseabas inútilmente hacer algo por cambiar tan penoso escenario? La guerra también es una sombra del infierno.

Déjame decirte algo; parte del propósito de nuestros sufrimientos presentes es apuntar hacia el futuro desgarrador que les tocará vivir a los incrédulos. Solamente alguien que ha sufrido tendrá compasión por aquellos que sufrirán. Las personas que han pasado por los tiempos más duros son los que mejor podrán identificarse con el dolor que sufrirán algún día los que hoy ríen.

3. ¿Qué les pasará a los que afligen a los cristianos (es decir, a los no creyentes)? (v.6)

.....

4. Lee Mateo 13:41,42 y responde: ¿Dónde serán echados los no creyentes?

.....

“El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será llanto y crujir de dientes.”
Mateo 13:41,42

La palabra griega que el Nuevo Testamento utiliza para referirse al infierno es *gehenna*. La *gehenna* era el basural del mundo antiguo. Era un gran espacio separado de todo contacto externo que quedaba al sur de Jerusalén en donde arrojaban a todos los animales enfermos o muertos. La *gehenna* era un sitio apestoso y nauseabundo al cual ningún ser humano deseaba acercarse. Esa es la imagen que está queriendo mostrar Cristo en el pasaje que terminas de leer. Va a haber un punto en la historia en donde miles de millones van a ser arrojados como si fuesen basura a un lugar separado de la Nueva Jerusalén, donde lo único que habrá será enfermedad y muerte. Seguramente alguna vez te has levantado en el medio de una noche temblando de fiebre, sobresaltado por el pánico que te produjo una pesadilla. Suena duro, pero este es un turbio reflejo del castigo que les espera a los incrédulos por el resto de la eternidad.

Antes de continuar abre tu Biblia y lee Lucas 16:19-21. Estos versículos narran parte de la parábola de Lázaro y el hombre rico.

Presta atención a las siguientes observaciones acerca del hombre rico:

- En primer lugar, tenía mucho dinero y, como consecuencia, siempre tuvo lo que quiso. **Jamás tuvo la necesidad de pedir algo.**
- En segundo lugar, vestía de púrpura y lino fino. Su forma de vestir indicaba que le gustaba mostrarse. **Era un hombre orgulloso.**
- En tercer lugar, era un hombre que celebraba *cada día* fiestas con esplendidez. Los 365 días del año estuvo gozando de los placeres del mundo. **No tenía temor de Dios.**

Presta atención a las siguientes observaciones acerca de Lázaro:

- En primer lugar, yacía en la puerta del hombre rico cubierto de llagas. Lázaro estaba tendido (casi podríamos decir arrojado) a un costado de la casa de este judío cubierto de úlceras; enfermo por el dolor que le causaban sus llagas. ¿Recuerdas la imagen del basural?
- En segundo lugar, ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico. Ni siquiera la más pequeña de las necesidades de Lázaro fue satisfecha.
- En tercer lugar, los perros venían y le lamían las llagas. Lázaro tuvo que soportar la humillación de convivir con el animal más despreciable para aquella sociedad. ¿Recuerdas que hacían con los animales enfermos?

Lázaro es una figura de lo experimentará el hombre rico cuando muera.

Continúa leyendo el relato bíblico en Lucas 16:22-28.

El dolor te hace humilde.

¿Notaste el cambio? Dice el versículo 23 que el hombre rico *“alzó sus ojos”*, parpadeó, estuvo menos de segundo en el infierno y gritó: *“Ten misericordia de mí.”* Un instante en el infierno fue suficiente para que una persona que nunca había necesitado a nadie, que siempre había sido orgulloso, que jamás había tenido que pedir nada; ahora se encuentre clamando desesperadamente por compasión. ¿Has tratado alguna vez de vencer tu propio orgullo? Uno lucha toda la vida por tratar de llegar a ser una persona realmente humilde. ¿Cuán horrible tiene que ser este lugar para que una persona que no tiene el más mínimo temor de Dios se transforme en alguien humilde en un abrir y cerrar de ojos? Nota lo que lo que pide el hombre rico en el verso 24: *“...envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama.”* ¿Puedes ver la relación que hay entre lo que él termina de pedir y la vida de Lázaro en la tierra? Lázaro esperaba las migajas que caían de la mesa del rico; el hombre rico ansía una gota de agua de la mano de Lázaro. ¿Quién es el pordiosero ahora?

¿Comprendes como el sufrimiento en la vida terrenal representa una sombra de lo que sucederá en el futuro eterno? Nuestro sufrimiento presente es una especie de advertencia que nos señala que hay un punto en la historia en que todos lo que no conocen a Cristo van a sufrir de una manera terrible. Fue en el año 1999 en que el Señor me llevó a leer este pasaje. En ese momento me encontraba ayunando por dos días. Recuerdo que hubo un punto en el segundo día en que tenía tantas ganas de comer que casi me largo a llorar del hambre. ¡Dos días! Solamente dos días sufriendo una privación y yo ya sentía que no lo podía tolerar más. Fue ese mismo día que leí este pasaje. Entonces no pude parar de llorar. Sin embargo, ya no me lamenté por mi propia necesidad de comer, en ese momento comencé a llorar por los cientos de millones de almas que van a pasar, no dos días, sino una eternidad sin que el más mínimo de sus deseos sea satisfecho.

El dolor te hace orar.

Mira detenidamente el versículo 27 y fíjate bien lo que sucede en este pasaje. Frente a nosotros tenemos a un hombre orgulloso, a un hombre que siempre tuvo lo que quiso, a un hombre que todos los días se vistió con la mejor ropa y que jamás tuvo la necesidad de pedirle nada a nadie. Sin embargo, observa lo que ese mismo hombre dice en el versículo 27: *“Te ruego...”* ¿Qué es lo que está haciendo? Está haciendo algo que nunca hizo su vida terrenal; ¡está mendigando! ¡Está pidiendo! ¡Está clamando! ¿Quién es el pordiosero ahora? ¿Comprendes como el sufrimiento en la vida terrenal representa una sombra de lo que sucederá en el futuro eterno? La aflicción, la agonía y el sufrimiento ¡te obligan a pedir! Permite que esta verdad se clave en lo profundo de tu alma: el dolor te transformará en un hombre de oración. El dolor te hará orar. Fue ese mismo dolor durante aquel tiempo de ayuno el que me guió a llorar y a interceder delante de Dios por los perdidos. Sentir el dolor de los que se pierden te llevará a interceder por su salvación. Experimentar un poco de sufrimiento te llevará a identificarte con los miles que no conocen a Cristo. Pasar tiempos de tribulación te guiará a orar desesperadamente por su salvación. Como diría C.S. Lewis: "El dolor es el megáfono de Dios para un mundo sordo."

El dolor te hace testificar.

Continúa observando lo que el hombre rico le pide a Abraham en el resto del versículo: *“Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que él les prevenga, para que ellos no tengan que venir también a este lugar de tormento.”* Esta frase es tremendamente revolucionaria si la meditas con detenimiento. En su vida terrenal, el hombre rico jamás le había prestado atención ni a Dios ni a su prójimo. Como resaltamos anteriormente había pasado los 365 días del año de fiesta, manifestando su claro desinterés por Dios y sus cosas. Es más, según lo señala el mismo texto bíblico, teniendo que entrar cada día por la puerta de su casa, nunca movió un ojo hacia un costado para ver tendido al enfermo y hambriento Lázaro y hacer algo para tratar de ayudarlo. ¡El hombre rico jamás se interesó por Dios o por el prójimo! Sin embargo, fue suficiente que estuviera unos segundos en el infierno para que se transformara en el más ferviente evangelista. "¡Mi familia necesita ser salva!", fue su clamor. "¡Alguien tiene que hacer algo!", gritó. "¡Por favor, no permitas que nadie más venga a este lugar!", añadió. Si hay algo que el sufrimiento puede hacer es transformarte en una persona misericordiosa. Solo aquel que ha sufrido entiende el sufrimiento de otros. Solo aquel que ha sufrido hará lo imposible para evitar que otros sufran. ¿Sabes algo? El dolor te hará testificar. El dolor te motivará a ir por todo el mundo y predicarle a toda criatura que existe un Salvador.

Permíteme terminar este día con parte de una carta que Hudson Taylor, el gran misionero a la China, le escribió a un amigo hace dos siglos atrás.

“Hace demasiado frío para vivir en una casa sin cielo raso y pocas paredes y ventanas. Hay una deficiencia en la pared de mi cuarto que mide dos metros por cuatro, cerrada únicamente por una sábana, de manera que la ventilación es muy libre. Pero poco nos importan estas cosas. En nuestro alrededor están los pobres paganos que yacen en las tinieblas, grandes ciudades sin un misionero, pueblos muy poblados sin un obrero, aldeas sin número; todos carentes de los medios de gracia.”⁸

Día 5

Nuestra motivación (2da. parte)

Recuerdo la noche que conocí a María. Era invierno en Buenos Aires y había muy poca gente en la calle a causa del tremendo frío que azotaba a toda la ciudad. Era tarde. Estaba tiritando deseoso de llegar a mi casa después de un largo día en el seminario. Lo único que pensaba era en cenar una comida caliente y en pararme al lado de una estufa. De pronto, miré hacia un oscuro rincón de la estación de tren donde me encontraba. Entonces la conocí. María yacía sola, recostada en el suelo, tratando de cubrirse con la poca ropa que tenía puesta. Me sentí conmovido. Su aspecto parecía indicar que era una mujer de más de sesenta años, aunque luego me enteraría que tan solo tenía cuarenta y nueve. Me acerqué a ella. Le pregunté su nombre y si había comido. Me dijo que no. Le compré un sándwich y me quedé charlando con ella hasta que salió mi tren. En el viaje de vuelta no pude hacer otra cosa que pensar en María. No podía entender cómo aquella mujer podía tolerar semejante frío. Llegué a mi casa a las 12 de la noche. La cena caliente me estaba esperando. La estufa estaba tan alta que prácticamente podía estar en remera dentro del comedor. Contento me desabrigué y comencé a disfrutar de unas deliciosas milanesas. De pronto volví a pensar en María. "¿Dónde estará ella en este momento?", me pregunté. Su imagen de sufrimiento volvió a mi mente. Entonces reflexioné: "¿Adónde va a estar ella mañana? Y ¿qué dentro de una semana? Y ¿dentro de un año?" Enseguida obtuve la respuesta: "Ella va a estar exactamente en el mismo lugar, sufriendo el mismo frío, pasando el mismo hambre y sintiendo la misma carencia de amor que está experimentado hoy." A menos que alguien intervenga, María pasará el resto de su vida sufriendo.

*"Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder."
2 Tesalonicenses 1:9*

Lee 2 Tesalonicenses 1:9 y responde: ¿Cuánto tiempo durará el castigo que experimentarán los no creyentes?

2 Tesalonicenses 1:9 es el versículo más triste de toda la Biblia. ¿Alguna vez te preguntaste dónde vas a estar de aquí a cien años? Si eres un cristiano verdadero estarás en el cielo disfrutando junto a Dios la mejor vida que jamás hayas soñado. Ahora reflexiona por un momento: ¿Adónde van a estar los no cristianos en cien años? ¿Y en mil? ¿Y en un millón? ¿Y en mil millones de años? Mientras tú y yo disfrutemos de una eternidad de felicidad, ellos estarán una eternidad sufriendo! ¿Sabes algo? Desearía con todo mi corazón estar equivocado, ¡pero no lo estoy! La Biblia no enseña la aniquilación. Debemos borrar de nuestra mente la idea de que una vez que morimos se termina todo. Esto no es así. Todos tenemos vida eterna. Algunos van a pasar la vida eterna en el cielo alabando a Dios. Otros van a pasar la vida eterna en el infierno pagando por sus penas. ¿Puedes captar lo que estoy tratando de decir? Día tras día, mes tras mes, año tras año va a haber millones de personas que van a sufrir sin ninguna esperanza de que su situación cambie. Van a pasar cien, mil, un millón de años y ¡van a seguir allí! El "eterno" sufrimiento de María representa una sombra de lo que les espera a los incrédulos.

En Génesis 4 el Señor castiga a Caín diciéndole: "*Cuando cultives el suelo, no te dará más su vigor; vagabundo y errante serás en la tierra.*" Dios le sacó lo peor que se le podía haber sacado a un labrador, la posibilidad de sembrar y cosechar. Encima de esto lo condenó a vivir sin tierra por el resto de sus días. Después de escuchar la pena por matar a su hermano, Caín le respondió al Señor: "*Mi castigo es demasiado grande para soportarlo.*" (Génesis 4:13) En el verso 14 dice que Caín prefirió que alguien lo asesinara antes que tener que soportar la pena impuesta por Dios. ¿Comprendes el clamor de Caín? Sus palabras reflejan su desesperación. "Este castigo es demasiado grande para poder ser tolerado. ¡Es demasiado! ¡Mátame! ¡Aniquíllame! Prefiero la muerte antes que seguir sufriendo lo que tengo que sufrir." Este clamor también es un anticipo del infierno. Millones y millones de personas gritarán desde el lago de fuego: "¡Esto es demasiado para ser soportado! ¡Mátame! ¡Aniquíllame! Por favor, ¡termina con mi vida!"

El Señor nos explicará lo que no podemos entender, ¿podrás tú explicar por qué no pudiste compartir?

¿Puedo hacerte una confesión? No entiendo cómo voy a poder pasar una eternidad feliz y con supremo gozo sabiendo que en algún otro lugar del "universo" va a haber millones de personas que estarán experimentando un terrible sufrimiento. Sin embargo, mucho menos entiendo cómo puedo tener hoy un corazón tan insensible y no advertirle a esos millones su terrible destino. No puedo culpar a Dios cuando mi pereza, mi vergüenza y mi falta de amor son los causantes de que yo me guarde las buenas noticias por temor. Dios no quiere que nadie se pierda y por eso nos ha mandado a ir y predicar. Algún día él nos explicará lo que hoy no podemos entender, pero nadie podrá explicar cómo nosotros pudimos quedarnos callados cuando sabíamos perfectamente su terrible fin.

El Dr. Ralph Freed, ex director de Radio Trans-mundial, se convirtió a Cristo cuando vendía equipos de oficina en una compañía de Detroit. Siendo un fiel testigo, el Dr. Freed solía hablar con sus compañeros de trabajo acerca de su fe en Jesucristo. Un día un compañero al cual le estaba testificando, le apuntó con el dedo y le preguntó: “Raphie, ¿realmente crees todo eso que me has estado diciendo acerca de la salvación y que todo hombre debe aceptar a Cristo para llegar al cielo?” “Sí”, le dijo, “lo creo con todo mi corazón.” Entonces su compañero se acercó y le dijo: “¡Ralphie, si tú crees que los paganos en África y Asia que nunca han escuchado el evangelio están absolutamente perdidos, y tú estás conforme con permanecer sentado en tu cómoda oficina y cobrar tu sueldo, eres el hipócrita más grande que he conocido!”⁹ A partir de ese día su vida nunca volvió a ser igual.

Los seres humanos fuimos hechos para alabar a Dios por toda la eternidad y, como consecuencia, sólo una eternidad puede pagar el precio de que no lo alabemos.

Fuimos hechos a imagen de un Dios eterno. Fuimos hechos para alabar a un Dios eterno. Solo un Ser eterno puede pagar un precio eterno.

Eclesiastés 3:11 afirma que Dios ha puesto eternidad en el corazón de cada ser humano. Fuimos hechos a imagen de un Dios eterno y por esta razón nuestro castigo debe sí o sí durar para siempre. Nuestro Dios es inmortal y él ha puesto inmortalidad en nosotros. Tú y yo fuimos hechos para exaltar a Dios por toda la eternidad. Tal vez ahora entiendas la importancia de la encarnación. Si Dios no se hubiera hecho hombre en la persona de Jesucristo, y hubiera pagado en la cruz la pena que nos correspondía pagar a ti y a mí, jamás habiéramos podido ser salvados. ¿Por qué? Porque solo un ser eterno puede pagar un castigo eterno. Solo el sacrificio del eterno Hijo puede satisfacer las demandas de un Dios inmortal. ¿Sabes quién crucificó a Cristo? No fueron los romanos. Tampoco fueron los judíos. Ni siquiera fue Satanás. ¿Sabes quién crucificó a Cristo? ¡Dios! Dios crucificó a Cristo. En Isaías 53:10 dice: “*Jehová quiso quebrantarlo sujetándole a padecimiento...*” Dios ató a Jesucristo a aquella cruz. Él clavó esos clavos y permitió que la atravesaran con una lanza por amor ti. Cristo entregó su vida, no como un mártir, sino voluntariamente para salvarnos a ti y a mí.

Jamás voy a olvidar el aullido de aquel pobre perrito. Todo cubierto de sarna yacía a apenas unos metros de mi habitación. Su dolor era profundo. Lo único que hizo por horas y horas fue gritar sin parar. Recuerdo mi primera reacción. Yo estaba tratando de estudiar y su aguda queja me impedía concentrarme. Traté de ignorarlo. Subí el volumen de mi equipo de música. El perrito continuó gritando. Traté de dormir. No pude hacerlo. Me sentí muy molesto. Salí afuera y, de repente, mi actitud cambió. Su esquelético cuerpo se encontraba completamente infectado. Mi corazón se conmovió. Hay dos posibles reacciones cuando uno escucha a alguien gritar de dolor; molestia o compasión. Estas dos son las mismas reacciones que uno va a sentir cuando se habla acerca del infierno. O te mueres de compasión y haces algo al respecto. O te tapas con una almohada los oídos y subes el volumen de la música para no escuchar el clamor de los miles de personas que se pierden.

Un día Hudson Taylor miró a su esposa y le dijo: “Se necesitan hombres amantes de la cruz. Quisiera que tú y yo tengamos ese espíritu.” Y luego añadió: “Me siento tan avergonzado de que tú y nuestros amados hijos me afecten más que los millones que aquí perecen, mientras nosotros estamos seguros de pasar una eternidad unidos.”¹⁰

¿Recuerdas el final de Terminator II? Arnold, Sarah Connors y su hijo John eliminan al robot enemigo arrojándolo a un tanque lleno de un líquido hirviendo. El cibernético policía es consumido por el fuego. En ese momento Arnold mira a Sarah y le dice: “Todavía hay otro chip que debe ser destruido para que podamos salvar a la humanidad.” Entonces señala su cabeza. A pesar de los ruegos del pequeño John, Arnold se auto-sacrifica para salvar la vida de millones. Su figura se hunde en el ácido. Es consumido por el calor. Con su mano hace una señal de victoria. La película culmina con la cámara enfocando una ruta. Entonces se escucha la voz de Sara Connors diciendo: “Por primera vez miro el futuro con esperanza. Porque si una máquina pudo aprender el valor de una vida humana, tal vez nosotros también...”

¹ Adaptado del libro de Norm Lewis, *Prioridad Uno*, Unilit, Miami, 1992, p. 120.

² Citado por Norm Lewis, *Prioridad Uno*, p. 12.

³ *Los Navegantes* es un grupo misionero cuya sede central se encuentra en los Estados Unidos, pero que ha mandado misioneros a lo largo de todo el mundo. *Los Navegantes* enfatizan fuertemente el evangelismo y el discipulado personal.

⁴ Abraham en hebreo quiere decir “padre de multitudes”.

⁵ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, Evangelismo Explosivo III Internacional, Bogotá, 1984, p. 8.

⁶ Richard Wurmbrand, *Torturado por Cristo*, p. 53.

⁷ Adaptado de Dawson Trotman, *Nacidos para multiplicarse*, pp. 4 y 7.

⁸ Howard y Geraldinde Taylor, *El secreto espiritual de Hudson Taylor*, Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapids, 1992, p. 136.

⁹ Norm Lewis, *Prioridad Uno*, p. 18.

¹⁰ Howard y Geraldinde Taylor, *El secreto espiritual de Hudson Taylor*, p. 223.

Unidad 2 Comprendiendo el mensaje

Si nuestra necesidad más grande hubiera sido información, Dios nos hubiera enviado un educador. Si nuestra necesidad más grande hubiera sido la tecnología, Dios nos hubiera enviado un científico. Si nuestra necesidad más grande hubiera sido dinero, Dios nos hubiera enviado un economista. Si nuestra necesidad más grande hubiera sido el placer, Dios nos hubiera enviado un comediante. Pero nuestra necesidad más grande era el perdón, por eso Dios envió un Salvador.¹

El propósito de estos cinco días es estudiar detenidamente el mensaje que anunciamos. Durante esta semana exploraremos la esencia del mensaje de salvación. Después de meditar la semana anterior acerca del destino final de los incrédulos, comprenderás mucho mejor porque los cristianos predicamos el *evangelio*, o mejor dicho, la *buena noticia*.

Versículo para memorizar esta semana: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tenga en abundancia” Juan 10:10

Día 1 La esencia del mensaje

¿Qué es el evangelio?

La palabra *evangelio* es un vocablo de origen griego que significa *buena noticia*. El evangelio es la buena noticia de que existe un Salvador. No hay razón para que ningún ser humano se pierda. Dios ha ideado un plan de salvación para que todo hombre pueda ir al cielo.

Como señalamos arriba, la necesidad más grande del ser humano es el perdón. Todos nosotros hemos ofendido y desobedecido a Dios. Dios nos ama pero, a pesar de esto, él no puede pasar por alto los pecados que nosotros hemos cometido y fingir que no ha pasado nada. No sería justo. Dios debe castigar nuestra desobediencia. Es por esta razón que inventó un plan de salvación para evitar que tú y yo tengamos que pagar la pena eterna que nos correspondía por nuestra desobediencia.

El evangelio es un mensaje

El evangelio es el mensaje de que Jesucristo ha pagado el castigo que me correspondía.

Pablo lo diría de esta manera: “Es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree...” (Romanos 1:16) El evangelio es el poder, es la capacidad, es la posibilidad que Dios le ha otorgado a toda persona de ser perdonada de sus ofensas por el solo hecho de depositar su fe en Jesús. El evangelio es la buena noticia de que Dios se hizo hombre; que vivió la vida santa que tú y yo deberíamos haber vivido; que pagó la pena que tú y yo deberíamos haber pagado; y que todo lo que tenemos que hacer para recibir el perdón de nuestros pecados es confiar en el sacrificio perfecto que Cristo hizo por nosotros. Si uno tuviese que resumir en unas pocas frases el contenido de este mensaje podría utilizar el siguiente bosquejo:

Los cuatro puntos del evangelio:	
El propósito de Dios	Dios desea que cada ser humano pueda disfrutar de una relación personal con él. Él anhela que a través de esta relación lleguemos a experimentar una vida abundante hoy y una vida eterna mañana.
El problema del ser humano	Todos los seres humanos hemos pecado. La paga por haber pecado es la muerte, es decir la separación presente y futura de Dios.
La solución de Dios	Cristo ha pagado la pena que nos correspondía pagar a nosotros ofreciéndose en la cruz como un sacrificio por nuestros pecados.
La respuesta del ser humano	Debemos confiar en el sacrificio que Cristo hizo por nosotros y pedirle con nuestras propias palabras que nuestro Salvador personal, para que de esta manera podamos restaurar nuestra relación con Dios.

El evangelista es una persona.

¿Qué es un evangelista?

Tal vez te sorprenda saber que la palabra evangelista no la inventaron los escritores de la Biblia. En la antigüedad, el *evangelista*, era el mensajero que traía la noticia de una victoria luego de que terminaba una batalla. Su misión era correr tan rápido como pudiera a fin de llevar el mensaje de victoria a destino. En la actualidad la imagen se repite. Cada creyente también es un mensajero que porta un mensaje de victoria. La victoria que nosotros anunciamos es la que Cristo ganó en la cruz. Al morir por nosotros, Jesucristo abrió el camino hacia el perdón de toda la humanidad. La misión del evangelista es correr hacia un mundo necesitado y anunciarles la solución a su necesidad.

Un evangelista es la persona que proclama las buenas nuevas.

El evangelista es el instrumento, es la herramienta, es el método que Dios ha decidido usar para hablarle al mundo de su gran amor. El evangelista es el bisturí que Dios utiliza para operar una conversión.

Cada creyente es un evangelista.

¿Puedo sorprenderte? Tal como vimos en la unidad anterior, a cada creyente se le ha dado el mandato de evangelizar; por lo tanto, ¡**cada creyente es un evangelista**! Permíteme aclarar esto. Un evangelista no es necesariamente una persona que tiene el don de evangelismo. Un evangelista es simplemente un creyente que comparte a Cristo. Si lees 2 Timoteo 4:5 podrás comprender lo que quiero decir. En este pasaje, Pablo exhorta a Timoteo a que haga el trabajo de un evangelista, es decir, que les hable a los no creyentes acerca de Jesús. Sin embargo, Timoteo no era un hombre con el don de evangelismo sino el pastor de una iglesia. Este pasaje deja bien claro que, a pesar de que nuestro don espiritual no sea el evangelismo, todos hemos sido llamados a hacer el trabajo de evangelistas. A todos se nos ha ordenado ser personas que proclaman las buenas nuevas.

Hay tres cualidades principales que caracterizan a un evangelista:

Un evangelista es una persona que predica el evangelio.

En primer lugar, un evangelista es una persona que **predica** el evangelio. ¿Qué significa esto? Que su tarea principal es comunicarle a los no creyentes el mensaje de salvación. No hay mejor definición que la de Juan Wesley, el gran ganador de almas del siglo XVIII: “Nada tenéis que hacer sino salvar almas. Por lo tanto, gastad y gastaos en esta obra. No es vuestra ocupación predicar (desde un púlpito) una determinada cantidad de veces a la semana, sino la de salvar a tantas almas como podáis; traed tantos pecadores como podáis al arrepentimiento, y con todo vuestro poder edificadlos en aquella santidad sin la cual nadie verá a Dios.”² Tal como lo indica Jesús en Mateo 4:19, un evangelista es un pescador de hombres. Su ministerio consiste en dar vida. Como alguien dijo una vez: “Cuando tú pescas peces, tomas algo que está vivo y lo matas; pero cuando tú pescas hombres, tomas alguien que está muerto y le das vida.”

“Y les dijo: Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.” Mateo 4:19

Un evangelista es una persona que conoce el evangelio.

En segundo lugar, un evangelista es una persona que **conoce** el evangelio. En otras palabras, puede explicar sin problemas los cuatro puntos esenciales del mensaje. Todos sabemos que uno no puede enseñar lo que no sabe. Es imposible que le muestre a una persona el camino a la salvación si no soy capaz de explicar claramente y sin error cómo transitar ese camino. Como diría Cristo: “Un ciego no puede guiar a otro ciego.” Un evangelista conoce los cuatro puntos del evangelio y es capaz de comunicárselos a los no creyentes con claridad.

Un evangelista es una persona que enseña a otros a evangelizar.

En último lugar, un evangelista es una persona que **enseña** a otros a evangelizar. ¿Sabes algo? Muchas personas no comparten el evangelio no porque no quieren, sino porque no saben cómo hacerlo. Un evangelista ha entendido que es parte de su responsabilidad entrenar a otros creyentes a evangelizar eficazmente. Un evangelista sabe que no puede ganar solo al mundo entero y por eso se ha comprometido a capacitar a otros.

Para reflexionar:

¿Cuántas personas han conocido a Cristo porque yo les he predicado?

¿Soy una persona que sabe predicar el evangelio?

¿A cuántas personas les he enseñado a evangelizar?

Completa los espacios en blanco: ¿Cuáles son las tres cualidades principales que caracterizan a una evangelista?

Un evangelista es una persona que el evangelio.

Un evangelista es una persona que el evangelio.

Un evangelista es una persona que a otros a evangelizar.

Evangelizar es una acción.

¿Qué es evangelizar?

Evangelizar es una acción. Es el momento mismo en que le hablo a una persona y le digo que Jesús ha muerto por ella. Es explicarle a un no creyente los cuatro puntos del evangelio, desafiándolo a que tome una decisión por Cristo.

Evangelizar es la acción de comunicar las buenas noticias de Jesucristo con el propósito de invitar al que me escucha a depositar su fe en Cristo.

Recuerdo una de las primeras veces que evangelicé. Me encontraba en un tren viajando hacia mi casa, cuando vi a un hombre que parecía bastante perdido. Este hombre me preguntó si estaba en el tren correcto y yo le dije que sí. En ese momento, él sentó dos asientos más adelante de donde yo estaba y se pudo a mirar por la ventanilla insistentemente. Como el tren estaba parado, era evidente que estaba esperando a alguien. Al observar esta situación, el Espíritu Santo puso convicción en mi corazón de ir a hablarle acerca de Jesús. La verdad es que yo tenía un poco de vergüenza, pero finalmente decidí hacerlo y me acerqué a él. Entonces le pregunté: “¿Estás esperando a alguien?” Sinceramente no recuerdo su respuesta. Lo único que sé, es que terminé explicándole los cuatro puntos del evangelio y él finalizó orando para recibir a Cristo.

Déjame explicarte algo. Si yo me hubiera quedado sentado, no le habría compartido el evangelio. Si yo hubiera orado por él, no le habría compartido el evangelio. Aún si yo lo hubiera invitado a mi iglesia, tampoco le habría compartido el evangelio. Evangelizar es la *acción* de presentarle a Cristo a una persona. Es comunicarle a alguien las buenas noticias que Jesús ha muerto por él. Podríamos decir que evangelizar es el acto mismo de cumplir con la Gran Comisión.

Une con flechas cada concepto con su respectiva definición:

Evangelio	Es la <u>persona</u> que proclama las buenas noticias.
Evangelista	Es la <u>acción</u> de comunicar las buenas noticias de Jesucristo con el propósito de invitar al que me escucha a depositar su fe en Cristo.
Evangelizar	Es el <u>mensaje</u> de que Jesucristo ha pagado el castigo que me correspondía.

En los próximos días exploraremos los cuatro puntos principales del evangelio. Completa los espacios vacíos y memoriza los cuatro puntos del evangelio.

Los cuatro puntos del evangelio son:

El de Dios.

El del ser humano.

La de Dios.

La del ser humano.

Entrenando a tu discípulo: Comparte los cuatro puntos del evangelio y su mensaje principal con tu discípulo. Quizás desees hacerlo al final de la semana luego de haberlos estudiado más profundamente. Sin embargo, si decides hacer esto, haz una cita con tu discípulo previamente para evitar contratiempos y terminar yendo a la sesión sin tu tarea completa.

Día 2

El propósito de Dios

A comienzos de 1999 mi hermano Mariano y yo hicimos algo que probablemente nunca olvidaremos. Sinceramente no recuerdo qué fue lo que nos motivó a hacerlo; sólo sé que los dos estábamos convencidos de que esa era la voluntad de Dios. Nuestros corazones habían sido conmovidos y teníamos un profundo deseo de dar. Sí. Aunque no suele pasar muy a menudo, nos agarró “daditis aguda” y decidimos regalar una buena parte de nuestra ropa. Fue una experiencia

especial para los dos. Ambos estábamos muy entusiasmados. Nunca antes lo habíamos hecho y estábamos ansiosos de probar este experimento. Abrimos nuestros armarios y comenzamos a sacar todas aquellas cosas que deseábamos regalar. Juntos decidimos que el hogar para niños huérfanos iba a ser el destino de nuestra ofrenda. Una vez que acomodamos toda la ropa arriba de nuestras camas, tomé un papel y una lapicera, y comencé a anotar la cantidad de ropa que habíamos acumulado. Después de hacer las cuentas no lo podía creer. No podía entender cómo habíamos logrado juntar tanta ropa. ¿Estás listo para sorprenderte? En mi cama había siete pantalones, trece remeras, cinco buzos, dos camperas, un short, una bermuda, un gorro y ¡siete pares de zapatos! ¡Y esto era sólo mi parte! En la cama de Mariano había dos pantalones, ocho remeras, tres buzos, cuatro camperas, cuatro calzoncillos y dos camisas. ¡Ninguno de nosotros lo podía creer! A esta altura seguramente tu estarás pensando que nosotros somos millonarios. Al fin y al cabo, ¿quién tiene tanta cantidad de ropa para dar? Lamento desilusionarte. No lo somos. Lo que sí somos es bastante egoístas y tenemos la tendencia a acumular por años cosas que jamás vamos a volver a utilizar. Antes de que pienses que estoy exagerando, permíteme hacerte un desafío. Abre tu propio armario y comienza a contar. Haz una lista de toda la ropa que realmente no necesitas y que podrías dar a un hogar infantil. Quizás te sorprenda de lo que encuentres.

Dar es amar.

¿Sabes algo? A todos los seres humanos nos gusta aferrarnos a las cosas que tenemos. Todos tenemos la tendencia de guardar y acumular. Por naturaleza nos resistimos a dar. Sin embargo, aquel día, Mariano y yo descubrimos algo. Entendimos que dar es amar. Descubrimos que cuando uno se desprende de algo que aprecia, está ejerciendo amor. Llegamos a comprender que la esencia del amor es sacrificarnos por aquellos que estamos intentando amar. ¿Será por eso que 1 Corintios 13 dice que “el amor todo lo sufre”?

¿Puedes pensar en **algo** que amas mucho? Quizás no sea tu ropa, sin embargo, tal vez es tu equipo de música, tu casa que tanto te costó construir, o algo que alguien que te quiere mucho te regaló. ¿Estarías dispuesto a darlo por amor? ¿Serías capaz de ofenderlo? ¿Cuánto valor tendría que tener una persona para llegar a ser digna de tu obsequio? Ahora piensa en **alguien** que amas. Quizás sea tu esposa, tal vez sean tus padres o un amigo, o a lo mejor es tu propio hijo. ¿Estarías dispuesto a darlos por amor? Si fuera una cuestión de vida o muerte entre una persona “x” y tu propio hijo, ¿estarías dispuesto a entregarlo? ¿Cuánto valor tendría que tener esa persona para que tú estés dispuesto a dar a tu esposa, a tus padres o a tu propio hijo por ella?

Muchas personas no pueden creer que Dios las ama. Sin embargo, en Juan 3:16 encontramos la mayor demostración de amor que jamás podríamos haber soñado: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que **dio** a su Hijo...”* Dios se desprendió de lo más precioso que tenía, su propio Hijo; y él lo hizo por amor a ti y a mí. Como diría John Stott, si lo que buscamos es una definición de amor, no deberíamos buscarla en un diccionario, sino en el Calvario.³ Si Dios hubiera mandado a un hombre, así como mandó profetas a Israel, le habríamos estado agradecidos. Si hubiese mandado un ángel, como lo hizo con María en la anunciación, lo habríamos considerado un gran privilegio. Al mandar a su propio Hijo, no nos estaba mandando una criatura, estaba entregándose a sí mismo. ¿Cómo consideras esto? El amor es, en su esencia, entrega personal.⁴ Dios probó que te ama al dar a su único Hijo por ti.

Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué es lo que Dios desea según 1 Timoteo 2:4?

.....

2. ¿Cuál fue el motivo por el cual Dios nos creó según 1 Corintios 8:6?

.....

Dios te ama. Aunque te cueste creerlo Dios está enamorado de ti. Sí, de ti. Él te mira y sonríe. Él te creó para disfrutarte. Dice Dios en Salmos 16:3 *“En cuanto a los santos que están en la tierra, ellos son los nobles en quienes está toda mi delicia.”* Dios ama a cada ser humano. Somos sus criaturas y Él nos ha creado para Él. Desde el comienzo de la creación Dios ha anhelado relacionarse con nosotros. Antes de que Adán pecara, su relación con Dios era perfecta. Sin embargo, desde el momento de la caída, el Señor ha estado intentando recomponer esta relación rota con su creación. Su propósito es que lleguemos a disfrutar de Él a través de una verdadera “vida”.

Responde las siguientes preguntas:

“El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.”
1 Timoteo 2:4

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros somos por medio de él.”
1 Corintios 8:6

Dios te ama y te creó para que tengas una relación con él.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tenga en abundancia”
Juan 10:10

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”
Juan 3:16

El propósito de Dios es que tengamos vida abundante y vida eterna.

1. ¿Cuál es el uno de los propósitos por el cual vino Cristo según Juan 10:10?

2. ¿Qué crees que Jesús quiso decir cuando habló de una vida abundante?

3. ¿Cuál es el otro de los propósitos por el cual vino Cristo según Juan 3:16?

4. ¿Qué crees que Jesús quiso decir cuando habló de vida eterna?

Blas Pascal, uno de los más grandes pensadores cristianos del siglo XVII, dijo: “Hay un agujero en el corazón de cada ser humano que el hombre trata de llenar con lo creado pero que sólo puede ser llenado por el Creador.” A ti y a mí nos cuesta aceptar que Dios nos ama a pesar de lo que somos. Esta es la razón por la cual le huimos. Sin embargo, permíteme decirte algo, Él nos ama no por lo que somos, sino por lo que Él es, y la Biblia nos dice que Dios es amor.⁵ Como diría Stott, Dios no nos ama porque Cristo murió por nosotros; más bien, Cristo murió por nosotros porque Dios nos ama.⁶ El amor de Dios es una acción hacia nosotros, no una reacción ante nosotros.⁷

Hay una cruz en Dios antes de que se pueda ver el madero en el Calvario.⁸

El propósito de Dios: Dios te ama y te creó para que tengas una **relación** con él.

1. Dios desea que experimentes una **relación presente** con Él a través de una vida abundante.

2. Dios desea que experimentes una **relación futura** con Él obteniendo la vida eterna.

Día 3

El problema del ser humano

Si Dios nos ama tanto como dice amarnos, si Dios verdaderamente anhela que tengamos una vida abundante, si Dios quiere que cada hombre y mujer vayan al cielo, ¿cuál es la razón que lo impide?

Era una noche como cualquier otra; sin embargo, no creo que pueda olvidar lo que sucedió aquella vez. Junto con dos de mis amigos volvíamos del seminario hacia nuestras casas. Como de costumbre, nos subimos al colectivo y, como estaba bastante vacío, nos sentamos los tres juntos en los asientos del fondo. No tuvo que pasar mucho tiempo para que nos diéramos cuenta que el chofer tendría que haberse dedicado a correr en Fórmula 1 y no a conducir un colectivo. No nos sorprendió. Viajar en colectivo en Buenos Aires puede resultar toda una aventura. Poco a poco el ómnibus se fue llenando. Aparentemente esto no le agradaba demasiado a nuestro amigo el chofer, ya que siempre arrancaba sin esperar demasiado a que se acomodaran los pasajeros. De pronto sucedió lo inesperado. El chofer tuvo que frenar de golpe y, debido al impulso, un hombre que estaba esperando para sacar su boleto, salió despedido a través del vidrio del parabrisas y cayó en el asfalto. Todos en el colectivo nos sorprendimos terriblemente. El hombre yacía lastimado en la calle con el pesado cristal sobre su cuerpo. El chofer puso el freno de mano. Apagó el colectivo. Se paró de su asiento y dijo sollozando: “No lo puedo creer. ¡Todo me tiene que pasar a mí!” Sus palabras me sorprendieron aún más que el mismo accidente. En vez de preocuparse por el hombre que estaba tendido en la calle, ¡el chofer solamente se preocupó por él! En vez de salir corriendo para chequear como se encontraba el hombre herido, ¡solo se interesó por las consecuencias que esto podría traerle a él! Este acontecimiento me enseñó una lección. El egoísmo del hombre no tiene límites. No hay nada bueno dentro nuestro. El ser humano no tiene dentro suyo ni una pizca de amor. A través de este episodio aprendí algo. El corazón del problema es el problema del corazón.⁹

“Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.”
Romanos 3:23

1. ¿Cuál es problema del ser humano según Romanos 3:23?

.....

2. ¿Qué crees que significa pecar? Anota una definición con tus propias palabras.

.....

3. ¿Qué crees que significa que los pecadores no pueden alcanzar la gloria de Dios?

.....

La Biblia declara en Eclesiastés 7:20: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.” Tal como lo indica este pasaje, todos los seres humanos tenemos un problema. Cada persona que ha pisado este planeta ha pecado contra Dios. Los pecados son todas aquellas cosas malas que nosotros hemos hecho. Pecar quiere decir desobedecer a Dios. Es declarar nuestra independencia de Dios y dedicarnos a hacer nuestra propia voluntad.

La palabra pecado literalmente quiere decir “errar al blanco”. Esto significa que, una vez que nosotros pecamos, hemos fallado en alcanzar las normas morales que Dios demanda para que podamos disfrutar de una relación correcta con Él. “No alcanzar la gloria de Dios” quiere decir que ninguno de nosotros es capaz de llegar a la meta de perfección que el Señor ha establecido. Una buena manera de ilustrar esta verdad es a través del siguiente ejemplo. Supongamos que tú y yo jugaríamos un concurso a ver quien logra tirar una piedra desde Buenos Aires hasta Miami. Tú podrías ser más fuerte que yo. Incluso podrías entrenar durante seis meses y obtener unos bíceps más grandes que los de Arnold Schwarzenegger. Sin embargo, ni tú ni yo lograríamos llegar a la meta. Seguramente tú lograrías llegar más lejos que yo, pero eso no importa demasiado ya que ninguno de los dos lograría dar en el blanco. Cuando la Biblia dice que todos hemos pecado y no logramos llegar a la gloria de Dios, está afirmando que ninguno de nosotros logra pasar el examen para ser aprobado por Dios y poder estar en su presencia. Todos hemos desaprobado para poder tener una buena relación con Él.

Ilustración de la piedra

Ilustración del salto lunar

Dios es santo. La norma para poder estar en una correcta relación con Él es ser santos. ¿Conoces a alguien que lo sea?

“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos.”
Isaías 59:2

“Porque la paga del pecado es muerte...” Romanos 6:23

Muerte es sinónimo de separación.

1. ¿Qué es lo que produce el pecado en nuestras vidas según Isaías 59:2?

.....

2. ¿Cuál es la paga del pecado según Romanos 6:23?

.....

¿Alguna vez te has preguntado qué es la muerte? En la Biblia muerte es sinónimo de separación. Para la palabra de Dios cada vez que se produce una muerte, se provoca una separación. Si lo piensas un momento, verás que tiene sentido.

Según la Biblia podemos hablar de tres tipos de muerte:

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”
Hebreos 9:27

La primera es la **muerte física**. Esta es la que ocurre cuando el alma y el espíritu de un hombre se separan de su cuerpo. Es la que acontece cuando deja de latir el corazón. Se coloca el cuerpo bajo tierra pero el alma nunca llega a la tumba. Se ha separado del cuerpo. Tal como lo señala Hebreos 9:27, todos los seres humanos tendrán que morir físicamente alguna vez, a no ser que Cristo regrese antes.

La segunda es la **muerte espiritual**. Esta es la separación del Espíritu de Dios de mi propio espíritu. Así lo indica Efesios 2:1 cuando afirma: “Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.” Alguien podría decir: “¿Muerto? ¿Quién? ¿Yo? ¿Cómo voy a estar muerto si acabo de correr cuatro kilómetros? Mi pulso es bueno. Mi corazón late. Mi

temperatura corporal es normal.” Sin embargo, cuando mi vida está separada de Dios estoy espiritualmente muerto. Cuando una persona está separada de Dios, es incapaz de comprender por qué es que se siente infeliz y vacía. Tú y yo fuimos creados para vivir en comunión con Dios y cuando estamos separados de Él, no podemos vivir una vida realmente satisfactoria.

*“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para Satanás y sus ángeles.”
Mateo 25:41*

La tercera es la **muerte eterna**. Esta es la separación de Dios para estar para siempre en el infierno. Esta muerte es la más terrible de todas y es la que la Biblia llama (en Apocalipsis 20:14,15) la “segunda muerte”. En Mateo 25:41 vemos que Dios nunca quiso que los hombres perecieran en el infierno. El infierno fue creado para Satanás y sus ángeles. Si algún hombre va a parar allí, es por su propia elección, no por la elección de Dios. Es por esto que durante toda nuestra vida Dios va colocando barreras en nuestro sendero para desviarnos del camino que conduce a la destrucción.¹¹

Une con flechas según corresponda:

La muerte espiritual	Es la separación de Dios para estar para siempre en el infierno.
La muerte eterna	Es la separación del cuerpo y el alma.
La muerte física	Es la separación del Espíritu de Dios de mi propio espíritu.

Antes de concluir con este día, permíteme que analicemos juntos una última cuestión acerca del pecado. ¿Somos realmente tan malos? ¿Es verdad que nuestra misma naturaleza está realmente “podrida” o es que simplemente pecamos de vez en cuando?

1. Lee Romanos 1:29-31 y Gálatas 5:19-21 y responde: ¿Cómo nos describe la Biblia sin Cristo?

.....

.....

.....

.....

2. Lee Juan 8:44 y 1 Juan 3:10 y responde: ¿Cómo nos describe Cristo antes de conocerle?

.....

No somos buenos por naturaleza.

Debemos reconocer que la Biblia es terminante al hablar de nuestro estado sin Cristo. El ejemplo del chofer que empecé citando al comienzo de este día confirma esto. Como suelen decir los teólogos: No es que somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos porque somos pecadores. Nuestra naturaleza misma está depravada y busca cualquier cosa menos a Dios. Dice David después de pecar con Betsabé y confesar su perversión: “*He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre.*” (Salmos 51:5)

Cuando predicamos el evangelio necesitamos que las personas se den cuenta que tienen un problema de pecado porque sino jamás acudirán a Cristo. Nadie acude al médico a menos que sepa que tiene una enfermedad, nadie busca liberación a menos que reconozca que es un esclavo, nadie busca de vida a menos que sea consiente de que está condenado a muerte, nadie busca salvación a menos que se dé cuenta que está perdido. Desgraciadamente hay muchas personas que dicen ser salvadas antes de tener el más mínimo sentimiento de que están perdidos.¹²

Como dice John Mac Arthur, no tiene sentido hablarle a una persona de la gracia si no conoce las demandas divinas. La misericordia no se puede comprender sin el entendimiento de la propia culpa. El evangelio de gracia no puede predicarse a quien no haya oído que Dios demanda obediencia y castiga la desobediencia.¹³

Permíteme terminar ratificando lo que dicen las Escrituras. Tú y yo éramos tal cual como nos pintan tanto la Biblia como Jesús. Todos hemos desobedecido a Dios y merecemos cualquier castigo que Él haya decidido ponernos. Si tú conoces por experiencia lo que es soportar la infidelidad, tendrás una idea de lo que Dios experimenta cuando un ser humano peca contra él. En el libro de Ezequiel, Dios nos permite vislumbrar su corazón y nos deja ver lo que siente frente a su pueblo idólatra.

3. Lee Ezequiel 16:8-34 y medita en la ternura de Dios y en la infidelidad de su pueblo. Anota algunas de tus conclusiones para compartir con tu grupo.

.....

.....

.....

.....

El problema del ser humano: *Toda persona está separada de Dios.*

1. Porque todos hemos **pecado**.
2. Porque la paga del pecado es la **muerte**.

Testificando a un no cristiano: Lee la tarea que tendrás que hacer el día 5. Ve separando un tiempo específico para hacerla de modo que no te agarre de sorpresa y termines yendo a la sesión sin tu tarea completa.

Día 4

La solución del Dios

Ilustración del hombre que llega tarde

La campaña evangelística acaba de terminar. Billy Sunday, uno de los evangelistas más fructíferos del siglo XIX, había sido usado por Dios para traer cientos de almas a los pies de Cristo. El cansancio se podía percibir. Los tres últimos días habían sido agotadores. Finalmente había llegado el momento de levantar las tiendas y arreglar todo el lugar. En ese momento, un joven que no había podido participar del evento, se acercó desesperadamente a Billy Sunday y le preguntó: “¿Qué tengo que hacer para ser salvo?” Entonces Billy Sunday le respondió: “Lo siento, no tienes que hacer nada. Llegaste tarde.” El joven reaccionó aún con mayor desesperación y le volvió a decir: “Usted no entiende. Yo necesito saber que tengo que hacer para ir al cielo. Si usted no me dice que tengo que hacer me voy a ir al infierno.” El famoso predicador volvió a responderle: “Hijo, ya te he dicho que llegaste tarde.” El joven insistió nuevamente, esta vez con sus ojos a punto de lagrimear: “Señor Sunday, yo sé que estoy perdido. ¡Por favor! Dígame qué tengo que hacer para ser salvo.” En ese momento Billy Sunday lo miró a los ojos y le dijo: “Llegaste tarde. No tienes que hacer nada para ir al cielo. Todo lo que había que hacer ya lo hizo Cristo por ti. Si quieres hacer algo para salvarte; llegaste tarde. Todo lo que tienes que hacer para ser perdonado es recibir el regalo de la vida eterna.”

Ayer descubrimos dos cosas. En primer lugar comprendimos que tenemos un problema. Ese problema es que todos, tanto hombres como mujeres, hemos pecado. En segundo lugar, entendimos que la paga por nuestros pecados es la muerte. Estudiamos que por haber pecado merecemos sufrir tres tipos de muerte, ¿recuerdas? La muerte física, la muerte espiritual y la muerte eterna. Evidentemente, el problema que tenemos todos los seres humanos es bastante serio.

Muchas personas reconocen que han pecado y se dan cuenta de que han desobedecido a Dios debido a que sienten una profunda culpa por algunas cosas que han hecho mal. La razón por la cual se sienten culpables es porque Dios nos ha otorgado una especie de termómetro espiritual que se llama conciencia. La conciencia es la encargada de informarnos cuando hacemos algo malo. Es justamente por este sentimiento tan incómodo, que muchas personas intentan hacer cualquier cosa para tapanlo y tratan de acercarse a Dios por medio de sus propios esfuerzos.

Las obras no me pueden salvar.

La solución equivocada.

Ilustración del ladrón bonachón

Cierto día llevaron a un ladrón delante de un juez. La evidencia no dejaba lugar a dudas. Lo habían encontrado en el momento justo que trataba de abrir la caja fuerte de un banco. No solo esto, sino que al traer sus antecedentes descubrieron que este hombre ya había asaltado otros dos bancos y estafado a tres empresas. Luego de leer los archivos que le habían presentado, el juez levantó su mirada y dirigiéndose al acusado le preguntó: “¿Cómo te declaras?” El hombre respondió: “Soy culpable. Sin embargo, hay algo que me gustaría decir en mi defensa, si usted me

lo permite.” El juez hizo un gesto de afirmación con su cabeza y le permitió al acusado que se defendiera. En ese momento el ladrón dijo: “Su señoría. Usted tiene razón al afirmar que he robado un par de veces. Sin embargo, usted no ha tenido en consideración que también he hecho muchas cosas buenas. Escuche esto: varias veces ayudé a una viejita a cruzar la calle. En dos ocasiones le di una moneda a un niño pobre que estaba mendigando. Más de un domingo fui a la iglesia; y, no solo eso, sino que en una ocasión me tiré al agua y rescaté a una mujer que se estaba ahogando. ¿Acaso no va a tomar esto en consideración para dar mi sentencia?” ¿Cómo crees que reaccionará el juez? ¿Cómo reaccionarías tú? ¿Sabes cuál sería mi respuesta? “Quiero decirle algo, amigo ladrón. Usted está siendo juzgado por los crímenes que cometió, no por las buenas obras que hizo. Me parece perfecto que haya hecho cosas buenas durante su vida. ¡Pero usted tiene que pagar por los crímenes que cometió! Usted merece ir a la cárcel porque infringió la ley, ¡sin importar cuántas cosas buenas haya hecho!”

Si paga del pecado es la muerte, la única forma de pagar por tus pecados es muriendo.

Ilustración de la bonificación

Todo pecador merece un castigo por su pecado. Tal como vimos ayer, la pena que me corresponde pagar por haber desobedecido a Dios es una eternidad lejos de Él. Si yo quiero pagarle a Dios por todas las cosas malas que he hecho, hay una sola forma de hacerlo: ¡muriendo! ¡El precio de mi salvación es demasiado alto para que yo pueda pagarlo!

Tal como sucede en la ilustración del ladrón bonachón, Dios no nos va a juzgar por las veces que guardamos la ley. Ninguna persona es recompensada por frenar en un semáforo en rojo. Nadie obtiene una medalla de honor por no matar a una persona. Tú no recibes una bonificación del gobierno por pagar tus impuestos. Se supone que es tu deber hacerlo. Cumplir la ley es nuestra obligación. Obedecer es lo que se espera de nosotros. ¿Comprendes lo que quiero decir? Dios nos va a juzgar por todas las veces que no guardamos la ley, no por las veces que la cumplimos. Exactamente igual como lo haría cualquier juez justo. Y puedo asegurarte algo; en el momento que esto suceda, tú, yo y toda la humanidad, seremos hallados culpables.

En Mateo 7:22 Jesús presenta una imagen profética del día final: “*Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?’*” Sorprendente. Esta gente está delante del trono de Dios jactándose de sí misma. La gran trompeta ha sonado, y siguen tocando las suyas. En lugar de cantar alabanzas a Él, cantan las propias. En lugar de adorar a Dios, leen su *curriculum vitae*. Cuando debieran estar mudos, hablan. Estando en la presencia misma del Rey se jactan de ellos mismos. ¿Qué cosa es peor: su arrogancia o su ceguera? Como diría Max Lucado, uno no impresiona a los oficiales de la NASA con un avión de papel. Uno no se jacta de sus bosquejos dibujados con lápiz en la presencia de Picasso. Uno no declara ser igual a Einstein porque puede escribir “H₂O”. Y por cierto que uno no se jacta de su bondad en la presencia del Perfecto.¹⁵

“*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie de gloríe.” Efesios 2:8,9.*

- 1. Parafrasea Efesios 2:8,9; anotando con tus propias palabras lo que piensas que comunica este versículo significa.**

.....

.....

.....

- 2. ¿Qué crees que significa gracia? Busca esta palabra en un diccionario y anota algunos sinónimos.**

.....

.....

Ilustración del padre que le regala un auto a su hijo

Afirmar que podemos alcanzar el favor de Dios por nuestro propio esfuerzo es insultar a Jesucristo, puesto que equivale a decir que podemos arreglárnosla sin él.¹⁴

“*Si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano.*” Gálatas 2:21

No había sido fácil. Sin embargo, después de un gran esfuerzo, Juan pudo juntar suficiente dinero para comprar el anhelado auto. Solo faltaba un día para el cumpleaños de su hijo y había decidido regalárselo para esa fecha. La emoción de Juan era enorme. Estaba tan entusiasmado que aquella última noche casi no pudo dormir. Cuando llegó la mañana saltó de su cama y fue a despertar a su hijo Leo. Después de darle un gran abrazo, lo agarró de su mano y lo llevó a la calle. Entonces mirando el reluciente automóvil le dijo: “Hijo, ¡feliz cumpleaños!” Leo estaba muy entusiasmado por el regalo que había recibido. Sin embargo, hizo algo totalmente inesperado. Corrió hacia adentro de la casa y, trayendo su billetera, tomó dos pesos y le dijo a su padre: “Esto es por el auto que terminas de regalarme.” ¿Qué dirías si esto te ocurriera a ti? ¡Ridículo! Intentar pagar por un regalo que nos han hecho no es un honor, es un insulto. Leo no puede pretender pagar con dos pesos lo que a Juan le costó varios miles. Yo no puedo pretender pagar con buenas obras lo que al Padre le costó la vida de su Hijo. Esto también es un insulto.

Dios se hizo hombre para poder salvarte.

La solución de Dios.

El cielo es gratis pero no es barato. Así como a Juan le costó mucho esfuerzo comprar el auto para su hijo, a Dios le salió muy caro comprar mi salvación. El perdón de mis pecados puede haber sido gratuito para mí, pero no fue barato para Aquel que pagó por obtenerlo. Algunas cosas no tienen paga, no porque sean inútiles, sino porque ¡no se les puede poner precio! ¿Qué pago podría ofrecer una persona que pudiera añadir algo al valor de la sangre del perfecto Hijo de Dios?¹⁶

Ilustración del puente levadizo

Cierto hombre vivía con su hijo en una pequeña cabaña al lado de un gran puente levadizo. Este hombre era responsable de levantar y bajar el puente cada vez que un gran barco pasaba por allí. Además de los numerosos camiones que lo utilizaban para cruzar el río, el puente también era atravesado por las vías de un tren que pasaba por allí de tanto en tanto. Cierta día de invierno, una fuerte tormenta hizo que fallara el indicador que advertía que un tren se aproximaba. Justo en ese momento, el puente se encontraba levantado mientras que un tren se acercaba a toda velocidad repleto de pasajeros. Todos adentro del mismo se encontraban muy alegres disfrutando de una fiesta que se había organizado. Ante tan desesperante situación, el hombre salió corriendo en dirección a la sala de máquinas para accionar la palanca que hacía bajar el puente. Apenas unos segundos después, comenzó a escuchar el grito desesperado de su pequeño hijo. Este se había enredado entre la maquinaria y estaba a punto de ser quebrantado por la misma. En ese momento, le tocó sufrir el segundo de mayor tensión de toda su vida. ¿Cuál sería su decisión? Si salvaba a su hijo deteniendo la máquina, entonces toda esa gente en el tren moriría despedazada. Ya no había tiempo para intentar otra cosa. El hombre tomó su decisión. Con dolor cerró sus ojos y continuó escuchando el clamor de su hijo. Unos segundos más tarde, ese clamor desapareció. Cuando el tren cruzó el puente, todavía todos los pasajeros seguían de fiesta. La gran mayoría, ni se percató de la presencia del padre que estaba parado bajo la lluvia. Algunos miraron por la ventana y lo saludaron pensando que era un trabajador. Sin embargo, enseguida continuaron disfrutando de su viaje. ¿Puedes ver cuánto Dios te ama?¹⁷

“Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

Lee Romanos 5:8 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo demostró Dios el amor que te tiene?

.....

2. ¿Por qué piensas que Cristo tuvo que morir para perdonarnos nuestros pecados?

.....

El perdón es un regalo que a Dios le ha costado muy caro. Tú y yo debíamos una deuda que no podíamos pagar, pero fuimos hechos libres por Alguien que estuvo dispuesto a pagar una deuda que no era suya.¹⁸

Ilustración de la epidemia

Es la tarde de un viernes típico y estas manejando hacia tu casa. Sintonizas la radio. El noticiero cuenta una historia de poca importancia. En un pueblito lejano han muerto tres personas de alguna gripe que nunca antes se había visto. No lo piensas mucho. El lunes cuando te despiertas escuchas que ya no son tres sino treinta mil personas las que han muerto en las colinas remotas de la India. Gente de control de enfermedades ha ido a investigar. El martes ya es la noticia más importante en la primera plana del periódico. Porque no sólo es la India, sino Pakistán, Irán, y Afganistán y pronto la noticia sale en todos los noticieros. Le están llamando “la epidemia misteriosa” y todos se preguntan: ¿cómo vamos a controlarla? Entonces una noticia sorprende a todos. Europa cierra sus fronteras, no habrá vuelos a Francia desde la India, ni desde ningún otro país en el cual se haya visto la enfermedad. Por lo del cierre de las fronteras estas viendo las noticias cuando escuchas la traducción de una mujer en Francia que dice que hay un hombre en el hospital muriendo de la “epidemia misteriosa”. Hay pánico en Europa. La información dice que cuando tienes el virus lo incubas por una semana y ni cuenta te das que lo tienes. Luego de cuatro días de síntomas horribles, ¡te mueres!

Inglaterra cierra también sus fronteras, pero es tarde. Pasa un día más y el presidente de los EE.UU. cierra las fronteras a Europa y Asia para evitar el contagio en el país hasta que encuentren la cura. Al día siguiente la gente se reúne en las iglesias a orar por una cura y alguien entra diciendo: “prendan la radio”; entonces se oye la noticia. Dos mujeres han muerto en Nueva York. En horas, parece que la cosa invade a todo el mundo. Los científicos siguen trabajando para encontrar el antídoto, pero nada funciona. Y de repente, viene la noticia esperada: se ha descifrado el código ADN del virus. Se puede hacer el antídoto. Va a requerirse la sangre de alguien que no haya sido infectado y entonces se corre la voz en todo el país de que todos vayan al hospital más cercano para que se les practique un examen de sangre.

Tú vas como voluntario con tu familia, junto con unos vecinos preguntándote: “¿Qué pasará? ¿Será esto el fin del mundo?” De repente el doctor sale gritando un nombre que ha leído en un cuaderno. El más pequeño de tus hijos está a tu lado y agarrándote de la chaqueta te dice: “Papi, ese es mi nombre.” Antes de que puedas reaccionar se están llevando a tu hijo. Entonces tú gritas: “¡Esperen!” Y ellos contestan: “Todo está bien, su sangre esta limpia, su sangre es pura. Creemos que tiene el tipo de sangre correcta.”

Después de cinco largos minutos los médicos salen llorando y riendo. Es la primera vez que has visto a alguien reír después de una semana. Un especialista se te acerca y te dice: “¡Gracias, señor! La sangre de su hijo es perfecta, está limpia y pura y se puede hacer el antídoto contra la enfermedad.” La noticia corre por todas partes, la gente está orando y riendo de felicidad. En eso el doctor se acerca a ti y a tu esposa y dice: “¿Podemos hablar un momento? Es que no sabíamos que el donante sería un niño y necesitamos que firmen este documento par darnos el permiso de usar su sangre.” Cuando estás leyendo el documento te das cuenta que no ponen la cantidad de sangre que necesitan y preguntas: “¿Cuánta sangre?” La sonrisa del doctor desaparece y contesta: “No pensábamos que iba a ser un niño... No estábamos preparados... ¡La necesitamos toda!” No lo puedes creer y tratas de contestar: “Pero, pero...” El doctor te sigue insistiendo: “Usted no entiende, estamos hablando de la cura para todo el mundo. Por favor firme, la necesitamos... toda.” Tú preguntas: “¿Pero no pueden darle una transfusión?” Y enseguida obtienes la respuesta: “Si tuviera sangre limpia podríamos... ¿Firmará? ¿Por favor! ¡Firme!”

En silencio y sin poder sentir los mismos dedos que tienen la pluma en la mano, lo firmas... Te preguntan: “¿Quiere ver a su hijo?” Caminas hacia esa sala de emergencia donde tu hijo está sentado en la cama diciendo: “¡Papi! ¡Mami! ¿Qué pasa?” Tomas su mano y le dices: “Hijo, tu mamá y yo te amamos y nunca dejaríamos que te pase algo que no fuera necesario, ¿comprendes eso?” Cuando el doctor regresa te dice: “Lo siento, necesitamos empezar, hay gente en todo el mundo que se está muriendo.” ¿Te puedes ir? ¿Puedes darle la espalda a tu hijo y dejarlo allí mientras el te dice: “¿Por qué me están abandonando?”

A la siguiente semana cuando hacen una ceremonia para honrar a tu hijo, algunas personas se quedan dormidas en casa, otras no vienen porque prefieren ir de paseo o ver un partido de fútbol y otras vienen a la ceremonia con una sonrisa falsa fingiendo que les importa. Quisieras gritar: ¡Mi hijo murió por ustedes! ¿Qué no les importa? ¡Mi hijo murió! ¿Qué no saben cuanto los amo? Dicen Juan 3:16: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su único Hijo...*”¹⁹

Cristo ha pagado la pena que tú y yo deberíamos haber pagado. Él sufrió el castigo que tú y yo deberíamos haber sufrido. Él es la única solución para nuestro problema.

*“Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”
Juan 14:6*

Toma un tiempo para meditar en lo que estuvimos estudiando. Una vez que lo hayas hecho, elabora una oración personal de agradecimiento y alabanza a Dios por el sacrificio que él hizo por ti. Escríbela a continuación y compártela con tu grupo.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

La solución de Dios: *Dios se hizo hombre para poder salvarte.*

1. Las **obras** no me pueden salvar.

2. **Cristo** pagó es castigo que me correspondía.

Día 5

La respuesta del ser humano

Ilustración del hombre que se está ahogando

“Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Juan 3:17

Nuestra respuesta al ofrecimiento de Dios es **creer** que Cristo puede salvarnos y **pedirle** que lo haga.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

Si Cristo murió por todos nuestros pecados, ¡entonces todos seremos salvados! Si él es el Salvador del mundo, ¡entonces todo el mundo será salvo! ¿Qué piensas? ¿Es correcto este pensamiento? No te sorprendas. La creencia de que todos los seres humanos irán al cielo es tan vieja como sol. Los teólogos han denominado a esta doctrina “universalismo”. Sin embargo, el pensamiento de que todos los hombres serán salvos es completamente anti-bíblico. A pesar de que el perdón de nuestros pecados es un regalo hay una respuesta que Dios demanda de nosotros para que efectivamente Él nos limpie.

Permíteme ilustrarlo por medio de un ejemplo bastante gráfico. Imagínate que estás en el medio del océano ahogándote. Allí estás tratando con todas tus fuerzas de llegar hasta la orilla. Tú sabes que, a pesar de todo tu esfuerzo, la distancia que te separa de la costa es tan lejana que jamás vas a poder alcanzarla. Es sólo cuestión de tiempo para que te ahogues y te mueras. Miras a tu alrededor. Todo lo que ves es agua. Miras hacia un lado, miras hacia el otro; y nada. Sin embargo, de repente, justo en el momento en que estás a punto de rendirte y dejar de nadar; divisas un bote que se acerca hacia ti. Pronto lo tienes tan solo a unos metros de distancia. El hombre que está remando este bote te extiende su mano para salvarte. En ese momento tu tienes dos opciones. Puedes mirar al hombre, darte cuenta que puede salvarte y decirle: “No gracias. No me interesa su oferta de salvación. Prefiero tratar de seguir nadando y llegar a la orilla por mí mismo.” O puedes extender tu mano con desesperación y gritar: “¡Por favor, sálvame!”

Evidentemente nadie sería tan tonto como para elegir la primera opción. Sin embargo, hay muchas personas que se resisten a aceptar la salvación gratuita que Cristo les ofrece y continúan tratando de “nadar” hasta el cielo por medio de sus propios esfuerzos.

Permíteme explicarte algo. Una persona no es salva al *saber* que existe un Salvador. Una persona es salva al **creer** que ese Salvador verdaderamente lo puede salvar y al **pedirle** con sus propias palabras: “Te pido que me salves a mí.” ¿Entiendes la diferencia? Usando el ejemplo del hombre que se está ahogando, una persona llega a ser salva en el momento que se sube al bote y permite que Jesús se transforme en su Salvador personal. Tal como lo indica Juan 3:17, Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo sea salvo por medio de Él. Es como si Cristo se encontrara en un “bote” extendiendo su mano a todos los seres humanos ofreciéndoles la salvación. Pero Él no va a obligarte a subir. Él solamente va a salvar a los que quieran ser salvos. La única respuesta que Jesús demanda de nosotros es que creamos que Él puede salvarnos y que le pidamos que lo haga.

Exploremos más detenidamente la doble respuesta que necesitamos ofrecerle a Dios para recibir el perdón.

Lee Juan 1:12 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las dos cosas que debo hacer para llegar a ser un hijo de Dios?

.....

2. ¿Qué crees que significa *creer*? Busca en un diccionario esta palabra y anota algunos sinónimos.

.....

.....

.....

3. ¿Qué crees que significa *recibir*? Busca en un diccionario esta palabra y anota algunos sinónimos.

.....

.....

.....

Ilustración de la fe como una cañería

¿Recuerdas Efesios 2:8,9? Al comienzo de este pasaje Pablo afirma: “*Porque por gracia sois salvos **por medio** de la fe...*” Lo que el apóstol está queriendo decir es que la fe es como una especie de cañería. Si tú intentas tomar un baño con los caños del baño de tu casa jamás lograrás bañarte. Sin embargo, tu jamás podrás ducharte si el baño de tu casa no tiene caños para que pase el agua. La cañería es el **medio** a través del cual podemos tomar un baño. De la misma manera, la fe es el **medio** por el cual transita la gracia de Dios. La fe no puede lavar mis pecados. Sin embargo, tampoco puedo ser lavado sin ella. Creer en Cristo es lo que me permite ser limpiado.

Pensemos juntos por un momento. ¿Qué significa creer? ¿Qué es la fe? Muchas personas piensan que tienen fe, sin embargo, realmente no saben lo que es la fe. Veamos en primer lugar lo que la fe no es. Muchas personas creen que Jesús vivió, murió y resucitó; y piensan que esto es fe. Pero esto no es fe, sino un mero entendimiento intelectual con respecto a ciertos hechos históricos. La Biblia nos enseña en Santiago 2:19 que aún los demonios creen en Cristo de esta manera. No, esto no es suficiente.

Otras personas piensan que tienen fe en Cristo, pero al preguntarles lo que realmente significa eso, vemos que están confiando en Cristo sólo para las cosas temporales de la vida, tales como la salud, los hijos, las finanzas, etc. Ellos confían en Cristo solamente para aquellas cosas que tienen que ver únicamente con esta vida.

Creer es confiar únicamente en Cristo para mi salvación.

La Biblia enseña que fe quiere decir confiar únicamente en Cristo para nuestra salvación. Cristo no bajó aquí para que nos vaya bien en una operación de apendicitis o para llevarnos sin peligro a una ciudad determinada. Cristo vino para llevarnos al cielo, para que tengamos vida eterna. Fe es confiar únicamente en Cristo para nuestra salvación. Las personas confían en una de dos cosas para ir al cielo, en ellos mismos o en Cristo. Si tú confías en tus propios esfuerzos para tratar de vivir una vida lo suficientemente buena como para ir al cielo, te estarías salvando a ti mismo; y si tu pudieras salvarte a ti mismo, tú estarías siendo tu propio salvador; y si tú fueras tu propio salvador, entonces estarías en competencia con Jesucristo, que se declaró como el Salvador de mundo. Lo que necesitas es dejar de confiar en ti mismo y comenzar a confiar en Cristo.

Ilustración de la silla

Una buena forma de explicar esto es a través de la ilustración de la silla. Lee el siguiente diálogo imaginario entre un creyente (C) y un no creyente (NC) que había estado confiando en sus buenas obras para ir al cielo.

C: “¿Crees que esta silla existe?” (Señalando hacia una silla vacía.)

NC: “Sí.”

C: “¿Crees que podrá sostenerte?”

NC: “Sí.”

C: “No te está sosteniendo ahora, ¿Cómo podrías probar que existe y que te puede sostener?”

NC: “Sentándome en la ella.”

C: “Pensemos que esta silla representa a Cristo. Durante mucho tiempo tú pensaste que Él existía y podía ayudarte, pero no tenías la vida eterna porque estabas confiando en tus buenas obras para llegar al cielo. ¿Recuerdas lo que dijiste que le responderías a Dios si él te preguntara, “¿por qué debo dejarte entrar al cielo?”? Tú dijiste: “Trato de hacer lo mejor que puedo.” ¿Quién es la única persona a la cual haces referencia en tu respuesta?”

NC: “Yo mismo.”

C: “¿En quién estabas confiando para ir al cielo cuando dijiste esto?”

NC: “En mí mismo.”

C: “Para recibir la vida eterna, debes pasar tu confianza de ti mismo a Cristo. Debes sentarte en la silla. Esto es creer en Jesucristo.”²⁰

Ilustración del hombre que ofrece un billete

Juan 1:12 afirma que para llegar a ser hijos de Dios debemos recibir a Jesús en nuestro corazón. ¿Qué es lo que esto quiere decir? Imagínate la situación en donde un hombre te extiende un billete de cien pesos y te dice: “Si lo quieres es tuyo.” En ese momento tú tendrías que tomar una decisión: “¿Puedo confiar en su palabra?” Si la respuesta es sí, extenderías con entusiasmo tu

Recibir a Cristo es decirle con mis propias palabras que quiero que Él sea mi Salvador personal.

Alguien dijo: Creer es un acto que se realiza interna y privadamente. Confesar es un acto que se realiza externa y públicamente.²¹

mano para recibir el generoso regalo.²² Esto mismo quiere decir recibir a Cristo. Es extender nuestra mano como una señal de que me quiero “subir al bote” y que he decidido confiar en Él como mi Salvador. Recibir a Cristo es simplemente, decirle a Jesús con mis propias palabras que quiero que Él sea mi Salvador personal. Esto es lo que comúnmente conocemos como la “oración de fe”.

Completa los espacios en blanco:

Creer es para mi salvación.

Recibir a Cristo es que quiero que Él sea mi Salvador personal.

Concluyamos juntos esta semana analizando brevemente qué es lo que ocurre cuando decido poner mi fe en Jesucristo y respondo a la oferta de salvación ofrecida por Dios.

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”
Juan 5:24

Según Juan 5:24, ¿cuáles son los tres resultados de oír y creer?

Presente:

Futuro:

Pasado:

Nada traigo en mi mano,
Simplemente a tu cruz me aferro;
Desnudo, vengo a ti en busca de vestido;
Impotente, miro a ti en busca de gracia;
Vil, yo a la fuente vuelo;
Lávame, Salvador, o muero.²³

La respuesta del ser humano: Toda persona debe tomar una decisión.

1. Debo **creer** únicamente en Cristo para mi salvación.
2. Debo **recibir** a Cristo en mi corazón.

Testificando a un no cristiano: Habla con un amigo no cristiano y explícale que te dieron como actividad práctica compartir los cuatro puntos del evangelio con una persona. Pregúntale si puedes hacerlo con él y compártele el evangelio lo mejor que puedas. Trata de utilizar la mayor cantidad de ilustraciones que puedas. Asegúrate de compartirle la ilustración del hombre que se está ahogando. Seguramente querrás practicarla con tu discípulo o con un amigo cristiano antes de intentarlo con un no creyente.

Responde: ¿Qué fue lo que más te costó? ¿Cuál fue la reacción de tu amigo? ¿Lo disfrutaste?

.....

.....

.....

.....

.....

Lee el Apéndice C. Allí encontrarás un espacio para anotar los nombres de las personas no cristianas con las que hablarás durante este curso. No te preocupes si no comprendes algunas de las categorías en las que está dividido el cuadro. A medida que avancen las unidades te irás dando cuenta solo. El nombre de la persona con la que debes compartir el evangelio esta semana entra dentro de la categoría 3.

Bosquejo de los cuatro puntos del evangelio:**El propósito de Dios:** Dios te ama y te creó para que tengas una relación con él.

1. Dios desea que experimentes una relación presente con Él a través de una vida abundante.
2. Dios desea que experimentes una relación futura con Él obteniendo la vida eterna.

El problema del ser humano: Toda persona está separada de Dios.

1. Porque todos hemos pecado.
2. Porque la paga del pecado es la muerte.

La solución de Dios: Dios se hizo hombre para poder salvarte.

1. Las obras no me pueden salvar.
2. Cristo pagó el castigo que me correspondía.

La respuesta del ser humano: Toda persona debe tomar una decisión.

1. Debo creer únicamente en Cristo para mi salvación.
2. Debo recibir a Cristo en mi corazón.

¹ Adaptado de Charles R. Swindoll, *El despertar de la gracia*, Caribe, Miami, 1995, p. 218.

² John Wesley, citado por Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, Portavoz, Grand Rapids, 1984, p. 19.

³ John Stott, *La cruz de Cristo*, Ediciones Certeza, Downers Grove, 1996, p. 236.

⁴ Idem, pp. 238,239.

⁵ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 46.

⁶ John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 194.

⁷ David A. Seamands, *El poder liberador de la Gracia*, Vida, Deerfield, 1990, p. 135.

⁸ John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 161.

⁹ David A. Seamands, *El poder liberador de la gracia*, p. 61.

¹⁰ Adaptado de Max Lucado, *En manos de la gracia*, Caribe, Nashville, 1996, p. 51.

¹¹ Adaptado de Richard Sisson, *Prepárese para evangelizar*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1984, pp. 51, 87, 90 y 91.

¹² Adaptado de John F. MacArthur, *El evangelio según Jesucristo*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1991, pp. 61 y 190.

¹³ Idem, p.85

¹⁴ John Stott, *Cristianismo básico*, Certeza, Barcelona, 1997, p. 107.

¹⁵ Max Lucado, *Aplauso del cielo*, Caribe, Nashville, 1996, pp. 43 y 44.

¹⁶ Adaptado de Bob George, *Crece en Gracia*, Unilit, Miami, 1997, p.160.

¹⁷ Tanto esta ilustración como algunas otras que he utilizado en este libro, las recibí a través del ministerio de Henry Clay; uno de los hombres que más ha impactado mi vida.

¹⁸ Bob George, *Crece en gracia*, p.162.

¹⁹ Ilustración recibida por correo electrónico. Desconozco su autor original.

²⁰ Adaptado de D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, pp. 31-33.

²¹ Dennis J. Mock, *Manual del curso: Misiones Evangelismo Discipulado (Centro de Capacitación Bíblica para Pastores)*, Atlanta, 1990, p.94.

²² Adaptado de Richard Sisson, *Prepárese para evangelizar*, p. 96.

²³ Augustus Toplady, *Roca de los siglos*, citado por John Stott, p.184.

Unidad 3 Reconociendo los resultados

Ilustración de la gracia ilógica

La gracia no tiene lógica.

Imaginemos que tienes un hijo de seis años al que amas entrañablemente. Un trágico día encuentras que tu hijo ha sido cruelmente asesinado. Después de una larga búsqueda los investigadores encuentran al criminal. Tienes una de varias opciones. Si usaras los medios a tu alcance para matar al asesino por el crimen, eso sería venganza. Si te conformaras con quedarte al margen y dejar que las autoridades legales se hagan cargo y realicen lo que corresponde: un juicio, una declaración de culpabilidad, una pena de muerte; eso sería justicia. Pero si tú mismo intercedieras por la absolución del asesino, lo perdonaras completamente, lo invitaras a tu casa y lo adoptarás como tu hijo, eso sería gracia.

¿Te das cuenta por qué la gracia es tan difícil de entender? ¿Comprendes por qué es tan difícil de aceptar? Son muy pocas las personas (si hubiera alguna) que al leer estas líneas se sentirían felices y contentas de hacer algo así. Sin embargo, Dios lo hace todos los días. Toma al pecador que cree y que confiesa: “estoy perdido, no valgo nada, soy culpable de lo que se me acusa, y no merezco ser perdonado”, ¡y le otorga el gratuito don de la vida eterna! Dios hace esto como consecuencia de la muerte de su único Hijo, la cual que satisfizo la demanda de una “pena de muerte” por nuestro pecado. A partir de entonces, Dios ve al pecador culpable como si fuera tan justo como su propio Hijo. De hecho, lo invita a su hogar y lo adopta para siempre en su familia. En lugar de vengarse o de ejecutar justicia, Dios extiende su gracia.¹

Durante esta semana estudiaremos los resultados o las consecuencias de haber recibido a Cristo en nuestro corazón. Lo que intentaremos hacer, será analizar distintas verdades y presentarlas de una manera simple y transmisible. Muchas veces utilizamos palabras como redención, justificación o regeneración; sin tener mucho conocimiento de lo que estamos diciendo. Estudiar el significado de estos vocablos es muy importante por dos razones. En primer lugar, porque nos ayuda a los creyentes a comprender mejor el regalo de salvación que hemos recibido. Como dice en 2 Pedro 3:18, es una manera de “*crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*” Y en segundo lugar, porque nos ayuda a hacerles entender a los no creyentes más claramente el mensaje de salvación. A veces nuestra terminología esconde un mensaje que las personas no pueden llegar a captar. En ocasiones damos por sentado que la persona que me está escuchando comprende lo que estoy diciendo, pero la verdad, es que está oyendo algo completamente diferente de lo que le estoy intentando decir.

Versículo para memorizar esta semana: “*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*” Romanos 3:23

Día 1 La redención

Ilustración del recibo para ir a Las Leñas

Gregory es uno de mis mejores amigos. Él sirve como misionero en nuestra iglesia desde hace casi un año. No hace mucho tiempo, estábamos juntos en nuestra oficina cuando sucedió algo bastante gracioso. Recuerdo que ese día yo estaba trabajando en la computadora y él se acercó con su típica sonrisa de pícaro. “Toma”, me dijo. “Esto es para ti. Todo lo que tienes que hacer es ponerle tu nombre.” Yo miré extrañado el formulario que Gregory me había entregado preguntándome de qué se trataba. Entonces comprendí su ironía. El recibo que me había dado era un viaje a Las Leñas con todos los gastos pagos. Pasaje. Hotel. Comida. Todo absolutamente pago. Sin embargo, a pesar de que tenía el sello de “pagado”, este recibo todavía no tenía escrito el nombre de ninguna persona al comienzo del mismo. (Sí, yo también pensé lo mismo que tú. ¡Quiero ser misionero! No critiquemos; el viaje había sido un regalo.)

Tú y yo hemos obtenido un recibo en el cual figura nuestro nombre con un sello que dice: “Pagado”. Al morir en la cruz por nosotros, Jesús pagó con su sangre el precio que debía ser pagado por nuestros pecados. De esta manera, tú y yo estamos legalmente libres de la deuda que teníamos. Redención significa, justamente, ser puesto en libertad mediante el pago de un rescate. Quiere decir liberación mediante el pago de un precio. Al pagar nuestro rescate, Cristo nos liberó del castigo eterno que teníamos merecido.

Redención es sinónimo de liberación.

Tal como sucedió en la ilustración que describí al comienzo, la redención representa el pago que alguien efectuó gratuitamente por nosotros. Gratis, en este caso, no es sinónimo de barato, lo recuerdas, ¿verdad? La liberación que a nosotros no nos costó nada, a Dios le costó la vida de único Hijo. En 1 Corintios 6:20 Pablo nos recuerda: “*Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu.*” El precio con el que te tazarón ¡fue la vida de Jesús! Cada vez que reflexiono en esta verdad me siento increíblemente valioso. Pensar que yo soy tan importante para Dios que ¡Él me cotizó poniéndome un precio eterno! Como lo expresó William Temple: “Lo que yo valgo es lo que valgo para Dios; y ese valor es maravillosamente grande, porque Cristo murió por mí.”²

Redención significa **ser liberado** mediante el pago de un rescate.

La pregunta que debemos hacernos ahora es: ¿De qué hemos sido redimidos? ¿De qué fuimos liberados?

“Mas ahora que habéis sido liberados (redimidos) del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”
Romanos 6:22,23

Lee Romanos 6:22, 23 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es el castigo por haber pecado?

.....

2. ¿Cuál es el fruto que ahora podemos disfrutar?

.....

3. ¿Cuál el fin que nos espera?

.....

La redención realizada por Jesucristo nos ha liberado del castigo del pecado, del poder del pecado y de la presencia del pecado. Analicemos cada una de estas implicancias detenidamente.

Ilustración del hombre que trabaja por un pago

En primer lugar, hemos sido redimidos del **castigo** del pecado. Tal como contestaste en la primer pregunta, tú y yo debíamos un precio que jamás hubiéramos podido pagar. Un obrero que trabaja para una empresa espera que a fin de mes se le pague su sueldo. Él está seguro que va a recibir su salario porque eso fue lo que él se ganó. De la misma manera, la Biblia dice que por haber pecado hemos ganado la muerte. Ese es el pago que nos corresponde. Es decir, que, por nuestra desobediencia, tú y yo merecemos estar eternamente separados de Dios. Sin embargo, al tomar nuestro lugar en la cruz, Jesucristo ha pagado el castigo que nos correspondía por haber pecado. En Juan 19:30 Cristo pronuncia su famosa frase: “Consumado es.” Al decir estas palabras, Jesús utiliza un término griego muy interesante. El vocablo que él usa es “tetelestai”. Ésta, era una palabra comercial que literalmente significaba “está pago” o “la deuda ha sido cancelada”. La implicancia es evidente. Al morir en la cruz, Cristo pagó el precio que me correspondía y de esta manera me redimió del castigo del pecado.

Ilustración “tetelestai”

4. Reflexiona por un momento. ¿Qué implicancias tiene el hecho de que fui liberado del castigo del pecado?

.....

.....

En segundo lugar, hemos sido redimidos del **poder** del pecado. Tal como contestaste en la segunda pregunta, ahora somos capaces de llevar una vida fructífera. Antes de recibir a Cristo éramos por naturaleza esclavos del pecado. Éramos incapaces de hacer algo verdaderamente bueno. Sin embargo, debido a la liberación efectuada por Cristo, ahora somos libres para llevar una vida santa y obedecer a Dios. El pecado ya no tiene más dominio sobre nosotros. Con la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de llevar una vida agradable delante de los ojos de Dios.

5. Reflexiona por un momento. ¿Qué implicancias tiene el hecho de que fui liberado del poder del pecado?

.....

.....

En tercer lugar, hemos sido redimidos de la **presencia** del pecado. Tal como contestaste en la tercer pregunta, algún día tú y yo obtendremos la vida eterna. Llegará el momento en que estaremos delante de la presencia misma de Dios y entonces no tendremos que vivir más en un mundo caído. Por el pago efectuado por Cristo en la cruz, podemos estar seguros de que no tendremos que pasar la eternidad en el infierno. Los redimidos podremos vivir en un lugar donde nunca habrá pecado. Cristo nos ha liberado para poder pasar una eternidad con él.

6. Reflexiona por un momento. ¿Qué implicancias tiene el hecho de que seré liberado de la presencia del pecado?

.....

Debido al sacrificio voluntario de Cristo, la redención no es algo que necesite todavía ser cumplido, sino que, habiendo sido ya llevado a cabo, sólo necesita ser creído.³

Completa los espacios en blanco.

Redención significa mediante el de un

Hemos sido redimidos del del pecado.

Hemos sido redimidos del del pecado.

Hemos sido redimidos de la del pecado.

Día 2

La regeneración

Ilustración de la vida de Juan Wesley

Juan Wesley fue el iniciador de la Iglesia Metodista. Estudió cinco años en el Seminario de Oxford y luego fue pastor de la Iglesia de Inglaterra durante diez años. Llegó a ser misionero en Georgia, Estados Unidos, en el año 1735. Sin embargo, durante toda su vida sintió que había fracasado en el ministerio, a pesar de haber sido muy piadoso. Wesley se levantaba cada día a las cuatro de la mañana, oraba por dos horas y leía su Biblia durante sesenta minutos. Iba a las cárceles y hospitales para ministrar a toda clase de personas. Enseñaba, oraba y ayudaba a otros hasta muy tarde en la noche. Esto lo hizo durante muchos años. Es más, la Iglesia Metodista recibe su nombre por la vida metódica y piadosa que Wesley y sus amigos vivieron.

Pero un día todo cambió. En un viaje en el que Wesley regresaba a Inglaterra hubo una gran tempestad en alta mar. La pequeña nave que lo transportaba estuvo a punto de hundirse. Las grandes olas y los vientos azotaban el barco. Wesley temía que moriría en aquella hora y estaba aterrorizado. No tenía seguridad de lo que le sucedería al morir. A pesar de todos sus esfuerzos por ser bueno, la muerte era para él un interrogante grande y terrible. Sin embargo, al otro lado del barco, había un grupo de hombres que estaban cantando algunos himnos. Al verlos, Wesley les preguntó cómo podían estar cantando cuando sabían que esa misma noche se iban a morir. Ellos respondieron: “Si este barco se va para abajo, nosotros iremos para arriba y estaremos para siempre con el Señor.” Wesley se fue de allí pensando. En su mente giraban las preguntas: ¿Cómo pueden saber eso? ¿Qué habrán hecho ellos que yo no?” Luego pronunció sus famosas palabras: “Yo he venido para convertir a los paganos, pero, ¿quién me convertirá a mí?” Salvado por la misericordia de Dios, el barco llegó a Inglaterra. Cuando Wesley arribó a Londres halló una pequeña capilla completamente desconocida. Allí escuchó a un hombre leer un sermón que había sido escrito dos siglos atrás por Martín Lutero. El título del sermón era “Prefacio al Libro de Romanos”. Este sermón explica lo que es la fe verdadera. Allí Wesley comprendió por primera vez que fe es confiar únicamente en Jesucristo para la salvación y no en sus buenas obras.

Súbitamente, Wesley se dio cuenta que había estado toda la vida en el camino equivocado. Aquella noche escribió las siguientes palabras: “Como a las 8:45, mientras él describía el cambio que Dios opera en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí un fuerte calor en mi corazón. Sentí que realmente había confiado en Cristo, únicamente en Cristo, para mi salvación; y sentí la profunda seguridad de haberme quitado mis pecados y que me había salvado de la ley del pecado y de la muerte.”⁴ Aquella noche, Wesley fue regenerado.

Piénsalo un momento. Juan Wesley:

Había estudiado en el Seminario de Oxford.
 Había fundado un club para hombres santos.
 Había sido pastor por 10 años.
 Había sido profesor de griego.
 Había sido misionero en Estados Unidos.
 Había leído su Biblia cada día..
 Había orado por horas.
 Había memorizado pasajes de las Escrituras.
 Había ministrado en cárceles y hospitales.
 Sin embargo, ¡no se había convertido!

¿Será posible que existan “Wesleys” en la Iglesia de hoy?

Cada vez que me “prestan” un púlpito lo vuelvo a hacer. Al principio me asombraba enormemente. No podía creer lo que veían mis ojos observaban. Los resultados eran siempre catastróficos. Hoy entiendo que es la triste realidad. Siempre que tengo la oportunidad de visitar una iglesia, hablar a un grupo de jóvenes o dar una charla a un grupo de personas desconocidas, utilizo una especie de juego para comenzar mis sermones. Con una sonrisa en el rostro pido a todas las personas que me están escuchando que inclinen sus cabezas y cierren sus ojos. En este juego hago participar a toda la iglesia. Pastores, ujieres, músicos, hombres, mujeres, nuevos; ¡no dejo que nadie se escape! Una vez que observo que absolutamente nadie está haciendo trampa les hago una pregunta y les pido que levanten sus manos para responder. La pregunta que les hago es la siguiente: “¿Cuántos de ustedes están 100% seguros que si hoy se mueren se irían al cielo?” Enseguida insisto: “No levanten sus manos aquellos que están 50% seguros o 70% seguros, ni siquiera 95% seguros, sino solamente los que están 100% seguros.” Deberías intentarlo para ver el enorme desconcierto que se produce. Algunas personas piensan que levantar la mano sería ser orgulloso, otras creen que uno jamás puede estar seguro y otras simplemente no saben qué contestar. He visto hombres, mujeres, líderes, diáconos, ancianos e incluso pastores con su mano inclinada. Déjame jugar contigo: ¿cuál sería tu respuesta? Sé sincero. Tan sólo responde a un costado lo que te dicta tu corazón.

Para ser cristiano hay que nacer de nuevo

En la Iglesia del Señor hay una necesidad urgente tanto de entender, como de predicar la regeneración. Contrariamente a lo que muchos piensan, una persona puede nacer siendo judío, musulmán o hindú. Sin embargo, ninguna persona puede nacer siendo cristiano. Para ser cristiano tiene que nacer de nuevo. ¿Recuerdas las palabras del apóstol en 1 Juan 3:10? “*En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.*” Este pasaje deja bien en claro dos cosas. En primer lugar, nos muestra que la manera de darnos cuenta quién es un verdadero creyente es a través del amor que tiene por sus semejantes. Pero, en segundo lugar, nos deja bien claro que existen dos y sólo dos categorías de personas. Los hijos de Dios y los hijos del diablo. Como estudiamos anteriormente, **todos** nacemos con una naturaleza corrompida y por ende **todos** somos por naturaleza hijos de Satanás. Esta es la razón por la cual **todos** necesitamos nacer de nuevo.

Lee Juan 3:1-6 y responde las siguientes preguntas.

1. Según Jesús, ¿qué es lo que le debe suceder a una persona para poder ir al cielo? (v.3)

.....

2. ¿Qué es lo que entiendes por nuevo nacimiento?

.....

Analícemos más profundamente el versículo 3. En primer lugar quiero que notes algo; nacer es un verbo pasivo por naturaleza. ¿Qué quiero decir? Que uno no puede “*nacerse* a sí mismo”. Tú no puedes “*hacerte* nacer”. Uno “*es* nacido”. Como puedes ver, en este acto no hay nada que yo hago. Es una acción completamente pasiva de mi parte. A pesar de que me involucra, depende exclusivamente de la acción de otra persona. El nuevo nacimiento espiritual depende exclusivamente de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Él es el encargado de cambiar nuestra naturaleza pecaminosa y otorgarnos una nueva naturaleza santa.

En segundo lugar, cuando Jesús afirma en el versículo 3 que “*es necesario nacer de nuevo*”, en el original griego literalmente está diciendo: “*es necesario nacer de arriba*”. Lo que esto está queriendo indicar, es que es Dios quien realiza este acto. Él es quien produce la transformación de nuestro ser. La posibilidad de llegar a ser santos nada tiene que ver con nuestros propios

Ilustración del hombre que trata de levantar una pesa

Tal como sucede en el nacimiento físico, tu nacimiento espiritual se produjo por el esfuerzo y el dolor de otra persona.

esfuerzos. Una buena imagen de esto es un hombre en un gimnasio que está tratando de levantar una pesa muchísimo más pesada de lo que puede levantar. Lo que este hombre necesita es que alguien de arriba, haga fuerza por él y saque el peso que tiene encima. Esta es la imagen que quiere dar Juan 3:3. El pecado es un peso sobre nosotros mucho más pesado de lo que cualquiera puede levantar. Sin embargo, Dios cargó este peso sobre Jesús e hizo posible tu salvación.

*La regeneración es el **nuevo nacimiento** espiritual que el Espíritu Santo produce en la persona que cree en el momento de su conversión.*

Según Samuel Vila, la regeneración es el cambio de naturaleza producido por el Espíritu Santo en el hombre, al que le comunica nueva vida. La justificación cambia la situación del hombre ante Dios: es declarado justo, y no más considerado como pecador; la regeneración transforma su ser moral y espiritual. Lo primero es necesario a causa de su culpabilidad; lo segundo, a causa de su corrupción.⁵

Ilustración del gusano convertido

Me gustó mucho la ilustración que leí una vez acerca de una mariposa. La mariposa comienza siendo una despreciable oruga que se arrastra en el plano más bajo de la vida. La oruga simplemente no va a volar, sin importar cuánto uno la amenace, le prometa recompensas, o le dé lecciones de vuelo. Sin embargo, después de cierto tiempo, la oruga se convierte en una crisálida y luego emerge como una hermosa mariposa. Ahora ha nacido una criatura totalmente nueva que sí puede volar. En mi vida he visto incontables mariposas, pero nunca he oído a alguien gritando entusiasmado: “Oigan, todos, ¡vengan a ver este precioso *gusano convertido*!” Nunca he oído esto, ¿y tú? No; nadie se refiere a una mariposa como un *gusano convertido*, a pesar de que si lo pensamos *fue* un gusano y en verdad se “convirtió”. ¿Por qué no lo llamamos más un *gusano convertido*? Porque no pensamos en lo que *fue*; lo llamamos por lo que es *ahora*: una mariposa. Con frecuencia oigo a cristianos referirse a sí mismos como “pecadores salvos por gracia”. Para mí esto tiene tanto sentido como referirse a las mariposas como *gusanos convertidos*. Sí, fui un pecador por naturaleza, y sí, fui salvo por gracia mediante Jesucristo, ¡pero la Biblia ahora me llama un hijo de Dios! La Biblia incluso me llama santo, y eso es lo que soy. ¿Acaso lo conseguí mediante mis acciones? ¡De ninguna manera! Fue únicamente mediante la gracia de Dios. Soy santo a los ojos de Dios debido a lo que Cristo ha hecho, no por alguna cosa que yo haga o haya hecho. Dios ha tomado la iniciativa para hacerme totalmente aceptable a su vista, Él me ha impartido su propia vida y está cambiando mi naturaleza y mis deseos más profundos para conformarlos a los suyos.⁶

3. Reflexiona por un momento. ¿Qué implicancias puede tener el hecho de que me ha sido dada una nueva naturaleza?

.....

.....

Hay cosas en la vida que son necesarias y cosas que son optativas. Tu no puedes dejar de respirar por diez minutos. Sí o sí necesitas tomar aire. De lo contrario te mueres. Esto es algo necesario. Mirar televisión es una opción. Tú lo haces si puedes y tienes ganas de hacerlo. Nadie se va a morir si mira un poco menos de tele. Esto es algo optativo. La regeneración es algo necesario para todo cristiano verdadero. Uno no puede pretender ir al cielo sin haber nacido de nuevo.

Creo que hay muchos Juan Wesley en la Iglesia de Jesucristo. Hay muchas personas que aman de corazón a Dios, que le cantan y que predicán en su nombre, pero que aún no le conocen. Quizás tú eres uno de ellos o quizás conoces a alguien que está en esta situación. Si es así; no te juzgues ni tampoco juzgues a otros. Todos estuvimos alguna vez en este estado. Si hay algo malo en estar en esta situación es no tener la suficiente humildad para reconocerlo. Hay solamente una cosa que una persona en estas circunstancias debe hacer: dejar de confiar en sí mismo para ir al cielo y confiar únicamente en Cristo para su salvación. Como hemos visto anteriormente, la forma de hacerlo es decirle con nuestras propias palabras a Jesucristo que queremos que Él sea nuestro Salvador.

Después de nacer de nuevo, Juan Wesley llegó a ser uno de los evangelistas más fructíferos de toda la historia del cristianismo. Se cuenta que entrenó a su caballo para que caminara sólo, mientras él leía literatura cristiana. Cada día solía predicar al aire libre al menos tres o cuatro veces. Se calcula que en toda su vida recorrió más de 460.000 kilómetros. Dio diez veces la vuelta al mundo predicando arriba de su caballo. Lideró el avivamiento más grande de toda la historia del cristianismo. Llegó a ser tan famoso durante su ministerio, que hoy todavía existen estatuas suyas en la China. Comenzó su propia denominación a la que llamó metodismo. Hoy se

calcula que hay más de 25.000.000 de metodistas a lo largo de todo el mundo. *¿Será posible que existan “Wesleys” en la Iglesia de hoy?*

Completa los espacios en blanco.

La regeneración es el espiritual que el produce en la persona que cree en el momento de su

Testificando a un no cristiano: Lee la tarea que tendrás que hacer el día 5. Ve separando un tiempo específico para hacerla de modo que no te agarre de sorpresa y termines yendo a la sesión sin tu tarea completa.

Día 3

La justificación

Ilustración de Dios como el sol

*“Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.”
Deuteronomio 4:24*

“Y añadió: No puedes ver mi rostro; porque nadie puede verme y vivir.” Éxodo 33:20

¿Qué sucedería si tú te tiraras un bidón de gasolina sobre tu cuerpo e intentarás acercarte al sol? ¡Pum! ¡Explotarías! Dios es como el sol y nuestro pecado como gasolina que uno se tira encima. Si un pecador intenta acercarse a él, ¡pum! Naturalmente explota.

1. Lee Deuteronomio 4:24 y responde: ¿cómo describe a Dios este pasaje?

.....

2. Lee Éxodo 33:20 y responde: ¿Qué le sucede a una persona que ve a Dios cara a cara?

.....

Dios es santo. Él no puede tolerar el pecado cerca suyo. Es por esta razón que estamos separados de Él. Si no me crees, pregúntale a Isaías. Él estuvo delante de la presencia de Dios y, cuenta en su relato, que calló como muerto al ver en una visión la gloria de Dios. (Isaías 6:5) ¿Sabes algo? Aunque muy pocos lo sepan, Dios es el Ser más peligroso del universo. En Mateo 10:28 Cristo mismo dice: *“Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.”* ¿De quién está hablando? ¡De Dios! ¿Sabes algo? Satanás no creó el infierno, Dios lo creó. Dice en Mateo 25:41 que Él ha preparado ese lugar para el diablo, para sus demonios y para todos aquellos pecadores que no se hayan arrepentido ¡Él es peligrosísimo! ¿Te puedo seguir sorprendiendo? Dios tiene un solo enemigo. ¿Quieres adivinar quien es? No, lo siento. No es Satanás. El único enemigo de Dios es el pecado. La única razón por la cual Satanás es su enemigo es porque él también pecó. ¿Acaso no lo recuerdas? Satanás era un ángel. Ahora bien, piénsalo por un momento. ¿Eres tú un pecador? (Respondo por ti: ¡Sí!) ¡Entonces tienes como enemigo al Ser más peligroso del universo!

Ilustración de Dios como un viejito con barba

Ilustración del juez indulgente

¿Qué dirías si tu mamá es asesinada y cuando llevan al asesino delante del juez, éste pasa por alto el crimen cometido y lo deja en libertad?

“Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

Todos los seres humanos estamos en serios problemas. Debemos dejar de pensar que Dios un viejito de barba vestido de blanco. ¡No señor! Dios es santo y justo. Si él fuera como la mayoría de las personas piensa, entonces todos se irían al cielo; incluyendo a Hitler, Nerón, Judas y aún al mismísimo Satanás.⁷

Tú y yo estaríamos muy enojados con un juez que fuera indulgente con los delincuentes. Si este juez “pasara por alto” un crimen atroz cometido por uno de sus amigos, nosotros exigiríamos que sea condenado; que se haga justicia. Lo mismo sucede con Dios. *“El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer justicia?”* (Génesis 18:25)⁸

Dios no puede “pasar por alto” todos los pecados que nosotros hemos cometido. Esto haría de Él un Juez injusto. Sin embargo, Él nos ama y por eso se presenta un gran dilema. ¿Cómo hará Dios para hacer justicia siendo que nosotros somos injustos? Si Él es fuego consumidor y destruye todo lo que es pecado. ¿Cómo puede hacer Dios para limpiarnos sin destruirnos?

3. Lee Romanos 5:8 y responde: ¿Qué fue lo que hizo Jesús por nosotros?

.....

Sustitución quiere decir tomar el lugar de otro.

La sustitución.

La única manera en que Dios puede ser justo y perdonarnos a la vez, es si alguien toma nuestro lugar y paga el castigo que nos corresponde pagar a nosotros. A esto la Biblia llama sustitución.

*La sustitución es el acto mediante el cual una persona **ocupa el lugar de otra**, con el fin de sufrir su dolor y pagar su castigo.¹⁰*

Ilustración del hijo que recibe los azotes

Podríamos decir que todo cristiano es un Barrabás, escapamos de la cruz porque Cristo murió en nuestro lugar.⁹

Es por esta razón que Romanos 5:8 declara: "Cristo murió **por nosotros**". Jesús tomó en la cruz el lugar que nos correspondía. Él sufrió nuestro dolor y pagó nuestro castigo. Permíteme explicar este concepto por medio de una ilustración.. Vamos a decir que he quebrado la ley. Debido a esto soy llevado delante de un juez y el castigo que me imponen es cuarenta azotes. Mi sentencia no es liviana, pero reconozco que el veredicto es justo. Sin embargo algo increíble acontece en ese juicio. El hijo del juez se le acerca al padre y le dice: "Papá, yo sé que la sentencia sobre este hombre es justa y también que el crimen que cometió tiene que ser castigado. Sé que tu no serías digno del puesto que ocupas si dejaras de castigar el mal, pero la ley y el derecho serán satisfechos si un sustituto digno tomara su lugar y sufriera el castigo por él. Déjame sufrir en su lugar."

Se arregla el asunto; el padre da su consentimiento y me avisan la resolución. A pesar de esto, yo me rehúso diciendo: "No, no merezco tal amor; no lo acepto." Entonces tendré que sufrir el castigo por mi delito. Sin embargo, el hijo vuelve a ofrecirme tiernamente el amparo de su sustitución hasta que finalmente acepto el ofrecimiento que se me hace. Acto seguido, toman al hijo, le desnudan la espalda, le atan las manos y le aplican los azotes. Uno, dos, tres, cinco, diez, treinta, treinta y ocho, treinta y nueve... y mis ojos se llenan de lágrimas al ver su espalda ensangrentada. Casi no puedo contemplar la vergüenza que aquel hombre sufre inocentemente por mí. ¡Cuarenta! La ley está satisfecha. Me ponen en libertad por un favor completamente inmerecido, soy liberado exclusivamente por gracia.

Jamás podría ocurrir que el mismo juez justo me convocara nuevamente y me dijera: "¿Usted quebrantó la ley?" "Sí." "La ley dice 40 azotes, ¿no es verdad?" "Sí." "¿Recibió usted esos azotes?" "No." "Entonces tendrá que sufrir el castigo." ¿Sería justo esto? ¿Me obligará el mismo juez que tan abnegadamente dio su único hijo a pagar por algo que su propio hijo ya sufrió y pagó? No, otro ya ha sufrido el castigo por mí. La ley ha sido cumplida, honrada y satisfecha. Tal como dice Isaías 53:5 "por su herida fuimos nosotros curados."¹¹

El amor divino triunfó sobre la ira divina mediante el propio sacrificio divino. La cruz fue un acto simultáneo de castigo y amnistía, de severidad y gracia, de justicia y misericordia.¹²

"Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero."
1 Juan 2:1,2

Lee 1 Juan 2:1,2 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es la razón por la cual el apóstol Juan escribió su carta?

.....

2. Sin embargo, ¿qué es lo que probablemente va a pasar?

.....

3. ¿Qué es lo que dice el versículo 2 acerca de Jesucristo?

.....

La propiciación.

Propiciación quiere decir satisfacción.

Probablemente a esta altura ya estés medio aburrido de palabras raras y conceptos descabellados. Ten paciencia. Continúa leyendo otro poco y descubrirás lo que tu asombroso Dios hizo por ti.

Mi corazón se conmueve profundamente cuando veo 3.000.000 de personas caminando hacia Luján para rogar el favor de la Virgen. Millones de hombres y mujeres caminan por horas solamente porque creen que esto es agradable a los ojos de Dios. Piensan que Dios se pone contento al ver su sacrificio. Déjame decirte algo, ni tú ni yo podemos agradar a Dios por medio de un sacrificio. No importa cuán grande sea. Si lo que estamos intentando hacer es recompensar a Dios por nuestro pecado, la única manera que podemos hacerlo es muriendo eternamente en el infierno. El único sacrificio que satisface a Dios es el que Cristo hizo en la cruz. Por esto, en 1 Juan 2:2, dice que Cristo es propiciación por nuestros pecados. Propiciación es sinónimo de

Si Dios está satisfecho, ¿ya no necesita sacrificios de ningún tipo para perdonarnos!

La propiciación tira por la borda la penitencia, el purgatorio o cualquier otro intento de ganar el perdón de Dios por medio de un sacrificio personal.

Al morir en la cruz por nosotros, Cristo ha satisfecho la ley eterna de que ningún pecado puede quedar sin castigo.

satisfacción. Para Dios fue suficiente que su Hijo sufriera, de modo que tú y yo no tengamos que hacerlo. Él está satisfecho. Es tal como sucede en la ilustración del hijo que recibe los azotes. El sacrificio del Hijo es suficiente.

*La propiciación es la **satisfacción** de la justicia de Dios debido al sacrificio de Cristo.*

Si Dios verdaderamente es justo no puede pasar por alto nuestros pecados. Su justicia debe ser satisfecha. Al morir por nosotros, Cristo ha satisfecho el principio eterno de que ningún pecado puede quedar sin castigo. Puesto que paga del pecado es la muerte y Jesús murió por nosotros, ya se ha hecho justicia. Debido a la sustitución de Jesucristo, ahora ¡Dios está listo para poder perdonarnos!

Tal como lo deja ver 1 Juan 2:1, tú y yo seguiremos pecando. Los hombres vamos a seguir luchando con vencer la lujuria y las mujeres van a seguir peleando por ver quien es la más atractiva. Los hombres continuaremos afanándonos por mantener el poder y las mujeres por usurparlo. Los hombres seguiremos siendo egoístas y las mujeres envidiosas. Esto es una realidad. Tú y yo seguiremos luchando con el pecado hasta el día que muramos. Sin embargo, podemos estar seguros que, no importa lo que hagamos, por causa del doloroso sacrificio de Cristo; Dios está satisfecho. Como la justicia de Dios ha quedado complacida, podemos estar seguros del completo perdón en Cristo.

1. Reflexiona un momento. Piensa si en tu propia vida has intentado ganar el perdón de Dios por medio de algún sacrificio. Anota cuáles fueron las distintas cosas que hiciste.

.....

.....

.....

.....

2. ¿Por qué hacer todo esto ya no es necesario?

.....

No abrigues ni por un momento la idea de que Jesús no te quiere perdonar. Tal sospecha sería demasiado absurda, ya que con su muerte ha dado pruebas de lo contrario.

C. H. Spurgeon

¿Puedo hacerte una pregunta? Si Cristo se sacrificó en la cruz tomando el lugar de *todos* los hombres, y Dios está satisfecho con ese sacrificio, ¿acaso esto no implica que *todos* los hombres serán salvos?

Fe quiere decir confiar en Cristo como mi Sustituto.

La fe.

¿Recuerdas la ilustración del hombre que se está ahogando? No es suficiente con *saber* que Jesús es el Salvador de todos los hombres, tú personalmente debes *creer* que Él es tu propio sustituto y, de este modo, lograrás que Dios llegue a estar satisfecho contigo. Esto es lo que la Biblia llama fe. Alguien ha dicho que la fe es la mano vacía de un mendigo recibiendo el regalo de un rey.¹³ Es verdad; todo lo que la fe hace es extender los brazos y recibir como un regalo el precioso sacrificio que Cristo ha hecho en la cruz.

*Fe quiere decir **confiar** en Cristo como mi Sustituto.*

Finalmente hemos llegamos al punto donde podemos definir el significado de la justificación. ¡Felicitaciones! ¡Lo lograste!

Lee 2 Corintios 5:21 y responde:

1. ¿Qué fue lo que hizo Dios con Jesús?

.....

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” 2 Corintios 5:21

2. ¿Dónde?

.....

3. ¿Para qué?

.....

Justificar quiere decir declarar
justa a una persona.

La justificación.

*La justificación es el acto por el cual los pecadores injustos son **declarados justos** delante de un Dios santo.*

¿No es asombroso? Tú y yo, pecadores hasta la médula, fuimos declarados justos delante de Dios. Pero, ¿cómo? ¡Nosotros éramos culpables! ¿Cómo es que fuimos declarados inocentes? Debido a que mi castigo a sido pagado por otro (sustitución) y Dios ha quedado satisfecho (propiciación) porque yo he ejercido confianza (fe) en la obra terminada de Jesucristo; he sido declarado justo (justificación) delante de Dios.

*La sustitución de Cristo permite la satisfacción de Dios.
La satisfacción de Dios permite que el hombre ejerza fe.
La fe del hombre permite que se produzca la justificación.*

Permíteme terminar recordándote algo. Dios justifica a la persona que cree, pero no porque su creer sea digno, sino porque Aquel en quien cree es digno. La fe no tiene ningún valor en sí misma; su valor radica exclusivamente en su objeto. La fe es el ojo que mira a Cristo, la mano que se apropia de él, los labios que beben del agua de vida.¹⁴

A través de la sustitución de Jesucristo, Dios satisface sus demandas de santidad y permite que la persona que ejerce fe en su sacrificio sea justificada.

Entrenando a tu discípulo: Comparte con tu discípulo el significado de cada uno de los cinco conceptos que estamos aprendiendo durante esta semana. Puedes leerle la definición de cada uno de ellos y compartirle al menos una de las ilustraciones que aclaran su significado. No olvides los dos que todavía no hemos visto.

Día 4

La santificación

Una mujer escocesa miraba detenidamente a Rowland Hill, el gran predicador de antaño. Después de un rato Hill le dijo: “Bien, hace rato que me esta mirando. ¿Qué ve?” La mujer le respondió: “Estaba mirando los rasgos de su cara.” “Y bien, ¿qué opina?”, le volvió a decir el predicador. “Estaba pensando qué gran bribón hubiese sido usted si el Señor no le hubiese salvado.”

Fuimos salvados para ser
transformados.

¿Para qué fuimos salvados?

Si somos hijos de Dios debemos
vernos como nuestro Padre.

“Por lo cual también Jesús, para
santificar al pueblo mediante su
propia sangre, padeció...”
Hebreos 13:12

“Pues la voluntad de Dios es
vuestra santificación...”
1 Tesalonicenses 4:3

Si tú y yo estábamos lejos de un Dios santo, pero ahora estamos cerca porque nos ha perdonado; la consecuencia natural de estar cerca de Él es que vivamos de una manera santa. ¿Recuerdas la ilustración de Dios como un sol? Estar cerca de él es sinónimo de ser como él; de lo contrario no podríamos estarlo. Si realmente somos hijos de Dios debemos vernos como nuestro Padre. Tú y yo fuimos salvados para ser transformados.

1. Lee Hebreos 13:12 y responde: ¿para qué padeció Cristo?

.....

2. Lee 1 Tesalonicenses 4:3 y responde: ¿cuál es la voluntad de Dios para todos sus hijos?

.....

Yo sé que la pregunta que hice arriba parece muy evidente, sin embargo, nota que la santificación es la voluntad de Dios para *todos* sus hijos. Esto quiere decir que ¡no puede existir

un solo creyente verdadero que no esté buscando ser santo! En Hebreos 12:14 se nos ordena que busquemos “*la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*” Pero, ¿cómo?

Santificar significa separar.

Santificar significa separar. Cuando yo santifico algo lo estoy consagrando para un uso especial y exclusivo. Déjame usar un ejemplo para clarificar esto. Hace un tiempo atrás el Señor me convenció de que tenía que cuidar mejor mi cuerpo. Entendí que cuidar “el templo”, va mucho más allá de no fumar, no emborracharme o algo por el estilo. Por este motivo decidí comenzar a ir a un gimnasio tres veces por semana. Ahora, cada martes, jueves y sábado a la mañana; los he separado para hacer ejercicios. Durante una hora y media he “santificado” este tiempo para obedecer el mandamiento de cuidar mi cuerpo. ¿Puedes verlo? Santificar significa separar.

Pablo... a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. 1 Corintios 1:2

3. Lee cuidadosamente 1 Corintios 1:2 y responde: ¿con qué dos calificativos describe Pablo a los Corintios?

Nota el doble calificativo que Pablo utiliza para describir a los corintios. Por un lado los llama santificados, por el otro, les indica que fueron llamados a serlo. ¿Qué sucede Pablo? ¿Te estás contradiciendo! No, Pablo no se contradice, lo que sucede es que los corintios *eran* santos, pero *no estaban viviendo* de una manera santa. Ellos eran santos porque habían recibido a Cristo en su corazón y por lo tanto eran salvos y justos delante de Dios. Sin embargo, no eran santos en el sentido práctico, ya que estaban peleándose entre ellos y cometiendo inmoralidades sexuales. ¿Comprendes? Tú y yo somos santos delante de Dios porque el sacrificio de Cristo ha satisfecho sus demandas de justicia y nos ha limpiado de toda maldad. Sin embargo, tú y yo hemos sido llamados a ser santos, porque día a día debemos ir creciendo buscando ser cada vez más parecidos a Jesús. A este proceso de ser transformados a imagen de Cristo, la Biblia lo llama santificación.

La santificación es la obra del Espíritu Santo en nosotros, para purificarnos, separarnos del mal y hacernos conforme a la imagen de Cristo.

Tú eres su tesoro y por eso él ha decidido santificarte.

Nuestra forma de vivir debe reflejar lo que somos.

La santificación describe el proceso mediante el cual, comenzamos a vivir de acuerdo a lo que verdaderamente somos, santos. Piénsalo por un momento. Si Dios te salvó para santificarte, y santificar quiere decir separar, entonces ¡eres tremendamente especial! Dios te ha separado para Él. Tú eres su tesoro ahora. Una mujer muy piadosa le preguntó a mi mamá: “Si eres una hija del Rey, entonces, ¿qué es lo que eres?” Mi mamá la miró extrañada. Inmediatamente ella gritó: “¡Una princesa!” Tú y yo somos hijos del Rey y debemos reflejar con nuestra vida diaria lo que somos. Dios nos va a ir ayudando en este proceso porque se ha propuesto que todos sus hijos se vean como los príncipes y princesas que son. Recuérdalo, Dios te separó para Él y por esta causa su máxima preocupación contigo es que llegues a ser como Él. La santificación es la aventura de llegar a ser iguales a Cristo.

Lee 1 Tesalonicenses 4:2-12 y completa el siguiente cuadro:

¿Cómo debe ser?	Anota lo que dice el texto	Anota formas prácticas de hacerlo
Mi conducta sexual		
Mi conducta matrimonial		
Mi conducta con pares		

Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

Toma un tiempo para reflexionar. Piensa en algunas áreas de tu vida que todavía no han sido santificadas. Anótalas abajo. Si tienes vergüenza de poner de qué se trata, coloca al menos la iniciales. Igual el Señor sabe. Toma un tiempo para orar y pedirle a él que te ayude a ser transformado.

.....

.....

.....

.....

Como estudiamos al comienzo de esta unidad, Cristo te compró. Él pagó un precio muy elevado por ti para que seas de Él. Tú eres ahora su pertenencia. Procura vivir en cada área de tu vida conforme al llamamiento que has recibido. Anímate. Tal vez algún día encuentres a alguien que, después de haberte observado detenidamente, te diga: “Estaba pensando que gran bribón hubieses sido si el Señor no te hubiera salvado.”

Día 5

La seguridad de salvación

El famoso evangelista D. L. Moody dijo: “Algún día leeréis en un diario: “Dwight Lyman Moody ha muerto”. No creáis una sola palabra al respecto. En aquel momento tendré más vida que ahora. Habré ascendido a lo alto. Tendré entonces un cuerpo que la muerte jamás podrá alcanzar, que el pecado no podrá manchar, conformado a la gloriosa semejanza de nuestro Señor Jesucristo. Nací de carne en 1837. Nací del Espíritu en 1856. Lo que pertenece a la carne puede morir, lo que es nacido del Espíritu vivirá para siempre.” ¡Qué palabras! ¡Cuánta fe! ¿Será realmente posible que alguien pueda estar tan seguro de su salvación? ¿Lo estás tú?

Cómo puedo estar seguro.

Hay un solo motivo por el cual una persona duda de su salvación, ¿quieres adivinar? Sí, acertaste. ¡Culpa! La culpa es la causante de la duda. Ella es la que nos hace temer. Ella es la que pone en tela de juicio el perdón de Dios. Te preguntarás ¿por qué sentimos culpa? La respuesta no es demasiado difícil; sentimos culpa porque pecamos. Seamos honestos. Aunque nos cueste admitirlo, tú y yo desobedecemos a Dios diariamente. Cada día le damos la espalda de alguna forma. No importa si es algo chiquito, mediano o grande; pero de alguna manera nos alejamos de Él. Permíteme empeorar la cuestión. Tú y yo seguiremos pecando hasta el día que el Señor nos venga a buscar; y, como consecuencia, seguiremos experimentando culpa cada vez que le desobedezcamos. ¿Buenas noticias? No desespere y continúa leyendo.

Hagamos un poco de memoria. Todos sabemos que el propósito de Dios es que podamos relacionarnos con Él. Su anhelo más profundo es que lleguemos a conocerle íntimamente a través de una vida abundante hoy y de una vida eterna mañana. Sin embargo, tú y yo hemos pecado y, como consecuencia, estamos separados de Dios. Tal como lo estudiamos en la Unidad 2, muerte es sinónimo de separación. Existen tres tipos de muerte, ¿recuerdas? La muerte física que es la separación de cuerpo y alma. La muerte espiritual que es la separación del Espíritu de Dios de mi propio espíritu. Y la muerte eterna que es la separación de Dios para estar para siempre en el infierno.

Ahora bien, tú y yo no podemos evitar la muerte física. A no ser que el Señor vuelva primero, todos sufriremos esta muerte. Lo que tenemos que preguntarnos en este momento es, en primer lugar, ¿puedo evitar con mis acciones que Dios me dé vida abundante y muera espiritualmente? En segundo lugar: ¿puedo evitar con mis acciones que Dios me dé la vida eterna y muera eternamente? La primera respuesta es sí y la segunda es no. Déjame aclarar esto.

Comencemos con la muerte espiritual. Como vimos anteriormente, la muerte espiritual es la separación del Espíritu de Dios de mi propio espíritu. En otras palabras, es lo que me impide relacionarme con Dios. Sin embargo, como tú y yo sabemos, Jesús vino a este mundo para ofrecernos una **vida abundante** por medio de una **relación** personal con Él. Uno de los pasajes más preciosos del libro de Juan es Juan 15:15. “...os he llamado **amigos**, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os la he dado a conocer”. Nota cuidadosamente las tiernas palabras de Jesús; Él nos llama sus amigos. Esto es lo que somos. Amigos de Jesús. Nota la confianza que

existe en esta relación. Él dice: “*todas las cosas que oí de Papá, se las he contado.*” Esto es lo que se llama una buena relación. Tal como sucede en cualquier relación, cuando tú llegas a relacionarte íntimamente con alguien te conviertes en su amigo.

Sin embargo, nota lo que el mismo Jesús nos advierte en Juan 15:14: “*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.*” ¡Upa! Para ser amigos de Jesús hay una condición: ¡hacer su voluntad! No condenes a Cristo, en toda relación debe existir amor entre las personas, si no existe amor no existe relación. ¿Sabes cuál es la forma en que nosotros le demostramos amor a Cristo? Dijo el Señor en Juan 14:15: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos.*” ¿Te diste cuenta? La forma en que yo pruebo que amo realmente a Dios es cuando le obedezco.

El apóstol Juan era uno de los mejores amigos de Jesús. Dice la Biblia que él era “el discípulo que Jesús más amaba.” ¡Si hay alguien que tiene que saber cómo relacionarse con Cristo seguramente que debe ser él! En 1 Juan 1:5,6 el apóstol nos dice lo siguiente: “*Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.*” Lo que Juan nos está queriendo decir es que es imposible relacionarse con Dios y desobedecerle a la vez. No podemos ser sus amigos si le ofendemos. No podemos estar bien con Él si lo vivimos lastimando, ¿comprendes? Bien. Respondamos la primera pregunta que nos condujo hasta aquí: ¿puedo evitar con mis acciones que Dios me dé vida abundante y muera espiritualmente?

La respuesta es sí. Tú y yo podemos romper nuestra **relación** con Dios. Igual que con cualquier amigo, nuestra relación con Él puede ser buena o mala. Si me empeño durante toda mi vida en hacer lo que a mí se me antoja y me olvido a cada momento de Dios, no puedo pretender seguir llamándome su amigo. ¿Entonces quiere decir que puedo perder mi salvación? No te apresures. Permíteme terminar la idea.

Cuando tú y yo pecamos se rompe nuestra **relación** con Dios. En cierto sentido, se ha producido una muerte espiritual debido a que volvemos a estar temporalmente separados de Dios. Esta es la razón por la cual sentimos culpa. Nos sentimos mal porque sabemos que hemos ofendido a Dios y Él merece nuestras disculpas. La culpa es una alarma que Dios puso dentro nuestro para que nos demos cuenta de que estamos alejados de Él. Es una llamada de atención. Ahora bien, nuestra culpa puede ser imaginaria o real. La primera es la que nosotros mismos (o Satanás) inventamos o creamos, pero que no deberíamos sentir. La segunda, tiene que ver con un remordimiento verdadero que proviene de haber hecho algo que no correspondía. Esta última es la que produce el Espíritu Santo en nosotros y se llama “convicción de pecado”. Es una culpa creada para volvernos a acercar a Dios.

Cuando mi relación con Dios se rompe se produce un alejamiento, una separación. Exactamente igual que en cualquier relación. Ahora, déjame aclararte algo muy importante. En este alejamiento, **su Espíritu Santo no se va de nosotros**. Él ha prometido que estará con nosotros para siempre. Lo que sucede, al igual que cuando ofendemos a cualquier persona, es que el Espíritu de Dios **se entristece** y nos deja actuar conforme a lo que hemos elegido. ¿Entiendes la situación? Dios no te deja, no te abandona, ni te quita el cielo por haber pecado. Él se siente herido por lo que has hecho y se pone triste. ¿Qué otra reacción podemos esperar? ¡Al fin y al cabo, uno de sus amigos acaba de distanciarse de Él! Cuando esto ocurre: ¿qué es lo que debemos hacer?

*Si confesamos nuestros pecados,
él es fiel y justo para perdonar
nuestros pecados, y limpiarnos de
toda maldad.” 1 Juan 1:9*

Lee 1 Juan 1:9 y responde: ¿qué es lo que debemos hacer cada vez que pecamos?

.....

Cada vez que pecamos debemos pedirle perdón a Dios. Tal como sucede en cualquier relación, la forma de arreglar un conflicto es hablar con la persona que he ofendido y ofrecerle mis disculpas. Esto quiere decir que: **los cristianos confesamos diariamente nuestros pecados, no para pedirle a Dios que nos perdone y nos lleve al cielo, sino para restablecer nuestra relación rota**. Lo que buscamos es volver a ser sus amigos. ¡Volver a estar en comunión con Él!

Contestemos la segunda pregunta. ¿Puedo evitar con mis acciones que Dios me **dé** la vida eterna? ¿Puedo perder mi salvación? Si lo analizas por un momento te darás cuenta que la misma pregunta nos da la respuesta. La vida eterna es algo que Dios **da**. No es algo que yo puedo obtener. Él decide a quién darla y cómo darla. ¿Recuerdas Juan 3:3? “*El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*” Tú y yo somos nacidos *de arriba*. Tus acciones no te hicieron ganar la vida eterna de modo que tampoco te puede hacer perderla. Si el cielo es algo que yo gano o que yo pierdo, ¡estoy declarando que soy salvo por obras! ¿Por qué? Porque implícitamente estoy admitiendo que la forma en que yo obro determina donde yo voy. Si obro

Tú no puedes “evitar” que Dios te dé vida eterna. Ser nacido es una acción pasiva, ¿recuerdas?

Ilustración del regalo de cumpleaños

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

Cuando yo peco se rompe mi relación con Dios pero mi posición delante de él queda intacta, sigo siendo salvo.

Para ir al cielo todo lo que necesitas es ser un hijo de Dios, y puesto que un hijo nunca deja de ser hijo, ¿cómo no voy a estar seguro de mi destino eterno!

Cristo... entró **una vez y para siempre** en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido **eterna redención**. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos... santifican... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
Hebreos 9:12-14

La gran diferencia entre el cielo y la tierra es que en el cielo nuestra comunión con Dios nunca va a ser rota.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios **para que sepáis** que tenéis vida eterna.
1 Juan 5:11-13

bien, me voy al cielo. Si obro mal, me voy al infierno. ¡Esto es completamente anti-bíblico! Nadie va al cielo por sus obras, no importa si estas son buenas o malas. Nadie va al cielo porque se lo ganó. Si nuestras malas acciones nos impiden ir al cielo, ¡entonces no afirmemos que el cielo es un regalo! ¡Es algo que tenemos que ganar!

La vida eterna es algo que Dios nos da gratuitamente, ¡es un regalo! La salvación no se puede perder porque es un regalo y los regalos no se quitan. Permíteme usar un pequeño ejemplo. Supongamos que tú eres mi amigo y me regalas un par de medias para mi cumpleaños (que es el 10 de abril, por si realmente lo quieres hacer). Digamos que yo te ofendo de alguna manera y terminas enojándote conmigo. ¿Acaso vendrías y me quitarías el par de medias que me regalaste? Por más que quieras, ¡no puedes hacerlo! ¡Las medias ahora son mías! Al hacerme un regalo tú me estás haciendo propietario de lo que me regalas. Tú me estas dando un derecho sobre esas medias. Tú me estás dando potestad sobre ellas.

Lee Juan 1:12 y responde: ¿Cuál es el derecho o potestad Dios ha dado a todos lo que creen en él?

¿Recuerdas que quería decir regeneración? La regeneración es el nuevo nacimiento espiritual que el Espíritu Santo produce en el creyente en el momento de su conversión. Antes éramos hijos de Satanás, ahora somos hijos de Dios. Cada ser humano cuando nace físicamente tiene padres. Un hijo no lleva solamente el apellido de su padre sino también su sangre. Ni tú, ni yo ni, nadie puede cambiar esto. Aunque yo me cambie de apellido, lo desobedezca, me pelee con mi papá o nunca lo vuelva a ver; voy a seguir siendo su hijo. Nada puede cambiar una filiación de sangre. Mi **posición** delante de mi padre es siempre la misma. Siempre voy a ser su hijo. Lo que sí puede cambiar es mi **relación** de armonía con él. Cada vez que me enojo con él se quiebra nuestra armonía. Exactamente lo mismo sucede con mi Padre celestial. Cuando yo peco se rompe mi **relación** con Dios pero mi **posición** delante de Él queda intacta, **sigo siendo salvo**, porque sigo siendo su hijo. Cuando una persona nace espiritualmente, Dios mismo le da el derecho o potestad de ser su hijo. A Dios y a sus hijos los une la filiación de la sangre de Cristo. Nada puede cambiar una filiación de sangre. No es que un rato soy hijo de Dios (si me porto bien) y otro rato vuelvo a ser hijo de Satanás (cada vez que peco). ¡O soy un hijo de Dios o no lo soy! Piénsalo. Ningún padre va a abandonar a sus hijos por ser desobedientes. Mucho menos lo va a hacer Dios.

Dibuja y explica este cuadro a una persona. (Idealmente a tu discípulo.) Asegúrate de entenderlo bien antes de hacerlo.

Vida abundante	Muerte (separación) espiritual	Relación (Puede ser buena o mala) Soy su amigo	Se puede romper	Debo confesarme cada vez que peco
Vida eterna	Muerte (separación) eterna	Posición (No puede cambiar) Soy su hijo	No se puede romper	Debo confesar que soy pecador en el momento que recibo a Cristo

Lee 1 Juan 5:11-13 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el que da la vida eterna?

.....

2. ¿Quién tiene la vida eterna?

.....

3. ¿Quién no tiene la vida eterna?

.....

4. ¿Para qué fue escrita la Biblia?

.....

Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando que Dios miente, porque su Palabra claramente dice: “*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.*” Lee los siguientes versículos y nota con cuanta claridad afirman que la vida eterna es algo que ya tenemos.

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que aquel que cree en él, no se pierda, mas **tenga vida eterna.*** (Juan 3:16)

***El que cree en él no es condenado,** pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito hijo de Dios.* (Juan 3:18)

*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, **tiene vida eterna,** y **no vendrá a condenación,** mas **ha pasado** de muerte a vida.* (Juan 5:24)

*Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que él me ha dado **yo no pierda nada,** sino que lo resucite en el día final. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, **tenga vida eterna,** y yo mismo lo resucitaré en el día final.* (Juan 6:39,40)

*De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, **tiene vida eterna.*** (Juan 7:47)

*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y **yo les doy vida eterna** y **jamás perecerán,** y **nadie las arrebatará de mi mano.** Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y **nadie las puede arrebatar de la mano del Padre.** Yo y el Padre somos uno.* (Juan 10 27-30)

***Justificados,** pues, por la fe, **tenemos paz** para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.* (Romanos 5:1)

*Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido **ahora** justificados por su sangre, **seremos salvos** de la ira de Dios por medio de Él.* (Romanos 5:8,9)

*¿Quién **nos separará** del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Romano 8:35*

Afirmar que puedo perder mi salvación es afirmar que su Palabra está equivocada.

*Por lo cual **estoy seguro** de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni **ninguna** otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.* (Romanos 8:38,39)

*Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que **habéis recibido un espíritu de adopción como hijos,** por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* (Romanos 9:15)

*Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, **serás salvo.*** (Romanos 10:9)

*El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis **irreprensibles** en el día de nuestro Señor Jesucristo.* (1 Corintios 1:8)

*Porque habéis muerto, y **vuestra vida está escondida** con Cristo en Dios.* (Colosenses 3:3)

*Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino **para obtener salvación** por medio de nuestro Señor Jesucristo.* (1 Tesalonicenses 5:9)

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada y que no se marchitará, **reservada en los cielos para vosotros.*** (1 Pedro 1:3-4)

*En el amor **no hay temor,** sino que el perfecto amor hecha fuera el temor, porque el temor involucra castigo.* (1 Juan 4:18)

*Y a aquel que **es poderoso para guardaos** sin caída, y presentaros **sin mancha** delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.* (Judas 24:25)

“Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.” Filipenses 4:3

Ilustración del criminal que muere en la cárcel

Ilustración por cuántos pecados murió Cristo

Piénsalo:
¿Por qué pecado no murió Jesús?

Todo lo que tengo que “hacer” para tener vida eterna es tener a Cristo en mi corazón. Pablo estaba tan seguro de esto, que tuvo el coraje de escribirles a los Filipenses y decirles que ¡sus nombres estaban escritos en el libro de la vida!

Déjame decirte algo: Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando que el sacrificio de Cristo no fue suficiente. ¿Te atreverías a decirle esto a Dios cara a cara?

Un hombre estaba a un punto de ser condenado. Toda la ciudad estaba esperando el veredicto. Los medios de comunicación estaban expectantes a la resolución. Todos querían que le dieran cadena perpetua. Había violado a cinco chicas, asesinado a dos hombres y estafado a una empresa multimillonaria. La noche anterior a que le dieran la sentencia murió de un ataque al corazón. No hubo forma de condenarlo, pero todos coincidieron que “se había hecho” justicia. Por favor, lee la siguiente oración dos veces. **¡No hay pena más alta que la muerte!** No importa cuantas cosas hayas hecho mal. No importa si mataste, robaste, violaste, robaste o simplemente dijiste una “mentirita piadosa”. No hay castigo más grande que la muerte. ¡Eso es lo que Cristo hizo por ti! ¡Él pagó la pena más alta que se podía pagar para que puedas tener seguridad eterna! Piénsalo. No importa si se agrega uno o mil pecados más a tu expediente. Él ya le ha puesto un sello que dice: ¡Pagado!

¿Te he convencido? ¿Todavía estás dudando? Déjame hacerte una última pregunta. ¿Por cuantos pecados murió Cristo? ¿Qué piensas? ¿Mil? ¿Dos mil? ¿Un millón? ¿Dos millones? Por supuesto que no. ¡Él murió por *todos* los pecados! Si él murió por todos los pecados, eso quiere decir que él murió por los echados que yo hice, por los que yo haga, y ¡por lo que yo vaya a hacer! Pero, ¿qué pasa si no me arrepiento? Eso no cambia nada. ¡Igual continuas siendo un hijo de Dios! ¿Acaso la falta de arrepentimiento no es un pecado? Por supuesto que lo es. Pero Cristo murió por *todos* mi pecados, aún por la falta de arrepentimiento. Permíteme ilustrar lo que intento decirte. ¿Qué pasaría si yo termino de escribir estas líneas y me voy al kiosco a comprarme una revista pornográfica y justo cuando estoy volviendo para casa me pisa un auto y me muero? ¡No tuve tiempo de arrepentirme! ¡Ah, pecado mortal! ¿Acaso me voy al infierno? ¡Por supuesto que no! Cristo también murió por esto. No es que un ratito soy salvo y otro ratito no. La Biblia dice que si tengo al Hijo tengo la vida. Punto.

Bueno, ha sido una larga semana. No te preocupes, volveremos a tocar este tema de la seguridad de salvación en la Unidad 11. Espero que lo hayas disfrutado. Felicitaciones por tu esfuerzo.

Testificando a un no cristiano: Elige cualquiera de los conceptos que estudiamos durante esta semana, prepárate de modo que seas capaz de explicarlo y comparte el evangelio con un no cristiano utilizando el concepto que elegiste. Te resultará mucho más fácil hacerlo si utilizas algunas de las ilustraciones que lo definen y aclaran su significado. Probablemente querrás practicarlo con tu discípulo o con un amigo cristiano antes de intentarlo con un no creyente. Recuerda escribir el nombre de la persona en tu lista de contactos en el Apéndice C.

¹ Adaptado de Charles R. Swindoll, *El despertar de la gracia*, p. 42.

² Citado por John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 312.

³ Adaptado de Lewis Sperry Chaffer, *Teología sistemática*, Tomo I, Publicaciones Españolas, Milwaukee, 1986, p. 944.

⁴ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, pp. 53,54.

⁵ Samuel Vila y Leonardo Escuin, *Nuevo Diccionario Bíblico*, Clie, Terrassa, 1985, p. 997.

⁶ Adaptado de Bob George, *Creer en gracia*, p. 146.

⁷ Adaptado de D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 47.

⁸ Idem, p. 46.

⁹ Adaptado de John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 308.

¹⁰ Adaptado de John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 154.

¹¹ J. E. Davis, *Manual de Evangelismo personal*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1947, p. 25.

¹² John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 179.

¹³ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 31.

¹⁴ John Stott, *La cruz de Cristo*, pp. 208 y 212.

Unidad 4

Estudiando un buen método

Ilustración del avión que se cae

Imagínate que te encuentras volando en un avión. De alguna manera tú sabes que este avión está averiado y que pronto va a caer. Lo piensas por un segundo y te imaginas el holocausto de llamas, muerte y destrucción que se va a producir una vez que se estrelle. Tu misión es ponerle un paracaídas todos a los pasajeros que se encuentran contigo. Sin embargo, tienes un problema. Tu mensaje no es muy atractivo. A nadie dentro del avión le gusta escuchar hablar acerca de una posible muerte futura. Todos están disfrutando de un agradable vuelo y no quieren saber nada de un mensaje tan pesimista. Tú sabes que si hablas los vas a ofender y te van a tratar de extremista. ¿Qué harás?

Entonces te acercas a una persona y le dices: “Mira que lindo paracaídas. Si te pones este paracaídas serás muy feliz. Si lo usas tendrás mucho éxito, harás muchos amigos y la vida será más divertida.” “¿De veras?” , te responde el hombre con asombro. “Sí, en serio. Ponte el paracaídas y encontrarás verdadera bendición”. Así que tu nuevo amigo acepta tu oferta y se pone el paracaídas. Sin embargo, al poco tiempo, el resto de los pasajeros en el avión se da cuenta de lo que este hombre ha hecho y uno de ellos le dice: “¿Por qué estas usando un paracaídas?” Entonces otro agrega: “Los paracaídas son para salvar a las personas.” “¿Qué es lo que estás insinuando?”, dice una mujer que estaba sentada en el asiento de atrás. “Eres un mala onda”, se escucha. “Eres un pesimista criticón”, dice otro. “Eres un desfachitado insolente”, agrega una señora. “Eres...” “Eres...” “Eres feo y te ves ridículo con ese paracaídas”, termina agregando una joven. “¡No nos gustas!”

El hombre vuelve a ti. “¿Qué dijiste que este paracaídas iba a hacerme?”, te dice enojado. “Te iba a hacer feliz, ibas a ganar nuevos amigos, ibas a tener éxito...” “¡Tengo cientos de personas riéndose de mí!”, te grita interrumpiéndote. “Nadie quiere hablarme por tu maldito paracaídas. ¿Sabes una cosa? No quiero saber nada de ti, ni de tu paracaídas, ni de tu asqueroso mensaje pesimista. ¡Toma tu paracaídas y dáselo a alguien más!” Y se aleja ofendido.

Te acercas a otra persona. Esta vez le dices lo siguiente: “Quiero que uses este paracaídas.” “¿Por qué?”, responde él. “Confía en mí. Este avión está averiado y sólo es cuestión de tiempo para que se estrelle y, cuando se caiga, no habrá ninguna otra cosa que pueda salvarte.” El hombre te observa silenciosamente. “Puedes ignorarme, puedes tratar de volar, puedes intentar saltar; pero déjame decirte algo; este paracaídas esto todo lo que podrá salvarte. Si tú te lo pones; la gente se va a reír de ti, algunos se van a burlar y probablemente vas a ser odiado por muchos. Pero, confía en mí. Ponte este paracaídas porque aún si se enojan contigo, el sufrimiento que soportarás, será una nada en comparación con el holocausto que vendrá cuando este avión se estrelle. Confía en mí.”

El hombre mira alrededor. Observa detenidamente y encuentra suficiente evidencia natural que confirma el mensaje que tú le traes. La cosa no es tan color de rosa como la pintan. Las luces no andan, los asientos no funcionan, se escucha un ruido raro en los motores... Entonces te mira y te dice: “La verdad es que creo que tienes razón. Hay suficiente revelación natural que prueba la revelación especial que tú me traes.” Entonces toma el paracaídas y se lo pone. Al principio lo siente un poco incómodo, pero finalmente termina amándolo. Ahora este hombre sabe que su destino está seguro.

De repente el avión comienza a caer. Tú y tu amigo saltan hacia el azul cielo y flotan como pétalos hasta llegar al piso. Tu amigo pone su brazo alrededor de ti y te dice: “Gracias. Gracias por haber sido honesto. Gracias por haber sido lo suficientemente valiente como para ofrecerme este mensaje...”¹

Si bien existen varios métodos para evangelizar existe un solo mensaje. No debemos desviarnos de la esencia del evangelio. El hombre es pecador y necesita un Salvador. Cristo es él único camino que conduce al perdón. Debemos estar dispuestos a predicar lo que Pablo llama el “escándalo” del evangelio. Para que, de esta manera, cuando llegues al cielo, sean muchos los que pongan su brazo alrededor de ti y te digan: “Gracias. Gracias por haber sido honesto. Gracias por haber sido lo suficientemente valiente como para ofrecerme este mensaje.”

Versículo para memorizar esta semana: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23

Día 1

La necesidad de ser claros

“Intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra puertas para proclamar la Palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.”
Colosenses 4:3,4

Presentar el evangelio no es una tarea fácil. Muchas veces cuando hablamos con no creyentes pareciera que ellos estuvieran en AM y nosotros en FM. Simplemente ¡no hay onda! Por este motivo, tú y yo tenemos una necesidad tremenda de ser claros.

Lee Colosenses 4:3,4 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo llama Pablo al evangelio en el versículo 3?

.....

2. ¿Cuál es el motivo de oración que pide a los colosenses al final de versículo 4?

.....

Si yo le hablo a una persona acerca de la expiación realizada por el inmaculado Cordero mesiánico que fue inmolado para que el ser humano pueda depositar su confianza en el sacrificio vicario realizado por él; es probable que esta persona me pregunte si necesito una aspirina o si me sentiría muy ofendido si hace una llamada de urgencia al manicomio local más cercano.

Todo evangelista necesita ser claro al presentar su mensaje. Pablo estaba tan preocupado por esto que, a pesar de que estaba preso, en vez de pedir liberación, ¡pidió ayuda para poder predicar claramente! Alguien dijo que hablar con claridad quiere decir que, si una persona 10 años después de hablar conmigo decide creer en Dios y poder su confianza en Cristo, será capaz recordar claramente lo qué fue lo que le dije y qué es lo que él debe hacer para ser salvo.

Esta fue la razón por la cual memorizaste los cuatro puntos del evangelio. Ellos contienen la esencia del mensaje de salvación y, si bien, no son la única forma de presentar el evangelio, han dado un resultado tremendamente útil para todos aquellos que los han usado.

Anota de memoria los cuatro puntos del evangelio:

El

El

La

La

Si una persona no acepta a Cristo va a ser porque lo rechazó pero jamás porque no me entendió.

¿Te animas a comprometerte?

Tal como contestaste en la primer pregunta, Pablo define al evangelio como el “*misterio de Cristo*”. Es justamente por el hecho que de que es un “misterio”, es decir que no es tan fácil de entender, que debemos preocuparnos por comunicar un mensaje bien claro. Hace unos años atrás, después de varios fracasos y frustraciones en mi ministerio personal, decidí hacer un compromiso delante de Dios. Me dije: **Si una persona no acepta a Cristo va a ser porque lo rechazó pero jamás porque no me entendió.** Desde ese día me dediqué a estudiar fielmente el mensaje de Cristo para ser capaz de explicarlo de una manera simple y fácil de entender. En los próximos cuatros días estudiaremos juntos la famosa “ilustración del puente”. Probablemente, ya estés familiarizado con ella, sin embargo, siempre es bueno repasar lo que uno ya sabe y aprender de la experiencia de otros. A todos nos es difícil hablar con claridad, sin embargo, estoy convencido que todos podemos hacerlo si estamos dispuestos a pagar el costo.

Antes de comenzar, permíteme decirte algo muy importante. No existe un modo rígido y mecánico de presentar el evangelio. Nadie puede decir: “¡Esta es la forma correcta de hacerlo! ¡Vengan todos, imítenme a mí!” El evangelio se refiere a una persona, Cristo, y, por esta razón, no hay una fórmula mágica para hablar de él. Permíteme ilustrar lo que quiero decir utilizando un ejemplo. Mi hermana Florencia estudia administración hotelera y tiene el pelo castaño. Si yo me encuentro con una persona que estudia administración hotelera no le voy a decir: “¿Sabes que tengo una hermana que tiene el pelo castaño?” Esto estaría completamente fuera de lugar. Seguramente comenzaría la conversación diciéndole: ¡Qué coincidencia! Mi hermana Flor también estudia administración hotelera.” De la misma manera, si me encuentro con una chica que tiene el pelo castaño tampoco voy a comenzar diciéndole que tengo una hermana que estudia administración hotelera. Más bien le diría: “Tienes el mismo color de pelo que mi hermana

No existe una fórmula mágica para hablar de Jesús.

Los métodos nos ayudan a ser más claros al hablar.

Flor.” Cuando estamos hablando de una persona y no de una fórmula, siempre empezamos refiriéndonos a aquel aspecto de su apariencia, carácter o personalidad que vengan más al caso en ese momento. Sucede lo mismo cuando estamos hablando acerca del Señor Jesucristo. Puede que en un momento dado, su resurrección sea el aspecto más pertinente, en otros lo sea su muerte y en otros su enseñanza. Puede que a veces sea más importante compartir una ilustración y en otra ocasión leer juntos un pasaje. ² Siempre ten esto presente.

Los métodos son tremendamente útiles pues nos ayudan a tener claridad al hablar. No debemos despreciarlos pero tampoco debemos idolatrarlos. Tú y yo necesitamos entrenarnos lo mejor que podamos y luego debemos descansar en la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo que se ha comprometido a ayudarnos cada vez que hablemos de Cristo. En Lucas 12:11,12 Jesús nos dice: “No os **preocupéis** por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñara en la misma hora lo que debáis decir.” Nota que Jesús dijo: “no os preocupéis”, Él no dijo: “no os preparéis.” Lo que Jesús está intentando comunicar es que no debemos estar ansiosos al hablar con una persona. Él no está diciendo que no tenemos que capacitarnos para evangelizar, sino que debemos confiar en su ayuda “extra” para hacerlo. El mismo Pedro en su primera epístola nos ordena: “**Estad siempre preparados** para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” (1 Pedro 3:15)

A ti se te ha confiado una misión. Millones de personas dependen de tu compromiso. ¿Estás preparado? Tienes un paracaídas en tus manos. ¿Qué harás?

Día 2

Cómo iniciar la ilustración del puente

La ilustración del puente es uno de los muchos métodos que existen para presentar el evangelio. Esta ilustración ha sido usada con éxito para comunicar el mensaje de Cristo a través de muchos años y en diferentes contextos, tanto en grupos como de persona a persona. Encontrarás que es un arma muy útil y efectiva para guardar en tu “arsenal”.³

Cómo iniciar la presentación.

La experiencia enseña que ayuda mucho tener en mente algunas preguntas o frases que sirvan para abrir la puerta para poder presentar el evangelio. A menudo un tiempo ideal para compartir el evangelio es después que una persona ha oído tu testimonio personal. (No te preocupes, lo elaboraremos juntos en la Unidad 8.) Una vez que una persona ha escuchado tu testimonio de conversión, has mantenido algún tipo de contacto con ella, o le has contado algo acerca de tu vida cristiana; puedes hacer los siguientes comentarios para iniciar tu presentación de la ilustración:

“Sabes, Fulanito, hay una ilustración que resume y aclara este asunto de ser un verdadero cristiano y de cómo saber con seguridad que tienes vida eterna. Si tienes unos minutos puedo dibujártela.”

Otra forma de comenzar podría ser con una pregunta similar a esta: “Fulanito, ¿por qué piensas que el ser humano está separado de Dios?” Una vez que escuchas su respuesta puedes decir: “Mira. Conozco una ilustración que muestra cómo hace una persona para volver a estar cerca de Dios. ¿Te gustaría que te la muestre? Sólo nos va a tomar unos 10 o 15 minutos.”

Una manera bastante más directa podría ser: “Fulanito, ¿alguna vez alguien te mostró a través de la Biblia cómo puedes hacer para estar seguro de ir al cielo? ¿Me permitirías hacerlo? Conozco una ilustración que explica esto claramente. Si tienes unos minutos te la puedo dibujar.”

Otra posibilidad podría ser: “Fulanito, ¿alguna vez alguien te dijo que Dios está enamorado de ti?” Y luego de que te responde le dices: “¿Sabes algo? Hace un tiempo un amigo me compartió una ilustración que habla acerca del gran amor que Dios tiene por todos nosotros. ¿Te la puedo mostrar? Sólo nos va a tomar unos 10 o 15 minutos.”

Otra opción sería preguntarle: “Fulanito, ¿alguna vez te preguntaste por qué sentimos culpa cada vez que hacemos algo malo?” Una vez que escuchas su respuesta puedes decirle: “¿Piensas que hay alguna manera de quitarnos ese sentimiento de culpa?”. Nuevamente esperas su respuesta y luego simplemente le dices: “Mira. Yo conozco una ilustración que explica por qué todos los

hombres sentimos culpa y también habla de la manera de ser librados de ella; ¿puedo compartírtela? Sólo nos tomará unos minutos.”

Una última alternativa sería: “Fulanito, ¿puedo pedirte un favor? ¿Recuerdas que te comenté que estoy haciendo un curso en la iglesia? Bueno, me pidieron que comparta una ilustración con una persona, ¿podría compartírtela a ti? Sólo nos va a tomar 10 o 15 minutos.”

Familiarízate con estas frases pero no las memorices. Cuando hablas con una persona tienes que tratar de que la conversación fluya naturalmente. Los ejemplos que he escrito arriba solamente son buenas sugerencias. Tal vez quieras utilizarlos hasta que te sientas más cómodo para usar tus propias palabras o quizás decidas hacerlo por el resto de tu vida. Lo importante es que estés lo suficientemente bien entrenado como para saber de qué manera iniciar la conversación.

Día 3

Cómo compartir la ilustración del puente

¿Te gustan las buenas noticias? Aquí tienes una para alegrarte el día. El bosquejo de la ilustración del puente se desarrolla a partir de los cuatro puntos del evangelio que tú ya conoces. Como ya los has memorizado, corres con mucha ventaja para aprender más fácilmente esta ilustración. Como puedes ver, el Señor suele premiar a los que son fieles en lo poco. ¡Te felicito!

Los dibujos que encontrarás en las próximas páginas muestran cómo debes presentar la ilustración y cuáles son las preguntas que debes ir haciendo de modo que tu presentación se vaya desenvolviendo con total naturalidad y espontaneidad. Debes notar que, por lo general, cada sección es presentada con una frase de transición, seguida por una o más preguntas. Después que la persona haya tenido una oportunidad de presentar sus observaciones, debes clarificar y resumir cada punto y luego hacer una transición al siguiente pasaje. (No te preocupes. Ya lo entenderás al leerlo.)

Antes de comenzar con la presentación déjame decirte dos cosas muy importantes. En primer lugar, no memorices todas las preguntas que siguen a continuación. El propósito de este modelo es solamente que veas una forma de hacerlo. Si tú quieres, puedes utilizar cada una de las preguntas que yo he escrito, para eso están. Incluso puedes compartir la ilustración tal cual como yo la he escrito en este libro. Sin embargo, no te sientas frustrado si terminas usando otras preguntas y elaborando tu propio método. Recuerda lo que dijimos, no existe una fórmula mágica, sólo buenos ejemplos. Lo único que debes memorizar y saber a la perfección son las dos preguntas diagnósticas. En segundo lugar, haz un esfuerzo extra para estudiar esta sesión. Compartir la ilustración del puente no es fácil y, por eso, es clave que estés bien concentrado. Lo que estudies hoy puede ser lo más importante de todo el curso. Hazlo con mucha responsabilidad. Lee los pasajes en tu Biblia a medida que vas cubriendo el material y medita concienzudamente las preguntas que propongo para comprender su significado. ¡Esfuérzate! Y que Dios te bendiga al hacerlo.

Las dos preguntas diagnósticas.

¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo?

Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y Él te pregunta: Alberto, ¿por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?

Una vez que le hayas pedido permiso a la persona para compartirle la ilustración, empieza con el siguiente comentario: “Fulanito, antes de comenzar con la ilustración, permíteme hacerte dos preguntas: “¿Podrías decir que estás 100% seguro que si hoy te mueres te irías al cielo?” Supongamos que responde: “No sé.” En ese momento es **muy importante** que le digas: “¿Te molesta si anoto tu respuesta?” Lo más probable es que él responda: “No, no hay problema.” En ese momento, debes tomar tu lapicera y anotar su respuesta en la parte superior izquierda de la hoja. (Tal como está en el ejemplo que tienes en la próxima página.) Enseguida le haces la segunda pregunta: “Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y Él te pregunta: Fulanito, ¿por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?” Supongamos que él responde: “Porque soy bueno.” Sea cual sea su respuesta, debes anotar nuevamente su respuesta en la hoja. (Por ahora confía en mí. Más adelante te darás cuenta por qué es tan importante que hagas esto.)

El propósito de Dios.

Frase de transición: Después de anotar sus respuestas dile: “Me gustaría que veamos juntos un par de versículos de la Biblia que nos hablan acerca del propósito de Dios para todos los seres humanos.” Busca Juan 10:10 en tu Biblia y permite que él lo lea.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tenga en abundancia.”
Juan 10:10

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”
Juan 3:16

Juan 10:10: Comienza haciendo la siguiente pregunta: “¿Sabes quién es el que habla?” Permite que él responda solo y lo ayúdalo solamente si no se da cuenta. Luego pregúntale: “Según lo que Jesús mismo dijo: ¿Cuál es una de las razones por la cual vino a este mundo?” Espera su respuesta y luego anota en tu hoja *Vida abundante* y *Juan 10:10* a medida que continúas hablando. “¿A qué piensas que se refería cuando dijo esto?” Después de que él responda puedes agregar: “Cuando dice vida abundante se refiere a una vida plena, con un propósito, llena de paz, etc. ¡Ojo! Él no promete una vida sin problemas. De hecho Jesús advirtió que vamos a tener problemas. Lo que Él quiere prometer es paz en medio de los problemas.” (Puedes citar Juan 16:33.) A continuación, busca Juan 3:16 y haz que lo lea.

Juan 3:16: “¿Cuál fue la motivación de Dios para enviar a su Hijo Jesucristo a este mundo? Permite que él responda y luego dile: “Correcto. Lo que motivó a Dios a enviar a Jesús fue amor. Ahora, fíjate bien: ¿Cuál fue el propósito por el cual Dios mandó a su Hijo a este mundo? Luego de que te dé la respuesta anota en tu hoja *Vida eterna* y *Juan 3:16* mientras continúas con la presentación.

Resumen: “Tal como nos muestran estos pasajes, Dios nos ama y tiene un doble propósito para todos los seres humanos. A ti y a mí nos gusta estar cerca de las personas que amamos. A Dios también. Es por esta razón que Dios te creó para que tengas una relación personal con Él. Él desea que puedas experimentar una relación presente con Él y logres disfrutar de una vida abundante; y también desea que llegues a experimentar una relación futura con Él obteniendo la vida eterna. En otras palabras, Él quiere que tú vayas al cielo.”

1. No sé 2. Porque soy bueno	EL PROPÓSITO DE DIOS VIDA ABUNDANTE Juan 10: 10 VIDA ETERNA Juan 3: 16

El problema del ser humano.

Frase de transición: “Ahora bien, a pesar de que este es el plan de Dios para todos los seres humanos; todos tenemos un problema que nos impide experimentar el propósito que Dios tiene para nosotros.” Anota *El problema del ser humano* en tu hoja. Y luego hazle leer el siguiente versículo.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”
Romanos 3:23

Romanos 3:23: “¿Cuál es nuestro problema según este pasaje? Anota *Pecado* y *Romanos 3:23* en tu hoja luego de qué él te haya dado la respuesta. Entonces pregúntale: “¿Nos incluye esto a mí y a ti?” Permite que él responda y agrega: “Yo personalmente podría pasarme un buen rato contándote todas las cosas malas que he hecho. La verdad es que tenemos que admitir que todos hemos desobedecido a Dios de alguna manera. ¿Sabes algo? Cuando la Biblia habla de la gloria de Dios es una manera poética de decir la presencia de Dios. Teniendo en cuenta esto, ¿Qué es lo que produce el pecado de acuerdo a lo que dice este pasaje?” Permite que responda y agrega: “Exactamente. Al haber pecado estamos destituidos o alejados de la presencia de Dios. Es por eso que dibujamos al hombrecito de este lado del precipicio y a Dios del otro. Hay un abismo que nos separa. Veamos juntos otro versículo que habla más profundamente acerca de las consecuencias del pecado en nuestra vida.”

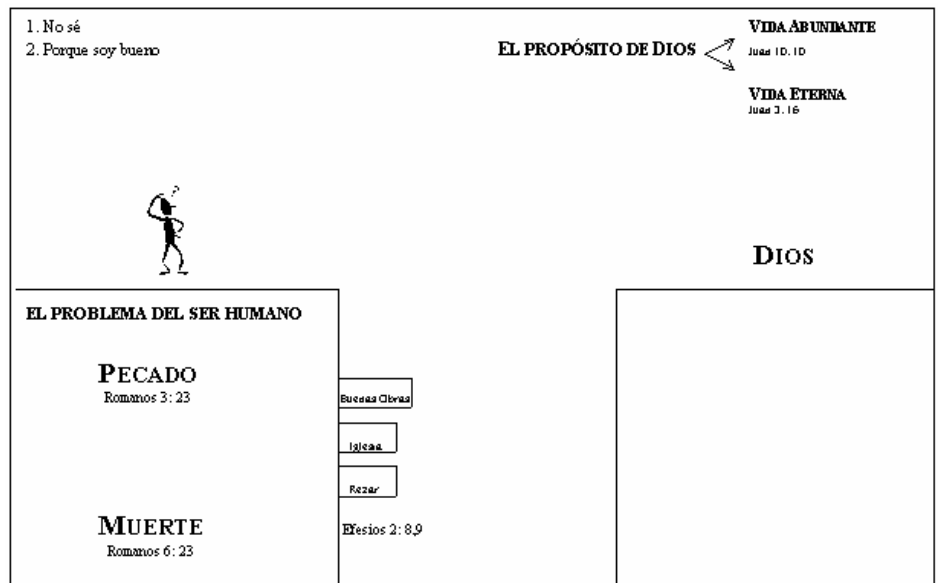
“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23

Romanos 6:23: “¿Cómo definirías una paga?” Después de escucharle agrega: “Una paga es el salario que recibes por algo que has hecho. ¿Cuál es la pena por haber pecado?” Permite que él responda y anota *Muerte* y *Romanos 6:23* en tu hoja. Luego dile: “Déjame decirte algo. En la Biblia muerte es sinónimo de separación. Es por eso que cuando pecamos se produce un abismo, una separación entre nosotros y Dios, tal cual como lo muestra este dibujo. ¿Piensas que esta muerte es física o espiritual?” Permite que él dé su opinión y luego aclárale: “Se refiere no solamente a la muerte física sino también a una muerte espiritual. La muerte espiritual es la razón por la cual no podemos disfrutar de una vida abundante hoy ni tampoco podremos disfrutar de la vida eterna mañana. Recuerda. Muerte es sinónimo de separación. Por este motivo la única forma de pagarle a Dios por lo que hemos hecho es estando separados de Él en el infierno para siempre.”

Una vez que haya entendido esto, dile: “¿Sabes algo? Muchas personas se dan cuenta de que son pecadoras y tratan de construir sus propios puentecitos para llegar a Dios y ganarse el cielo por medio de sus propios esfuerzos. Algunos piensan que si van todos los domingos a la iglesia Dios estará contento y los perdonará. Otros creen que por rezar una cierta cantidad de oraciones sus culpas serán borradas. También están aquellos que piensan que haciendo una determinada cantidad de buenas obras, como ayudar a una viejita a cruzar la calle o dar dinero a los pobres, serán perdonados y podrán ir al cielo. (Mientras vas diciendo esto, dibuja los pequeños puentecitos y coloca dentro *Iglesia*, *Rezar*, *Buenas obras*. Escribe abajo *Efesios 2:8,9*) Sin embargo, mira lo que dice la Biblia con respecto a esto.” Busca el siguiente pasaje y haz que lo lea.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8,9.

Efesios 2:8,9: “Según este pasaje, ¿puedo ser salvo por mis buenas acciones?” Luego de que responda dile: “Evidentemente, ¡no! La “solución” del ser humano es insuficiente. ¿Sabes por qué es insuficiente? Es insuficiente porque la pena que me corresponde pagar por haber desobedecido a Dios es una eternidad lejos de Él. Si yo quiero pagarle a Dios por todas las cosas malas que he hecho, hay una sola forma de hacerlo: ¡muriendo! ¡Tengo que ir al infierno! ¡El precio de mi salvación es demasiado alto para que yo pueda pagarlo!”



La solución de Dios

Frase de transición: “Evidentemente estamos en problemas. Hemos desobedecido a Dios y no tenemos forma de arreglar nuestra situación. Sin embargo, ¿recuerdas el propósito de Dios? Él no desea que ningún ser humano vaya al infierno. Él anhela que tú y yo le conozcamos personalmente y que pasemos la eternidad juntos en el cielo. Por esta razón, ideó una solución para nuestro problema.” Hazle leer el próximo pasaje.

“Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

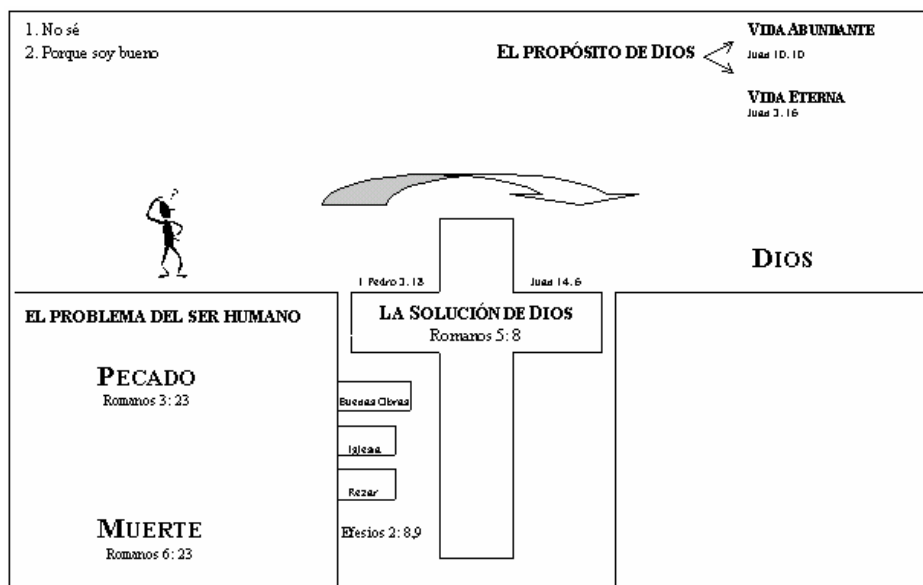
Romanos 5:8: “¿Qué fue lo que Dios hizo para demostrarnos que nos ama y que realmente quiere cumplir su propósito en nuestras vidas?” Escucha su respuesta y mientras tanto dibuja una cruz y escribe dentro *La solución de Dios* y *Romanos 5:8*. Luego dile: “Tienes razón, Jesús murió en nuestro lugar. Esto es muy importante. Fíjate bien. Nuestro problema es el pecado. La única forma de pagar por nuestro pecado es muriendo. Piénsalo un segundo, ¿qué fue lo que hizo Cristo? Él murió por nuestros pecados. ¡Él pago el castigo que nos correspondía a nosotros! Él fue como un sustituto que tomó nuestro lugar y, de esta manera, ¡solucionó nuestro problema!”

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu...”
1 Pedro 3:18

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.” Juan 14:6

1 Pedro 3:18: “Según este versículo: ¿Cuál fue la razón por la cual Cristo murió?” Luego que él responda dile: “Exacto, Él murió para llevarnos a Dios. En otras palabras, Él murió para que podamos cruzar de este lado del abismo a esto otro. (Mientras dices esto, dibuja la *flecha* tal como está impresa en el ejemplo y copia *1 Pedro 3:18* del lado izquierdo de la cruz.) ¡Jesús murió para que pudiera cumplirse el propósito de Dios en nuestras vidas!” Busca el siguiente versículo.

Juan 14:6: “Según este pasaje, ¿cuántos caminos existen para llegar a estar cerca de Dios?” Escucha su respuesta y dile: “Jesús es el único camino para poder ir al cielo. Él vivió la vida santa que tú y yo deberíamos haber vivido, y sufrió el castigo que nosotros deberíamos haber sufrido, de modo de crear un puente entre nosotros y Dios.” Señala la cruz que dibujaste en tu hoja y dile: “Jesús es el único puente o camino para poder llegar a Dios.” Copia *Juan 14:6* del lado derecho de la cruz.



La respuesta del ser humano.

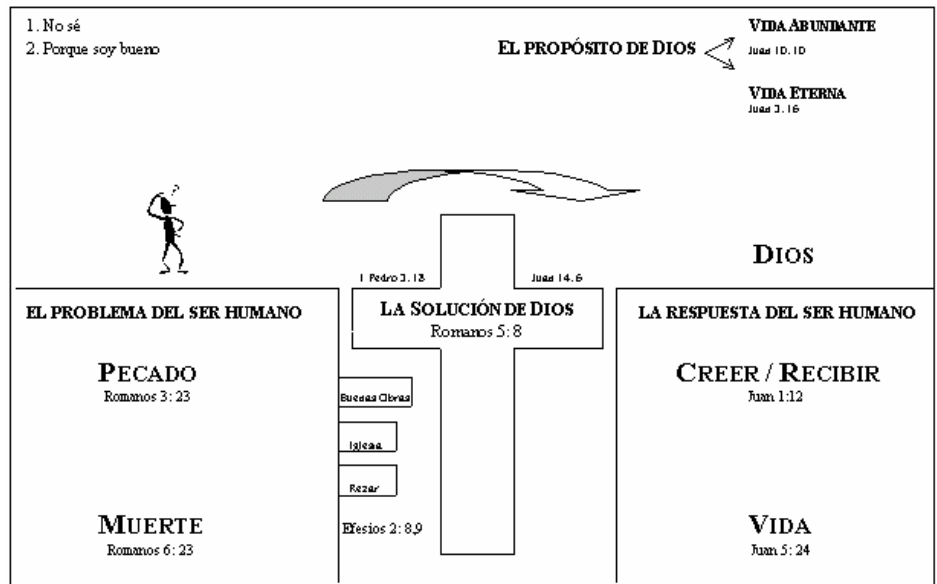
Frase de transición: “Cristo ha hecho posible que podamos cruzar el precipicio y experimentar la vida plena que Él quiere que tengamos. Sin embargo, nosotros no estamos del otro lado automáticamente. Lo que necesitamos hacer, es responder al ofrecimiento que Dios nos hace.” Busca el siguiente versículo.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

Juan 1:12: ¿Qué dos cosas debe hacer una persona para llegar a ser un verdadero hijo de Dios? Espera que responda y luego nota en tu hoja *Creer* y *Recibir*. (Hazlo en este orden) También anota *Juan 1:12*. Luego pregúntale: “¿Qué piensas que significa creer?” Permite que él responda y luego dile: “Creer es confiar únicamente en Cristo para mi salvación.” (En este momento puedes usar cualquiera de las ilustraciones que hemos visto relacionadas con creer.) “¿Qué piensas que significa recibir? Después que él te responda dile: “Es simplemente aceptar el regalo que Dios te ofrece, diciéndole al Señor con tus propias palabras que deseas que Él sea tu Salvador personal.” Luego dile: “Déjame mostrarte un último pasaje que señala lo que sucede si tú decides tomar esta decisión.”

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”
Juan 5:24

Juan 5:24: “¿Cuál son las tres formas en que Cristo describe el resultado de creer en él?” Trata de ir analizando este pasaje junto con él y luego resume la idea del versículo de esta manera: “En primer lugar, dice que esta persona tiene vida eterna, es decir, que va a vivir para siempre con Dios en el cielo. En segundo lugar, dice que no experimentará ningún tipo de condenación, es decir, que no tendrá que ir al infierno. Y en tercer lugar, dice que pasó de muerte a vida.” En este momento anota *Vida* y *Juan 5:24* en tu hoja y luego dile: “Esto quiere decir, que pasó de este lado del precipicio al otro lado junto a Dios.” (Enfatiza la palabra muerte y la palabra vida; y señalando con tu lapicera el cambio de un lado al otro del precipicio.)



En este momento la persona ya conoce el plan de salvación. Sin embargo, todavía falta lo más importante, ¡la invitación personal! A pesar de esto, creo que has tenido suficiente por hoy. Carga las baterías para mañana. Todavía queda un poco más de camino por recorrer.

Recuerda memorizar las dos preguntas diagnósticas.

Prepárate de modo que puedas compartir la ilustración del puente a una persona. Cuando vuelvas a juntarte en la próxima sesión se les pedirá a todos los participantes del curso que compartan la ilustración con uno de sus compañeros de grupo. ¡Adelante! ¡Sé que puedes hacerlo!

Día 4

Cómo terminar la ilustración del puente

Antes de comenzar este día, repasa brevemente lo que estudiamos ayer. El tema de hoy está íntimamente conectado con lo anterior y por eso es muy importante que lo tengas bien fresco.

Ha llegado el gran momento. Fulanito te ha estado escuchando atentamente y ahora es necesario que tome una decisión.

Invitación personal

Al concluir la presentación hazle la siguiente pregunta: “Dime, Fulanito, ¿de qué lado del precipicio te colocarías en esta ilustración?” Existen dos posibles respuestas a esta pregunta. Miremos juntos qué debemos hacer en cada caso.

Si la persona te responde del lado izquierdo entonces pregúntale: “¿Qué tendrías que hacer para estar del lado de Dios?” Espera su respuesta y fíjate si es capaz de exponer los puntos básicos del evangelio y la necesidad de creer en Cristo. Si no puede, es probable que no haya entendido alguna parte de tu exposición y será necesario que hagas un repaso o que utilices otras ilustraciones para enfatizar las verdades que no ha logrado comprender. Si es capaz de hacerlo, puedes hacerle la siguiente pregunta: “¿Hay alguna buena razón que te impida recibir a Cristo en este momento y así estar seguro de obtener la vida eterna?” Si su respuesta es afirmativa y desea hacerlo entonces puedes decirle: “Mira, ¿qué te parece si hacemos una pequeña oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que deseas confiar en Él como tu Salvador personal? Yo puedo guiarte y tu puedes repetir lo que yo voy diciendo. ¿Te animas?” En ese momento puedes guiarlo en una pequeña “oración de fe” semejante a esta: “Señor, te doy gracias por amarme. Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados. Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida. Te pido que te conviertas en mi Salvador personal. Muchas gracias. En el nombre de Jesús. Amén.”

Miremos la otra posibilidad. ¿Recuerdas las preguntas diagnósticas? ¿Recuerdas que te había dicho que era muy importante que anotar las respuestas del no creyente en la misma hoja de la ilustración? Ahora te darás cuenta por qué. Tomemos el ejemplo de Fulanito. Supongamos que él ha indicado que piensa que se encuentra del lado derecho de la ilustración, es decir, del lado de Dios. Como tú ya sabes que Fulanito no es un verdadero creyente, puedes decirle lo siguiente: “¿Te acuerdas de las dos preguntas que te hice al comienzo de la ilustración? Mira (le dices mostrándole la hoja), tú respondiste que no estabas seguro de que te ibas a ir a cielo, y también respondiste que si Dios te preguntaba por qué te tenía que dejar entrar, tú le ibas a contestar que debía hacerlo porque eres una buena persona. Sin embargo, tal como lo vimos en los distintos pasajes bíblicos, no hay nadie que sea bueno sino que todos hemos pecado (le dices mostrándole en la hoja el problema del ser humano). Tú respondiste que confiabas en ti mismo para llegar al cielo, pero es necesario que confíes solamente en Cristo para tu salvación. ¿Comprendes?” Uno podría decirle a Fulanito muchas cosas más acerca de su respuesta equivocada, el punto que quiero que entiendas ahora es que si tú anotas sus respuestas al comienzo de la ilustración, puedes confrontar a la persona luego con sus propias palabras y de este modo ayudarla a que se de cuenta que está equivocada. ¡Ojo! Esto debe ser hecho con muchísimo amor. No estamos intentando ganar una discusión, estamos intentando ayudarle a que comprenda el mensaje de salvación. Si la persona se da cuenta de su error puedes decirle: “Mira, probablemente tú antes entendías algunas cosas con respecto al mensaje de salvación; sin embargo, puede ser que ahora entiendas todo más claramente. ¿No te parece que sería una buena idea decirle a Dios con tus propias palabras que aceptas el regalo de la vida eterna, ahora que entiendes más claramente su plan? Si tú lo deseas, yo puedo guiarte en una pequeña oración para que puedas decirle al Señor que haz decidido confiar solamente en Cristo para tu salvación. De esta manera, tu podrás estar 100% seguro que si hoy te mueres irás a pasar una eternidad con Dios en el cielo. ¿Qué te parece?” Si su respuesta es afirmativa, entonces guíalo en una oración semejante a la que vimos.

Anotar las respuestas al comienzo de la ilustración te permitirá confrontarlo con sus propias palabras y ayudarlo a que se de cuenta que está equivocado.

Anotar las respuestas al comienzo de la ilustración te permitirá enfatizar el aspecto del mensaje que más se necesite.

Anotar las respuestas a las preguntas diagnósticas tiene otra ventaja. Al conocer lo que piensa el no creyente, podrás hacer énfasis durante la presentación de la ilustración en el aspecto que más se necesite según el caso. Con Fulanito, por ejemplo, hubiera sido bueno enfatizar que ninguna persona es buena. Podrías haber citado Romanos 3:10,11: “*Como está escrito: No hay un justo, ni aún uno, no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.*” En caso de que la persona hubiera dicho que sus buenas obras los llevan al cielo, podrías haberle mostrado Romanos 3:20: “*Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.*” Como vemos aquí, todo lo que hacen los mandamientos es mostrarnos cuán pecadores somos. Otra posibilidad, en este caso, podría haber sido utilizar cualquiera de las ilustraciones que enfatizan que nadie puede ir al cielo por sus obras. En fin, creo que captaste la idea. Conocer lo que piensa el no creyente es de gran utilidad.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.”
1 Juan 5:11-13

Vuelve a preguntarle las dos preguntas diagnósticas al final para confirmar si verdaderamente te entendió.

Una vez que la persona recibió a Cristo, puedes leer con él 1 Juan 5:11-13 y hacerle las siguientes preguntas: “¿Quién es el que da la vida eterna? ¿Quién tiene la vida eterna? ¿Quién no tiene la vida eterna? ¿Para qué fue escrita la Biblia? Teniendo en cuenta todo esto y pensando en la decisión que acabas de tomar, ¿podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo? ¿Por qué piensas que Dios debe dejarte entrar?” Escucha cada una de sus respuestas y si lo hace correctamente podrás estar bastante seguro que la persona ha comprendido el evangelio. Puedes regalarle la hoja con la ilustración y entregarle un buen folleto evangelístico, además de tomar sus datos si no es un amigo tuyo.

Entrenando a tu discípulo: Practica la ilustración del puente en una hoja tal cual la hemos visto ayer. Luego que lo hayas hecho, enséñasela a tu discípulo. Muéstrale la trampa para recordar los versículos (verás esto mañana) y permite que él te la comparta a ti para ver si la ha aprendido.

Día 5

Claves para compartir la ilustración del puente

Algunas claves para compartir la ilustración:

Permite que la persona lea cada pasaje.

Cuando lean juntos un versículo sé tú el encargado de buscarlo, pero, una vez que lo hayas encontrado, permite que él sea quien lo lea. La razón por la que tú buscas el pasaje, es porque la persona que te está escuchando probablemente no va a saber hacerlo o no va a tener tanta facilidad como tú. La razón por la cual permites que él lo lea, es para que la persona vea cada verdad directamente de las Escrituras. De esta manera, él se dará cuenta por sí mismo, y quedará mucho más convencido que está escuchando la verdad. No mi opinión ni tú opinión, sino lo que Dios verdaderamente ha dicho.

Permite que la persona dé las respuestas.	Al formular tus preguntas, permite que sea la persona la que dé las respuestas. Ayúdalo con preguntas adicionales si es necesario. Solamente responde tú en caso de que su respuesta sea incorrecta. Intenta, por un lado, no hacer preguntas tan obvias que la persona se sienta una tonta pero, por el otro, formula tus preguntas lo suficientemente fáciles para que las pueda responder. Siempre es importante tener en cuenta qué clase de persona me está escuchando. Si le estoy compartiendo la ilustración a un doctor en física nuclear, obviamente no le voy a hacer las mismas preguntas que le haría a una persona que solamente terminó el jardín de infantes. Recuerda, el método es nuestro siervo, no nuestro amo. Él nos sirve a nosotros, no nosotros a él.
Anota los pasajes con letra más pequeña.	Siempre anota los pasajes con letra más pequeña que el resto de las palabras claves. La única razón por la cual anotas los versículos es por si en algún momento la persona los quiere volver a leer. Lo importante no son los versículos. Lo importante es la verdad que éstos representan.
Intenta ser prolijo.	Si eres desprolijo para escribir (¡atención varones!), debes esforzarte por tratar de hacerlo lo mejor que puedas y practicarlo tantas veces como lo necesites. Esto te permitirá tener una clara idea de dónde ubicar cada cosa. Si realmente te cuesta demasiado, comparte la ilustración sin anotar los versículos. (Otra posibilidad sería anotar todos los versículos juntos al final de la hoja.) Recuerda, por otra parte, llevar una lapicera que funcione y un papel lo suficientemente grande como para que puedas explicar la ilustración sin problemas, especialmente si eres medio desprolijo como yo.
Intenta dibujar la ilustración mientras hablas.	Dibuja la ilustración mientras hablas. Esto te ayudará a mantener la atención de la persona que te está escuchando. Con un poco de práctica verás que no es tan difícil lograrlo.
No debes dejar que una pregunta fuera de lugar te desvíe.	Si la persona presenta objeciones o preguntas no muy relevantes durante la presentación puedes decirle: “Esa es una buena pregunta. Pero para poder continuar con la ilustración, ¿está bien si la contesto después de terminarla?” (Un ejemplo clásico sería: ¿Qué pasa con las tribus en África que nunca escucharon el evangelio?) Cuando hayas terminado tu presentación, él ya habrá tomado una decisión con respecto a Cristo y su pregunta no tendrá tanta importancia. Si la persona vuelve a pedirte una respuesta, respóndela lo mejor que puedas. (En la Unidad 11 analizaremos cómo responder a preguntas difíciles.)
	Una aclaración. A lo largo de todo este curso tú irás memorizando todos los pasajes que aparecen en la ilustración del puente. Sin embargo, existe una pequeña trampa que puedes hacer en tu Biblia para recordar la cita de los versículos sin temor a equivocarte. Este “machete” será muy útil especialmente durante tus primeras intentos de presentar la ilustración y será de gran ayuda para que tu discípulo también pueda compartirla sin necesidad de memorizar todos los pasajes. La trampa funciona de la siguiente manera: Toma tu Biblia y ábrela en Juan 10:10. Dibuja una fechita al lado del número 10 y escribe Juan 3:16. Luego abre tu Biblia en Juan 3:16 y dibuja una flechita al lado del número 16 y escribe Romanos 3:23. Continúa siguiendo el mismo orden hasta que termines con cada uno de los versículos de la ilustración. Una vez que hayas hecho, tendrás una especie de camino que te irá guiando a lo largo de toda la presentación. De esta manera, si solamente recuerdas Juan 10:10, podrás ir leyendo sin ningún temor el resto de los versículos hasta concluir tu presentación.
Controla cuanto tiempo te lleva compartir la ilustración.	Recuerda que compartir la ilustración del puente lleva tiempo. Es importante que la practiques controlando cuánto tiempo te toma a ti dibujarla y explicarla. Esto te dará una idea si te estás extendiendo demasiado o si necesitas ser un poco más breve.
	Permíteme despedirme haciéndote una última aclaración. Existen muchas formas de compartir esta ilustración. Después de que la hayas usado varias veces, puede ser quieras hacerle algunos ajustes, pero por ahora apréndela tal cual aparece aquí. Una manera diferente de compartirla podría ser, por ejemplo, dibujándola sin utilizar ninguno de los versículos que hemos estudiado. Si estas hablando con alguien en la calle, es probable que esta sea la forma más efectiva de hacerlo.

Toma una fibra fosforescente y colorea cada una de las preguntas que hemos utilizado para compartir la ilustración del puente. Esto te ayudará a que queden resaltadas las posibles preguntas que puedes utilizar en cada momento de la ilustración. Comienza con las dos preguntas diagnósticas que vimos ayer y continúa con los versículos de los cuatro puntos del evangelio hasta remarcar las preguntas que vimos hoy en la invitación personal.

Evangelizando a un no creyente: Comparte el evangelio con un no cristiano utilizando la ilustración del puente. Una buena sugerencia para hacerlo, sería comentarle a un familiar no creyente que te dieron como tarea práctica compartir una ilustración con una persona. Pregúntale si está dispuesto a escucharte y ¡aprovecha la situación!

Anota abajo qué fue lo que más te costó y qué fue lo que consideras que hiciste muy bien. ¿Cuál fue la respuesta del no cristiano? (Recuerda anotar su nombre en la lista de contactos.)

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Traducido y adaptado de Tom Nelson, *The parable of the Sower*, Denton Bible Church Tape Ministry, Tape # 753.

² Adaptado de Paul E. Little, *Cómo compartir su fe*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, p.56.

³ He basado parte de este capítulo en el material *La serie 2:7, Curso 2, El discípulo en crecimiento*, Navpress, EE.UU., 1979, pp.46-51. Considero que ellos han desarrollado la mejor presentación de la ilustración del puente que yo he visto y por este motivo solo la he mejorado y agregado mi propia experiencia personal.

Unidad 5

Descubriendo la estrategia

Ilustración de los novios que huyen

Hace algún tiempo los periódicos publicaron la historia de un joven llamado Guillermo el cual estaba huyendo de la policía. Este adolescente se había escapado con su novia porque los padres querían separarlos. Lo que Guillermo no sabía era que la enfermedad por la que había ido al ver al médico días antes de la huida, había sido diagnosticada como cáncer, poco después de que él había desaparecido.

Guillermo estaba haciendo todo lo posible para huir de la policía por miedo de perder a su amor, mientras que la policía hacía todo lo posible para encontrarlo para que no perdiera su vida. Él pensaba que ellos lo estaban buscando para castigarlo, pero realmente lo buscaban para salvarlo. Guillermo representa a cada ser humano cuya culpa le dice que Dios lo sigue para arreglar cuentas y torturarlo para siempre. Jesús vino para corregir esa imprecisión. Juan 3:17 dice: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

Versículo para memorizar esta semana: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8,9.

Día 1

¿Por qué huye la gente?

¿Sabes algo? Para mí no es nada fácil compartirle el evangelio a un no cristiano. Aún desde que era chico le huí a esta responsabilidad. Recuerdo el pánico que sentía de solo pensarlo. Lo último que quería hacer en mi vida era ser un evangelista. La idea misma me causaba repulsión. ¿Hablar con gente desconocida? ¿Golpear la puerta de una casa? ¿Tomar un micrófono y predicar? ¿Quién? ¿Yo? ¡Jamás! Puedo imaginarme al Señor sonriendo: “Pobrecito, todavía es tan ingenuo...” Debemos admitirlo, a todos nos cuesta hablar. Tomar la iniciativa para conversar con una persona acerca de Dios no es nada fácil. ¿Alguna vez te preguntaste por qué?

Lee Génesis 3:7-12 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué hicieron Adán y Eva cuando se dieron cuenta que estaban desnudos?

.....

2. ¿Qué hicieron Adán y Eva cuando oyeron la voz de Dios?

.....

3. ¿Cuál fue la reacción de Adán cuando Dios preguntó por él?

.....

4. ¿A quién culpó Adán por haber desobedecido a Dios?

.....

¿Alguna vez te detuviste a pensar qué produce el pecado en nuestra vida? Fíjate lo que hizo en Adán y Eva. En primer lugar, se dieron cuenta de que estaban desnudos. Al instante, avergonzados por su situación, **intentaron cubrirse** por todos los medios posibles. En segundo lugar, **se escondieron** de la presencia de Dios. Adán y Eva huyeron de Dios de la misma manera que Guillermo huyó de los policías. Su primera reacción fue esconderse para no tener que mirar a Dios cara a cara. En tercer lugar, **tuvieron miedo** de Dios. ¿Notaste un pequeño detalle? Tuvieron miedo de oír su voz. Finalmente, en vez de asumir su responsabilidad, el pecado hizo que Adán culpara a Eva por su desobediencia. En el capítulo dos del libro de Génesis, Adán la consideraba la mujer perfecta. Ahora es la culpable de que él haya pecado. Evidentemente, también **se produjo un distanciamiento** en la relación entre ambos.

¿Qué es lo que hace el pecado en nuestra vida? Piénsalo por un momento. ¿Quién disfruta decir abiertamente que ha tenido un mal pensamiento con alguna chica? ¡Nadie! Todos sentimos una vergüenza tan grande después de haberlo hecho, que **intentamos cubrir** por todos los medios lo

que hemos hecho. Usamos cualquier cosa para tapar nuestros vergonzosos pensamientos. Ya sea que caigamos en este o en cualquier otro pecado, hablar acerca de nuestra desobediencia es como estar desnudos delante de una multitud. ¡No nos agrada para nada! ¿Será esta la razón por la que cuesta tanto confesar nuestros pecados a otras personas tal como se nos ordena en Santiago 5:16? Tal como lo hicieron Adán y Eva, preferimos tejernos un delantal de hojas o ponernos una careta y fingir que no ha pasado nada; en vez de admitir que hemos caído y confesarle a otro hermano nuestra falta. Cada vez que tú y yo compartimos el evangelio y le decimos a una persona que es pecadora, ¡la estamos obligando a reconocer algo que aún a nosotros nos cuesta admitir! Al señalarle su pecado, hemos logrado que la persona a la que estamos evangelizando se sienta tan indefensa como si estuviera desnuda delante de nosotros. ¿Entiendes por qué la gente huye de nosotros?

Todos los seres humanos intentamos cubrir nuestro pecado.

Piénsalo por un momento. ¿A quién le gusta estar cerca de una persona con la que termina de mantener una acalorada discusión? ¿A nadie! Sentimos tanta ira por haberle gritado o por haberle dicho alguna mala palabra, que lo último que queremos es ver su rostro. La relación entre ambos se ha roto y, por lo tanto, tratamos de evitar cualquier tipo de acercamiento. Por lo general **nos escondemos** para no tener que enfrentarlo cara a cara. ¿Nunca bajaste la mirada, te hiciste el distraído o cruzaste la calle cuando viste de lejos a una persona que estabas tratando de evitar? ¿A todos nos ha sucedido! Cada vez que tú y yo le hablamos a alguien acerca de Dios, lo estamos obligando que se encuentre con Aquel que está tratando de evitar. Nosotros nos acercamos confiados en que tenemos una buena noticia, pero ellos están pensando que ¡somos lo peor que les podría haber sucedido!

Todos los seres humanos nos escondemos de aquellos a quienes hemos ofendido.

Recuerdo que el rector de mi colegio secundario solía pasear por las aulas durante las horas de clase para controlar que nosotros no estuviéramos haciendo lío. Cada vez que veíamos aparecer su figura por la ventana nos quedábamos congelados. Su sola presencia nos causaba pánico. Sabíamos perfectamente que él no tenía ningún problema en ponernos amonestaciones o en llamar a nuestros padres si nos sorprendía cometiendo alguna infracción. Tal como sucedió con Adán, bastaba con escuchar su voz para que nos quedáramos petrificados de **miedo**. El pecado hace que tengamos esta misma imagen distorsionada acerca de Dios. Somos un Guillermo en potencia. Nos imaginamos que Dios es un “Policía Cósmico”. Creemos que Él se pasea por el mundo con su cachiporra en la mano listo para castigarnos. Pensamos que Él nos está buscando para condenarnos cuando en realidad nos busca para salvarnos. Fíjate lo que dice Pablo en 2 Corintios 5:20: “Así que, somos embajadores en el nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros...” ¡Tú y yo representamos la voz de Dios para los no creyentes! Dios les habla por intermedio nuestro. Esa es la razón por la que no quieren oírnos. Es por eso que huyen de nosotros.

Todos los seres humanos sentimos miedo de Dios a causa de la imagen distorsionada que tenemos de él.

Necesitas entender cómo se sienten
para poder entender cómo
ayudarles.

Reflexiona por un momento. Si la paga del pecado es la muerte y muerte es sinónimo de separación, entonces la consecuencia natural del pecado, ¡es la ruptura de cualquier relación! Cada vez que pecamos nos “auto-alejamos” de Dios y del resto de los seres humanos. En otras palabras, el pecado produce una especie de alergia a la intimidad. Ya no queremos estar cerca de nadie. ¡Por eso Adán y Eva se cubrieron! ¡Por eso se escondieron y sintieron miedo al oír la voz de Dios! El pecado produce en nosotros un rechazo a cualquier tipo de contacto cercano. ¿Qué es lo que sucede cuando tomas un ascensor con alguien desconocido? ¡Te sientes incómodo! No sabes qué hacer, qué decir, hacia donde mirar. ¿Por qué? Porque estas demasiado cerca de alguien que no conoces y a todos nos causa rechazo este tipo de situación. ¿Qué es lo que hacemos con nuestros complejos? ¡Los cubrimos! Si estoy medio gordito, uso la ropa suelta; si se me está cayendo el pelo, me peino de otra manera; si no me gustan mis cejas, me las depilo. ¿Por qué? ¡Porque tenemos miedo de que nos hieran! Sabemos que es solo cuestión de tiempo para que alguien se dé cuenta y nos lastime.

El pecado produce alergia a la intimidad.

Si cada vez que pecamos nos alejamos de Dios, entonces es natural que nos lastimemos unos a otros. ¿Por qué? Porque al pecar nos separamos del Único que puede satisfacer completamente nuestras necesidades más profundas. Las personas son ahora un medio que utilizo para sentirme amado. En la medida que me satisfacen está todo bien, pero frente al primer problema las rechazo completamente. Esto fue lo que sucedió entre Adán y Eva al final del pasaje que tú leíste. En vez de asumir su responsabilidad por haber pecado, Adán culpó a Eva por su desobediencia. En el capítulo 2 de Génesis, Adán estaba embobado con su mujer. Ella era la ayuda idónea que él tanto había soñado. La había encontrado tan perfecta que la llamó: “*hueso de mis huesos y carne de mi carne*”. Sin embargo, unos versículos más adelante, la acusa por su desobediencia. En vez, de protegerla, la manda al frente. Si tú lees Génesis 4, verás que el próximo pecado que se registra después de morder un fruto, ¡es un asesinato! Los celos de Caín provocan que mate a su hermano Abel. Evidentemente, el pecado no sólo nos separa de Dios sino que también nos separa de otras personas.

Ahora, piensa. Si es natural que nos lastimemos unos a otros, entonces no es extraño que la gente tenga miedo de hablar con nosotros. ¡Y mucho menos acerca de Dios! Si no nos sentimos amados incondicionalmente, y Dios es el único que puede darnos esta clase de amor, jamás nos sentiremos libres para amar verdaderamente a otros y para recibir amor de parte de ellos. ¿Cuál será la consecuencia? Nos cubriremos de todo aquello que nos pueda herir y nos alejaremos de cualquier relación que pueda producir dolor. ¡Es por eso que la gente huye de nosotros cuando les predicamos! Me gusta mucho la forma en que Juan describe el propósito de la evangelización. Para él, al evangelizar, estamos tratando de lograr no solamente una reconciliación con Dios, sino también una vuelta a la comunión entre los seres humanos. 1 Juan 1:3 dice: “*Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*”

El ser humano ha construido una coraza a su alrededor, de modo que nadie se atreva a penetrar en su espacio íntimo y llegue a conocer verdaderamente quién es y qué ha hecho.

Tú y yo debemos entender que somos una amenaza para los no creyentes. Así es como ellos nos ven. ¿Sabes por qué no quería ser un evangelista? Porque los evangelistas son las personas más odiadas de la tierra. ¡Siempre se están metiendo donde nadie los llama! Piénsalo por un momento. Vamos a un desconocido y le hablamos de lo que no quieren escuchar: ¡Dios! En la primera oportunidad, le decimos lo que no quieren oír: ¡Eres un pecador! Enseguida, acotamos que necesitan lo que no quieren: ¡Un Salvador! Y después de todo, terminamos pidiéndoles que hagan lo que nunca han hecho: ¡Orar! ¿Puedo darte una nueva definición de lo que significa evangelizar?

Compartir el evangelio es entrar en el espacio privado de una persona y ponerlo incómodo.

Nuestra misión como evangelistas es penetrar en esa coraza que todo ser humano ha construido a su alrededor e intentar decirles lo que no quieren escuchar pero que desesperadamente necesitan. Ni tú, ni yo, ni nadie puede evitar que los no creyentes se sientan invadidos. Sin embargo, sí podemos y debemos elaborar una estrategia de modo que el choque que se produzca sea lo más leve posible.

Completa los espacios en blanco.

¿Qué es lo que hace el pecado en nuestra vida?

Todos los seres humanos nuestro pecado.

Todos los seres humanos de aquellos a quienes hemos ofendido.

Todos los seres humanos de Dios a causa de la

..... que tenemos de Él.

¿Cuál es la “nueva” definición de evangelizar?

Compartir el evangelio es

Día 2

La estrategia

Necesitas diferenciar a quién le compartes para poder definir cómo hacerlo más efectivamente.

Como dijimos ayer, compartir el evangelio es entrar en el espacio privado de una persona y ponerlo incómodo. Por esta razón, debemos determinar una buena estrategia con el propósito de lograr que el no creyente se sienta lo menos invadido posible.

Lo primero que debemos tener en cuenta para elaborar esta estrategia es que existen diferentes tipos de público. No es lo mismo compartirle el evangelio a un taxista que veo por primera vez, que a mi hermana que veo todos los días en mi casa. No es lo mismo presentarle a Cristo al presidente de una compañía, que hablarle de Dios a un botellero. Todos son igualmente preciosos a los ojos de Dios, pero no todos están intelectual ni espiritualmente en la misma situación. Por otra parte, no es lo mismo testificarle a una persona que veo una sola vez en la vida, que alguien que tengo al lado mío cada día.

Lo segundo que debemos tener en cuenta es que, si existen diferentes tipos de público, debemos desarrollar diferentes tipos de estrategias. Por esta razón, podemos hablar de dos estilos de evangelismo: el evangelismo agresivo y el evangelismo relacional.

El evangelismo agresivo.

El evangelismo agresivo es el acto de comunicar el evangelio a un desconocido.

El evangelismo agresivo es aquel que realizamos con una persona que no conocemos. El conductor de un taxi sería un buen ejemplo. Nuestro tiempo con él es limitado y, por ende, debemos aprovechar al máximo los pocos minutos que tenemos juntos. Lo que hacemos en este caso, es intentar compartirle los cuatro puntos del evangelio y desafiarlo a que tome una decisión por Cristo. En el evangelismo agresivo, debido al hecho de que no volveremos a ver a la persona, debemos confrontar al no cristiano con su necesidad de salvación. (Por eso se llama agresivo.) En este estilo de evangelismo lo más importante es lo que nosotros decimos. Como embajadores de Cristo, nuestro énfasis se encuentra en anunciarle a la persona con nuestras palabras qué significa ser un verdadero cristiano.

Ventajas del evangelismo agresivo:

- Permite que más personas conozcan el mensaje.
- Comunica un evangelio simple y directo.
- Demanda una respuesta.

Desventajas del evangelismo agresivo:

- Muchas veces la persona se siente invadida.
- Desconocemos la condición espiritual del no creyente.
- La persona no sabe si realmente vivimos lo que predicamos.

El evangelismo relacional.

El evangelismo relacional es el estilo de vida que busca comunicar el evangelio a alguien conocido.

El evangelismo relacional, por su parte, es el que realizamos con una persona que conocemos. Un familiar cercano sería un buen ejemplo. Nuestro tiempo con él o ella es prolongado y, por esta causa, nuestra meta principal es mostrarle, a través del amor, el cambio radical que Cristo ha hecho en nuestra vida. Lo que hacemos en este caso, es modelar una vida cristiana que sea atrayente para el no creyente. En este estilo de evangelismo lo más importante es lo que nosotros vivimos. De esta manera, poco a poco, a medida que se vayan presentando las oportunidades, iremos comunicando las verdades del evangelio de una manera natural y sin apuro. Como sal y luz de la tierra, nuestro énfasis se encuentra en mostrarle a la persona con nuestro andar qué significa ser un verdadero cristiano.

Ventajas del evangelismo relacional:

- La presentación del evangelio se desarrolla con naturalidad y la persona no se siente tan invadida
- Me permite saber mejor dónde se encuentra espiritualmente la persona.
- El no creyente no ha sido convencido sino amado.

Desventajas del evangelismo relacional:

- Implica mucha más inversión de tiempo y esfuerzo.

- Es limitado ya que no se puede realizar con una gran cantidad de personas.
- A veces suele ser más difícil demandar una respuesta.

El tiempo, la profundidad de la relación y la condición espiritual de la persona son lo que determinan el tipo de evangelismo que debemos realizar.

¿Cómo sé que estilo de evangelismo debo utilizar?

El tiempo, la profundidad de la relación y la condición espiritual de la persona son los que determinan el tipo de evangelismo que debemos realizar. Permíteme usar un par de ejemplos para ilustrar este concepto. Supongamos que voy manejando por la ruta y decido levantar en mi auto una persona que está haciendo dedo. Evidentemente, el tiempo que voy a pasar con ella va a ser bastante corto. Definitivamente no voy a poder formar una relación demasiado profunda con esta persona. Si yo deseara compartirle el evangelio, resulta bastante obvio que tendría que ser agresivo en mi presentación. Por otra parte, si voy manejando con mi esposa no cristiana para pasar unas vacaciones juntos, debo cerrar la boca y dedicarme a escuchar y a amar mi mujer. Ella y yo tendremos muchísimas oportunidades para pasar tiempo juntos y para charlar sobre temas espirituales. Si soy sabio, iré tomando su temperatura espiritual y esperaré que se presente el momento oportuno para hablar con ella acerca de Cristo. Dadas estas circunstancias, es evidente que el método que deberíamos utilizar es el relacional.

Cuanto mayor sea el tiempo que puedo pasar con la persona, mayor será la profundidad de nuestra relación, mayor será mi capacidad de reconocer su situación espiritual; y mayor será la necesidad de hacer evangelismo relacional.

Por otra parte, cuanto menor sea el tiempo que puedo pasar con la persona, menor será la profundidad de nuestra relación, menor será mi capacidad de reconocer su situación espiritual; y mayor será la necesidad de hacer evangelismo agresivo.

Una comparación de los dos tipos de evangelismo

Evangelismo relacional	Evangelismo agresivo
<i>Es más un estilo de vida</i>	<i>Es más un evento</i>
<i>Se realiza en todo momento</i>	<i>Se realiza en un momento específico</i>
<i>Se enfoca en personas conocidas</i>	<i>Se enfoca en personas desconocidas</i>
<i>Hace énfasis en amar al no creyente</i>	<i>Hace énfasis en confrontar al no creyente</i>
<i>Descansa más en cómo andamos</i>	<i>Descansa más en cómo hablamos</i>
<i>El no creyente ve lo que es la vida cristiana</i>	<i>El no creyente oye lo que es la vida cristiana</i>
<i>Afirma la verdad del evangelio</i>	<i>Proclama la verdad del evangelio</i>
<i>Somos sal y luz</i>	<i>Somos embajadores</i>

El tiempo me permite determinar cuánta verdad comparto.

La profundidad en una relación me permite amar al no creyente.

La situación espiritual me permite reconocer cuán cerca está de Cristo.

Clasifica qué tipo de evangelismo se utilizó en los siguientes episodios bíblicos. No necesariamente tienes que escoger un extremo u otro. Marca con una “x” tu elección. (“R” significa relacional y “A” agresivo.)

Jesús con la mujer samaritana en Juan 4:1-42.

R _____ A

Pedro en Pentecostés en Hechos 2:14; 36-41.

R _____ A

Los primeros cristianos en Hechos 2:43-47.

R _____ A

Felipe con el etíope en Hechos 16:23-34.

R _____ A

Los dos estilos evangelísticos se encuentran presentes en la Biblia, lo que implica, por un lado, que los dos son útiles, y por el otro, que los dos deben ser practicados.

Pablo y Silas con el carcelero de Filipos en Hechos 8:26-40.

R _____ A

Pablo en la sinagoga de los judíos en Hechos 17:1-4.

R _____ A

Pablo en Tesalónica en 1 Tesalonicenses 2:9-12.

R _____ A

Clasifica que tipo de evangelismo realizarías con las siguientes personas. No necesariamente tienes que escoger un extremo u otro. Marca con una “x” tu elección.

Familiares cercanos

R _____ A

Un desconocido

R _____ A

Vecinos

R _____ A

Compañeros de trabajo

R _____ A

Una persona que me quiere vender algo

R _____ A

El peluquero

R _____ A

Compañeros de estudio

R _____ A

Día 3

El evangelismo agresivo

La gran ventaja del evangelismo agresivo es que uno *puede y debe* aprovechar al máximo cada oportunidad para predicarle el evangelio a un no cristiano.

Predicar el evangelio puede ser divertido. El año pasado decidimos hacer una excursión turística por la Boca con algunos jóvenes de mi iglesia. Contratamos un colectivo y fuimos a pasear por el famoso “Caminito”. La verdad es que lo disfrutamos muchísimo. Los colores de las casas, el puerto, las artesanías y los espectáculos callejeros eran dignos de ser admirados. En un momento, parte del grupo se separó y yo me quedé caminando con una amiga. Mientras íbamos recorriendo el lugar, vimos una mujer que estaba toda pintada de blanco y vestida como una estatua. La mujer estaba completamente inmóvil, y solamente se movía si uno le ponía algo de dinero en una cajita. En ese momento se me ocurrió una idea bastante loca. Me acerqué a la “estatua” y en un minuto y medio le compartí los cuatro puntos del evangelio. Como ella no se podía mover, ¡no le quedó otra que escucharme! Sin embargo, no se enojó. Muy por el contrario, me miró con ojos tiernos y sonrió. Enseguida, tomé un folleto evangelístico y algo de dinero y se los mostré diciéndole: “Esto es por si te interesa lo que termino de decirle. Esto es por tu trabajo.” Luego de poner el folleto y el dinero en la cajita, ella se movió por primera vez e hizo una ademán de agradecimiento. La gran ventaja del evangelismo agresivo es que uno *puede y debe* aprovechar al máximo cada oportunidad para predicarle a un no cristiano.

Hace un tiempo atrás estaba viajando en tren con Gustavo, un amigo que estoy discipulando. Al llegar a la estación que teníamos que bajar, nuestro estómago nos recordó que no habíamos merendado. Justo al bajar las escaleras del andén había un hombre vendiendo churros. No fue necesario pronunciar palabra. Los dos nos miramos, sonreímos y sacamos nuestras billeteras. La oferta del día eran cuatro churros sin dulce de leche por un peso o tres churros con dulce de leche por un peso. Lo pensamos por un momento. Al vernos meditando, el hombre que los vendía nos dijo: “Vamos a hacer una cosa. Les voy a hacer un regalo. Les vendo dos churros con dulce y dos sin dulce por un peso.” Gustavo y yo no lo dudamos. Tomé el dinero, se lo di y le dije: “¿Sabe una cosa? Nosotros también le queremos hacer un regalo. ¿Cómo es su nombre?” Él respondió: “Pedro”. Entonces le dije: “Pedro, en este folleto habla acerca de cómo hace una persona para ir al cielo. Queremos regalarle esto para que usted lo lea y tome una decisión al respecto.” Pedro lo recibió con gusto y lo guardó. Como no teníamos tiempo para explicarle todo el evangelio, le preguntamos si diariamente lo podíamos encontrar en el mismo lugar. Él respondió afirmativamente. Después de despedirnos, mientras caminábamos, le pedí a Gustavo que orara por él. ¿Me dejas repetirlo? La gran ventaja del evangelismo agresivo es que uno *puede y debe* aprovechar al máximo cada oportunidad para predicarle a un no cristiano.

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo por el cual estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”
Colosenses 4:2-6

Lee Colosenses 4:2-6 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué es lo que pide Pablo al comienzo del versículo 3?

.....

2. ¿Cuál fue la petición específica del apóstol?

.....

3. ¿Dónde se encontraba Pablo en ese momento?

.....

4. ¿De qué manera debemos relacionarnos con los no creyentes según el verso 5a?

.....

5. ¿Qué debemos hacer con nuestro tiempo de acuerdo con el versículo 5b? ¿Qué significa redimir en este contexto? Anota algunos sinónimos.

.....

.....

En el momento de escribir su carta a los Colosenses, Pablo se encontraba prisionero en Roma. Tal como respondiste en la primer pregunta, el apóstol comienza este pasaje pidiéndole a los Colosenses que oren por él. Permíteme quitarme una pequeña duda. Si hubieras estado en el lugar de Pablo, ¿qué hubieses pedido? ¿Quieres saber mi respuesta? ¡Ser liberado! Les hubiera

Mi situación actual no es una excusa para no evangelizar.

escrito a los colosenses diciendo: “¡Oren para que el Señor produzca un terremoto que abra las puertas de mi celda o envíe un ángel para que me consuele en este momento de tanta tribulación!” ¿Te diste cuenta cual fue la petición de Pablo? En vez de pedir que se abrieran las puertas de su celda, ¡pidió que se le abrieran puertas para compartir el evangelio! En otras palabras, lo que el apóstol pidió fue que oraran para que el Señor le diera la posibilidad de compartir a Cristo en la situación en donde se encontraba. Pablo pidió por oportunidades para compartir en medio de sus limitaciones. Para el apóstol su situación particular no era una excusa para no evangelizar.

Tú y yo también tenemos limitaciones. Tal vez no estemos presos en una celda, pero muchas veces somos prisioneros de nuestra falta de tiempo, de nuestro excesivo trabajo o de nuestro estudio. Sin embargo, nuestra situación particular tampoco es una excusa para no evangelizar.

En el versículo 5 Pablo ofrece la solución para todos los que nos encontramos “prisioneros”. El apóstol dice que debemos “*andar sabiamente para con los de afuera*”. En palabras contemporáneas, debemos llevar un estilo de vida inteligente. Debemos usar nuestra cabeza y nuestra creatividad para tratar de ganar a los no creyentes. ¿Cómo? “*Redimiendo el tiempo*.” Es decir, aprovechando al máximo cada oportunidad. Usando cada situación particular de nuestra vida como una oportunidad para compartir a Cristo. En esto se basa el evangelismo agresivo. ¿Recuerdas a la estatua? ¿Recuerdas a Pedro el vendedor de churros? Un poco de creatividad y unos minutos de mi vida, son más que suficientes para que comience la aventura de transformarme en un evangelista.

¿Sabes algo? En el Nuevo Testamento existen dos palabras para hablar de tiempo: *kronos* y *kairos*. *Kronos* es el tiempo que señala la hora en que suceden los acontecimientos cronológicamente. Por ejemplo: me levanto a las 7:30 de la mañana, almuerzo a las 12:30, ceno a las 21, etc. Por su parte, *kairos*, define un período de tiempo determinado y específico. Un momento único y oportuno. Un buen ejemplo sería cuando se produce un eclipse de sol. Hay un *kairos* específico cuando sucede este acontecimiento. Si uno no está atento, puede que tenga que esperar 75 años para volver a verlo. Lo que Pablo está intentado decir es que debemos aprovechar al máximo nuestros *kairos*. ¿Cuánto tiempo extra nos lleva compartir el evangelio con el chofer de un taxi? ¿Cuántos minutos de nuestra atareada agenda nos lleva hablarle a la persona que está esperando el colectivo a nuestro lado? ¡Las oportunidades no se dan para siempre! Los *kairos* son únicos y nuestras oportunidades también. Nunca más volví a ver a la mujer de la estatua, tampoco a Pedro, el hombre de los churros; sin embargo, ambos tuvieron su momento y su oportunidad de conocer a Cristo.

Sugerencias prácticas para realizar evangelismo agresivo.

Debes desarrollar una mente misionera.

En primer lugar, debes desarrollar una mente misionera. Cada lugar donde tú vas, cada persona con la que te cruzas, cada situación en la que te encuentras; es una oportunidad para hablar de Cristo. ¿Recuerdas a Pablo? “*A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio...*” (Romanos 1:14,15) El campo misionero no se encuentra en el medio de la selva africana; el campo misionero se encuentra en tu universidad, en tu trabajo, en tu escuela, con tus amigos no creyentes, con tus vecinos y aún con tus familiares inconversos. La mejor forma de aprovechar el tiempo es incluir el evangelismo agresivo como una costumbre natural de tu vida diaria. No necesitas tomar tiempo extra para hacerlo si tienes una mente misionera. Inclúyelo en tus actividades y verás cuántas oportunidades se presentan diariamente para ser un buen testigo

Debes estar bien armado.

En segundo lugar, debes estar bien armado. En 1 Pedro 3:15 el apóstol nos ordena: “*Estad siempre preparados...*” ¿Qué es lo que está diciendo? Que *en todo momento* debemos estar listos para poder hablarle a una persona acerca de Jesucristo.

Lee el Apéndice D y responde: ¿Cuáles son los cinco elementos que siempre necesito llevar conmigo para estar bien preparado y poder evangelizar eficazmente?

1.
2.
3.
4.
5.

Piénsalo un momento. ¿Cómo voy a hacer para recordar el nombre de la persona si no tengo dónde anotarlo? ¿Cómo voy a darle a un no cristiano un folleto si no llevo varios conmigo? ¿Cómo haré para compartirle un versículo bíblico si no llevo una Biblia? Nunca salgas a evangelizar sin estos cinco elementos y, en lo posible, trata de llevarlos contigo en todo momento.

Debes aprender a hacer buenas preguntas.

En tercer lugar, debes aprender a hacer buenas preguntas. Esta es una de las llaves del éxito en el evangelismo agresivo. Dedicaremos toda la próxima unidad para hablar sobre este tema.

Debes aprovechar los lugares más propicios para evangelizar.

En cuarto lugar, debes aprovechar los lugares más propicios para evangelizar. Hay ciertas situaciones que, por distintos factores (especialmente por el corto tiempo y porque te encuentras rodeado de personas desconocidas), se prestan más fácilmente para realizar este tipo de evangelismo. Algunos ejemplos son:

- En un colectivo.
- En un tren.
- En un taxi.
- En un remise.
- En un avión.
- En una plaza.
- En una fila del banco.
- En un cumpleaños.
- En una fiesta de 15.
- En un casamiento.
- En una sala de espera.
- En la parada del colectivo.

Debes utilizar los tratados evangelísticos como último recurso.

En quinto lugar, debes utilizar los tratados evangelísticos como último recurso. Hay algunas personas con las que tenemos un contacto demasiado breve para compartirles el evangelio, pero al menos, siempre podremos entregarles un buen folleto evangelístico sin mayor esfuerzo. Algunos ejemplos pueden ser:

- La persona que me cobra en el peaje.
- El mozo que me atiende en el restaurante.
- El boletero que me cobra en el cine.
- El guarda del tren que me pide el boleto.
- La chica que me atiende en la casa de ropa.
- El cartero que me entrega una carta.
- El vendedor que quiere que compre algo.
- La persona pobre que me pide dinero.
- El muchacho en la calle que cuida mi auto.
- La persona en el tren que me entrega una estampita.
- El hombre que vende las fichas de subte.

Una forma simple y sencilla de entregar un folleto, es agradecer por el servicio que me ha prestado la persona y luego decirle: “Toma. Te regalo un mensaje de la Biblia para que leas. Que tengas un buen día.” Recuerda la promesa del Señor: *“Así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito por el cual la envié.”* (Isaías 55:11)

Entrenando a tu discípulo: Comparte con tu discípulo cuál es la diferencia entre el evangelismo agresivo y el relacional. Muéstrale cuáles son algunos de los lugares más propicios para compartir el evangelio.

Día 4

¿Debemos amar al mundo?

Antes de dedicarnos a hablar más exclusivamente acerca de lo que es el evangelismo relacional, es necesario que podamos responder con convicción la pregunta: ¿debemos amar al mundo?

Hace un tiempo atrás, di un taller en una provincia en el interior de Argentina. Habría aproximadamente entre 70 y 80 personas que me escuchaban atentamente. En un momento, estaba hablando sobre la necesidad de compartir el evangelio a las personas que tenemos cerca

nuestro y decidí hacerle la siguiente pregunta a un muchacho que estaba sentado en uno de los primeros asientos: “¿Cuál es el nombre de tu mejor amigo no cristiano?” El joven se quedó mirándome extrañado. “¿Mejor amigo no cristiano?” - debe haber pensado - “Este hombre me tiene que estar cargando.” Como no me respondió le hice la misma pregunta a una chica que estaba sentada al lado de él. Nuevamente, lo único que obtuve fue una mirada de asombro y desconcierto. Finalmente me dirigí a todo el grupo y les dije: “¿Qué piensan? ¿Está bien tener amigos no cristianos?” Silencio absoluto. Nadie respondió. ¿Qué nos pasa? ¿Cuál es la respuesta? ¿Debemos amar al mundo? ¿Sí o no?

1. Lee 1 Juan 2:15-16 y responde: ¿cuál es el mandato que encuentras en este pasaje?

.....

2. Lee Hechos 1:8 y responde: ¿por dónde se nos ordena ir a predicar?

.....

3. Lee Juan 3:16 ¿a quién amó Dios según este pasaje?

.....

¡Señor, deja de contradecirte! Primero nos ordenas que no amemos al mundo. Luego nos mandas a que vayamos al mundo. Y finalmente nos dices Tú si amas al mundo. ¡Esto no tiene sentido! ¿En qué quedamos?

El mundo como sistema satánico
que se opone a Dios.

Permíteme explicarte esta paradoja. La palabra *mundo* tiene tres usos o acepciones principales. En primer lugar, *mundo* puede referirse al sistema satánico que se opone a Dios. Este es el mundo que no debemos amar. En 1 Juan 2:15-16 se nos dice que hay un orden o sistema que se levanta en contra de todo lo que Dios anhela. Este es el tipo de *mundo* que te vende que para ser feliz necesitas tener los músculos de Arnold Schwarzenegger o que tus medidas deben ser 90-60-90. Es el que te dice que para triunfar debes ser corrupto, orgulloso, y pisar a todo el que se te cruce en el camino. Es el mundo que nos invita al placer momentáneo pero que no produce una satisfacción duradera. ¡Esta es la clase de mundo que debemos odiar!

El mundo como planeta tierra.

En segundo lugar, la palabra *mundo* puede referirse al planeta tierra; es decir, al espacio físico donde tú y yo habitamos. En Salmos 50:12b, Dios mismo declara: “*Porque mío es el mundo y su plenitud.*”

El mundo como humanidad.

En tercer lugar, *mundo* puede referirse a toda la humanidad; es decir, a cada uno de los seres humanos que habitamos este planeta. ¿Debemos amar a este mundo? ¡Por supuesto que sí! Dios lo ama, ¡cuánto más nosotros! Romanos 5:8 dice: “*Dios demuestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*” ¿Cómo no voy a amar a una persona de la que Dios está perdidamente enamorado? ¿Cómo no voy a amar una persona por la cual Cristo dio su vida? El mismo Juan señala: “*Y él mismo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*” (1 Juan 2:2)

Completa los espacios en blanco. Los tres usos de la palabra mundo son:

El mundo como

El mundo como

El mundo como

Tú y yo hemos sido llamados a amar a la humanidad. De hecho, el Señor Jesucristo está tan interesado en que hagamos esto, que cuando alguien le preguntó cuál era el gran mandamiento, él respondió: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” (Mateo 22:37-39) ¿Quién es mi prójimo? La persona que tengo al lado a cada momento, ¡mi vecino! Mi prójimo es mi compañero de trabajo, el chofer que conduce el colectivo, el portero del edificio, la secretaria que me atiende en el consultorio, mi amigo con quien como un asado. ¡Ellos son mi prójimo! ¡A ellos debo amar como me amo a mí!

Y yo os digo: Ganad amigos por
medio de las riquezas injustas...
Lucas 16:9

4. Lee Lucas 16:9 y responde: ¿cuál es la orden de Cristo en este pasaje?

.....

Tener amigos no cristianos es un mandato de Jesús.

Recuerda: No cumplir *cualquier* mandato de Jesús es desobediencia.

Si Jesús nos envió al mundo **como** el Padre lo envió a él, ¿habremos sido enviados para condenar al mundo o para salvarlo?

¡Tener amigos no cristianos es una orden de Jesús! Cristo no solamente te ha mandado a que tengas amigos no creyentes, sino que ¡él mismo te ha dado el ejemplo para que lo hagas! ¿Recuerdas cómo solían llamarle? “Este es amigo de prostitutas y de pecadores”, decían. Y lo peor de todo ¡es que tenían razón!

Jesús era amigo de los pecadores. Él asistió a sus fiestas (Juan 2:2), aceptó sus invitaciones (Lucas 7:36), comió con ellos y fue malentendido (Lucas 19:5-7); ¡pero al Él no le importó! En Juan 20:21 Cristo nos dice: “*Como me envió el Padre, así también yo os envío.*” ¿Adónde lo había enviado el Padre? ¿Recuerdas Juan 3:17? “*Porque no envió Dios a su Hijo **al mundo** para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*” El Padre envió a Jesús al mundo. ¿Adónde piensas que te envía a ti?

Me he encontrado con muchas personas que dicen: “No, no puedo tener amigos no creyentes porque no tengo nada en común con ellos.” Discúlpame la expresión, pero no puedo entender cómo alguien puede decir semejante burrada. ¿Realmente no tenemos nada en común? Ellos pecan, nosotros también. Ellos sufren, nosotros también. Ellos tienen problemas, ¿nosotros no?

Por favor, entiéndeme. No te estoy pidiendo que dejes de perseguir la santidad o que comiences a vivir como ellos viven. Sin embargo, estoy convencido de que existen formas creativas de encarar una amistad con un no creyente sin poner en juego tus valores. Como veremos más adelante, para poder amar, necesitas aprender a pensar.

Responde las siguientes preguntas y comparte tus respuestas con el resto del grupo.

5. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de tener amigos no cristianos?

.....

.....

.....

.....

6. ¿Cuáles son algunos de los peligros de tener amigos no cristianos?

.....

.....

.....

.....

7. ¿Cómo piensas que podrían solucionarse estos escollos?

.....

.....

.....

.....

Día 5

El evangelismo relacional

Margarita es la señora que trabaja en la casa de mis padres. Ella va dos veces por semana para ayudar a mi mamá con las tareas de la casa. Conozco a Margarita desde hace más de cinco años. Solamente la veo de vez en cuando, sin embargo, oro por su salvación y me esfuerzo por ser luz para ella. Algunos fines de semana, luego de terminar de almorzar, solemos charlar juntos mientras ella plancha la ropa. Yo le pregunto por su hija y por el resto de su familia que está lejos; y ella me pregunta acerca de mi vida de ministerio. Ambos disfrutamos mucho cada conversación. Sé que Margarita aprecia el hecho de que yo tome el tiempo para conversar con ella y se siente muy valorada y amada por esto.

Hace poco tiempo sucedió un episodio muy especial. El Señor puso en mi corazón escribirle una pequeña carta como una forma de alentarla y demostrarle mi amor. La tarjeta que le escribí decía lo siguiente: “Margarita: Gracias por trabajar con tanto amor para nosotros. Apreciamos mucho todo su esfuerzo. Todos en nuestra familia la queremos mucho. Gracias por elegir nuestra casa para trabajar. Oro por usted y espero que Dios le conceda los deseos de su corazón. Que Dios la bendiga. Nico.” Después de entregarle esta pequeña carta, Margarita estaba tan agradecida que casi se pone a llorar. “Estas son las cosas de la vida que uno valora”, me dijo. Entonces me abrazó y me dio un beso. Después de recuperarse de la emoción, comenzó a abrir su corazón y a contarme algunos de sus sueños más profundos. Terminamos conversando por más de media hora. Finalmente, con toda naturalidad, ella misma me contó que había estudiado la Biblia en una iglesia evangélica cuando era chica. El resto de la conversación se enfocó en el evangelio y pude compartir con ella algunas ilustraciones acerca de cómo obtener la salvación.

Debemos ser una luz para las personas claves que el Señor ha puesto alrededor nuestro.

Permíteme decirte algo tremendamente importante: **Dios te puso en un lugar estratégico con personas estratégicas.** Él ha colocado al lado tuyo individuos divinamente seleccionados para que tú, y solo tú, les compartas el evangelio. ¿Quieres saber por qué? Porque tú eres el único que puede penetrar la coraza que ellos han construido a su alrededor. Tú eres la única persona capaz de invadir su espacio privado sin que ellos se sientan incómodos. Y, al haber visto tu vida, al haber sentido tu amor, al haber experimentado una relación profunda contigo; ellos saben que pueden sentirse seguros contigo, saben que en tu persona no encontrarán condenación sino aceptación, saben que en ti no habrá reproches sino consuelo.

Debemos llevar un estilo de vida que atraiga a los no cristianos.

A través del evangelismo relacional, buscamos que las personas que se encuentran en nuestra esfera de influencia, se sientan atraídas por la forma en que vivimos nuestra vida cristiana. Como alguien dijo una vez: “Con nuestra boca hablamos pero ¡con nuestra vida gritamos!”

Uno de mis mejores amigos no cristianos se llama Ezequiel. Él y yo nos conocemos hace más de doce años. Me encanta ir a visitarlo a su casa y tomar unos buenos mates juntos. Hace un tiempo atrás, Ezequiel estaba a punto de dejar de estudiar psicología debido a que había una materia muy importante de su carrera que en reiteradas ocasiones no había podido aprobar. Un día él me dijo: “Esta va a ser la última vez que lo intento. Si no paso este examen voy a dejar de estudiar.” Yo sabía que él verdaderamente no deseaba esto. Entonces, le dije: “Si quieres, puedo pedirle a Dios que te ayude a aprobar el examen.” Ezequiel aceptó. Dedicué un día para ayunar e interceder en oración por él. Cuando lo llamé por teléfono para preguntarle cómo le había ido, gritó: “¡Aprobé!” Y enseguida agregó: “Gracias...” Unos meses más tarde volví a ofrecerme para orar por él y de nuevo volvió a pasar otro examen. Ezequiel todavía no ha recibido a Cristo; sin embargo, hace un tiempo atrás, estaba charlando con otro amigo no creyente acerca de la facultad y, cuando este le contó que no había podido aprobar un parcial, Ezequiel le dijo lo siguiente: “Si quieres pasar un examen, tienes que decirle a Nico que ore por ti.”

Debemos cultivar amistades con los no cristianos.

El propósito principal del evangelismo relacional es aprovechar las relaciones cercanas que el Señor te ha dado, con objetivo de cultivar una amistad con los no cristianos. Cuando realmente llegas a conocer a una persona y esta te llega a conocer a ti; se forman lazos naturales que abren increíbles puertas para compartir a Cristo con total espontaneidad.

Completa la siguiente planilla reflexionando en la cantidad de oportunidades que el Señor te ha dado para que compartas el evangelio.¹

Los contactos que nunca creíste tener

Vínculo	Nombres
Mis familiares cercanos	
Mis familiares no cercanos	
Mis amigos del barrio	
Mis amigos del colegio	
Mis vecinos	
Mis profesores	
Mis compañeros de estudio	
Mis compañeros de trabajo	
Mi jefe	
Mis contactos en el barrio	
El que me cobra el alquiler	
El que atiende en el video club	

El almacenero	
El cartero	
El peluquero	
El plomero	
El electricista	
El doctor	
El dentista	
El mozo	
El mecánico	
El que atiende la estación de servicio	
La enfermera	
La chica que atiende la caja en el supermercado	
La persona que me quiere vender algo	
La persona que me pide algo	

Los nombres que terminas de anotar representan tu campo misionero. Ellos son las personas que debes amar. Con algunos podrás tener un mayor contacto que con otros, pero si solamente te detienes a ser amigable, comenzarás a desarrollar relaciones que abrirán puertas naturales para compartir el evangelio en un futuro no muy lejano.

Evangelizando a un no creyente: Comienza a orar regularmente por estas personas. Elige a uno de tus amigos y visítalo con una nueva mentalidad evangelística. No vayas con la idea de compartirle el evangelio. Trata de experimentar de qué se trata el evangelismo relacional. No necesitas tomar tiempo extra para hacer esta actividad. Simplemente elige un amigo con el que estudias o un compañero de trabajo y anota qué cosas hicieron juntos, alguna manera en que le demostraste amor, cómo te fue y qué aprendiste.

.....

.....

.....

.....

Teniendo en cuenta lo que hemos estudiado durante toda esta semana, anota tu propia definición de lo que significa el evangelismo relacional y el evangelismo agresivo, y luego compártela con tu grupo.

Evangelismo relacional:

.....

.....

.....

Evangelismo agresivo:

.....

.....

.....

¹ La idea de este cuadro fue tomada de los apuntes de la clase de *Evangelismo* que se dicta en el Seminario Teológico de Dallas, siendo su autor original R. Larry Moyer, 1992 EvanTell, Inc.

Unidad 6

Aplicando la técnica

Era una noche de lluvia. El fuerte viento hacía que la visibilidad fuese prácticamente nula. Entonces se produjo lo inesperado. Dos trenes chocaron de frente produciendo una tremenda explosión. Gran cantidad de personas murieron por el terrible impacto. Otras tantas yacían al costado de las vías agonizando. La escena era desoladora. Una enfermera que no había sufrido heridas serias, comenzó a ayudar a los cientos de personas que luchaban desesperadamente por salvar sus vidas. Mientras tanto, un hombre que había salido ileso del accidente, caminaba de un lado a otro lamentándose: “¡Mis instrumentos, mis instrumentos, si solamente tuviera mis instrumentos!” La enfermera lo miró sorprendida, sin embargo, no había tiempo que perder. Continuó ayudando a la gente hasta que llegaron los paramédicos. Algunos sobrevivieron, sin embargo, muchos no lo lograron. Después de unas horas, la tragedia había terminado. En ese momento, la enfermera vio de lejos al hombre que había estado lamentándose por sus instrumentos. Acercándose a él, le preguntó que era lo que había sucedido. El hombre levantó su mirada, y con lágrimas en los ojos le dijo: “Tú no entiendes. Yo necesitaba mis instrumentos...” “Pero, ¿por qué?”, respondió ella. “¡Soy cirujano!”, gritó. “¿Te das una idea cuántas personas podría haber salvado si hubiera tenido mis instrumentos?”

Tú eres el instrumento de Dios. Él solamente va operar una conversión a través de tu vida.

Versículo para memorizar esta semana: “Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

Día 1

Las “CCC”

¿Recuerdas lo que hablamos la semana pasada? Toda persona que está lejos de Dios está huyendo de Él. El pecado ha hecho que el no cristiano tenga una imagen distorsionada de Dios y por eso huye con temor de cualquier contacto con Él. Al sentirse desprotegido, lastima a las personas que tiene a su alrededor y no permite que nadie “peligroso” se acerque a su espacio íntimo. Difícil panorama, ¿no es cierto? Sin embargo, el Señor nos ha elegido a ti y a mí para penetrar esa esfera. Nosotros somos los llamados a invadir esa área tan celosamente protegida. Tú y yo somos los instrumentos que ha de usar el Gran Cirujano.

En el evangelismo agresivo es donde más se sufre el choque emocional con el no creyente. Hablar de temas tan profundos con alguien desconocido, es algo a lo que nadie está acostumbrado. Por este motivo, es imprescindible que desarrollemos una técnica efectiva que nos ayude a lograr que la persona se sienta lo menos invadida posible.

Después de leer el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana, descubrirás que la mejor técnica para hacer evangelismo agresivo son las *Conversaciones Casuales Conspiradas*; mejor conocidas como “CCC”.

Jesús iniciando una “CCC”.

Lee Juan 4:1-42 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cómo se sentía Cristo luego del viaje?

.....

2. ¿Cuál fue la razón por la cual la mujer samaritana se acercó al pozo?

.....

3. ¿De qué manera inició Jesús la conversación con la mujer?

.....

4. ¿Cómo reaccionó la mujer según el verso 9?

.....

Jesús aprovechó el poco tiempo que tenía para iniciar una conversación evangelística.

5. ¿Cuál fue el ofrecimiento de Jesús en los versos 13 y 14?

.....

6. ¿Qué le dijo Jesucristo a la mujer en el verso 16? ¿Por qué crees que lo habrá hecho?

.....

.....

Jesús tomó la iniciativa.

7. Cuando en el versículo 25 la mujer le dijo a Jesús que ella creía que Dios iba a mandar un Mesías, ¿qué fue lo que Cristo le respondió?

.....

8. ¿Cuál fue la reacción de la mujer en los versículos 28 y 29? De acuerdo a esto y a lo que muestra el verso 39 ¿crees que la mujer creyó en Jesús?

.....

.....

9. ¿Cómo calificarías el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana: dirías que fue un monólogo o un diálogo? ¿Por qué?

.....

.....

Los discípulos del Señor habían ido a comprar comida a un pueblo vecino. Jesús estaba solo y cansado. Sin embargo, en el momento que vio a una mujer samaritana que se acercaba a sacar agua del pozo, decidió aprovechar el poco tiempo que tenía para iniciar una conversación “casual” e “inocente” con ella. Después de leer todo el incidente, resulta bastante claro que Jesús tenía un propósito “escondido” detrás de esta “imprevista” conversación. En palabras contemporáneas, diríamos que lo que Jesucristo hizo fue iniciar una *Conversación Casual Conspirada*.

Observemos algunos detalles de esta charla. ¿Notaste la forma en que Jesús comenzó la conversación? No fue hablándole de algo espiritual. No fue diciéndole que él pertenecía a una religión diferente o mejor que la de ella. Tampoco fue presentándose a sí mismo como el Salvador de mundo. Todo lo que Jesús hizo fue pedirle un favor. Él identificó aquello que los unía a ambos (el pozo de agua), y comenzó el diálogo desde allí.

Jesús creó interés espiritual en la mujer.

¿Recuerdas la razón por la cual se encontraron? Él estaba descansando y ella había ido a buscar agua al pozo. Evidentemente, en ese momento la mujer samaritana no tenía ningún interés espiritual. Lo último que ella esperaba era tener una conversación religiosa. Sin embargo, la técnica de Jesús ¡fue crear el interés! Ella fue buscar agua potable, pero ¡Jesús le ofreció agua de vida!

¿Te diste cuenta cómo reaccionó la mujer? Se sintió un tanto invadida. ¿Sabes por qué? Porque según los prejuicios de aquella época, las conversaciones en público entre un hombre y una mujer, estaban prohibidas. Además de esto, Jesús era judío y la mujer era samaritana, y la relación entre ambos pueblos era desastrosa. Pero a Cristo no le importó. Él estuvo dispuesto a saltar la distancia social y cultural que los separaba. Para Jesús era más importante la salvación de la persona que un poco de incomodidad momentánea.

Jesús compartió los cuatro puntos del evangelio.

¿Pudiste observar en el diálogo los cuatro puntos del evangelio? En los versículos 13 y 14 Jesús presenta el propósito de Dios: “*Todos lo que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna.*” A través de estas palabras Cristo le ofrece salvación. En los versículos 16 a 18 Jesús le hace ver a la mujer samaritana el problema del ser humano: “*...porque cinco maridos haz tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.*” Por medio de una pequeña artimaña, Cristo hizo que la mujer tuviera que reconocer que estaba viviendo en pecado. En el versículo 26 Jesús se presenta a sí mismo como la solución de Dios: “*Yo soy, el que habla contigo.*” Jesucristo le declara abiertamente que Él es el Mesías prometido. Y, finalmente, en los versículos 28,29 y 39, vemos la respuesta positiva de la mujer. Con evidente entusiasmo, la mujer samaritana se olvida el cántaro en el pozo y sale

corriendo a contarle a todo el mundo lo que le había sucedido. El mismo Juan asegura que: “*Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer.*”

Tomando el ejemplo de Jesucristo, podemos concluir que:

Una Conversación Casual Conspirada es un diálogo que iniciamos con un no cristiano con el propósito de compartirle el evangelio.

Algunos principios que extraemos de esta conversación.

- A pesar de nuestro diario cansancio, debemos seguir el ejemplo de Jesús y aprovechar al máximo las situaciones propicias para compartir el evangelio. Un buen ejemplo, podría ser hablar con una persona cuando viajas a tu trabajo en un transporte público.
- Debemos imitar a Cristo en el uso de nuestro tiempo. Este diálogo no le llevó demasiado tiempo extra de su atareada agenda. Tú y yo necesitamos usar nuestra creatividad para ajustar y modificar nuestro horario, de modo de planear *Conversaciones Causales Conspiradas*.
- La clave para comenzar una “CCC” es identificar aquello que nos une con el no creyente. Esto funcionará como un puente para iniciar la conversación. Si nos encontramos en una sala de espera con un no cristiano, el nexo que nos une en este caso será una enfermedad. Comenzar una “CCC” desde allí, no debería resultarnos demasiado difícil.
- Una buena manera de comenzar una “CCC” es pedirle un favor a la persona. Preguntarle la hora, una dirección, o hacer un comentario sobre el tiempo; son formas muy “inocentes” pero efectivas de iniciar una “CCC”.
- Tal como lo hizo Cristo, debemos aprender a dirigir la conversación hacia un tema espiritual. Los comentarios iniciales nos ayudan a romper el hielo, pero necesitamos ser sagaces para cambiar el tema de conversación hacia algo más profundo.
- Debemos aprender a crear interés espiritual en la persona a la que le estamos tratando de compartir. Deben darse cuenta que tenemos algo que ellos desesperadamente necesitan. Saber formular buenas preguntas es la mejor ayuda en estos casos.
- En el momento que compartimos el evangelio con la persona, no debemos condenarle por su pecado, pero si debemos mostrarle que es pecador. Este fue el modelo que nos mostró Jesucristo y este es el modelo que tú y yo debemos imitar.
- De alguna manera, debemos estar seguros que incluimos los cuatro puntos del evangelio en nuestra conversación. Este es el propósito de las “CCC”. ¡No lo olvides!
- Debemos procurar que se produzca un diálogo entre nosotros y el no creyente. Los monólogos religiosos no suelen ser muy efectivos.

Define con tus propias palabras qué es una Conversación Casual Conspirada.

.....

.....

.....

Permíteme terminar este día con una pequeña reflexión. ¿Alguna vez viste a un niño mudo? Es muy triste, pero es cierto; los hay y duele verlos. Cualquier padre creería que es una calamidad tener hijos mudos. ¿Pero has pensado alguna vez cuantos hijos mudos que tiene nuestro Padre celestial? Las Iglesias están llenos de ellos. Saben hablar de política, de ciencia, de arte, de fútbol. Hablan con total autoridad acerca de las modas de la época; pero no tienen nada que decir acerca del Hijo de Dios. Yo no quiero ser un hijo mudo, y ¿tú? ¡Yo quiero hacer historia! Lo último que deseo es llegar al cielo y ver al Gran Cirujano caminando de un lado a otro lamentándose: “¡Mis instrumentos, mis instrumentos, si solamente hubiera tenido mis instrumentos!”

Día 2

Un ejemplo contemporáneo

Ayer estudiamos la manera en que Jesucristo comenzó una “CCC”. Hoy miraremos juntos un ejemplo contemporáneo de cómo podemos hacer nosotros para entablar una conversación con una persona desconocida.

Imagínate la siguiente situación. Un cristiano (C) llamado Esteban tiene que tomar un taxi. Esteban ha decidido aprovechar la situación y compartirle el evangelio al chofer del taxi, que en este caso representa a un no cristiano (NC). Lee el siguiente diálogo que se produce entre ambos.

C: “Hola, ¿qué tal? Necesito ir hasta la Municipalidad. ¿Sabes donde queda?”

NC: “Sí, no te preocupes.”

C: “¿Cuánto piensas que nos va a tomar para llegar?”

NC: “Mas o menos unos 10 o 15 minutos.”

C: “Hace muchísimo calor, ¿desde qué hora estás trabajando?”

NC: “Desde la mañana temprano. El día esta pesadísimo y encima se me rompió el aire acondicionado.”

C: “¡Qué lástima! ¿Piensas que podrás arreglarlo pronto?”

NC: “La verdad es que sale bastante caro, pero no me va a quedar otra que pagar lo que haya que pagar. Dicen que este verano va a hacer un calor bárbaro.”

C: “Sí, es verdad. Escuché en las noticias que por causa de la capa de ozono vamos a tener que cuidarnos mucho del sol. ¡Espero que puedas arreglar tu aire pronto!”

NC: “Sí, espero que sí.”

C: “¿Cuál es tu nombre?”

NC: “Me llamo Andrés. Mucho gusto.”

C: “Mucho gusto Andrés. Mi nombre es Esteban. Está bien, no tienes que darte vuelta y darme la mano. A ver si todavía chocamos.”

NC: Sonríe.

C: “¿Sabes una cosa, Andrés? Yo no suelo tomar taxis muy seguido. Así que probablemente esta va ser la única vez que tú y yo tengamos la oportunidad de charlar. ¿Te molestaría si te hago una pregunta?”

NC: “No. Para nada.”

C: “Bueno. Imagínate que te das vuelta para darme la mano y chocamos. Los dos nos morimos. Espero que tengas seguro contra todo riesgo, así por lo menos le dejamos una buena herencia a nuestras familias.”

NC: Andrés sonríe nuevamente.

C: “Bueno. Supongamos que te das vuelta, chocas y te mueres. Si esto realmente sucediera, ¿podrías decir que estás 100% seguro que te irías al cielo?”

NC: Después de pensarlo: “Sí, supongo que sí.”

C: “Bien. Déjame hacerte otra pregunta. Imagínate que estás en la puerta del cielo y Dios te pregunta: Andrés, ¿por qué tengo que dejarte entrar? ¿Qué le responderías?”

NC: Lo piensa un momento y luego responde: “Yo le diría que fui una buena persona.”

C: “Eso quiere decir que, según lo que tu piensas, si yo quiero ir al cielo necesito ser bueno.”

NC: “Sí, pienso que sí.”

C: “Y ¿cuán bueno necesito ser para estar seguro de que me voy a ir al cielo?”

NC: Sonríe. “Y, no sé.” Hace una pequeña pausa. “Supongo que hay que cumplir con los diez mandamientos, ir a la iglesia, tratar de ayudar a la gente...”

***Ilustración del único
requisito para ir al cielo***

C: “Déjame sorprenderte, Andrés. ¿Sabes que existe un solo requisito para ir al cielo? Si tu cumples con este requisito, puedes estar completamente seguro de que pasarás el resto de la eternidad con Dios. ¿Sabes cuál es?”

NC: “No. Dime.”

C: “El único requisito para ir al cielo es ser santo. Ser santo significa jamás haber hecho ni la más mínima cosa mala. ¿Qué dices? Ni un solo pecado, ni una sola mala palabra, ni un poco de egoísmo, nada de nada.”

NC: “Pero eso es imposible. Todos han hecho cosas malas.”

C: “Entonces todos estamos en serios problemas si queremos ir al cielo, ¿no te parece?”

NC: “Sí, pero entonces, ¿cómo hace una persona para poder ir?”

***Ilustración del médico
exagerado***

C: “Antes de responderte esta pregunta, déjame decirte algo. Si yo voy a tu casa en ambulancia y llevo conmigo una caja llena de antibióticos, un tomógrafo computado, un equipo de quimioterapia, tres médicos, cinco enfermeras, dos anestesiólogos y un respirador artificial, y tú solamente tienes un resfriado. Seguramente me vas a mirar y me vas a decir: ¿qué está haciendo este loco? Pero si yo te mido con mis instrumentos y encuentro que tienes un cáncer, ¡tú me vas a implorar que te lo extirpe! Antes me tratabas como un loco, pero ahora tengo una buena noticia, o ¿no?”

NC: “Sí.”

C: “Escúchame bien, Andrés. El pecado es como un cáncer que todos los seres humanos tenemos dentro nuestro y si no lo sacamos ¡nos va a matar! Esto no es algo que yo estoy inventando, es lo que dice la Biblia. En una de sus cartas, San Pablo dice claramente que la paga por haber pecado es la muerte. La muerte es la pena por haber desobedecido a Dios. ¿Me sigues?”

NC: “Sí.”

C: “Ahora, déjame aclararte algo. Muerte en la Biblia es sinónimo de separación. Seguramente tú sabes muy bien que cuando una persona se muere físicamente se separa su cuerpo de su alma. Sin embargo, en este pasaje San Pablo se está refiriendo a otro tipo de muerte. La pena por haber pecado, es estar separados de Dios en lo que comúnmente llamamos infierno. Esto es lo que la Biblia llama muerte eterna. Tú y yo tenemos un problema bastante serio, ¿no te parece?”

NC: “Ya lo creo.”

C: “Permíteme hacerte una pregunta: ¿Sabes que quiere decir la palabra evangelio?”

NC: “No. No tengo idea.”

C: “Evangelio quiere decir buena noticia. La buena noticia es que Dios quiere sacarte el cáncer que tienes dentro. Tú no tienes que ir al infierno. Dios te ama y Él desea que tú puedas pasar la eternidad con Él. ¿Te gustaría saber cómo?”

NC: “Sí, me encantaría.”

***Ilustración del hombre con
cáncer***

C: “Muy bien. Imagínate la siguiente situación. Supongamos que hay una persona con cáncer en un hospital acostado en una camilla. Los médicos lo han intentado todo, pero no lo pueden salvar. Él tampoco se puede salvar con sus propias fuerzas. Ya nadie puede hacer nada. ¿Qué es lo que le va a terminar pasando a esta persona?”

NC: “Se va a morir.”

C: “Exacto. Sin embargo, quiero que te imagines que un hombre entra a la sala donde está la persona recostada y, de alguna manera, toma el cáncer del enfermo y se lo coloca dentro de él. ¿Sabes qué es lo que pasa? La persona que estaba enferma vive, mientras que la persona que estaba sana se muere. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, sí, entiendo.”

C: “Bueno, esto es exactamente lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz. ¿Recuerdas que nuestro problema era el pecado y que la pena por haber pecado era la muerte?”

NC: “Sí.”

C: “Bueno. Lo que Cristo hizo en la cruz fue morir en nuestro lugar. Él pagó la pena que nosotros teníamos que haber pagado. Él tomó nuestra enfermedad y se la puso sobre sí mismo. Jesús fue como un sustituto, tomó el lugar que nos correspondía a nosotros. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, entiendo perfectamente.”

**Ilustración de Jesús como
un jabón**

C: “¿Sabes algo? Tanto el perdón de nuestros pecados como la vida eterna son un regalo de Dios. No es algo que nosotros tenemos que ganar con nuestras propias fuerzas. Como te dije anteriormente, el castigo es demasiado alto como para que tú y yo podamos pagarlo. Esta es la razón por la cual Jesús vino al mundo. Él es como un jabón que nos limpia de todas las cosas malas que nosotros hemos hecho. Si tú le pides que sea tu Salvador personal, podrás llegar a estar limpio y ser santo; no porque nunca hiciste nada malo, sino porque Jesús borrarán todas aquellas faltas que cometiste. ¿Qué te parece?”

NC: “Tiene mucho sentido.”

**Ilustración del hombre que
no toma los remedios**

C: “Permíteme decirte una última cosa Andrés. No es suficiente con *saber* que existe un Salvador para ser salvo, es necesario que Él te salve a ti. Déjame usar un ejemplo para ilustrarte lo que intento decir. Imagínate que estás enfermo en tu casa. Vamos a suponer que estás en tu cama con un fuerte estado gripal y no tienes dinero para comprar los remedios. En ese moneto, yo voy a visitarte y, al verte enfermo, decido ir a la farmacia a comprar los remedios y te los dejo en tu mesa de luz para que los tomes y te sanes. Pero vengo tres días después y te pregunto: “¿Estás mejor?” Y tú me contestas: “No”. Entonces miro la mesita de luz y ahí están los remedios intactos. Nadie se sana por *saber* que existe un remedio para su enfermedad, es necesario tomarlo para que produzca su efecto. ¿Entiendes?”

NC: “Sí, entiendo.”

C: “Bueno, exactamente lo mismo sucede con Jesús. Cristo es el remedio para tu enfermedad, pero Él solamente te va a sanar si tú le pides que lo haga. Si tú **crees** verdaderamente que Él puede perdonarte y quitarte el cáncer que tienes adentro, lo único que tienes que hacer es **decirle con tus propias palabras** que deseas que Él te salve a ti. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, está clarísimo.”

C: “Andrés, ¿te gustaría decirle a Jesús que se convierta en tu Salvador personal y te perdone de todos tus pecados?”

NC: “Sí, me encantaría.”

C: “Mira, ¿por qué no hacemos algo? Ya que falta solamente una cuadra para llegar a la Municipalidad, ¿qué te parece si estacionas el auto y lo hacemos juntos en este momento? Si tú quieres, yo puedo guiarte en una pequeña oración para decirle a Jesucristo que has decidido confiar en Él para tu salvación.”

NC: “Me parece genial.”

C: “Muy bien. Hagamos lo siguiente: yo voy a hacer una oración, y tú la puedes repetir después de mí, frase por frase, ¿qué te parece?”

NC: “Sí, me parece bien.”

C: “Muy bien, repite después de mí: Señor Jesús, te doy gracias por amarme.”

NC: “Señor Jesús, te doy gracias por amarme.”

C: “Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón.”

NC: “Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón.”

C: “Creo que moriste en la cruz por mis pecados.”

NC: “Creo que moriste en la cruz por mis pecados.”

C: “Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida.”

NC: “Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida.”

C: “Te pido que te conviertas en mi Salvador personal.”

NC: “Te pido que te conviertas en mi Salvador personal.”

C: “En el nombre de Jesús. Amén.”

NC: “En el nombre de Jesús. Amén.”

C: “Muy bien, Andrés ¡te felicito! Acabas de tomar una de las decisiones más importantes de tu vida.”

NC: “Muchas gracias. La verdad es que estoy muy feliz de que nos hayamos encontrado.”

C: “Sí, yo también. ¿Y ahora, Andrés? ¿Qué le dirías a Dios si te para en la puerta del cielo y te pregunta por que tiene que dejarte entrar?”

NC: “Le diría que Jesús es mi Salvador.”

C: “¡Excelente! Mira, ¿por qué no hacemos una cosa? Yo voy a demorar nada más que cinco minutos en la Municipalidad. Tengo que entregar estos papeles y listo. ¿Qué te parece si me esperas y luego regresamos juntos a mi casa?”

NC: “Me parece genial.”

Lee y medita:

- ¿Te diste cuenta qué cantidad de preguntas que utilizó Esteban en la conversación? ¡Más de treinta! ¿Habrá sido útil?
- ¿Pudiste notar cómo fue guiando la conversación de algo general hacia algo espiritual? Al contrario de lo que sucede normalmente, se produjo un diálogo entre ambos y ¡no un monólogo religioso!
- ¿Recuerdas de qué manera Esteban se introdujo en el tema? ¿Astuto, verdad? Sin decir demasiado, ¡logró obtener el permiso para compartir el evangelio!
- ¿Observaste que el diálogo se fue desarrollando con total naturalidad? Andrés en ningún momento se sintió invadido. Es más, hubo un par de comentarios graciosos que permitieron que la conversación se desarrollara con muchísima distensión.
- ¿Te diste cuenta que no le presentó el evangelio de entrada? Primero hizo unas cuantas preguntas y se interesó personalmente por Andrés. Una vez que se había roto el hielo, entonces comenzó a tocar temas más profundos.
- ¿Advertiste que Esteban trató de no contradecir abiertamente a Andrés? Cuando este último dijo que era una buena persona, Esteban no le tiró la Biblia por la cabeza y le dijo que todos los hombres son una raza de víboras y una generación de pecadores empedernidos. En vez de hacer esto, utilizó distintas preguntas e ilustraciones para que Andrés se fuera dando cuenta solo que estaba equivocado.
- ¿Utilizó Esteban la Biblia para compartirle el evangelio? A pesar de esto, ¿quedó claro el mensaje? ¿Hubiera podido presentarle el evangelio de otra manera a una persona que tiene que estar concentrada manejando?

- Si leíste atentamente te habrás percatado de que Esteban enfatizó fuertemente el hecho de que todos somos pecadores y que necesitamos ser santos para ir al cielo. ¿Habrán ayudado las primeras preguntas para que se diera cuenta dónde estaba Andrés espiritualmente? ¿Será importante aprovecharnos de esto para saber que aspecto del mensaje debemos enfatizar?
- ¿Pudiste observar los cuatro puntos del evangelio dentro de este diálogo? Aunque no se mencionan explícitamente, están presentes de una u otra manera.
- Reflexiona por un momento: ¿son útiles las ilustraciones para explicar una verdad?

Anota tres cosas que aprendiste hoy en relación a cómo evangelizar a un desconocido y luego compártelas con tu grupo.

1.
2.
3.

Día 3

Iniciando una conversación con un no cristiano

Algunos de los episodios más graciosos pueden sucederte cuando estás sirviendo al Señor. Recuerdo el verano que fuimos a Jujuy. Aquella noche de despedida nos hicieron parar a todos los misioneros delante de la congregación. Al final del pequeño discurso la gente comenzó a aplaudirnos sin parar. Muchos se acercaron hasta donde estábamos para abrazarnos y agradecernos por la gran bendición que habíamos significado para ellos. Algunos lloraban, otros querían sacarse fotos con nosotros; fue un tiempo muy especial. Sin embargo, y a pesar del enorme afecto que recibimos, yo jamás me voy a olvidar de aquella pequeña niña jujeña. Tendría unos cinco años y apenas me llegaba a la cintura. Se acercó hacia mí con una lapicera y una hoja de papel, mientras un grupito de chicas de aproximadamente 16 o 17 años la miraban atentamente. Entonces, con un dulce tono norteno me dijo: “¿Cómo te llamas?” “Nicolás”, le respondí sonriendo, mientras ella tomaba nota. Y acomodándose el pelo muy coqueta agregó: “Y ¿cuál es tu número de teléfono?”

Mi pequeña amiga no anduvo con vueltas. Sin embargo, y a pesar de su inocencia, me enseñó una buena lección. La mejor forma de entrar en el espacio privado de una persona es haciendo buenas preguntas.

“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Génesis 3:9

1. **Lee Génesis 3:9 y responde: ¿De qué manera llamó Dios a Adán luego que este hubo pecado? ¿Realmente crees que un Dios que lo sabe todo necesitaba esa información?**

.....

“Y el Espíritu dijo a Felipe: acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y le dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?” Hechos 8:30,31

2. **Lee Hechos 8: 30, 31 y responde: ¿De qué manera comenzó Felipe su diálogo con el etíope?**

.....

Iniciar una conversación con un no cristiano es el parte más difícil de toda la presentación. Por esta razón tenemos que prepararnos para este momento de la mejor manera posible. He descubierto que la técnica más efectiva para iniciar una conversación con un no cristiano, es haciendo buenas preguntas. Las “CCC” suelen darse naturalmente si aprendemos a iniciar diálogos “inofensivos” y luego desviarlos por medio de preguntas hacia temas más espirituales.

Tal como lo hizo Jesús, lo primero que debemos hacer para comenzar una “CCC”, es identificar aquello que nos une con el no creyente. Con un poco de práctica descubrirás que no es muy difícil hacerlo. Permíteme usar un pequeño diálogo para ilustrar cómo iniciar una *Conversación Casual Conspirada*.

Imagina la siguiente situación: Un cristiano (C) llamado Josué sube a un tren en la estación Constitución y sentándose al lado de un hombre no cristiano (NC) decide aprovechar la situación y compartirle el evangelio. Lee el siguiente diálogo que se produce entre ambos.

C: “Disculpa ¿sabes si este tren va a La Plata?”

NC: “Sí. Va para allá.”

C: “¿Tienes idea a qué hora sale?”

NC: “Creo que va a salir en cinco minutos.”

C: “¿Sabes cuanto tarda en llegar a Quilmes?”

NC: “Pienso que alrededor de 35 minutos.”

C: “¿Siempre tomas el tren en este horario?”

NC: “Sí, todos los días. Lo que pasa es que vengo de trabajar.”

C: “Me imagino que estarás muerto.”

NC: “Si, la verdad es que no doy más.”

C: “¿A qué te dedicas?”

NC: “Trabajo en una librería.”

C: “¡Qué interesante! ¿Te gusta leer?”

NC: “Sí, me encanta.”

C: “¿Cuál es tu estilo literario favorito?”

NC: “Me gusta mucho historia.”

C: “¿En serio? ¡A mí también! ¿De qué época?”

NC: “En realidad me gusta toda la historia. Pero lo que más disfruto es leer acerca de la Edad Media.”

C: “¡Qué bueno! A mí me encanta la historia del siglo primero. ¿Hace mucho que trabajas en la librería?”

NC: “Sí, hace más de cuatro años.”

C: “Me imagino que ya te conocerás de memoria todos los títulos.”

NC: Sonríe.

C: “¿Cómo te llamas?”

NC: “Mi nombre es Santiago.”

C: “Mucho gusto Santiago. Mi nombre es Josué.”

NC: “Encantado.”

C: “Santiago, ¿sabes una cosa? Estoy haciendo un curso de teología y me dieron como tarea hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molesta si te las hago mientras viajamos?”

NC: “No para nada.”

C: “Muy bien. La primera pregunta es la siguiente: ¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo? (A partir de aquí, el diálogo fluye naturalmente hasta que Josué le presenta a Santiago los cuatro puntos del evangelio.)

Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué era lo que “unía” a Josué y Santiago?

.....

2. ¿Cuántas preguntas utilizó Josué?

.....

3. ¿Cuál fue el “gancho” que utilizó Josué para compartir el evangelio? ¿Piensas que Santiago se sintió invadido?

.....

Evidentemente el diálogo entre Josué y Santiago podría haber sido mucho más extenso. Idealmente Josué podría haber esperado un poco más de tiempo para hacer su introducción. Sin embargo, el propósito de este ejemplo es que descubras la importancia de hacer buenas preguntas.

Porqué es tan importante saber hacer buenas preguntas.

Las preguntas permiten que la persona no se sienta tan invadida.

Las preguntas me ayudan a realizar un diagnóstico espiritual de la persona.

- Te ayuda a que el diálogo se desarrolle con total naturalidad. La persona no se siente invadida.
- Te ayuda a descubrir la condición espiritual de la persona. ¿Tiene dudas? ¿Cree en Dios? ¿Tiene prejuicios? ¿Es católico? ¿Es mormón? ¿Cuánto sabe de la Biblia? ¿Está apartado?
- Te ayuda a definir que herramientas debes utilizar. Te permite ver cuál ilustración será más efectiva según el caso.
- Te ayuda a definir qué parte del evangelio necesitas enfatizar. Por ejemplo, si un hombre asegura que es suficiente con ser una buena persona para ir al cielo; evidentemente necesito enfatizar el problema del ser humano y la santidad de Dios.
- Te ayuda a que la persona se abra. A nadie le resulta fácil hablar con un desconocido. Las preguntas bien formuladas te ayudan a alentar a la persona a que hable.
- Te ayuda a guiar la conversación. Hacer preguntas tiene la ventaja de que la persona es la que habla, pero tú eres el que está en control de la conversación. Tú eres quien define los temas de conversación y hacia dónde se dirige la charla.
- Te ayuda a atraer la conversación hacia asuntos espirituales. A través de una buena pregunta puedes desviar sutilmente el tema de la conversación hacia el evangelio con toda naturalidad.
- Te ayuda a demostrar que tienes un interés verdadero por la persona. Escuchar es amar. Cuando alguien muestra un interés sincero por nosotros nos sentimos aceptados y queridos. Las buenas preguntas tienen la habilidad de producir este sentimiento en nosotros.
- Te ayuda a ganarte el derecho de ser escuchado. Si tú has estado dispuesto a oír a la persona, ella estará mucho más dispuesta a escuchar luego lo que tú tengas para decir.
- Te ayuda a despertar interés. Ninguna persona se te va a acercar diciendo: “Disculpe, buen hombre. ¿Podría usted indicarme como hago para no irme al infierno?” Debo ayudar a la persona a que se dé cuenta de su necesidad.
- Te ayuda a introducir el evangelio. Las preguntas diagnósticas o algunas de las que veremos mañana son tremendamente útiles para saber cómo dar el primer paso que tanto nos cuesta.
- Te ayuda a presentar el evangelio. Si haces preguntas durante tu presentación, te darás cuenta si la persona realmente entiende el mensaje o si necesitas volver sobre algún punto que el no cristiano malinterpretó.

Las preguntas aseguran la comprensión.

Al hacer preguntas ponemos en evidencia que nos interesa la opinión del no creyente.

- Te ayuda a demostrar que aprecias la opinión de la persona. Al preguntar mucho y no hacer afirmaciones categóricas, además de humildad, demuestras que valoras lo que el no creyente piensa. ¡Los no cristianos también saben! Dejémoselo saber.
- Te ayuda a conducir a la persona hacia una respuesta. Si alguien me dice que para ir al cielo hay que ser bueno, yo tengo dos opciones. Puedo refregarle la Biblia en la cara y decirle que todos los seres humanos han pecado y que están completamente depravados, o puedo hacerle una pregunta similar a esta: Dime Fulanito, ¿cuán buena tiene que ser una persona para poder ir al cielo? Con la primera opción, confronto al no creyente con la verdad, pero también me muestro como un sabelotodo engreído. Con la segunda opción, escondo la verdad, pero conduzco al individuo a que él mismo se dé cuenta de que está equivocado.

Es muy importante que aprendas a formular preguntas que te permitan lograr una comunicación más profunda con las personas. La mejor forma de conseguir esto es hacer preguntas que no se puedan responder con un “sí” o con un “no”. Por ejemplo, una pregunta bien formulada sería: “¿Por qué el hockey es tu deporte favorito?” Por otra parte, una pregunta mal formulada sería: “¿Te gustan los deportes?” La primera logra obtener mucha más información que la segunda y obliga a la persona a elaborar una respuesta mucho más prolongada. Además, te permite ir descubriendo sus gustos personales y su forma de pensar. Como dije arriba, otro buen ejemplo podría ser: “¿Cuán buena tiene que ser una persona para ir al cielo?” La forma incorrecta de hacer esta pregunta es: “¿Piensas que una persona tiene que ser buena para ir al cielo?”

Siempre que hagas una pregunta, procura que la persona no pueda responder con un sí o con un no. Esa es la clave para hacer buenas preguntas.

Escribe tres preguntas que no puedan contestarse con un sí o con un no y luego hazlas a una persona en tu grupo. Sé creativo y trata de obtener nueva información de tus compañeros a través de ellas.

1.
2.
3.

Testificando a un no cristiano: Inicia una “CCC” con un desconocido. Intenta compartir el evangelio con esta persona y anota abajo cómo te fue. No te desanimes si estás un poco nervioso o si la primera vez no te sale como esperabas. Simplemente toma un tiempo para orar y vuelve a intentarlo. Recuerda aprovechar las situaciones más propicias. Sé que puedes hacerlo. ¡Adelante! (Recuerda anotar luego el nombre de la persona en el Apéndice C.)

Responde: ¿Cómo iniciaste la conversación? ¿Qué fue lo más difícil? ¿Cómo reaccionó la persona? ¿Lo disfrutaste? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

Día 4

Desarrollando una conversación con un no cristiano

Un día estaba en una fila esperando para comprar monedas de subte cuando escuché que el muchacho que estaba delante mío le preguntó a la mujer que vendía los cospeles cómo hacía para llegar a la Plaza Miserere. La mujer le explicó lo mejor que pudo, pero evidentemente el muchacho quedó bastante desorientado. En ese momento le dije: “Disculpa, yo voy para allá. ¿Quieres que te muestre cómo llegar? Él aceptó y viajamos juntos aproximadamente por diez

minutos. Puedes imaginarte el resto de la historia. Un poco de interés, una pizca de astucia y una buena pregunta; fueron la receta perfecta para iniciar una “CCC”.

Cómo he venido enfatizando a lo largo de toda esta unidad, la mejor forma de desarrollar una conversación con un no creyente es por medio de buenas preguntas. Hoy miraremos juntos distintas categorías que te servirán para descubrir cuáles pueden resultar más efectivas según el momento de la presentación en que te encuentres. Léelas con atención y medita en el resultado que cada una de ellas podría llegar a producir en una conversación con un no creyente.¹

Recuerda: usa las preguntas introductorias solamente cuando tengas que hacer evangelismo puerta a puerta, cuando vayas a compartir en una plaza, o cuando salgas exclusivamente con el propósito de evangelizar a alguien desconocido.

Preguntas introductorias: Son aquellas que debes utilizar para iniciar una conversación con una persona. En este caso, el diálogo con la persona no es casual ya que le estás informando desde un primer momento tus intenciones. Por esta razón, este primer grupo de preguntas no las utilizarías para iniciar una “CCC”, sino cuando sales exclusivamente a evangelizar; ya sea que vayas sólo o con otra persona.

1. Hola. Quizás te va a parecer medio loco lo que te voy a decir, pero salí a charlar con la gente acerca de Dios. ¿Tienes 5 minutos? (Si responde afirmativamente, pregúntale su nombre, preséntate, hazle varias preguntas de conocimiento -ver más adelante- y después de que hayan charlado de otros temas, dirige la conversación hacia el evangelio.)
2. Hola. ¿Te puedo dar un folleto? Habla acerca de cómo hace una persona para ir al cielo.
3. Hola. ¿Estarías dispuesto a leer este folleto si te lo regalo? (Lo que ocurre generalmente es que la persona pregunta: ¿De qué se trata? Esto dará una ocasión para presentar el evangelio.)
4. Hola. Me llamo Fulanito. Soy estudiante de teología y me preguntaba si mientras espera el colectivo, no le gustaría charlar acerca de Dios.
5. Hola. Mi nombre es Fulanito. Estoy estudiando teología y me dieron como tarea salir a hacer un par de preguntas a la gente, ¿te las podría hacer?
6. Hola. Yo soy Fulanito y ella es Fulanita. Somos de la iglesia de acá a la vuelta y salimos a hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molestaría si te las hacemos?

Un consejo. Siempre que comiences una conversación con un desconocido y lo pongas incómodo con una pregunta introductoria, vuelve enseguida a una conversación más informal y después de mantener un pequeño diálogo “inofensivo” con la persona, vuelve al tema evangelístico. Una buena manera de volver al propósito inicial de la conversación es diciéndole: “¿Podría hacerte las dos preguntas que te dije al comienzo?” Una vez que la persona te autoriza, hazle las dos preguntas diagnósticas y luego compártele los cuatro puntos del evangelio. Estas dos preguntas dan un excelente resultado para introducirnos de lleno en el mensaje de salvación.

Otra forma de comenzar un diálogo con un desconocido es utilizar una encuesta como una excusa para entablar una conversación con la persona. Una buena forma de hacer esto, es comenzar con preguntas no demasiado profundas, y luego terminar con las dos preguntas diagnósticas. Esto guiará naturalmente la conversación hacia el evangelio. Al acercarte a la persona puede decir algo así: “Disculpa. Estoy haciendo una encuesta sobre qué cree la gente. ¿Tienes cinco minutos?”

Antes de continuar lee Apéndice E. Allí encontrarás un modelo de una encuesta evangelística que puedes fotocopiar o modificar a tu gusto.

Preguntas de conocimiento: Son las típicas preguntas de una “CCC”. Sirven para entablar una conversación “inocente” con alguien, de modo que la persona se sienta más relajada para hablar luego de temas más profundos. Al formular estas preguntas debes tener en cuenta el factor tiempo. Si te das cuenta que solamente tienes quince minutos con la persona, toma los cinco primeros minutos para hacer este tipo de preguntas y luego guía la conversación hacia el evangelio. Para hacerlo puedes usar las preguntas transitivas. (Ver más adelante.)

Si lo piensas un momento, te darás cuenta que todo el tiempo estas haciendo preguntas este tipo de preguntas. Suéltate y verás como los diálogos se desenvuelven con toda naturalidad.

1. ¿Cómo te llamas? ¡¡¡Recuerda su nombre!!!
2. ¿Dónde vives? ¿Cuánto hace que vives allí? ¿Te gusta tu barrio?

3. ¿Vives solo o con tu familia? ¿Cuántos hermanos tienes? ¿Qué edad tienen? ¿Estás casado?
4. ¿De qué trabajas? ¿Cuál es tu horario? ¿Cuál es tu tarea específica? ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? ¿Qué piensas hacer durante tus vacaciones?
5. ¿Qué estudias? ¿Por qué decidiste estudiar esa carrera? ¿Qué piensas hacer cuando termines?
6. ¿Tienes algún hobby? ¿Qué es lo que más disfrutas hacer?
7. ¿Cuál es tu deporte favorito?

Preguntas investigativas: Son aquellas que utilizas para hacer un diagnóstico de la persona. Son un poco más comprometedoras. Buscan información y a veces también pueden ser usadas como una puerta para compartir el evangelio.

1. ¿Sabes qué celebramos en Navidad?
2. ¿Sabes qué celebramos en Semana Santa?
3. ¿Sabes qué es lo que festejamos en Pascua?
4. ¿Vas a alguna iglesia? ¿Alguna vez fuiste? ¿Te gustó?
5. ¿Qué opinas del cristianismo?
6. ¿Sentís que tu vida tiene verdadero significado y propósito?
7. ¿Cómo piensas que es Dios?
8. ¿Tienes interés en asuntos espirituales?
9. ¿Alguna vez leíste la Biblia? ¿Qué te pareció? ¿Le encontraste sentido?
10. ¿Alguna vez te preguntaste por qué existe tanta maldad e injusticia en el mundo?
11. ¿Crees que es posible conocer a Dios personalmente?
12. ¿Qué piensas de Jesucristo? ¿Quién es Él para ti?
13. ¿Qué significa para ti ser cristiano?
14. ¿Piensas que Dios está interesado en ti? ¿Piensas que eres importante para Él?
15. ¿Por qué piensas que Dios nos creó?
16. ¿Cuál es el propósito de nuestra existencia?
17. ¿Piensas que el ser humano es realmente pecador?
18. ¿Qué le ocurre a una persona cuando muere?
19. ¿Crees que el cielo y el infierno realmente existen? ¿Cómo piensas llegar allí?
20. ¿Alguna vez te preguntaste por qué todos los seres humanos sentimos culpa?

Preguntas transitivas: son aquellas que usamos para pasar de un asunto de la conversación a otro. En este caso, de una conversación normal hacia la presentación del evangelio.

1. ¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Alguna vez alguien te mostró a través de la Biblia cómo puedes hacer para ir al cielo?
2. ¿Te gustaría saber cómo una persona puede estar segura de ir al cielo cuando se muera?
3. ¿Alguna vez pensaste en hacerte cristiano?
4. ¿Te gustaría saber cómo llegar a ser un verdadero cristiano?

5. ¿Te gustaría conocer a Dios personalmente?
6. ¿Te gustaría saber cómo hace una persona para ir al cielo según la Biblia?
7. ¿Dónde piensas que vas a pasar la eternidad?
8. ¿Sabes una cosa? Yo no suelo tomar taxis muy seguido, utilizar esta línea de tren, viajar en este horario, etc. Así que probablemente esta va ser la única vez que tú y yo tengamos la oportunidad de charlar. ¿Te molestaría si te hago una pregunta?"
9. Mira, yo no creo en las casualidades. Si yo estoy charlando contigo en este momento es porque debe haber una buena razón. ¿Te gustaría que te explique cómo puedes hacer para ir al cielo?
10. ¿Recuerdas que te dije que era estudiante de teología? Bueno, de vez en cuando me gusta salir a charlar con la gente y hacerle dos preguntas. ¿Te molestaría si te las hago?
11. ¿Sabes una cosa? Estoy haciendo un curso de teología y me dieron como tarea hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molestaría si te las hago?

Preguntas para la presentación: Son aquellas preguntas que nos introducen de lleno en la presentación del mensaje de salvación.

1. ¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo?
2. Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y él te pregunta: Fulanito: ¿Por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?
3. ¿Sabías que Dios te ama?
4. ¿Sabías que el cielo es un regalo?
5. ¿Sabes que hay un sólo requisito para entrar al cielo? (Ser santo.) ¿Cumples ese requisito? ¿Qué piensas hacer?
6. ¿Sabes cuál es la única razón por la cual Dios no deja entrar a una persona al cielo? (El pecado.) ¿Quién no tiene? Entonces, ¿quién entra? ¿Te gustaría saber como se limpia tu pecado?
7. ¿Qué es lo que nos impide tener una relación personal con Dios?
8. ¿Alguna vez pecaste? ¿Sabías que el pecado rompe tu relación con Dios? ¿Cómo piensas restaurarla?
9. Si mañana tienes que pararte delante de un Dios santo, ¿estarías sin culpa?
10. ¿Qué diferencia hay entre ser creación de Dios y ser un hijo de Dios?
11. ¿Cómo definirías el pecado?
12. ¿Cómo afecta el pecado nuestra relación con Dios?
13. ¿Cuál es el castigo por el pecado?
14. ¿Con qué objeto creó Dios el cielo y el infierno?
15. ¿Es posible para el hombre salvarse a sí mismo del castigo por el pecado?
16. ¿Qué se necesita para obtener el perdón de Dios?
17. ¿Qué es la salvación?
18. ¿Qué significa "nacer de nuevo"?
19. ¿Puede una persona ser salva por hacer el bien?
20. ¿Por qué que crees que Jesús tuvo que morir en la cruz?

21. ¿Qué consiguió Cristo con su muerte en la cruz?
22. ¿Qué piensas que significa la fe?
23. ¿Por cuántos pecados murió Cristo?

Preguntas aclaratorias: Son aquellas que se utilizan a lo largo de la presentación para estar seguro que la persona ha comprendido claramente lo que le estás tratando de comunicar.

1. ¿Tiene sentido esto para ti?
2. ¿Me explico claramente?
3. ¿Estás de acuerdo con esta declaración?
4. ¿Quieres preguntar algo?
5. ¿Podrías explicarme lo que he estado diciendo con tus propias palabras?
6. ¿Es claro lo que la Biblia dice acerca del pecado, acerca de las buenas obras, etc.?
7. Si quisieras en este momento ser un cristiano verdadero; ¿qué tendrías que hacer?

Preguntas que demandan una respuesta: Son aquellas que sirven para confrontar a la persona e invitarle a depositar su fe en Cristo.

1. ¿Te gustaría recibir a Cristo en tu corazón?
2. ¿Te gustaría ser salvo ahora mismo?
3. ¿Hay alguna buena razón que te impida recibir a Cristo como tu Salvador ahora mismo?
4. Si lo deseas, yo puedo guiarte en una oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que quieres que Él sea tu Salvador. ¿Qué te parece?

Preguntas que aseguran el resultado: Son aquellas que sirven para confirmar la decisión de fe que la persona acaba de tomar.

1. Hazle nuevamente las dos preguntas diagnósticas para ver si las puede contestar correctamente.
2. Fulanito, ¿cómo puedes saber que realmente eres salvo?

Vuelve a leer toda la lista de preguntas y subraya con un color las que más te gustaron.

Algunas cuestiones para tener en cuenta.

Es muy importante recordar el nombre de la persona.

En primer lugar, es muy importante recordar el nombre de la persona. Una buena forma de hacerlo es repitiéndolo después que él te lo ha dicho. Supongamos que tú le preguntas a un hombre: “¿Cómo te llamas?” “Eduardo”, responde él. Entonces tu enseguida agregas: “Eduardo, mucho gusto mi nombre es Fulanito.” Otra manera de no olvidar el nombre de la persona es intentar asociarlo con alguien que conozcas. Imaginemos que le preguntas a alguien: “¿Cómo te llamas?” Y él responde: “Diego.” Entonces tú le dices: “¡Diego! Igual que *Diego Armando Maradona*. Seguro que te gusta jugar al fútbol, ¿verdad?”

Debes en mente distintos temas de conversación.

En segundo lugar, debes tener en mente distintos temas de conversación. Esto te permitirá tener una buena excusa para iniciar un diálogo con una persona. Los fechas especiales como la navidad, la pascua y el año nuevo; son una excusa perfecta para entablar una conversación. Algo que fácilmente podrías hacer, es preguntarle a una persona que viaja contigo si conoce el verdadero significado de estos acontecimientos. Esto te guiará naturalmente hacia una conversación “religiosa”. Las fechas patrias también pueden funcionar como un buen puente para iniciar una conversación con una persona. Una forma sencilla de comenzar un diálogo sería diciéndole: “Disculpa, estoy averiguando si la gente realmente conoce el significado de los días patrios, ¿sabes bien qué es lo que se festeja el 25 de mayo?” Si su respuesta es positiva, puedes permitir que hable y luego guiar la conversación hacia un tema evangelístico. Si su respuesta es negativa, puedes explicarle tú brevemente y luego preguntar su nombre y otros datos. Los eventos importantes como la situación del país, la muerte de un personaje reconocido o algún

Es importante que seas muy observador.

acontecimiento llamativo en el exterior; también son buenos temas para iniciar una “CCC”. Una de las claves para tener temas de conversación es observar detenidamente a la persona. Su forma de vestir, su manera de hablar, sus modales y las cosas que lleva consigo; en muchos casos delata distintos gustos y aspectos personales del individuo.

Solamente memoriza aquellas preguntas que más te gusten.

En tercer lugar, quiero advertirte que no necesitas memorizar todas las preguntas. Mi consejo es que trates de iniciar conversaciones con distintas personas para probar cuáles te resultan más cómodas y útiles. Y, una vez que hayas hecho esto, podrás memorizar aquellas que más te hayan servido.

Permite que la conversación fluya con naturalidad.

En cuarto lugar, permite que la conversación fluya naturalmente. Tu única preocupación debe ser tratar de mantener un hilo de pensamiento durante toda la charla. Siéntete libre para hacer distintas preguntas y presentar el evangelio según lo requiera la situación. Recuerda que las “CCC” no son un método que tienes que saber de memoria sino una técnica que requiere de improvisación.

En quinto lugar, si la persona decide confiar en Cristo para su salvación, debes guiarlo en una “oración de fe.” Una manera sencilla de hacerlo es diciéndole lo siguiente: “Mira. ¿Qué te parece si hacemos una pequeña oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que deseas confiar en Él como tu Salvador personal? Yo puedo guiarte y tú puedes repetir lo que yo voy diciendo. ¿Te animas?” En ese momento puedes guiarlo diciendo una oración semejante a esta:

“Señor, te doy gracias por amarme. Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados. Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida. Te pido que te conviertas en mi Salvador personal. Muchas gracias. En el nombre de Jesús. Amén.”

La oración de fe debe contener los cuatro puntos del evangelio.

No existe una única manera de hacer la “oración de fe”. Lo importante es que contenga los cuatro puntos del evangelio. ¿Puedes reconocerlos en la que escribí arriba? Permíteme hacerte una aclaración muy importante con respecto a este tema. La “oración de fe” no salva a la persona (Si lo dudas mira Mateo 7:21). La “oración de fe” es simplemente una forma de expresar el acto de depositar mi fe en Jesucristo. Es una respuesta verbal frente a una comprensión intelectual y espiritual (Romanos 10:13,14). Es una demostración externa de algo que sucede internamente. Ninguna “oración de fe” garantiza que la persona sea verdaderamente salva. Lo único que garantiza la salvación es el nuevo nacimiento. Lo recuerdas, ¿verdad? Lo único indispensable para ser salvo es haber sido regenerado (Juan 3:3, 1 Juan 5:11,12). No debemos caer en el error de asumir que porque una persona hizo una oración es automáticamente un hijo de Dios. Por supuesto que esto es lo que nosotros deseamos, pero debemos esperar para ver si los frutos de la persona prueban que su confesión ha sido realmente sincera.

Debes tomar los datos de la persona.

Por último, si la persona toma una decisión por Cristo, debes tomar sus datos personales. Es importantísimo que obtengas el nombre y apellido de la persona, junto con su dirección y número de teléfono. Esto te permitirá mantenerte en contacto con el nuevo creyente para ayudarlo en su crecimiento espiritual y para ayudarlo a insertarse al Cuerpo de Cristo. Como podrás imaginarte, para que puedas hacer esto es muy importante que lleves contigo tu porta-tratados, tu talonario con hojas en blanco y una lapicera. Antes de despedirte, también puedes entregarle a la persona un tratado evangelístico con tu dirección y tu número de teléfono.

Vuelve a leer los principios que vimos en la página 70. Después de haber estudiado más profundamente lo que son las “CCC” encontrarás que tienen mucho más sentido.

Entrenando a tu discípulo: Explícale a tu discípulo qué son las “CCC” e indícale qué datos debe tomar en caso de que una persona tome una decisión por Cristo.

Día 5

Tu propia “CCC”

Si puedes, una vez que la hayas hecho, intenta practicar tu “CCC” con alguien.

Recuerda que sólo tendrán cinco minutos.

No te olvides de leer todo el Apéndice F.

Escribe una situación ficticia en donde un cristiano le comparte el evangelio a un no cristiano y elabora un diálogo semejante al que vimos en el Día 2. Hazlo de tal manera que lo puedas representar en cinco minutos con un compañero del curso. Si lo deseas, puedes utilizar cualquiera de las preguntas que hemos estudiado durante esta semana. También puedes valerte de las ilustraciones que hemos visto durante todo el curso e incluso crear las tuyas propias. Lee el Apéndice F. Allí encontrarás una lista de todas las ilustraciones que aparecen en este libro junto con el número de página en donde se encuentran. Sé creativo y escríbelo con excelencia. Recuerda que luego tendrás que actuarlo.

¹ Varias de estas preguntas fueron adaptadas de Dennis J. Mock, *Manual del curso: Misiones Evangelismo Discipulado (Centro de Capacitación Bíblica para Pastores)*, pp.143-147.

Unidad 7 Creciendo en amor

Era el sábado 7 de febrero de 1970, alrededor de las 18:30. Estaba atardeciendo. Louise y Doug conducían dos camionetas que llevaban a un grupo de estudiantes que habían participado con nosotros en una marcha por los derechos civiles. En ese momento un patrullero encendió las luces azules y se interpuso entre las dos camionetas, haciendo señas para que Doug se detuviera. Unos minutos más tarde, sonó el teléfono de casa. Era Louise. “La gente que iba en la camioneta de Doug está en la cárcel de Brandon”, dijo. Junto con otros dos pastores nos dirigimos hacia allí para pagar la fianza de Doug y su grupo. Durante los 45 minutos de viaje por la ruta 49 no dejé de preguntarme por qué la policía había dejado libre a Louise. ¿Para llamarme a mí? ¿Era una trampa? ¿Acaso nos esperaba otra emboscada en la ruta 49?

Llegamos a la cárcel y un policía de la patrulla caminera nos indicó un lugar para estacionar. Nos bajamos del automóvil y le dijimos: “Queremos hablar con el jefe de policía.” “Muy bien”, dijo. Unos momentos más tarde salieron del edificio, no el jefe de policía, sino una docena de policías camineros. Nos palparon, nos arrestaron y aun antes de llegar al edificio nos empezaron a azotar. ¡Había sido una emboscada!

En el interior de la cárcel, la pesadilla sólo empeoró. Por lo menos cinco ayudantes del jefe de policía y de siete a doce policías de la patrulla caminera nos siguieron golpeando. El jefe de policía se sumó a ellos. Mientras me golpeaban traté de cubrirme la cabeza con los brazos, pero, de todos modos, siguieron haciéndolo hasta que quedé tendido en el piso. Aún entonces continuaron azotándome y pateándome en la cabeza, en las costillas y en la ingle. Me enroscué para tratar de protegerme lo mejor posible. Sin embargo, los azotes siguieron y siguieron.

Al avanzar la noche, la situación fue de mal en peor. Un oficial me mostró un tenedor y me dijo: “¿Ves esto?” Y me lo metió en la nariz y después por la garganta. Luego me volvieron a golpear hasta que me volví a caer. No les importó. Continuaron pateándome y también me pisaron. Recuerdo sus caras retorcidas de odio. Era como estar viendo demonios de cara blanca. Por primera vez vi lo que el odio había hecho a esas personas. Esos policías eran pobres. Se consideraban fracasados. La única forma que conocían de recobrar su sentido de autoestima era golpeándonos a nosotros. Su racismo les hacía sentir que eran “alguien”.

Cuando me di cuenta de eso, ya no pude responder con odio. Sólo podía compadecerme de ellos. Esa noche le dije a Dios: “Dios, si me permites salir de esta prisión con vida - y en realidad no creía que lo iba a hacer, tal vez estaba tratando de hacer un trato con Él - en verdad quiero predicar un evangelio que restaure también a estas personas.”

Aunque los estudiantes que me cuidaron en esa celda durante la noche, estuvieron seguros por un rato de que yo había muerto o que estaba a punto de morir, salí de allí con vida, y con un nuevo llamado. Mi llamado a predicar el evangelio ahora se extendía también a los blancos.¹

El relato que terminas de leer pertenece John Perkins. Perkins fue un pastor negro tremendamente usado por el Señor en los Estados Unidos. A pesar de todo el sufrimiento que este hombre tuvo que pasar, su amor por los perdidos no tiene paralelo. Postrado en una cama, unos meses después de este incidente, Perkins señaló: “El mismo Espíritu de Dios actuó en mí mientras me encontraba postrado en esa cama. Se formó una imagen en mi mente, la imagen de una cruz, de Cristo en la cruz. Jesús sabía lo que yo había sufrido. Él comprendía. A Él le interesaba; porque Él mismo había pasado por todo eso. A Él también lo habían arrestado y lo había acusado falsamente. Él también había sido sometido a un juicio injusto. A Él también lo habían azotado. Después lo clavaron a una cruz y lo mataron como a un criminal común. Pero Él miró a la multitud que lo había crucificado, y no los odió; ¡los amó! Y oró diciendo: *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.*”²

Versículo para memorizar esta semana: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.” 1 Pedro 3:18

Día 1

Dispuestos a sacrificarnos

El reverendo Richard Wurmbrand es un ministro evangélico que pasó 14 años en las prisiones de Rumania, siendo torturado por los comunistas. En uno de sus libros cuenta una de las historias más conmovedoras que he leído en mi vida. Wurmbrand relata: “Un pastor cuyo nombre era Florescu, fue torturado con cuchillos y hierros al rojo vivo. Lo golpearon salvajemente. Enseguida introdujeron enormes ratas en su celda. No podía dormir porque tenía que defenderse. Tan pronto como se descuidaba y cabeceaba, las ratas lo atacaban. Los comunistas querían obligarle a denunciar a sus hermanos en la fe, pero él resistió firmemente. Por último trajeron a su hijo, de catorce años, y comenzaron a azotarlo en su presencia, advirtiéndole que el castigo continuaría hasta que entregara la información pedida. El pobre hombre ya casi había perdido la razón. Resistió todo lo que pudo, pero al final cuando no podía más, se dirigió a su hijo: “Alejandro, debo decirles lo que quieren. ¡No puedo soportar que te sigan torturando!” Su hijo le respondió: “¡Papá, no cometas conmigo la injusticia de tener por padre a un traidor. Sopórtalo. Si me matan, moriré gritando: Jesús y mi patria!” Los comunistas enfurecidos por tal respuesta, se lanzaron sobre el muchacho y lo mataron a golpes. Murió alabando a Dios mientras su sangre salpicaba las paredes de la celda.”³

¿Estoy dispuesto a sacrificarme por amor?

El mismo Richard Wurmbrand fue terriblemente torturado. Durante años trataron de hacerle un “lavado de cerebro”, obligándolo a escuchar diecisiete horas al día lo siguiente: “¡El comunismo es bueno! ¡El comunismo es bueno! ¡El comunismo es bueno! ¡El cristianismo es estúpido! ¡El cristianismo es estúpido! ¡El cristianismo es estúpido! ¡Déjelo! ¡Déjelo! ¡Déjelo! ¡Déjelo!” Diecisiete horas al día; por semanas, meses y años. En su libro *Torturado por Cristo*, cuenta algunas de las brutalidades que tuvo que soportar. Wurmbrand asegura que luego de ser terriblemente golpeado, cuando caía inconsciente o estaba demasiado confuso para poder dar alguna esperanza de confesión a sus torturadores, recién entonces era devuelto a su celda. “Allí me quedaba, tendido solo y medio muerto hasta lograr recuperar algo de energía, para poder comenzar de nuevo su labor conmigo. Muchos morían en estas circunstancias, pero en mi caso, sin saber cómo ni por qué, siempre lograba recuperar algo de mis fuerzas. En los años siguientes, a mi paso por varias diferentes cárceles me quebraron cuatro vértebras y muchos otros huesos. Me cortaron, me quemaron, y me causaron profundas heridas en diferentes partes del cuerpo que me dejaron dieciocho cicatrices permanentes.”⁴ A pesar de estos conmovedores testimonios, lo más impactante de la vida de este hombre es la afirmación que hace después de describir todos sus sufrimientos: “Dios no nos juzgará por lo que fuimos capaces de soportar, sino por lo que fuimos capaces de amar.”

Toma un tiempo para meditar. Piensa en el impacto que produjeron estos relatos en ti. ¿A qué te desafía? Anota algunos de tus pensamientos abajo y compártelos con tu grupo.

.....

.....

.....

.....

No necesitas ser un mártir para amar, pero si necesitas estar dispuesto a sacrificarte. Si piensas que estoy equivocado, lee los siguientes mandamientos parafraseados y piensa si alguno de ellos no demanda sacrificio.

- No resistas al que te trata mal.
- A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
- Al que te pida dale.
- Ama al que no te quiere.
- Has el bien a los que te cargan y te lastiman con sus palabras.
- No juzgues a nadie.
- Sométete a otros.
- Prefiere que otros reciban crédito en vez de ti.
- Sirve por amor a los demás.
- Ama a tu esposa y díselo.
- Respeta a tu marido y gánalo sin hablar.
- Lleva la carga de los que pasan un tiempo de desierto.
- Soporta con amor a los que son difíciles de aguantar.

Para amar debes estar dispuesto sacrificar.

- Perdona a todos los que te han herido.
- Ora por otros sin usar la palabra “bendice”.
- Sé hospitalario y preocúpate por atender bien a las visitas.
- No discrimines amando solamente a los de tu clase social.
- No hables mal de otras personas.
- Resístete a decir o escuchar un chisme.
- Sé amable y cortés.

¿Qué piensas? ¿Es fácil amar? ¿Demanda sacrificio? La Biblia dice que la máxima expresión del amor de Dios es un sacrificio. En Romanos 5:8 encontramos que: “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros.**” El amor verdadero está dispuesto a sacrificarse. El amor verdadero está dispuesto a dar lo mejor de sí. Durante los próximos cuatro días, miraremos juntos distintas maneras prácticas en que podemos demostrar verdadero amor hacia los perdidos.

Día 2

Dispuestos a identificarnos

El amor se demuestra identificándote más con los no cristianos.

Uno de los propósitos principales del evangelismo relacional es lograr que las personas lleguen a sentirse cómodas con nosotros. ¡Necesitamos mostrarles que no somos extra-terrestres! Para lograr esto, es necesario que cambiemos de mentalidad. ¿Recuerdas lo que dijimos en la primer unidad? El mandato de Jesucristo es “*Id*” no “*Invitad*”. Nosotros debemos ir donde están ellos y no ellos donde estamos nosotros. Nosotros debemos cruzar la distancia cultural y no esperar que ellos se acerquen a nuestro mundo. ¡Nosotros somos los misioneros, no ellos!

Para poder mostrarnos su amor, Dios se identificó con nosotros.

Cuando Dios quiso que conociéramos su amor, Él se hizo como uno de nosotros. Dios tomó forma de hombre en la persona de Jesucristo y vivió exactamente igual que cualquier otro ser humano. Él tuvo hambre, lloró, durmió, caminó y hasta fue al baño, aunque te sea difícil creerlo. ¡Jesús fue completamente humano! ¿Por qué razón hizo todo esto? ¡Para identificarse con nosotros! Al haber visto su vida, al haber sentido su amor, al haber experimentado una relación profunda con Él; las personas que estuvieron con Cristo se dieron cuenta que podían sentirse seguros con Él. Reconocieron que no había venido “*para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.*” Déjame hacerte una pregunta: si Dios se hizo hombre y se adaptó a nosotros para nosotros pudiéramos conocerle, ¿no crees que deberíamos seguir su ejemplo?

*Debemos experimentar el cambio de ministrar **a** los perdidos, para ministrar **entre** los perdidos.*

Cambia tu manera de pensar. Tú eres el misionero. Ve dónde ellos estén. ¡Muéstrate más humano!

Este fue el modelo de nuestro Señor Jesucristo y este el modelo que tú y yo debemos imitar. A pesar de ser completamente santo, Él no tuvo ningún problema en caminar en medio de un mundo caído y pecaminoso. ¿Por qué deberíamos temer nosotros?

Lo único que necesitas para ministrar entre los perdidos es usar tu creatividad.

Un día tuve la “mala” idea de preguntarle a mi amigo Alejandro qué hacía para divertirse cuando era chico. Cuando me dijo que uno de sus juegos favoritos era tirar agua tibia a los caracoles, yo me quedé bastante desconcertado. Sin embargo, no tardé demasiado en descubrir el verdadero propósito que escondía su fechoría. Alguien le había dicho que si les arrojaba agua tibia sobre los caparazones, los caracoles instintivamente sacarían la cabeza para afuera. Su diversión era esperar que los moluscos se asomaran ¡para poder cortarles sus antenitas con una tijera! Cuando se aburría de este “inocente” entretenimiento, Alejandro se dedicaba a cazar a las conocidas hormigas de “cola grande”. Después de haber coleccionado un buen número, Ale las enhebraba con una aguja de coser en un hilo ¡para fabricarse un collar que mostraba orgullosamente por todo el barrio! Y esto era sólo el comienzo. Otro de sus juegos predilectos era capturar sapos y transformarlos en boleadoras vivientes. Una vez que los ataba de las patas, ¡los arrojaba a los alambres de luz y esperaba que se secaran! Sí, lo sé. Alejandro debería ser denunciado a la sociedad protectora de animales; pero, a pesar de esto, ¡debes reconocer que se merece el Oscar a la creatividad!

El señor elogió al mayordomo injusto porque había procedido con sagacidad, pues los hijos de este siglo son más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de luz. Lucas 16:8

Lee Lucas 16:8 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué es alabado el mayordomo injusto?

.....

2. ¿Quiénes crees que son los hijos de este siglo?

.....

3. ¿Quiénes crees que son los hijos de luz?

.....

4. ¿Cuál es la triste conclusión de Jesús?

.....

Para poder amar, necesitas aprender a pensar.

¿Te diste cuenta que fue lo que dijo Jesús? ¡Los no cristianos son más “vivos” que nosotros para formar amistades! ¿No te da bronca? ¡Jesús nos está diciendo que somos unos adoquines! Tú y yo somos hijos del Padre de la creatividad. ¡Deberíamos ser mucho más astutos que ellos! Si nuestra meta es formar relaciones con no creyentes, la mejor arma con la que contamos es nuestra sagacidad. ¡Debemos imitar a mi amigo Alejandro!

La siguiente lista propone algunos ejemplos de cómo relacionarnos con amigos no cristianos. Léela y agrega otras ideas creativas que a ti se te ocurran.

Algunas actividades específicas para realizar con tus amigos no cristianos.

Esto también es evangelizar.

- Cenar juntos.
- Vayan al cine.
- Invítalo a tu casa a tomar mate.
- Miren viejas fotos juntos.
- Invítalo a mirar una película en tu casa.
- Jueguen juntos al fútbol o a cualquier otro deporte.
- Jueguen juntos a un juego de mesa.
- Vayan a correr juntos.
- Invítalo a comer un asado.
- Vayan juntos a ver algún evento deportivo.
- Vayan juntos a ver algún evento artístico.
-
-
-

Algunas formas específicas de servir a tus amigos no cristianos.

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Marcos 10:45.

Debemos ser un modelo de Cristo para los no cristianos.

- Córtale el pasto de su casa.
- Ayúdale en algún trabajo.
- Pásale algo en la computadora.
- Preocúpate por su situación.
- Acompáñalo a hacer trámites.
- Llévalo en tu auto a algún lugar que necesite.
- Ofrece cuidar a sus niños para que pueda salir una noche con su pareja.
- Intenta ayudarlo financieramente en caso que lo necesite.
-
-
-

Algunas formas específicas de amar a tus amigos no cristianos.

Ama a tu amigo a pesar de que no acepte Cristo.

- ¡Escúchale!
- Pregúntale acerca de sus sueños y metas en la vida.
- Investiga cómo le gusta divertirse. Una vez que lo sepas, ¡diviértete con él!
- Averigua si tiene algún hobby. ¿Colecciona monedas, estampillas, le gusta leer? Una vez que descubras su pasión, intenta desarrollar tú también un gusto por esta actividad.
- Escríbele una carta.
- Escríbele un e-mail.
- Llámalo por teléfono.
- Muéstrate interesado por sus cuestiones personales.
- Hazle regalos. (Con un poco de creatividad verás que no necesitas gastar mucho dinero)
- ¡No olvides su cumpleaños! (Sería bueno si haces una lista que incluya a todos tus amigos.)
- No olvides el día del amigo y las fechas importantes para él.
- Mándale cosas de su interés.
- Préstale tu ropa.
- Regálale tu tiempo.
- Ora por él.
- Ayuna por él.
-
-
-

No hay nadie tan pobre que no tenga algo para dar, ni nadie tan rico que no tenga algo para recibir.

Algunas formas específicas de compartir el evangelio poco a poco.

Trata de ser sensible al Espíritu.
Pídele que te vaya mostrando
cuánta verdad compartir.

- Compártele tu testimonio.
- Pregúntale si puedes orar por él.
- Escríbele una carta con algún versículo bíblico.
- Escríbele alguna ilustración que narre el evangelio.
- Hazle una encuesta evangelística.
- Préstale o regálale un cassette de música cristiana.
- Préstale un cassette con una predicación evangelística.
- Préstale una película sobre la vida de Jesús.
- Regálale algún libro cristiano.
- Regálale un artículo cristiano sobre un tema interesante.
- Invítalo a alguna actividad evangelística en tu iglesia.
- Invítalo a un concierto cristiano.
- Trata de preguntarte cuáles son sus dudas acerca de Dios.
- Compártele algunas experiencias interesantes de tu ministerio.
- Regálele un folleto evangelístico y luego pregúntale qué le pareció.
- Compártele la ilustración del puente.
- Haz preguntas que permitan tener conversaciones sobre temas espirituales.
- ¡Evita el vocabulario religioso!
- No permitas que sus conversaciones giren solamente en torno al evangelio.
-
-
-

Nadie puede decirte cómo ser un buen amigo. Tu tienes que aprender a serlo solo.

Recuerda que el evangelismo relacional es un estilo de vida. No es suficiente con “cumplir” visitando a tu amigo. Amar de veras a una persona demanda tiempo, esfuerzo y un sincero compromiso.

Testificando a un no cristiano: Pasa tiempo con alguno de tus amigos no creyentes y realiza una o dos actividades que figuran en la lista o que tú mismo hayas anotado. Intenta amarlo y servirle de alguna manera específica.

Anota qué hiciste y cuál fue el resultado. (Recuerda anotar en nombre de tu amigo en el Apéndice C, en este caso, en la categoría 2.)

.....

.....

.....

.....

Día 3

Dispuestos a ser ejemplo (1ra. parte)

El amor se demuestra siendo ejemplo

El evangelismo relacional no es algo pasivo. Mateo 5:16 dice: *“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.”* Lo que Jesús nos manda en este pasaje es a hacer esfuerzos conscientes por impactar al mundo a través nuestro estilo vida. El resultado de nuestro comportamiento, hará que le gente no cristiana termine reconociendo la grandeza de Dios. Esto es lo que comúnmente denominamos “dar testimonio”. Tú y yo debemos demostrarle al mundo entero que vivir una vida cristiana, ¡es lo que mejor que te puede pasar! Sin embargo, para que esto ocurra, necesito estar viviendo según los principios del Reino. Como diría Howard Hendricks: “¿Qué pasaría si te quiero vender una loción para el pelo y tú miras mi cabeza y ves mi calvicie? ¡Te matarías de risa! De la misma manera, si yo quiero enseñar o mostrar lo que es la vida cristiana, debo primero poseerla; es decir, debo tener un buen testimonio.”

Existen distintos círculos de influencia en los cuales debemos “brillar” y procurar dar una imagen viva y fresca de lo que es un cristiano verdadero. Como ya hemos hablado bastante acerca de nuestras amistades con los no creyentes, dedicaremos el día de hoy para examinar detenidamente cómo lograr ser un reflejo de Cristo en nuestra relación matrimonial. Mañana nos enfocaremos en el noviazgo y nuestro trabajo.

Dispuestos a ser ejemplo en nuestro matrimonio.

Un matrimonio verdaderamente feliz es uno de los mejores testimonios para un mundo infeliz.

¿Recuerdas lo que dijimos al principio de esta unidad? El verdadero amor se sacrifica. Amar a una persona demanda tiempo, esfuerzo y compromiso. Sacrificarse no significa ser mártires o súper-héroes, sino buscar maneras prácticas de expresar afecto cotidianamente. Para lograrlo, necesitas llegar a ser muy sensible y creativo. Como diría Oscar Thompson: “Amar es satisfacer necesidades.” ¿Conoces las necesidades de tu cónyuge? ¿Podrías hacer una lista de sus 10 necesidades más importantes? ¿Coincidirían éstas con la opinión de tu pareja? ¡Inténtalo! Una vez que compares los resultados, te darás cuenta cuán profundamente conoces a tu esposa o esposo.

¿Cómo te calificarías en cada una de estas áreas? Haz un círculo alrededor del número que elijas. El número 5 representa el mejor puntaje que puedes obtener, mientras que el número 1 indica que realmente andas mal en esa área. Te pido que te tomes tu tiempo para hacerlo. De paso, te comento que no sería una mala idea mostrarle esta lista a tu cónyuge y tomar un tiempo durante esta semana para evaluarse mutuamente con amor y ver aquellos aspectos en los cuáles deberían mejorar. (Si eres soltero lamentablemente no podrás realizar este ejercicio. Ten paciencia, ya te llegará tu “media naranja”).

Si tu matrimonio no funciona, tu cristianismo no funciona.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.” Colosenses 3:19

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. Suelo traer los problemas del trabajo a casa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Tengo la tendencia a gritarle a mi esposa/o. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. He aprendido a callar en los momentos que debo hacerlo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Lucho con la tendencia de intentar cambiar a mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Estoy dispuesto a ayudar con las tareas domésticas de la casa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

*“La mujer respete a su marido.”
Efesios 5:33*

- | | | | | | | |
|-----|---|---|---|---|---|---|
| 6. | Consulto antes de tomar una decisión económica importante. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. | Converso con mi pareja las probables compras o inversiones. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. | Demuestro constante cariño y afecto físico a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. | Suelo abrazar, tomar de la mano y acariciar a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. | Todavía expreso mis sentimientos. No me cuesta decir: “Te amo”. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. | Solamente soy romántico cuando deseo tener relaciones. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. | Siento verdadera admiración y respeto por mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. | Cultivo una actitud de agradecimiento. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. | Dedico tiempo para realicemos juntos salidas divertidas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. | Me deleito en regarle cosas a mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. | Soy creativo para fomentar el romanticismo en mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. | Celebro creativa y románticamente cada aniversario. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. | Soy original en el festejo de los cumpleaños. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Un consejo:
Dedica una hora para charlar profundamente con tu pareja, por cada hora de televisión que veas. Así descubrirás quién es tu verdadero compañero.

La clave de un matrimonio exitoso es que cada uno esté pensando en cumplir con sus deberes y no en clamar por sus derechos.

- | | | | | | | |
|-----|--|---|---|---|---|---|
| 19. | Suelo hacer cumplidos y “piropear” a mi pareja delante de otros. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. | Dedico demasiado tiempo a ver televisión. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. | Tengo regularmente conversaciones profundas con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. | Estoy interesado en los deseos, sueños y planes de la otra persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. | Paso buenos tiempos de oración con mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. | En una discusión siempre quiero tener la razón. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. | He aprendido a aceptar cuando estoy equivocado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. | Sé reconocer mis errores y pedir perdón humildemente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. | Leo libros cristianos que tratan el tema del matrimonio. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. | No contradigo a mi cónyuge delante de mis hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. | Suelo demostrar afecto físico a mis hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. | Suelo demostrar afecto verbal a mis hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. | Me siento responsable por la disciplina de los niños. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. | Una vez que he disciplinado a mi hijo, no cedo ante la presión de pasar por alto su falta levantándole el castigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. | Separo un tiempo considerable para jugar con mis hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. | Asisto a aquellas actividades que son importantes para ellos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. | Me preocupo por cómo les va en el colegio. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. | He aprendido a transmitirles a mis hijos que confío en ellos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

*“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama desde temprano lo corrige.”
Proverbios 13:24*

“No rehúses a corregir al muchacho...” Proverbios 23:13

“Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él.” Proverbios 22:6

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 37. Soy capaz de disciplinarlos sin ira. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. Disciplino a mi hijo sólo cuando desobedece y no cuando tiene un accidente. (Un accidente es cuando rompe <i>sin querer</i> un jarrón. Desobediencia es cuando rompe un jarrón luego de que le dije que no lo tocara ¿Puedes ver la diferencia?) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. No comparo a mis hijos entre ellos ni con otros niños. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. Sé pedirle perdón a mis hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Toma un momento para reflexionar. Deja que Dios te hable en el silencio. ¿Necesitas pedirle perdón a tu cónyuge? ¿Deberías pedirle disculpas a alguno de tus hijos? ¿Crees que debes hacer algún cambio urgente en tu vida matrimonial? Ora al Señor y pídele su ayuda para lograr formar un matrimonio verdaderamente feliz y consagrado.

Día 4

Dispuestos a ser ejemplo (2da. parte)

Dispuestos a ser ejemplo en nuestro noviazgo.

El noviazgo es el período anterior al matrimonio en dónde dos personas buscan conocerse más profundamente. El propósito del noviazgo es confirmar la relación. En otras palabras, ver si esa es verdaderamente la persona que Dios tiene para mí.

Jamás serás un buen testimonio si no tienes un matrimonio feliz. Jamás tendrás un matrimonio feliz si no vives un noviazgo consagrado.

“Trata a las jóvenes, como si fueran tus hermanas, con toda pureza.” 1 Timoteo 5:2

Debo mirar a mi novia como la miro a mi hermana. ¡Nadie se hace los ratones con su hermana!

Algunos dicen: “Yo puedo sentarme en una cama con mi novia porque puedo controlarme”.
Dios dice: “¿Andará el hombre sobre las brasas sin que sus pies se quemen?” Proverbios 6:28

Un consejo: Demuestra afecto físico sólo cuando hay un cristiano maduro presente.

Tu relación con tu novio terrenal es un reflejo de tu relación con tu Novio celestial.

¿Estoy viviendo un noviazgo consagrado? Algunas preguntas para hacerte:

- ¿Es mi novio/a un cristiano verdaderamente **comprometido**?
- ¿He confesado cada acto impuro que he cometido con mi novio/a?
- ¿He establecido límites físicos claros en la relación?
- ¿Los he comunicado a mi novio/a y ambos estamos de acuerdo con estos?
- ¿Hay una persona madura que conoce y aprueba estos límites?
- ¿Le cuento **regularmente** a esta persona si sobrepaso esos límites?
- ¿Soy sincero y específico al hablar con él?
- ¿Puedo decir sin ningún tipo de vergüenza donde “apoyo mis manos”?
- ¿He determinado no sentarme a solas junto con mi novio/a en un mismo sillón o cama?
- ¿He limitado los lugares donde paso tiempo a solas con mi novio/a?
- ¿Puedo decir que me pondría como un ejemplo a imitar por el resto de los jóvenes de mi iglesia?
- ¿Estoy dispuesto a “soltar” a mi novio/a si me doy cuenta que esa es la voluntad de Dios?
- ¿El resto de las personas que nos conocen aprueban nuestra relación?
- ¿He confeccionado una lista de actividades creativas que puedo realizar con mi novio/a?
- ¿Puedo decir que verdaderamente soy amigo de mi novio/a?
- ¿Coincide nuestro “llamado” o vocación?
- ¿Estoy enamorado de la “espiritualidad” de mi novio/a?
- ¿Solemos servir juntos al Señor?
- ¿Hemos salido a evangelizar juntos?
- ¿Es mi noviazgo un buen testimonio para los no creyentes?
- ¿He invitado a novios no cristianos a pasar tiempo conmigo y con mi novio/a?
- ¿He utilizado mi noviazgo como una forma de identificarme con personas no cristianas y formar vínculos con ellos?

Confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados.” Santiago 5:16

Si no puedes responder todas estas preguntas con un “sí”, es probable que necesites hacer algún cambio significativo en tu noviazgo. Si no tienes a nadie con quien hablar sobre este tema, es importante que lo busques. Yo sé que no es fácil hablar de este tipo de cosas, a mí también me cuesta “rendirle cuentas” a otra persona acerca de cómo me está yendo en mi vida sexual o en temas bien personales. Sin embargo, si lo haces, demostrarás que tu deseo por perseguir la santidad es más grande tu deseo por mantener tu propia imagen. Solamente una persona humilde está dispuesta a confesarse y ser honesto con otros.

¿Cómo sabes qué es lo que deberías confesarle a otra persona? Aquello que no quieres confesar es lo que necesitas confesar.

Toma un momento para reflexionar. Permite que el Espíritu Santo tome el control de tus pensamientos. ¿Hay algo que necesitas confesar? ¿Algo de tu pasado? ¿Algo de tu presente? ¿Tienes una persona madura que te está ayudando en tu noviazgo? ¿Realmente estás de novio/a porque estás convencido que es la voluntad de Dios? ¿Crees que debes hacer algún cambio urgente en tu noviazgo? Ora al Señor y pídele su ayuda para lograr tener un noviazgo realmente consagrado. Si no la tienes, busca una persona para que te ayude en tu relación.

Dispuestos a ser ejemplo en nuestro trabajo.

La Biblia no hace una diferencia entre lo secular y lo religioso. La diferencia está dada entre lo espiritual y lo carnal.

Tu trabajo debe reflejar al Dios que sirves. En la Biblia no existe una diferencia entre lo *secular* y lo *religioso*. La diferencia está dada entre lo *espiritual* y lo *carnal*. ¿Entiendes lo que quiero decir? Piénsalo. Si tú verdaderamente eres espiritual ¿cómo puede ser que aquello que estás haciendo sea secular? No existen los trabajos seculares y los trabajos religiosos. En todo caso, existen los trabajos hechos en forma carnal y los trabajos hechos en forma espiritual. Un pastor puede estar preparando un sermón en la carne de la misma manera que un barrendero puede estar limpiando la calle “en el Espíritu”. Si tú eres espiritual ¡todo lo que hagas será espiritual!

Cada cristiano es un misionero tiempo completo porque cada cristiano debe estar cumpliendo con la Gran Comisión.

Cada cristiano es un misionero tiempo completo. ¿Sabes por qué? Porque a cada lugar donde vamos estamos dando testimonio. ¡Siempre estamos siendo testigos! Nuestra vida grita lo que nosotros creemos. ¡Nuestro trabajo también!

Somos espías de Cristo.

Tú y yo somos espías de Cristo. Estamos vestidos de pintores, de secretarias, de maestros, de hombres de negocios, pero en realidad somos espías del Señor. Tenemos una misión bien clara y a pesar de que todavía no han logrado detectarlo ¡estamos armados hasta los dientes!

Déjeme decirte algo. Tú y yo debemos tomar nuestro trabajo con la misma responsabilidad y pasión que lo ordena el apóstol Pablo: “Y **todo** lo que hagáis, hacedlo de corazón, **como para el Señor** y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. **Es a Cristo el Señor a quien servís.**” Como alguien dijo una vez: “Trabaja de tal manera que tu jefe se haga millonario.”

Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adorne la doctrina de Dios nuestro Salvador. Tito 2:9,10

Lee Tito 2: 9,10 y responde las siguientes preguntas. (Sería bueno si puedes leer este pasaje en distintas versiones para tener un panorama más completo de lo que significa.)

Con nuestra boca hablamos, pero ¡con nuestra vida gritamos!

1. ¿Cuáles son las cinco cualidades que debemos cultivar en nuestro trabajo? Anota al costado una o dos formas específicas de hacerlo.

1.
2.
3.
4.
5.

2. ¿Cuál será la consecuencia de este tipo de comportamiento?

.....

Tu vida está gritando tan fuerte que no me deja escuchar lo que estás tratando de decirme.

3. ¿Cómo calificarías tu propio testimonio en tu trabajo? ¿Por qué?

.....

Tú llevas tu vida a todos lados, por lo tanto, tu vida refleja lo que tú crees.

4. ¿Cuál sería tu actitud si una persona en tu trabajo te propone hacer algo éticamente incorrecto?

.....

5. ¿Permanecerías en un puesto de trabajo que te obligue a hacer algo ilegal?

6. ¿Cómo te calificarías en cada una de estas áreas? Haz un círculo alrededor del número que elijas. Recuerda: el número 5 representa el mejor puntaje que puedes obtener, mientras que el número 1 indica que realmente andas mal en esa área.

Tu trabajo es tu Jerusalén. Allí pasas la mayor parte de tu día. Allí está la gente a la que debes amar.	Puntualidad.	1	2	3	4	5
	Asistencia.	1	2	3	4	5
	Honestidad.	1	2	3	4	5
	Responsabilidad.	1	2	3	4	5
	Excelencia en lo que haces.	1	2	3	4	5
Tu vida es la única Biblia que muchos alcanzarán a leer.	Participación en actos éticamente condenables.	1	2	3	4	5
	Tendencia a aceptar coimas.	1	2	3	4	5
	Participación en conversaciones inapropiadas.	1	2	3	4	5
	Chistes fuera de lugar.	1	2	3	4	5
	Inclinación a “mirar” más de lo debido al sexo opuesto.	1	2	3	4	5
	Esfuerzos conscientes por amar.	1	2	3	4	5
	Actitud servicial.	1	2	3	4	5
	Disposición a compartir el evangelio.	1	2	3	4	5

¿En qué áreas crees que necesitas mejorar? ¿Cómo planeas hacerlo?

.....

.....

.....

.....

Entrenando a tu discípulo: Compártele a tu discípulo la importancia de dar un buen testimonio en su matrimonio (o noviazgo) y en su trabajo. Comparte algunas de tus luchas personales en estas áreas y abre un espacio para que, luego de que tú lo hayas hecho, el también tenga la posibilidad de abrir su corazón y contarte cómo va en estas áreas. Procura ayudarlo a que mejore.

Día 5

Dispuestos a iniciar

Hace unos años atrás comencé a discipular a mi amigo Guillermo. Él y yo solíamos encontrarnos una vez por semana en un pequeño restaurante que quedaba muy cerca de mi seminario. El lugar era muy ameno. Las comidas caseras eran estupendas y nos servían un rico café con leche y medialunas. No tuvo que pasar mucho tiempo para que comenzara a desarrollar una amistad con Alicia, la dueña del local. Debido a que con Guillermo nos veíamos cada martes, las conversaciones con Alicia se fueron dando naturalmente. Pronto comencé a ir a visitarla fuera de los días que me juntaba con Guille y continué haciéndolo aún después de que él y yo dejamos de vernos. La amistad que se fue dando con ella fue muy especial. Llegamos a conocernos bastante y puedo decir de corazón que realmente la quiero mucho. Alicia es una mujer muy simpática. No creo que pueda olvidar muchas de las conversaciones que tuvimos juntos. Ella me presentó a su

El amor se demuestra tomando iniciativas.

marido, a su pequeño hijito, y a su anciana mamá. Yo he llevado conmigo a algunos de los muchachos que estoy discipulando para que la conozcan. De vez en cuando, me encanta regalarle un helado de sambayón; su favorito. En varias ocasiones me invitó a tomar un café y nos hemos quedado charlando por un buen rato. Hemos conversado acerca de todo; su vida, sus sueños, sus broncas, Dios y aún del asesinato de uno de sus hijos. Como podrás imaginarte, hablar con ella del amor de Dios no ha sido fácil. Aún después de algunos años, Alicia todavía no conoce a Cristo y sigue “enojada” con Dios. Sin embargo, yo continúo amándola y orando por su salvación. Uno nunca sabe cuando el Señor puede producir el milagro.

Cómo iniciar una amistad con un propósito evangelístico.

Nuestra meta es llegar a formar una relación que nos permita presentar a Cristo.

Iniciar una amistad con un propósito evangelístico no es algo fácil. Sin embargo, es muy importante que sepas cómo hacerlo. Para poder entender este proceso más claramente, es posible hablar de tres momentos o etapas al comenzar una nueva relación. Examinemos cada una de ellas.

Es la etapa en la que buscamos iniciar una relación con un no cristiano.

1. Contactar.

Es la etapa en la que buscamos iniciar una relación con un no cristiano. Nuestro propósito principal es presentarnos y formar un vínculo con el no creyente. Puede ser que conozcamos o no a la persona, pero nuestro interés primordial es poder comunicarle que estamos interesados personalmente en él o ella.

Los mejores lugares para desarrollar nuevos contactos son los negocios que asistes con cierta regularidad.

Tal como sucedió con Alicia, mi amiga del restaurante, los mejores lugares para desarrollar nuevos contactos son los negocios que asistes con cierta regularidad. El supermercado donde haces las compras, la farmacia donde encargas tus remedios o la heladería donde vas los fines de semana; son los lugares perfectos para iniciar una nueva relación. ¿Por qué? Pues porque allí se encuentran las personas con las que puedes tener un contacto frecuente. Además, tú eres su cliente. Cada vez que entras ¡eres buena noticia!

Otros lugares que se prestan para conocer personas e iniciar relaciones con no cristianos son los geriátricos, los orfanatos y las cárceles. Si bien uno puede conocer mucha gente en estos ambientes, puede ser que para ministrar en estos tres lugares requieras cierto entrenamiento extra.

Como últimamente suelo viajar bastante en tren, mis nuevos contactos giran en torno a las estaciones ferroviarias. El hombre que vende los boletos en la estación de Padua es mi contacto más fresco. Todavía no conozco su nombre, pero cada vez que voy a comparar el boleto lo saludo amablemente y le sonrío. Generalmente le pregunto cómo le va o le hago algún comentario casual y me voy diciéndole: “Que tenga un muy buen día.” ¿Sabes algo? Los primeros días no había demasiada respuesta de su parte. Es más, su rostro siempre estaba un poco serio. Sin embargo, ahora, cada vez que me ve venir ¡sonríe! A pesar de que sólo nos hemos visto un par de veces, y ni siquiera conoce mi nombre, cada vez que me ve ¡se pone contento!

Carlos es el nombre del hombre que atiende un pequeño local en el andén de la estación de Merlo. Él suele decir muchas malas palabras y siempre se está quejando por la falta de trabajo o algo por el estilo. No importa. Mientras espero el tren trato de hacerle preguntas y llegar a conocerle más profundamente. Le he dicho mi nombre varias veces. Él no lo recuerda aunque sí me reconoce. ¿Sabes cuántas veces he visto a Carlos y al hombre que vende los boletos? No más de cinco veces a cada uno. Sin embargo, ellos se acuerdan de mí y yo he decidido que ellos sean mis nuevos contactos. ¿Sabes cómo recuerdo sus nombres y algunos datos acerca de ellos? Utilizo el talonario de hojas blancas que llevo en mi porta-tratados. Lo recuerdas, ¿verdad?

Tu objetivo es comenzar una relación significativa con la persona que atienden el local o con el dueño del negocio

Algunas claves para iniciar nuevos contactos en los negocios que visitas:

- Trata de comprar siempre en el mismo lugar.
- Procura desarrollar una actitud amistosa.
- Saluda al llegar y al irte.
- Llama a la persona por su nombre.
- Preséntate.
- Muéstrate agradecido.
- Sonríe mucho.

Antes de pasar a la próxima etapa, permíteme hacerte una aclaración. Puedes comenzar la relación delatando tus intenciones, o puedes iniciar la relación de una forma mucho más casual.

La primera forma de hacerlo, tiene la ventaja de que la persona ya sabe quién eres y qué haces, lo cual te dará mucha más libertad para hablar de cosas espirituales. La segunda, tiene la ventaja de que la persona experimenta tu amor antes de averiguar quién eres. Esto le dará más credibilidad a tu mensaje y también ayudará a que la relación se vaya profundizando de manera natural.

Una buena forma de iniciar una relación en un negocio delatando tus intenciones es hablar con el dueño del local con o la persona que lo atiende y decirle que te asignaron como tarea orar por la seguridad y prosperidad de su negocio. Esto te dará la posibilidad de preguntar cómo le está yendo en su empleo y también abrirá una puerta para presentarte.

Es la etapa en la que buscamos profundizar la relación con el no cristiano.

2. *Cultivar.*

Es la etapa en la que buscamos profundizar la relación con el no cristiano. Es el tiempo en que nos enfocamos en tener cada vez más intimidad con la persona. El propósito que perseguimos es mostrar un estilo de vida diferente a través del amor y el interés por la persona. Este proceso va acompañado de mucha oración a favor del no creyente que estamos intentando ganar.

Algunas claves para cultivar la relación en los negocios que visitas:

- Ora por la salvación de la persona y por su prosperidad económica.
- Inicia conversaciones acerca de distintos temas.
- Pregúntale cómo va el negocio.
- Pregúntale acerca de su familia.
- Pasa de “casualidad” y simplemente saludalo.
- Charla con él o ella acerca de sus aspiraciones personales.
- Pregúntale acerca de su pasado.
- Pregúntale acerca de sus sueños.
- Pregúntale acerca de las cosas que más disfruta hacer.
- Escúchale.
- Ve a comprar a su negocio.
- Preséntale algún amigo.
- Preséntale a tu pareja. (Novio o cónyuge.)
- Llévale algún artículo de interés.
- Hazle una “entrevista” acerca de su vida.
- Hazle algún regalo.
- Escríbele algo.
- Cuéntale tu vida.
- Si llegan a formar una buena relación, invítalo a tu casa.
- Vayan juntos a algún evento artístico o recreativo.

Es la etapa en la que buscamos compartir el evangelio al no cristiano.

3. *Comunicar.*

Es la etapa en la que buscamos compartir el evangelio al no cristiano. Es el tiempo en donde empezamos a tener conversaciones relacionadas con Dios. De a poco comenzamos a compartir cierta verdad dejando caer algunas “semillas”. Es importante que reconozcas que nuestro propósito es esperar el momento oportuno para compartirle el evangelio. ¡No estamos apurados! Vivimos en el mismo barrio, nos vemos bastante seguido y, como consecuencia, tendremos muchas oportunidades para hablarle de Cristo a la persona. Recuerda: el tiempo, la profundidad de la relación y la condición espiritual de la persona es lo que diferencia el evangelismo relacional del agresivo. En este tipo de acercamiento, estamos tratando de iniciar una relación.

Algunas claves para comunicar el evangelio en los negocios que visitas:

- Pregúntale si hay algo específico que puedes orar por él.
- Regálale un versículo con una pequeña reflexión.
- Déjale algún folleto evangelístico para que lo lea y luego preguntarle qué le pareció.
- Escribe tu testimonio y regálaselo. (Aprenderás a elaborarlo la próxima semana.)
- Compártele alguna de las ilustraciones que hemos visto.
- Hazle una encuesta evangelística.
- Invítalo a algún evento especial de tu iglesia.
- Invítalo a un estudio bíblico casero.
- Dile cuánto significa Cristo para tu vida.

Es importante que esperes el momento oportuno para compartirle el evangelio.

- Inicia una “CCC” y guía la conversación hacia los cuatro puntos del evangelio.
- Compártele la ilustración del puente.

Antes de terminar es importante hacer una aclaración. Estas tres etapas o momentos que estuvimos estudiando hoy no se dan de manera mecánica y rígida. Es probable que el Señor te abra la puerta para compartir el evangelio el primer día que conoces a la persona, como también es posible que te tome años hacerlo. Tal vez en un primer momento la persona esté abierta y luego pierda el interés. No importa. Nuestra meta es amarles y mostrarles lo que es la verdadera vida cristiana. Persevera. Sigue orando y amando a tus contactos. Nunca sabes cuando el Señor puede producir el milagro.

Define con tus propias palabras los tres momentos para iniciar una nueva relación con un no creyente.

1.
.....
2.
.....
3.
.....

Testificando a un no creyente: Inicia una nueva relación en un negocio al que asistes regularmente. Esta vez hazlo delatando tus intenciones. Dile a la persona que te dieron cómo tarea práctica orar por la prosperidad económica y el cuidado del local. Anota la cómo reaccionó la persona y tu evaluación sobre el evento. (Incluye el nombre de la persona que atiende el negocio en tu lista de contactos en la categoría 2.)

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Adaptado de John Perkins, *Justicia para todos*, Nueva Creación, Grand Rapids, 1988, pp. 90-101.

² Idem, p.103.

³ Richard Wurmbrand, *Torturado por Cristo*, p.32.

⁴ Idem, pp. 36, 37.

Unidad 8

Elaborando el testimonio

INTRODUCCIÓN ¡Hola! Mi nombre es Nicolás. Me conoces por lo menos de vista y quisiera compartir contigo algo que cambió totalmente mi vida.

ANTES Nací y crecí en City Bell, un "pequeño pueblito" cerca de la ciudad de La Plata. Tengo una hermana más chica a la que considero mi mejor amiga y un hermano mayor con el que siempre hice todos los líos. Recuerdo que de chicos éramos bastante vagos y nos encantaba hacer macanas. Mi abuela tenía guardada una varita con la que siempre nos amenazaba si nos portábamos mal. Por suerte nunca la llegó a usar porque nosotros, favorecidos por nuestra estatura y velocidad, corríamos alrededor de la mesa redonda del comedor y nunca podía alcanzarnos. Mamá era maestra jardinera y papá trabajaba casi todo el día. A él le gustaba mucho luchar con nosotros los fines de semana. Durante mi adolescencia me encantaba hacer deportes. Era muy bueno jugando al fútbol y también practiqué hockey sobre césped durante más de 10 años. Otra de las cosas que hice fue coleccionar monedas de todo el mundo. Mi papá viajaba bastante por su trabajo y me las traía como regalo.

Siempre tuve una gran cantidad de amigos y sinceramente solíamos divertirnos mucho juntos. Sin embargo, y a pesar de que con ellos la pasaba bastante bien, yo sentía un "vacío" que no podía explicar, pero que desesperadamente intentaba tapar o llenar. Durante un tiempo creí que siendo el más popular y exitoso entre mis amigos iba a poder sentirme realmente feliz. Fue a partir de ese momento que, para lograr sentirme amado y aceptado, comencé a fumar y tomar alcohol. Pronto el sábado a la noche se transformó en la razón de mi vida. Comencé a salir con distintas chicas pero, a pesar de mi relativo éxito, yo igual sentía que me faltaba algo. En ese momento, para mí Dios era alguien que estaba muy lejos. A pesar que de vez en cuando leía la Biblia y rezaba por las noches, no sentía que esto surtía mucho efecto.

CÓMO Cuando estaba en la facultad y todavía seguía buscando un propósito por el cual vivir, conocí a un grupo de jóvenes cristianos que tenían ese "no sé que" que yo tanto ansiaba. Ellos no decían demasiado, pero en su forma de actuar ¡les brotaba vida por todos los poros! Yo me moría por experimentar lo que ellos estaban viviendo y decidí investigar. Al charlar con ellos, me recordaron algo que yo creía pero que no estaba viviendo. Me hicieron ver que sólo Dios podía "llenarme" por completo, dándome ese amor incondicional que yo estaba tratando de encontrar en las personas. A mí me costó aceptar que Dios realmente me quería, ya que me sentía bastante culpable por algunas cosas que había hecho. Sin embargo, finalmente comprendí que Él me amaba tanto que, a pesar de que yo le había desobedecido muchas veces y merecía un castigo por mis pecados, Él había mandado su Hijo Jesucristo a morir en la cruz ¡para pagar ese castigo! De esta manera, al confiar en Jesús como mi Salvador personal, yo podía estar seguro de que todos mis pecados serían perdonados y que pasaría la eternidad con Dios en el cielo.

DESPUÉS Mira, puedo decirte con toda sinceridad que muchas cosas han cambiado desde entonces. Hoy mi corazón está lleno con el amor incondicional de Dios y además siento que mi vida tiene un verdadero propósito. Y si bien no todo es color de rosa, ya no necesito ser el más popular, fumar, tomar, o esperar que llegue el sábado para sentirme feliz. Pero lo mejor de todo, es que tengo la seguridad de que cuando me muera voy a ir al cielo.

CONCLUSIÓN Hay un versículo en la Biblia que me gusta mucho:

"Mas Dios nos demostró la inmensidad de su amor enviando a Cristo a morir por nosotros, aún cuando éramos pecadores." (Romanos 5:8)

Después de leer esto, quizás puedas entender por qué es tan difícil para mí no hablar de Dios y de su Hijo Jesucristo con la gente que conozco. Sin embargo, busco la manera más respetuosa de hacerlo, para que cada uno lo pueda pensar sin sentirse bajo ninguna presión de mi parte. Esta es la razón de esta carta. Si en algún momento quieres hablar conmigo o tienes ganas de hacerme alguna pregunta, no dudes en hacerlo.

Te agradezco mucho por leer hasta aquí. Si esto te abre el apetito para saber un poco más, hay una segunda hoja que quisiera compartir contigo...

Lo que terminas de leer es mi testimonio personal. Este es el formato que utilizo para sacar fotocopias y regalárselo a personas conocidas o contactos con los que estoy intentando profundizar una relación. Al final del mismo suelo agregar en un sobre alguno de los tratados evangelísticos que se encuentran en el Apéndice D. Durante esta semana confeccionarás tu

propio testimonio. Hacerlo no es una tarea fácil, requiere de mucha concentración y esfuerzo. Sin embargo, confío ciegamente que lo lograrás.

Versículo para memorizar esta semana: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.” Juan 14:6

Día 1

¿Qué es un testimonio?

¿Qué es un testimonio personal?

Hace unas semanas atrás fui a renovar mi pasaporte. Si alguna vez hiciste este trámite, sabes tan bien como yo que toma entre tres y cuatro horas terminar con todos los papeles, oficinas y formularios que te exigen llenar. A pesar de lo aburrido del trámite, decidí aprovechar el tiempo para iniciar una “CCC” con un hombre al que llamaré Juan. Juan y yo estuvimos conversando por más de una hora. Charlamos sobre cualquier tema que te puedas imaginar. Finalmente, cuando desvié la conversación hacia el evangelio, me encontré con la “triste” sorpresa de que Juan era un cristiano evangélico. (Tengo que admitir que después de estar tanto tiempo parado y charlar con Juan por más de una hora, me sentí bastante decepcionado cuando me enteré que era cristiano.) Después de esto, Juan se ofreció para contarme un testimonio. A pesar de que yo no estaba muy entusiasmado con la idea (me imaginaba como venía la mano) no me quedó más remedio que escucharlo. En ese momento, Juan comenzó a contarme el testimonio de cómo el Señor le había provisto el dinero para que pudiera comprarse su pequeña casita, allá en los años 70. Creo que estuvo alrededor de media hora hablando de las “increíbles bendiciones de nuestro Padre celestial” sin dejarme meter un solo bocado. Me contó desde la cantidad de madera que había necesitado para construir su hogar, hasta la forma milagrosa en que el Señor le había provisto un nuevo trabajo para terminar la obra. Sí, tienes razón; Dios tiene formas muy particulares de trabajar nuestra paciencia. Sin embargo, además de ayudarme a crecer en esta área tan necesaria de mi vida, este incidente también me reveló cuán indispensable es que los cristianos aprendamos a compartir nuestro testimonio de una manera mucho más efectiva.

Testificar es dar evidencia de un acontecimiento del cual fuiste testigo.

Mi testimonio personal es la narración de mi conversión.

Permíteme comenzar dándote una primera definición de lo que es un testimonio. Un testimonio es la narración de un acontecimiento del cual hemos participado o sido testigos. A lo largo de nuestra vida, tal como sucedió en el caso de Juan, tú y yo hemos sido testigos de una gran cantidad de acontecimientos de los cuales podríamos dar testimonio. Incluso, hemos sido partícipes de muchos de ellos. Un accidente, un viaje a algún lugar exótico, una situación difícil en nuestra vida, una respuesta de oración; todos estos ejemplos entran dentro de esta categoría. Sin embargo, cuando nos referimos al “testimonio personal”, estamos hablando de algo muy particular. Nos referimos *exclusivamente* a la narración de nuestra conversión. De esta forma, podemos decir que:

Mi testimonio personal es un resumen de CÓMO llegué a conocer a Cristo como mi Salvador, señalando brevemente cómo era mi vida ANTES y DESPUÉS de este acontecimiento.

¿Por qué debes preparar tu testimonio personal?

El testimonio es como un abre latas. Aunque no es tan peligroso como el resto de nuestras herramientas, es indispensable para abrir los corazones más “atrincherados”.

El testimonio abre puertas para iniciar conversaciones evangelísticas más profundas.

Hay tres razones principales por las cuales preparamos nuestro testimonio. En primer lugar, lo hacemos para poder compartir el evangelio de una manera muy inofensiva, casi “light”. ¿Qué es lo que quiero decir? Simplemente que hay mucha gente que todavía no está lista para ser convencida de que necesita Cristo. Sin embargo, es muy probable que, después de una presentación inofensiva de un testimonio personal, la persona se abra para escuchar algo más acerca del evangelio. En otras palabras, el testimonio, además de contener brevemente los cuatro puntos del evangelio, funciona como una especie de “CCC”. Nos ayuda a guiar la charla hacia una conversación evangelística más profunda. Nos permite “abrir la puerta” para dialogar sobre temas espirituales.

En segundo lugar, compartir nuestro testimonio nos da la posibilidad de tomar la “temperatura espiritual” del no cristiano. Al observar su reacción después de que le hemos hablado, podemos evaluar su “apetito” y decidir si debemos continuar penetrando en su “espacio privado” o si necesitamos “retroceder” y dejar que reflexione. Piénsalo. Aunque la persona se muestre poco receptiva a nuestra breve exposición, ¡habremos dado el puntapié inicial para que medite sobre Dios y su futuro eterno!

El propósito de compartir tu testimonio es que la persona se sienta identificada contigo.

En tercer lugar, preparamos y compartimos nuestro testimonio para que el no cristiano se pueda sentir identificado con nosotros. Un 50% de nuestro testimonio está enfocado en comentar cómo era nuestra vida “ANTES” de conocer a Cristo. En otras palabras, en hablar de lo que hacíamos y cómo nos sentíamos cuando éramos no cristianos. ¡No hay duda que se sentirán identificados! ¡Por eso nuestro testimonio es tan valioso! Al compartir experiencias previas a nuestra conversión y los cambios que Cristo efectuó luego de ésta; buscamos que el no creyente pueda llegar a pensar: “En un momento a él le pasaba lo mismo que a mí, si creo en Cristo, quizás me suceda lo mismo que a él.”

¿Con quién debes compartir tu testimonio personal?

Recuérdalo: Los mejores candidatos para escuchar tu testimonio son aquellas personas que podrían sentirse más identificadas contigo.

En primer lugar, debes compartir tu testimonio con aquellas personas que tengan un *presente* similar a tu *pasado*. En otras palabras, con alguien que pueda sentirse identificado con tu “ANTES”. Como veremos en los próximos días, el “ANTES” contiene, entre otras cosas, aquellos problemas y necesidades insatisfechas que te llevaron a buscar un fin de soluciones equivocadas. Algunos ejemplos podrían ser: agradar a tus amigos para ser aceptado por ellos, trabajar todo el día para olvidarte de tus conflictos matrimoniales, consumir mucho alcohol para lograr divertirse, buscar conseguir un novio o una novia para sentirte amado, etc. Estas soluciones equivocadas son puntos de unión con el no creyente. Representan lo que tú una vez viviste y, al mismo tiempo, delatan lo que muchos no cristianos están viviendo hoy. Al compartirlas, ellos se identificarán contigo y, cuando tú les cuentes que te sucedió “DESPUÉS” de conocer a Cristo, ¡se sentirán tentados a meditar en la posibilidad de creer en Él!

Cada vez que encuentres a alguien con un pasado parecido al tuyo, habrás encontrado un candidato para compartirle tu testimonio.

En segundo lugar, debes compartir tu testimonio con tus amigos no creyentes; especialmente con aquellos que conoces antes de convertirte. Piénsalo por un momento. Es muy probable que la razón por la cual tú los elegiste como amigos, era porque coincidías en muchas cosas con ellos. Los mismos gustos, la misma música, la misma ropa, las mismas fiestas. Seguramente ¡habrás buscado las mismas soluciones equivocadas que ellos! Si les cuentas en tu testimonio cómo Cristo satisfizo tus anhelos más profundos, ¡es muy probable que piensen en la posibilidad de seguirle!

Tus amigos son el blanco perfecto para compartir tu testimonio.

En tercer lugar, debes compartir tu testimonio con aquellos familiares o amigos que están más cerrados espiritualmente. Como dijimos arriba, nuestro testimonio puede funcionar como una especie de “abrelatas espiritual” y lograr que la persona se abra hacia la posibilidad de tener una conversación más profunda.

En cuarto lugar, debes compartir tu testimonio con aquellas personas con las cuales estás haciendo evangelismo relacional. Ya sean familiares, amigos o conocidos; tu testimonio es la herramienta perfecta para penetrar en su “zona de peligro” y comenzar una conversación espiritual.

Por último, también puedes incluir en tu “lista de candidatos” a los contactos que has formado en los distintos negocios y tiendas. Ellos te conocen, te han visto varias veces y saben medianamente cómo eres. Si realmente has vivido delante de ellos como un seguidor de Jesucristo, se habrán dado cuenta que tienes un “aroma” distinto, que hueles a amor; y muy probablemente estarán dispuestos a escucharte.

Algunas claves para elaborar y compartir tu testimonio personal.

Procura no utilizar palabras religiosas. Una de las cosas que más me llamó la atención de mi encuentro con Juan, fue que durante todo el tiempo que estuvimos hablando sobre cosas de la vida cotidiana, Juan parecía ser un hombre completamente “normal”. Nadie se hubiera imaginado que era un cristiano. Sin embargo, cuando comenzamos a hablar acerca de Dios “se transfiguró”. Su vocabulario, si me disculpas la expresión, se tornó “insoportablemente” religioso. “El Señor me bendijo... Mi Padre celestial me prosperó... Él suplió fielmente para cada una de mis necesidades... Dios me habló... El Señor me dijo... Fue una bendición... ¿Amén, hermano?” Yo me pregunto cómo reaccionarán los no cristianos, ¡si a mí, como creyente, me chocó la forma en que Juan comenzó a expresarse! Hay una gran cantidad de palabras que pertenecen a nuestra jerga evangélica que usamos todo el tiempo sin ni siquiera darnos cuenta. ¿Está mal? ¡Por supuesto que no! Sin embargo, nunca debemos olvidarnos que *nosotros* somos los misioneros y, por lo tanto, *nosotros* somos lo que debemos adaptarnos. Cuando yo le digo a una persona que jamás fue a la iglesia que tiene que “aceptar a Cristo”, es muy probable que no le venga nada a la mente; simplemente no tendrá idea a qué me refiero. Por otra parte, cuando repetimos como loros la palabra “bendición” o “amén”, la persona tiende a pensar que está hablando con alguien que recién ha salido de un monasterio. Jamás me cansaré de decirlo. Debemos ser *culturalmente* semejantes al mundo, pero *espiritualmente* lo opuesto a él. Esta es la

clave del evangelismo efectivo. Permíteme darte una lista de palabras religiosas que solemos utilizar comúnmente, junto con sus posibles sustitutos.ⁱ

Debemos ser *culturalmente* semejantes al mundo, pero *espiritualmente* lo opuesto a él.

No es que no debes usar ninguna de las palabras que aparecen en la primer columna. Sin embargo, pregúntate: Si yo fuera un no creyente: ¿Tendría sentido esto para mí? ¿Tendría un gusto demasiado religioso?

Palabras religiosas	Posibles sustitutos
<i>Acepté a Cristo</i>	<i>Decidí confiar en Cristo para mi salvación</i>
<i>Pecado</i>	<i>Desobediencia, le di la espalda a Dios</i>
<i>Confesé mis pecados</i>	<i>Le pedí perdón a Dios por todas las cosas malas que había hecho</i>
<i>El pastor predicó un sermón sobre la salvación</i>	<i>Escuché una charla acerca de cómo uno puede obtener vida eterna</i>
<i>Pasé al frente</i>	<i>Decidí entregarle mi vida a Dios</i>
<i>Nací de nuevo</i>	<i>Llegué a ser un verdadero cristiano</i>
<i>Levanté mi mano</i>	<i>Mostré públicamente mi deseo de creer en Cristo</i>
<i>Oré</i>	<i>Le dije a Dios con mis propias palabras</i>
<i>Cristo es el Señor de mi vida</i>	<i>Cristo es el Capitán/Dueño de mi vida</i>

Debes tardar entre 3 y 5 minutos en compartir tu testimonio.

Cuanto más corto, más fácil de decir, más oportunidades para compartir.

Esfuézate por ser breve. Otra de las grandes enseñanzas que me dejó mi encuentro con Juan, fue la necesidad que tenemos los cristianos de ser breves. Si queremos tener la atención de una persona debemos aprender a resumir. Necesitamos darnos cuenta que nuestros detalles pueden ser aburridísimos. “El 15 de agosto de 1993 a las 16hs, justo en el momento que le estaba cambiando el pañal a Enriquito, vino un diácono a mi casa y, luego de tocar el timbre, me dijo: Soy de la iglesia de la calle San Martín al 889; la que queda justo al lado del taller “Don Tito”. Vengo de parte del pastor Santiago Irureta. Mi nombre es Ricardo Cantilo. Quisiera hablarle acerca de Jesucristo y...” No debemos ocupar espacio con detalles que nada tienen que ver con la persona que me está escuchando. Uno puede decir exactamente lo mismo con muchas menos palabras: “Vino un hombre de una iglesia para hablarme de Cristo y...” Alguien dijo una vez: “El arte en la literatura es saber qué omitir.” Debemos hacer una selección de todas aquellas cosas que hemos vivido. Muy pocas personas quieren saber todo lo que hemos experimentado. Por esta razón, debes lograr que tu testimonio dure entre 3 y 5 minutos. Por supuesto, que si la situación te lo exige, puedes extenderte cuanto necesites. Sin embargo, es mucho más difícil ser breve y conciso que hablar por un montón de tiempo y perder la atención de la persona que te está escuchando. Otra buena idea al elaborar tu testimonio es tratar de no usar el nombre de tu iglesia, denominaciones o grupos. Esto permitirá que la persona no te vea como un “religioso” y también evitará que te encasille en sus propios preconceptos eclesiales. Te aconsejo también que evites detallar edades específicas o la fecha de tu conversión, a menos que lo consideres muy necesario. Los datos de este tipo tienden a ser bastante pesados para la persona que te está escuchando.

Testificar no es predicar; es narrar un acontecimiento de tu vida.

Trata de escribir tu testimonio de una forma conversacional. En otras palabras, escríbelo de la misma manera en que hablas. No te preocupes tanto por las reglas gramaticales y sintácticas, sino esmérate para que suene más a una charla o conversación. Evita que las frases que utilices parezcan literales o armadas de antemano y procura usar un lenguaje que luzca bastante informal.

Asegúrate de no predicar. Di “yo” y no “tú”. En vez de decir: “*Debes* comprender que has desobedecido a Dios”; di: “*Yo* comprendí que había desobedecido a Dios.” Recuerda: no estás dando un sermón, estás compartiendo tu vida. La idea del testimonio es que sea algo muy inofensivo y agradable de escuchar. Por lo tanto, al contarlo, procura que la persona no se sienta atacada.

Aprende a decir “yo”.

Intenta incluir algo de humor o interés humano. Sería muy bueno si pudieras incluir algo gracioso en tu testimonio. Cuando una persona se ríe, se reduce notablemente la tensión. Si sientes que un chiste o un comentario humorístico sonaría demasiado “preparado” para tu tipo de personalidad, trata de contar una pequeña anécdota. Una acotación alegre tiende a disminuir la resistencia y a aumentar la atención de la persona que te escucha.ⁱⁱ

No intentes memorizar tu testimonio. A pesar de que durante esta semana escribirás en una hoja tu testimonio personal, el propósito principal no es memorizarlo y darlo al pie de la letra, sino ayudarte a expresar algunos datos importantes de tu conversión. Recuerda que estamos buscando compartir nuestra vida y no dar una lección sobre alguna doctrina. Aprende tu testimonio, pero ¡procure ser espontáneo!

Déjame decirte algo muy importante. Puede ser que no recuerdes vívidamente el tiempo, el lugar y los hechos relacionados con tu conversión. No te condenes por esto. Tampoco sabrías cuál es la fecha de tu cumpleaños si alguien no hubiera estado allí para decírtelo. Lo que realmente importa no es cuándo naciste sino que hoy estás vivo. Hay muchísimas personas que no recuerdan la fecha exacta de su conversión. Como dice Avery T Willis: “El Espíritu de Dios no siempre llega a nosotros como un rayo. Algunas veces viene como la salida del sol. Esto es particularmente cierto en el caso de los que han crecido en hogares cristianos. No creas que tu conversión no es lo suficientemente dramática como para compartirla.”ⁱⁱⁱ Lo importante al compartir al evangelio no es resaltar nuestras experiencias sino exaltar a Jesucristo. Si te sientes identificado con este caso, no te preocupes. En los próximos días encontrarás algunas guías para ayudarte en el proceso de recordar y poner en orden los acontecimientos que dieron como consecuencia tu regeneración.

Tu testimonio no necesita ser algo dramático o espectacular.

Permíteme hacer una última advertencia antes de culminar este día. Es probable que terminar tu testimonio te lleve más tiempo de lo que esperas. También es probable que te lleve más tiempo que a otras personas. No te condenes a ti mismo ni condenes a otros en esta situación. La cantidad de tiempo y esfuerzo que le llevará a cada uno preparar su testimonio personal varía considerablemente. Esto no tiene nada que ver con tu capacidad intelectual o con tu madurez espiritual, sino que depende de cuán compleja ha sido la historia de tu vida. Algunos testimonios son extremadamente difíciles de comunicar claramente. Algunos deben ser abreviados a un tamaño más adecuado, mientras que otros necesitan ampliarse. Hay muchos factores que influyen en cuanto al tiempo necesario para completar tu testimonio personal por escrito.^{iv} Armar el testimonio que leíste al comienzo de esta unidad me llevó varias horas de trabajo y unos cuantos borradores que debieron ser corregidos más de una vez y, sin embargo, no me considero un “lento” por esto. Espero que si te toca “sufrir” tanto como a mí, tú tampoco te condenes ni te desanimes. ¡Adelante! Sé que puedes lograrlo.

Completa los espacios en blanco:

Mi testimonio personal es un de llegué a a como mi , señalando brevemente cómo era mi vida y de este acontecimiento.

Mi testimonio personal debe durar entre y minutos.

Día 2

La introducción

En los próximos días estudiaremos cuáles son las divisiones principales de un testimonio, de modo que te resulte más fácil tanto escribirlo como compartirlo. El testimonio de Pablo en Hechos 26, será el modelo bíblico que utilizaremos para escribir nuestro propio testimonio.

Lee Hechos 26:1-29 para que tengas una ida general de cómo el apóstol compartió su testimonio. A medida que lees este capítulo, trata de ir identificando las distintas partes del formato utilizado por Pablo tal como están diferenciadas en el cuadro.

Pablo hace un resumen de su vida.

Un bosquejo del testimonio de Pablo:	
INTRODUCCIÓN	Versículos 2,3
ANTES de conocer a Cristo	Versículos 4-11
CÓMO conoció a Cristo	Versículos 12-20
DESPUÉS de conocer a Cristo	Versículos 21-23
CONCLUSIÓN	Versículos 24-29

La introducción.

Hechos 26:2. Pablo comienza su defensa ante el rey Agripa: “¡Este gobierno es una porquería! ¡Ustedes dos son unos corruptos! ¡No puede ser que siendo ciudadano romano se me trate así! ¡Estoy muy ofendido!” ¿Fue esta la manera en que el apóstol comenzó su discurso? ¿Por supuesto que no! Seguramente que Pablo podría haber dicho muchas cosas negativas acerca del rey. Sin embargo, se las ingenió para encontrar y resaltar varias cualidades positivas acerca de él. El apóstol mostró mucho respeto y cortesía; y además reconoció y subrayó el conocimiento previo que tenía el rey sobre *“las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos”*. En otras palabras, tomó muy en cuenta sus creencias religiosas. Veamos juntos algunas de las enseñanzas que nos deja la introducción del apóstol.

Trata de “arrancar” desde las creencias de la otra persona. En nuestro contexto latinoamericano, es muy probable que te encuentres rodeado de gente católico-romana. ¡Aprovechate de esto! Si le estás por compartir tu testimonio a una persona, es porque quieres tener un primer acercamiento “espiritual” no demasiado riesgoso ni agresivo, ¿no es así? Si te pones a discutir cuestiones doctrinales ¡lo arruinarás todo! Comienza desde sus creencias y, tal como lo hizo Pablo con Agripa, resalta los puntos de coincidencia. Una buena forma de comenzar a hablar de “religión”, es preguntándole a tu amigo: “Dime, Fulanito, ¿qué es lo que más te ha impactado del último sermón que dio el cura?” O “¿qué es lo que estás aprendiendo al ir a misa?” Por otra parte, si tienes un pasado católico, podrías utilizar la siguiente pregunta para introducir tu testimonio: “Fulanito, ¿realmente sientes que ir a misa te “llena” o lo ves más como una obligación?” Una vez que escuches su respuesta, puedes aprovechar la ocasión y comenzar contarle tu testimonio. Éste se vería algo así: “Mira Fulanito, hace un tiempo yo también iba a la iglesia y... (compartes tu “ANTES”) ...entonces comprendí que... (compartes tu “CÓMO”) ...hoy puedo tener una relación personal con Cristo (le dices luego de compartir tu “DESPUÉS”). Y lo mejor de todo es que sé que tengo vida eterna. Dime, Fulanito, ¿te ha pasado esto alguna vez?” Solamente recuerda que estás penetrando en un espacio muy privado de la persona. No debes mostrarte agresivo ni predicar al compartir tu testimonio.

No los condenes por vivir como no cristianos ¡son no cristianos! Si están fumando, no les des una lección de toxicomanía, aguanta la respiración y permíteles que al estar contigo aspiren el amor de Cristo. Si están tomando cerveza, considérate tan afortunado como se sintió Jesucristo al compartir la mesa con sus “amigos bebedores” (Mateo 11:19) y, tal como Él lo hizo, ofréceles para beber el *“agua que brota para vida eterna”* (Juan 4:14). Recuerda que tu objetivo es compartirles cómo pueden tener una mejor vida en Cristo, no condenarlos por su triste presente. Imita la actitud de Jesús, el cual vino al mundo, *“no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”* (Juan 3:17)

Evita discutir demasiado sobre temas morales. Si bien un tema ético en muchas ocasiones puede llevar la conversación hacia el evangelio (mostrándonos la necesidad de un Salvador frente a nuestra evidente decadencia moral), muchas veces también puede transformar el diálogo en una sangrienta batalla campal. Si eres una persona mansa que sabe respetar las opiniones de los demás, aprovecha estas oportunidades para presentar tus puntos de vista y guiar la conversación hacia el punto en que puedas compartir tu testimonio. Si reconoces que el Señor todavía no ha terminado contigo esta área, evita utilizar temas morales como “ganchos” para introducir tu testimonio. No juzgues a tus amigos no cristianos ni dejes de quererlos porque

piensen distinto que tú. Aunque crean en el aborto, en la evolución o en algo por el estilo, recuerda que no tienen una base sólida para tomar decisiones correctas.

Procura estar atento cuando expresan necesidades profundas. Si una persona comienza a hablar de sus miedos, de sus problemas matrimoniales, o de su lucha con la depresión y tu tienes un “ANTES” parecido, aprovecha la oportunidad para compartirle tu testimonio. Todos nos sentimos muy amados cuando sabemos que alguien nos entiende. ¡Ojo! Si la persona está abriendo su corazón y contando cosas muy íntimas, debes ser sensible y escuchar. Muchas veces es mejor prestar nuestro oído que nuestra lengua. Permite que el Espíritu Santo te guíe en cada situación.

Resumiendo, podemos decir que:

La introducción es un “gancho” para poder compartir tu testimonio.

*La introducción es aquella **frase o comentario** que **nos abre la puerta** para compartir nuestro testimonio.*

La introducción es una frase corta que me abre la puerta para compartir mi testimonio.

Como queda claro en la definición de arriba, el propósito principal de planear la introducción es dirigir la conversación de modo que se abra una puerta natural para presentar nuestro testimonio. En otras palabras, es la excusa que utilizamos para guiar la charla hacia nuestro “ANTES”. La clave de una buena introducción es incluir algún tema secular que te guíe naturalmente hacia una conversación más profunda.

Permíteme darte algunas frases que puedes utilizar como introducciones para compartir tu testimonio. Por supuesto que es tu propio pasado; es decir, tu “ANTES”, quien determinará cual de estas frases se ajustará más a tu propia presentación.^v

Habla acerca de preocupaciones que has tenido en tu vida.

- “Antes permitía que la tensión en el trabajo me afectara. Entonces descubrí algo que hizo una diferencia tremenda en mi vida...”
- “Mi esposa y yo siempre peleamos por mantener la armonía en nuestro matrimonio. Sin embargo, hace un tiempo...”
- “La mayor parte de mi vida fui un irresponsable. Nunca me preocupé por nada más que pasarla bien. No era muy feliz...”
- “Hace algunos años descubrí que me hacía falta “algo” en mi vida. Era como que no me sentía verdaderamente “lleno” o feliz...”
- “Hace unos años encontré un verdadero propósito para mi vida...”
- “Siempre luché con un extraño sentimiento de culpa...”
- “Hace un tiempo descubrí la manera de no preocuparme...”
- “¿Sabes una cosa, Fulanito? Ya no lucho más con estar deprimido...”
- “Superé mi soledad...”
- “Superé mi temor a la muerte...”
- “Descubrí el secreto de la verdadera felicidad...”
- “El otro día leí una estadística terrible acerca del consumo de drogas. ¿Sabes algo, Fulanito? Yo una vez también intenté llenar mi corazón de esta manera...”
- “Escuchaste que se murió el famoso actor Fulanito. ¿Me pregunto si estará en el cielo? ¿Qué piensas?”

Habla acerca de situaciones actuales que suceden en las noticias o en tu barrio

Puedes crear tu propia frase introductoria que mejor se amolde a tu testimonio.

Define qué es la introducción con tus propias palabras y compartes tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

Comparte tu testimonio por escrito solo con aquellos contactos con los que no puedes pasar demasiado tiempo.

Una vez que esté corregido, ¿no sería una buena idea fotocopiar tu testimonio y repartirlo a algunos de tus nuevos contactos?

Si tienes acceso a una computadora, ¿no sería genial darle un formato atractivo a tu testimonio y transformarlo en una especie de carta?

A pesar de que en la mayoría de los casos compartirás tu testimonio verbalmente, es importante que sepas cómo comenzar tu testimonio si deseas compartirlo por escrito. Si te has mostrado gentil y amable en la calle, comenzarás a desarrollar naturalmente una gran cantidad de contactos que te abrirán numerosas puertas para entregarle a la gente tu testimonio por escrito. El hombre que te vende los boletos de tren, el mozo que te sirve en el restaurante, la secretaria que te atiende cada vez que vas al médico; son solo algunos ejemplos a los que podrías regalarle una copia. La mayoría de la gente que conocemos “de vista” tiene un concepto positivo de nosotros. Al tener nuestro testimonio escrito, tenemos en nuestra mano una buena manera de decirles por qué somos como que somos. Recuerda: solamente comparte tu testimonio por escrito con aquellos contactos con los que, por alguna razón de fuerza mayor, no puedas pasar más tiempo profundizando la relación. Escribir y entregar nuestro testimonio no es un escape para no tener que decirlo personalmente, sino una valiosa herramienta para tratar de alcanzar a un mayor número de personas.

Una buena forma de comenzar tu testimonio escrito es por medio de la siguiente frase: “¡Hola! Mi nombre es Nicolás. Me conoces por lo menos de vista y quisiera compartir contigo algo que cambió totalmente mi vida.” Debido a que la persona no te conoce profundamente, puedes incluir en tu “ANTES” algo acerca de tu infancia, dónde vives y a qué te dedicas.

Si lo deseas, puedes incluir un tratado evangelístico en el mismo sobre donde coloques tu testimonio. Si piensas que esta es una buena idea, vuelve a leer en la página 97 la forma en que yo explico esto cuando entrego mi testimonio por escrito.

Si decides comenzar a repartir tu testimonio de esta manera, haz varias fotocopias una vez que esté corregido por tu líder. Otra buena idea, es tener una frase preparada para cuando tengas que repartirlo. Permíteme darte un par de sugerencias:

- “Fulanito, quería darte algo para que leas. Habla un poco sobre mi vida y qué significa para mí ser cristiano.”
- “Fulanito, quería regalarte una pequeña carta que escribí. Habla acerca de mi vida y de cómo llegué a tener una relación personal con Dios. Pensé que tal vez podría interesarte.”

Responde la siguiente pregunta: ¿Cuándo debes compartir tu testimonio por escrito?

.....

Día 3

El “ANTES”

Lee el siguiente testimonio de modo de que puedas ver otro ejemplo además del que leíste al comienzo de esta unidad. Préstale especial atención al “ANTES”, pero también intenta ver cómo fue elaborado el “CÓMO” y el “DESPUÉS”.

ANTES

¿Habrán muchas personas que se sentirán identificadas con un testimonio como este?

Siempre me gustó jugar al fútbol. Aunque mi nombre es Matías, mis amigos me decían “Pájaro”, no sólo porque jugaba de delantero igual que Claudio Caniggia, sino porque tenía una habilidad especial para “volar” a la hora del trabajo. Como mis padres no tenían mucho dinero, ellos insistían en que yo consiguiera un trabajo para ayudarlos en casa. Pero yo solamente me preocupaba por disfrutar mi juventud y pasarla bien con mis amigos. Casi podría decir que ellos eran mi familia. Estábamos todo el tiempo juntos. Salíamos los viernes y sábados a la noche, nos veíamos durante toda la semana y, aunque fuera de mochileros y con poca plata, hacíamos lo imposible por tratar de irnos de vacaciones todos juntos. Jamás voy a olvidar el día que conocí a Fabiana. Aunque algunos dicen que el amor a primera vista no existe, yo me enamoré de ella desde el mismo momento que la vi. Al poco tiempo nos pusimos de novios y estuvimos juntos por más de un año y medio. Durante todo ese tiempo mis amigos me reprocharon muchísimo el hecho de que ya no pasaba tanto tiempo con ellos. La verdad es que yo solo quería estar con Faby; la amaba más que a nada ni a nadie. Pero un día mi mundo se derrumbó. Fabiana dejó de quererme y, a pesar de que hice todo lo posible por retenerla, me dejó. En ese momento traté de encontrar apoyo en mis amigos que, a pesar de echarme en cara mi prolongada ausencia, me aconsejaron que la olvidara y que volviera salir con ellos como en los viejos tiempos. Les hice caso pero realmente no surtió mucho efecto. Comencé a tomar más y más cerveza para tratar de olvidarla, pero tampoco parecía funcionar. Casi cada noche lloraba en mi cama con la luz apagada. Deseaba a toda costa que mi dolor se fuera y sentirme amado una vez más. Hasta

pensé en ir a la iglesia pero, como yo le había pedido tantas veces a Dios que no permitiera que Fabiana me dejara, concluí que tampoco iba a tener ningún sentido.

CÓMO A los pocos meses de haberme peleado con Fabiana, comencé a charlar un poco más con Charly, un vecino que tomaba su vida cristiana bastante en serio. Todos en el barrio sabíamos que Charly era un buen hombre. Pronto comencé a disfrutar mucho de sus consejos y compañía. Él y yo llegamos a pasar tardes enteras tomando mates y charlando sobre mil cosas. Recuerdo el día que en que Charly me dijo algo que cambió totalmente mi vida. Charly me explicó que Dios me amaba y que realmente podía llenar mi corazón. También me dijo que para poder experimentar su amor, yo debía reconocer que le había desobedecido y que merecía un castigo por mi desobediencia. Sin embargo, al morir en la cruz por mis pecados, Jesucristo había sufrido ese castigo que correspondía pagar a mí. Charly me dijo que si yo confiaba en Él, Jesús no sólo iba perdonarme todos mis pecados sino que también me iba a dar el privilegio de ir al cielo. En ese momento, yo le dije a Cristo con mis palabras que quería que Él fuese mi Salvador.

DESPUÉS Puedo asegurarte que no vi estremitas dando vueltas alrededor de mi cabeza, pero después de ese día, las cosas realmente cambiaron. De a poco, el dolor me dejó y pronto comencé a sentir a Dios como a alguien más cercano. Cada vez que me sentía triste sabía que podía acudir a Él y Él estaba allí para consolarme. Hoy puedo decirte que Charly tenía razón y que Dios realmente llenó mi corazón. Pero lo mejor de todo es que sé que tengo vida eterna.

El “ANTES”.

Aquí es cuando ganas la atención del no creyente. Si no te escucha ahora lo habrás perdido para siempre.

El “ANTES” es un resumen de nuestra vida antes de conocer a Cristo. Es el momento donde le contamos al no creyente aquellas cosas que hicimos, vivimos y creímos en otro momento de nuestra vida. Esta porción de nuestro testimonio es sumamente importante. Aquí es cuando logramos que los no cristianos lleguen a sentirse realmente identificados con nosotros. Piénsalo un momento. Si al compartir tu testimonio tú afirmas: “mi novia me dejó por otro”, “me fui de mi casa porque no aguantaba más a mis padres”, “a pesar de no tenía problemas económicos sentía que mi vida no tenía un propósito”, “me sentía profundamente solo”, o “era un trabajólico” (un adicto al trabajo); ¿qué crees que estarán pensando ellos mientras tú digas esto? “Yo también... yo también... yo también...” ¡Se sentirán identificados! Pensarán: “¡Por fin alguien que me entiende!” Esto es lo que tu quieres lograr al compartir cómo era tu vida “ANTES” de conocer a Jesús. Si logras hacerlo, cuando llegues a la parte de “CÓMO” Cristo hizo una diferencia en tu corazón, ellos se sentirán tentados a pensar: “Quizás esto también sea para mí.”

El “ANTES” debe ocupar más o menos un 50% de tu testimonio.

A pesar de que el “ANTES” es la parte más larga de todo tu testimonio, necesitas esforzarte por ser breve. No tienes que decir todo lo que viviste en los quince, veinte o treinta años antes de que conocieras a Cristo. Recuerda que tu testimonio debe durar entre 3 o 5 minutos. Muy pocas personas estarán dispuestas a escucharnos por más tiempo, especialmente si esperamos no ser interrumpidos durante nuestra pequeña presentación.

*El “ANTES” es la parte de nuestro testimonio donde resumimos **cómo era nuestra vida** antes de recibir a Cristo.*

Cómo elaborar tu “ANTES”.

1. Comparte algo atrayente.

Aunque no es indispensable, pero sí aconsejable, una buena manera de comenzar el “ANTES” es contando una pequeña anécdota de tu vida. Como dijimos al comienzo de esta unidad, incluir algo gracioso tiene el poder de reducir la tensión y captar la atención de la persona que te escucha. No necesitas ser un humorista para hacer esto, simplemente cuenta algún episodio interesante que resulte agradable a los oídos de tu oyente. Permíteme darte un ejemplo: “De chico ya perfilaba para ser un buen ingeniero. Junto a mis amigos me pasaba horas enteras cortando madera y juntado troncos caídos para construir un puente en un arrollo cerca de mi casa. Y como había una pequeña cascada no muy lejos de allí, para nosotros era todo un desafío que la madera no fuera arrastrada por la corriente. ¡La verdad es que la pasábamos de diez todos juntos!” ¿Comprendes? Nada extravagante, pero sí lo suficientemente “atractivo” como para que la persona suelte a volar su imaginación y se sienta interesada en mi charla.

El propósito de compartir algo atrayente es captar la atención de la persona que te escucha.

2. Comparte algunas cosas positivas de tu vida.

Muchos de nosotros tenemos la tendencia de comunicar que toda nuestra vida antes de conocer a Cristo era un desastre absoluto. Al decir esto (además de mentir) le estamos dando a entender indirectamente al no cristiano que estamos convencidos que su propia vida también es un desastre. Como dijimos al principio de esta unidad, el propósito de compartir nuestro testimonio es tratar de ser lo menos “agresivos” posible. Además de esto, es tan real el hecho de que todos hemos tenido problemas, como el hecho que todos hemos experimentado momentos de felicidad. Por este motivo, es muy importante admitir que no todo era negativo antes de ser cristianos.

Al comunicar esta verdad, queremos no sólo ser sinceros, sino también buscar puntos de unión o intereses comunes con los no cristianos. Si leíste detenidamente el testimonio citado al comienzo de este día, habrás notado que Matías habló de cómo le gustaba jugar al fútbol y de cuánto disfrutaba pasar tiempo divirtiéndose con sus amigos. ¡Cualquier joven puede sentirse identificado con esto! Lo que buscas al compartir cosas positivas de tu vida es lograr que el no creyente llegue a pensar: “Es tan normal como yo.”

El propósito de incluir dos o tres actividades o pasatiempos es crear un vínculo con el no creyente.

Por esta razón, será necesario que incluyas dos o tres actividades o pasatiempos que realizaste antes de ser cristiano. Si eras un fanático por las motos, menciónalo; seguramente habrá varios jóvenes que podrán sentirse identificados con este hobby. Si te encantaba ir al cine, salir a correr tres veces por semana o ir de “shopping” con tus amigos, no dejes de incluirlo. En las actividades “comunes” de nuestra vida es donde sabemos que los no cristianos podrán sentirse identificados. Si sus gustos coinciden con los tuyos, es probable que lleguen a pensar: “Encontré un “alma gemela”. ¡Al fin alguien que le gusta lo mismo que a mí!”

Permíteme darte algunas opciones. Incluye solamente dos o tres de ellas.

Tus intereses son como un imán; atraen a los no creyentes y forman pequeños vínculos con ellos.

- Cuenta dónde vivías antes de ser cristiano.
- Cuenta cuáles eran tus intereses o pasatiempos.
- Cuenta si practicabas algún deporte.
- Cuenta algunas cosas que eran importantes para ti.
- Cuenta algo acerca de tu familia.
- Cuenta cuál era tu trabajo.
- Cuenta qué estudiabas.
- Cuenta algo acerca de tus amigos.

Una advertencia. Cuando cuentes alguna cosa positiva de tu vida, trata de compartir algo interesante, algo atrayente. No digas: “Tengo dos hermanitos... Vivo con mi mamá y mi papá... Los quiero mucho... Tengo muchos amiguitos...” ¡Di algo que pueda despertar interés en la persona que te escucha! “¡Me muero por los fierros!” O “me encanta jugar un picadito con mis amigos cada jueves.” O “para mí no hay nada como los amigos, el mate y una guitarra.” Usa hechos con los que la persona se pueda identificar. Ayúdala a ver que eres una persona normal y no un extra-terrestre recién llegado de Marte.

Por último, sé astuto y utiliza tu capacidad de discernimiento. Seguramente, habrá muchos momentos en que estarás conversando con un amigo o un conocido y se presentará la oportunidad perfecta para compartir tu testimonio. Es muy probable que en estos casos no sea necesario que menciones algo atrayente o algunas cosas positivas acerca de tu vida. Ellos ya te conocen y quedaría totalmente fuera de lugar si lo hicieras. Recuérdalo. Evita estos dos puntos si consideras que están de más y comienza hablando de aquellas necesidades profundas que te llevaron a “meter la pata”.

Muchas veces saltarás los dos primeros puntos y comenzarás a compartir tu “ANTES” a partir de tus necesidades profundas.

3. Comparte algunas necesidades profundas que experimentaste.

San Agustín, uno de los más grandes teólogos cristianos, escribió: “Tú nos has hecho para ti y nuestro corazón no haya descanso hasta que te encuentra a ti.” Los seres humanos fuimos creados para vivir en comunión con Dios. Rota esta comunión por el pecado, nos sentimos “vacíos” y sin rumbo. Nuestro corazón no está completo. Sentimos que “algo” nos falta. Ese “algo”, esa necesidad de ser “llenos”, puede manifestarse de muchas maneras. Algunos nos sentimos solos, otros luchamos con un sentimiento de falta de cariño, otros no sentimos paz. El punto es que hay una parte de nuestro corazón que clama por un “descanso” y un amor incondicional que sólo se puede encontrar en Dios. Obviamente, antes de ser cristianos, nosotros no teníamos conciencia de esta gran carencia, y por este motivo no comprendíamos de dónde venían estas necesidades o por qué estaban allí. Sin embargo, cuando conocimos a Cristo todo cambió. Desde que Él gobierna nuestro corazón, todo ha cobrado un nuevo sentido. Tu objetivo en esta porción de tu testimonio es compartir una o dos necesidades profundas que experimentaste antes de conocer a Jesús como tu Señor y Salvador.

Permíteme darte algunos ejemplos que pudiste haber sufrido y que puedes mencionar al compartir tu testimonio personal. Recuerda incluir solamente uno o dos de ellos.

Pregúntate: ¿Cuáles fueron las necesidades internas no satisfechas que experimenté antes de conocer a Cristo?

- No me sentía amado.
- Luchaba con una fuerte depresión.
- Me sentía solo.
- Tenía una muy baja autoestima.
- Tenía un profundo sentimiento de culpa.
- No tenía paz en mi corazón.
- Creía que mis padres no me amaban.
- Mi vida no tenía ni rumbo ni propósito.
- Tenía un terrible miedo a la muerte.
- Era muy inseguro.
- No tenía ningún amigo verdadero.
- No me sentía motivado para hacer nada.
- Mi trabajo no me satisfacía.

A pesar de que en algunas personas estas necesidades están un poco más ocultas, todos hemos padecido una o varias de ellas. Algunas veces, tal como sucedió en el caso de Matías, solo a través de una experiencia traumática se ponen de manifiesto; sin embargo, están allí. Nuestro objetivo es compartir cuáles fueron nuestras necesidades y, como veremos en el siguiente punto, contar qué soluciones insatisfactorias buscamos para intentar llenar nuestro corazón.

4. Comparte algunas soluciones falsas que buscaste.

Blas Pascal dijo: “Hay un agujero en el corazón de cada ser humano que el hombre trata de llenar con lo creado pero que sólo puede ser llenado por el Creador.” Cada ser humano que ha pisado este planeta ha ido en busca de soluciones equivocadas para satisfacer sus necesidades más profundas. Algunos buscan una novia o un novio que los haga sentir amados, otros buscan éxito y prestigio en los negocios para lograr sentirse importantes, otros prefieren la fama, otros el alcohol, en fin; existen un sin número de soluciones equivocadas que los seres humanos hemos buscado para tratar de llenar nuestro profundo agujero. El propósito de incluir en tu testimonio estos falsos “remedios” es que los no cristianos puedan ver que tú también buscaste llenar tu corazón “con lo creado” y no te dio resultado. Al hacerlo, nuevamente lograrás que se sientan identificados contigo y es muy probable que lleguen a pensar: “Tengo que admitir que es lo mismo que me pasa hoy a mí.”

Algunas soluciones equivocadas que pudiste haber ensayado. Incluye solo una o dos de ellas.

- Me dediqué a acumular dinero pensando que eso iba a satisfacerme.
- Creía que mis novias/os iban a poder llenar la cuota de amor que necesitaba mi corazón.
- Llegué a ser una persona bastante egoísta en mi afán por sentirme satisfecho.
- Siempre sonreía por fuera aunque por dentro estuviera profundamente dolorido.
- Tenía tanto temor de hablar con personas que llegué a ser alguien tremendamente introvertido; al punto de convertirme casi en un “ermitaño”.
- Me mostraba como alguien muy orgulloso para que la gente pensara bien de mí.
- Llegué a robar para obtener dinero.
- Salía todos los fines de semana para lograr divertirme.
- Me enojaba y gritaba mucho cada que alguien se atrevía a contradecirme.
- Tomaba muchísimo porque era el único momento cuando me sentía “feliz”.
- Comencé a drogarme para olvidar mis problemas.
- Intentaba caerle bien a todo el mundo.
- Buscaba agradar a mis amigos para no ser rechazado por ellos.
- Buscaba ganar a toda costa en los deportes y pensaba que eso me traería prestigio y admiración.
- Traté de obtener valor a través de distintas promociones en mi trabajo.
- Intenté obtener un título para probarme a mí mismo y a los demás que era importante.

Antes de pasar al siguiente punto, déjame hacerte una aclaración muy importante. Como habrás notado en los ejemplos que leíste arriba, no necesitas contar algo dramático o llamativo para tener “un re-testimonio”. Desafortunadamente, hay muchos cristianos que temen compartir su experiencia de conversión porque piensan que su “ANTES” no contiene nada “emocionante”. No creas todo lo que venden. Un testimonio no tiene que ser algo espectacular o súper conmovedor. La gente no tiene que emocionarse al escuchar tu testimonio, la gente tiene que poder identificarse. Recuerda, la única razón por la cual compartimos nuestra vida pasada es

Tu testimonio no debe ser dramático debe ser identificable.

para que las personas puedan relacionarse con nosotros y no para pavonearnos de lo que una vez fuimos. No estamos buscando impresionar al mundo con nuestros “antecedentes”.

5. Comparte tu actitud (negativa o indiferente) en cuanto a Dios o la iglesia.

Hasta este momento el no cristiano se ha sentido identificado contigo. Le has contado algo divertido, un par de cosas buenas acerca de tu vida, ciertos problemas, y algunas soluciones que buscaste que no te dieron resultado. Esto está muy bien. Sin embargo, hasta ahora sólo le has hablado de cosas seculares. Es preciso que el no creyente llegue al punto de poder “coincidir” contigo en cosas “espirituales”. Por esta razón, intentando siempre ser lo más honesto y transparente posible, debes compartir muy brevemente qué era lo que pensabas en cuanto a Dios o la iglesia. ¿Pudiste reconocer la actitud “negativa” de Matías en su testimonio? Luego de terminar con su novia y sentirse profundamente dolorido dijo: “Hasta pensé en ir a la iglesia pero, como yo le había pedido tantas veces a Dios que no permitiera que Fabiana me dejara, concluí que tampoco iba a tener ningún sentido.”

Un comentario de este tipo tiene varias ventajas. En primer lugar, muestra que no siempre pensaste como hoy. Esto es muy importante. ¿Sabes por qué? Porque prueba que no eres un santón recién descendido del cielo, sino un ser humano como cualquiera que simplemente “cambió de opinión”. ¿Qué piensas? ¿No suena muy espiritual, verdad? ¿No importa! No tiene que sonar dramático o espiritual ¡tiene que sonar real! El no cristiano necesita saber que la conversión no es un “encuentro cercano del tercer tipo” sino una experiencia que Dios anhela que todos los hombres y mujeres puedan vivir. Al ser honesto y compartir lo que muy pocos, incluso ellos mismos, están dispuestos a admitir, ¡les estarás dando esperanza! Tu amigo llegará a pensar: “si él pensaba lo mismo que yo y cambió, es posible que yo también pueda cambiar.”

Un comentario “negativo” sobre Dios prepara el camino para que cuentes “CÓMO” Cristo te hizo cambiar de opinión.

En segundo lugar, un comentario de este tipo permitirá que el no creyente pueda sentirse identificado contigo. ¡Él también tiene una actitud indiferente o negativa en cuanto a Dios o la iglesia! ¿Cuántas veces escuchaste “creo en Dios pero no creo en los curas”; “los pastores son todos unos chantas”; “creo en Dios pero me aburre ir a la iglesia”? La mayor parte de los no cristianos tienen en su mente la imagen de un Dios lejano. Piensan que a Dios no le importa en lo más mínimo lo que sucede en la tierra. Creen que la iglesia es una organización que se dedica a cumplir ciertos ritos, a ayudar a los pobres y, en muchos casos, a aprovecharse de la buena fe de la gente para robarle su dinero. Cuando afirmas que un momento de vida, tú también pensabas que Dios “no valía la pena”, estarás logrando un vínculo sumamente valioso con el no creyente. Tu amigo estará mucho más ansioso por saber qué fue lo que te hizo cambiar de opinión.

Déjame darte algunos ejemplos para que tengas una idea de cómo expresar tus pensamientos.

- “Mi familia y yo íbamos a una iglesia, pero me aburría tanto que esperaba el día en que no tuviera que ir más. Algo adentro me decía que Dios verdaderamente existía, pero yo le sentía demasiado lejos. Sin embargo, un día...”
- “La verdad es que en ese momento yo pensaba que Dios estaba demasiado lejos y ocupado como preocuparse de mí. Pero cuando comencé charlar con Fulanito...”
- “Recuerdo que de vez en cuando leía la Biblia y por la noche trataba de rezar. Pero la verdad es que la mayoría de las veces me quedaba dormido.”
- “Siempre renegué de la iglesia. Me parecía que todos eran unos hipócritas y que los pastores solamente querían robarle plata a la gente. Pero sucedió algo que me hizo cambiar de opinión...”

¿Qué crees que estarán pensando los no cristianos cuando digas esto? ¡Yo también!

Ocupa solo una oración o dos en este punto.

Cómo elaborar un “ANTES” más complicado.

Los testimonios de muchas personas no son fáciles de relatar cronológicamente. En estos casos, lo más importante no es que podamos contar con lujo de detalles y exactitud histórica cómo sucedieron los acontecimientos de nuestra conversión, sino que seamos capaces de compartir con claridad cómo puede hacer la persona que nos escucha para llegar a ser cristiana. Es posible que tengamos que sacrificar un poco de fidelidad histórica para que el no cristiano pueda entender más fácilmente cuáles son los pasos que debe tomar para recibir a Cristo como su Salvador.

Algunas opciones para elaborar casos más complicados:

¿Qué pasa si me aparté?

A pesar de que ya eras cristiano, habla de tus luchas antes de tu entrega completa a Cristo.

ANTES
de una entrega completa

CÓMO

En el “CÓMO” recuerda tu experiencia de conversión.

DESPUÉS

Habla de las luchas que observas en las personas que están a tu alrededor.

1. Si te convertiste, te apartaste por un tiempo y luego “volviste”, puedes usar una frase parecida a la que yo usé en mi propio testimonio en la introducción de esta unidad. ¿Recuerdas mi “CÓMO”? (Léelo nuevamente si no te acuerdas muy bien qué dice.) Déjame hacerte una pregunta: ¿Cuándo piensas que me convertí? ¿Mientras estudiaba en la facultad? Lamento desilusionarte, mi primer encuentro con Jesús fue cuando tenía trece años. “¿Qué?”, dirás tú. “¿Trece años? ¡Pero no es eso lo que dices en tu testimonio!” Tienes razón; no es lo que digo, pero tampoco afirmo lo contrario. De hecho, si lo leíste con atención, habrás notado que no aparece la fecha de mi conversión. Sin embargo, sí menciono que, cuando estaba en la facultad, mis amigos cristianos **“me recordaron algo que yo creía pero que no estaba viviendo”**. ¿Captas mi pequeño truco? En mi “ANTES” hablo de mis luchas antes de mi entrega completa a Jesucristo y luego, a partir de esta frase, comienzo a compartir los cuatro puntos del evangelio con total naturalidad. ¿Por qué armé mi testimonio de esta forma? Simple; porque para mí sería demasiado complicado elaborarlo de otra manera. Explicar que me convertí a los trece años, que estuve viviendo como un no creyente hasta los diecinueve, y que a esa edad dejé de “jugar a las escondidas” con Dios y “me puse las pilas” entregándole mi vida por completo; sería tremendamente difícil de explicar en menos de cinco minutos. ¿Qué sentido tiene que me esfuerce por describir algo que sólo traerá confusión? Recuerda. El propósito de nuestro testimonio no es tanto que los no cristianos puedan saber cronológicamente cómo *nosotros* llegamos a ser salvos, sino que sepan cómo *ellos* pueden llegar a serlo.

Otra posibilidad para elaborar un testimonio con estas características es confeccionarlo basándote en el ejemplo que tienes a continuación.

Hasta hace un par de años, mi vida se caracterizaba por una profunda necesidad de demostrar al mundo entero que era un “ganador”. Mi autoestima era tan pobre, que continuamente tenía que estar probándole a todos mi valor. Siempre intentaba ser el primero en todos los deportes que jugaba, hasta el punto de enojarme terriblemente cada vez que perdía “injustamente” o me “robaban” algún partido. En mi trabajo mis compañeros apenas me soportaban. Continuamente estaba resaltando lo inteligente que era para manejar las computadoras y, en vez de ganar admiradores, las personas parecían alejarse cada vez más de mí. Tengo que admitir que estaba tratando de llenar mi corazón con el respeto y admiración de las personas que me rodeaban. Sinceramente nunca funcionó demasiado bien. La verdad es que cada día que pasaba me sentía más miserable.

A través de los años yo había perdido el hábito de ir a la iglesia. Al mirar mi vida estaba convencido de que Dios no estaba muy conforme conmigo. Sin embargo, un día comenzó a trabajar en nuestra empresa un nuevo empleado que se llamaba Mariano. Él estaba realmente comprometido con Dios. Esto se podía ver tanto en la responsabilidad con que la hacía su trabajo como en la forma en que nos demostraba amor a todos. Después de unos meses Mariano y yo comenzamos hacernos buenos amigos, hasta el punto de empezar a leer la Biblia juntos. Pronto me sentí desafiado a entregar nuevamente el control de mi vida a Jesucristo. Recuerdo que cuando era más joven yo había tenido un primer encuentro con Jesús. Alguien me había explicado que ser un verdadero cristiano era mucho más que ir a la iglesia los domingos. Ser un verdadero cristiano significaba básicamente creer y aceptar cuatro cosas. Primero, que Dios me amaba y que anhelaba que yo pudiera estar seguro de pasar la eternidad con él en el cielo. Segundo, que yo había desobedecido a Dios y que merecía un castigo por mi desobediencia. Tercero, que Cristo había venido a este mundo para morir en la cruz en mi lugar y pagar el castigo que me correspondía. Y cuarto, que todo lo que tenía que hacer para ser perdonado e ir al cielo era creer en ese sacrificio que Jesús había hecho por mí y pedirle con mis propias palabras a Jesucristo que se transformara en mi Salvador personal. Me acuerdo que yo hice esto y las cosas fueron más o menos bien por un rato. Pero al poco tiempo, puse mi relación con Dios a un lado y me dediqué a “hacer la mía”.

No fue sino hasta que conocí a Mariano que yo entendí lo que significaba estar entregado Cristo. Fue en este tiempo cuando comprendí jamás que iba a poder encontrar cuanto valgo en la opinión de la gente. Como resultado de mis charlas con Mariano hice un nuevo compromiso con Jesús. Hoy ya no estoy desesperado porque todo el mundo sepa cuan valioso soy. Y, a pesar de que no todo es color de rosa, realmente puedo decir que tengo una autoestima saludable porque sé qué es lo que piensa Dios de mí. Pero lo mejor de todo, es que sé con toda seguridad que tengo vida eterna.

2. Si te convertiste cuando eras pequeño y no recuerdas nada negativo antes de tu conversión, puedes señalar algunas de las necesidades internas que observas en las personas que están a tu alrededor. Permíteme darte un breve ejemplo para que lo entiendas mejor.

ANTES Al observar a mi alrededor veo a la gente tratando desesperadamente de llenar un vacío en sus vidas. Tengo varios amigos que piensan que van a ser felices ganando mucho dinero, otros buscan lucir atractivos para sentirse importantes delante de los demás, otros trabajan incansablemente para obtener un ascenso en su trabajo. Sin embargo, al lograr alcanzar cada una de estas cosas, se dan cuenta que no eran suficientes para llenarlos por completo. Es como si una parte de su corazón todavía estuviera deseando “algo más”.

CÓMO A veces me pregunto por qué no corro detrás de las mismas cosas que ellos y me doy cuenta que tengo una buena razón. Para mí la gran diferencia está en mi relación diaria con Dios. Yo sé que para muchas personas Dios es alguien que está demasiado lejos y que no parece interesarse mucho por las cosas cotidianas, pero yo me he dado cuenta que esto no es así. Hace unos años entendí que Dios me amaba y que deseaba yo pudiera relacionarme con Él. Sin embargo, para que esto fuera posible, era necesario que yo reconociera que había pecado. Mi pecado era la razón por la cual yo me encontraba distanciado de Dios y por esto necesitaba arrepentirme. Alguien me mostró a través de la Biblia que Dios había mandado a Jesucristo a morir en la cruz en mi lugar y hacer posible esa reconciliación. De modo que todo lo que yo tenía que hacer para ser perdonado era confiar en Cristo y pedirle con mis propias palabras que se transformara en mi Salvador personal. Si yo hacía esto, Él no sólo borraría todas las cosas malas que yo había hecho, sino que también que regalaría el privilegio de pasar la eternidad con Dios en el cielo.

Explica por qué nunca experimentaste este problema.

No menciones la fecha de tu conversión.

DESPUÉS He descubierto que una relación personal con Jesucristo llena el vacío que mucha gente está tratando de llenar con dinero, prestigio o cosas materiales. Me doy cuenta de que cada vez que intento hacer las cosas a mi manera y dejo a Dios afuera de mi vida diaria, tengo las mismas luchas que todos los demás. Pero cuando lo dejo a Cristo estar en control, experimento una paz que sólo puede venir de Él. Pero lo mejor de todo es que estoy completamente seguro que cuando me muera me voy a ir al cielo.

Recuerda que todos estos son sólo ejemplos. Modifícalos y adapítalos según tu gusto. Solamente recuerda ser claro.

Define qué es el “ANTES” con tus propias palabras y comparte tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

Día 4

El “CÓMO”, el “DESPUÉS” y la conclusión

El “CÓMO”.

Nuestro “CÓMO” debe contener dos datos principales. En primer lugar, un breve resumen de las circunstancias que nos llevaron a considerar a Cristo como la solución a nuestras necesidades. Y, en segundo lugar, los cuatro puntos del evangelio. Veamos estas dos cuestiones más detenidamente.

1. Las circunstancias que nos llevaron a los pies de Cristo.

Identifica los eventos que te llevaron a los pies de Cristo.

En Hechos 26:12ss Pablo describe las circunstancias que lo llevaron a cambiar de actitud en cuanto a Cristo. “ANTES” había perseguido celosamente a los cristianos, siendo su más acérrimo enemigo. Sin embargo, yendo camino a Damasco, sucedió un acontecimiento que lo llevó a cambiar de parecer y que culminó con su entrega personal a Jesucristo. Tal como lo hizo el apóstol, lo primero que debemos mencionar en nuestro “CÓMO” es la situación que nos llevó a tomar una decisión por Cristo. Si observaste detenidamente el caso de Matías, habrás notado que la situación que determinó su conversión fueron sus conversaciones con Charly. De la misma manera, tú también debes identificar aquellos hechos o acontecimientos que hicieron que cambiaras de parecer y que culminaron con tu entrega personal a Jesús.

Al armar esta primera parte de tu “CÓMO”, pregúntate: ¿Qué fue lo que Dios usó para llamarme la atención y atraerme hacia él? ¿Una persona, un libro, un folleto, una pregunta, un pasaje de la Biblia, la vida de otra persona, un problema, la muerte de un ser querido, una situación dolorosa?

Algunos ejemplos que te pueden servir de modelo:

- “El divorcio de mis padres me destruyó el corazón. Fue a partir de este incidente que decidí comenzar a asistir a una iglesia. Recuerdo que, en ese momento, los sermones comenzaron a tener algún sentido por primera vez. Pronto comprendí que Dios me amaba...”
- “Después de la muerte de mi gran amigo Martín comencé a preguntarme qué sería de mí si me tocara correr la misma suerte. En aquel momento decidí investigar y empecé a leer la Biblia con un grupo de cristianos. Luego de un período de tiempo, comprendí que Dios tenía un propósito para mi vida...”
- “Después que perdí mi trabajo no me quedó más remedio que acercarme a Dios. La situación económica era realmente difícil y, después de años de no haberlo hecho, oré pidiéndole a Dios que me consiguiera un trabajo. Algunos podrían decir que fue pura coincidencia, pero la cuestión es que en menos de una semana yo estaba trabajando otra vez. Luego de esta “casualidad” decidí acercarme nuevamente a la iglesia. Además de ser muy bien recibido por las personas, escuché un mensaje que transformó mi vida. Entendí que Dios me amaba...”
- “Después de meses de intentar recomponer mi matrimonio, pensé seriamente en divorciarme. A pesar de que yo no quería hacerlo, la situación se había tornado insostenible. Justo en ese tiempo, un nuevo matrimonio se mudó a nuestro barrio. Luego de observarlos un par de meses, me di cuenta que, por algún motivo, su matrimonio parecía funcionar bastante bien. Fue por esta razón que decidí acercarme a mi vecino Carlos para preguntarle cuál era su secreto. Carlos me ayudó muchísimo, no solamente a restaurar mi propio matrimonio, sino también a acercarme nuevamente a Dios. Él me explicó que Dios me había creado para tener una relación con Él y que, tal como había sucedido con mi relación con mi esposa, necesitaba ser restaurada...”
- “Un día estaba leyendo un libro que hablaba sobre la reencarnación. Yo no entendía mucho sobre el tema, pero estaba bastante preocupado por saber qué iba a ser de mí después de mi muerte. En ese momento me acerqué a Guillermo, un amigo cristiano que leía la Biblia bastante seguido. Luego de acibillarlo a preguntas por varios días, obtuve la respuesta a mi gran incógnita y conocí la verdad. Comprendí que Dios me amaba...”
- “Yo siempre creí en Dios, pero nunca logré entender completamente el mensaje central del cristianismo. Sabía algo acerca de la navidad, de la muerte de Jesús en la cruz, del cielo, del infierno, pero nunca entendí su verdadero significado. Para mí ser cristiano era como una especie de “scrabble”. Tenía pequeñas letras, pedacitos del mensaje, pero no los podía poner juntos. Necesitaba que alguien me explicara su significado completo. Entonces lo conocí a mi amigo Luis y por primera vez comprendí que Dios me amaba...”

2. Los cuatro puntos del evangelio.

Cuenta claramente qué pasos que tomaste para convertirte en un cristiano.

En Hechos 26:18 Pablo comparte el mensaje de salvación. Tomando las palabras de Jesús, el apóstol presenta en este versículo los cuatro puntos del evangelio: *“Te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”* Es muy probable que después de siete sesiones juntos pienses que esta parte de tu testimonio será muy fácil y no merece demasiada atención. Sin embargo, cuando comiences a elaborarlo, verás que no es tan sencillo como parece.

Tu triple objetivo al compartir los cuatro puntos del evangelio es hacerlo de una manera **conversacional**, **poco religiosa** y **resumida**. ¿Sigues creyendo que es pan comido? Es fundamental que la persona que te escucha sepa qué es lo que tiene que hacer si decide confiar en Cristo para su salvación. Por este motivo, debes esforzarte doblemente por ser claro.

*El “CÓMO” es la parte de nuestro testimonio donde señalamos las **circunstancias** que nos llevaron a confiar en Cristo junto con los **cuatro puntos del evangelio**.*

Define qué es el “CÓMO” con tus propias palabras y compartes tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

El “DESPUÉS”.

¿Recuerdas el testimonio de Pablo en Hechos 26? Al llegar a su propio “DESPUÉS”, el apóstol ocupa solamente los versículos 21 a 23 para contar lo que sucedió después de conocer a Cristo. ¡Piensa en todo lo que podría haber dicho! Arrebatado hasta el tercer cielo, viajes por todo el Mar Mediterráneo, grandes cantidades de conversiones, famosas epístolas inspiradas; él sí tenía un enorme *currículum*. Sin embargo, ¡Pablo resume toda su vida cristiana en 3 versículos! Evidentemente, aquí hay una lección para nosotros. El “DESPUÉS” debe ser la sección más corta de nuestro testimonio.

Lo que hacemos en el “DESPUÉS” es señalar la diferencia entre nuestra vida antes de conocer a Cristo y la que llevamos hoy. En otras palabras, contamos brevemente qué es lo que ha cambiado desde el día de nuestra conversión. Mostramos la diferencia que Jesús ha hecho nosotros.

*El “DESPUÉS” es la parte de nuestro testimonio donde resumimos **qué ha cambiado** desde que recibimos a Cristo.*

La forma de hacer esto es volviendo a nombrar brevemente las soluciones equivocadas que buscamos en el mundo y describir cómo Cristo llenó o está llenando aquellas necesidades insatisfechas que mencionamos en nuestro “ANTES”. Permíteme darte un par de ejemplos para que lo entiendas mejor.

Vuelve a mencionar brevemente las soluciones equivocadas que compartiste en tu “ANTES”.

- “Desde que confié en Cristo para mi salvación, mi relación matrimonial ha mejorado notablemente. Ya no necesito quedarme con mis compañeros de trabajo a tomar una copa de vino para olvidar los problemas en casa. Mi esposa y yo hemos vuelto a tener muy buenas conversaciones y sentimos que realmente nos amamos. Y, a pesar de que no todo es perfecto, ahora he logrado con bastante éxito ser más paciente y cariñoso con ella. Pero lo mejor de todo, es que cuando me muera sé que voy a pasar la eternidad con Dios en el cielo.”
- “Después de tomar la decisión de pedirle a Cristo que sea mi Salvador no escuché ningún trueno ni aparecieron estrellitas de colores dando vueltas alrededor de mi cabeza; pero poco a poco me fui dando cuenta de que algo cambió. Comencé a sentir que mi vida tenía un verdadero significado y ya no necesité más tener un novio para sentir que alguien me amaba. Saber que Dios me ama incondicionalmente fue suficiente para hacerme profundamente feliz. Pero lo más maravilloso de todo es que sé con toda seguridad que tengo el regalo de la vida eterna.”

Algunos consejos para elaborar tu “DESPUÉS”.

No te enfoques en temas éticos sino en soluciones equivocadas. No es lo mismo decir “me di cuenta que tomar es pecado”, que decir “ya no necesito tomar para divertirme”. ¿Puedes distinguir la diferencia? La primera afirmación es condenatoria, la segunda destaca el hecho de que ahora puedes divertirte y pasarla bien sin emborracharte. Aunque parece que estuviéramos diciendo lo mismo, en la primera frase estamos manteniendo una actitud condenatoria, mientras que en la segunda estamos hablando como alguien que ha cambiado de parecer porque ha encontrado algo mejor. Cuando señales aquellas cosas que cambiaron luego de que recibiste a Cristo, procura no utilizar frases “moralistas” como “ya no salgo a bailar”, “no creo que deba estar de novia con un no cristiano”, o algo por el estilo. Recuerda que las personas que te escuchan no son cristianas y tienen “derecho” a pensar como tales. Preocúpate por destacar cómo tus propias soluciones no dieron resultado y deja para futuras charlas las cuestiones éticas.

Destaca cómo aquellas soluciones equivocadas que una vez buscaste para satisfacer tus anhelos, ahora no son necesarias porque Cristo te “llena”

No des la impresión de que ahora todo es perfecto. Afirmar que hoy nuestra vida es una “continua bendición” es lisa y llanamente una mentira. Todos tenemos problemas, todos seguimos luchando con el pecado y todos pasamos por momentos de prueba y sufrimiento. De hecho, según Pedro, ¡esto es lo que caracteriza a un cristiano! (1 Pedro 2:21; 4:12,13) Cuando destagues los cambios que Jesucristo ha efectuado en tu vida, procura ser realista. No digas que todo es perfecto cuando en realidad no lo es. Si lo deseas, puedes decir algo como esto:

- “Esto no significa que ya no tengo dificultades o problemas, pero ahora Cristo me ayuda a superarlos.”
- “No todo es color de rosa pero...”

- “Cada vez que dejo que Cristo tome el control de mi vida y soy obediente a Él, ¡mi vida realmente funciona!”

No pases tanto tiempo en este punto. La mayoría de los creyentes tienen la tendencia de querer destacar todo lo que han cambiado desde que se convirtieron. A pesar de que es necesario mencionar algunos cambios, es aún más importante ser breves al hacerlo. Recuerda lo que nos enseñó Pablo al compartir su propio testimonio: el “DESPUÉS” debe ser la sección más corta de nuestra exposición. El no cristiano se relaciona mucho más con nuestro “ANTES” que con nuestro “DESPUÉS”. Se siente más identificado con nuestras experiencias iniciales que con nuestras bendiciones presentes. Mantén este propósito en mente.

Si terminas tu testimonio afirmando que tienes vida eterna, ¿en qué crees que la persona se va a quedar meditando?

Termina tu testimonio afirmando que tienes vida eterna. La persona con la que estés hablando tendrá la tendencia de hacer un comentario sobre la última cosa que hayas dicho. Si concluyes tu testimonio diciendo: “Y al final dejé las drogas”; ¿de qué crees que van a seguir hablando? Por otra parte, si terminas diciendo: “Pero lo mejor de todo es que sé con toda seguridad que cuando me muera iré al cielo”; es muy probable que este sea el próximo tema de conversación. De esta manera, si la situación lo admite, podrás pasar naturalmente a una exposición más completa del evangelio.

Divide tu testimonio en tres párrafos. Cuando escribas tu testimonio, divide tu “ANTES”, tu “CÓMO” y tu “DESPUÉS” en tres párrafos distintos. Esto te permitirá diferenciar las secciones más fácilmente.

Responde: ¿De qué manera debes terminar tu testimonio?

.....

Define qué es el “ANTES” con tus propias palabras y comparte tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

La Conclusión.

En muchos casos, después de que una persona haya oído tu testimonio, se presentará la oportunidad perfecta para compartirle el evangelio. Por esta razón, es muy importante tener en mente algunas preguntas o frases que te ayuden a guiar la conversación hacia el evangelio. Lo que digas después de compartir tu testimonio, dependerá de cómo ha ido reaccionando la persona a lo que le has estado diciendo. Permíteme darte algunas opciones.

Si su reacción ha sido positiva y crees que es el momento oportuno para compartirle el evangelio, puedes utilizar una de las frases que vimos en la Unidad 4. Estas frases son el nexo ideal para iniciar la presentación de la ilustración del puente.

Vuelve a leer las frases que sugerí en la página 46 y anota abajo las tres que más te gustan. Puedes modificarlas a tu agrado o incluir una propia si lo deseas.

1.

.....

2.

.....

3.

.....

Si no deseas ser tan directo y quieres “explorar” un poco más para confirmar si este es el momento oportuno para compartir el evangelio, puedes utilizar una de las siguientes frases:^{vi}

- “Fulanito, ¿te ha sucedido algo cómo esto alguna vez?”

- “Fulanito, ¿sabes tú con toda seguridad que tienes la vida eterna?”
- “Fulanito, ¿qué piensas que es la vida eterna?”
- “Fulanito, ¿tienes alguna pregunta acerca de lo que cabo de compartir?”

Si su reacción parece neutral o negativa y llegas a la conclusión de que no es el mejor momento para presentarle a Cristo, puedes utilizar alguna de las siguientes frases:

- “Bueno, esto es lo que me sucedió a mí. Si algún día quieres hablar más sobre esto, me encantaría.”
- “¿Podría compartir contigo algún día como sé con toda seguridad que tengo vida eterna?”

Un bosquejo de lo que debe contener tu testimonio.
“ANTES” 1. Comparte algo atrayente. (No es indispensable, pero sí aconsejable) 2. Comparte algunas cosas positivas de tu vida. 3. Comparte algunas necesidades profundas que experimentaste. 4. Comparte algunas soluciones falsas que buscaste. 5. Comparte tu actitud (negativa o indiferente) en cuanto a Dios o la iglesia.
“CÓMO” 1. Resume la situación que te llevó a considerar a Cristo como una solución. 2. Resume los cuatro puntos del evangelio.
“DESPUÉS” 1. Di brevemente qué ha cambiado. 2. Di que sabes con seguridad que tienes vida eterna.

Día 5

Elaborando tu propio testimonio

Elabora tu testimonio personal de conversión en una hoja aparte. **No utilices la próxima hoja.** Estos renglones están reservados para que escribas tu testimonio una vez que fue corregido y revisado por tu líder. (Lo más probable es que tengas que escribirlo varias veces en más de un borrador.) Tu testimonio será corregido cuando te juntes con tu grupo durante la próxima reunión y, debido a que tú y cada persona de tu grupo tendrán que compartirlo con su líder, es muy importante que no faltes.

Una vez que tu testimonio esté corregido y revisado por tu líder, vuélvelo a copiar en el espacio que tienes a continuación. Espera hasta que tu líder te dé el visto bueno para hacerlo. Él verificará que lo hayas hecho antes de que termine el curso.

Siéntete en la libertad de copiar en tu testimonio cualquier frase o idea que hayas leído en los distintos ejemplos que vimos a lo largo de esta semana. Es posible que esto te ayude a expresar tus pensamientos con mayor claridad.

Mi testimonio personal

Una vez que esté corregido, ¿no sería una buena idea compartir tu testimonio en el negocio que visitas periódicamente?

Recuerda lo que dijimos el primer día: El tiempo y el esfuerzo que te lleve terminar tu testimonio no tiene nada que ver con tu capacidad intelectual o con tu madurez espiritual. Ten paciencia contigo mismo y, a pesar de lo difícil que se vea, ¡persevera!

Haz tu testimonio con excelencia. Recuerda que al prepararlo estarás invirtiendo en almas eternas

ⁱ Algunas de las frases que aparecen en el cuadro fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, Navpress, Colorado Springs, 1987, p. 59.

ⁱⁱ Adaptado de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 59.

ⁱⁱⁱ Adaptado de Avery T. Willis, *El Plan Maestro para el discipulado cristiano (Libro I)* Casa Bautista de Publicaciones, Buenos aires, 1983, p. 198.

^{iv} Adaptado de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 57.

^v Algunas de estas frases fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 75. y de Avery T. Willis, *El Plan Maestro para el discipulado cristiano (Libro I)*, p. 218.

^{vi} La frases que sugiero en esta sección y en la siguiente, fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, pp. 75,76.

Unidad 9 Cambiando a través de la oración

¿Qué piensas? ¿Necesitamos aprender a orar? Un día me dieron una pequeña estampita que tenía una oración que decía: “Dios y la santísima Virgen por la mediación de la hermanita Caridad, me libere de todo mal, con la túnica de Jesús, la coraza de Juan de Arco, el caballo de San Jorge, la lanza de Santa Marta, el poncho de Pancho Sierra, la cruz del Gauchito Gil, el manto de la santísima Virgen, la canastita de la hermanita Irma de la Caridad y su perrita Charito; me liberen de mis enemigos y de toda maldad. Amén.” ¿Qué piensas? ¿Necesitamos aprender a orar?

Creer en oración involucra un proceso de aprendizaje. Saber esto nos ayuda a no desanimarnos cuando no recibimos respuesta y también nos protege de creer que la oración es inútil e incluso irreal. Como diría Richard Foster: “Si nosotros encendemos nuestro televisor y éste no funciona, no declaramos que no es verdad que existen las ondas de televisión en el aire. Más bien, suponemos que algo está andando mal, algo que podemos hallar y corregir. Revisamos el tomacorriente, el interruptor, los tubos, hasta que descubramos qué es lo que está bloqueando el flujo de la misteriosa energía que transmite las imágenes por el aire. Podemos saber si se ha hallado el problema y se ha arreglado al ver si el televisor funciona o no. Así ocurre con la oración. Podemos determinar si estamos orando bien, al ver si lo que pedimos ocurre. Si no ocurre, entonces debemos buscar el “daño”. Tal vez estamos orando equivocadamente; tal vez algo dentro de nosotros necesita cambiar; tal vez haya nuevos principios sobre la oración que debemos aprender; tal vez necesitamos paciencia y persistencia. Oímos, hacemos los ajustes necesarios y volvemos a hacer la prueba. Podemos saber si nuestras oraciones están recibiendo respuesta en forma tan cierta como podemos saber si el televisor está funcionando.”¹

La Biblia dice en Santiago 5:16: “*La oración eficaz del justo puede mucho*”. El propósito de esta semana es aprender a interceder más efectivamente por otras personas y por nosotros mismos.

Señor Jesús.
Te pido hoy que enroles mi nombre entre aquellos
que confiesan que no saben orar como deben,
y especialmente suplican de ti un curso de enseñanza en la oración.
Señor, enséñame a permanecer contigo en la escuela,
y así consagrar a ti el tiempo que tu necesitas para educarme.”²

Versículo para memorizar esta semana: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

Día 1 Un cambio de perspectiva

Mateo 9:37 es uno de los versículos que más “rechazo” me causa en toda la Biblia. Sinceramente espero que después de comprender su significado llegues a sentir el mismo “rechazo” que yo.

“Y viendo a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” Mateo 9:36-38

Lee Mateo 9:36-38 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cómo se sintió Jesús al ver las multitudes?

.....

2. ¿Por qué sintió compasión?

.....

3. ¿A quién le habló Jesús en el versículo 37?

.....

4. ¿Qué es lo que hay en abundancia según este mismo versículo? Anota algunos sinónimos de esta palabra.

.....

5. ¿Qué es lo que no hay de acuerdo con las palabras de Cristo?

6. ¿Hacia dónde debe estar enfocada mi oración?

Durante mucho tiempo pensé que tenía que “pelear” con Dios para cambiar su corazón. Yo no podía comprender cómo Él permitía que tantos millones de personas se murieran sin conocerle. Todas las mañanas me encerraba en el pequeño cuarto de oración que tengo en el fondo de mi casa y oraba pidiéndole a Dios que tuviera misericordia. “¡Piedad, Señor! ¡Compasión! ¡Misericordia!” Gritaba con lágrimas en los ojos. Mis oraciones se enfocaban en convencer a Dios para que tuviera clemencia por los perdidos. Creía que tenía que convencerle de que no los mandara al infierno. Muchas veces lloraba por un largo rato pensando en todas esas personas que yo tanto amaba y que todavía no conocían a Cristo. Sin embargo, cuando salía de mi pequeño “santuario”, me chocaba con mi propio pecado que contradecía completamente lo que terminaba de pedir. Tenía vergüenza de evangelizar, me daba miedo lo que pensaba la gente, me costaba amar a las personas que tenía más cerca, me veía terriblemente egoísta e incluso muchas veces me sentía frío e indiferente. Esto me daba mucha bronca e impotencia. Sin embargo, me llevaba a orar aun más. Recuerdo varios días en que, con una actitud humilde pero desafiante, le decía a Dios: “¡Señor! ¿Cómo puede ser que alguien tan insensible como yo te esté pidiendo a ti que “ames”? ¿Por qué no haces algo? ¡No lo puedo entender! ¿Un pecador como yo pidiéndole a la Fuente de amor que ame? ¿Un hombre que ni siquiera está dispuesto a amar a los suyos pidiéndole al Creador que ame a su creación? ¿Un ser tan egoísta como yo pidiéndole a Aquel que murió por amor, que salve a los perdidos? ¡Señor! ¡Estoy “amando” más de que lo que tú amas!” En su tiempo, el Señor me enseñó una lección.

Un día estaba leyendo el capítulo 9 de Mateo cuando, sin querer, detuve mi mirada en el versículo 37: “Entonces dijo a sus discípulos: La **mies** es mucha, pero los obreros pocos.” Enseguida volví a leer nuevamente la primer frase: “La **mies** es mucha...” Entonces enfoqué mis ojos en aquella única palabra que parecía haber hipnotizado mi mente: “**mies**”. De repente, ¡todo cambió! Yo había leído este versículo cientos de veces. Incluso lo sabía de memoria. Sin embargo, nunca me había dado cuenta que Jesús usa la palabra “**mies**”; es decir, “cosecha”, para hablar de los perdidos. Él no los describió como “tierra dura”. Él no dijo que eran un “terreno estéril”. Ni siquiera los calificó de “sembrado”. Él los llamó ¡cosecha! La cosecha indica fertilidad. Es la época de la siega. Es el tiempo donde los sembrados ya están maduros y los frutos listos para ser recogidos. ¿Entiendes lo que está diciendo Jesucristo? ¡La gente ya está lista para escuchar! ¡Las personas ya están maduras! ¡Dios ya ha preparado sus corazones!

¿Cómo es la cosecha según las palabras de Cristo? ¡Mucha! ¡Enorme! ¡Abundante! Jesús no nos pidió que oráramos por la cosecha. Él no nos dijo que oráramos por los perdidos. ¡La cosecha ya estaba lista! Él nos ordenó orar por los obreros. ¡Los obreros son los que no están listos! ¿Quieres saber por este versículo me causa tanto “rechazo”? Porque me confronta. ¡Yo soy un obrero! ¡Yo soy el que no está maduro! ¡Yo soy el problema! ¿Piensas que estoy equivocado? Contesta conmigo estas preguntas: ¿Quién es el orgulloso? ¿Quién es el miedoso? ¿A quién es que le cuesta tanto compartir el evangelio? ¿Quién es el que tiene vergüenza? ¿Quién es el que no siente amor? ¡Yo, yo, yo! El problema no es que la gente no está lista para ser salva, ¡el problema es que no hay obreros para salvarla! La gente ya está lista para ser salvada ¡yo soy el que no esta listo para ir y hablarle!

Si la cosecha está lista ¡pídele al Señor que te mande a recogerla! Si lo que falta son obreros ¡pídele al Señor que te transforme en uno!

No necesito convencer a Dios de que no mande a nadie al infierno. En 1 Timoteo 2:4 dice que Dios “quiere que **todos** lo hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.” En 2 Pedro 3:9 dice que “El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que **ninguno** perezca, sino que **todos** procedan al arrepentimiento.” Yo le estaba pidiendo compasión cuando ¡su corazón ya estaba roto! Yo estaba clamando por misericordia cuando ¡su corazón ya estaba quebrantado! Dice Mateo 9:36 que Jesús, “viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas.” Jesús miraba el dolor de la gente y sentía una compasión inaguantable. Miraba la falta de hombres y mujeres dispuestos a ganar almas y se compungía. Yo estaba terriblemente equivocado.

No tengo que convencer **a Dios** de que salve almas,
tengo que convencerme **a mí mismo** de que soy un obrero.

No necesitas convencerle,
necesitas convencerte.

Tu puedes decirle a Dios en oración: “Señor, quiero que todo el mundo sea salvo.” ¿Sabes cuál será su respuesta? “¿Cuánto?” “Sí”, dirá Él, “¿cuánto lo quieres? ¿Cuánto lo deseas? ¿A qué

precio? ¿Al precio de entregarme tu comodidad? ¿Al precio de entregarme tu reputación? ¿Al precio de entregarme tu “*hoy no tengo ganas*”? ¿Al precio de hablar cuando te da vergüenza? ¿Cuánto deseas que el mundo sea salvo?”

¿Tienes tu corazón roto por las almas? Entonces, ¿por quién crees que debes orar?

Hazle la misma pregunta Él. “Señor, ¿cuánto deseas que el mundo sea salvo?” “¿Quieres saber cuánto?”, responderá Él. “Al precio más alto. Al precio más costoso. Al precio de entregar la vida de mi propio Hijo.”

*El problema no está en **Su** corazón, el problema está en **mi** corazón.*

Todos quieren ser mandados, pero pocos están dispuestos a decir: “Heme aquí.”

*Ahora no...
Más tarde...
Todavía no...
A mí no...
Tú no entiendes...
Espera un poco...
¿Las reconoces?*

¿Ahora entiendes por qué me confronta tanto este pasaje? ¿Ahora entiendes por qué me causa “rechazo”? Tú y yo somos lo que debemos cambiar. ¡Nosotros tenemos el problema! Sinceramente no puedo creer como puede haber personas que canten tan livianamente la canción “*Heme Aquí*”. ¿La conoces? ¿Sabes de dónde está tomada su letra? De otro de los versículos bíblicos que me causan “rechazo”; Isaías 6:8. Dice el pasaje: “*Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*” El Señor estaba buscando un instrumento humano para cumplir con sus propósitos y proclamar su mensaje. Dios preguntó: “¿Dónde está? ¿Dónde está esa persona que hablará en mi lugar?” Isaías respondió: “Aquí estoy, Señor, envíame a mí.” ¿Sabes cuál es la pregunta que hoy nos hace Dios a nosotros? “¿Dónde está? ¿Dónde está ese hombre, esa mujer que hablará acerca de mí?” ¿Sabes cual es la respuesta de muchos? “Señor *ahora no*, estoy ocupado. Señor, *más tarde*, estoy estudiando. Señor, *todavía no*, soy muy joven. Señor, *a mí no*, soy muy viejo. Señor, *tú no entiendes*, estoy casado. Señor, *espera un poco*, estoy trabajando.” ¿Recuerdas lo que dijimos al comienzo de la Unidad 6? Tú eres el instrumento de Dios; Él solamente va a operar una conversión a través de tu vida. A veces me pregunto si el Gran Cirujano no estará caminando de un lado a otro diciendo: “¿Dónde está? ¿Dónde está ese hombre, esa mujer que hablará acerca de mí?” Como una vez dijo Charles Haddon Spurgeon:

El mundo todavía no ha visto lo que Dios puede hacer con, por, en y a través de un hombre (o una mujer) total y completamente consagrado a Él. ¿Quieres ser esa persona?

*Pensaba que tenía que “pelear” con Dios para cambiar **Su** corazón.
Terminé dándome cuenta que tenía que “pelear” con Dios para cambiar **mi** corazón.*

¿Estás dispuesto a ser un Isaías?

Si te atreves, transforma esta canción en una oración:

*Heme aquí, yo iré, Señor.
Heme aquí, yo iré, Señor.
Envíame a mí, que dispuesto estoy,
Y llevaré tu gloria a las naciones.*

Día 2

Orar es cambiar

Si nosotros somos el mayor obstáculo para la evangelización del mundo, por nosotros es por quién deberíamos empezar a orar.

Jesús sabía lo que decía. Piénsalo. Si nosotros (los obreros) somos el mayor obstáculo para la evangelización del mundo, ¿por quién crees que deberíamos empezar orando? ¿Te sorprendería si te dijera que el énfasis en el Nuevo Testamento no se encuentra en interceder para que los no creyentes se conviertan sino en orar para que los creyentes hagan evangelismo? Hay una sola referencia directa que nos manda a orar por los no cristianos (1 Timoteo 2:1) y una gran cantidad de versículos que nos ordenan orar por nosotros mismos. ¿Sabes por qué? En primer lugar, porque no necesitamos convencer a Dios de que los salve. ¡Él ya desea hacerlo! Y en segundo lugar, porque la Biblia dice que hay una cosecha enorme esperando. ¡El único problema es que no hay obreros disponibles!

Sin oración no hay mensajeros.
Sin mensajeros no hay mensaje.
Sin mensaje no hay conversión.

Reflexiona por un momento. ¿Quién es el que lucha tanto con el temor al “qué dirán”? ¿Quién es el que suda gotas de sangre cuando tiene que salir a evangelizar? ¿Quién es el que se resiste a hablar? ¡Tú y yo! Es por eso que se nos insta a orar más por nosotros mismos que por los perdidos. No porque no debamos orar por ellos, sino porque si no hay alguien que les predique, no va a importar demasiado cuanto intercedamos. Tú eres el instrumento de Dios. ¡Sin instrumentos no hay conversiones!

¿Oras diariamente para que el Señor te transforme?

En Efesios 6:19 Pablo pide: “Y **orad por mí**, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio.” Pero, ¿cómo?, te preguntarás. ¿Cómo puede ser que Pablo tenga miedo de compartir el evangelio? ¿Acaso en Filipenses no dijo: “*para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia*”? ¿Cómo puede ser que sienta vergüenza de compartir a Cristo? ¿Recuerdas lo que el mismo apóstol unos versículos más adelante? “*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado...*” Pablo se daba cuenta de sus propias limitaciones. Sin embargo, él creía que la forma de cambiar esto era que ¡muchos cristianos oren por él! Mira cuántas veces el apóstol pidió oración por sí mismo.

“Y **orad por mí**, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio.” (Efesios 6:19)

“Orando también al mismo tiempo **por nosotros**, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo.” (Colosenses 4:3)

“Hermanos, **orad por nosotros**.” (1 Tesalonicenses 5:25)

“Finalmente, hermanos, **orad por nosotros**, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada.” (2 Tesalonicenses 3:1)

Cuando tú descubras que eres un obrero y que sin obreros no se puede salvar al mundo, comenzarás a pedirle al Señor que te cambie. Automáticamente comenzarás a clamar: “¡Señor! ¡Quítame la vergüenza! ¡Rompe mi corazón por los perdidos! ¡Ayúdame a agradarte sólo a ti!”

Se calcula que D. L. Moody, el gran evangelista del siglo XIX, le predicó personalmente a más de 50 millones de personas. Sin embargo, cuando alguien le preguntó cuál había sido la persona que le había dado “más trabajo” en ser cambiada, él confesó: “He tenido más problemas con Moody que con cualquier otra persona.” ¿Sabes cuál solía ser su oración?

Si la eternidad de una persona está en juego, cualquier cosa vale la pena. ¡Mátame, Señor!

Señor. Líbrame de mí mismo. Toma el dominio absoluto de todo mi ser.
Mátame. No quiero vivir más.

Orar es cambiar. La oración es la avenida principal que Dios usa para transformarnos.³ Como dijimos al principio del libro: Lo peor que puedes hacer en tu vida es orar. Cuando tú oras, le estás diciendo a Dios que quieres ser distinto, que anhelas cambiar. Y lo “peor” de todo, es que cuando tú oras, Dios te responde.

Has una lista de aquellas cosas que, según lo que tu piensas, te impiden ser un ganador de almas. Toma un tiempo para pedirle a Dios que te ayude a cambiarlas.

.....

.....

.....

.....

.....

Todos necesitamos cambiar.
Por eso todos necesitamos seguir orando.

Antes de continuar, permíteme hacerte dos advertencias. En primer lugar, tú no eres el único que necesita cambiar. Todos estamos en el mismo bote. Hace apenas unos minutos acabo de venir de un consultorio médico y, habiendo tenido la oportunidad perfecta para hablar con una mujer, ¡me quedé callado! ¿La excusa? “Señor, hoy no tuve un buen tiempo devocional contigo. Estoy cansado. Aparte no voy a tener suficiente tiempo.” ¿La verdadera razón? Tenía vergüenza. Todos estamos luchando con lo mismo. Es por eso que todos necesitamos seguir orando. Charles H. Spurgeon, quizá el mejor predicador de todos los tiempos, dijo: “Yo no sé lo que sucederá a mis queridos hermanos en la fe; pero por mi parte, lo confieso, mi alma es asaltada a menudo por penosas perplejidades hasta el punto que me pregunto con inquietud si tengo o no el más mínimo amor al Salvador.”

En segundo lugar, al afirmar que (nosotros) los obreros somos mayor obstáculo para la evangelización del mundo; no es mi propósito que te sientas culpable sino que te sientas motivado a orar. El Señor te ama y te acepta como eres. No tienes que ser “mejor” para que Él te ame o te use. Hay una gran diferencia entre sentir culpa por algo y sentir “carga” por algo. Lo primero, es un malestar que provoca nuestra carne o Satanás. Lo segundo, es un sentimiento

Ora por las almas, pero,
principalmente, ora para Dios
transforme tu alma.

producido por el Espíritu Santo que te motiva cambiar y, por ende, a orar. Rechaza lo primero.
¡Anhela ardientemente lo segundo!

Permíteme terminar este día compartiéndote una de las oraciones más preciosas que he leído. Si
lo deseas, puedes apropiártela y transformarla en un clamor personal.

*Cambia mi corazón, oh Señor.
Tú que te has anonadado por amor de mí.
Revélame el espíritu de perfección de tus santas humillaciones.
¡Ilumíname con tu luz, que pueda comenzar hoy mismo a destruir todo orgullo que vive en mí!
¡Esa es la fuente de mis miserias, el permanente obstáculo que yo mismo opongo a tu amor!
Soy mi propio enemigo cuando busco paz en mí mismo y fuera de ti.*

Oh Jesús, manso y humilde de corazón, óyeme.

*Del deseo de ser estimado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser amado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser solicitado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser honrado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser alabado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser preferido por otros, líbrame Jesús.
Del deseo de ser consultado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser aprobado, líbrame Jesús.*

*Del miedo de ser humilde, líbrame Jesús.
Del miedo de ser despreciado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser rechazado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser calumniado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser olvidado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser ridiculizado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser lastimado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser sospechado, líbrame Jesús.*

Jesús concédeme la gracia de desear:

*Que los demás puedan ser amados más que yo.
Que los demás puedan crecer en reconocimiento del mundo y el mío disminuya.
Que los demás puedan tener trabajo y que yo sea el desocupado.
Que los demás puedan ser elogiados y yo pasado por alto.
Que los demás puedan ser preferidos antes que yo en todo.
Que los demás puedan ser más santos que yo y yo tan santo como pueda⁴.*

Testificando a un no cristiano: Una vez que tu testimonio esté corregido, vuelve a leer la lista que confeccionaste en la página 66 y elige una persona para compartirle tu testimonio oralmente y otra para regalárselo por escrito. (Sería muy bueno si lo pudieras escribir en computadora. Si no puedes conseguir una, cópialo a mano muy prolijamente.)

Responde: ¿Dirías que fuiste claro al compartirlo oralmente? ¿Cuál fue la reacción de la persona que te escuchó? ¿Cómo respondió la persona a la que le entregaste tu testimonio por escrito? ¿Qué fue lo que le dijiste al dárselo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Día 3

Un corazón quebrantado

Si el corazón de nuestro Dios está quebrantado por los perdidos ¿cómo crees que debería sentirse nuestro propio corazón? Tú y yo necesitamos “pelar” en oración con Dios. “Pelear” para nos transforme. “Pelear” para que nos contagie su corazón. “Pelear” para tener su mismo sentir. Mientras lees las siguientes oraciones, tratar de experimentar el gemido y la pasión con que fueron originalmente escritas.

Que mi corazón se quebrante por las cosas que quebrantan el corazón de Dios.⁵

Señor, jamás permitas que se acabe mi pasión por las almas. Para esto he nacido y para ninguna otra cosa quiero vivir. Has lo que tengas que hacer para que este anhelo tan profundo llegue a ser vivo y real en mí.

Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces no hay sacrificio demasiado grande que yo pueda hacer por Él.⁶

Deseo quedar totalmente abandonado a Dios, y vivir cada momento en un reino tan por encima del mundo y de la carne que habitaré en comunión ininterrumpida con mi bendito Señor.⁷

Tengo el corazón tan quebrantado; sí, de veras que soy muy infeliz; no por mí mismo sino a causa de otros. Dios me ha dado una visión tal del valor de las almas que no puedo vivir si no veo almas salvadas. ¡Oh, Señor! ¡Dame almas o muero!⁸

Si deseas que Dios te contagie su corazón, no ores porque te lo exige este curso; ora porque tu corazón te lo pide.

Hay solamente una forma de que logres tener el corazón que tenían estos grandes hombres de Dios. Debes “probarle” al Señor que realmente lo deseas. ¿Sabes cuál es la mejor forma de “probar” que quieres llegar a ser como ellos? Orando sin cesar...

Lee Lucas 18:1-8 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es el propósito de la parábola según el verso 1?

.....

2. ¿Cómo claman los escogidos de Dios según el versículo 7?

.....

3. ¿Cuál es la promesa del Señor según este mismo pasaje?

.....

No importa cuál sea tu lucha.
Cansa al Señor en oración

Lo importante no si oras durante este curso.
Lo importante es si oras el resto de tu vida.

¿Es tu voz familiar en el cielo?

El pedir evidencia tus deseos. Tu insistencia declara tu pasión. ¿Cuánto le estás pidiendo a Dios que te cambie? ¿Cuánto anhelas llegar a ser ese hombre? ¿Cuánto deseas llegar a ser *aquella* mujer? ¿Puedo hacerte una pregunta media fantasiosa? Si alguien le tapara los ojos a Dios ¿reconocería Él tu voz?

Permíteme compartir contigo algunos versículos que he transformado en oraciones para mi vida personal. ¿Sabes cómo comencé a orarlos? Hace algunos años, tomé un cuaderno y empecé a anotar aquellos versículos que sentía que el Señor me estaba pidiendo que orara por mí mismo. A partir de entonces, cada día tomo una hoja del cuaderno y levanto en oración los versículos que se encuentran en esa página. Si lo deseas, tú también puedes confeccionar tu propio cuaderno de oración. Incluso puede ser que decidas redactar tus propias oraciones. ¡Quién sabe! Quizás algún día hasta lleguen a ser publicadas.

Busca en tu Biblia los siguientes versículos y anota a qué te desafían. Piensa “evangelísticamente”.

Señor. Dame el corazón de Jeremías. Que mi corazón se quebrante, llore, clame, se enlute, se espante; al sentir el dolor de un alma que aún no ha sido salvada.

Jeremías 8:20,21

Jeremías 9:1

Jeremías 20:9

Romanos 1:14	
1 Corintios 9:16	
Marcos 8:35	
Mateo 22:37-39	
Hechos 4:20	
Hechos 20:24	
Romanos 1:16	
2 Corintios 12:15	
Gálatas 1:10	
Lucas 15:7	
Gálatas 6:14	

Copia abajo el versículo que más te ha impactado. Toma un tiempo para orarlo de corazón al Señor. Recuerda; ten cuidado con lo que oras. Lo más probable es que Dios te responda.

.....

.....

.....

.....

*Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
Salmos 2:8*

La oración puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer.⁹

Jesucristo ha prometido responder tus oraciones. En Juan 16:24 Él mismo dijo: “*Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis...*” Como nos recuerda C. H. Spurgeon: “La oración es capaz de vencer al cielo y doblar la omnipotencia con sus deseos.”¹⁰ Casi podríamos llegar a decir que estamos tratando de “conquistar a Dios”, en el sentido de que lo estamos obligando a cumplir con sus propias promesas.¹¹ ¡Ora, cree y recibirás! Tomando las palabras de Andrew Murray: “Si lo que he escrito, impulsara a mi lector a ir de nuevo a las palabras del Maestro, y tomar sus maravillosas promesas, sencilla y literalmente al pie de la letra, yo habré alcanzado mi objetivo.”¹²

*Amo al Señor, porque oye mi voz y mis súplicas.
Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto le invocaré mientras yo viva.
Salmo 116:1,2*

Un desafío: Si Dios realmente contesta nuestras oraciones, ¿no te parece que sería una buena idea comenzar a pedirle que te permita guiar a una persona a los pies de Cristo antes de que termine este curso? Si Él es tan grande, ¿acaso no puede darte a alguien que no solamente reciba a Cristo sino que también comience a ser discipulado por ti? ¡Ánimate! ¡Pídele un alma a la que puedas ganar y discipular!

Día 4

La oración en el evangelismo relacional

¿Oras por tus familiares no cristianos?

Escribió Oswald J. Smith en su libro *Pasión por las almas*: “Si yo supiera que un hijo o una hija mía no están salvados, no sé si podría comer o dormir. Me parece que desearía quedarme despierto la mitad de la noche y agonizar en la presencia de Dios por ellos. Me agarraría de los cuernos del altar y no lo dejaría ir hasta que ellos estuvieran salvados. Mis ojos se llenarían de lágrimas y mi corazón de tristeza. No podría descansar hasta que ellos hubieran tomado la gran decisión. ¿Cómo podría yo soportar ese vínculo desecho? La Palabra de Dios dice que “*serás*

salvo, tú y tu casa.” Lo creo. Lo reclamo. Deseo que cada miembro de mi familia se convierta. No podría soportarlo si ello no fuera así.”¹³ ¿Qué dices? ¿Es este tu sentir?

¿Oras por tus amigos no cristianos?

El famoso misionero David Brainerd relata en su diario espiritual: “Cerca de la mitad de la tarde Dios me dio capacidad de luchar ardientemente en intercesión por mis amigos. Creo que mi alma no había estado jamás en una agonía tal. En la oración me sentí con gran libertad y mi alma fue más ferviente de lo que puedo recordar en toda mi vida. Estaba en una angustia tal, y supliqué con tanta intensidad e importunidad, que cuando levanté mis rodillas me sentí extremadamente débil e impotente. Apenas si podía andar derecho; mis articulaciones estaban debilitadas; el sudor corría por mi cara y mi cuerpo; y la naturaleza parecía como si fuera a disolverse.”¹⁴

Si piensas que estos hombres estaban exagerando, mira cómo empieza Pablo el capítulo 9 de Romanos. Dice el apóstol en los versículos 2 y 3: “Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo **gran tristeza y continuo dolor** en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, **por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son los israelitas...**”

La oración es el único método evangelístico. Ni tú, ni yo, ni nadie, podemos resucitar un “muerto”.

Cuando un corazón llega a estar realmente quebrantado, casi no existen palabras que pueden expresar su pesar. Aquí es cuando nace y cobra vida la oración intercesora. Dice Salmos 2:8: “**Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.**” Bajo ningún punto de vista quiero que termines esta unidad pensando que no debes orar por los perdidos. Muy por el contrario, interceder por ellos es un mandato bíblico que cada uno de nosotros debe obedecer. En 1 Timoteo 2:1-4 Pablo nos ordena: “**Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres...** Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.” Somos responsables ante Dios de orar por aquellos que Él trae a nuestro círculo cercano. Junto con Samuel decimos, “...lejos sea de mí que peque contra Jehová, cesando de rogar por vosotros.” (1 Samuel 12:23)¹⁵ Si en verdad amamos a la gente, debemos desear para ellas más de lo que está en nuestro poder darles, y esto nos ha de guiar a la oración. La intercesión es una forma de amar a otros.¹⁶

“El que pide recibe...”
¡Reclama las promesas de Dios en oración!

Piensa en una persona que amas y que no conoce a Cristo. Escribe una oración que refleje tu deseo de que esta persona se convierta. No necesita ser algo poético ni muy elaborado, simplemente anota aquello que nazca de tu corazón y que demuestre lo que sientes.

.....

.....

.....

.....

Ahora sí sabes cómo orar.

La oración te permite “preparar el terreno” de la persona que estas tratando de evangelizar.

El motivo por el cual la oración intercesora cobra importancia en el evangelismo relacional es porque tú conoces por quién estás orando. Sabes cuál es su nombre, cuál es su necesidad, cuál es su pecado, cuáles son sus dudas, cuál es la razón que le impide depositar su confianza en Cristo. No es lo mismo decir: “Señor, te pido que bendigas al mundo”; que decir: “¡Señor, has que mi amigo Manuel deje las drogas! ¡Muéstrate como el Dios Redentor y Sanador que dices ser! ¡Dame una oportunidad para hablar con él! ¡Permite que Manuel llegue a conocerte!” ¡Queremos hacer ruido cuando oramos! No es lo mismo tirar un petardito que tirar una bomba de estruendo. ¡Ojo! No me malinterpretes. Cuando digo que queremos “hacer ruido”, no estoy hablando de orar fuertemente sino de orar eficazmente. Hay una gran diferencia entre ambos. Lee los siguientes motivos de oración. Cada uno de ellos está enfocado en producir una oración eficaz.

Pídele a Dios amor por tus amigos.

- Ora para que crean que la Biblia es realmente la Palabra de Dios.
- Ora para que Satanás sea atado y no ciegue sus ojos de la verdad.
- Ora para que sus dudas sean respondidas.
- Ora para que se despierte en ellos un interés espiritual.
- Ora para que se den cuenta que la salvación es un regalo.
- Ora para que el Espíritu Santo les ponga convicción de pecado.
- Ora para que el Espíritu Santo te muestre cuando es el momento oportuno para compartir el evangelio con ellos.
- Ora para que crean en Jesucristo como Salvador.
- Ora para que confiesen a Cristo como Señor.
- Ora para que cuando conozcan a Cristo tengan la posibilidad de discipularlos.

Ofrécete a orar por tus amigos
Pregúntale si tiene alguna
necesidad.

- Ora por sus necesidades.
- Ora por sus estudios y exámenes.
- Ora por su trabajo.
- Ora por sus hijos.
- Ora por sanidad.
- Ora por sus problemas matrimoniales y familiares.
- Ora por sus problemas emocionales.
- Ora por sus problemas económicos.

Ora por ellos, pero también ora con ellos.

Cuando tú oras con un no creyente se produce una especie de “invasión divina”. De repente, ¡Dios está cerca! Es probable que ellos nunca hayan sentido esto antes, y puede ser que produzca un impacto positivo en la persona. Cuando tú oras adelante de un no cristiano, ellos sienten que Dios se hace más real que nunca. Por un lado, te desafío a que lo intentes; por el otro, te advierto que seas sensible. Orar de esta manera no es algo que necesariamente deberías hacer con todos tus amigos o conocidos. Trata de estar sensible a la guía del Espíritu Santo y aguarda el momento en que sientas que Él “te ha dado permiso” para hacerlo.

¿Oras regularmente por tu
negocio? ¿Lo sigues visitando?

En 1 Timoteo 2:8 Pablo dice: “*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar...*” No necesitas estar en algún lugar “santo” para interceder por otros. Si llevas tu lista de oración contigo, puedes orar por tus amigos en el colectivo, en el trabajo, o aun mientras caminas. Confeccionar una lista de oración evangelística no es nada del otro mundo. Toma una tarjeta en blanco y anota el nombre de algunas personas no cristianas. (Cinco a diez es un buen número.) Incluye a algún familiar no cristiano, a dos o tres amigos no creyentes y a tus contactos más recientes. (Anota también el nombre del dueño del negocio al cual visitas.) Luego, has el compromiso de comenzar a utilizarla y levanta diariamente estos nombres en oración a Dios. Una buena idea podría ser plastificar esta tarjeta y transformarla en un índice para tu Biblia. Así te será mucho más fácil recordar sus nombres y orar por ellos cada día. Otra posibilidad sería llevarla contigo en tu porta tratados. Esto te daría la oportunidad de tenerla siempre a mano.

Elige una de estas dos ideas y lleva tu lista de oración evangelística a la próxima reunión.

¿Oras por la salvación de tus
amigos?

Un último consejo. Persiste en oración. Dijo Jesús en Lucas 11:9,10: “*Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre.*” George Mueller escribió: “El gran objetivo es jamás darse por vencido hasta que venga la respuesta. He estado orando cada día por 52 años por dos hombres, hijos de un amigo de mi infancia. No se han convertido aún, pero se convertirán... La gran falla de los hijos de Dios es que no perseveran. Si ellos desean algo para la gloria de Dios, deberían orar hasta conseguirlo.” Uno de estos hombres se convirtió durante el funeral de George Mueller, el otro unos años después.¹⁷ ¿Estás dispuesto a no darte por vencido?

Señor, ayúdame a renunciar a mi tiempo; sabiendo que muchas veces evangelismo significa simplemente estar con personas, charlar y relacionarme con ellas, amándolas y sirviéndolas, tratando de mostrarles a Cristo no con palabras sino con amor.

Entrenando a tu discípulo: Pasa un tiempo de oración con tu discípulo intercediendo por ustedes mismos y por algún amigo no cristiano al cual están intentando llevar a Cristo.

Día 5

Es tiempo de orar

Lo importante no es hablar sobre la oración. Lo importante es orar.

He separado este último día para que pases un tiempo un poco más extendido en oración. Te aconsejo que hagas lo siguiente. Busca un lugar tranquilo. Un sitio donde sabes que no serás interrumpido. Si tu tiempo te lo permite, tal vez desees ir algún parque cercano. (Una buena idea sería tomar tu media hora de almuerzo y combinar esta experiencia ayunando una comida.) Tu única misión es orar. Tú dirás: “¿Nada más?” Sí, nada más. Pero es mi anhelo, y estoy seguro que también es Su anhelo; que lo hagas con responsabilidad y excelencia. No pienses que estás perdiendo el tiempo o cumpliendo un requisito para este curso, piensa que has hecho una cita con tu Dios. Medita en aquellas cosas que estuvimos viendo esta semana. Piensa en cómo el Señor te ha estado hablando. ¿Has tenido un corazón sensible a Su voz? ¿Hay algo que el Señor te está pidiendo que entregues o cambies? Este es el tiempo para frenar y hablar con Dios de tus

progresos y de tus luchas. No tienes que separar un día entero para hacerlo, entre 15 y 30 minutos es un buen tiempo. (Si te entusiasmas, no te inhibas, ¡quédate todo el tiempo que desees!)

Si lo deseas puedes:

- Meditar y orar algunos de los versículos que hemos visto durante esta semana. (Recuerda llevar tu Biblia contigo.)
- Orar algunas de las citas que más te han impactado.
- Meditar en cómo te ves cumpliendo la Gran Comisión actualmente.
- Orar para que Dios rompa tu corazón por las almas.
- Orar por aquellas áreas que te has dado cuenta que necesitas cambiar para evangelizar más efectivamente.
- Orar tu lista de oración evangelística.

Orar es la máxima expresión de que deseas cambiar.

Anota qué fue lo que hiciste durante esta experiencia. ¿Hubo algo que el Señor te mostró durante este tiempo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Haz que éste sea un tiempo único y especial.

¿Lo disfrutaste? ¿Fue un tiempo especial o lo sentiste más como una carga? Explica.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, Betania, Minneapolis, 1986, p. 51

² Andrew, Murray, *La Escuela de la oración*, Clie, Terrassa, 1987, p. 17.

³ Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 46.

⁴ Cardinal Merry del Val, tomado de Hielen Egan, *Madre Teresa, Sus Oraciones preferidas*, Bonum, Buenos Aires, 1999, pp. 117,118.

⁵ Robert Pierce, citado por Henry Blackaby y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios*, The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, U.S.A., p. 176.

⁶ C. T. Studd, citado por Henry Blackaby, *Mi experiencia con Dios*, p. 176.

⁷ Oswald Smith, *Pasión por las almas*, p. 82.

⁸ Adaptado de Oswald Smith, *Pasión por las almas*, p. 35,36.

⁹ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 363.

¹⁰ Citado por Richard Foster, *La oración*, Caribe, Miami, 1994, p. 282.

¹¹ Adaptado de Richard Foster, *La oración*, p. 310.

¹² Andrew Murray, *La Escuela de la oración*, p.11.

¹³ Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, pp. 111-112.

¹⁴ David Brainerd, citado por Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, p.36.

¹⁵ Richard Foster, *La oración*, p. 249.

¹⁶ Idem, p. 239.

¹⁷ La serie 2:7, Curso 1, *El discípulo en crecimiento*, p. 31.

Unidad 10 Respondiendo preguntas difíciles

Un día un hombre se presentó delante de D. L. Moody con un pasaje difícil y le preguntó: “Señor Moody, ¿qué va hacer con este pasaje?” Moody le contestó: “No tengo nada que hacer con él.” “¿De modo que no lo entiende?”, le volvió a preguntar el hombre. “No, no lo entiendo” respondió él. “¿De qué manera lo explica?”, insistió. “No lo explico”, contestó Moody. “Y ¿qué hace con él?”, agregó nuevamente. “No hago nada con él”, respondió serenamente el predicador. “¿No lo creerá, verdad?” dijo con confianza el incrédulo. “¡Ah, no! ¡Por supuesto que lo creo!”, dijo enfáticamente el famoso evangelista. Extrañado, el hombre le preguntó: “Pero ¿cómo puede aceptar algo que no puede entender?” Finalmente Moody respondió: “Hay muchas cosas que no comprendo pero las creo. No entiendo la matemática pero creo en ella. Tampoco entiendo la astronomía pero la admiro.”

La idea de que toda la verdad tiene que estar sintetizada en nuestra mente es falsa, ya que somos finitos y podemos conocer sólo verdades parciales¹

Nadie tiene todas las respuestas. Por más que nos cueste admitirlo, ninguno de nosotros va a poder comprender cada misterio del universo. Ni siquiera los científicos más inteligentes son capaces de entender la complejidad del cosmos donde habitamos. Si no podemos comprender todo lo que vemos ¿cómo esperamos entender completamente a Aquel a quien no vemos? Nuestra mente finita jamás podrá entender por completo a un Dios infinito. Sin embargo, esto no tiene por qué molestarnos. Si pudiéramos entender a Dios por completo, ¡seríamos iguales a Él!

Uno de los miedos más comunes al salir evangelizar es la posibilidad de enfrentar a alguien nos pregunte algo que no sabemos. En muchas ocasiones, la mejor respuesta es simplemente: “no sé”. Sé sincero, si no sabes, simplemente di: “no sé.” Conozco un pastor al que admiro mucho (prefiero no dar su nombre) que, sin exagerar, debe ser una de las personas que mejor conoce la Biblia en el todo el mundo. Él solía compartir el evangelio con un ateo durante largo tiempo. Este hombre estaba tratando sinceramente de hallar la verdad y, aunque muchas veces ponía al pastor en aprietos con sus preguntas, llegó a ser cristiano luego de un largo período de profunda reflexión. Después de un tiempo, ambos estaban charlando y el pastor le preguntó cuál había sido la razón que lo impulsó a confiar en Cristo como el verdadero Salvador. El hombre le respondió: “La razón por la cual me convertí era porque no siempre tenías todas las respuestas.”

Si estás hablando con un amigo y él te hace una pregunta que no puedes responder, lejos de ser un obstáculo para hablar, ¡es una oportunidad para volver a hacerlo! Frente a una situación como esta puedes decirle algo así: “¡Qué buena pregunta! La verdad es que ahora no tengo una respuesta. Déjame ver si puedo investigar un poco y encontrar alguna forma de respondértela.” Luego de que investigues, puedes volver a él y utilizar esta “catástrofe” como una excusa para volver a entablar una conversación evangelística: “Fulanito, ¿recuerdas la pregunta que me hiciste el otro día? Estuve investigando y descubrí que...”

“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley.”
Deuteronomio 29:29

No tenemos que entender absolutamente todo. No tenemos que probar cada cosa que creemos. No tenemos que tener todas las respuestas. Esto es verdad tanto en cuestiones religiosas como en asuntos seculares. Hay cosas de tu auto que tú no conoces y por más que te las expliquen jamás las entenderías. Sin embargo, ¡tú usas tu auto todos los días! ¿A cuántas personas conoces que pueden explicar cómo funciona la propulsión supersónica de un avión? Sin embargo, ¿cuántas de ellas se negarían a volar por esto? ¿Quién tiene todas las respuestas para un matrimonio? A pesar de esto, ¡todo el mundo quiere casarse! También puedes casarte con Dios sin tener todas las respuestas. Como dice mi amigo Henry: “Es mejor encontrar a Dios sin encontrar todas tus respuestas; que encontrar todas tus respuestas sin encontrar a Dios.”

En 1 Pedro 3:15 el apóstol nos ordena: “... santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia.” A pesar de que no necesitamos saber todas las respuestas, a ti y a mí se nos ha ordenado estar entrenados para presentar una defensa de aquellas creencias que sostenemos como verdaderas. Por este motivo, lo que haremos durante los próximos días será responder algunas de las típicas preguntas que normalmente hacen los no creyentes: ¿Cómo podemos probar que Dios existe? ¿Por qué existe el dolor y el sufrimiento? ¿Qué ocurre con los que nunca han oído hablar de Cristo?

No pretendo responder todas tus preguntas en este capítulo, mi deseo es simplemente brindarte algunas herramientas que puedas utilizar cuando estés haciendo evangelismo personal. He intentado formular mis argumentos de una manera sencilla pero profunda, anhelando que algunas de las ilustraciones y conceptos que estudiemos juntos puedan ayudarte a responder las preguntas sinceras que tiene la gente. Por supuesto que si deseas estar bien preparado, necesitarás seguir leyendo e informándote aun más. Hay muy buena literatura que puede ayudarte si te interesa el tema.

Si no puedo defender lo que creo con gentileza y respeto, es probable que deba quedarme callado.

Algunas advertencias. En primer lugar, tal como lo habrás notado en el pasaje de 1 Pedro, es tan importante lo que decimos como la forma en que lo decimos. El apóstol Pedro nos ordena defender nuestra fe con gentileza y respeto. Nunca te olvides de esto. El cristiano no está en el negocio de ganar argumentos sino de ganar almas.² En segundo lugar, podríamos decir que hay tres clases de público que tendrás que enfrentar. Por un lado están aquellos que sinceramente quieren despejar sus dudas. Habla gentilmente con estas personas, trata de escucharlos y de responder amablemente sus preguntas. Por otro lado, están aquellos que solamente quieren polemizar. Intenta reconocer este segundo grupo. No necesitas perder tu tiempo con ellos. Si te das cuenta que la persona solamente está tratando de ganar una discusión puedes decirle lo siguiente: “Si Dios respondiera satisfactoriamente todas tus preguntas, ¿estarías dispuesto a recibir a Cristo como tu Salvador?” Si responde negativamente, trata de terminar respetuosamente la charla. Por último, están aquellos que afirman que Dios no existe, no porque no creen en Él, sino porque no están dispuestos a cambiar su estilo de vida. Estos usan su “ateísmo” como una excusa para seguir pecando. Como dice Robert Laidlaw: “La razón por la cual mucha gente no cree en Dios no es tanto por la imposibilidad intelectual de creer en Él, sino porque creer en Dios implica que es responsable ante Él. Generalmente no es tanto un caso de “no puedo creer”, sino de “no quiero creer”.³ Sé sensible. Podrías estar apuntando al lugar equivocado.

Un consejo. Si realmente quieres aprovechar al máximo lo que veamos durante esta semana, necesitarás estar bien despierto. Así que ajusta bien las tuercas y ponle aceite a los tronillos de tu cerebro. Algunas de las cosas que vas a leer durante los próximos días no son fáciles de entender y mucho menos de explicar a otras personas. Si algunos de los temas que tratemos no te quedan claros, podrás despejar tus dudas cuando te juntes con tu grupo en la próxima sesión.

Dios conoce mis dudas y no me condena por ellas.

Finalmente, déjame decirte algo muy importante. No te condenes a ti mismo si todavía hay cosas que no comprendes o que parecen no tener respuesta. Dios conoce tus dudas personales. Él sabe perfectamente cuáles son, y, sin embargo, no te condena ni te rechaza por ninguna de ellas. Dice el último capítulo de Mateo, justo antes de que Jesús pronuncie la Gran Comisión: “*Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.*” (Mateo 28:16,17) ¡Qué increíble! Después de haber vivido con Jesús por tres años; después de haber visto a Lázaro resucitado, a los paralíticos caminando, a los ciegos recuperando su vista, a los sordos escuchando; incluso después de estar viendo con sus propios ojos a Jesús resucitado; dice la Palabra que ¡algunos de los apóstoles dudaban! Los discípulos no solamente habían sido testigos de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, sino que ¡ellos mismos habían sido usados para expulsar fuera demonios y realizar gran cantidad de milagros! Sin embargo, dice la Biblia que aún después de todas estas innegables “pruebas”, ¡algunos de los apóstoles dudaban! No los condenes. Cristo no lo hizo. Muy por el contrario, a estos hombres el Señor les confió la Gran Comisión. Sus dudas no fueron una excusa para no mandarlos a un mundo perdido, las nuestras tampoco lo son. Confía en Aquel que dijo: “*Toda potestad es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” (Mateo 28:18-20)

Mis dudas no son una excusa para no compartir.

Habrà un día cuando todas nuestras preguntas serán respondidas.

“Porque en parte conocemos... mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.” 1 Corintos 13:9,10

Versículo para memorizar esta semana: *De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.* Juan 5:24

Día 1

Preguntas con respecto a Dios (1ra. parte)

Lo que tú y yo creemos está basado en la evidencia que poseemos.

Una de las preguntas más comunes de la gente es: ¿Cómo puedes *probar* que Dios existe? Ni tú, ni yo, ni nadie, puede *probar* que Dios existe. Sin embargo, déjame hacerte una pregunta: ¿Puedes *probar* que tu mamá te ama? ¿Puedes *probar* que porque ella te ama hoy te va a amar mañana? *Pruébame* que no pondrá veneno en tu café mañana por la mañana. Dudo que alguno de nosotros pueda *probar* esto. Existen muy pocas cosas que los seres humanos podemos *probar*. Por esta razón, todos nosotros tomamos nuestras decisiones y basamos nuestras creencias, apoyados en la **evidencia**. Al haber experimentado el cuidado de nuestra mamá, al haber visto su preocupación por nosotros, al haber sido aceptados por ella, al haber sentido sus caricias; podemos confiar, basados en esta evidencia, que ella no dejará de amarnos en el futuro.⁴

Hay mucha gente que dice: “Si no veo, no creo.” Este argumento es completamente ilógico. Hay miles de cosas que nosotros jamás hemos visto y, sin embargo, las aceptamos como verdaderas.

Mi amigo Ricardo está trabajando en Europa hace un par de meses. Yo no lo he visto allí. No lo acompañé al aeropuerto. No lo vi subiendo al avión. No lo vi aterrizando en Francia. A pesar de esto, ¡yo creo que él está allí! ¿Puedo *probar* que él está en Europa? No. Pero tengo mucha *evidencia* que confirma que él realmente está allí. No está viviendo más en su casa, no me llama por teléfono, sus padres y amigos no están preocupados por su paradero, me escribe por correo electrónico y me dice que está trabajando en Mónaco. Yo no puedo *probar* que él está en Europa, no lo he visto allí; sin embargo, tengo suficiente *evidencia* para creerle que es así.

¿Qué pensarías de mi si te digo: “No creo que tienes un corazón dentro de tu cuerpo, yo jamás lo he visto. Seguramente, tú me dirías: “Nico, me parece que te falta un tornillo. Todos los seres humanos tienen un corazón.” Sin embargo, yo podría decirte: “Está bien. Es una buena respuesta. Pero ¿cómo sé que *tú* tienes uno?” En este caso tú podrías desafiarme diciendo: “Ven. Acércate. Toma mi pulso y verás que tengo uno.” “Muy bien”, diría yo, “tú ganas. La evidencia es concluyente.” Evidentemente, tu habrás ganado la discusión, la *evidencia* está de tu lado. Sin embargo, para realmente *probarme* que tienes un corazón ¡tendrías que arrancártelo! Yo creí en ti, no porque vi, no porque tú me lo *probaste*, sino porque examiné la *evidencia* y concluí que tenías razón. ¿Comprendes la diferencia? ¡No es necesario ver para creer!

Basados en la evidencia, todos creemos en cientos de cosas que jamás hemos visto.

A pesar de que no es uno de los mejores teólogos, en un reportaje televisivo un conductor le preguntó a Diego Maradona cómo podía creer en Dios si nunca lo había visto. Maradona le respondió: “¡Por que lo siento! ¿Acaso no crees en la electricidad y nunca la viste? ¡Mete los dedos en un enchufe y vas a ver si no la sientes!” ¡Grande, Diego!

Me gusta mucho la historia de un emperador pagano que un día le pidió a un rabino: “Muéstrame a Dios.” El rabino contestó: “Lo verás con tus ojos bajo una condición. Primero tienes que mirar el sol por cinco minutos.” El emperador miró el sol pero inmediatamente tuvo que bajar la vista. Entonces le dijo el rabino: “No puedes mirar el sol durante un minuto, que es una creación insignificante de Dios ¡y sin embargo quieres ver a quien da su esplendor a las estrellas!”⁵

Blas Pascal, matemático, filósofo y científico francés, dijo que hay suficiente evidencia para que la fe cristiana convenza a cualquiera que no esté en contra de ella. Pero no hay suficiente evidencia para traer a ninguno al reino de Dios que no esté dispuesto a venir.⁶ Miremos juntos algunas de las evidencias que confirman la existencia de Dios.

1. La naturaleza es una evidencia de la existencia de Dios.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.” Salmos 19:1

Una vez un cristiano preguntó a un ateo con el cual estaba paseando por un prado: “¿Quién hizo todas estas hermosas flores?” “¡Disparates! fue la respuesta. “No me vengas otra vez con tu estúpida palabrería acerca de Dios. Las flores existen de por sí.” El cristiano no insistió. Después de unos días el mismo amigo ateo lo visitó en su hogar. Había en su sala un hermoso cuadro de flores. El ateo le preguntó: “¿Quién pintó esto?” El cristiano dijo: “¡No me vengas con disparates religiosos! Nadie pintó esas flores, vinieron al cuadro de por sí. La naturaleza hizo el marco tallado. Después el cuadro saltó a la pared y al clavo que simplemente acertaba a estar ahí por casualidad, puesto allí por nadie. Eso es todo.” El ateo se enojó. Pero entonces le preguntó el cristiano: “¿Es lógico creer que estas tres flores que no tienen fragancia ni vida, tengan que haber sido creadas por alguien, y a la vez creer que los millones de flores vivas con su penetrante perfume en los valles y sobre las colinas no tienen creador?”⁷

Pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho, En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que Él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. Romanos 1:20

Una de las evidencias más fuertes de la existencia de Dios es que vivimos en un mundo que tiene unidad, orden y diseño. El orden y el diseño no son fruto de la casualidad, sino que provienen de una mente inteligente. Para que haya creación indefectiblemente necesitamos un Creador. En cada uno de los más pequeños detalles de la naturaleza podemos observar una mano invisible que le dio forma y sentido a cada objeto creado. Mira, por ejemplo, la hermosura de las plumas de un pavo real. Uno podría decir que se han desarrollado de esta manera por la acumulación de pequeñas variaciones con el propósito de atraer más fácilmente una pareja. Sin embargo, un cuervo también tiene que “salir a buscar novia” ¡y no tiene unas plumas tan hermosas! Piénsalo: ¿Por qué un loro puede hablar? ¿Por qué cada flor tiene un color diferente? ¿Por qué las cebras tienen rayas tan parejas? ¿Por qué algunos pececitos son tan inútilmente hermosos? Evidentemente ¡tiene que haber un Diseñador!

Supongamos que tú y yo estamos parados en un aeropuerto mirando como se acerca un gran jet listo para aterrizar. Entonces te digo: “Mucha gente piensa que ese avión es el resultado de planos que han sido cuidadosamente diseñados por alguien, pero yo sé que no es así. Realmente no hubo nada de inteligencia aplicada a ello. De alguna manera extraña surgió de debajo de la tierra y se convirtió en planchas de metal lisas. Y luego estas planchas de metal empezaron a moldearse y a unirse hasta formar el fuselaje, las alas y la cola. Luego, después de mucho tiempo, crecieron motores en su lugar y un día, algunas personas descubrieron el avión, así, ya listo para volar.”

Si yo dijera esto, tú probablemente me considerarías un lunático y te alejarías de mí lo más lejos posible para no escuchar mis locuras. ¿Por qué? Porque tú sabes que donde hay un diseño tiene que haber un diseñador. Pero aún así, muchos científicos dicen que el que todo el universo apareció por casualidad, que realmente no hubo una inteligencia superior involucrada. Ellos declaran que no hay otro Dios salvo la naturaleza.⁸

Un respetado biólogo de la Universidad de Princeton dijo: “La posibilidad de que la vida se haya originado accidentalmente, es comparable con la probabilidad de que un diccionario sea el resultado de una explosión en una imprenta.”⁹

Se cuenta la historia de que un orador estaba dando una conferencia atacando la existencia de Dios. Él sostenía que el mundo no tenía un creador sino que simplemente había sucedido. Mientras hablaba, un tomate podrido fue arrojado hacia él. “¿Quién tiró eso?” gritó el hombre enfurecido. En ese momento, desde en medio de la multitud se escuchó una persona que le contestó: “Nadie lo tiró. Se tiró solo.” Esta pequeña historia no prueba la existencia de Dios, pero pone algo en evidencia. Es mucho más fácil creer que Dios creó algo de la nada, que creer que la nada creó algo de la nada.¹⁰ Aún el mismo Charles Darwin admitió: “La imposibilidad de concebir que este gran universo maravilloso con nosotros, seres conscientes, surgiera por casualidad, me parece el mayor argumento para la existencia de Dios.”¹¹

La existencia no puede ser engendrada por la inexistencia.

Tu lucha no es tanto contra ciencia sino contra la corriente. ¿Estás dispuesto a hacerle frente?

Y ¿qué de la teoría de la evolución? En primer lugar, déjame decirte algo que parece evidente pero que no lo es. La teoría de la evolución es una *teoría*. ¿Qué significa esto? Que nadie puede asegurar con total exactitud que es acertada. Vivimos en una sociedad que ha enseñado y promovido la teoría de la evolución como una verdad absoluta. Cualquier persona que se atreva a contradecirla o a opinar distinto, es considerado un estúpido o un fanático religioso. Lo más gracioso del caso, es que muy poca gente conoce completamente la teoría de la evolución. Solamente la cree porque es la opinión de la masa. Déjame decirte algo. Hay una gran distancia entre poder *definir* la teoría de la evolución y poder *explicarla*. Para poder lograr esto último, ¡necesitas ser un científico! La gente no cree en la evolución, ¡la gente cree en la opinión de la gente! ¿A cuántas personas conoces que han estudiado la teoría de la evolución? ¿Cuántos pueden realmente explicarla? ¡Casi nadie! ¿Cómo van a poder explicarla si es casi imposible entenderla? La gente cree solamente por lo que ha escuchado que es la opinión popular.

No temas. Solo un científico puede explicar la teoría de la evolución y dudo que te cruces con uno.

En segundo lugar, no dispongo de espacio ni de conocimiento (ya que no soy un científico) para explicar la teoría de la evolución en este capítulo. Sin embargo, permíteme darte un consejo. Si estás hablando con una persona acerca de la naturaleza como una evidencia de la existencia de Dios, no te enfoques en la teoría de la evolución sino en el hecho de que sí o sí debe existir un Creador. Como hemos estudiado durante este día, existe suficiente evidencia para afirmar con confianza este último hecho.

2. La conciencia religiosa de la humanidad es una evidencia de la existencia de Dios.

¿Acaso la mayoría de la humanidad sufre de “religiosis” aguda? ¿No sería más acertado pensar que existe Alguien digno de ser adorado?

Otra de las grandes evidencias de la existencia de Dios, es que hay “algo” dentro de nosotros que nos impulsa a creer que existe un Ser Superior. Afirma un conocido teólogo: “El hecho de que una gran cantidad de personas, representativas de varias civilizaciones y épocas históricas -entre ellos muchos que se encuentran generalmente entre los sabios de la humanidad- hayan dado testimonio de sus experiencias religiosas, es uno de los hechos más notables de nuestro mundo. Sus afirmaciones han sido tan rotundas y numerosas que ninguna filosofía puede darse el lujo de ignorarlas.”¹²

Desafía a tus amigos y pregúntales si no hay “algo” dentro de ellos que les dice que hay un Dios.

Agustín decía: “Nos has creado para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que encuentra su descanso en ti.” Esa inquietud tan difícil de ser satisfecha, ese “algo” dentro nuestro, confirma el sentimiento impreso por el Creador en cada una de sus criaturas. Déjame darte contarte una pequeña historia que ilustra este punto. Un día de otoño, un cuervo habló con una golondrina joven en su primer año de vida. El cuervo dijo a la golondrina: “Veo que preparas un largo viaje. ¿Adónde estás volando?” La golondrina contestó: “Está haciendo más y más frío aquí. Podría morirme de frío. Vuelo hacia un país más cálido.” El cuervo sabio se burló: “Pero recuerda tu nacimiento. Has nacido aquí hace sólo dos meses, ¿cómo puedes saber que hay un país más cálido para abrigarte mientras hace frío aquí? La golondrina contestó: “El que ha puesto en mi corazón el anhelo de un día más cálido no pudo haberme engañado. Le creo y me voy.” Y la golondrina encontró lo que buscaba.¹³ Los ateos harían bien en seguir ese instinto, ese “no sé qué” que les dice que hay “algo” más.

Puedes haber notado que, si decides utilizar esta evidencia como un argumento para hablar de la existencia de Dios, es probable que naturalmente se te abra una buena puerta para compartir tu testimonio. Una forma de introducirlo puede ser: “¿Sabes algo, Fulanita? Yo siempre sentí que en mi vida me faltaba “algo”, un “no sé qué” que no podía explicar, hasta que...”

¿Será que un 90% de la humanidad sufre alucinación colectiva, cree un “Ser” que no existe y encima “habla” con las paredes?

Pregunta Richard Wurmbrand: “¿De dónde viene esta creencia en Dios en las mentes de millones de hombre durante toda la historia? Los ateos que niegan a Dios, niegan un concepto que existe en su propia mente. El filósofo inglés Locke predicó que no hay nada en nuestro intelecto excepto lo que ha pasado por nuestros sentidos. Un salvaje en la selva de Nueva Guinea no podría tener en su mente la noción “televisión” porque el objeto respectivo no existe en su mundo. Si la humanidad no hubiera tenido jamás la noción de Dios, ¿cómo podría aparecer en su mente?”¹⁴

3. *La vida humana es una evidencia de la existencia de Dios.*

Ninguna persona valora de la misma manera la vida de un perro que la de un hombre, ¿por qué? ¿Qué es lo que nos hace tan especiales? Si, como postulan algunos científicos, el ser humano es un “accidente” producido por la naturaleza, ¿qué es lo que nos hace más especiales que el resto de los animales? ¿Nuestra inteligencia? ¿Nuestros sentidos más desarrollados? ¿Nuestra fuerza? Si esta es la respuesta entonces caemos en la ley de la selva. El más fuerte se come al más débil. El más inteligente, desarrollado y poderoso es el que sobrevive y prospera. Si esto es así, ¿por qué condenamos a Hitler? ¿Debería ser nuestro héroe! Hitler fue inteligente, hábil y poderoso. ¿Qué tiene de malo que haya matado a unos cuantos millones de “animales” menos desarrollados que él? ¿Qué problema hay que se haya tirado una bomba atómica en Hiroshima? Si en verdad somos un accidente producto de la casualidad, no hemos matado más que unos cuantos millones de átomos y moléculas. Piénsalo. Si simplemente somos animales más desarrollados, ¿por qué cuando vamos a un restaurante comemos carne de vaca y no de bebé?

Si eres un accidente de la naturaleza, ¿qué es lo que te hace especial?

Cada ser humano es especial. Esto es lo que asegura el cristianismo y esto es lo que sostiene la lógica. Cada persona es única y valiosa porque fuimos creados a imagen de un Dios de amor. Si no crees que existe un Creador, ¿de dónde viene tu valor? ¿Qué es lo que te hace especial? ¡No eres más que un accidente! El cristiano puede ser feliz porque sabe que no es un huérfano cósmico. Tiene un Padre que planeó su nacimiento creándolo con amor. Piénsalo, si Dios existe, y Él murió por ti, ¿cuánto valor crees que tienes para Él?

4. *El alma del ser humano es una evidencia de la existencia de Dios.*

La personalidad no puede provenir de la materia o de la impersonalidad.

¿De dónde viene mi alma? ¿Adónde va? ¿Quién la puso allí? ¿Puede acaso lo material engendrar algo espiritual? Pregúntale a alguien que no cree que existe un Creador: “¿Quién eres? ¿Realmente crees que eres solamente una masa de átomos y moléculas?” Él puede decir: “Bueno, no será mucho, pero eso es lo que soy.” Pero ¿realmente lo eres? Los científicos dicen que nuestro cuerpo cambia todo su material básico de átomos y moléculas aproximadamente una vez cada siete años. Esto quiere decir que, materialmente hablando, somos individuos completamente nuevos cada siete años. Eso significa que tu no tienes ningún átomo o molécula que tenían cuando naciste. ¿Quién eres? ¿Eres nada más que un pedazo de materia?

5. *Las emociones y sentimientos son una evidencia de la existencia de Dios.*

¿Quién es responsable de que exista el amor?

“¿Qué es un beso?”, le preguntaron una vez a un científico. “Es el acercamiento de dos pares de labios con una transmisión recíproca de microbios y bióxido de carbono.” Si no hay un Dios, el amor no es más que una reacción química, un instinto animal. ¿Qué piensas? ¿Será correcto hablar del abrazo de dos esposos en términos de una liberación acelerada de adrenalina en la sangre y decir que esta es explicación adecuada de todo lo que pasa en ese momento?”¹⁵

6. *La conciencia es una evidencia de la existencia de Dios.*

“Éstos (los no creyentes) muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras los excusan”. Romanos 2:15

¿Por qué nos molesta que un hombre se divierta violando bebés? ¿Qué hay de malo con el canibalismo? ¿Por qué no voy a robar si el dinero me hace feliz? ¿Por qué sentimos indignación moral frente a la corrupción, el asesinato, las violaciones, el abuso, o la destrucción de la vida humana? Es imposible negar que todos los seres humanos tenemos un sistema de alarma incorporado que nos advierte cada vez que hacemos algo que no deberíamos hacer. Si no hubiera Dios, todo sería relativo y situacional y no necesitaríamos este sistema; no tendría propósito de uso. Evidentemente solamente Alguien con valores morales puede poner en nosotros un sentido de lo bueno y lo malo. ¿Alguna vez te preguntaste de dónde sale ese sentimiento de culpa que sientes al hacer algo que no corresponde? ¿Quién lo puso? ¿Por qué está ahí? ¿Qué propósito cumple? La culpa universal también es una evidencia de la existencia de Dios.

7. *Los milagros son una evidencia de la existencia de Dios.*

Las curaciones instantáneas sin explicación científica, las visiones, las premoniciones, y otros acontecimientos milagrosos; también confirman la existencia de Dios. Hay cientos de personas que afirman haber sido testigos o experimentado algún milagro. Sin embargo, alguien puede decir: “No puedo creer en los milagros. Jamás he visto uno.” Recuerda, no tienes que ver para

creer. La evidencia a favor de experiencias sobrenaturales es abrumadora. Hay sanidades documentadas, doctores que no tienen respuesta, informes de personas realmente sinceras y un testimonio apabullante a lo largo de toda la historia de la humanidad de experiencias de este tipo. Puedes decidir no creer, pero no puedes negar la evidencia.

8. Las manifestaciones demoníacas son una evidencia de la existencia de Dios.

La presencia de demonios en las vidas de personas confirman la existencia de un ser maligno, calificado en la Biblia como Satanás. Los registros y testimonios de experiencias de este tipo son totalmente innegables e inexplicables para la ciencia. De esta manera, implícitamente, podemos obtener otra evidencia de la existencia de un Dios de amor. Piénsalo. Si existe Satanás ¡también tiene que existir Dios!

9. Las vidas de los mártires y los "santos" son una evidencia de la existencia de Dios.

Aquellos que tan abnegadamente están dispuestos a rendir su efímera existencia por una causa inexistente ¡merecen el premio a la estupidez! No sólo mártires religiosos sino también los ateos, han entregado su vida por un propósito digno, lo que no hace más que confirmar que bajo ningún punto de vista somos una combinación de átomos y moléculas. ¿De qué me sirve dar mi vida por unas cuantas partículas? ¿Qué sentido tiene que la Madre Teresa se haya sacrificado de la manera que lo hizo sólo por salvar de la calle y darle de comer a unos cuantos “pedacitos de materia”?

10. Las vidas transformadas son una evidencia de la existencia de Dios.

Quizás como ninguna otra evidencia, las vidas transformadas de millones de personas presentan uno de los argumentos más fuertes en función de comprobar la existencia de Dios. Hombres de distintas nacionalidades, costumbres, ambiente sociocultural, personas de distintas ocupaciones y de distintas religiones; atestiguan haber sido cambiados. Este tipo de evidencia es irrefutable. ¡Tu propia vida es una evidencia de la existencia de Dios! Sin lugar a dudas que puedes contar el testimonio de cómo tú mismo fuiste transformado por Cristo. Nadie puede negar el hecho de que antes de conocer a Cristo eras de una manera y ahora eres completamente diferente.

Nadie puede *probar* que Dios no existe.

Finalmente, déjame decirte algo muy importante. Así como tú no puedes *probar* que Dios existe, ninguna persona puede *probar* que Dios no existe. Me gusta mucho el ejemplo que da Richard Wurmbrand cuando estaba encerrado en una cárcel comunista por causa de su fe. Dice el reverendo: “Los guardias registraban regularmente las celdas en busca de objetos prohibidos como piezas de ajedrez, cuchillos, agujas, libros y papeles. No los encontraban. Esperábamos hasta que hubiesen salido. Luego los sacábamos de sus escondites. Se puede registrar una celda y no encontrar nada. Pero, ¿se puede asegurar que no está ahí? ¿Quién ha registrado el universo infinito para poder asegurar que no hay un Dios?”¹⁶

Sé que ha sido un día largo y que hemos cubierto una gran cantidad de material. Sin embargo, permíteme terminar compartiéndote el famoso “argumento de la apuesta” propuesto por Blas Pascal. Toma un poco de aire y ajusta tus neuronas. En este último ejemplo vas a tener que pensar bastante.

Recuerda que lo que está en juego ¡es la eternidad de tu alma!

1. Si apuesto que Dios existe:

- a) *Y realmente existe, entonces lo he ganado todo. ¡Pasaré la eternidad con él en el cielo!*
- b) *Y no existe, no he perdido nada. Es más, tengo la posibilidad de ganar algo si se valora más una vida llena de amor, moral y piadosa que una vida inmoral.*

2. Si apuesto que Dios no existe:

- a) *Y realmente existe, entonces corro el riesgo de perderlo todo. ¡Pasaré la eternidad en el infierno!*
- b) *Y no existe, no he perdido nada. Lo que sí puedes perder, es la posibilidad de vivir una vida de amor, moral y piadosa.*

Alguien podría argumentar: “Si yo apuesto por Dios y luego me doy cuenta de que estaba equivocado, ¡habré vivido toda una vida sin hacer lo que yo quería!” Sin embargo, yo le diría a esta persona que fue exactamente por esta razón que yo me comprometí con Cristo. Estaba

viviendo como “se me antojaba” y, a pesar de esto, ¡era completamente infeliz! El motivo por el cual “aposté” por Dios fue justamente porque vi personas cristianas que realmente eran felices, tenían paz y un verdadero propósito. ¡Cualquier persona razonable apostaría su vida por Dios!¹⁷

Completa el cuadro:

Comparte estas evidencias si alguien te pide que defiendas tu fe.

Nadie puede decirte que creer en Dios es irracional. La evidencia testifica lo contrario.

Diez evidencias que confirman la existencia de Dios
1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.

Día 2

Preguntas con respecto a Dios (2da. parte)

La encarnación de Jesucristo es una evidencia de la existencia de Dios.

Ningún historiador (cristiano o no cristiano) niega la realidad de que existió una persona llamada Jesús que habitó este planeta a comienzos del siglo primero. Este acontecimiento histórico es tan (o más) comprobable que el hecho que Colón descubrió América, que Julio César conquistó la Galia, o que San Martín cruzó los Andes. ¡Nadie lo niega! Pues bien, Jesucristo hizo una de las declaraciones más asombrosas que nadie jamás haya hecho, ¡él clamó ser Dios hecho hombre! Sus propias palabras así lo confirman (Juan 6:38, Juan 10:30, Juan 8:58, Juan 14:8,9 y muchos otros). El no dejó ninguna duda con respecto a esto. Ahora bien, la afirmación de que Jesús era Dios deber ser verdadera o falsa. No existe otra opción. Si la afirmación de Jesús era verdadera, entonces Dios existe, Él es el Señor y nosotros debemos aceptar o rechazar su Señorío. Si su afirmación era falsa, tenemos únicamente dos alternativas: que sabía que era falsa, o que no lo sabía. Miremos cada una de ellas por separado examinando la evidencia.¹⁹

¿Fue Jesús un mentiroso?

Pregúntale a un escéptico: ¿Qué piensas acerca de Jesús? ¿Cuál es tu opinión acerca de él? Si te responde que fue un buen maestro o algo por el estilo; ¡compártele esta evidencia!

¿Cómo podría un impostor, siendo engañador, egoísta y depravado, haber inventado y mantenido consistentemente desde el principio hasta el fin, el carácter más puro y más noble que se haya conocido en la historia?¹⁸

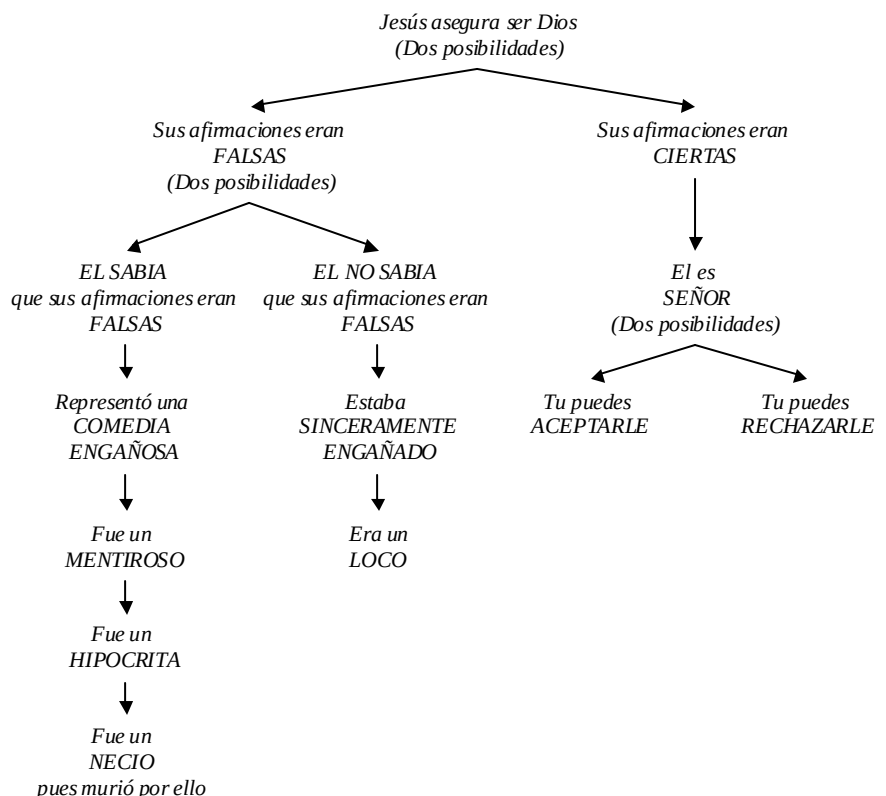
Si cuando Jesús hizo sus afirmaciones, sabía que Él no era Dios, entonces mentía y engañaba deliberadamente a sus seguidores. Sin embargo, si Él fue mentiroso, entonces también fue hipócrita, puesto que le dijo a otros que fueran honrados a cualquier costo, aunque Él mismo enseñó y vivió una mentira descomunal. Aun más, Él fue un demonio, pues les dijo a otros que confiaran en Él con respecto a su destino eterno. Finalmente, también fue un tonto, pues por afirmar que era Dios, fue crucificado y murió por ello. Algunos dicen que Jesús fue un buen maestro moral. Seamos realistas. ¿Cómo pudo Él haber sido un buen maestro moral y con conocimiento de causa engañar al pueblo en el aspecto más importante de su enseñanza: su propia identidad? ¡Los maestros de excelente moral no tienen la costumbre de mentir! Tendríamos que concluir, entonces, que Él fue deliberadamente un mentiroso. Sin embargo, este concepto no coincide con lo que sabemos, ya sea acerca de Él, como de los resultados de su vida y enseñanzas. Dondequiera que el nombre de Jesús ha sido proclamado, hay vidas que han cambiado hacia el bien, naciones que han cambiado hacia lo mejor, ladrones que se han convertido en hombres honrados, alcohólicos que vuelve a la sobriedad, individuos llenos de odio que han llegado a ser canales de amor, personas injustas que han llegado a ser justas. Alguien que viva como Jesús vivió, que enseñe como Jesús enseñó, y muera como Jesús murió no puede de ninguna manera ser un mentiroso.²⁰

¿Fue Jesús un loco?

La otra posibilidad que le cabe a Jesucristo es que haya sido un demente, un loco. Al fin y al cabo, una persona puede ser sincera pero estar equivocada. Déjame recordarte que, en una cultura ferozmente monoteísta como la judía, afirmar que uno es Dios ¡es lo mismo que creerse Napoleón! Si este fuera el caso, esta persona debería sufrir alucinaciones y probablemente sería necesario encerrarlo para que no se hiciera daño así mismo ni tampoco se lo hiciera a otros. Sin embargo, en Jesús no observamos las anomalías ni el desequilibrio que puede perfectamente notarse en los dementes. Muy por el contrario, aquí tenemos a un Hombre que habló algunas de las verdades más profundas de las que se tenga noticia. Como escribió George Buttrik:

¿Cómo podría ser un demente si es que nunca perdió el equilibrio mental, si cruzó serenamente por en medio de las tribulaciones y persecuciones, si siempre respondió de la manera más sabia a las preguntas capciosas, si calma y deliberadamente predijo su muerte sobre la cruz, su resurrección al tercer día, el derramamiento del Espíritu Santo, la fundación de la Iglesia, la destrucción de Jerusalén; predicciones que han sido cumplidas literalmente?²¹

“Hace mil novecientos años, nació un hombre contrariamente a las leyes de la vida. Este hombre vivió en la pobreza y fue criado en la oscuridad. No hizo grandes viajes. Solamente en una ocasión cruzó el límite del país en el cual vivía; eso fue durante su exilio en la niñez. No poseía riquezas ni influencia. Sus parientes eran gente común, y no tuvo preparación ni educación formal. Durante la infancia provocó pánico a un rey; en la niñez dejó asombrados a los doctores; en su edad adulta rigió el curso de la naturaleza, caminó sobre las aguas como sobre el pavimento, y aquietó el embravecido mar. Sanó a las multitudes sin medicina y no cobró por sus servicios. Nunca escribió un libro, y sin embargo todas las librerías del país no podrían dar cabida a los libros que se han escrito respecto de él. Nunca escribió una canción, y sin embargo él ha provisto tema para más canciones que todos los escritores de canciones juntos. Nunca fundó un colegio, pero todas las escuelas reunidas no pueden jactarse de tener tantos estudiantes. Nunca dirigió un ejército, ni enroló un soldado, ni disparó un fusil; sin embargo, ningún líder ha tenido más voluntarios que, bajo sus órdenes, hayan hecho que más rebeldes amontonen sus armas y se rindan sin disparar un tiro. Nunca practicó la psiquiatría, sin embargo, ha sanado más corazones quebrantados que todos los doctores, de cerca y de lejos. Una vez a la semana, las ruedas del comercio dejan de girar y las multitudes emprenden el camino hacia las asambleas de adoración para tributarle homenaje y respeto. Los nombres de los orgullosos estadistas del pasado de Grecia y Roma han venido y se han ido; pero el nombre de este hombre crece cada vez más. Aun cuando el tiempo ha derramado mil novecientos años entre la gente de esta generación y la escena de su crucifixión, sin embargo él todavía vive. Herodes no pudo destruirlo, y la tumba no pudo detenerlo.”²²



A la luz de la evidencia, esta tercera opción es la que se presenta como la más probable. Él dijo: “*Estas (señales) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*”; y, lo que es más importante, “*para que creyendo, tengáis vida en su nombre*.” (Juan 20:31) Como lo afirma C. S. Lewis, Jesús nos dejó tres alternativas y no más. A cada uno le toca decidir:

“Estoy tratando de prevenir a cualquiera para que no diga la necedad que la gente dice a menudo respecto de él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, pero no acepto sus aseveraciones de ser Dios.” Eso es lo que no debemos decir. Un hombre que fuese meramente un hombre y dijera las cosas que dijo Jesús, no sería un gran maestro de moral. Podría ser un lunático -en un mismo nivel con el hombre que dice que es un huevo revuelto- o bien podría ser un demonio infernal. Le corresponde a usted hacer su elección. Si este hombre fue, y es, el Hijo de Dios, o si es un demente o algo peor.” Y luego añade: “Usted puede encerrarle por loco, puede escupirle y darle muerte como si fuera un demonio; o puede postrarse a sus pies y llamarle Señor y Dios. Pero no nos presentemos con la necedad de una arrogante condescendencia acerca de que él es un gran maestro humano. Él no nos ha dejado abierta esa posibilidad. Ni siquiera lo intentó.”²⁴

Si bien todas las alternativas son “posibles”, a la luz de la evidencia, ¿qué piensas? ¿Cuál de las tres es la más probable?

“Y los judíos respondieron y dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Más él hablaba del templo de su cuerpo.”
Juan 2:29;21

Aquí hay un maestro que con toda calma declara arriesgar todas sus afirmaciones sobre su habilidad, después de haber pasado por la muerte, de levantarse otra vez de la tumba. Podemos declarar con toda confianza que nunca, antes o después, se ha hecho una proposición semejante.²³

La tumba vacía es una evidencia de la existencia de Dios.

Otra de las grandes evidencias de la existencia de Dios, es la tumba vacía del Señor Jesucristo. Durante su vida pública, Jesús hizo la más arriesgada y asombrosa declaración que alguien podía haber hecho; Él dijo: “*El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará.*” (Mateo 17:22,23) ¡Jesucristo aseguró que iba a volver de la muerte! Si esto realmente sucedió, nos encontramos frente a una de las evidencias más irrefutables de que Él fue efectivamente Dios hecho hombre. La pregunta obvia que tenemos que hacernos es: ¿cómo podemos saber que verdaderamente Jesucristo resucitó? Pues bien, además del testimonio de los cientos de testigos oculares que afirmaron haberlo visto resucitado, contamos con la evidencia histórica de que su tumba se encuentra actualmente vacía. Los escépticos “no necesitan” creer en la palabra de sus seguidores; sin embargo, todavía tienen que responder la pregunta: ¿Cómo puede ser que su tumba esté actualmente vacía? He aquí las distintas teorías que han sido propuestas:

1. La teoría del desmayo:

La opinión: Sostiene que Cristo no murió realmente en la cruz sino que solamente sufrió un desmayo. Cuando fue colocado en la tumba de José de Arimatea todavía se encontraba vivo, siendo reanimado por el aire helado de la tumba, por lo que luego se levantó y se fue.

La refutación: Piénsalo por un momento. Jesús recibió varios azotes en su espalda, fue “ungido” con una corona de espinas, sus pies y sus manos perforados con clavos, su costado atravesado con una lanza y su cuerpo fue crucificado. ¿Cómo pudo Jesús, después de haber soportado todo esto, tener la suficiente fuerza como para sobrevivir treinta y seis horas dentro de un sepulcro de piedra, sin calor ni alimentos, ni cuidado médico? ¿Cómo pudo realizar la hazaña sobrehumana de mover la gran roca que cerraba la boca del sepulcro? ¿Cómo pudo vencer a la guardia romana? ¿Cómo pudo, débil, enfermo y hambriento, aparecerse a los discípulos y convencerles de tal modo como para darles la impresión de que había vencido a la muerte? ¿Cómo pudo caminar hasta una aldea llamada Emaús que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén? Y finalmente, ¿cómo pudo, entre otras cosas, hacer apariciones ocasionales sorpresivas para luego desaparecer sin explicación alguna? Pregunto: ¿Cómo alguien puede tener tanta fe como para creer esto?²⁵

2. La teoría del robo:

La opinión: Las autoridades religiosas sobornaron a los soldados para que dijeran que se habían quedado dormidos y que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús.

La refutación: En primer lugar, si los soldados estaban durmiendo, ¿cómo podían decir que habían sido los discípulos quienes robaron el cuerpo? En segundo lugar, los soldados jamás se habrían quedado dormidos mientras estaban de guardia; hacerlo los habría llevado a la muerte. A un centinela romano le significaba la muerte el dormirse en su puesto. Sin embargo, estos guardias no fueron ejecutados; ni fueron considerados culpables por los gobernantes, a pesar de lo enfadados y exasperados que deben haber estado por el fracaso de su plan para asegurar el cuerpo. En tercer lugar, si los gobernantes pensaban realmente que los discípulos habían robado el cuerpo, ¿por qué no fueron inmediatamente arrestados y examinados? ¿Por qué no fueron

Si nuestro Señor dijo, frecuentemente, con gran claridad y detalle, que después que Él subiera a Jerusalén sería muerto, pero que en el tercer día se levantaría de la tumba, y esta predicción resultó cierta, entonces siempre me ha parecido a mí que todo lo demás que nuestro Señor dijo debe también ser cierto.²⁶

castigados por su crimen? En cuarto lugar, la piedra del sepulcro era demasiado grande. Aun si los soldados estuviesen dormidos y los discípulos trataron de robar el cuerpo, el ruido causado para mover una piedra de este tamaño seguramente los habría despertado. En quinto lugar, ¿es razonable pensar que los mismos discípulos que huyeron cobardemente tres días antes, podrían de repente haberse puesto tan valientes como para enfrentar a un destacamento de soldados en el sepulcro y robar el cuerpo? Además, ¿por qué lo habrían hecho? ¿Qué interés tenían ellos en propagar la creencia en la resurrección, sabiendo que era una mentira? ¿Serían ellos tan estúpidos como para estar dispuestos a morir por una mentira? Como escribe Paul Little: “Los hombres morirán por lo que creen ser cierto, aun cuando en realidad sea falso; sin embargo, no están listos a morir por lo que, saben, es una mentira.”²⁷

3. La teoría del traslado:

La opinión: Los judíos, los romanos o José de Arimatea movieron el cuerpo.

La refutación: Si los judíos hubiesen expedido una orden oficial para hacer que el cuerpo fuera trasladado, ¿por qué, cuando los apóstoles estaban predicando la resurrección en Jerusalén, no dijeron: “¡Esperen! Nosotros trasladamos el cadáver, Cristo no se levantó de la tumba? Y si fracasaba tal refutación, ¿por qué no explicaron exactamente dónde yacía su cadáver? Si esto fracasaba, ¿por qué no fueron y buscaron el cadáver, lo pusieron sobre una carreta, y lo exhibieron por el centro de Jerusalén? Una acción semejante hubiese destruido el cristianismo. Por otra parte, ¿qué interés tenían los romanos en trasladar un cuerpo que lo único que hubiera traído sería el levantamiento de judíos y cristianos? Finalmente, si José de Arimatea, un discípulo secreto de Jesús, se hubiese aventurado a mover el cuerpo sin consultar con el resto de los discípulos, seguramente les habría dicho a los otros lo que él había hecho cuando éstos estaban anunciando el mensaje de la resurrección.”²⁸

4. La teoría de la tumba equivocada:

La opinión: Las mujeres que fueron a visitar a Jesús se equivocaron de sepulcro, lo mismo que todas las personas que se dirigieron después de ellas.

La refutación: ¿Realmente es sensato pensar que tú, yo, estas mujeres, o cualquier otra persona cuerda olvidaría tan fácilmente el lugar en donde había sido dejado en reposo un ser querido tan solamente 36 horas antes? Y en caso de que lo hubieran hecho, ¿nos atrevemos a argumentar que también Pedro y Juan se dirigieron al sepulcro equivocado? Además de esto, si todos fueron al sepulcro equivocado, entonces el Sanedrín podía haberse dirigido a la tumba correcta y presentar el cuerpo de Jesús. ¡Esto les habría cerrado la boca a los discípulos para siempre! ¡Los principales sacerdotes y otros enemigos de Cristo habrían ido con seguridad a la tumba correcta! Aun si las mujeres, los discípulos y los judíos, hubiesen ido a la tumba equivocada, una cosa es segura; ciertamente José de Arimatea, el dueño del sepulcro, habría resuelto el problema.²⁹

La conclusión:

Sepulcro de Confucio:	Ocupado
Sepulcro de Buda:	Ocupado
Sepulcro de Mahoma:	Ocupado
Sepulcro de Jesús:	¡VACÍO!

*La evidencia habla por sí misma y dice muy claramente:
Verdaderamente Jesucristo ha resucitado.
Él fue quién dijo ser; Él fue Dios hecho hombre.*

Las profecías cumplidas son una evidencia de la existencia de Dios.

Ellas muestran; por un lado, que la Biblia es verdaderamente la Palabra inspirada de Dios; y por el otro, que Jesucristo fue quien verdaderamente dijo ser. El matemático Peter Stoner, con el propósito de refutar la idea de que las profecías cumplidas en Jesús fueron una mera coincidencia o algo accidental, utilizó la moderna ciencia de la probabilidad aplicándola a ocho profecías que aluden a Jesucristo, llegando a la siguiente conclusión: “La probabilidad de algún hombre pudiera haber vivido hasta el tiempo presente y haber cumplido tan sólo ocho profecías en relación a Jesucristo (que incluyen su nacimiento en Belén, el hecho de que sería precedido por un mensajero, que entraría en Jerusalén sobre un asno, que sería traicionado por un amigo, que sería crucificado con ladrones, etc) es de 1 en 10¹⁷. Esto sería 1 en 100.000.000.000.000.000. Con el fin de ayudarnos a comprender esta asombrosa probabilidad, Stoner la ilustra suponiendo que: “tomamos 10¹⁷ dólares de plata y los esparcimos sobre la superficie de Texas (que tiene casi la misma superficie que la provincia de Buenos Aires). Cubrirán todo el estado hasta una

profundidad de sesenta centímetros. Ahora márquese uno de estos dólares de plata y revuélvase bien con los demás, repartiendo éstos a través de todo el estado. Cúbrase los ojos de un hombre y dígame que puede ir dondequiera, pero que debe coger únicamente un dólar de plata y lograr que éste sea el marcado. ¿Qué probabilidad tendría de tomar el verdadero? Exactamente la misma probabilidad que tenían los profetas de haber escrito estas ocho profecías y de que todas resultaran ciertas en un solo hombre, desde su época hasta el tiempo presente, en el supuesto caso de que las escribieron según su sabiduría.”³⁰

Testificando a un no cristiano: Elige una de las siguientes actividades. Toma cualquiera de las evidencias que hemos visto durante estos dos días (puedes elegir la que más te gustó o varias de ellas) y trata de compartirla a alguno de tus amigos no creyentes. Si por alguna razón no puedes hacerlo con uno de tus amigos, inicia una “CCC” y pregúntale a un no cristiano ¿cuál es su opinión acerca de Jesucristo? Esto te dará la posibilidad de compartirle la primera evidencia que vimos hoy. (Recuerda registrar su nombre en tu lista de contactos.)

Anota abajo qué fue lo que hiciste y cómo te fue.

.....

.....

.....

.....

Día 3

Preguntas con respecto a cuestiones doctrinales

¿Por qué Dios permite el sufrimiento?

Una pregunta muy común es: “Si Dios existe: ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?” Déjame decirte algo muy importante; no existen respuestas fáciles para esta pregunta. Es muy probable que en muchos casos nuestra respuesta más honesta sea un “no sé”. ¿Recuerdas a Alicia, la dueña del restaurante cerca de mi seminario? Muchas veces he hablado con ella acerca de Dios. Sin embargo, ella está resentida con Él y no puede “perdonarlo”. Su hijo de 23 años fue asesinado por la espalda por un ladrón que intentaba robarle. Varias veces Alicia me pregunta enojada: “Si Dios es bueno ¿por qué dejó que le pasara esto a mi hijo?” ¿Sabes cuál es mi respuesta? No le digo absolutamente nada. Simplemente la escucho. Hay muchas veces que es mejor quedarse callado que intentar “defender” a Dios y dar una explicación. Alicia no está buscando una respuesta teológica a su drama, ella solamente quiere descargarse. Debes ser sensible a esta realidad. Cuando alguien te haga un planteo como este, debes preguntarte: ¿cuál es la razón por la cual me hace esta pregunta? ¿Está buscando responder una duda o está manifestando su frustración debido una herida profunda?

Muchas veces la mejor respuesta es: “No sé porque Dios permite que pase eso.”

Luego de haber hecho esta importante aclaración; permíteme, ahora, darte algunas respuestas teológicas de por qué existe el sufrimiento.

Parte del sufrimiento es provocado como consecuencia de la caída. Alguien dijo una vez: “Si Dios hubiera creado el mundo de la manera que es hoy, tendrías derecho a decir que Dios no es un Dios de amor.” Es muy importante entender que el mundo no era lo que es hoy cuando Dios lo creó. Génesis 1 dice claramente que *toda* la creación era buena. Dios no creó la maldad, el sufrimiento, la muerte o las enfermedades. Sin embargo, Él sí creó al ser humano con la capacidad de elegir. Génesis 3 registra el trágico episodio cuando el hombre decidió rechazar a Dios y seguir su propio camino. Dios nos creó para que lo amemos a Él y nos amemos los unos a los otros. Sin embargo, Él no nos hizo como robots; sino que nos dio libre albedrío para que elijamos, y cada uno de nosotros eligió desobedecerle. Permíteme hacerte una pregunta: ¿Amas a tu esposa? ¿Disfrutas que ella te ame a ti? Imagínate si todo lo que tuvieras que hacer para escuchar a tu esposa decir: “te amo”, fuera apretar un botón en su espalda. ¿Dirías que esto es amor? ¡Por supuesto que no! Sería una respuesta programada. Una relación demanda amor. El amor requiere elección. No puede ser forzado. Piénsalo. Dios me dio una mano. Yo puedo usar mi mano para cargar un arma y dispararle a una persona, o puedo usarla para alimentar a algún necesitado. Dios me dio una mente. Yo puedo usar mi mente para construir una bomba atómica o para buscar la cura contra el cáncer. El mal una consecuencia directa de la libertad que Dios nos

El sufrimiento no es algo creado por Dios sino que apareció como consecuencia de la desobediencia del ser humano.

ha dado. La razón por la cual predicamos a Cristo, es porque anhelamos que la gente use su libertad para hacer lo bueno.³¹

Parte del sufrimiento es provocado Satanás. Él es el causante de muchos de nuestros males y de los del mundo entero. Si piensas que me equivoco, pregúntale a Job. A todos nos toca sufrir y padecer por sus artimañas. Dice Pedro que nuestro *“enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar.”* Aún Jesucristo fue atacado por él en su vida terrena (Mateo 4:1-11). Pablo mismo viendo frustrado un viaje misionero declara: *“estábamos muy ansiosos, con profundo deseo de ver vuestro rostro. Ya que queríamos ir a vosotros (al menos yo, Pablo, más de una vez) pero Satanás nos lo ha impedido.”* (1 Tesalonicenses 5:17,18) ¿Queda alguna duda?

Parte del sufrimiento es provocado por otros hombres. La gente pregunta: ¿Está Dios en Etiopía? ¿Acaso no escucha el grito de los miles de bebés que mueren de hambre diariamente en aquel país? Yo respondo: ¿Cómo podemos culpar a Dios por el hambre de Etiopía cuando en nuestro país gastamos increíbles sumas de dinero en técnicas para hacer dieta? No es culpa de Dios que la gente se muera de hambre. En nuestro planeta existe suficiente alimento para todos los hombres. No le echemos la culpa al Creador cuando la responsabilidad es de los administradores. Si una persona se emborracha y pisa a un amigo tuyo en medio de la noche, ¿acaso Dios será el culpable? ¿Culparemos a Dios por los siete millones de asesinatos cometidos por Hitler? ¿Por el esposo que golpea a su mujer porque tiene una baja autoestima? ¿Por la madre que aborta porque no quiere que un niño le incomode? ¿Por la niña que sufre porque sus padres se divorcian? ¿Por el gobernante corrupto que roba el dinero de los jubilados? No culpemos a Dios de aquellas cosas que nosotros hacemos. La mayor parte del sufrimiento en el mundo de hoy es responsabilidad directa del hombre.³²

Dios ha establecido leyes morales para protegernos. Esas leyes morales están escritas en la Biblia. Cada vez que las desobedecemos sufrimos.

Parte del sufrimiento es provocado por nuestra desobediencia. Si yo escojo tirarme desde un edificio de diez pisos, moriré cuando mi cuerpo choque con el suelo. Es inevitable. Pero la ley de gravedad no fue diseñada por Dios para castigar mi mala conducta. Él estableció leyes físicas que no podemos quebrantar sin que corramos un gran riesgo. Lo mismo ocurre con sus leyes morales. Son tan reales y fáciles de predecir como los principios que gobiernan el universo físico.³³ Cada vez que nosotros desobedecemos esas leyes morales (expresadas como mandamientos en la Biblia), terminamos lastimados. Déjame darte un ejemplo. Supongamos que el Señor te dijera: “Voy a proveerte de un cónyuge. Tu relación con esa persona hará aflorar lo mejor de ti. Te dará la oportunidad de experimentar algunas de las expresiones más profundas y significativas del amor humano. Esa persona despertará en ti muchas cosas maravillosas, afirmará algunas cosas, y estará a tu lado para alentarte cuando desfallezcas. Esa persona te amará, creará y confiará en ti. De esta relación te daré algunos hijos, y esos niños se sentarán en tus rodillas y te dirán: “Papito, te quiero mucho.” Pero Él dice: “No cometerás adulterio” (Mateo 5:27) ¿Es ese un mandamiento para limitarte o restringirte? ¡No! Es para protegerte y liberarte de modo de poder experimentar el amor humano en su mejor expresión. ¿Qué ocurre si tú rompes ese mandamiento y cometes adulterio? La relación de amor entre los esposos se rompe. La confianza desaparece. El sentimiento de culpa invade el ser. Incluso los hijos empiezan a reaccionar de manera diferente. Las cicatrices pueden limitar severamente las dimensiones futuras que ustedes podrían haber experimentado juntos. Los mandamientos de Dios están diseñados para ayudarnos a tener una mejor vida.³⁴ Cada vez que los desobedecemos, ¡inevitablemente sufrimos!

Dios ya hizo algo, él te hizo a ti.

Parte del sufrimiento es provocado por nuestra falta de amor y apatía. Un hombre iba caminando por la calle cuando vio a una pequeña niña tiritando de frío dentro de su ligero vestido y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. El hombre se encolerizó con Dios y le dijo: “¡Señor! ¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo? Durante un rato, Dios guardó silencio. Sin embargo, después de un tiempo dijo: “Ciertamente he hecho algo. Te he hecho a ti.”

Parte del sufrimiento es provocado por Dios para protegernos de un mal mayor. Piénsalo, ¿qué harías si ves a tu bebé de un año y medio jugando con un filoso cuchillo? ¿Se lo sacarías! ¿Cuál sería la reacción de tu pequeño hijo? Comenzaría a llorar como un marrano. ¿Causó dolor lo que tu hiciste? Seguro, pero mucho más dolor le hubiera causado si te hubieras quedado quieto sin hacer nada. ¿Qué fue lo que te motivó a hacerle sufrir? ¿Odio o amor? ¿Te ha sacado Dios algún cuchillo últimamente?

“¿Qué dará un hombre a cambio de su alma?” Marcos 8:37

Parte del sufrimiento es utilizado por Dios para llamarnos la atención y atraernos hacia Él. Cientos de personas se han convertido por causa de un “trago amargo”. ¿Qué es lo que hacemos cuando estamos en problemas? Buscamos a Dios, ¡oramos! Como diría C. S. Lewis: “El sufrimiento es el megáfono de Dios para un mundo sordo.” Pregunta Jesucristo: “Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?” (Marcos 8:36) Muchas veces Dios

“Sabemos que Dios dispone *todas* las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales Él ha llamado de acuerdo con su propósito.” Romanos 8:28

Aunque a veces no entendamos, Dios usa el sufrimiento para sus propósitos eternos.

usa el sufrimiento para atraernos hacia Él y evitar que perdamos lo máspreciado que tenemos; nuestra alma.

Todo el sufrimiento es utilizado por Dios para sus propósitos. Las leyes físicas nos dicen que jamás se pierde la energía que existe en el universo. Sencillamente se transforma de un estado o condición a otro. Así ocurre con las experiencias de los seres humanos. Nada se pierde totalmente. Dios usa cada acontecimiento para cumplir sus propósitos.³⁵ Como dice Romanos 8:28, Dios es un especialista en reciclaje. Él toma cada lágrima, cada herida, cada frustración; y las transforma en algo más que dolor. Él se vale del dolor para hacernos madurar, para que desarrollemos mayor compasión y entendamos mejor a otros, para mostrarnos lo que verdaderamente hay en nuestro corazón, para hacernos crecer espiritualmente, para que seamos pacientes, para que comprendamos cuanto le duele que pequemos, y muchas otras cosas más. Ahora, déjame decirte algo muy importante. No es que el sufrimiento (que es un mal) sea *causa* del crecimiento; sino que es *ocasión* para el mismo. No es tanto el sufrimiento mismo lo que hace que una persona madure, sino la forma en que reacciona ante él.³⁶

Permíteme terminar de responderte esta pregunta diciéndote algo que mucha gente no tiene en cuenta. Dios es un Dios que sufre...

Dios ha sufrido más que cualquiera de nosotros.

Al final de los tiempos, billones de personas estaban esparcidas por una gran llanura delante del trono de Dios. La mayoría retrocedía ante la brillante luz delante de ellos. Pero algunos hablaban acaloradamente, y no mostraban vergüenza sino hostilidad. “¿Puede Dios juzgarnos? ¿Cómo puede saber lo que es el sufrimiento?” dijo con atrevimiento una joven muchacha trigueña, luego de abrir de un tirón una manga para mostrar un número tatuado en un campo de concentración nazi. “¡Nosotros soportamos el terror... los golpes... la tortura... la muerte!” En otro grupo, un muchacho negro se abrió el cuello de la camisa. “¿Qué me dicen de esto?” preguntó secamente, mostrando una horrible quemadura de soga. “¡Linchado... por el único crimen de ser negro!” En otro grupo, una niña de edad escolar, encinta, con ojos resentidos. “¿Por qué tengo que sufrir yo?” murmuró. “No fue culpa mía.” A lo lejos, sobre la llanura, había cientos de grupos similares. Cada uno tenía una queja contra Dios por el mal y el sufrimiento que permitía en su mundo. Qué suerte tenía Dios de vivir en el cielo donde todo era dulzura y luz, sin lágrimas ni temor, hambre ni odio. ¿Qué sabía Dios sobre todo lo que le ser humano estaba obligado a soportar en este mundo? Porque Dios lleva una vida bastante protegida, decían. De modo que cada uno de estos grupos mandó a su líder, elegido porque era el que más había sufrido. Un judío, un negro, una persona de Hiroshima, una persona horriblemente deformada por la artritis, un niño afectado por la talidomida. En el centro de la llanura se consultaron unos a otros. Por fin estaban listos para presentar su caso. Resultó bastante coherente. Antes de que Dios pudiera estar en condiciones de ser el juez, tenía que soportar lo que habían soportado ellos. Su decisión fue que Dios debía ser sentenciado a vivir en la tierra ¡como hombre! “Que al nacer sea judío. Que se ponga en tela de juicio la legitimidad de su nacimiento. Que se le asigne un trabajo tan difícil que hasta su familia piense que está loco cuando trate de cumplirlo. Que sea traicionado por sus amigos más íntimos. Que tenga que enfrentar cargos falsos, ser juzgado por un tribunal prejuiciado y ser sentenciado por un juez de poco carácter. Que sea torturado. Al final, que vea lo que significa estar terriblemente solo. Luego, que muera. Que muera de manera que no quede duda alguna de que murió. Que haya una gran hueste de testigos para verificarlo.” A medida que cada líder anunciaba su porción de la sentencia, audibles murmullos de aprobación subían de la multitud reunida allí. Y cuando el último hubo terminado de pronunciar su parte de la sentencia, hubo un prolongado silencio, Nadie pronunció una sola palabra más. Nadie se movió. Porque súbitamente comprendieron que Dios ya había cumplido su sentencia.³⁷

Dice Isaías proféticamente acerca de Jesús: “**Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.**” (Isaías 53:3.5) Jesucristo llevó en la cruz el sufrimiento y el pecado de **toda** la humanidad. ¿Puedes imaginarte un sufrimiento mayor? ¿Sabe Dios lo que es el dolor? Mi amiga Alicia preguntaba: “¿Dónde estaba Dios cuando mi hijo fue asesinado?” Yo hice silencio, pero para adentro respondía: “En el mismo lugar donde estaba cuando fue asesinado su propio Hijo...”

Déjame terminar diciéndote algo. Dios ha prometido que un día terminará con todo sufrimiento. En Apocalipsis 21:3,4 Juan nos dice que cuando todos los cristianos estén en el cielo, el Señor

Cuando alguien te pregunte ¿por qué Dios no termina con todo el sufrimiento hoy? Dile que la única razón es porque Él desea que más personas sean salvas. De esta manera la charla girará nuevamente hacia el evangelio y pondrá a la persona en una posición en donde tiene que tomar una decisión.

La tradición católica está formada por todas aquellos dogmas y creencias que se fueron acumulando a lo largo de los siglos. Las indulgencias, el purgatorio, la sucesión de papas y muchas otras doctrinas entran en esta categoría.

No condenes. Sé paciente. Recuerda que el Espíritu es el que guía a la persona a la verdad, no tú.

“morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...” ¿Quieres saber por qué Dios no termina con el sufrimiento hoy? Por una sola razón: *“No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera (en el infierno), sino que todos se vuelvan a Dios.”* (2 Pedro 3:9)

¿Creemos en la virgen?

Es muy probable que te encuentres con muchas personas que te pregunten: “Pero ustedes, ¿creen en la virgen?” Pienso que la mejor respuesta que podemos dar es: “Por supuesto que creemos. La virgen María fue la madre de Jesús. ¿Cómo no vamos a creer en ella?” Creo que es muy importante cambiar la concepción de que los evangélicos no creemos en la virgen María. Esto es una mentira. Nosotros creemos en ella. Creemos todo lo que la *Biblia* dice acerca de ella.

Déjame explicarte algo. La gran diferencia entre los católicos y los protestantes (o evangélicos), es que los católicos basan su doctrina en dos fuentes: la Biblia y la Tradición. Por su parte los protestantes (o evangélicos) basan sus doctrinas solamente en la Palabra de Dios. ¿Creemos en María? ¡Por supuesto que creemos! Creemos todo lo que dice la *Biblia* acerca de ella.

Antes de mostrarte las diferencias entre lo que dice la Biblia con respecto a María y lo que sostiene la Tradición, permíteme darte un buen consejo. Si estás haciendo evangelismo agresivo no te detengas a discutir sobre este tema. Jamás tendrás suficiente tiempo para “convencer” a la persona y lo único que lograrás será producir una mayor separación con el no creyente. Si alguien te pregunta si crees en María, la mejor forma de evadir el tema es diciendo: “Creo todo lo que dice la Biblia acerca de ella.” Punto. Luego, como lo harías en cualquier “CCC”, desvía la conversación nuevamente hacia el evangelio. Si estás haciendo evangelismo relacional y la persona está interesada en profundizar sobre este tema, la mejor manera de explicar esto es por medio de un estudio bíblico. Lee con tu amigo o amiga los distintos pasajes que hablan sobre María y vayan sacando juntos sus propias conclusiones. Recuerda que es muy importante hacer buenas preguntas. Sin embargo, no intentes “convencer” a nadie, deja que el Espíritu Santo vaya guiando a la persona hacia la verdad. Muchas veces es muy difícil “soltar” aquello que te han enseñando desde que eras pequeño. A mí personalmente, me costó un par de años aceptar que María no era todo lo que yo pensaba.

Lo que dice la Biblia acerca de María:

- María, al ser una mujer piadosa, tuvo el privilegio de ser seleccionada por Dios para dar a luz a Jesucristo. (Lucas 1:28)
- María fue una sierva del Señor digna de ser imitada. (Lucas 1:38)
- María, siendo virgen, concibió a Jesucristo por una obra sobrenatural del Espíritu Santo. (Lucas 1:34,35)
- María reconoció implícitamente que era pecadora al afirmar que necesitaba un Salvador. (Lucas 1:47,48)
- María no tuvo relaciones sexuales con José, hasta después que nació Jesús. (Mateo 1:25 Obviamente esto implica que después sí.)
- María tuvo otros hijos. (Lucas 8:19,20; Marcos 6:3. En Mateo 1:25 Jesús es llamado el “primogénito”, el decir “el mayor” o “el nacido primero”. Piénsalo. Si María no hubiera tenido otros hijos, Jesús tendría que haber sido llamado “unigénito”; es decir, “el único” y no “el primero”.)

Lo que dice la tradición acerca de María:

- La doctrina de la perpetua virginidad de María fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 553.
- La doctrina de la Inmaculada Concepción de María (es decir, que nació sin pecado), fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 1854.
- La doctrina de la Asunción de María fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 1950.

¿Qué pasó con todos los cristianos que no creyeron esto a lo largo de tanto tiempo?

¿Debemos orar a la virgen y a los santos?

La Iglesia Católica enseña que es bueno invocar a la virgen María y a los santos para que intercedan a nuestro favor y nos consigan de Dios las bendiciones que necesitamos. Esta práctica se basa en la idea de que un pecador no se debe atrever a dirigirse a un Dios santo. En cambio los santos, habiendo pasado por las mismas luchas y tentaciones que nosotros, nos comprenden mejor y nos tienen compasión. Ellos interceden por nosotros, probablemente primero ante la virgen María. Ella presenta la petición a su Hijo, quien no puede negarle nada a su madre, y Él a su vez le presenta la petición a su Padre, Dios.³⁸ ¿Qué opinas? ¿Estás de acuerdo?

Déjame decirte dos cosas con respecto a este pensamiento. En primer lugar, esta práctica deshonra a Dios. ¿Por qué? ¿Porque lo hace a Dios menos compasivo, misericordioso y comprensivo que los santos! ¿Es verdad esto? La Biblia dice en Romanos 8:32 *“El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* Él es mucho más amoroso que cualquier padre o madre humanos. En el Sermón de Monte, el mismo Señor Jesucristo nos alienta a que vayamos con toda confianza directamente al Padre: *“Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si un hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una víbora? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”* (Mateo 7:9-12) Bastante claro, ¿no crees?

Trata de no discutir “en el aire”. Si tus amigos están interesados, mira con ellos los distintos pasajes bíblicos

Recuerda hablar la verdad con mucho amor. No importa tanto si “pierdes” una discusión, lo que realmente importa es si amaste a la persona.

En segundo lugar, esta práctica, no solo deshonra a Dios, sino que también es opuesta a lo que enseña la Biblia. Dice 1 Timoteo 2:5: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”* ¡Mas claro imposible! Permíteme hacer una sencilla reflexión que puedes utilizar cuando hables con alguien que sostiene esta doctrina. Los seres humanos somos finitos, no podemos atender varios asuntos a la vez, solo Dios es infinito, solo Dios está en todas partes, ¿cómo pueden los santos por más que estén en el cielo, siendo seres finitos como nosotros, atender a miles de personas que les oran todos a la vez?³⁹

¿Creemos en los santos y en la virgen? Por supuesto que creemos en ellos. Sin embargo, nos negamos a rendirles culto tal como nos lo ordena la Palabra: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...”* (Éxodo 20: 4,5) ¿Recuerdas el episodio en Hechos 10 cuando Pedro fue a la casa de Cornelio? Dice la Palabra que cuando el centurión romano salió a recibir al apóstol a la puerta de su casa, se arrodilló a sus pies. ¿Recuerdas lo que hizo Pedro? En vez de aceptar este acto de adoración, lo levantó diciéndole: *“Levántate, pues yo mismo también soy hombre.”* (Hechos 10:25,26) Bastante claro, ¿no crees?

Día 4

Preguntas con respecto la salvación (1ra. parte)

¿Somos salvos por obras?

Yo sé que hemos tratado este tema previamente; sin embargo, he decidido volver a tocarlo por varias razones. En primer lugar, este es el pensamiento más popular en toda Latinoamérica. Debido a la influencia del catolicismo esta idea es la que prevalece tanto en la gente religiosa como en la que no lo es. Debemos estar muy bien preparados para poder dar respuestas. En segundo lugar, el cristianismo evangélico está mucho más influenciado por esta idea de lo que nosotros mismos nos damos cuenta. Jamás podrías imaginarte cuán grande es la necesidad de que cientos de cristianos comprendan que el cielo es un regalo. Por último, no entender que somos salvos exclusivamente por gracia, ha llevado a muchos creyentes sinceros a creer que pueden perder su salvación.

Mucha de la gente con la que trato de compartir a Cristo me dice: *“Yo pienso que voy a ir al cielo porque soy bueno.”* Otros afirman: *“Yo pienso que Dios me va a dejar pasar.”* Tampoco faltan los que dicen: *“Yo pienso que nunca hice nada malo.”* ¿Sabes algo? Cada persona tiene su propia opinión acerca de cómo hace un hombre para ir al cielo. Sin embargo, no importa lo que tú y yo pensemos; ¡lo que realmente importa es lo que Dios dice! Permíteme usar un ejemplo para ilustrar lo que intento decir. ¿Quién es el que decide quién entra tu casa? ¡Tú! Yo no puedo ir a tu casa, entrar por la puerta principal sin tocar el timbre, ir a la cocina, abrir la heladera y prepararme un sándwich de salame y queso. Si tú no me conoces no me vas a dejar entrar. El

Ilustración del dueño de casa

dueño de casa es el que determina quién entra y bajo qué condiciones se entra a su hogar. Exactamente lo mismo sucede con Dios. Él es quien decide cuáles son los requisitos para entrar al cielo.

**Ilustración del hombre
que maneja en Gran
Bretaña**

La ley en Gran Bretaña dice que todos los conductores deben ir por su mano izquierda en la calle, mientras que en Buenos Aires, la ley demanda que el conductor mantenga su derecha. Ahora, supongamos que yo vaya manejando en Londres por la mano derecha y me ponen una infracción por manejar del lado contrario. Sin embargo, al presentarme delante del juez yo le digo: “Esto es ridículo. En Argentina se nos permite manejar del lado derecho.” ¿Qué crees que responderá el juez? “Mire, a usted no se le está juzgando según las leyes Argentinas. No importa cuáles sean las leyes en otros países, usted debería haber tomado nota de las leyes que lo juzgan acá, donde usted está en este momento.”⁴⁰ Cuando estés delante de Dios ¿con qué leyes piensas que te va a juzgar? ¿Con las suyas, no con las que nosotros traigamos! No importa lo que yo pienso, ¡solo importa lo que Dios dice!

**Ilustración del
expediente**

Hay un solo requisito para ir al cielo: ser santo. ¿Cumples el requisito?

Déjame recordarte algo; de acuerdo con las leyes de Dios, para entrar al cielo ¡uno debe ser perfecto! En Mateo 5:48 Jesús nos dice: “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*” Si alguien quiere ir al cielo por sus buenas obras, el Señor dice: “Muy bien, yo no tengo ningún problema, veamos juntos tu expediente ¿está completamente limpio?” ¡Upa! ¿Cómo estaría el tuyo? ¡El mío tendría unos cuantos metros de alto! ¡Jamás podría pasar! El “Dueño de Casa” ha hablado claramente. Él nos ha dicho cuáles son las condiciones para entrar a su Hogar. Si queremos ir al cielo por nuestras buenas obras, tendremos que ser perfectos.

*Para estar **con** Dios necesitas ser **como** Dios ¡santo! ¿Lo eres?*

**Ilustración del crimen
que nos hace
delincuentes**

Santiago 2:10 es bien terminante. Aún si cumplimos con todos los mandamientos pero pecamos una sola vez ¡ya estamos fritos! “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un solo punto, se hace culpable de todos.*” Una persona no tiene violar todas las leyes para ser un criminal y tener a la policía detrás de suyo; basta con un solo delito para tener a muchos policías detrás. De la misma manera, un solo pecado nos hace culpables delante de Dios y nos convierte en delincuentes.⁴¹ Piénsalo por un momento. Si afirmo que soy salvo por obras ¡estoy diciendo que he cumplido con toda la ley!

**Ilustración de los 613
mandamientos**

Si una persona te dice: “Yo voy a ir al cielo porque cumplí con los diez mandamientos”, respóndele lo siguiente: “Sabes Fulanito, en la Biblia no hay nada más que diez mandamientos. Solamente en el Antiguo Testamento ¡hay 613! Ni siquiera yo mismo los conozco todos, ¿cómo voy a poder estar seguro que los he guardado?” Si estás hablando con un amigo y tienes tu Biblia a mano, otra cosa que podrías hacer es leer 1 Corintios 13:4-7 anteponiendo el nombre de tu amigo antes de cada cualidad del amor. Hazlo de esta manera: Mira, Fulanito. Dime si te sientes identificado con las siguientes cualidades: “Fulanito es paciente, Fulanito es bondadoso, Fulanito no tiene envidia, Fulanito no es jactancioso, Fulanito no es arrogante, Fulanito no se porta indecorosamente, etc. ¿Qué dices, Fulanito? ¿Te sientes identificado?” Recuerda, sé sensible. No estamos tratando de ganar un argumento sino de ganar un corazón. Cualquier cosa que digas, dila con mucho amor.

**Ilustración de
1 Corintios 13**

Como dice C. H. Spurgeon: “La gracia sólo sirve para los culpables. ¿Qué necesidad necesitan los seres inocentes, cargados de méritos propios? Para tales la vida eterna es cosa ganada, recompensa merecida; pero desde el momento que de gracia hablamos queda excluida toda idea de mérito.”

A pesar de que a mucha gente le cueste entenderlo, la Biblia es bien terminante con respecto a este tema. Mira lo que dice Pablo en Tito 3:4.8: “*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras.*” ¿Quién es el Salvador? Dios. ¿Por qué nos salvó? Por su misericordia, no por nuestras obras. ¿Cómo nos salvó? Regenerándonos por medio del Espíritu Santo gracias al sacrificio de Jesucristo. ¿Para qué nos salvó? Para heredar la vida eterna. ¿Cuál es el resultado una vez que hemos creído? Ocuparnos de hacer buenas obras. ¡Más claro imposible!

Debemos insistir con esto, porque esto es lo que nos da la libertad para hacer buenas obras.

Ilustración del ticket a Miami

Cada vez que una persona me dice que cree que se va a ir al cielo por sus buenas obras le comparto la siguiente ilustración. Normalmente comienzo de esta manera: “Mira, Juan. Vamos a suponer que yo tengo en mi poder un ticket para ir a Miami. (Muéstrale un “ticket” o algo que represente uno. Yo suelo llevar en mi Biblia un viejo ticket de avión.) Imaginemos que al lado tuyo hay otra persona a la que llamaremos Pedro. Yo he decidido que voy a regalar este ticket a uno de ustedes dos. Ahora bien, supongamos que Pedro me ha conocido por largo tiempo, sin embargo, él siempre me ha tratado mal. Apenas me saludaba, no me prestaba atención, todo el mundo sabía que no me quería mucho. Pero desde el momento en que se enteró de que probablemente le voy a regalar un ticket para ir a Miami conmigo, Pedro cambia totalmente de actitud. Ahora me trata bien, me ceba mate, me hace masajes, me saluda amablemente. Dime Juan, ¿qué dirías de su actitud?” (Espera que la persona responda.) “Yo diría que es un interesado, diría que es un hipócrita.” “¡Exactamente! Tienes toda la razón. Su motivación es egoísta. Lo único que quiere es ir a Miami. ¿Qué dices? ¿Qué es lo que pensará Dios de nosotros, si la única razón por la cual hacemos buenas obras es para ganarnos el ticket para ir al cielo? Juan, esto no es amor, tal como tu mismo dijiste ¡esto es egoísmo, es hipocresía, es puro interés! Sin embargo, es muy distinto si yo te regalo este ticket para que tú vengas conmigo. (Entrégale el “ticket”) Dime Juan, si yo hago esto, ¿cuál sería tu actitud?” “Pienso que estaría agradecido”. “¡Exacto! Estarías agradecido porque te he hecho un regalo. Exactamente lo mismo sucede con Dios. Él nos ha regalado el cielo por medio del sacrificio de Jesús. La razón por la cual le obedecemos es por amor y agradecimiento, no por interés. ¿Comprendes la diferencia?” (Un consejo: Cuando compartas esta ilustración, permite que la persona responda las preguntas. Deja que él diga: “Es un hipócrita, es un interesado, etc.” De esta manera, se habrá “condenado” a sí mismo con sus propias palabras.)

Aprende la ilustración del ticket a Miami. Seguramente te será muy útil para tu ministerio personal. No tienes que saberla de memoria, pero si debes poder compartirla con naturalidad. En la próxima sesión con tu grupo, se pedirá que alguien la comparta.

Me gusta mucho la cita de C. H. Spurgeon que dice: “Oh, vosotros, que procuráis salvaros por las buenas obras, y esto sin jamás hacer tales obras; pues ¿cómo pueden ser buenas esas obras que sólo se hacen con un fin egoísta del provecho propio? Esa virtud egoísta que sólo busca la ganancia propia, ¿es virtud? ¿Lo aprobará Dios?”

La Biblia es la voz del “Dueño de Casa”. Ella es la que tiene la última palabra. A lo largo de todas sus páginas claramente dice que somos salvos solamente por medio de Cristo: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:12) Si los seres humanos pudieran ser salvos de otra manera, **incluyendo las obras**, ¡la muerte de Jesús no hubiera tenido ningún sentido! “Si la justicia viene por medio de la ley (es decir, cumpliendo los mandamientos), entonces Cristo murió en vano.” (Gálatas 2:21) ¿Hace falta decir algo más claro?

Finalmente, alguien demasiado obstinado podría decir: “Pero, ¿qué pasa si una persona *nunca* hace una buena obra?” Mi respuesta: ¿Qué pasó con el ladrón que estaba al lado de Cristo en la cruz? ¿Cuántas buenas obras hizo? ¿Quieres saber qué pasa si una persona nunca hace una buena obra? Lee las palabras textuales de Jesucristo: “De cierto te digo. Hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)

Tal como vimos en la Unidad 3 cuando hablamos de la santificación, las buenas obras tienen su espacio; sin embargo, no son meritorias para la salvación. Me gusta mucho como Samuel Vila explica la relación entre el pensamiento de Pablo y el de Santiago en relación a la fe y las obras: “El pecador es justificado gratuitamente por la sola fe, antes de haber podido llevar a cabo obra alguna de ningún tipo (Pablo); desde el momento que recibe la gracia de Dios, su fe producen obras que constituyen la demostración de la realidad de su justificación (Santiago).⁴² Como claramente lo destaca Efesios 2:8,10, las obras son el *resultado* y *no la causa* de la salvación: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús **para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Día 5

Preguntas con respecto la salvación (2da. parte)

¿Puedo perder mi salvación?

“Muy bien”, dirá alguien, “lo acepto; la salvación no es por obras. Sin embargo, para estar seguros de que iremos al cielo no debemos morir en pecado, ¿verdad?” Permíteme hacer una

pregunta: ¿Quién determina lo que significa estar *en pecado*? ¿Acaso quiere decir cometer adulterio? ¿Suicidarse? ¿Matar a una persona? ¿No confesar un pecado escondido? Si significa esto, ¿quién lo dice? ¿El Papa? ¿Un pastor? ¿Yo? ¿Tú? ¡No, señor! Dios es quien determina cómo son las cosas, no nosotros. Para Él es exactamente lo mismo un pecado que otro. Mira lo que dice Samuel después de que el rey Saúl desobedeció a Dios ofreciendo un sacrificio cuando no debería haberlo hecho: “Y Samuel dijo: *¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grosura de los carneros. Porque como el pecado de adivinación es la rebelión, y cómo ídolo e idolatría la obstinación.*” (1 Samuel 15:22,23) ¿Te das cuenta lo que dice este versículo? La obstinación es lo mismo que prenderle una vela a Rodrigo, es igual que pedirle favores a Gilda y es lo mismo que adorar la estampita del Gauchito Gil. Para Dios el pecado es pecado. Punto. Claro que las consecuencias de mis pecados no son iguales, pero ¡la forma de pago sí! La paga del pecado *siempre* es la muerte *no importa lo que hagas*. Ni tú, ni yo, ni nadie, puede pagar este precio y fue por eso que Cristo lo pagó por nosotros. Nuestro futuro está asegurado porque Cristo pagó el castigo más alto que se podía haber pagado. ¡Él murió por ti!

Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy creyendo en una salvación por obras. ¿Por qué? Porque implícitamente estoy admitiendo que la forma en que yo obro determina donde yo voy. Si obro bien, voy al cielo, si obro mal voy al infierno. ¡Esto es completamente antibíblico! Es verdad que la Biblia dice que nuestras obras serán probadas. Sin embargo, no para definir nuestro destino eterno, el cual está asegurado, sino para ser recompensados. “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno que sobreedificó se quemare, será salvo, aunque así como por fuego.*” (1 Corintios 3:11-15) Nadie va al cielo por sus obras, no importa si estas son buenas o malas. Si nuestras malas acciones nos impiden ir al cielo ¡entonces no afirmemos que el cielo en un regalo! ¡Es algo que te tienes que ganar!

Alguno pregunta: “Y ¿qué pasa si me suicido?” Yo también pregunto: “Y ¿qué pasa si tengo un mal pensamiento? ¡Es exactamente lo mismo! Ambos son pecado, ambos merecen la muerte y por ambos murió Cristo. ¿Piensas que me equivoco? Analiza cuidadosamente las siguientes palabras de Jesús: “*Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego... Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en el corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues es mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*” (Mateo 5:21-29) ¡Epa! ¡Esto sí que es duro! Enojarme con mi hermano ¡es lo mismo que matarlo! Tener un mal pensamiento con una mujer ¡es lo mismo que cometer adulterio! Cristo lo dice claramente; ambos pecados son suficientes para ser echados al infierno ¿Qué nos enseñan estos versículos? Que los estándares de santidad de Dios son muchos más altos que los nuestros. Para Él es lo mismo un insulto que un asesinato, un mal pensamiento que el adulterio.

No es que Dios no es muy exigente ¡todo lo contrario! Él es tan exigente, que si no fuera por su gracia ¡ninguno de nosotros jamás podría ser salvo!

¿Entiendes lo que quiero decir? Nosotros pensamos que hay solamente *ciertas cosas* demasiado graves para que Dios no nos deje entrar al cielo; sin embargo, nos encontramos que *cualquier cosa* es demasiado grave como para que Él no nos deje entrar! Por eso es por gracia y por eso no lo puedes ganar ni perder.

Déjame decírtelo de esta manera. Lo más probable es que la mayoría de los seres humanos muramos “*en pecado*”. ¿Quién puede decir: “Cuando yo me muera, habré cumplido los 613 mandamientos que hay en el Antiguo Testamento, más todos los que se encuentran en el Nuevo”? ¿Podrás tú? ¿Quién sería tan orgulloso de decir: “El día que me toque partir, estoy seguro que estaré amando a Dios sobre todas las cosas”? ¡Ridículo! ¿Quién se atrevería a clamar: “Cuando esté enfermo y dolorido en mi lecho de muerte, no me estaré quejando sino que estaré amando a mi prójimo como a mi mismo”? Sin palabras. ¿Quién puede decir que ha muerto cumpliendo el mandamiento que dice “*Orad sin cesar*”? ¿Acaso esto no es pecado? ¿Cuándo nos daremos cuenta que nuestra salvación no depende de nuestras obras? ¡Es por gracia! No depende de nosotros, depende de Dios. Depende del sacrificio perfecto que Alguien ya hizo en nuestro lugar. ¿Recuerdas? “*Consumado es*” ¡Nuestra deuda ya está cancelada!

¿Quién puede decir: “Estoy siempre gozoso, oro sin cesar, doy gracias por todo” tal como lo manda 1 Tesalonicenses 5:16-18? Si dependiera de ti, ¿dónde crees que pasarías tu destino eterno?

*“Cuando el pecado abundó,
sobreabundó la gracia.”
Romanos 5:20*

Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando que mis pecados son mayores que la gracia de Dios. Es como si le estuviera diciendo: “Mira Señor, la verdad te doy muchas gracias por el sacrificio que Jesucristo hizo por mí, pero lamento decirte que no fue suficiente para limpiarme de tal o cual cosa.” Lo que estoy haciendo es crear una Biblia a mi propia imagen. Estoy modificando Romanos 5:20 para que diga: “Cuando el pecado abundó, su gracia no fue suficiente.” ¡Mis pecados son una nada comparados con su gracia!

“Sí”, podría decir alguien, “pero si me suicido no tuve la oportunidad de arrepentirme.” Ah, muy bien. Esto quiere decir que los cristianos evangélicos también creemos en el sacramento de la extremaunción. Si no confesamos todos los pecados antes de morir, no hay perdón; nos vamos al infierno. ¿Recuerdas lo que dijimos en la Unidad 3? Los cristianos confesamos diariamente nuestros pecados, no para arreglar nuestra *posición* delante de Dios, sino para restaurar nuestra *relación* con Dios. No confesamos nuestros pecados para que Dios nos perdone y nos lleve al cielo (esto lo hicimos cuando creímos), confesamos nuestros pecados para que restablecer nuestra relación rota con Él. Nunca te olvides de esto. Tu destino eterno está asegurado.

¿Sabes de dónde viene gran parte de la idea que podemos perder nuestra salvación? Del concepto de pecado que hemos heredado de los católicos romanos. La doctrina católica sostiene que existen dos tipos de pecados. Los veniales y los mortales. Si yo muero habiendo cometido un pecado mortal, me voy directamente al infierno. ¿Cuál es un pecado mortal? No ir a misa, no estar bautizado, no comulgar cada domingo, matar a una persona, suicidarme, etc. Por otra parte, si yo muero habiendo cometido un pecado venial, me voy al purgatorio. ¿Cuáles son los pecados veniales? Las mentiras piadosas, un mal pensamiento, enojarme con mi hermano, etc. Sin embargo, la idea de un purgatorio es completamente antibíblica. Una persona es justificada, es decir, declarada justa y santa, por el sacrificio que Cristo ha efectuado por él, no por el sacrificio este que hará una vez que esté muerto. ¿Sabes lo que supuestamente sucede en el purgatorio? Uno es **torturado** hasta que paga por todos aquellos pecados que Cristo no llegó a “cubrir”. ¡Esto es directamente herético!

La inseguridad de salvación que reina en nuestra generación es completamente opuesta la esperanza de los primeros cristianos. ¿Dudaban los primeros cristianos de su salvación? ¿Temían ir al purgatorio? Mira lo que dijo Esteban mientras estaba siendo apedreado: “*Señor Jesús, recibe mi espíritu.*” (Hechos 7:60) Esteban, ¡eres descarado! ¿Cómo te atreves a decir que vas a ir al cielo?

¿Creía Pablo en un purgatorio? ¿Dudaba de su salvación? Mira lo que dice estando preso: “*Porque para mí... el morir es ganancia... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.*” (Filipenses 1:21;23) Perdón Pablo, ¿con quién dijiste que vas a estar?

¿Piensas que el apóstol pensaba esto solamente de sí mismo? Mira lo que afirma acerca de otros cristianos unos capítulos más adelante: “*En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.*” (Filipenses 4:3) No solamente se atreve a estar seguro de su propia salvación, sino ¡también de las de sus hermanos! Una de dos, o Pablo era un atrevido, insolente y descocado o Pablo había entendido algo que nosotros no.

¿Quieres saber otra cosa? Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando el amor de Dios es condicional. Lo que yo estoy diciendo es: “Si yo lo amo, Él me ama. Si yo lo amo hasta el final Él me va a dejar ir al cielo” ¿Desde cuando es esto así? La Biblia dice que: “*No hay un justo, ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.*” (Romanos 3:10-11) Déjame decírtelo de esta manera. Si se “acaba” nuestro amor por Dios, es porque “se acabó” su amor por nosotros. ¿En qué me baso para afirmar esto? Simplemente en lo que dice la Biblia: “*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.*” (1 Juan 4:19) Si el amor de Dios puede “acabarse”, entonces tú puedes perder tu salvación.

“Sí”, podrá decir alguno, “pero no lo siento. No siento que soy salvo.” Cristo tampoco *sintió* deseos de ir a la cruz y, sin embargo, obedeció. (Lucas 22:42) Dios no te exige que lo *sientas*, Él solamente te pide que lo *creas*. No midas tu seguridad de salvación por tus sentimientos, mídela por lo que Dios ha dicho en su Palabra.

Lee 1 Tesalonicenses 5:1-11 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué es lo que todos los cristianos esperamos según el verso 2?

.....

2. ¿Cuál es el primer mandamiento que encuentras en el verso 6?

.....

3. ¿Quiénes crees que son “los demás” en ese versículo?

.....

4. ¿Para qué nos ha destinado Dios según el versículo 9?

.....

5. ¿Qué va a pasar si Cristo encuentra a algún cristiano “durmiendo” según el verso 10?

.....

¿Llegaste a entender el mensaje de Pablo? Cristo vuelve. ¿Qué hacen los no cristianos? Duermen. En otras palabras, viven sus vidas como si Dios no existiera. Cristo vuelve. ¿Qué hacen los cristianos? Velan. En otras palabras, viven sus vidas a la luz de la segunda venida. Sin embargo, se plantea la pregunta: ¿Qué pasa si un creyente se “queda dormido”? ¿Qué pasa si un creyente comienza a vivir como un no creyente? ¡Igual sigue siendo salvo! El sacrificio de Cristo es tan grande, su valor es tan inmenso que, “*ya sea que velemos o durmamos*”, ¡igual vivemos juntamente con Él! ¿Comprendes lo que el apóstol está diciendo? Nuestro destino eterno está asegurado. Mi salvación no depende de que me “mantenga despierto”. Dice el versículo 9: “*Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo*” ¿Es esto una excusa para hacer lo que quiero? ¡Por su puesto que no! Es la *motivación* para hacer lo que debo. Es por eso que Pablo nos manda a mantenernos despiertos. Es por eso que el apóstol termina el pasaje diciendo: “*Por tanto*, (es decir, como consecuencia de que viviremos con Cristo) *alentaos los unos a los otros, y edificaos el uno al otro...*”

¿Puedo tener seguridad de salvación? La pregunta ni debería hacerse. ¡Por supuesto que puedo! Una vez un famoso predicador estaba tratando de explicarle a su pequeño hijo lo increíble del amor de Dios. Entonces el niño dijo a su padre: “Papá, esto es *demasiado* increíble para ser verdad.” El padre le respondió: “No, hijo. Es tan increíble que *tiene* que ser verdad.” Un amigo mío (creyente) me dijo: “Eso es muy fácil.” “No”, le dije yo, “eso es gracia.”

Recuerda, lo que es gratis para ti a
Dios le costó la vida de su único
Hijo.

La pregunta de siempre.

Cada vez que comparto el evangelio o hablo sobre este tema termina apareciendo el mismo cuestionamiento: “Si la salvación es por gracia y no se pierde, entonces puedo hacerlo lo que quiero; ¡total Dios me va a perdonar!” Si alguien te dice esto, ponte feliz; quiere decir que ha entendido el evangelio.

En el evangelio de Jesucristo hay perdón total. Cristo ha muerto por todos mis pecados; por los que hice, por los que hago y por los que haré. ¿Quiere decir esto que *puedo* pecar “todo lo que quiera”? Sí, puedes pecar “todo lo que quieras”. Sin embargo, la pregunta correcta es ¿*deseo* pecar “todo lo que quiera”?

¿Sabes una cosa? Este gran dilema no es ajeno a la Biblia. En Romanos 6:1 Pablo aborda esta cuestión preguntando: “¿*Qué diremos entonces? ¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? ¡Claro que no!*” Pues bien, si Dios nos perdona todos nuestros pecados, ¿qué es lo que nos motiva a no pecar “todo lo que queramos”?

En primer lugar, no pecamos porque estamos agradecidos. Tomemos, por ejemplo, la ilustración del ticket a Miami. Si un amigo tuyo te regala un viaje a una playa paradisíaca, ¿cuál va a ser tu actitud hacia él? ¡Vas a estar agradecido! ¿Recuerdas la ilustración del hombre que se está ahogando en el medio del océano? Si tú eres ese hombre y alguien te salva la vida subiéndote a su bote, ¿cuál sería tu reacción? ¡Harías cualquier cosa para demostrarle tu eterno agradecimiento! ¿Qué dices? ¿Me equivoco? ¿O acaso le pegarías una piña y lo tirarías del bote diciéndole que no te gusta la forma en que rema? ¿Cómo voy a lastimar a aquel que me ha salvado? Si realmente hemos entendido lo que Dios ha hecho por nosotros, es inconcebible que no le estemos agradecidos. Si realmente estamos agradecidos, es inconcebible que lo lastimemos con nuestra desobediencia.

En segundo lugar, no pecamos porque tenemos una nueva naturaleza que nos impulsa a hacer lo bueno. No pecamos porque tenemos al Espíritu Santo en nosotros y Él nos anhela para que llevemos una vida santa. Antes teníamos por naturaleza una inclinación a hacer lo malo.

Ahora tenemos una nueva naturaleza que nos impulsa a hacer aquello que es agradable a Dios. Su Espíritu gobierna nuestro corazón, ¡por supuesto que evitaremos seguir pecando! ¿Acaso no lo recuerdas? ¡Somos regenerados!

Amo a Dios y anhelo agradecerle.

En tercer lugar, no pecamos porque estamos enamorados de Dios. ¿Puedo hacer lo que quiero? ¡Claro que puedo! Sin embargo, ¡por amor he decidido no hacerlo! A esta altura tú sabes perfectamente que la paga del pecado es la muerte. Pero déjame hacerte una pregunta: ¿Cuándo? Sí, ¿cuándo la paga del pecado es la muerte? ¡Siempre! Cada vez que peco “muero”. ¿Recuerdas lo que estudiamos al comienzo del curso? El pecado produce una separación de Dios, ¿cómo voy a querer estar lejos de mi Señor? ¿Cómo voy a disfrutar estar separado de mi Amante? ¡Esto es completamente ilógico! No peco porque valoro como un tesoro mi relación con Dios. ¿Por qué el perro de campo se queda cerca de la puerta del frente cuando tiene kilómetros de libertad? Porque conoce y ama a su amo. Su libertad no es libertad de la esclavitud, sino libertad para estar con quien ama.⁴³ ¿Soy “libre”? Sí, lo soy. Pero he decidido hacerme esclavo por amor.

Podemos hacer lo que queremos, ¡pero no vamos a ser tan estúpidos como para hacerlo!

En cuarto lugar, no pecamos porque el pecado nos perjudica. ¿Saldrías corriendo si alguien te dice: ¡ven a la calle, están dando veneno gratis!? Esto es estúpido. Jamás tomarías veneno, ¡ni siquiera si tienes el antídoto! Te vas a sentir mal, te va a dar náuseas, te va a doler la cabeza. Nadie va a ser tan idiota de hacer esto. No me voy a cortar el dedo porque sé que se me va a cicatrizar. A pesar de que “se me cure” ¡me voy a quedar sin dedo! Dice Proverbios 8:36: “*Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña; todos los que me odian aman la muerte.*” Cada vez que tú y yo pecamos nos estamos autodestruyendo. Dice la Palabra que nos dañamos a nosotros mismos. Sin embargo, dicen muchos: “Si le enseñas a la gente que están totalmente perdonados, entonces saldrán y pecarán como el diablo.” Yo les respondo: “¿Cuándo la ley pudo impedir que la gente peque? Otros preguntan: “Si lo que dices es verdad, si Dios nos acepta en Cristo sin que importen nuestras acciones, entonces, ¿por qué no deberíamos simplemente pecar deliberadamente?” Frente a semejante necedad me siento tentado a responder: “Si esta es tu actitud, adelante. Entonces dentro de poco tiempo tú mismo podrás regresar y ¡decirme por qué no!” Lo que revelan este tipo de preguntas es cuán pobre ha sido la vida abundante en Cristo del sujeto que pregunta. Preguntar si podemos pecar porque estamos bajo la gracia, es como si alguien que está cenando en un restaurante de lujo pidiera permiso para ir a comer afuera de los tachos de basura.⁴⁴

Debes entender cómo te perjudica el pecado.

*No me mueve mi Dios,
para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor:
muéveme el verte
clavado en una cruz escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor,
en tal manera,
que aunque no hubiera cielo,
yo te amara,
y aunque no hubiera infierno,
te temiera.*

*No me tienes que dar
porque te quiera;
pues aunque lo que espero
no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

“Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros.”
1 Juan 2:19

“Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo”
2 Juan 1:9

La consecuencia natural de haber experimentado la misericordia de Dios, no es el libertinaje, sino la rendición total de mis deseos a Aquel que pagó un precio inaudito por mí. Esta es la plegaria de Pablo en Romanos 12:1 y esto es lo que yo anhelo que tú entiendas: “*Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.*”

Las cuatro razones por las cuales no “haremos lo que queremos”:	
1.	
2.	
3.	
4.	

Alguien podrá decir: “Pero, ¿qué pasa si una persona abandona la fe? ¿Sigue siendo salvo? Permíteme darte tres cortas “opciones” o respuestas con respecto a esta pregunta. Si alguien abandona la fe:

Puede ser que nunca fue un verdadero cristiano. Recuerda, para ser un cristiano verdadero no es suficiente con hacer una “oración de fe”, portarse bien, ir los domingos a la iglesia, ¡ni siquiera ser un pastor o estar en el ministerio! Para ser un cristiano verdadero ¡tienes que ser regenerado! Como alguien dijo una vez, no todo lo que hay dentro de un taller mecánico es un auto, como tampoco todo lo que hay dentro de una iglesia es un cristiano. Si piensas que estoy equivocado, lee Mateo 7:22,23. Tal como lo señalan las tristes palabras de Cristo, es probable que cuando vayamos “allá arriba” nos sorprendamos al ver los que se fueron “allá bajo”. Esta idea es claramente apoyada por 1 Juan 2:19 y 2 Juan 1:9. Lee estos versículos y lo entenderás mucho mejor.

Puede ser que era un verdadero cristiano y Dios permita que se arrepienta y vuelva a Él. Conozco varios casos de personas que “abandonaron” al Señor y luego volvieron arrepentidos a Él. De hecho, si conocemos a alguien que está “apartado”, nuestra misión es ayudarlo a que se acerque nuevamente a Dios (Mateo 18: 15-17).

Puede ser que era un verdadero cristiano y nunca vuelva. Pero ¿será salvo? Pienso que sí. Este caso pareciera presentarse en 1 Corintios 5:1-6, dónde había cristianos tan “apartados”, ¡que estaban teniendo relaciones con la mujer de su padre! ¿Puedes imaginarte algo peor? Sin embargo, dice Pablo en el verso 5, es seguro que tal persona sufrirá algún tipo de castigo físico (quizás hasta la muerte misma), pero “*su espíritu será salvo en el día del Señor Jesús.*”

¿Qué ocurre con los que nunca han oído hablar de Cristo?

No se nos ha informado claramente qué va a suceder con ellos. Sin embargo, recuerda no necesitamos saberlo todo. *“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley.”* Deuteronomio 29:29

Sinceramente, no podemos saber con exactitud cómo Dios va a juzgar a aquellos que nunca escucharon el mensaje de Cristo. Por alguna razón Él ha decidido limitar la información acerca de que va a suceder con ellos. Sin embargo, hay al menos diez cosas que sí podemos saber.

1. Dios sería infinitamente misericordioso, aún si salvara una sola persona. Jamás podemos atrevernos a decir que Él es injusto.
2. Dios ha dejado a la naturaleza como una evidencia de que existe un Creador para todo aquel que decide buscarle. (Romanos 1:20-23)
3. Dios nos ha dotado de una conciencia para que sepamos que estamos haciendo lo bueno o lo malo. (Romanos 2:14,15)
4. Dios es justo. Esto es quizás lo más importante. Tú y yo podemos confiar que Él va a juzgar a cada persona con equidad y justicia. Nadie cuando esté delante de Él podrá decirle: “Tú fuiste injusto conmigo.” (Romanos 2:11)
5. Dios no va a mandar a nadie al infierno sin merecérselo.
6. Dios dará a cada persona la oportunidad para confiar en Él. ¿Cómo sé esto? Porque la Palabra claramente dice que Él desea que todo el mundo sea salvo (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). ¿Cómo lo hará? No tengo idea, pero que yo no lo sepa no quiere decir que Él no vaya a hacerlo.
7. Dios se ha manifestado sobrenaturalmente en lugares donde nadie ha predicado. Conozco un caso en un país musulmán en que, sin la intervención de ningún ser humano, todo un pueblo fue convertido.
8. Dios nos ha dado a nosotros la responsabilidad de hablar de Él. ¿Qué derecho tenemos tú, yo o cualquier persona de decirle a Dios que es un desconsiderado, cuando nosotros escodemos el mensaje que puede salvar al mundo entero? ¿Quién es el frío e indiferente, Dios o nosotros? Es muy fácil echarle la culpa a Dios cuando yo no estoy comprometido. Cada vez que alguien me hace este planteo, normalmente le contesto con mucho amor de esta manera: “¿Recuerdas el final de la película *Titanic*? ¿Recuerdas a las señoras “caretas” que, a pesar de escuchar el grito de cientos de personas que necesitaban su ayuda, prefirieron viajar cómodamente en sus botes que volver a buscar a lo que se estaban perdiendo? ¿No sentiste indignación cuando sucedió esto? ¿No tenías ganas de sacudirlas y decirles: ¡reaccionen, hay gente que se está muriendo!? Creo que después de todo no tendríamos que ser tan duras con ellas. Pienso que si, como tú dices, realmente **me** importaran tanto las tribus en el medio del África que nunca han escuchado acerca de Cristo, haría algo al respecto. Iría y les predicaría. Pienso que es **mí** responsabilidad y no la de Dios el hacer algo por aquellos que no lo conocen. No creo que deba echarle la culpa a Dios por algo que **yo** no estoy dispuesto a hacer.” (Nota que me pongo a **mí** como ejemplo de irresponsabilidad y no a la persona. Recuerda, queremos hablar la verdad con mucho amor.)
9. Dios fue quien tomó la iniciativa para perdonarnos ¡aún cuando nosotros le habíamos ofendido! Él ha demostrado que su amor hacia el mundo entero es infinito. Su oferta de salvación está disponible para todos (1 Juan 2:2).
10. Finalmente, déjame decirte que no sé que va a pasar con los que nunca escucharon acerca de Cristo, pero **sí sé que va a pasar con los que sí escucharon acerca de Él pero lo rechazaron.**

No sé que pasa con los paganos, pero lo que sí sé es que tu jamás podrá decir: ¡nadie me dijo esto!

Entrenando a tu discípulo: Elige una de las siguientes opciones según lo creas más conveniente. Muéstrale a tu discípulo algunas de las evidencias que confirman la existencia de Dios. Pregúntale si tiene dudas, y chárlelas juntos. O, si consideras que es más importante para su vida, vuelve a tratar con él el tema de la seguridad de la salvación. Como dice la Palabra: siempre es bueno insistir sobre esto.

Anota abajo qué fue lo que hiciste y cómo te fue.

.....

.....

.....

.....

.....

- ¹ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 185.
- ² E. Stanley Jones, *A song of Ascents*, Abingdon Press, Nashville and New York, 1968, p. 290.
- ³ Robert A. Laidlaw, *La razón Por qué*, CPEC Publicaciones, Buenos Aires, p. 10.
- ⁴ Adaptado de Cliffe Knechtle, *Give me an Answer*, Intervarsity Press, Illinois, 1986, p. 70.
- ⁵ Idem, pp. 138, 139.
- ⁶ Josh McDowell y Bob Hostetler, *No dejes tu cerebro en la puerta*, Betania, Miami, 1993, p. 125.
- ⁷ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 64.
- ⁸ Adaptado de Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, p. 8.
- ⁹ Citado por Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, p. 10.
- ¹⁰ Traducido y adaptado de Nicky Gumbel, *Searching Issues*, David C. Cook Publishing Co., Colorado Springs, 1995, p. 100.
- ¹¹ Citado por Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 17.
- ¹² Trueblood, citado por James Leo Garret, *Teología Sistemática, Tomo I*, p. 104.
- ¹³ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 118.
- ¹⁴ Idem, p. 142.
- ¹⁵ Adaptado de Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 199.
- ¹⁶ Idem, p.22.
- ¹⁷ Adaptado de James Leo Garret, *Teología Sistemática, Tomo I*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1996, p. 104.
- ¹⁸ Philip Schaff citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 108.
- ¹⁹ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 107.
- ²⁰ Adaptado de Josh McDowell, *Más que un carpintero*, Unilit, Miami, 1997, pp. 24, 25; 27.
- ²¹ Idem. p. 108.
- ²² Citado Por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 137, 138.
- ²³ R. M'Cheyne Edgar, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p.182.
- ²⁴ Citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 105, 106.
- ²⁵ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 235, 236.
- ²⁶ Wilbur M. Smith, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 181.
- ²⁷ Paul Little, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 248.
- ²⁸ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 248, 249.
- ²⁹ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 258, 259.
- ³⁰ Citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 169.
- ³¹ Adaptado de Cliffe Knechtle, *Give me an answer*, p. 52.
- ³² Idem.
- ³³ James Dobson, *Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*, Unilit, Florida, 1993, p. 213.
- ³⁴ Adaptado de Henry Blackaby y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios*, p. 79.
- ³⁵ James Dobson. *Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*, p. 155.
- ³⁶ Adaptado de John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 345.
- ³⁷ Citado por John Stott, *La cruz de Cristo*, pp. 372, 373.
- ³⁸ Luisa Jeter de Walker, *¿Cuál camino?*, Vida, Deerfield, 1994, p. 59.
- ³⁹ Samuel Vila, *Manual Práctico de Evangelismo*, pp. 114,115.
- ⁴⁰ Adaptado de Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, pp. 13, 14.
- ⁴¹ Adaptado de D. James Kennedy, *Evangelismo explosivo*, p. 44.
- ⁴² Samuel Vila y Santiago Escuin, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, Clie, Terrassa, 1985, p. 647.
- ⁴³ Bob George, *Crece en Gracia*, p. 171.
- ⁴⁴ Adaptado de Bob George, *Crece en Gracia*, pp. 171, 172.

Unidad 11 Realizando el seguimiento

Los bebés no pueden sobrevivir solos. ¡Necesitan ayuda!

Se cuenta que en la antigua Roma, cada vez que nacía un bebé se repetía el mismo ritual. Debido a la falta de anestesia y a los precarios instrumentos que se utilizaban en el parto, los dolores eran angustiantes. Las mujeres solían sufrir terriblemente al momento de dar a luz. Sin embargo, unos segundos después que se producía el doloroso nacimiento, tomaban al pequeño y, en vez de entregárselo a la madre, lo ponían sobre una mesa. En ese momento, llamaban al padre de familia para avisarle que su hijo “estaba listo”. Cuando el padre entraba en la habitación, se acercaba al recién nacido y lo observaba detenidamente. Ese era el momento crucial. Si le gustaba, lo tomaba en sus brazos y lo cargaba. Esto significaba que lo había “aceptado”. Pero si el bebé nacía con algún defecto físico o si simplemente al hombre no le agradaba el pequeño, se daba media vuelta y se iba. Si sucedía esto los criados ya sabían que hacer. La “tradición” dictaba que debían llevar al pequeño al medio bosque y dejarlo allí abandonado. La consecuencia era inevitable. El bebé terminaba su corta vida muriéndose de hambre o comido por los lobos. Cruel, ¿no es cierto? Sin embargo, a veces me pregunto si nosotros no habremos hecho lo mismo con nuestros hijos espirituales. ¿Acaso nunca hemos abandonado a un nuevo convertido?

Cada vez que entregamos un folleto y salimos corriendo, cada vez que oramos con una persona y nos desentendemos, cada vez que alguien recibe a Cristo y lo dejamos a la “buena de Dios”; estamos haciendo lo mismo que cualquier padre romano. Ningún bebé puede sobrevivir solo. ¿Qué nos hace pensar que un bebé espiritual sí?

Imagínate un padre de familia al que se le pregunta: ¿Quién cuida de tus hijos? ¿De mis hijos? ¡Nadie! No tengo la menor preocupación. Se los encomiendo al Señor.

Temo por los cientos de cristianos que piensan que es suficiente que la persona acepte a Cristo y “nada más”. “Tienen el Espíritu Santo”, dicen. “¿Qué otra cosa necesitan?” Pues déjame decirte algo. Jesucristo no dijo: “*Id y haced convertidos*”, Él dijo: “*Id y haced discípulos*”. No es suficiente con lograr una decisión. El mandato del Señor no ha sido completamente obedecido hasta que el nuevo creyente no llega a ser un firme seguidor de Jesús.

Lograr una decisión y sentirse satisfecho es desobediencia. ¿Por qué? Porque el mandato de Jesús no ha sido totalmente cumplido.

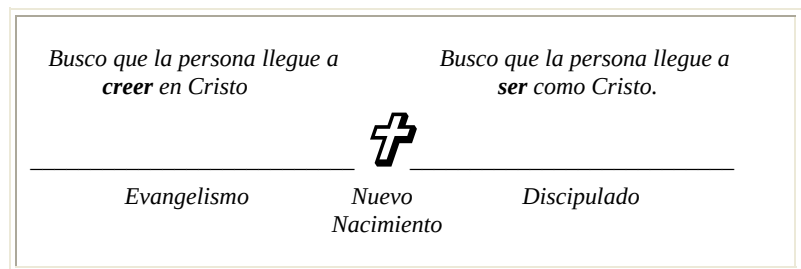
Necesitamos entender que en el momento que guiamos una persona a los pies de Cristo estamos dando a luz un hijo espiritual. Tú y yo somos los responsables de hacernos cargo de la vida espiritual de este “bebé”. Como dice D. James Kennedy: “Las personas que se sienten conformes únicamente con proclamar el evangelio y recibir las profesiones de fe, son como seductores inmorales. El seductor se siente satisfecho con explotar a la otra persona, y luego contar lo que ha hecho, en lugar de aceptar un compromiso matrimonial.”¹

La decisión es el cinco por ciento; el seguimiento de la decisión es el noventa y cinco por ciento.
Billy Graham

El seguimiento del nuevo creyente es el compromiso que tomamos como padres responsables en Cristo, de hacernos cargo de cada uno de los hijos espirituales que engendremos. A este proceso de establecer al nuevo creyente en su fe lo llamamos discipulado. Nuestro objetivo, como el de cualquier padre, es que nuestro hijo llegue a ser una persona madura. La única manera de que nuestro hijo llegará a ser una persona madura es si se transforma en un discípulo de Jesús.

En el evangelismo buscamos que la persona llegue a *creer* en Cristo.

En el discipulado buscamos que la persona llegue a *ser* como Cristo.



Todo el tiempo me encuentro con personas que me preguntan qué es lo que hay que hacer con un nuevo convertido. En los próximos cinco días intentaremos responder a este interrogante.

Ten en cuenta que este es la unidad más larga de todo el curso. Es probable que necesites un poco de tiempo extra para terminarla a tiempo. Si tú te esfuerzas por terminarla, yo me esforzaré por hacerla entretenida. ¡Adelante!

Mi anhelo por ti durante esta semana es que llegues a contagiarte de la gran pasión del apóstol Juan: “*No tengo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.*” (3 Juan 4)

Versículo para memorizar esta semana: “*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” Mateo 28:19-20

Día 1

¿Qué es el discipulado?

Antes de responder qué es lo que debemos hacer con un nuevo creyente, me gustaría que podamos definir claramente qué es un discípulo y en qué consiste el discipulado.

¿Qué es un discípulo?

Cuando pensamos en la palabra “discípulo”, a muchos de nosotros se nos viene a la mente la imagen de los doce apóstoles. Nos imaginamos a Pedro con barba blanca, vestido con una larga túnica, sandalias y sosteniendo un cayado. Sin embargo, y, aunque te sorprenda, la palabra discípulo no fue inventada por Jesús. Mucho tiempo antes que Él la usara, existían otros maestros que también la utilizaron para identificar a sus seguidores. En los tiempos bíblicos, era muy común que los fariseos y los grandes conocedores de la Ley tuvieran varios seguidores o aprendices a los cuales les transmitían sus enseñanzas. La tarea del discípulo era seguir a su maestro a todos lados. Si el maestro enseñaba, el discípulo iba con él y lo escuchaba. Si el maestro estudiaba, el discípulo estudiaba con él. Si el maestro oraba, el discípulo oraba. Si el maestro ayunaba, el discípulo ayunaba. Si el maestro se “echaba una siestita”, el discípulo aprovechaba y se tiraba un rato “panza arriba”. La meta del discípulo era seguir a su maestro para llegar a ser igual a él. De esta manera, un discípulo era alguien que anhelaba ser transformado a la imagen de su maestro.

Y (Jesús) les dijo: **Seguidme**, y yo os haré pescadores de hombres.
Mateo 4:19

*Un discípulo es una persona que **sigue** a un maestro con el propósito de **aprender** de él y ser **transformado**.*

Si lo analizas bien, te darás cuenta que aún en la actualidad podemos encontrar ejemplos contemporáneos de discípulos. Un peón de albañil, un aprendiz de carpintero, un ayudante de electricista. Todos estos, siguen a sus “maestros” para aprender de ellos, con el propósito de desarrollar ciertas habilidades y ser capaces de realizar distintas tareas.

Busca en un diccionario por lo menos cinco sinónimos de la palabra discípulo.

.....

.....

Ahora bien, habiendo entendido lo que es un discípulo, podemos preguntarnos ¿por qué necesitamos *nosotros* un maestro al cual seguir en el siglo XXI? La respuesta a esta pregunta es lo que yo llamo “el principio de la encarnación”. ¿Qué es lo que quiero decir? Permíteme explicártelo. El gran propósito de Dios para todos sus hijos era que éstos llegaran a ser como Él. Sin embargo, a Dios se le presentó un gran problema. ¿Cómo iba a ser posible que sus hijos imitaran a un Dios invisible al que nunca habían visto? Entonces, ¿sabes qué fue lo que Él hizo?

Dios se hizo como uno de nosotros para que nosotros pudiéramos llegar a ser como Él.

“Lo que era desde el principio, lo que hemos **oído**, lo que hemos **visto** con nuestros ojos, lo que hemos **contemplado** y **palparon** nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos **visto** y **oído**, eso os anunciamos...”
1 Juan 1:1-3

Como dice el apóstol Juan, cuando Dios se hizo hombre en la persona de Cristo, sus discípulos pudieron “ver”, “oír” y “tocar” cómo era Dios (1 Juan 1:1-3). Pudieron ver cómo Él se relacionaba y amaba a las personas, como ganaba almas, como sanaba enfermos, como ponía la otra mejilla, como vivía con humildad. Ellos *vieron*, *oyeron* y *tocaron* a Dios en persona y recibieron un modelo perfecto al cual seguir e imitar. ¡Ahora sí estaban listos para copiar a Dios y llegar a ser parecidos a Él! Ahora bien, déjame hacerte una pregunta: ¿Alguna vez *viste* a Jesús cara a cara? ¿Alguna vez *oíste* su voz? ¿Alguna vez *tocaste* sus manos? ¡Por supuesto que no! Ninguno de nosotros tuvo esta experiencia porque ninguno de nosotros fue un discípulo directo de Cristo. Por esta razón, tal como los primeros discípulos necesitaron una encarnación de Dios para saber cómo Él era, nosotros también necesitamos una encarnación de Cristo para saber cómo es Él. Ese es el motivo por el cual:

Cristo hizo otros como Él para que nosotros pudiéramos llegar a ser como Él.

Jesús entrenó a doce personas para que fueran lo más parecidos a Él posible, de modo de poder dejar un registro viviente de cómo podemos llegar a parecernos a Dios. Esa es la razón por la

Dios trabaja por medio de la encarnación, no por medio de una fórmula.

cual Él los mandó a hacer discípulos a todas las naciones y esa es la razón por la cual nosotros también necesitamos un maestro o discipulador. Tú y yo necesitamos “*ver*”, “*oír*” y “*tocar*” a alguien que se parezca a Jesús, ¡aunque sea una imitación imperfecta de Él! De esta manera, **un maestro o discipulador es una persona espiritualmente más madura que yo, que me muestra como parecerme más a Jesús**. Un discipulador es alguien que me guía, que me muestra el camino. Es un modelo al cual puedo imitar.

Necesito ver la vida de Cristo en otra persona.

¿Qué es el discipulado?

El discipulado puede definirse de muchas maneras; sin embargo, creo que esta es la forma más simple y más profunda de hacerlo:

*El discipulado se puede definir como una **transferencia** de vida.*

¿Qué es lo que esto significa? Significa dar a otra persona todo lo que tú eres. Transferir vida no es solamente *transmitir conocimientos* a tu discípulo sino tener una *vivencia espiritual* juntos. No es solamente *enseñar* algo sino *hacer juntos* algo. No es solamente *explicar* una verdad sino *modelar* la verdad. Quiere decir derramar todo mi amor, todo mi conocimiento, todas mis vivencias, todas mis herramientas en el corazón de otro ser humano. Quiere decir comprometerme a invertir mi vida en otro, a dar lo que he recibido, a enseñar con el ejemplo todo lo que otro me ha enseñado.

El discipulado es transferir vida no solo información.

Como vimos arriba, el discipulado es *seguir los pasos de* otro, es *caminar junto a* otro. No es escuchar uno de sus sermones, no es asistir a una de sus conferencias, no es leer uno de sus libros; el discipulado es seguir el ejemplo de mi maestro al haber compartido “vida” con él. Eso fue lo que Pablo hizo con su discípulo Timoteo: “*Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones, sufrimientos...*” (2 Timoteo 3:10,11) ¿Notaste cuántas cosas le transfirió? El discipulado es más que transmitir información, el discipulado es una persona compartiendo su caminar con Dios con otra persona, para que esa persona pueda caminar con Dios.

Ahora bien, déjame decirte algo muy importante. **No puedes dar lo que no tienes**. Si el discipulado es transferir vida, ¡jamás podrás dar algo que tú mismo no estés viviendo! Cada uno reproduce lo que es. Si una hormiga queda embarazada, ¡no da a luz un elefante! ¡Una hormiga siempre da a luz otra hormiga! ¿Quieres saber qué es lo que vas a transferirle a tu discípulo? Pues nada más ni nada menos que lo que tú estés viviendo las 24 horas del día. ¿Te levantas cada día y tienes un tiempo devocional con Dios? Entonces formarás discípulos que tengan cada día un tiempo devocional con Dios. ¿Sabes leer y marcar tu Biblia? Entonces formarás discípulos que sepan leer y marcar sus Biblias. ¿Eres capaz de guiar a un no cristiano a los pies de Cristo? Entonces formarás discípulos que sean capaces de guiar no cristianos a los pies de Cristo. ¿Eres honesto y responsable en tu trabajo? Entonces formarás discípulos honestos y responsables en su trabajo. Nunca te olvides esto: **Cada uno reproduce lo que es**. Cada uno reproduce según su género. Jamás lograrás que tu discípulo haga algo que tu no estés haciendo. El discipulado es seguir el ejemplo de otro, por lo tanto, si quieres tener un “mimo” que te copie, tu vida debe ser digna de ser imitada.

¿Quieres saber cómo se verá tu discípulo? Mírate a ti mismo pues eso es lo que reproducirás.

¿Qué es lo que transfiero?

<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo soy</i>	<i>Mi identidad</i>
<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo hago</i>	<i>Mi carácter</i>
<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo tengo</i>	<i>Mis herramientas</i>

¿Cuál es la forma de hacer discípulos?

Si hubiera existido una mejor manera, ¡Cristo la hubiera utilizado!

A riesgo de que me tildes de cabeza dura, quiero decirte que hay **una sola** forma de hacer discípulos. Existe **solo una** manera de transferir vida. No porque yo lo digo, no porque a mí se me ocurre, ni tampoco porque creo inventé la pólvora y quiero que me hagan un monumento.

Hay **una sola** forma de hacer discípulos porque Cristo, nuestro modelo, así lo estableció. Marcos 3:14 dice que Jesús: “Estableció a doce que **estuviesen** con él...”

*La única forma de hacer un discípulo es **estar** con mi discípulo.*

Los discípulos siempre estuvieron cerca de Jesús para observarlo y escucharlo. ¿Tienes a alguien que te mire y observe de cerca y no solo desde un púlpito?

Cuando empezamos a ayudar a alguien en su vida cristiana nos imitará de la misma manera que un niño imita a su padre.

“Y vosotros vinisteis a ser **imitadores** de nosotros y del Señor...” 1 Tesalonicenses 1:6

Nadie puede hacer discípulos desde un púlpito.

Los materiales no hacen discípulos, sólo los discípulos hacen discípulos.

Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. Como dice Marcos 3:14, esa fue la técnica que utilizó el Maestro. Si lees con atención los evangelios te darás cuenta que Jesús pasó más tiempo con sus doce discípulos que con todas las personas del mundo juntas. Él *comió* con ellos, *durmió* con ellos, *habló* con ellos, *caminó* con ellos, *visitó* ciudades con ellos, *navegó* con ellos, *pescó* con ellos, *oró* con ellos, *adoró* con ellos y, aún cuando atendía a las multitudes, *ministró* con ellos.² ¡Esto es discipulado!

Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. ¿Quieres saber por qué? Porque en la medida que estés junto a él ¡automáticamente comenzará a imitarte! Todos tenemos la tendencia de copiar gestos, actitudes y palabras de las personas con las que pasamos mucho tiempo. La idea del discipulado es contagiar a mi discípulo con lo que yo sé acerca de Cristo. El objetivo que perseguimos es que tu discípulo se transforme en tu mimo. La meta es que tu discípulo llegue a orar con las mismas palabras con que tú oras, a compartir el evangelio con las mismas ilustraciones con que tú lo compartes y a marcar su Biblia con los mismos “chirimbolos” con que tú la marcas ¡Estás buscando que te imiten! ¡Estás buscando “clonarte” en otra persona!

Permíteme repetirlo una vez más. Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. Como dice Rick Warren: “Debes decidir si deseas impresionar a la gente o si deseas influir sobre ella. Se puede impresionar a las personas a la distancia, pero se necesita estar cerca de la gente para amarla e influirla. La proximidad determinará el impacto.”³ No es lo mismo dar un sermón desde el púlpito acerca de la necesidad de orar por el mundo, que salir con tu discípulo a orar juntos rodeando la manzana de tu universidad. No es lo mismo decirles que tienen que leer la Biblia que sentarte con él y tener un tiempo devocional juntos. No es lo mismo predicar sobre la Gran Comisión que ir juntos a la plaza y poner en práctica la Gran Comisión. Discipular a una persona no se puede lograr desde un púlpito. El discipulado es un estilo de vida. Se logra de una persona a otra persona. De corazón a corazón.

Déjame decirte algo que debes saber mejor que el Padrenuestro. El discipulado no es un programa de la iglesia. El discipulado no es un curso que se le da a los creyentes que recién se convierten. El discipulado no es un libro, no importa cuán bueno sea. El discipulado es una persona derramando su vida en otra persona. Piensa un momento. ¿Cuántos libros escribió Jesús? ¿Cuántos cursos de discipulado dio? ¿Cuántas programas implementó? ¡Ninguno! Sin embargo, ¿hizo discípulos?

El discipulado NO es un programa de la iglesia, NO es un libro NI TAMPOCO un curso.

El discipulado no es nada de esto, porque el método de Dios no son los programas, ni los libros, ni los cursos; el método de Dios son los hombres. Como diría E. M. Bounds: “La iglesia está siempre buscando mejores métodos; pero Dios está buscando mejores hombres. El hombre es el método de Dios” Por supuesto que puedes consultar distintos materiales y utilizar muy buenos libros para discipular más eficazmente a una persona. Pero recuerda que cuando Dios quiso mostrarle al mundo como era ¡se encarnó! Tú y yo debemos seguir el mismo modelo. La gente necesita ver a Cristo en ti para poder imitarte. Esa es la razón por la cual el apóstol Pablo le ordenó a los Corintios: “*Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.*” (1 Corintios 11:1) Como diría Dawson Trotman: “Uno de los más grandes problemas el día de hoy es que intentamos imprimir aquello que debería ser llevado de oído a oído y de corazón a corazón.”

Con gran tristeza veo como la Iglesia se afana por producir pastores, profesores de seminarios, líderes de células y maestros de escuela dominical, cuando debería estar produciendo discípulos. No hay nada de malo es buscar lo primero, yo mismo entro dentro de esa categoría, el problema es que ¡ese no fue el mandato de Cristo! Él dijo: “*Id y haced discípulos...*” Por eso, no importa si eres pastor, maestro de la escuela dominical, líder de una célula o profesor de un seminario; lo que realmente importa es ¡si eres un discípulo que está produciendo otro discípulo!

Pastor, líder, profesor, creyente, ¿dónde está tu discípulo?

Habiendo entendido esto, déjame explicarte algo muy importante. Hay muchos cristianos que piensan que es tarea del pastor discipular a toda su iglesia. ¡Grave error! ¡Ningún pastor puede hacer esto! Nadie puede discipular a doscientas personas. ¿Puedes imaginarte una mamá con doscientos hijos todos gritando a la vez: ¡gua, gua, gua!? ¡Imposible! Ningún ser humano puede

Discipular es tomar a una persona o a un grupo pequeño de personas, pasar tiempo con ellas y transferirles todo lo que eres.

dedicarse de una manera tan personal y comprometida a una cantidad tan grande de personas. ¡Ni siquiera Cristo lo hizo!

Piénsalo un momento. Si la única forma de discipular a una persona es pasando tiempo con ella, existe un número bastante limitado de cristianos en los cuales podemos invertir nuestra vida. Un hombre o una mujer que piensa que puede discipular a treinta personas es alguien que no ha entendido lo que es el discipulado. Discipular a una persona requiere un compromiso enorme. Es como tener un hijo. Uno no puede criar un hijo “de taquito”. Se necesita amor, cuidado, paciencia, corrección, oración, enseñanza y principalmente mucha inversión de tiempo para que el pequeño llegue a ser una persona sana y madura. Es justamente por esta razón que, como dijimos en la primera unidad, predicar el evangelio y hacer discípulos es un mandato para *todos*. Jesucristo no nos dejó la Gran Sugerencia, él nos dejó la Gran Comisión. En el ejército de Dios no existen voluntarios, todos pertenecemos al servicio militar obligatorio.⁴ Todos debemos hacer discípulos. Piénsalo. ¿Ha dicho Dios alguna vez: “No tienes que vivir por fe a menos que tengas don de fe. No tienes que servir a menos que tengas el don de servir. No tienes que ser misericordioso a menos que tengas el don de misericordia. No tienes que dar el diezmo a menos que tengas el don de dar? Por supuesto que no. De la misma manera, aunque no todos tienen el don de evangelismo todos están llamados a evangelizar y a hacer discípulos.⁵ “Si, pero soy una ama de casa...” No hay problema, no te pido que discipules a Billy Graham, discipula a otra ama de casa o a una chica más joven que tú. “Si, pero yo soy mecánico...” ¿Y qué tiene? ¿Acaso el mandato de Cristo no es para ti? Toma un joven y en tus tiempos libres dedícate a transmitirle todo lo que tengas de Cristo. Siempre puedes discipular a otro que esté un paso más atrás que tú.

No todos los creyentes son pastores, pero todos los creyentes están llamados al ministerio.

¿Cuál es la meta del discipulado?

En Gálatas 4:19, Pablo define el objetivo que buscamos: “*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.*” ¿Quieres saber cuál es la meta del discipulado? La meta es que nos confundan con Jesús. La meta es que mi discípulo llegue a tener el carácter que tenía Jesús. La meta es que mi discípulo llegue a orar como oraba Jesús, a amar como amaba Jesús, alabar como alababa Jesús, a ministrar como ministraba Jesús, a vivir toda su vida tal como la viviría Jesús.

La meta del discipulado es que Cristo sea formado en mi discípulo.

El discipulado no termina hasta que alguien te confunda con Cristo. Si no has tenido esta experiencia es porque todavía necesitas ser discipulado.

Es por esta sencilla razón que el discipulado es un proceso que dura toda la vida. No termina hasta que alguien te dice: “Disculpa, ¿tu nombre es Jesús?” ¿Qué piensas? ¿Sencillo? ¡Seguro que no es sencillo! Pero esa la razón por la cual seguimos a Cristo; ¡para llegar a ser iguales a Él! Como dice John Stott: “Puedes hacerte cristiano en un momento, pero no un cristiano maduro. Cristo puede entrar en tu vida, limpiarte y perdonarte en cuestión de segundo, pero para que tu carácter sea transformado y modelado según su voluntad, será necesario mucho más tiempo. Una pareja puede casarse en cuestión de minutos, pero para que las dos voluntades se fusionen en una en medio del ajetreo de la vida diaria, se requerirán varios años. Así también, cuando recibimos a Cristo, un momento de entrega conducirá a toda una vida de ajustes.”⁶

El discipulado es un proceso que dura toda la vida.

Completa los espacios en blanco:

Un discípulo es una persona que a un maestro con el propósito dede él y ser

El discipulado se puede definir como una de vida.

La única forma de hacer un discípulo es con mi discípulo.

La meta del discipulado es quesea en mi discípulo.

Día 2

Los distintos tipos de discipulado

Yo sé que todavía no hemos hablado ni una palabra acerca de qué cosas prácticas debemos hacer con un nuevo creyente. Sin embargo, entender por completo qué significa discipular a una persona es demasiado importante como para mirarlo a vuelo de pájaro. Ten paciencia, aquietá tus alas y verás como todo va tomando color a su debido tiempo.

Los tres tipos de discipulado.

No ser un discípulo es lo mismo que decir que eres igual a Cristo, ¿lo eres?

Cristo nos mandó a hacer robles no zapallos.

Como dijimos ayer, el discipulado es un proceso que dura toda la vida. A Jesús le tomó tres años discipular a los doce, ¡y encima perdió uno! ¿Nos atreveremos nosotros a decir que somos mejores que el Maestro? Debemos ser humildes y reconocer que hacer un discípulo lleva tiempo. Jesucristo dijo que nuestra responsabilidad como discipuladores es enseñarles a nuestros discípulos “*a guardar todas las cosas que yo os he mandado.*” ¡Esto no se puede lograr con un cursito de bautismo! Yo no sé cuál es la imagen que tengas de ti mismo, pero yo personalmente estaría mintiendo si te digo que he aprendido a guardar **todo** lo que Él me ha mandado. La cuestión es bien simple. Cuando Dios decide hacer un zapallo se toma tres meses, pero cuando Él quiere hacer un roble se toma 70 años. ¿Qué quieres ser, un roble o un zapallo? Tú eliges.

Es muy probable que, al leer que el discipulado es un proceso que dura toda la vida, te sientas un tanto desconcertado. Es posible que esto rompa con algunos de los esquemas a los que estás acostumbrado. Por esta razón, creo que será de gran ayuda hablar de tres etapas o tipos de discipulado. Esto te permitirá diferenciar cuál es la meta que persigues en cada etapa y cuál debería ser tu papel como discipulador. Los tres tipos de discipulado son: el discipulado inmediato, el discipulado integral y el discipulado ministerial. Examinemos cada uno de ellos detenidamente.

1. El discipulado inmediato.

Lo llamo discipulado inmediato porque debería suceder (al menos en teoría) *inmediatamente* después de que una persona se convierte. En esta etapa, tu rol como discipulador es ser un padre espiritual para el nuevo creyente. Por ser un bebé espiritual, tu discípulo necesita que le dediques mucho tiempo y principalmente que le demuestres mucho amor. Este es el período de tiempo en el que debes ayudar al nuevo cristiano a dar sus primeros pasos. ¿Cómo? Ya lo veremos detenidamente en los próximos días; pero, por ahora, permíteme decirte que debes ayudarlo a alimentarse por sí mismo mostrándole como tener un tiempo devocional, enseñarle con la Biblia como puede estar seguro de su salvación y algunas otras cosas que miraremos mañana en detalle. Cumplir con estas metas no debería tomarte más de seis meses.

Un buen versículo para tener en mente en esta clase de discipulado es Colosenses 2:6,7 “*Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en Él; firmemente arraigados y edificados en Él y confirmados en vuestra fe, tal como fuisteis instruidos, rebosando de gratitud.*” De esto se trata el discipulado inmediato.

*El discipulado inmediato es el proceso de **establecer** al creyente en su fe.*

Me gusta mucho la forma en que lo define Hermann Klass: “Es un proceso relacional donde un seguidor de Jesucristo con más experiencia comparte con un creyente más nuevo, el compromiso, la comprensión y las habilidades básicas necesarias para conocer y obedecer a Jesucristo.”⁷

2. El discipulado integral.

Una vez que hemos ayudado a nuestro discípulo a dar sus primeros pasos, debemos ocuparnos de educarlo hasta que llegue a ser un cristiano maduro.

*El discipulado integral es el proceso de **entrenar** al creyente para que viva en Cristo cada una de las circunstancias de su vida.*

La razón por la que lo llamo integral es porque debe cubrir **cada área** de la vida de tu discípulo. Su carácter, su relación con su cónyuge, su honestidad en el trabajo, su habilidad para

evangelizar y hacer discípulos, su vida de oración y muchas otras áreas. En este caso, tu tarea como discipulador es acompañarlo estando cerca de él para ser un modelo de cómo llevar este estilo de vida. Es por esto, que debes verte a ti mismo como un entrenador. Como alguien que enseña, que alienta, que corrige, que ayuda a mejorar. Evidentemente que este tipo de discipulado es el que más tiempo nos lleva. Y, teniendo en cuenta que a Jesús le tomó tres años transformar a sus discípulos, pienso que nosotros debemos estimar que nos va a llevar, por lo menos, la misma cantidad de tiempo que a Él.

¿Adoras a Dios con tu vida o sólo con una canción?

¿Me dejas predicarte un ratito? La meta del discipulado integral es que vivas a Cristo de lunes a lunes. Ser un buen cristiano los domingos **no tiene ningún valor**. Personalmente no me interesa cuánto te emociones en los tiempos de alabanza ni cuán alto levantes tus manos cuando escuchas una canción; lo que realmente me importa y es si adoras a tu Dios cuando la música no suena y cuando nadie está a tu alrededor. Si tu cristianismo no funciona en tu casa, en tu trabajo y en tu lugar de estudio, entonces tu cristianismo no funciona. Dijo Jesús en Lucas 9:23: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” El objetivo en el discipulado integral es ser un discípulo que sigue a Cristo las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año. ¿Lo eres?

¿A quién estás alabando un martes a las once de la mañana?

Tienes que lograr que tu discípulo continúe viviendo su vida cristiana cuando no haya otros cristianos presentes. Como suele decirse, en mi barrio esto se llama convicciones. La vida del cristiano no pasa por lo que hace cuando va a la iglesia o cuando está realizando alguna actividad “religiosa”, la vida de un cristiano pasa por vivir *siempre* como tal. Cuando tus discípulos mantengan sus valores y su conducta pase lo que pase y sin que “papá” o “mamá” estén cerca, habrán logrado “graduarse” de cristianos maduros.

El discipulado consiste en ser una encarnación de Cristo para tus discípulos.

Uno de los mejores versículos que nos muestran cuál es el objetivo del discipulado es Juan 17:6. Dice Cristo en referencia a sus discípulos: “A los que me diste del mundo **les he revelado quién eres**. Eran tuyos; tú me los diste y **ellos han obedecido tu palabra**.” ¿Qué es el ministerio para Cristo? Revelarle a sus seguidores quién es Dios. En otras palabras, ¡ser una encarnación de Dios para ellos! ¿Cuál es un ministerio exitoso para Él? ¡Lograr que sus discípulos obedezcan cada día su Palabra! Haz esto, y podrás decir con el Maestro: “Te he glorificado en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera.” (Juan 17:4)

3. El discipulado ministerial

La razón por la cual he decidido llamarlo así, es porque normalmente se enfoca en cuestiones relacionadas con el ministerio. En este caso, la tarea del discipulador es estar disponible para ayudar y aconsejar a su discípulo en cuestiones bien puntuales. Lo más común es que ya no se estén juntando regularmente una vez por semana, y que sea el discípulo el que tome la iniciativa para acercarse a su mentor y plantearle la situación “x” en la que necesita consejo.

*El discipulado ministerial es la disponibilidad de suministrar **guía y consejo** en momentos específicos y en cuestiones claves en la vida del discípulo.*

En la Biblia se puede ver este tipo de discipulado en las tres epístolas pastorales. En 1 y 2 Timoteo y Tito, el apóstol Pablo aconseja a estos jóvenes pastores en cuestiones específicas relacionadas con su ministerio y su vida personal. “Te escribo para que... sepas cómo conducerte en la casa de Dios...” (1 Timoteo 3:14,15) “Ocupate de la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti... (1 Timoteo 4:13,14) “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina...” (1 Timoteo 4:16) “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti...” (2 Timoteo 1:6) “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...” (2 Timoteo 1:8) Como puedes ver a través de estos pasajes, los temas que trata el apóstol con su discípulo apuntan a su ministerio o a cuestiones bien puntuales de su vida personal que debe mejorar. De esto se trata el discipulado ministerial. La idea es tener un mentor, un consejero, alguien que te apoye, estimule y corrija, y que esté disponible para ayudarte a tomar las decisiones importantes en tu vida.

Una de las ventajas extra de este tipo de discipulado es que nos permite llenar aquellos “agujeros” en la vida de nuestro discípulo que no fueron completamente “tapados”. En otras palabras, nos da la posibilidad de completar aquella parte de su entrenamiento que debería haber recibido y que por alguna razón nunca recibió. No son pocas las personas que hace años que son diáconos de una iglesia pero nunca salen a compartir su fe. Tampoco son muchos los que saben

cómo estudiar la Biblia por sí mismos. En fin, seguramente habrá varias cuestiones particulares en la vida de tu discípulo que estarán “verdes” y que necesitarán una segunda mano. Tu misión es detectar estas áreas.

Todos necesitamos un Pablo y un Timoteo. Alguien que nos discipule y alguien a quien estemos discipulando

Antes de terminar este día, permíteme aclarar algo muy importante. Cuando hablamos de discipular a líderes o pastores enseguida encontramos mucha resistencia. “¿Ser discipulado? ¿Quién yo? ¡Pero si hace 20 años que soy anciano de mi congregación!” Pues, déjame decirte algo. Ser discipulado por otra persona no es degradante. Ser discipulado por otra persona es un privilegio. En este mismo momento yo también estoy siendo discipulado y puedo asegurarte que no siento ningún tipo de vergüenza. Es más, ¡me siento tremendamente orgulloso de tener un “Pablo” como Henry Clay! ¡A él le debo gran parte de lo que soy! El mismo Timoteo estaba siendo discipulado por Pablo y, sin embargo, ¡era el pastor de una iglesia! Todos necesitamos seguir madurando y como consecuencia todos necesitamos un mentor que nos discipule. La única razón para no buscar a alguien que me ayude y aconseje es porque creo que no existe otra persona espiritualmente más madura yo. Esto es orgullo en la Argentina, en Japón o en los Estados Unidos. Alguien que no está dispuesto aprender, no debe estar enseñando. Si no estás dispuesto a llamarte discípulo, no debes estar haciendo discípulos.

No necesitas decirle a tu discípulo qué tipo de discipulado están haciendo. La idea es simplemente que tú tengas claro cuáles son tus metas.

La duración puede variar según la persona. Hay muchos factores que influyen como: edad, hambre espiritual, pasado, madurez, etc.

Una comparación de los tres tipos de discipulado			
	<i>Discipulado inmediato</i>	<i>Discipulado integral</i>	<i>Discipulado ministerial</i>
<i>Tu papel como discipulador</i>	<i>Ser un padre espiritual</i>	<i>Ser un entrenador espiritual</i>	<i>Ser un mentor espiritual</i>
<i>Tu meta primordial</i>	<i>Amar</i>	<i>Acompañar</i>	<i>Aconsejar</i>
<i>Tu tarea más importante</i>	<i>Ayudarlo en sus primeros pasos</i>	<i>Ayudarlo a alcanzar la madurez</i>	<i>Ayudarlo en cuestiones particulares</i>
<i>Tu inversión de tiempo</i>	<i>Requiere mucho tiempo juntos</i>	<i>Requiere bastante tiempo juntos</i>	<i>Requiere poco tiempo juntos</i>
<i>Duración</i>	<i>6 meses aproximadamente</i>	<i>3 años como mínimo</i>	<i>Toda la vida</i>

Define con tus propias palabras y comparte tus respuestas con tu grupo:

El discipulado inmediato:

.....

El discipulado integral:

.....

El discipulado ministerial:

.....

Día 3

La adopción espiritual

Sí, ya sé. Seguramente estarás pensando que hoy es el gran día. “¡Al fin Nico va a hablar acerca de qué debemos hacer con un nuevo convertido!” Siento decepcionarte. Hay un aspecto más que quiero que miremos juntos. No te enojés. Como dice Pablo: “*el amor... todo lo espera, todo lo soporta.*” Sopórtame otro poquito.

La adopción espiritual.

Nunca dejes huérfano a un nuevo creyente. Procura que alguien invierta su vida en él.

Como dije al comienzo de esta unidad, estoy convencido que es responsabilidad de cada padre espiritual hacerse cargo de sus hijos. Es nuestra obligación guiar a la madurez a aquella persona que hemos llevado a los pies de Cristo. Solo una situación de fuerza mayor haría que se produzca lo contrario. Algunos casos podrían ser, por ejemplo, que guiemos a Cristo a una persona del sexo opuesto (no recomiendo que un varón discipule a una chica y viceversa), que te mudes a otra ciudad, que haya otra persona que no está discipulando a nadie y esté dispuesta a hacerse cargo personalmente del nuevo creyente, que quieras darle este privilegio a alguna persona madura que tú ya estés discipulando, etc. Recuerda; sólo damos a nuestros hijos en “adopción” en casos de fuerza mayor. Lo normal es que nosotros mismos los “criemos”.

Pues bien, habiendo entendido esto, es importante que veamos otro aspecto de la adopción: el discipulado de creyentes “viejos”.

Millones de cristianos han envejecido sin haber crecido jamás
Rick Warren

Aunque nos cause tristeza admitirlo, la Iglesia de Jesucristo está llena de huérfanos espirituales. Existen miles de hombres y mujeres que, como aquel niño romano, fueron abandonados por sus “padres”. Nunca han sido propiamente discipulados y, aún después de años de conocer a Cristo, todavía son bebés espirituales. En muchos casos, no necesariamente por su culpa o por de su falta de hambre espiritual, sino porque no tuvieron a nadie que se ocupara personalmente de ellos; cuidándolos, amándolos y mostrándoles cómo crecer sanamente. Es más, es muy probable que tú seas uno de ellos. Si este es tu caso, y a medida que continúas leyendo esta unidad te das cuenta que nunca fuiste debidamente discipulado, te pido por favor que no te condenes a ti mismo ni te enojés contra aquellos que deberían haberlo hecho y no lo hicieron. Si no te discipularon según el modelo de Cristo fue, con toda seguridad, porque tus padres espirituales tampoco vivieron esa experiencia. Por esta razón, en la medida que el espacio me lo permita, trataré de darte algunas pistas de cómo crecer en tu vida cristiana para que primero tú las pongas en práctica y luego se las enseñes a tus discípulos.

Después de haber tenido un primer acercamiento a los tres tipos de discipulado podrás imaginarte que la “adopción” puede darse en cualquiera de las tres etapas. Puedo, por ejemplo, comenzar a discipular a alguien que ya ha sido ayudado en sus primeros y, entonces, mi tarea principal va a ser entrenarlo a compartir su fe, a santificar su carácter, a llevar una vida de pureza, etc. Sin embargo, en general, cuando comienzo a discipular a un “viejo” creyente, creo que es más conveniente comenzar casi de cero. De esta forma, a medida que pases tiempo con él o ella y tengas una idea más acabada de su madurez, podrás ir avanzando con mayor rapidez si lo consideras necesario pero estarás seguro de no haber criado un discípulo “rengo” en algún aspecto de su vida cristiana.

¿No sería una buena idea buscar a alguien más maduro que tú y pedirle que te discipule?

Tomar la decisión de comenzar a discipular a una persona que ha sido creyente por bastante tiempo y que nosotros no hemos guiado a los pies de Cristo, no es algo que debemos tomar a la ligera. La adopción espiritual al igual que la adopción física, debe ser hecha con mucho cuidado. Déjame darte cinco consejos bíblicos para comenzar a discipular a un “viejo” creyente.

Cinco pasos para comenzar a discipular un creyente:

1. Observa.

Recuerda que estos pasos son para discipular a un “viejo” creyente, no para una persona que tú mismo hayas guiado a Cristo.

Observa a muchas personas antes de tomar una decisión. Elegir un discípulo no es algo que debemos hacer a las apuradas. Dice Lucas 6:13: “*Y cuando era de día, (Jesús) llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.*” ¿Notaste el detalle? Jesús tenía muchos “discípulos”. Había una gran cantidad de personas se consideraban sus seguidores. Sin embargo, ¿qué fue lo que hizo Cristo? Eliigió a unos pocos “**de ellos**” para que sean sus hombres claves. Solamente en estos doce Jesucristo invirtió la mayor parte de su tiempo. ¿Cómo los seleccionó? Simple. Antes de elegirlos, pasó un tiempo prudencial observando a todos aquellos que lo seguían y, recién después de esto, decidió en quiénes derramar su vida. Tú y yo debemos imitar su modelo. ¿Cómo? Antes de elegir a nuestros

hombres claves, debemos observar a “nuestros seguidores”. Observa a las personas de tu congregación. Observa a las personas que ministras. Observa a las personas que asisten a tu grupo pequeño. Observa a las personas que van a tu grupo de jóvenes. Observa a las personas que van a tu grupo de mujeres. Observa a muchos antes de elegir y busca a personas con las cualidades que veremos a continuación.

Algunas cualidades de una persona fiel:

responsable
confiable
leal
cumplidor
honesto
íntegro
constante
sincero

Ministra a muchos pero discipula intensivamente solamente a los fieles.

Observa hasta encontrar una persona fiel. De todas las cualidades que uno esperaría encontrar en el Nuevo Testamento acerca de cómo identificar una persona digna de ser discipulada, ¡la única que se menciona explícitamente es la fidelidad! 2 Timoteo 2:2 dice: “*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a **hombres fieles** que sean idóneos para enseñar también a otros.*” No tienes que encontrar al “Sr. Perfecto” o la “Srta. Diez”; todo lo que tienes que hacer es buscar a alguien que demuestre ser responsable, que pruebe ser fiel.

Déjame explicarte algo que debes tener bien claro. Si discipular a una persona significa invertir toda mi vida en ella, y si solamente puedo hacer esto con unos pocos, ¡de ninguna manera voy a derramar mi vida en alguien que vaya a desperdiciarla! Si voy a consagrar horas, oración, esfuerzo, amor; ¡quiero hacerlo en alguien que lo aproveche! Como dijo Jesucristo “*No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos...*” (Mateo 7:6) En 2 Timoteo 2:2 Pablo es bien claro; no es mi responsabilidad invertir mi vida en *todos*, es mi responsabilidad invertir mi vida en *fieles*. Puedo tener otros “discípulos”, otros “seguidores”, tal como los tenía Cristo, pero bajo ningún punto de vista voy a arriesgarme a dar “lo mejor de mí” en alguien que muy probablemente termine desperdiciándolo. Una persona que no ha probado ser fiel, es un firme candidato a malgastar tus esfuerzos.

Te preguntas: ¿Cómo hago para descubrir a los fieles? Observando. Observa quién tiene un corazón de siervo. Observa quién se preocupa por los nuevos. Observa quién llega a tiempo a las reuniones. Observa quién ordena las sillas, quién levanta la mesa, quién es responsable cuando se le pide que haga algo, quién se ofrece como voluntario, quién cumple con lo que dice. Las pequeñas actitudes en lo cotidiano reflejan si una persona es realmente digna de confianza. Como dice el Dr. Lucas: “*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.*” (Lucas 16:10)

¿Tiene deseos de aprender?

Observa si tiene un corazón enseñable. No tienes que buscar a las personas que *más saben* de Dios, tienes que buscar a las personas que *más quieren saber* acerca de Él. Jesucristo no buscó “luces”, tú tampoco deberías hacerlo. Los discípulos no decían mucho, sin embargo, Cristo miró su corazón. Dice Hechos 4:13: “*Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaron Pedro y Juan, y al darse cuenta de que **eran gente sin estudios ni preparación**, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús.*” Jesús puede usar a cualquiera que quiere ser usado. Él no va detrás de los “sabelotodo” que han aprobado tal o cual curso de teología; Él está ansioso por encontrar hombres y mujeres con un corazón dispuesto a aprender. Me encanta la frase de Platón que dice: “El verdadero maestro, no escribe su enseñanza en papel pues el agua puede correr la tinta; ni tampoco la pone en palabras que pueden olvidarse. El verdadero maestro siembra su enseñanza en corazones de hombres enseñables.”

¿Tiene hambre espiritual?

Observa si tiene hambre espiritual. Uno de los mejores indicadores para determinar si deberías invertir tu vida en una persona es su apetito espiritual. Busca personas que tengan deseos de acercarse a Dios. Dawson Trotman, el fundador de *Los Navegantes*, dijo: “Debemos encontrar hombres que desean lo mejor de Dios para sus vidas, y que están dispuestos a pagar cualquier precio por alcanzarlo.”⁸

Observa su verdadera motivación. Desafortunadamente algunas personas buscarán ser discipuladas para ganar “status espiritual”. Piensan que estar cerca de un líder o de alguien con “prestigio” en la congregación, les dará la oportunidad de asociarse con los “grandes”. Está alerta de aquellos que solamente desean ser instruidos por el pastor o por una persona en particular.⁹ Pregúntate: ¿Tiene un corazón para Dios o un corazón para mí? ¿Son sinceros sus motivos?

Observa si hay “química” entre ambos. Mucho del discipulado tiene que ver con cuán profundo puedas llegar a relacionarte con tu discípulo. Si no hay “feeling” entre ambos, te será mucho más difícil penetrar en las áreas más profundas de su corazón. Antes de elegir a la persona debes preguntarte: ¿Existe amor sincero entre nosotros? ¿Nos sentimos cómodos estando juntos? ¿Es fácil charlar con él o ella? ¿Hay un “respeto” de su parte? ¿Le gustaría imitarme en ciertas áreas?

Pasa un buen tiempo orando antes de elegir un nuevo discípulo.

2. Ora.

Lucas 6:12,13 dice: “En aquellos días él fue al monte a orar, y **paso la noche orando a Dios**. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.” Tal cómo nos mostró Jesús, nosotros también debemos pedirle al Señor que nos ayude y guíe en la elección de nuestros hombres claves. ¿Por qué necesitamos dirección? Porque queremos discipular a las personas que Dios quiere que discipulemos. No a los que a nosotros humanamente nos gustaría discipular, sino a los que Él tiene estratégicamente seleccionados. Dice Jesús en Juan 17:6: “**A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra.**” Evidentemente Dios ya tenía seleccionados muy bien a las personas que Jesús tenía que discipular. Lo que Jesús hizo en Lucas 6 fue buscar al Padre en oración con el objetivo de alienar su voluntad con la de Aquel que lo había mandado. Tú y yo debemos seguir el mismo patrón. Necesitamos preguntarle a Dios: “Señor, ¿me has dado el corazón de esta persona? ¿Son éstos los que tú has seleccionado para mí?”

3. Elige.

Nuevamente Lucas 6:13 nos deja una tremenda enseñanza. Dice este versículo que Jesús “**escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.**” Totalmente opuesto a los que vemos hoy en día, a Jesús no le “enchufaron” un grupo pequeño para discipular; ¡Él eligió a sus hombres! Estoy tremendamente convencido de que nosotros debemos imitar este modelo. Si estoy a punto de adoptar un hijo espiritual, tal como lo hizo Pablo con Timoteo (Hechos 16:1-3) y tal como lo hizo Jesucristo con los doce, yo debo seleccionar a la persona “correcta”, a aquel o aquellos que entiendo que el Señor me ha dado. Como vimos arriba, existen varios factores que debo tener en cuenta y no siempre un tercero podrá darse cuenta de esto por mí.

Tú no puedes elegir a tus “seguidores”, si *puedes y debes* elegir a las personas en las que vas a invertir tu vida.

Recuerda, estamos hablando de adopción espiritual no de abandono espiritual. Continúa discipulando fielmente a los que tienes hoy.

En este punto de la elección quiero hacerte dos aclaraciones. En primer lugar, es muy importante que continúes discipulando fielmente a los que el Señor ya te ha dado. Desafortunadamente muy pocas iglesias tienen organizado su sistema de discipulado de la manera que lo explico en este libro. Es muy probable que tú en este momento te encuentres dentro de una estructura en la que ya estás liderando un grupo pequeño que “no elegiste”. Si este es tu caso, te pido que leas con mucha atención lo que sigue a continuación. **Nunca te reveles contra el “sistema” o contra tus líderes negándote a discipular a los que “no elegiste”**. No importa si consideras que tus líderes no están siguiendo el modelo bíblico, siempre es más importante aprender sumisión que imponer mis ideas, aunque sean correctas. Como alternativa, discipula a los que te han encomendado y procura descubrir los “*hombres fieles*” dentro de este grupo e invierte tu vida en ellos. Nadie te va a impedir que pases más tiempo del que “corresponde” con las personas que elijas como tus hombres claves.

En segundo lugar, es muy importante que te des cuenta que Jesucristo era digno de ser seguido, copiado y admirado, ¡tú no! La única razón por la cual tú y yo reclutamos gente que nos siga es por gracia. Nada de lo que tú eres, haces o tienes, es consecuencia de tu esfuerzo. Tú y yo sabemos cuán “podridos” estamos. Jamás debemos sentirnos más que otros. Es más, creo que deberíamos sorprendernos de que el Señor haya decidido usarnos para que otros nos imiten. Y, si bien lo hacemos con confianza y con gozo porque sabemos que Él nos ha limpiado, capacitado y mandado a hacerlo; también debemos hacerlo con sano temor y humildad. Recuerda las palabras de Pablo: “Pues, ¿quién te hace mejor que los demás? ¿Qué tienes que Dios no te haya dado? Y si Él te lo ha dado, entonces ¿por qué te sientes orgulloso como si lo que tienes lo hubieras conseguido por ti mismo?” (1 Corintios 4:7) Todo lo que tú eres, haces y tienes es un regalo de Dios. ¡Jamás te agrandes por esto! Si haces discípulos para aumentar tu reputación, para entrar en el “hall de la fama” de tu iglesia o para sentirte más “espiritual” que otras personas, deberías dedicarte a otra cosa. ¿Estamos de acuerdo?

4. Has un desafío al discipulado.

Creo que la mejor manera de comenzar a discipular a una persona es presentándole un desafío, un “costo” de lo que significará para él que tú comiences a discipularlo. Esto, por un lado, alejará a los que sólo buscan “prestigio” y, por el otro, cautivará a aquellos que realmente tienen hambre. Como dice Rick Warren: “Un fenómeno interesante es que cuanto mayor es el compromiso que se demanda, mayor es la respuesta que se obtiene. La gente desea comprometerse con algo que le dé verdadero significado a sus vidas. Se sienten atraídos por una visión desafiante.”¹⁰ Esto es lo que debes lograr en tu discipulo.

Si observas detenidamente la forma en que Jesucristo, nuestro modelo, hizo discípulos; notarás que Él puso “standards” bien altos para sus seguidores. Dice Mateo 16:24: “Luego dijo Jesús a sus discípulos: Si **alguien** (es decir, cualquiera) quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme.” Nota que les estaba hablando a todos sus discípulos. En otras

palabras, Él estaba dispuesto a dejarse ser seguido por cualquiera que estuviera dispuesto a seguirle bajo sus exigencias. Lo que Jesús hizo fue ayudarles a calcular el costo. (Ver Lucas 14:27-33.)

Al igual que nuestro Maestro, nosotros también debemos poner “standards” altos para aquellos que buscamos disciplinar. Jamás debemos dar la impresión a la gente nos está haciendo un favor a nosotros o a Dios si los convencemos a comprometerse en una relación más firme con Cristo. No debemos regarles diciendo: “Mira, esto te va ser muy lindo. Vamos a tomar mate, vas a encontrar amigos, no te vamos a pedir que hagas nada. Ven; la vas a pasar re-bien.” ¡No! ¡Este es el modelo exactamente opuesto al de Jesús! Si quieres comenzar un grupo pequeño de discípulos junta a las personas que has observado y diles algo así: “Quiero que sepan que esto no es para todos. Todos están invitados y son muy bienvenidos. Pero esto es solamente para los que quieren jugarse por Dios. Si lo piensas detenidamente, lo más probable es que no quieras estar en este grupo. Vamos a exigirte...”

No trates de persuadir a alguien para que sea tu discípulo.

Nunca le “ruegues” a alguien que esté en tu grupo. Si no se muere por venir, que no venga; no hay ningún problema. Jesucristo mismo sufrió una gran deserción al marcar las exigencias del discipulado. Dice Juan 6:66: “*Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él.*” ¿Piensas que Jesús se empezó a comer las uñas diciendo: “¡Ay no; se van! ¿Qué voy a hacer? Me voy a quedar solo, ¡tengo miedo!”? Todo lo contrario. Dice el versículo 67: “*Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros vosotros también?*” ¡Qué incoherencia! “*Muchos*” se van y Jesús por poco “echa” a los que le quedan. No hay caso, el modelo de discipulado de Jesucristo es muy distinto al nuestro. Pienso que es hora de cambiar. Desafía a los tuyos con metas estimulantes pero que las puedan alcanzar, y, si no tienes *quórum* y no consigues seguidores, continúa evangelizando hasta que ganes a alguien para poder disciplinarlo.

Como podrás imaginarte, los distintos grados madurez espiritual demandan distintas exigencias. He aquí algunas sugerencias clasificadas según el tipo de discipulado.

Siempre desafía a una persona o a un pequeño grupo personas. Recuerda que el discipulado es invertir en pocos.

Para desafiar a una persona que al discipulado inmediato, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

- Una posibilidad es decirle que debe estar dispuesto a ir a tu casa una vez por semana. Las personas que tienen hambre hacen cualquier esfuerzo por satisfacer su apetito.
- Una idea que me da tremendos resultados es pedirle que se comprometa a llegar a tiempo. Si llega tarde, aunque sea solo por un minuto, dile que deberá traer un paquete de galletitas o biscochitos de grasa la próxima semana. Puedo asegurarte que la puntualidad, aunque sea forzada, es una de las mejores maneras de reconocer a los fieles.
- Otra opción es invitarlo a tener un devocional a las 7 de la mañana. Alguien con verdadero deseo de crecer hará el esfuerzo de levantarse temprano.

Para desafiar a una persona al discipulado integral, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

Desafía a las personas con emoción, no con legalismo. ¡Las personas hambrientas deben sentirse atraídas por tu propuesta!

- Una buena alternativa en este tipo de discipulado es pedirle que memorice uno o dos versículos por semana. En caso de que tú mismo o él no cumplan, pueden comprometerse a pagar un peso cada vez que esto suceda. Una buena idea es llevar un chanchito o una alcancía para guardar el dinero y una o dos veces por año usarlo con tus discípulos para hacer alguna obra de bien, salir a tomar todos juntos un café, comprar facturas o algo por el estilo.
- El mejor y más temido de los requisitos para disciplinar a una persona es que le pidas que comparta el evangelio una vez por semana. Puedes estar seguro que este requisito ahuyentará a todos los que busca “fama”. Advértele que si no lo hace, no te enojarás con él ni le tirarás la Biblia por la cabeza; sino que le pedirás que cuando llegue a la reunión vaya a una plaza cercana o a una estación de tren a compartir el evangelio con un no creyente.
- Otras opciones son pedirle que tenga un tiempo devocional cada día o que esté dispuesto a compartir contigo sus luchas y pecados.
- Otra forma de desafiar a una persona es hacerlo más indirectamente. En vez de decirle abiertamente que quieres disciplinarlo, puedes entregarle una fotocopia o un libro para que

Sé humilde al hacer el desafío. No creas que eres mejor que nadie. Tan sólo tienes un poquito más de información.

lea y esperar para ver si cumple. Si lo hace, habrás comprobado que realmente hay un hambre e interés sincero en esta persona.

Para desafiar a una persona al discipulado ministerial, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

- Si o sí tiene que estar teniendo su tiempo devocional cada día, estar dispuesto a confesar sus pecados y comprometerse a compartir el evangelio (no desde un púlpito) por lo menos una vez por semana.
- Un requisito adicional en este tipo de discipulado es que la persona ya esté discipulando a alguien. Si a esta altura no lo está haciendo, ¡no podemos llamarlo discipulado ministerial!

Cumple tú también cualquier cosa que le pidas a otros. Reconoce delante de ellos si fallas.

Como verás, los “standards” que uno demanda pueden variar notablemente. ¡Ojo! Entiéndeme bien. Los ejemplos que escribí arriba son solo ideas. Debes sentir libertad para mezclarlos y transformarlos a tu gusto. Solo hazlo lo suficientemente difícil para espantar a cualquiera que no tenga hambre, pero lo suficientemente accesible para atraer cualquiera que quiera seguirte.

Una última enseñanza de Lucas 6:13. Dice este pasaje que Cristo llamó a sus discípulos “apóstoles”. Tu dirás: “¿Y qué importa?” Pues no demasiado si no tenemos en cuenta qué significa esa palabra en el idioma original. “Apóstol” en griego significa “enviado”. Este quiere decir, que Cristo bautizó a su grupo pequeño con un nombre que identificaba el propósito del grupo y les daba un sentido de unidad. Los apóstoles eran los “enviados” porque esa era su meta. ¿Moraleja? Pienso que es una muy buena idea ponerle un nombre especial a tu grupo pequeño. “Grupo F” (por Fieles), “Hombres de Palabra”, “Las P31” (mujeres según Proverbios 31) “Chiflados por Cristo” ¡qué sé yo! Simplemente inventa un nombre creativo que los identifique y que señale el propósito y la meta del grupo.

5. Comienza a pasar tiempo con tu nuevo discípulo.

Como dice Marcos 3:14, una vez que Jesús seleccionó a los doce, los convocó “para que estuviesen con él”. Comienza a pasar tiempo con tus discípulos juntándote regularmente con ellos por lo menos una vez por semana. Veremos qué hacer durante estos “encuentros” en los próximos días.

Es posible que tu discípulo actual sea un buen candidato para invertir tu vida. Si ha probado ser fiel hasta ahora, ¿no crees que sería una buena idea?

¿Cuáles son los cinco pasos para comenzar a discipular a una persona?
1.
2.
3.
4.
5.

Día 4

El discipulado inmediato

¡Aleluya! ¡Ha llegado el gran día! ¿Te preguntabas qué es lo que debes hacer con un nuevo creyente? Ha llegado el momento de darte una respuesta. (Gracias por tu paciencia.)

Tal como lo aprendiste esta semana, el discipulado inmediato es el proceso de establecer al creyente en su fe. Durante este tiempo, tienes cinco metas principales que cumplir. Recuerda. No debería tomarte más de seis meses cumplir con estas cinco metas. Después de estar medio año junto a tu discípulo, deberás sentarte a evaluar si las has cumplido.

Las 5 metas del discipulado inmediato:

1. Lograr establecer una relación que perdure.

Imagínate que estás en un hospital. Acabas de ser testigo de un nacimiento. Ha nacido un precioso bebé. Dime: ¿Qué es lo primero que necesita? Acertaste. Los brazos tiernos de su madre. Lo primero que necesita un recién nacido es amor.

Sólo lograrás establecer una relación que perdure en la medida que demuestres un amor genuino.

Hace un tiempo escuché la historia de una pequeña que tuvo que nacer antes de tiempo por causa de un mal funcionamiento en un órgano de su madre. Los médicos tuvieron que practicarle una cesárea para que el bebé no muriera. Luego de un complicado parto, y después hacer todo lo posible para que no muriera, la niña fue llevada a una incubadora. Una vez que su madre pudo levantarse, también fue llevada a la sala donde se encontraba su pequeña. Allí, su médico permitió que entrara y le dijo lo siguiente: “Quiero que por medio de estos guantes acaricies a tu hija. Quiero que acaricies su cuerpecito, sus piernitas y sus bracitos con la punta de tus dedos. Quiero que bien despacito acaricies sus manitos. Y, mientras la tocas, quiero que le digas una y otra vez cuanto la amas. Tu hijita tiene que llegar a asociar tu mano con tu vos, tu hablar con tu tocar. La única forma de que tu hijita sobreviva es que le demuestres amor...” Al igual que esta pequeña, todo recién nacido también vive por amor.

Dice el apóstol Pablo: “**Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.**” (1 Tesalonicenses 2:8) ¿Suenas a tu mamá? Pues, éste debe ser tu corazón con tu discípulo.

Cuando una persona pasa tiempo contigo ¿se siente amada?

Me preguntas: “¿Qué debo hacer con un nuevo creyente?” Mi respuesta es: “Ámalo. El resto son solo detalles.” Ámalo, y te prometo que crecerá fuerte y sano. Ámalo y lograrás que ese bebé espiritual llegue a ser un hombre maduro. Ámalo y serás para él una encarnación de Jesucristo.

Me preguntas: “¿Cómo debo amar a un nuevo creyente?” Mi respuesta es: “Usa tu mente.” ¿Recuerdas lo que dijimos en la Unidad 7? Para amar debemos aprender a pensar. Hay miles de cosas que puedes hacer con alguien con quien deseas formar una amistad. Pueden ir juntos a jugar al pool, a ver una película, a jugar a algún deporte. Puedes conocer a sus amigos, ir a su casa a tomar mate, alquilar una película y verla juntos. ¿Quieres ser aún más cariñoso? Escríbele una pequeña carta, regálale una golosina, ¡que sé yo! ¡Sé creativo! Pero cumple con el mandato de Cristo y utiliza tu mente para hacer amigos (Lucas 16:9).

La única forma que lograrás establecer una relación que perdure será amando a tu discípulo.

“No entiendo”, puede decir alguien, “si el principal objetivo es amarlo, ¿por qué la meta es lograr establecer una relación que perdure?” Buena pregunta. Déjame darte una buena respuesta. La razón es porque llegar a formar una amistad lleva tiempo. Nadie llega a ser amigo de una persona en una semana. Se necesita formar una relación a largo plazo para crear una verdadera amistad. El amor es el medio, formar una amistad es el objetivo.

Busca llegar a ser un verdadero amigo para el nuevo creyente.

Por otra parte, la meta es establecer una relación que perdure por sencilla razón de que muchas veces guiarás a Cristo a un desconocido. ¿Cuál será tu objetivo en este caso? Lograr que la relación no se corte. ¿Cómo? Realizando lo que llamo un “CP” o “**Compromiso Paternal**”. ¿Qué es un “CP”? Es un pacto en el que me comprometo a hacer cada una de cuatro acciones que se detallan en el cuadro. Debes recordar estas cuatro acciones mejor que el Padrenuestro. Son esenciales para el seguimiento del nuevo creyente. Sin ellas, jamás llegarás a formar una relación que perdure. Llamar a la persona al día siguiente que aceptó a Cristo, demuestra verdadero afecto e interés. Sin lugar a dudas, el nuevo cristiano se sentirá amado y valioso.

El compromiso paternal	
Debes OBTENER 2 cosas	1. Nombre y apellido de la persona 2. Dirección y número de teléfono
Debes HACER 2 cosas	1. Llamarlo al día siguiente 2. Visitarlo si o sí antes de que pase una semana

Obtener una cita antes de que pase una semana es imprescindible para evitar que tanto la decisión como la relación se enfríen. Si pasa un mes antes de que se vuelvan a ver las caras, no pretenderás que la persona esté ansiosa de empezar a juntarse regularme contigo.

Si haces evangelismo agresivo y una persona se convierte, nunca te olvides de hacerle el “CP”.

Usa tu talonario de hojas blancas para anotar la información del “CP”.

Memoriza las cuatro acciones que debes realizar en el CP. Tu líder te las preguntará cuando se junten en la próxima sesión.

2. Lograr confirmar su decisión por Cristo.

Recuerda. Tu meta es juntarte una vez por semana para ayudarlo en sus primeros pasos.

Permíteme recordarte algo que solemos olvidar. Hacer la “oración de fe” no es lo que salva a una persona. Dice Jesús en Mateo 7:21: “**No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos...**” Quiero dejar esto bien en claro. No todos los que oran para recibir a Cristo realmente lo reciben. Hay muchas razones por las cuales una persona puede hacer una oración. Miedo, vergüenza, presión. Debemos estar atentos. Como vimos en la Unidad 3, nacer de nuevo es lo que me hace un verdadero hijo de Dios. ¿Cómo hago para nacer de nuevo? Simple. Me arrepiento de mis pecados y deposito mi confianza en Cristo entendiendo que Él pagó el castigo

Si una persona no puede explicar más o menos el evangelio, duda si esa persona ha llegado a ser un verdadero creyente.

Muchas personas han hecho una oración de fe antes de entender completamente el mensaje del evangelio. Identifica y ayuda a estas personas.

que me correspondía pagar a mí. Ahora, piensa un momento conmigo. Si una persona no es capaz de decir que Dios la ama, que es pecadora y que la forma de ser perdonada es por medio del sacrificio que Cristo hizo por ella, ¿cómo va a ser posible que realmente esté poniendo su confianza en Él? ¿Crees que es verdaderamente salva? Lo dudo. ¿Sabes algo? Jamás doy por sentado que una persona se ha convertido hasta que no sea capaz explicar el evangelio con sus propias palabras. No tiene que hacerlo a la perfección, pero al menos tiene que tener una idea del mismo. Nadie puede poner su confianza en algo que no entiende.

Mira lo que nos ordena el apóstol Pablo en 2 Corintios 13:5: “*Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos.*” En otras palabras, ¡comprueben si son verdaderos creyentes! ¿Cómo? Existen distintas maneras. Una forma (para mí, la mejor) sería compartiéndole **detenidamente** la ilustración del puente. La ilustración del puente tiene la habilidad de explicar el evangelio clara y profundamente. Además, permite la interactuar con la persona y la confronta directamente con la Palabra de Dios. Por esta razón, creo que es perfecta para comprobar si estamos charlando con un verdadero cristiano. Otra manera, sería utilizando cualquiera de las ilustraciones que figuran en el Apéndice F, de modo de clarificar puntos grises en su comprensión del evangelio. Otra posibilidad es formulando buenas preguntas que hagan que la persona reflexione y nos muestre realmente cuánto sabe y qué es lo que cree. Por ejemplo, puedes preguntarle: “¿Cómo llegaste a ser cristiano? ¿Cómo le explicarías a una persona cómo ser salva? ¿Serías capaz de explicarme la ilustración del puente?”

Aunque reconozco que no soy el mejor referente en ganadería, dicen los que saben que los pastores deben proteger con mucho cuidado a los corderitos recién nacidos. Los dos primeros días en sus vidas son claves. Durante este tiempo son demasiado pequeños para defenderse por sí mismos y, por esta razón, están muy vulnerables al ataque de cualquier enemigo. Es muy común que, si nadie los protege, las aves de rapiña se coman sus ojos y su lengua. Sí, lo sé. Suena un poco asqueroso y un tanto triste, pero es la verdad. Lo mismo sucede en el reino espiritual. Los cristianos recién nacidos están más expuestos que nunca a los ataques de Satanás. Y tal como sucede con los corderitos, lo primero que el diablo va a intentar hacer es comer sus ojos (su habilidad para ver la verdad) y su lengua (su capacidad para dar a conocer la verdad). ¿Te preguntas cuál es tu misión? Es bien simple. Debes protegerlos.

¿Recuerdas la historia de mi amigo Bob, aquel misionero que dudaba de su salvación y pegaba por todos lados 1 Juan 5:11-13 para recordar que tenía vida eterna? Pues bien, el caso de Bob no es un caso atípico. Es muy común que el primer ataque de nuestro enemigo esté enfocado en retorcer la verdad e intentar confundirnos para hacernos dudar si realmente somos salvos. Por esta razón, una vez que hayas confirmado que tu nuevo discípulo es un verdadero creyente, debes ayudarlo a que él también pueda estar seguro de su propia salvación. ¿Cómo? Una posibilidad es usar la ilustración del puente. Al confrontar a la persona directamente con la Palabra de Dios, es mucho más difícil que Satanás la engañe y la lleve a pensar que no es salva. Si ya utilizaste esta ilustración, otra posibilidad es explicarle la diferencia entre su posición y su relación con Cristo. Si decides hacer esto, te aconsejo que utilices el cuadro que estudiamos en la Unidad 3. Este cuadro, junto con todo lo que vimos en la Unidad 10 sobre este tema, te será de gran ayuda.

Durante el tiempo este tiempo de confirmación, también debes estar dispuesto a responder sus dudas y preguntas. No te asustes. No tienes que saberlo todo. Como dijimos la semana pasada, si te hace una pregunta demasiado difícil y no sabes qué decir, simplemente di: “no sé” y planea otra cita para averiguar la respuesta. La humildad y la honestidad siempre nos llevan a buen puerto.

Por último, como leíste en el ejemplo de los corderitos, debes proteger a tu discípulo de perder su lengua, es decir, su capacidad de hablar. ¿Has notado qué es lo sucede que muchas veces con una persona que recién se convierte? ¡Está encendida! Está tan feliz de haber recibido a Cristo que no tiene ningún problema en hablar de Él. Por esta razón, debes alentarlos y guiarlos para que comparta su fe con sabiduría. No tienes que alentarlos a que salga a la calle a gritar como un descosido que está seguro que se va a ir al cielo. Lo que tienes que hacer es, por un lado, mostrarle que junto con el privilegio de tener conocimiento del evangelio viene la

Confirmar su decisión por Cristo involucra:

1. Comprobar si es un verdadero cristiano
2. Ayudarlo a tener seguridad de salvación
3. Responder sus dudas y luchas
4. Estimularlo y guiarlo a que comparta su fe

responsabilidad de dárselo a conocer a otros y, por el otro, enseñarle algunas de las herramientas que has aprendido durante este curso para que él también pueda compartir el evangelio a otras personas.

3. Lograr que comience a alimentarse por sí mismo.

Lo más rápido que podamos debemos enseñarle a nuestro discípulo a comer solo. Ver comer a los hijos es hermoso. Sin embargo, muchas veces también es un lío. Se chorrean todo, se ensucian la ropa, vomitan, te tiran la comida con una cuchara y hacen mil chanchadas más. Pero siempre llega el día en que aprenden a comer solos. Si a un bebé de unos pocos meses hay que darle de comer en la boca es normal, está bien. Pero si quince años después todavía le estamos haciendo “el avioncito” para que coma, entonces quiere decir que hicimos algo mal. ¿A cuantos cristianos conoces que pueden comer por sí mismos? ¿Puedes tú?

Existen dos avenidas principales a través de las cuales tu discípulo puede alimentarse: cuando otros le dan de comer, a través de un sermón o una charla; y cuando se alimenta por sí mismo, a través de su tiempo devocional. Miremos cómo ayudarlo a alimentarse mejor en cada caso.

Cómo tomar apuntes en un sermón.

En primer lugar, necesitas enseñarle a tu discípulo a tomar apuntes de los sermones. Debes mostrarle que cada vez que Dios nos habla, es digno de que registremos lo que Él dice. Discúlpame si parezco medio metido, pero ¿tomas tú apuntes cuando escuchas un sermón? Si no lo haces, puedes ¿decirme de qué predicó tu pastor el domingo pasado? Y ¿hace dos domingos? Y ¿hace dos meses? Y ¿hace dos años? Dudo que alguien pueda responder esto. La persona que no toma apuntes en los sermones está declarando con sus actos que tiene una memoria de elefante o que no le importa demasiado cuando Dios le habla.

Pienso que la mejor forma de tomar apuntes es llevar contigo un pequeño cuaderno. A no ser que seas muy prolijo, las hojas sueltas normalmente terminan perdidas o en el tacho de basura. ¿Qué debes anotar? Siéntete libre para anotar lo que te ministre. Simplemente no dejes de registrar aquello que tocó tu corazón o que te pueda servir para ministrar a otros. He aquí algunas ideas que puedes tener en mente para anotar en tu cuaderno. Lee el cuadro y usa todo lo que te sirva.

- Nombre del predicador
- Fecha
- Tema
- Título del sermón
- Pasaje bíblico
- Bosquejo del sermón
- Versículos que te hayan impactado
- Frases que te hayan gustado
- Ilustraciones que enseñen una verdad

¿Quieres que te tire un par de ideas extra? Muéstrale a tu discípulo cómo tú tomas apuntes. Siéntate al lado suyo para que pueda verte haciéndolo. Charla con tu discípulo acerca del sermón. Compáren sus apuntes. Compartan qué fue lo que más les impactó. Busquen una manera de aplicar el sermón en sus propias vidas. Cuéntese luego si lo hicieron. Archiven sus apuntes y clasifíquenlos por tema. Úsenlos como fuentes para futuras charlas personales.

Cómo tener un tiempo devocional.

En segundo lugar, necesitas enseñarle a tu discípulo a tener un tiempo devocional. ¿Qué es un tiempo devocional? Permíteme ilustrarlo. (Si eres mujer entenderás este ejemplo mucho mejor.) ¿Cómo te sentirías si un hombre bien feo y sucio, todo barbudo, con una musculosa blanca y la mitad de su panza al aire se acerca a ti chorreando cerveza y después de secarse la boca con su brazo y hacer provechito te dice que está interesado en ti? Dudo que te sientas demasiado feliz, ¿o no? Cuán distinto sería si un joven bien “fachero” y muy piadoso se acerca y te dice con dulzura: “¿Quieres tener una cita conmigo?” ¿Cómo te haría sentir esto? Déjame responder por ti. Valiosa, querida, importante. ¿Me equivoco? Creo que no. Pues déjame decirte algo. El Dios del universo se ha acercado a ti y te ha dicho: “Quiero tener una cita contigo.” ¿Cómo te sientes?

Te preguntas ¿qué es un tiempo devocional? Un tiempo devocional es una cita con tu Amante. Es un encuentro íntimo con tu Dios.

Tener un tiempo devocional no es el privilegio de una cierta *elite*. (Entiéndase pastores, ancianos, misioneros, etc.) Tener un tiempo devocional es una llamada para cada cristiano. “*Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.*” (1 Corintios 1:9) ¿Puedes imaginarte un privilegio mayor?

Permíteme sacudirte. ¿No estás cansado de vivir de las experiencias de otros? ¿No sientes envidia cuando otros sacan caviar de la Palabra mientras que tú tienes que limitarte a comer de los que ellos te dan en la boca? ¿No te molesta? ¿Te gustaría poder decir como Job: “*De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.*”? ¿Te gustaría ver cada día a Dios cara a cara? Ven. Acompáñame al Apéndice G y descubramos juntos la forma de crecer y contarles a otros cómo tener diariamente una cita divina.

Antes continuar lee todo el Apéndice G.

Al acercase a ti, Dios te está declarando cuán valioso eres, cuánto te quiere y cuán importante eres para Él.

Alimentarse por sí mismo involucra:

1. Saber cómo tomar apuntes de un sermón
2. Saber cómo tener un tiempo devocional

A pesar de que puedes hacer otras cosas, la Biblia y la oración son los medios principales para comunicarte con Dios.

El devocional es un tiempo que separo cada día para encontrarme con Dios sin apuro, a través de la lectura de la Biblia y la oración.

¿Qué te parece poner en práctica esta sugerencia?

Lo mejor que puedes hacer con un nuevo creyente es invitarlo a tener contigo un tiempo devocional al día siguiente que se convirtió. De esta manera se hará la idea que todos los cristianos lo hacen diariamente. Lo cual es cierto, ¿o no?

Define con tus propias palabras qué es un tiempo devocional. Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

4. Lograr que reconozca el señorío de Cristo.

Hace unos años se escribió un libro que habla sobre las cien personas más influyentes de toda la historia de la humanidad. Luego de largas horas de estudio e investigaciones, los autores y editores concluyeron su obra. ¿Sabes de qué trata el primer capítulo de este libro? Es una apología, una justificación, de por qué escogieron en primer lugar a Mahoma y no a Jesucristo. ¿Sabes cuál fue la razón? Decidieron que la influencia de Mahoma había sido más grande que la de Jesús ¡por el compromiso y la radicalidad de sus seguidores! Disculpa si soy un tanto agresivo, pero cada vez que pienso en esto ¡me dan ganas de romper unas cuantas narices!

Debes formar personas comprometidas en seguir a Cristo.

Tú y yo debemos cambiar la historia. Ningún nuevo creyente debe comenzar su vida cristiana sin darse cuenta que tiene un nuevo Amo. Tú eres el encargado de mostrarle esto a tu discípulo. Sé que lo he dicho varias veces, pero no me importa reiterarlo una vez más. Si tu vida cristiana no funciona fuera de la iglesia, tu vida cristiana no funciona. Cristo debe ser tú Amo y el de tu discípulo en cada área de sus vidas.

1. Busca y anota cuatro o cinco sinónimos de la palabra “señor”.

.....

2. ¿Cómo definirías con tus propias palabras qué es el señorío de Cristo?

.....

.....

Discipular a otros demanda que tú seas un discípulo. Si Cristo no es el Señor de tu vida no pretendas enseñarles a otros a que lo sea. Recuerda. Nadie puede dar lo que no tiene. Si no lo estás viviendo, no podrás transferirlo.

Hay tres cosas fundamentales que todos necesitamos saber para rendir nuestra voluntad a Jesús y permitir que Él gobierne nuestra vida. Cuando llegue el momento, no dudes en compartir estas tres verdades con tu discípulo.

1. Jesucristo es Señor de todo.

Lee Colosenses 1: 15-20 y escribe una lista de todas las cualidades de Cristo que aparecen en este pasaje.

.....

.....

.....

.....

La Biblia asegura que Jesucristo es el creador de todo el universo y el dueño absoluto de todo lo que existe. Colosenses 1:16 dice que “*todo fue creado por medio de él y para él.*” En su vida terrena Jesús puso en evidencia su dominio. Su poder era tan asombroso que, luego de calmar una tempestad, sus discípulos “*atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?*” (Lucas 8:25)

Cristo debe ocupar el mismo lugar en nuestros corazones que el que ocupa en el universo.¹¹

2. Jesucristo te ama y sabe qué es lo mejor para ti.

En el laberinto de nuestra vida también debemos confiar en el amor y la dirección de nuestro Padre.

¿Guiarías a tu propio hijo por un camino que sabes que va a lastimarlo? ¿Lo hará Dios?

Cuando era chico mis padres nos llevaron a mis hermanos y a mí de vacaciones a Córdoba. Un día fuimos al famoso “Laberinto de los Cocos”. Como podrás imaginarte nos reímos mucho y la pasamos de maravilla. Jugar tratando de encontrar la salida en un laberinto gigante puede ser algo apasionante. Sin embargo, después de un buen rato, mi mamá se hallaba completamente perdida y sin ninguna expectativa de encontrar una salida. En ese momento, yo intenté ser un súper-héroe y me interné nuevamente en el laberinto para intentar rescatarla. La hallé, pero muy pronto los dos nos perdimos. Yo creía saber cuál era la salida. Estaba equivocado. Cada vez que escogía un nuevo pasillo para abrirme camino, me encontraba con un enorme cerco que me impedía salir. Entonces hice lo que haría cualquier niño. Empecé a gritarle a mi papá que me ayudara. ¿Sabes qué fue lo que él hizo? Se subió a una plataforma que hay en el medio del laberinto en la cual se puede ver las entradas y las salidas y comenzó a guiarme. Todo lo que yo tuve que hacer fue confiar en él y seguir sus instrucciones. Pronto mamá y yo estábamos nuevamente a salvo.

Aunque te resulte medio extraño, si lo examinas por un momento, mi papá podría haberme hecho sufrir bastante. Podría haberme abandonado a mi propia suerte, podría haberme guiado por un mal camino, podría haberme desorientado aún más; sin embargo, no lo hizo. ¿Por qué? Porque me ama. Muchas veces creemos saber lo que es mejor para nosotros. Sin embargo, tal como me sucedió a mí en aquel laberinto, nos olvidamos de un pequeño detalle: ¡tenemos un problema de perspectiva!

Puedes estar seguro que, si estás dispuesto a confiar en Él, Dios pronto te enseñará a distinguir el timbre de su voz.

¿Qué cosas usa Dios para guiarnos?

*La Biblia
Sus mandamientos
El consejo de personas
Paz interior
La oración
El Espíritu Santo
Las circunstancias*

Cristo merece sentarse en el trono de mi vida y ser el Rey de mis decisiones.

Hace un tiempo, un hombre estaba volando con un aeroplano sobre un terreno montañoso cuando vio a un automóvil tratando de adelantar a un gran camión. Era evidente que el conductor estaba tremendamente impaciente por adelantarse. Una y otra vez se introducía en el otro carril pero, cada vez que el pequeño automóvil trataba de pasar al camión, se encontraba con una curva o con otro coche que venía en sentido contrario. El hombre desde su aeroplano podía ver a muchos kilómetros y en un momento pensó: “Si tan sólo pudiera entrar en comunicación con el conductor del automóvil podría decirle cuando es seguro pasar y cuando no lo es.” En vida cotidiana sucede algo parecido. Nosotros no podemos ver los peligros que están adelante nuestro, las curvas del día de mañana o las colinas que tendremos que enfrentar la próxima semana y, como consecuencia, no estamos seguros de lo qué tenemos que hacer. Jesucristo es Señor de todo. Él ve el principio y el fin. Su intención de ser nuestro Señor revela su deseo de estar en comunicación con nuestras vidas, de modo de poder decirnos cuándo es oportuno ir adelante y cuándo es mejor no movernos. ¿No sería extremadamente insensato desechar tan benigna oferta?¹²

Piénsalo. Si Dios quisiera perjudicarnos, ¿te imaginas todo lo que nos podría hacer? Si quisiera hacernos desgraciados y llenarnos de dificultades podría hacer la vida absolutamente intolerable.¹³ Sin embargo, mira lo que dice el Señor en Jeremías 29:11: “*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, **pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.***” Dios no quiere darnos una vida miserable. Él tiene buenos planes para nosotros. Algunas veces tal vez nos lleve por caminos que nosotros mismos no hubiéramos elegido o que nos parezcan bastante dolorosos. Sin embargo, podemos confiar en su amor sabiendo que, en última instancia, Él conoce el final del recorrido y sabe que nuestro sufrimiento presente no se puede comparar con el beneficio futuro que nos espera (Romanos 8:18).

3. Jesucristo merece que confíes en Él y le rindas tu vida.

Si Jesucristo es realmente el Señor de todo el universo y si Él verdaderamente me ama y sabe qué es lo mejor para mí, entonces ciertamente merece que confíe en Él y le rinda toda mi vida. Esto es vivir bajo el señorío de Cristo. No es nada más ni nada menos que entender quién es Jesucristo y confiar en Él.

Una de las mejores formas para explicar el señorío de Cristo es a través de la ilustración de la perla.¹⁴ Léela y, si te gusta, no dudes en usarla con tu discípulo.

“El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” Mateo 7:45,46

La ilustración de la perla

- ¿Cuánto cuesta esta perla? Quiero tenerla.
 - Bueno – dice el vendedor – es muy cara.
 - Bien, pero, ¿cuánto cuesta? – insistimos.
 - Es muy cara, muy cara.
 - ¿Piensa que podré comprarla?
 - Por supuesto. Cualquiera puede adquirirla.
 - Pero, ¿es que no me acaba de decir que es muy cara?
 - Sí.
 - Entonces, ¿cuánto cuesta?
 - Todo cuanto usted tiene – responder el vendedor.
 Pensamos unos momentos. – Muy bien, estoy decidido, ¡voy a comprarla! – exclamamos.
 - Perfecto. ¿Cuánto tiene usted? – nos pregunta – Hagamos cuentas.
 - Muy bien. Tengo veinte mil pesos en el banco.
 - Bien, veinte mil. ¿Qué más?
 - Eso es todo cuanto poseo.
 - ¿No tiene ninguna otra cosa?
 - Bueno... tengo unos pesos en el bolsillo.
 - ¿A cuánto ascienden?
 Nos ponemos a hurgar en nuestros bolsillos, - Veamos, esto... diez, veinte, treinta pesos... aquí está todo, ¡treinta y cinco pesos!
 - Estupendo. ¿Qué más tiene?
 - Ya le dije. Nada más. Eso es todo.
 - ¿Dónde vive? – me pregunta.
 - Pues, en mi casa. Tengo una casa.
 - Entonces la casa también – me dice mientras toma nota.
 - ¿Quiere decir que tendré que vivir en mi remolque?
 - Aja, ¿con que también tiene un remolque? El remolque también. ¿Qué más?
 - Pero, si se lo doy tendré que dormir en mi automóvil.
 - ¿Así que también tiene un auto?
 - Bueno, a decir verdad tengo dos.
 - Perfecto. Ambos coches pasan a ser de mi propiedad. ¿Qué otra cosa?
 - Mire, ya tiene mi dinero, mi casa, mi remolque, mis dos autos. ¿Qué otra cosa quiere?
 - ¿Vive solo? ¿No tiene a nadie?
 - Sí, tengo esposa y dos hijos...
 - Excelente. Su esposa y niños también. ¿Qué más?
 - ¡No me queda ninguna otra cosa! Ahora estoy solo.
 De pronto el vendedor exclama: - Pero, ¡casi se me pasa por alto! Usted. ¡Usted también! Todo pasa a ser de mi propiedad: esposa, hijos, casa, dinero, automóviles y también usted.
 Y enseguida añade: - Preste atención, por el momento le voy a permitir que use todas esas cosas pero no se olvide que son mías y que usted también me pertenece, y que cada vez que necesite cualquiera de las cosas que acabamos de hablar debe dárme las porque yo soy su dueño.
 Así ocurre cuando uno es propiedad de Jesucristo. Así ocurre cuando Él es Señor de nuestras vidas.

Pues bien, habiendo comprendido el señorío de Cristo uno debe preguntarse: ¿De qué manera puedo lograr que Cristo se transforme en el Señor de mi vida? Pienso que la mejor forma de hacerlo es tomando la decisión de invitarlo a que tome el volante de mi voluntad. Así como no es suficiente *saber* que existe un Salvador para ser salvo, tampoco es suficiente *saber* que Él es el Señor para vivir bajo su señorío. Debo pedirle a Cristo con mis propias palabras que se transforme en el Señor de mi vida. ¿Cómo? Pues a través de una oración. Yo sé que hay muchas personas que aseguran que no se puede aceptar a Cristo como Salvador y no como Señor, y que imposible separar esto. No lo discuto. Sin embargo, la cuestión es que muy probable que haya cosas en tu vida cristiana o en la vida de tu discípulo, que en el momento de recibir a Cristo no entendían completamente y que ahora sí. Por eso creo que es una muy buena idea decirle a Jesús que desees que Él tome el control de tu vida, ahora que entiendes mejor quién es. Si tú o tu discípulo ha entendido verdaderamente qué significa rendir su vida a Cristo, pueden hacer una oración semejante a la que se encuentra a continuación y anotar la fecha como una forma simbólica de recordar tu entrega completa a Él.

“Jesucristo. He entendido quién eres. Sé que me amas y que puedo confiar en ti. Te alabo porque eres el Señor de todo el universo. Ahora quiero pedirte que seas el Señor de mi corazón. Te rindo mi vida. Te pido que tomes el control de mis pensamientos, sentimientos, posesiones y aún de mis decisiones. Rindo delante de ti de todo mi ser. Amén.”

¿Por qué debe gobernar Cristo mi vida?

1. Porque Él es Señor de todo
2. Porque Él me ama y sabe lo que es mejor para mí
3. Porque merece que confíe en Él y le rinda mi vida

Antes de terminar, debo hacerte una advertencia. Alguien dijo una vez: Las buenas intenciones no garantizan buenos resultados. Un buen comienzo no asegura un poderoso final. La decisión es sólo el principio. Una vez que has reconocido el señorío de Cristo en tu vida, debes continuar permitiendo que Jesús gobierne en cada aspecto de tu vida cotidiana.¹⁵ ¿Cómo? Obedeciéndole día a día, hora a hora, minuto a minuto, decisión a decisión. Mira la siguiente ilustración y reflexiona acerca de tu propia vida. ¿Puedes decir con sinceridad que él tiene el control de cada una de estas áreas?

Una buena idea es dibujarle a tu discípulo esta ilustración y dejar los espacios en blanco para que él los vaya completando. Una vez que lo haya hecho puedes preguntarle qué áreas Cristo no está controlando completamente y qué cambios concretos podría realizar para arreglar esto.



5. *Lograr que se integre activamente al cuerpo de Cristo.*

Existen muchas analogías para referirse a un cristiano desconectado de la iglesia: un jugador de fútbol sin equipo, un soldado sin pelotón, un músico que toca la tuba sin orquesta, una oveja sin rebaño. Pero el cuadro más claro (y bíblico) es el de un niño sin familia.¹⁶

Compártele los beneficios de ir a la iglesia.

Como padre o madre espiritual, eres responsable de integrar a tu hijo en el ambiente “familiar” que le permita desarrollarse adecuadamente. Así como ningún bebé recién nacido puede sobrevivir solo, tampoco puede llegar a desarrollarse en plenitud solamente con un padre o una madre. Las distintas personas de tu congregación, aportarán distintas cosas a la persona que recién se convierte. Amor, sentido de unidad, servicio, cuidado, etc. ¿Cómo haces para lograr que se integre al cuerpo de Cristo? Fácil. Compartiéndole las razones por las cuales tú vas a la iglesia.

Una persona llega a integrarse en la iglesia cuando empieza a servir en la iglesia.

Dos advertencias muy importantes. La primera. Tu meta no es *que vaya* todos los domingos a tu iglesia. Tu meta es *que llegue a sentirse parte* de tu iglesia. Tu objetivo será, no solamente cante y escuche los sermones del domingo, sino que llegue a encontrar amigos y se involucre en algún ministerio. Hay una estadística que asegura que si una persona después de seis meses de asistir a la iglesia no encuentra uno o dos amigos, indefectiblemente dejará de asistir. Por otro lado, nadie se siente parte de algo en lo que no puede colaborar. Debes intentar, lo antes posible, que se sienta útil sirviendo de alguna manera. En el momento que tenga verdaderos amigos y esté sirviendo en algún ministerio, se habrá integrado *activamente* al cuerpo de Cristo.

Segunda advertencia. Teniendo en cuenta que vivimos inmersos en una cultura católica romana, es muy probable que algunas de las personas que llevemos a los pies de Cristo vengan de este tipo de trasfondo y sientan una sincera desconfianza en asistir a la iglesia evangélica. Creo que sus miedos y sus dudas tienen principalmente dos orígenes.

Intenta que conozca a tus amigos, pero no dejes de conocer a los suyos.

En primer lugar, sienten rechazo por una imagen falsa que tienen de la iglesia. No son pocas las personas que dicen: “Los evangelistas son unos chantas. Le roban la plata a gente. Lo único que hacen es pasarse el día diciendo “aleluya”.” No debemos culparlos. Un gran porcentaje de sus prejuicios son consecuencia de nuestro mal testimonio. Pienso que la mejor forma de cambiar esta imagen (además de cambiar nuestro estilo de vida) es invitándolos, en primera instancia, a una reunión más “light” y no tan religiosa como el servicio del domingo. Lleva al nuevo cristiano a una reunión de jóvenes. Invítalo a un grupo pequeño. Trata de que conozca a tus amigos cristianos y compartan actividades no “religiosas” juntos. Busca divertirte junto a él e intenta lograr que se sienta incluido en tu grupo de amigos. De esta manera, cuando llegue el momento de invitarlo a la iglesia, no sólo habrá cambiado la imagen que tiene de los evangélicos sino que también conocerá a un buen número de personas que asisten a la iglesia. Esto lo hará sentirse mucho más seguro.

Cada vez que invitamos a una persona a “nuestra iglesia”, aunque no sea nuestra intención, delante de sus ojos la estamos invitando a “cambiar de religión”. Debes ser sabio y determinar si la persona está preparada para este dar este paso.

En segundo lugar, otra parte de sus miedos y dudas tiene que ver con un rechazo cultural hacia la iglesia y no tanto por un rechazo doctrinal hacia ella. ¿Qué quiero decir? Que la gente rechaza a la iglesia evangélica no por lo *nosotros creemos* sino por *ellos piensan* que nosotros creemos. Durante siglos, la iglesia católica les ha inculcado a sus fieles que los evangélicos somos una secta. Sin embargo, ¡jamás les ha dicho qué creemos! ¿Cómo puedes hacer para revertir esto? Hablándoles, de a poco y con mucho tacto, de las diferencias entre la iglesia católica y la protestante. Para mí, la mejor forma de hacerlo es diciéndoles lo siguiente: “¿Sabes algo Fulanito? La gran diferencia entre los católicos y los protestantes es que los católicos basan sus creencias en la Biblia y en la Tradición, mientras que los protestantes se basan solamente en lo

No te apures en enseñarle todo a la vez. Júntense una vez por semana y ve tomando el ritmo a su crecimiento y compromiso. Recuerda que tienes un promedio de seis meses para cumplir estas cinco metas.

¿Para qué vamos a la iglesia?

1. Para adorar a Dios
2. Para alimentarnos de su Palabra
3. Para tener compañerismo
4. Para servir en distintos ministerios

que dice la Biblia. La Tradición son todas aquellas enseñanzas que los distintos papas y concilios fueron dando a lo largo de los siglos. Como algunas de estas enseñanzas se contradicen con lo que dice la Biblia, los protestantes las rechazan y toman como única fuente de autoridad lo que dice la Palabra de Dios.” Puedo asegurarte que saber algo tan sencillo como esto, les traerá gran seguridad y les hará sentir que no están entrando en ninguna secta.

Las cinco metas del discipulado inmediato:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

El desafío: ¿Recuerdas el desafío de la Unidad 9: Pedirle a Dios que te permita guiar una persona a los pies de Cristo para luego discipularla? ¿Ya tienes la tuya? Si todavía estás en la “dulce espera” de dar a luz un hijo espiritual, ¡sigue orando! Recuerda que debes resistir la esterilidad. A su tiempo el Señor contestará tu oración.

Día 5

Qué hacer cuando te juntes con tu discípulo

Como tienen que ver más específicamente con el entrenamiento de obreros, dejaremos el discipulado integral y el discipulado ministerial para profundizar en ellos la próxima semana. Hoy nos dedicaremos a examinar que debes hacer en tu tiempo “mano a mano” con tu discípulo.

Me he dado cuenta que si le pides al cristiano promedio que se junte una hora y media para discipular a otro creyente, seguramente se sentirá más perdido que perro en cancha de bochas. Lo más probable es que, paralizado de miedo, te mire con cara de perrito mojado y te pregunte: ¿Y qué se supone que tengo que hacer?

Aprende a administrar sabiamente la hora y media que tengas con tu discípulo.

El propósito de este día es orientarte en cómo debería verse un encuentro semanal con tu discípulo. No pretendo decirte todo lo que puedes hacer contando con tan poco espacio, pero sí deseo que al terminar este día tengas en claro al menos un modelo de qué es lo que debes hacer cada vez que te juntes con él. Antes de empezar, debes saber que el modelo que presento a continuación se aplica a los tres tipos de discipulado.

Las cinco actividades que debes realizar con tu discípulo.

1. Separar un tiempo para orar.

“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, **allí estoy yo en medio de ellos**.”
Mateo 18:20

Si estás discipulando un nuevo creyente procura ir más despacio. Explicale brevemente qué es la oración y comiencen a practicarla juntos lo antes posible.

Pienso que la mejor manera de comenzar tu tiempo con tu discípulo es orando. Pídele que Dios se haga presente entre ustedes tal como lo prometió en Mateo 18:20 y ruégale que el Espíritu Santo les enseñe algo nuevo a ambos.

Si lo deseas, antes de comenzar, pueden compartir brevemente algunos motivos de oración y orar el uno por el otro. También pueden interceder por las necesidades de otras personas o agradecerle a Dios por algunas de las cosas que han recibido. Debes ir mostrándole a tu discípulo que la oración es parte integral de tu vida, de modo que vaya descubriendo que también debería ser parte integral de la suya. Una de las mejores formas de transmitir esto es recurrir al Señor en oración cada vez que tu discípulo te presente un problema o suceda una situación que no puedan resolver. Esto le enseñará como ninguna otra cosa que, como alguien dijo hace tiempo, “la oración mueve la mano del que mueve al mundo.”

No hablen sobre la oración, oren.

No debes temerle a los silencios en la oración conversacional. Solo aclárale a tus discípulos antes de empezar a orar que no deben sentirse incómodos si nadie dice nada por unos segundos. Que esto suceda entre oración y oración es lo más natural.

Si estás discipulando a un grupo pequeño de personas, no dudes en enseñarles y practicar regularmente la oración conversacional. Puedes estar seguro que después de un tiempo comenzarán a disfrutar muchísimo más los momentos con otros creyentes en la presencia de Dios.

La oración conversacional es un tipo de oración que se practica en pequeños grupos (de 2 a 10 personas) donde se busca que cada persona tenga la posibilidad de orar varias veces brevemente (no más de 20 segundos por vez), de modo que no se torne aburrido ni pesado. La idea es permitir que haya una participación más fluida y no que uno “domine” la oración por quince minutos mientras el resto se duerme. La mejor forma de hacerlo es que todos vayan orando pequeñas frases sobre un tema en particular hasta que espontáneamente decidan pasar a orar por otro tema. Otra posibilidad es comenzar alabando a Dios en oración y continuar con agradecimiento, confesión e intercesión. De esta manera, todos tendrán la oportunidad de intervenir varias veces.

Utiliza cada oportunidad para enseñarle a tu discípulo a creer en la oración.

Antes de que miremos la siguiente actividad, permíteme hacerte una aclaración. Tu objetivo no es solamente ayudarlo a *crecer* en su vida de oración sino ayudarlo en *creer* en la oración. Recuerdo aquella noche de estrellas en que la Henry Clay (mi discipulador) nos llevó, a mí y a otro de sus discípulos, al techo de nuestra iglesia. Estábamos en plena construcción para terminar el piso de arriba pero ya no teníamos más plata. Necesitábamos una gran suma y estábamos sin recursos. Sin embargo, aquella noche Henry oró para poder terminar la construcción en la fecha programada. Sinceramente no recuerdo el monto que necesitábamos, pero sí recuerdo que la fe de este hombre para creerle a Dios por un imposible. Esa noche Henry no me dio ningún sermón sobre la oración, pero me enseñó a *creer* en ella. (En caso de que te preguntes si terminamos la construcción, la respuesta es sí. En caso de que te preguntes de dónde vino el dinero, la respuesta es no tengo idea.)

2. Separar un tiempo para tener compañerismo.

Cuanto más cerca estés de tu discípulo, más grande será el impacto que logres en su vida.

Hacer esto es fundamental. Si realmente esperas llegar a ser amigo de tu discípulo, debes separar un tiempo para que puedan conocerse. Como dice Rick Warren, debes decidir si deseas “impresionar a la gente o si deseas influir sobre ella. Se puede impresionar a las personas a la distancia, pero se necesita estar cerca de la gente para amarla e influirla. La proximidad determina el impacto.”¹⁷

Separa un tiempo para tener compañerismo pero no caigas en la tentación de pasar la hora y media con tu discípulo haciendo solo esto.

Separar un tiempo para tener compañerismo es imprescindible, pero también tiene sus peligros. Por un lado, están aquellos (generalmente más introvertidos) que se preguntan: “¿Y qué debo hacer durante este tiempo? ¡No sé de qué hablar!” Por el otro, están aquellos (generalmente más extrovertidos) ¡que no pueden parar de hablar! Con el propósito de que no te desvíes de la meta y que te resulte más fácil organizarte, he dividido el tiempo de compañerismo en cinco partes o momentos. Estos cinco tiempos te ayudarán a visualizar más claramente qué es lo que tienes que hacer.

1. Separa unos minutos para que te cuente qué pasó durante la semana.

La idea de este tiempo es ponerse al día. El objetivo es compartir *brevemente* qué es lo que ha estado sucediendo en sus vidas. No tienen que charlar sí o sí acerca de algo espiritual. Puedes preguntarle cómo van sus estudios, su trabajo, si tuvo algún examen. Quizás tenga alguna noticia para darte o algo por el estilo. A mí personalmente me gusta comenzar preguntándole a mi discípulo cómo se siente, cómo está. Esto abre muchas puertas y le hace sentir que realmente tengo ganas de escucharlos.

2. Separa unos minutos para conocerse más.

Llegar a conocer a una persona es todo un arte. Algunos son mejores artistas que otros. Saben perfectamente qué decir y qué no decir, qué hacer y qué dejar de hacer. Son tan diestros en el arte de relacionarse que todo parece salirles con una armoniosa fluidez. Otros necesitan más práctica. A estos les es mucho más difícil compartir sus sentimientos y lograr que otras personas se abran. No sé a que grupo pertenezcan tú y tu discípulo, pero sí sé que hay una buena manera de lograr una mayor intimidad. ¿Quieres adivinar? Sí, acertaste. ¡Haciendo buenas preguntas! Lee el siguiente cuadro y utiliza aquellas preguntas que te parezcan relevantes y que piensas que pueden ayudarte a conocer mejor a tu discípulo.

Hazle de a poco estas preguntas a tu discípulo y te aseguro que llegarás a conocerlo.

¿Un consejo? Saca una fotocopia de esta hoja y subraya o marca cada pregunta a medida que se las vas haciendo a tu discípulo.

Lista de preguntas para hacerle a tus discípulos.

Preguntas de carácter personal

1. ¿Con qué tres adjetivos describirías tu infancia?
2. ¿Cuál era tu juguete preferido cuando eras pequeño?
3. Cuéntame una travesura de cuando eras chico.
4. ¿Con qué profesor tenías mas problemas en el secundario?
5. ¿Cuál era la materia en el colegio que más disfrutaste? ¿Por qué?
6. ¿Cuál era la que más odiabas? ¿Por qué?
7. ¿Cuál fue uno de los mejores libros que leíste en toda tu vida? (Aparte de la Biblia.)
8. ¿Cuál es el nombre de tres de tus mejores amigos?
9. ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?
10. Si pudieras viajar a cualquier lugar del mundo, ¿a dónde irías? ¿Con quién?
11. ¿En qué época de la historia te hubiera gustado vivir?
12. ¿En qué lugar del mundo te gustaría vivir? ¿Por qué?
13. Si pudieras cambiar algo de tu vida ¿qué no volverías hacer? ¿Por qué?
14. ¿Cuál fue uno de los papelones más grandes de tu vida?
15. ¿Cuál fue la situación más difícil de tu vida?
16. ¿Cuál fue el día o el momento más feliz de tu vida?
17. ¿Cuál fue una de las cosas más graciosas que te sucedieron?
18. ¿Cuál es el anhelo o sueño más grande de tu vida?
19. ¿Cómo te ves a ti mismo dentro de cinco años?
20. ¿Cuál es la parte de tu cuerpo que más te gusta y por qué?
21. ¿Cuál es una de tus mejores virtudes?
22. ¿Qué es lo que más te gusta de ti mismo?
23. ¿Qué es lo que menos te gusta de ti mismo?
24. ¿Qué es una de las cosas que nunca harías?
25. ¿Cuál es la parte de tu carácter que más te gusta?
26. Nombra tres cosas que sabes hacer muy bien.
27. Nombra tres cosas que te caracterizan y que hacen que seas tú.
28. ¿Qué errores no cometerías con tus hijos?
29. ¿Cuáles son las tres cosas que más te molestan de una persona?
30. ¿Cuáles son las tres cosas que más valoras en una persona?
31. ¿De qué forma te sientes amado?
32. Si tu cuarto se estuviera incendiando ¿que tres cosas sacarías primero?
33. Si pudieras ser protagonista de una película ¿qué película elegirías? ¿Quién serías?
34. ¿Cuál es tu película favorita?
35. ¿Quién es la persona con más autoridad en tu vida?
36. ¿Quién es la persona que más te conoce?
37. ¿Con qué tres adjetivos describirías a tu mamá?
38. ¿Con qué tres adjetivos describirías a tu papá?
39. ¿Qué es lo que más admiras/bas de tu mamá?
40. ¿Qué es lo que más admiras/bas de tu papá?
41. ¿Qué es lo que más te gusta de tu hermano/a?
42. ¿Qué te ves haciendo de acá a cinco años?
43. ¿Qué harías hoy con 50.000 dólares en la mano?
44. Si mañana te morirás: ¿qué consejo me darías?
45. ¿Cuál es tu juego favorito?
46. ¿Cuál es tu comida favorita?
47. ¿Cuál es tu postre favorito?
48. ¿Qué comidas sabes cocinar?
49. ¿Tienes un hobby? ¿Cuál?
50. ¿Practicas algún deporte? ¿Cuál?

¿No me digas que no te sentirías amado si alguien que aprecias se sentara a escuchar cómo respondes cada una de estas preguntas?

Lista de preguntas para hacerle a tus discípulos.

Preguntas de carácter espiritual

1. ¿Cómo te imaginas el cielo?
2. ¿Cuáles son las tres primeras cosas que harías al llegar?
3. ¿Quién fue la persona que te guió a los pies de Cristo?
4. ¿Cómo la recuerdas? ¿Estas en contacto con él o ella?
5. ¿Qué es lo que más te gusta de Dios?
6. Si Dios te concediera un deseo ¿qué le pedirías?
7. Si Dios te pidiera todo ¿qué no le darías?
8. ¿Cómo te gusta que te alienten cuando estás triste o desanimado?
9. ¿Cuál es tu versículo preferido y porque?
10. Si pudieras elegir a un personaje de la Biblia, ¿cuál serías?
11. ¿Cuál es tu libro favorito de la Biblia? ¿Por qué?
12. ¿Cómo te imaginas a la persona ideal?
13. ¿Qué área de tu vida Dios está tratando ahora?
14. ¿Cuál es el nombre de Dios que más te gusta?
15. ¿Qué te motiva a servir a Dios?
16. ¿Cuál es una de tus dudas más profundas con respecto a Dios?
17. ¿Cuál es una de las predicaciones que más te ha impactado en tu vida y por qué?
18. ¿Quiénes fueron las personas que más te impactaron en tu vida espiritual?
19. ¿Qué fue lo que más te impactó de ellos?
20. ¿De qué manera influyeron en tu vida?
21. ¿Cuál es tu don espiritual?
22. ¿Por qué cosas se quiebra tu corazón?
23. Dame tres buenas razones para ser cristiano.
24. Dame tres buenas razones para leer tu Biblia.
25. Dame tres buenas razones para orar.

3. Separa unos minutos para compartir devocionales.

Pregúntale a tu discípulo: ¿Qué fue lo que más te impactó de lo que leíste esta semana?

Alíéntalo a que te lea qué ha escrito en su cuaderno de devocionales.

Un 80% de las cosas que más han impactado mi vida han salido de mis tiempos a solas con Dios. Esto quiere decir que cuando una persona está compartiendo lo que el Señor le mostró en su tiempo devocional, ¡está compartiendo lo más preciado que tiene! Cada vez que tu discípulo te muestre su “preciado 80%”, debes estar bien atento. No te decepciones si al principio comparte cosas obvias o no demasiado relevantes, pero por favor, ¡escúchalo con mucha atención! Y, si posible, toma nota de algo que te ministre.

Compartir lo que el Señor les muestra en sus tiempos devocionales tiene dos beneficios. En primer lugar, permite que se edifiquen mutuamente. Tú compartes tus perlas, él comparte las suyas. ¿Resultado? Ambos son ministrados. En segundo lugar, permite que puedas evaluar el crecimiento de tu discípulo. Te ayuda a reconocer si tu está madurando espiritualmente y si está creciendo en su comprensión de la Biblia.

Dos consejos. Uno. Antes de pedirle a tu discípulo que te cuente qué fue lo que más le impactó de lo que leyó en la última semana, cuéntale tú primero aquello que el Señor te haya mostrado a ti. Esto le dará a tu discípulo una idea de cómo se hace, qué tiene que compartir y cuánto tiempo debe llevarle. (Recuerda. Tu discípulo es tu mimo. La forma en que tú compartas será la forma en que él compartirá.) Dos. Si lo deseas, puedes usar parte de este tiempo para intercambiar ideas de lo que han aprendido de los distintos sermones que han escuchado. Esto te permitirá ver si ha estado tomado apuntes y si está siendo ministrado cada domingo.

Al compartir devocionales se estarán ministrando el uno al otro.

4. Separa unos minutos para confesarse.

Hace un tiempo conocí a un estudiante universitario que me contó que hacía diez días que no se bañaba. Cuando le pregunté cuál era su record, me contestó que lo máximo que había aguantado había sido treinta días, un verano que se fue de vacaciones con algunos de sus amigos. (Puedes reírte o espantarte. Yo tampoco lo creía pero puedo asegurarte que es verdad.) Antes de condenar a nuestro querido amigo, déjame decirte algo muy importante. La confesión es el baño espiritual del cristiano. Sabiendo esto, te pregunto: ¿Cuándo fue la última vez que te bañaste? ¿Hace diez días? ¿Hace treinta? ¿Cuál es tu record?

Yo sé que casi nadie habla sobre esto, por eso quiero detenerme unos minutos para darte algunas perlas que pueden cambiar para siempre tu vida y la de tu discípulo. A pesar de que no nos guste demasiado la idea, confesar nuestros pecados a otra persona es un mandato bíblico. Dice Santiago 5:16: “*Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.*” ¿Recuerdas lo que debemos hacer con un mandato? Debemos obedecerlo, no hay opción. Puedes no estar de acuerdo, puede no gustarte, pero no puedes dejar de cumplirlo. No hacer esto sería desobediencia.

Si soy conciente de que después tengo que rendirle cuentas a otra persona, ¿no crees que estaré mucho más atento para no caer?

Al confesar mis pecados estoy declarando con mis actos que mi pasión por vivir una vida santa es más fuerte que mi deseo por guardar una buena imagen.

No veas la confesión como un castigo, no la consideres una penitencia; mírala como una ayuda, como una muleta que te permite mantener y restaurar tu relación con Dios.

Aquellas cosas que no queremos decirle a nadie, son las que normalmente debemos confesar.

Cuando el Espíritu Santo nos muestra que debemos confesar algo siempre apunta a una actitud o acción bien **concreta** que hemos cometido. Cuando el sentimiento de culpa sea vago y no puedas identificar el pecado específico que te hace sentir mal, es muy probable que sea Satanás que está tratando de engañarte. Rechaza este sentimiento.

La mente sólo puede estar ocupada en un pensamiento a la vez y somos nosotros quienes lo elegimos. Cuando la mente está ocupada en aquello que es puro, lo impuro no puede entrar.

“¿Pero cómo – puede decir alguien – no se supone que debemos confesar nuestros pecados a Dios?” Sí, es verdad, debemos confesar nuestros pecados a Dios; pero, en ciertas ocasiones, también debemos confesar nuestros pecados a otras personas. Pero, ¿por qué? Permíteme responder esta pregunta contándote una experiencia. Hace unos años estuve de novio con una chica que vivía en California. Podrás imaginarte que, siendo argentino, la relación se hubiera tornado un tanto complicada si no iba a visitarla. Por esta razón, decidí ir a su casa durante mis vacaciones de verano. Sin embargo, antes de salir, pensé: “Me conozco. Sé que no soy de hierro. Si voy a vivir en la misma casa que vive mi novia necesito ayuda extra.” ¿Sabes lo que hice? Ideé un plan. Ni bien llegué a los Estados Unidos hablé con el padre de mi novia y le dije lo siguiente: “Amy y yo hemos charlado acerca de nuestros límites físicos. Los dos hemos decidido no besarnos durante este tiempo. Queremos perseguir la santidad y hemos decidido que sólo nos abrazaremos y tomaremos de la mano cuando haya otros cristianos presentes. Me gustaría que usted nos ayude. Quiero pedirle que sea mi confesor. Quiero venir a confesarle cada vez que rebase estos límites.” Él aceptó. ¿Te preguntas si alguna vez tuve que ir a confesarle algo? La respuesta es sí. (No te rías. A mí se me caía la cara de vergüenza.) Sin embargo, nunca besé a Amy ni hice nada indebido con mis manos. Pues bien, déjame explicarte por qué te conté este ejemplo. Cada vez que yo estaba a solas con Amy y sentía ganas de abrazarla o besarla me acordaba de su padre. Puedo asegurarte que si no fuera por el hecho que sabía que tenía que ir a rendirle cuentas a él, yo jamás me hubiera portado tan bien. ¿Moraleja? La confesión me ayudó a **evitar** el pecado. Por otra parte, experimentar el sufrimiento de tener que acercarme al que iba a ser mi futuro suegro y decirle qué había hecho con su propia hija produjo en mí otro gran efecto; me ayudó a **no repetir** el pecado. ¿Quién querría pasar de nuevo por tan acalorada situación?

Confesar nuestros pecados a otros creyentes, además de ser un mandamiento, tiene dos beneficios. Nos ayuda a la prevención y a la repetición. Puede ser que no sea la mejor motivación para no pecar, sin embargo, cumple la función de una muleta o un yeso. Nos ayuda hasta que volvamos a estar fuertes y firmes en un área determinada.

“Esta bien – puede decir alguien – lo acepto. Confesar es un mandamiento y evidentemente tiene grandes beneficios. Sin embargo, ¿cómo sé cuáles con aquellas cosas que tengo que confesarle solamente a Dios y aquellas que debo confesarle a otra persona?” Buena pregunta. He aquí cuatro indicadores que te ayudarán a saber qué cosas debes confesar a otros cristianos.

En primer lugar, debemos confesar todo aquello que el Espíritu Santo ponga en nuestro corazón. Las posibilidades aquí son ilimitadas, pero no te preocupes, es su parte hacértelo saber. ¿Te preguntas cómo puedes estar seguro? Aquí tienes un buen termómetro: *Aquellas cosas que no queremos decirle a nadie, son las que normalmente debemos confesar.* El resto puedes decírselas a Dios.

En segundo lugar, debemos confesar nuestros pecados “mascota”. ¿Qué son los pecados mascota? Los que llevo conmigo a todos lados, los que acaricio, los que alimento y les doy de comer. ¡Tú sabes a lo que me refiero! ¡No te hagas el distraído! Aquellos pecados con los que luchamos diariamente. Tengo la costumbre de regalarle a mis discípulos una lista actualizada de mis pecados mascota. Luego de leerla, se la doy y le pido en ese momento que haga su propia lista. De esta manera, durante la semana, oramos el uno por el otro y cada vez que nos juntamos nos preguntamos dos cosas. Primero, cómo vamos; y segundo, si necesitamos quitar o agregar algún pecado de la lista. Si te gusta la idea, no tienes más que copiarla.

En tercer lugar, debemos confesar cómo vamos en nuestra vida sexual. Sí, ya sé que a nadie le gusta hablar sobre esto. Pero a diferencia de los hombres, Jesús habló muchísimo sobre este tema, así que no tienes por qué asustarte. Mira lo Cristo que dijo en Mateo 5:28-30: “*Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti... Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti...*” ¿Hace falta que te diga qué puedes hacer con tus ojos y con tus manos? Para ayudarte a ti y a tu discípulo con este tema, permíteme compartirte el “sistema” que suelo utilizar con mis propios discípulos. (Esto es importante así que lee con atención.) Lo primero que hago es juntarme a solas con mi discípulo y preguntarle si *realmente* quiere eliminar todo pecado de su vida. Si me dice que sí, le pregunto si está dispuesto a hacer *cualquier cosa* para eliminarlo. Si su respuesta es afirmativa, le muestro 1 Corintios 10:13 y

Este “sistema” puede ser utilizado por ayudar a tu discípulo a combatir casi cualquier pecado.

Todo pecado puede vencerse. Si piensas lo contrario, toma tu Biblia, recorta con una tijera Romanos 6:14 y 1 Corintios 10:13 y dile a Dios que es un mentiroso.

El maestro espera de sus discípulos una conducta que solo puede ser explicada sobrenaturalmente.

Recuerda. La confesión debe ser algo mutuo. La Biblia dice: “*confesaos vuestros pecados unos a otros*”. Si tú no confiesas primero, no le pidas a tu discípulo que lo haga. ¿Estas dispuesto a darte una ducha?

No limites la lista. Si lo deseas, agrega otras preguntas que puedan ayudarte a ti o a tu discípulo a ser sinceros el uno con el otro.

charlo con él acerca de este versículo. (Si no lo sabes de memoria búscalo y léelo.) Luego le digo cuál es la “salida” para vencer esta tentación. La próxima vez que tropiece en esta área tendrá media hora para llamarme por teléfono y contarme qué pasó. (La razón por la cual le doy media hora es para que evitar la repetición. Cada vez que caemos en cualquier pecado el diablo nos incita a tomarnos una especie de “licencia” y nos murmura: “Ya que caíste, hazlo otra vez. Total después pides perdón y listo.”) La segunda y la tercera vez que cae le pido que vuelva a hacer lo mismo. La cuarta vez le digo que yo voy a ayunar un día entero por él. La quinta le pido que él ayune un día. (¿No se te van yendo las ganas de caer?) La sexta le pido que comparta su lucha con otra persona. (Puede ser su pastor, su esposa, su padre.) Y si continúa, trato de ingeniármelas volviéndome aun más creativo. Puedo asegurarte que la persona que *realmente* quiera eliminar el pecado de su vida, experimentará una gran victoria utilizando este “sistema”. ¡Ojo! Utilízalo con un cristiano maduro, no con un recién convertido.)

Y en cuarto lugar, debemos confesar aquellas cosas de nuestro pasado que nos “atan”. Para hacer esto te recomiendo que hagan juntos el libro “*Rompiendo las cadenas*” de Neil T. Anderson.

He aquí una lista de preguntas que puedes utilizar durante este tiempo. Cuando creas que esté listo, muéstrasela a tu discípulo y hagan juntos un pacto de santidad. Hagan el compromiso de preguntarse mutuamente estas doce preguntas y rendir cuentas de cuán fieles le están siendo al Señor en cada área.

Doce preguntas para rendir cuentas con tu discípulo:

1. ¿Has pasado diariamente tiempo en la Palabra y en oración?
2. ¿Has tenido malos pensamientos?
3. ¿Has mirado programas de TV, películas o revistas que no glorifican a Dios?
4. ¿Has administrado correctamente tus finanzas?
5. ¿Has pasado tiempo de calidad relacionándote con tu familia y amigos?
6. ¿Has dado el 100% en tu trabajo, estudio, ministerio?
7. ¿Has mentido u ocultado parcialmente una verdad tratando de mostrar una mejor imagen de tu persona?
8. ¿Has cuidado diariamente tu cuerpo por medio de ejercicios, una buena alimentación y horas de sueño?
9. ¿Has permitido que alguna persona o circunstancia robara tu gozo?
10. ¿Has compartido el evangelio esta semana?
11. ¿Has usado tu lengua para herir a personas o reírte de ellas?
12. ¿Has mentido en alguna de las once preguntas anteriores?

5. Separa unos minutos para aconsejarlo.

A medida que la relación se vaya profundizando, tu discípulo comenzará a compartir muchas de sus dudas y dificultades contigo. Es muy probable que muy pronto te pida consejos acerca de determinadas decisiones o

¿Cómo aprovechar al máximo tus tiempos de compañerismo?

1. Separando unos minutos para contar qué pasó durante la semana
2. Separando unos minutos para conocerse más
3. Separando unos minutos para compartir tiempos devocionales
4. Separando unos minutos para confesarse
5. Separando unos minutos para aconsejarlo

que seas la primer persona a la que le cuente sus problemas. Cuando esto suceda, ¡ponte contento! Será un indicador de que su relación está progresando. Toma unos diez o quince minutos para aconsejarlo, pero procura no

extenderte demasiado. Si uno o dos días necesitan un poco más de tiempo no hay problema. Pero ten cuidado. A veces solemos caer en la tentación de transformar la hora y media con nuestro discípulo en una sesión de psiquiatría.

3. Separar un tiempo para darle “tarea” y para chequear que la haya hecho.

No lo presentes como una tarea, sino más como un desafío. Aliéntalo a que cumpla, hagan un pacto de responsabilidad juntos, cumple tu también con lo que le pidas, y luego rindan cuentas si lo hicieron.

Como hemos estado diciendo a lo largo de esta semana, exigirle un poco a tu discípulo no viene nada mal. ¡Ojo! No debes asesinarlo si es un nuevo creyente. Sin embargo, no dudes en darle algo que lo motive. A todos nos gusta sentirnos desafiados. Una buena manera de comenzar es dándole para que lea un pequeño artículo sobre algún tema relacionado con la salvación. Luego, enseñarle a tener devocionales y chequear si los ha hecho. Después, muéstrale cómo memorizar versículos y pídele que memorice uno por semana. Luego puedes agregar un estudio bíblico y así

sucesivamente. Permíteme compartirte una verdad que Henry me enseñó hace unos años y que espero que nunca olvides:

En el discipulado la gente no hace lo que esperamos sino lo que inspeccionamos.

Algunas posibles “tareas”

Leer un buen libro
 Leer un artículo interesante
 Memorizar un versículo
 Hacer juntos un estudio bíblico sobre un libro de la Biblia
 Escuchar un cassette de una predicación
 Compartir el evangelio
 Leer un capítulo de la Biblia

En otras palabras, pruébale a tu discípulo que controlarás su tarea. No tienes que verte como una maestro de escuela primaria, pero debes chequear de alguna manera si ha hecho lo que le pediste que hiciera. Una buena manera de hacer esto es simplemente charlando sobre aquello que le diste para que investigara o leyera. Sé vivo. No le digas: “Fulanito, ¿hiciste los deberes?” Dile: “¿De qué manera te habló el Señor a través de lo que leíste?”

Nunca dejes de preguntarle a tu discípulo qué aprendió.

“Dime tres cosas que aprendiste.” O, “¿qué tres cosas pudiste poner en práctica?” Usa tu astucia, pero asegúrate de demostrarle que siempre hablarán de los “deberes”.

4. Separar un tiempo para enseñarle algo nuevo.

Las metas son las que determinan qué es lo que debes enseñarle a tu discípulo.

Como podrás imaginarte, lo que le enseñes a tu discípulo dependerá del tipo de discipulado que estés haciendo. En el caso del discipulado inmediato, tu enseñanza estará basada en las cinco metas que vimos ayer. En el caso del discipulado integral y ministerial, tu enseñanza estará basada en las metas que estudiaremos la próxima semana.

Permíteme darte una “yapa”. Una de las primeras cosas que debes enseñarle a tu discípulo es en qué consiste la vida cristiana. A mi modo de verlo, la mejor forma de comunicar esto es a través de la ilustración de la rueda.

Lee el Apéndice H sobre “Cómo compartir la ilustración de la rueda”.

Como una ayuda para que puedas guiarte y saber qué hacer en tus primeros intentos como discipulador, he decidido incluir un modelo anual de discipulado que te servirá como ejemplo de qué cosas puedes enseñarle a tu discípulo cada vez que se junten.

Lee el Apéndice I el cual contiene “Un modelo anual de discipulado”.

5. Separar un tiempo para poner en práctica lo que le enseñó.

Lo mejor que puedes hacer después que le enseñes algo a tu discípulo es practicarlo junto a él. ¿Cómo? Bien simple. Si le enseñas a compartir el evangelio, salgan a la plaza y hárbenle a un desconocido. Si le enseñas a tener un tiempo devocional, tengan un tiempo devocional juntos. Si le enseñas la mano de la oración, ora junto a él. Si le enseñas a memorizar un versículo, memoricen juntos un versículo. Cada nueva enseñanza debe estar modelada por el ejemplo. Trata de jamás pedirle que haga algo que no hayan practicado antes los dos juntos.

Habiendo visto las cinco actividades, déjame hacerte una advertencia. No necesariamente tienes que realizar todos los días cada actividad. Tampoco tienes que seguir al pie de la letra el orden que yo sugiero. Es probable que algunas veces separes más tiempo para una cosa que para otra o que a veces decidas omitir una actividad y agregar otra. Todo esto va a depender de lo que le estés enseñando a tu discípulo, de la madurez de la persona, del tiempo que dispongas, de lo que él o ella necesite y de muchos otros factores que tú mismo irás descubriendo con el paso del tiempo. Siente la suficiente libertad para adaptar las actividades a tu propósito y a tu discípulo, sin embargo, utilízalas como un esqueleto que le da forma a lo que tienes que hacer.

Lee el modelo de reunión que se encuentra en la siguiente página.

Este modelo se aplica más al discipulado persona a persona. Puede variar un poco si te juntas con un grupo de 5 a 10 personas, pero como solía decir un director técnico: “La base está.”

Un modelo de reunión con tu discípulo	
Tiempo aprox.	Actividad
5 min.	Comiencen orando conversacionalmente
10 min.	Cuenten que pasó durante la semana
5 min.	Contesten algunas preguntas de conocimiento
10 min.	Compartan algo que aprendieron en sus devocionales
10 min.	Confiesen sus pecados mutuamente
5 min.	Repasen versículos memorizados
10 min.	Charlen sobre la tarea de la semana anterior
30 min.	Enséñale a tu discípulo algo nuevo
3 min.	Dale una tarea nueva
2 min.	Terminen con una pequeña oración

Entrenando a tu discípulo y testificando a un no cristiano: esta semana “matarás dos pájaros de un tiro” y realizarás ambas tareas a la vez. Ve con tu discípulo a visitar tu negocio. Mientras van, charla con él acerca de lo que has ido aprendiendo durante esta semana. Cuéntale qué significa verdaderamente discipular a una persona. Anota debajo de qué charlaron. ¿Ves un crecimiento en la vida de tu discípulo? Desafíalo a tener un tiempo devocional y anota cómo fue su respuesta. (Si es necesario muéstrale cómo hacerlo y hazlo con él.)

.....

.....

.....

.....

.....

¹ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p.178.

² Adaptado de Robert E. Coleman, *The Master Plan of Evangelism (El Plan Maestro de Evangelización)*, Revell, Michigan, 1993, p. 45. En mi opinión, este es uno de los mejores libros que se han escrito sobre evangelismo y discipulado. Si no lo has leído, ¡consíguelo!

³ Rick Warren, *Una iglesia con propósito*, Vida, Miami, 1998, p. 244.

⁴ Idem, p. 378.

⁵ Adaptado de Billie Hanks, *Un llamado al crecimiento*, Mundo Hispano, El Paso, 1999, p. 244.

⁶ Adaptado de John Stott, *Cristianismo Básico*, p. 139.

⁷ J. Hermann Klass, *Manual de Discipulado*, ACS, Córdoba, 1998, p. 66.

⁸ Citado por Waylon B. Moore, *Multiplificación de Discípulos*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1988, p. 90.

⁹ Adaptado de Waylon B. Moore, *Multiplificación de discípulos*, p. 92.

¹⁰ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 355.

¹¹ *Creciendo firmemente en la familia de Dios*, p. 24.

¹² Adaptado de Walter A. Henrichsen, *El discípulo se hace – no nace*, pp. 37, 38.

¹³ Idem, p. 33.

¹⁴ Adaptado de Juan Carlos Ortíz, citado por Charles Swindoll, *Desafío a servir*, Betania, Miami, 1983, pp. 35,36.

¹⁵ Adaptado de *Creciendo firmemente en la familia de Dios*, p. 26.

¹⁶ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 324.

¹⁷ Idem, p. 224.

Unidad 12 Entrenando a otros

¿Invertiría usted tanto tiempo en prepararse para enfrentar las necesidades de una persona como para preparar un sermón para cinco mil? ¿Cuánto cree usted en el potencial de un individuo?

K. Bruce Miller

Son muy pocas las personas que entienden el potencial que tiene un individuo. Hace un tiempo me contaron la gran “duda” de un hombre no creyente al que llamaré Ernesto. Ernesto es un hombre de cuarenta y tantos años, bastante inteligente e interesado en cuestiones espirituales, que hace varios años está buscando respuestas intelectuales a sus dudas con respecto a Dios. La esposa de Ernesto es creyente y varias veces han asistido juntos a reuniones de estudio bíblico. Sus cuestionamientos son profundos y sinceros. Poco a poco, el matrimonio de misioneros que lidera estas reuniones ha ido respondiendo sus preguntas. Sin embargo, su más reciente “traba” intelectual me llamó poderosamente la atención. A Ernesto no le entra en su sistema de pensamiento cómo puede ser que un hombre que solamente ministró por tres años haya podido tener un impacto ¡que duró veinte siglos! Por más que piensa y piensa, ¡no lo puede comprender! Me hubiera gustado estar presente para contestar su pregunta. ¿Quieres saber la respuesta? Cristo logró un impacto que duró veinte siglos porque invirtió su vida en pocos. El éxito de Jesús fue que hizo discípulos. La clave de su triunfo fue que entrenó a otros.

Debes formar personas con ADN, hombres y mujeres que tengan la capacidad de reproducirse.

La única forma de cumplir con la misión es que todos los cristianos compartan el evangelio. La única forma de lograr que todos los cristianos compartan el evangelio es que todos estemos entrenando a otros.

Sólo un discípulo bien entrenado saldrá a hacer evangelismo.

Debemos entender potencial de un individuo. Me encantan las palabras de D. James Kennedy: “Ganar un alma es como cosechar una manzana, entrenar a un ganador de almas es como sembrar un manzano, cultivarlo, y luego cosechar los frutos preciosos después de algunos años. Es muy posible ganar un alma y no entrenar un ganador de almas; por otro lado, es imposible entrenar a un ganador de almas sin ganar otras almas en el proceso.”¹

Entrenar a una persona es un trabajo arduo que requiere mucho esfuerzo y dedicación. Sin embargo, como vimos al comienzo de libro, es la única manera en que lograremos ganar al mundo para Cristo. Ésta es la razón por la cual hacer discípulos es tan imprescindible. Solo una persona bien entrenada será capaz de llevar fruto que permanezca (Juan 15:16).

Sin discípulos no habrá evangelización. Sin entrenamiento no habrá discípulos.

Un obrero es alguien que sabe evangelizar y discipular a otros y ¡lo está haciendo! ¿Eres uno? ¿Has entrenado a otros?

El gran objetivo de esta semana es proveerte las herramientas para que llegues a ser capaz de entrenar a tus discípulos de modo que éstos se transformen en obreros. ¿Qué es un obrero? Un obrero es alguien que sabe evangelizar y discipular a otros y ¡lo está haciendo!

Versículo para memorizar esta semana: *Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:2*

Día 1

El discipulado integral

El objetivo del discipulado integral es entrenar obreros que conozcan a Cristo y que lo den a conocer. La meta es formar hombres y mujeres que estén viviendo en plenitud sus vidas cristianas y que, como consecuencia, se estén reproduciendo en la vida de otros. Mi amigo y misionero Daniel Travis una vez me dijo algo jamás voy a olvidar. Él dijo: “Fruto es exceso de vida.” Tenía razón. Nadie ganará almas si no está rebosando de vida espiritual. Y nadie rebosará de vida espiritual si no está siendo entrenado.

Solamente una persona madura podrá reproducirse, por eso necesitas discipularla en cada área de su vida.

El discipulado integral es ayudar al creyente a explotar al máximo su vida cristiana. Como dijimos la semana pasada, es ayudar al cristiano a que llegue a ser alguien maduro. Esto es tremendamente importante ya que, en el mundo espiritual sucede exactamente lo mismo que en el mundo físico, **sólo una persona madura puede reproducirse.**

Antes de mostrarte cuáles son las metas del discipulado integral, debo hacerte dos aclaraciones. Primera. Quiero recordarte que el mandato de Cristo fue bien claro. Él dijo que debíamos enseñarles a nuestros discípulos a obedecer “*todo*” lo que él nos había mandado. Esto quiere decir que el discipulado *integral*, como la palabra lo indica, incluye “*todo*” lo que Jesús enseñó. Evidentemente, incluir “*todo*” lo que Cristo dijo en unas pocas páginas sería imposible. Por esta razón, he decidido resumir las enseñanzas del Maestro en cinco metas principales. Estas cinco metas están definidas por distintos objetivos. Léelos con atención.

Recuerda: Mucho del discipulado tiene que ver con saber qué cosas podemos tomar de otros. Te lo dice un ladrón con experiencia.

Segunda aclaración. Como seguramente te habrás dado cuenta cuando leíste la semana pasada el modelo anual de discipulado, a lo largo del libro he distribuido estratégicamente distintos “machetes” que puedes utilizar para discipular a una persona. Estas enseñanzas, ejemplos e ilustraciones, fueron incluidas con el propósito de que me las puedas “robar” para utilizarlas con tu propio discípulo. Debido a que las metas del discipulado integral abarcan tantas áreas, me resulta imposible poder detallarte cómo cumplir cada una de estas metas. Es por eso que quiero alentarte a que vuelvas a mirar estos “machetes” y los utilices para ministrar a tu discípulo. Parafraseando 2 Timoteo 2:2 podría decir: “Lo que has leído de mí junto con tu grupo de estudio, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Te aliento también a que busques en otros libros y cursos de discipulado, y que vayas almacenando y adaptando todo material que consideres útil para enseñarle estas distintas verdades a tu discípulo. Si te organizas bien, de a poco podrás ir formando tu propio sistema de entrenamiento.

Las cinco metas del discipulado integral:

1. *Entrenar a mi discípulo para que sepa hacer el ministerio.*

Siempre pregúntate: ¿Sabe mi discípulo hacer el ministerio?

- ☐ Equiparlo para que sea capaz de compartir claramente el evangelio.
- ☐ Equiparlo para que sea capaz de compartir su testimonio.
- ☐ Equiparlo con todas las herramientas evangelísticas que aprendiste en este curso.
- ☐ Equiparlo para que tenga todas las herramientas que necesita para discipular a una persona.
- ☐ Guiarlo para que comprenda la visión de ser y hacer discípulos.
- ☐ Guiarlo para que se involucre en el evangelismo y discipulado personal.
- ☐ Guiarlo para que se involucre en algún ministerio de su iglesia de acuerdo con su don.
- ☐ Guiarlo para que se involucre en servir y amar a presos, pobres, viudas y huérfanos.
- ☐ Guiarlo para que se involucre con las misiones; yendo, ofrendando y orando.

2. *Entrenar a mi discípulo para que santifique su carácter.*

Puedes fotocopiar esta lista y tildar en cada uno de los cuadraditos una vez que hayas entrenado a tu discípulo en esa área determinada.

- ☐ Ayudarlo a administrar sabiamente su tiempo.
- ☐ Ayudarlo a administrar sabiamente su dinero.
- ☐ Ayudarlo a ver la importancia de la fidelidad aún en los aspectos más pequeños.
- ☐ Ayudarlo a que practique el servicio cotidiano en su casa, en la iglesia y en el mundo.
- ☐ Ayudarlo a vivir en pureza cuidando sus ojos, sus actos y su trato con el sexo opuesto.
- ☐ Ayudarlo a usar su lengua para edificar y no para lastimar.
- ☐ Ayudarlo a vencer en su lucha contra el mundo, la carne y Satanás.
- ☐ Ayudarlo a crecer en humildad.
- ☐ Ayudarlo a desarrollar dominio propio.
- ☐ Ayudarlo a practicar la sumisión frente a líderes y pares.
- ☐ Ayudarlo a llevar una vida honesta en toda situación.
- ☐ Ayudarlo a cultivar la paciencia.
- ☐ Ayudarlo a ser una persona que sabe escuchar.
- ☐ Ayudarlo a practicar el perdón cuando es lastimado.
- ☐ Ayudarlo a crecer en amor hacia el prójimo.
- ☐ Ayudarlo a desarrollar una sana auto-imagen.

Haz una lista de por lo menos 5 actividades creativas a través de las cuales podrías enseñarle a tu discípulo algunas de estas cualidades. Comparte tu lista con tu grupo y asegúrate de anotar otras buenas ideas que digan tus compañeros. (Un ejemplo sería: pedirle que lave el baño de su casa como una forma de cultivar la humildad.)

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¿Recuerdas las cosas que charlamos en la Unidad 7 sobre el matrimonio, el noviazgo y el trabajo? Úsalas si te pueden ayudar a entrenar a tus discípulos en estas áreas.

En la Biblia la vida cristiana es indivisible. La vida pública y la vida secreta deben coincidir.

*“Enseñándoles **que practiquen** todas las cosas que yo les he mandado...”
Jesús*

Cinco áreas en las que debes trabajar:

1. Su ministerio
2. Su carácter
3. Su vida social
4. Su conocimiento
5. Su espiritualidad

3. Entrenar a mi discípulo para que viva en Cristo en toda situación.

- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su lugar de estudio.
- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su trabajo.
- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su matrimonio
- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su noviazgo.
- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su iglesia.
- ☐ Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” con sus amigos no creyentes.

4. Entrenar a mi discípulo para que profundice su conocimiento bíblico y doctrinal.

- ☐ Mostrarle cómo estudiar la Biblia por sí mismo.
- ☐ Mostrarle cómo memorizar versículos efectivamente.
- ☐ Mostrarle cómo meditar los versículos memorizados.
- ☐ Muéstrale un panorama general de la Biblia.
- ☐ Mostrarle la singularidad de la Palabra de Dios.
- ☐ Mostrarle las principales doctrinas de la Biblia.

5. Entrenar a mi discípulo para que crezca espiritualmente.

- ☐ Enseñarle cómo vivir lleno del Espíritu.
 - ☐ Enseñarle cómo enriquecer su vida de adoración.
 - ☐ Enseñarle cómo enriquecer su vida de oración.
 - ☐ Enseñarle cómo hacer una lista de atributos de Dios para usar en sus tiempos de alabanza.
 - ☐ Enseñarle cómo enriquecer su comunión con Cristo.
 - ☐ Enseñarle los beneficios de llevar un diario espiritual y mostrarle cómo hacerlo.
 - ☐ Enseñarle los beneficios del ayuno y ayudarlo con sus primeros intentos.
 - ☐ Enseñarle los beneficios de la confesión y practicarla juntos.
 - ☐ Enseñarle los beneficios de leer libros cristianos y recomiéndale algunos.
- (Lee el Apéndice J)**
- ☐ Enseñarle cómo discernir la voluntad de Dios. (Ver abajo)

Uno de los mejores libros para enseñarle a tu discípulo a discernir la voluntad de Dios es “*Mi experiencia con Dios*” de Henry Blackaby. Puedo asegurarte que si decides cubrir este material con tu discípulo o con tu grupo pequeño no lo lamentarás. “*La mente de Cristo*” de T. W. Hunt y Claudio V. King también es excelente una vez que hayas terminado el primero y que tu discípulo esté más maduro.

Las cinco metas del discipulado integral

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Día 2

El discipulado ministerial

Tu “hijo” ha madurado. Ya no depende de ti para seguir creciendo. Es una persona honesta e íntegra fuera del ambiente de la iglesia. Ama a su familia y amigos y se los demuestra. Es un excelente trabajador. Se encuentra con Dios cada día. Sabe cómo estudiar su Biblia y lo está haciendo. Lleva no cristianos a los pies de Cristo y guía a un puñado de creyentes hacia la madurez. Cuando veas estas características en la vida de tu discípulo, habrá llegado el tiempo de que dejes de ser un padre. Habrá llegado la hora en que dejes de ser un entrenador. Habrá llegado el momento de que te veas a ti mismo como una especie de consejero, habrá llegado la hora de que asumas el rol de un mentor.

Llegar a discipular ministerialmente a alguien requiere mucha sabiduría. Ser un mentor o un consejero espiritual no es nada fácil. No hay fórmulas mágicas ni libros para enseñar esto.

El discipulado ministerial solo puede ser hecho por alguien maduro, sabio y que ha caminado por un buen tiempo con el Señor.

Quizás el requisito más importante sea un gran “kilometraje” caminando junto a Dios. Nadie puede darte esto. Solamente tú puedes alcanzarlo buscando al Señor, obedeciéndole cada día y permaneciendo fiel a Él durante toda tu vida.

Las tres metas del discipulado ministerial.

1. *Estar disponible ante el llamado de mi discípulo.*

Como dijimos la semana pasada, lo más probable es que ya no se estén juntando regularmente una vez por semana, y que sea tu discípulo el que tome la iniciativa para acercarse a ti y plantearle la situación específica en la que necesita consejo o ayuda. Por esta razón, tu objetivo primordial es simplemente “estar ahí” cuando él o ella te necesite. A veces tu discípulo vendrá a confesarte cosas. En otras ocasiones te llamará con profundas dudas o con preguntas éticas. Tal vez se acerque a ti en momentos de profunda angustia, o quizás lo haga en un tiempo de gran alegría. Tu misión es hacerle saber que te importa lo que le sucede y tratar de aconsejarlo con sabiduría.

2. *Ayudar a mi discípulo a que descubra su don y ministre de acuerdo a su llamado.*

¿Sabes algo? Muchos cristianos saben que todos tienen un don, pero muy pocos cristianos saben que todos tienen un llamado. La mayoría de la gente piensa que solo los pastores y misioneros son llamados. Grave error. Uno de tus objetivos como mentor espiritual es ayudar a tu discípulo a descubrir su don y a potencializarlo descubriendo su llamado. Permíteme explicar lo que quiero decir. Como la mayoría de la gente sabe, un don es una capacidad o habilidad sobrenatural que Dios nos da a través del Espíritu Santo para que le sirvamos. Nadie tiene mayores problemas con esto. Sin embargo, cuando llega la hora de definir lo que es el llamado, todos nos quedamos sin palabras. Hablamos de un sentimiento interno o algo demasiado místico para ser definido. Muchos desisten en su búsqueda de ser llamados porque piensan que nunca podrán estar seguros si realmente lo son. Déjame darte una definición bastante simple de lo que es el llamado. El llamado es la invitación de Dios a unirse a su obra. Es la forma en la que vas a hacer uso de tu don. En otras palabras, es la guía de Dios en la que Él te muestra específicamente dónde y cómo quiere usarte a ti y a tu don espiritual.

Para recocer la diferencia entre el don y el llamado, debes entender un concepto clave. Dos personas pueden tener el mismo don pero distinto llamado. Déjame darte un ejemplo para que lo entiendas mejor. Billy Graham tiene el don de evangelismo. Su llamado específico es predicar el evangelio masivamente a través de un micrófono. Una mujer, a la que llamaré Susana (por no decirle Fulanita que queda medio feo), también tiene el don de evangelismo. Sin embargo, su llamado es predicar el evangelio a través de su trabajo. Dios ha decidido usar a Susana para ganar hombres y mujeres como peluquera. Dos personas con el mismo don pero con distinto llamado. ¿Comprendes la diferencia? ¿Es el llamado de Susana menos espiritual que el de Billy Graham? ¡Por supuesto que no! Es distinto, pero no por eso es menos “divino”. Billy Graham fue dotado (con un don) y llamado para ganar almas que Susana jamás podrá ganar, pero Susana fue dotada (con el mismo don) y llamada para hablar con personas que Billy Graham jamás podrá alcanzar. ¡Ambos llamados son necesarios!

Utilizar tu don y descubrir tu llamado es muy importante, ¿sabes por qué? Porque cuando una persona descubre su don y lo usa de acuerdo a su llamado, está utilizando al máximo su potencial espiritual. En otras palabras, está siendo mucho más efectivo. Conozco un hombre (supongo que su don es dar) que tiene una empresa y se siente llamado a pagar muy buenos sueldos a todos aquellos cristianos que quieran estudiar en un seminario. (Sí ya sé, te gustaría saber su número de teléfono. Lo siento, no lo tengo.) Este hombre siente que el mejor aporte que puede hacer para el reino es pagarle a los seminaristas excelentes salarios por pocas horas de trabajo, para que éstos tengan la posibilidad de trabajar menos y puedan dedicarle más tiempo al estudio. (Sin palabras.) Un hombre o una mujer que utiliza su don en el lugar donde Dios lo ha llamado, está potencializando su capacidad espiritual. ¿Por qué? Por que estará ministrando con la habilidad correcta en el lugar indicado. ¿Tu misión? Ayudar a tu discípulo a que descubra su don y a que ministre de acuerdo a su llamado.

1. ¿Cuál piensas que es tu don espiritual? (Puede ser más de uno.) ¿Por qué?

.....

.....

.....

Cada cristiano tiene un don y cada cristiano tiene un llamado, ¿sabes cuáles son los tuyos?

Descubrir tu don espiritual tiene que ver con comprender para qué has sido diseñado. Descubrir tu llamado tiene que ver con comprender en dónde y cómo quiere Dios que lo sirvas.

Dos personas pueden tener el mismo don pero distintos llamados.

Cuando estés utilizando tu don en el lugar donde Dios te ha llamado, habrás maximizado tu potencial para la expansión del reino.

No tienes que sentirte mal si lo que piensas hoy no coincide con lo que terminas haciendo mañana. Es responsabilidad de Dios hacer cada vez más clara su voluntad en tu vida. El tiempo, la experiencia y exponerte a distintos ministerios, confirmarán tu don y tu llamado.

2. De acuerdo con la “información” que tienes hoy, ¿cuál piensas que es tu llamado particular? ¿Por qué?

.....

.....

.....

Prueba sirviendo en distintos ministerios y así descubrirás más claramente cuál es tu don.

El llamado nace con un descontento con el presente de una situación determinada, con un deseo intenso de que “alguien” haga algo. A veces, Dios pone ese sentimiento para mostrarte que ese “alguien” eres tú.

Como hizo Pablo con Timoteo, guíalo y aconséjalo para que sea más efectivo en su ministerio.

Algunos consejos para descubrir tu don:

Pregúntate qué es lo que más te interesa y despierta una gran pasión en ti.
Pregúntate qué es lo que realmente disfrutas hacer.
Pregúntate qué es lo que haces muy bien.
Prueba distintos ministerios y fíjate donde eres más efectivo.
Ora para que Dios te guíe descubrirlo.
Pregúntale su opinión a otras personas que te conocen.

Algunos consejos para descubrir tu llamado:

¿Hay algo que notas que se está haciendo mal y desearías que “alguien” hiciera mejor?
¿Hay algún país o grupo de personas por las cuales sientes un “afecto” especial?
¿Hay cosas por las que oras y esperas que Dios haga algo?
¿Hay alguna situación a tu alrededor en la cual observas gran necesidad?

3. Aprovechar los tiempos intensos con mi discípulo y mantenerme en contacto.

Teniendo en cuenta que ya no se verán regularmente, debes aprovechar al máximo los tiempos que tengan juntos. No es una mala idea invitarlo una vez por mes o una vez cada dos meses a tu casa y separar momentos específicos para ministrarlo con intensidad durante un par de horas. Utiliza estos tiempos para ponerte al día con él y descubrir su situación espiritual. Fíjate en qué área o aspecto de su vida necesita ayuda, aliento o corrección. Intenta también separar un tiempo para charlar informalmente con él. Trátalo como a un par. Hazle sentir que ahora ambos pueden conversar a la “misma altura” sobre el ministerio, la visión y cómo producir un mejor impacto en el mundo. No dejes de demostrarle amor y procura pasar tiempos de oración junto a él. Llámalo de vez en cuando. Visítalo. Escríbele por email. Y, aunque ya no tengan un contacto tan fluido, no permitas que la relación se corte.

Entrenando a tu discípulo y testificando a un no cristiano: Sal con tu discípulo a compartir el evangelio. Comparte tú primero y luego alientalo a que él lo intente una vez. (Trata de convencerlo por todos los medios pero, si resiste, como él todavía no ha hecho ningún compromiso contigo, no lo obligues a hacerlo.) Anota abajo con quién hablaron, cómo calificarías la presentación de tu discípulo y cuál fue su reacción luego de haber compartido.

.....

.....

.....

.....

.....

Día 3

Las diez responsabilidades de todo discipulador

Antes de que veamos cuál es la estrategia para entrenar a otros creyentes me gustaría que miremos juntos cuáles son tus responsabilidades como discipulador. Es importante que recuerdes que estas responsabilidades son “universales”. En otras palabras, se aplican a los tres tipos de discipulado.

Los “diez mandamientos” de todo discipulador.**1. Debo amar a mi discípulo.**

Dijo Cristo a los discípulos en Juan 13:34,35: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis **unos a otros**; como yo os he amado, que también os améis **unos a otros**. En esto **conocerán todos** que sois mis discípulos, si tuviereis amor **los unos con los otros**.”

¿Eres famoso por el amor que tú y tu discípulo se tienen mutuamente?

Jamás subestimes el poder de un abrazo.

Intenta descubrir qué cosas le hacen sentirse amado.

Dice Pablo en Filipenses 1:8: “*Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.*” He aquí cuatro maneras bien concretas de amar a tu discípulo.

En primer lugar, demostrándole afecto. Dudo que Walter (uno de mis discípulos) o yo, podamos olvidar alguna vez las lágrimas de aquella tarde. Después de una semana bastante difícil Walter me dijo: “Todo lo que yo necesitaba era un abrazo.” Y un abrazo fue lo que tuvo. Los dos nos quedamos varios minutos en silencio, disfrutando exclusivamente de un momento de mutuo amor y afecto. Expresiones como un “te quiero” o “eres importante para mí” son increíblemente poderosas. ¿Amas a tu discípulo? Demuéstraselo. Una de las cosas que me gusta hacer con mis discípulos es preguntarles cuál es su golosina favorita y aparecerme de vez en cuando con su alfajor o con su chocolate preferido. Otras veces les dejo una pequeña notita en su cama para demostrarles que los quiero y que estoy orando por ellos; y otras los invito a tomar un café o a comer sándwich. Tú puedes elegir tu propia manera de demostrar afecto. Sólo procura ser diligente en hacerlo.

En segundo lugar, otra forma de amar a tu discípulo es sirviéndolo. ¿Recuerdas al padre de mi ex-novia, aquel que fue mi confesor durante un tiempo? De todas las cosas que Fred (así es su nombre) me enseñó, jamás voy a olvidar algo que hizo por mí a los pocos días que llegué a su casa. La primera o segunda noche después de cenar, su esposa, Linda, me preguntó si tomaba café y cómo me gustaba. Yo le dije que sí, y que me encantaba con un poco de leche y mucho azúcar. Esa noche todos tomamos algo caliente y, después de una buena charla, nos fuimos a dormir. Al día siguiente después de la cena, Fred hizo algo que jamás olvidaré. Mientras todos estábamos haciendo sobremesa, él se levantó sin decir nada, calentó agua, esperó que hirviera y, después de agregarle un poco de leche y mucho azúcar, me trajo un café. ¡Exactamente como a mí me gustaba! ¿Sabes qué fue lo que yo pensé para adentro? ¿Cómo puede ser que un misionero de *Los Navegantes* con tantas credenciales como Fred, me sirva de esta manera a mí, pequeño “insecto”, y encima se haya acordado de cómo me gusta el café? ¿Algo tonto? Puede ser. ¿Algo que no demanda mucho esfuerzo? Tal vez. Pero algo tonto que demanda mucho amor. Servir es amar. Y amar a través del servicio deja profundas huellas. Nunca lo olvides.

En tercer lugar, otra manera de amar a tu discípulo es escuchándolo. Después de dar un sermón que titulé: “El cristiano orejón”, una amiga me regaló dos orejas de plástico bastante parecidas a las del topo Gigio que me pongo cada vez que quiero hablar sobre este tema. (Sí, quedo bastante ridículo, pero la gente normalmente se ríe y se acuerda por el resto de su vida que tiene que aprender a escuchar.) Como dice mi amigo Henry: “Escuchar es amar. Escuchar es el regalo de ti mismo a la otra persona.” Recuerda; tu discípulo te considera alguien importante. Cada vez que tú lo escuches lo estarás honrando. ¿Cuál es la manera de escuchar? No preguntes, ya lo sabes. Haciendo buenas preguntas.

En cuarto lugar, debes amarlo llegando a ser su amigo. Alguien dijo una vez: “El discipulado es una amistad con propósito.” Tenía razón. Dijo Cristo a sus discípulos en Juan 15:15: “*Los he llamado amigos...*” ¿Puedes decir lo mismo de tus discípulos? ¿Pueden decirlo ellos de ti? Un día Henry se sentó conmigo y trató de enseñarme dos trucos de magia. Con toda la paciencia del mundo me explicó una y otra vez cómo hacerlo. Evidentemente yo no fui un muy buen discípulo porque me los olvidé al día siguiente. Sin embargo, a mí no me importó. Todo lo que a mí importaba era estar con él, llegar a ser su amigo, pasarla bien y reírme de sus pavadadas. ¿Cuál es la mejor manera de formar una amistad? Continúa leyendo y lo descubrirás.

2. Debo compartir tiempos informales con mi discípulo.

Los tiempos no “religiosos” estrechan profundamente la amistad y crean vínculos de por vida.

Hemos ido a pescar, visitado la casa de gobierno, andado en lancha por el Tigre, recorrido el cementerio de la Recoleta, paseado por toda la ciudad de La Plata, frecuentado una confitería, ido al cine y hasta ha intentado enseñarme a cocinar (aunque a mí todavía me cueste hacer un huevo frito). Éstas son sólo algunas de las actividades que Henry y yo hemos hecho juntos. Jugar al pool, al fútbol, al vóley, al tejo, a las cartas, caminar por la playa, por el centro, por el shopping y hasta irnos de vacaciones juntos; son algunas de las actividades que mis discípulos y yo hemos hecho juntos.

Debes tomar la iniciativa para pasar tiempos no “religiosos” con tus discípulos. Además de estrechar la amistad, compartir tiempos informales tiene dos ventajas impagables. Por un lado, te permite ver cómo actúa tu discípulo en distintos ambientes. ¿Se enoja cuando juega al fútbol? ¿Insulta? ¿Juega para “matar” o juega para disfrutar? ¿Cómo usa su lengua va ganando un partido de cartas? ¿Bromea con sarcasmo? ¿Usa la ironía para lastimar? ¿Es paciente con el resto

Los tiempos informales son los mejores termómetros para evaluar el carácter de tu discípulo.

del grupo cuando visita un museo? ¿Está pendiente de los intereses de los demás? ¿Se preocupa por alentar a sus compañeros cuando va perdiendo al vóley? ¿Se la pasa criticando? ¿Tiene una actitud de siervo en su casa? ¿Cuida sus ojos cuando va de vacaciones? Te pregunto: ¿En qué tipo de ambientes van a salir a relucir estas actitudes? Dudo que un domingo en la iglesia. Como dice Proverbios 27:12: “*El hierro se afilia con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre.*”

Por otro lado, los tiempos informales le permiten a tu discípulo conocerte a ti en distintos ambientes. ¡Le dan la posibilidad de ver como tú actúas en cada situación! Si amas a tu cónyuge y se lo demuestras, él lo notará. Si eres paciente con tus hijos, él se dará cuenta. Si no soportas a tu madre o a tu padre, ¡él también lo descubrirá! En pocas palabras, le permitirá ver como tú vives una vida “cristo-céntrica” en cada momento de tu vida. En tu casa, en el restaurante, en el auto, con tu familia, con tus amigos, con sus amigos, haciendo la cena, preparando un sermón o haciendo algo divertido. ¡Las posibilidades no tienen límites!

El carácter nunca se forma en el salón de clases; se forma en las circunstancias de la vida.²

No dejes de incluir también actividades que se desarrollen en su ambiente, que satisfagan sus intereses y que involucren a sus amigos.

¿Cuál es la mejor forma de hacer esto? Aunque ya te he ido tirando unas cuantas ideas, para mí, una de las mejores formas de hacerlo es invitando a tu discípulo a tu casa. Las comidas familiares, los tiempos de mate y biscochitos, los momentos en que tú haces una cosa y él al lado tuyo hace otra y las noches de conversaciones al lado de la estufa hogar; no tienen precio. Si realmente quieres lograr un impacto que dure, debes incluir a tu discípulo en tu vida y hacerlo sentir parte de la familia. (Si tu cónyuge está de acuerdo o si eres soltero, no sería una mala idea invitarlo a que viva una o dos semanas en tu casa.)

Confecciona una lista de seis actividades no “religiosas” que te gustaría hacer con tus discípulos. Comparte esta lista con tu grupo. Recuerda ser creativo.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3. Debo orar por mi discípulo.

¿Intercedes diariamente por aquel en quien has decidido invertir tu vida?

Interceder diariamente por tus discípulos debe ser prioridad. Sus nombres deben figurar en un lugar preferencial en tu lista de oración. Dice 2 Timoteo 1:3: “*Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia como lo hicieron mis antepasados, de que sin cesar, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones, deseando verte...*” (2 Timoteo 1:3) Una pregunta. ¿No te sentirías increíblemente amado y apoyado si sabes que tu “Pablo” se preocupa y ora por ti de esta manera?

Pídele a tu discípulo motivos de oración bien específicos. Esto te alentará a no dejar de orar por él.

¿No sabes qué orar por él? He aquí unos consejos. Ora por tu discípulo lo mismo que oras por ti. Pídele a tu discípulo que te dé dos o tres motivos de oración bien específicos. Pregúntale cuál puede ser un versículo que desearía que estés orando por él. Piensa en aquellas cosas que les cuesta, en sus luchas. Utiliza su lista de pecados mascota. Pídele al Señor que cambie su carácter. Ora por fruto espiritual en su vida. Ora para que capte la visión. Como dijo Waylon Moore: “La intercesión a favor de aquellos a quienes estamos discipulando es el corazón invisible del amor.”³

4. Debo preparar el contenido que voy a dar con mi discípulo.

Un padre irresponsable reproducirá hijos irresponsables. Un entrenador irresponsable reproducirá obreros irresponsables. Un mentor irresponsable reproducirá consejeros irresponsables. Cada uno reproducirá lo que es.

Por lo general hay dos razones por las cuales una persona no prepara el contenido de lo que va a decir; orgullo o pereza. Debes rechazar ambos. (Te lo advierto. Voy a ser un poco duro. Así que agárrate fuerte.) Un discipulador que no se prepara es un irresponsable, y un irresponsable jamás llegará a ser efectivo. El discipulado no es para mediocres, ¿sabes por qué? Porque un mediocre reproducirá mediocres; y Cristo nos llamó a formar hombres íntegros, no mediocres. La mediocridad es la tendencia a hacer las cosas “de taquito”, cuando en el reino de Dios hemos sido llamados todo con excelencia (Colosenses 3:23). Un discipulador que no está dispuesto a ser responsable no debe estar haciendo discípulos. (Te lo advertí. Con respecto a este tema no me gusta andar con vueltas.) Si quieres discipular, debes preparar el contenido que vas a dar. No hay vuelta que darle.

5. Debo ser transparente con mi discípulo.

Al ser transparente con tu discípulo, abrirás la puerta para que tu discípulo sea transparente contigo.

Contrariamente a lo que todos pensamos, compartir nuestras luchas crea respeto y no rechazo en la otra persona.

Debo mostrarle a mi discípulo que soy de carne y hueso.

Rendir tu tiempo es parte de tu responsabilidad como discipulador. Por eso no puedes comprometerte a discipular a una gran cantidad de personas.

No des por sentado que tus discípulos pueden llamarte o “interrumpirte”. Comunícaselos. Hazles saber que realmente pueden hacerlo.

Jamás voy a olvidar aquel día que me senté con Henry y me confesó por primera vez algunos de sus pecados. ¡No lo podía creer! ¡Un misionero de *Los Navegantes* luchando con semejantes cosas! ¿Sabes qué fue lo que me dijo después de su confesión? “Si lo que te acabo de decir cambia la imagen que tienes de mí, era porque ya estabas pensando demasiado de mi persona.” ¿Sabes qué fue lo que pasó después de mi asombro inicial? En vez de condenación nació en mí una profunda conciencia de mi propia condición. En ese momento pensé para adentro: “Es posible que si él, siendo misionero, está luchando con esas cosas; tal vez yo también tenga alguna esperanza.” Aquel día cambió mi vida para siempre. Gracias a que él se abrió y fue sincero conmigo, yo me animé a compartirle todas mis luchas. Entonces sus pecados se vieron como una nada en comparación con los míos.

¿Sabes algo? Yo jamás había visto a un líder con el “curriculum” de Henry dar semejante paso de honestidad. Aquel día Henry me mostró con su vida algo que siempre me recordó con sus palabras: “Tu discípulo tiene una enorme necesidad de que seas transparente. Él ya piensa demasiado de ti. Él tiene la idea de que nunca te va a alcanzar. Muéstrale verdaderamente quién eres. Muéstrale que eres de carne y hueso. Muéstrale tus cicatrices...” Es posible que algún día olvide sus palabras, pero jamás voy a olvidar su ejemplo. (Muchas gracias Henry.)

6. Debo estar constantemente a disposición de mi discípulo.

Cuando uno de tus hijos está en peligro dejas todo lo que estás haciendo para atenderlo. El mismo principio debe operar con nuestros hijos espirituales. Debes estar cuando ellos te necesitan. Alguien dijo una vez: “La disponibilidad es menos común que la habilidad” Creo que estaba en lo cierto. No es tan difícil encontrar hombres y mujeres con mucho conocimiento. Lo difícil es encontrar hombres y mujeres que inviertan sus vidas en personas con poco conocimiento. Aunque no lo creas, tú eres alguien con mucho conocimiento para tu discípulo. En cuestiones espirituales, tú eres su héroe. La cuestión es: ¿estás cuando te necesita? ¿Sabe que puede marcar tu número de teléfono? ¿Lo hace?

7. Debo ser paciente con mi discípulo y creer en él.

El amor le dice no al apuro. Hacer discípulos lleva tiempo. Cuando lleguen los momentos difíciles, a no ser que el Señor te indique lo contrario, continúa insistiendo con tu discípulo.

Ninguna madre que ama a su hijo se da por vencida en educar a su pequeño. Tampoco nosotros debemos hacerlo. Criar un hijo físico no es fácil. Discipular un hijo espiritual tampoco.

Cuando corrijas a alguien recuerda: Todos estamos luchando con algo. Todos estamos recibiendo paciencia de parte de Dios. Por tanto, todos debemos ser pacientes con otros.

Si hay algo que tanto la Biblia como la experiencia prueban irrevocablemente es que el discipulado lleva tiempo. Si lees con atención los evangelios te encontrarás con cientos de “metidas de pata” de los discípulos. Se regocijaban de su propio éxito (Lucas 10:20), se quedaban dormidos mientras oraban (Lucas 22:45), se enojaban no con los no cristianos y querían prenderlos fuego (Lucas 9:54), se peleaban por ver quién era el mayor (Lucas 22:24) y encima, al final de todo, abandonaron a Cristo y luego dudaban de su resurrección (Mateo 28:17). Jesús necesitaba continuamente ser paciente y perseverar con ellos. Nosotros también.

Durante varios años Daniel y Diana Travis (una pareja de misioneros) fueron infinitamente pacientes conmigo. Ellos me regalaron su perseverancia y sus oraciones cuando a mí, como a la gran mayoría de los adolescentes, lo que más me interesaba era pasarla bien. Por mucho tiempo, aunque yo era una joven “promesa”, viví en una amarga tibieza espiritual. Sin embargo, fue gracias a la paciencia y perseverancia de Diana y Daniel que hoy estoy donde estoy. Dice Pablo en Gálatas 4:19: “*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.*” Para el apóstol criar hijos espirituales era como criar hijos carnales, ¡se sufre, y mucho! (Si no le crees, pregúntale a Diana y Daniel.) Tal como sucede en la vida cotidiana, muchas veces tus hijos espirituales no te agradecerán por lo que haces por ellos, no valorarán tu esfuerzo, no progresarán ni madurarán como tú esperas, lucharán cien veces con las mismas cosas y tomarán varias decisiones equivocadas. No los condenes cuando esto suceda. Piensa en tu propia vida y recuerda tus propias luchas. Puedo asegurarte que una mirada honesta para adentro será el mejor remedio para no condenar a los que caen y lograr tener paciencia con ellos. Como dice Gálatas 6:1: “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no seas que tú también seas tentado.*”

Si tú pudieras preguntarle a Henry Clay cuáles son las tres cosas más importantes que tu discípulo debe saber, sin lugar a dudas él te contestaría: Que lo amas, que eres de carne y hueso y que crees en él. Hace un tiempo Henry hizo un comentario que me paralizó. En una de nuestras charlas juntos me dijo: “Estoy seguro que el Señor te va a usar a ti mucho más de lo que me usó a mí.” Yo no sabía si reírme o largarme a llorar. Pero lo que sí supe (aunque solo Dios sabe el futuro) fue que él lo dijo en serio. En otra oportunidad, sentados en el living de su casa, me dijo lo siguiente: “Nico, quiero que sepas algo. Creo que has estado discipulado a Gabriel mucho mejor de lo que yo lo hubiera hecho. Te felicito. Estoy orgulloso de ti.” ¿Puedes darte una idea la confianza que este tipo de comentarios crearon en mí? Tú también debes creer en tu

Intenta comunicarle de distintas maneras a tu discípulo que crees en su potencial en Cristo.

Alguien dijo: “Carácter es la habilidad de cumplir con una buena resolución después de que el momento de entusiasmo ha pasado.”

Puedes compartir la mano del carácter con tu discípulo buscando un versículo que hable sobre las cinco cualidades y charlando juntos sobre el significado y la forma de poner en práctica cada una de ellas.

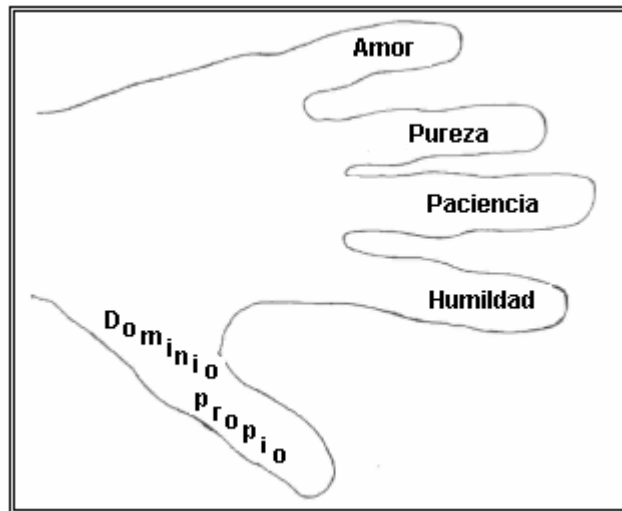
Mis pecados son una nada en comparación con su amor.

Sólo una persona que tiene su “tanque” de amor lleno será capaz de amar a otros. En la medida que reconozcas cuánto Dios te ama, se irá llenando ese “tanque”.

discípulo y hacérselo saber. Quienes creen en nuestra capacidad hacen algo más que estimularnos: crean una atmósfera en la que se nos vuelve más sencillo triunfar.⁴

8. Debo buscar transformar el carácter de mi discípulo.

Aunque muy pocos pongan énfasis en el carácter de una persona, para ti debe ser prioridad. Cristo nos mandó a ser mimos suyos. Él nos ordenó que seamos como Él. Alguien dijo una vez: “El carácter de Rey debe ser vivido por los ciudadanos del reino.”⁵ Estaba en lo cierto. Como una manera de que puedas recordar en qué debes hacer énfasis al buscar transformar el carácter de tu discípulo, he decidido utilizar una ilustración (que llamo “la mano del carácter”) para resaltar cuáles son las cinco cualidades principales que debes cultivar en tú propia vida y en la de tu discípulo.



El dedo índice simboliza el **AMOR**. Este es el dedo muy importante porque, como dijo Cristo, es un resumen de todos los mandamientos (Mateo 22:37-40). ¿Cómo ayudar a tu discípulo a que crezca en amor? En primer lugar, amándolo. Recibir amor es siempre el mejor tutor para enseñarnos a amar a otros. En segundo lugar, haciéndole conocer más profundamente cuánto Dios lo ama. Dice Efesios 3:17-20: “*Pido que... puedan comprender... cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo... que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.*” ¿Puedes imaginarte algo más maravilloso que ser lleno de la *totalidad* de Dios? ¿Leíste bien? ¡*Totalidad!* ¿Te gustaría experimentarlo? No tienes que ayunar cuarenta días. No tienes que orar dos semanas seguidas. No tienes que regalarle un 0 Km. a tu pastor. (Aunque lo pondrías muy contento.) Todo lo que tienes que hacer es empezar a disfrutar la realidad de que Dios te ama como eres. Sí, así tal cual. Con tus malos pensamientos y con tu ira. Con tus reiteradas caídas y con tus frecuentes tropiezos. Él te acepta igual. No me crees, ¿verdad? No tengo apuro que lo hagas. Pero déjame decirte algo. En la medida que comiences a digerir esta verdad, la cruz de Cristo cobrará un nuevo brillo ante tus ojos. Su amor por ti te dejará extasiado. Y lo más asombroso de todo, es que tus pecados comenzarán a verse como una nada en comparación a su amor. Esto te hará sentir amado y te transformará. ¿Sabes algo? Sólo una persona que tiene su tanque lleno de amor será capaz de derramar amor en otros. Como dice 1 Juan 4:19: “*Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.*” ¿Quieres aprender a amar? Descubre cuanto Dios te ama. En tercer lugar, ayúdalo buscar formas concretas de ejercer amor. A esta altura supongo que ya estarás cansado de las listas. Por esta razón, sólo te pido que seas creativo y que, tal como vimos en la Unidad 7, le muestres distintas maneras prácticas de ejercer amor. En cuarto lugar, alientalo a leer libros que traten sobre este tema. “*Los cinco lenguajes del amor*” de Gary Chapman es estupendo. Y finalmente, deben hacer juntos estudios bíblicos sobre el amor. Te aseguro, como puedes ver en el cuadro que se encuentra en la página siguiente, que inspeccionar profundamente lo que dicen las Escrituras puede darte a ti y a tu discípulo una nueva y fresca perspectiva del significado del amor. Tomar, por ejemplo, 1 Corintios 13 y definir cada característica con tus propias palabras buscando dos o tres maneras prácticas de vivirlo, puede llegar a ser revolucionario para ambos.

Si decides hacer un estudio bíblico de 1 Corintios 13, puedes responder con tu discípulo las siguientes preguntas:

- ¿Cómo definirías esta cualidad con tus propias palabras?
- ¿En qué situaciones o circunstancias podría darse?
- ¿Qué beneficios produce en mí o en otros?
- ¿Cuáles son tres maneras concretas de ponerla en práctica?

¿Eres capaz de cerrar los ojos o cambiar de canal cuando se muestra algo impuro?

Tu cerebro es como una computadora, cuantas menos imágenes podridas almacenes menos imágenes podridas te mostrará. Con el tiempo, si cuidas lo que ingresas, tu “disco duro” irá borrando aquellas imágenes que hayan quedado grabadas en tu memoria.

Si te has propuesto llegar virgen al matrimonio comunícaselo a tu discipulador y has un pacto con él o ella. Es mucho más fácil mantener nuestras convicciones cuando otros las conocen.

Recuerda: Dios espera de ti una conducta que solo pueda ser explicada sobrenaturalmente. Con Él puedes hacerlo.

Profundizando 1 Corintios 13

*El amor es paciente... tiene la capacidad de ver el tiempo con los ojos de Dios.
El amor es bondadoso... le declara la guerra al egoísmo y se viste de ternura y compasión.
El amor no tiene envidia... practica el contentamiento y se goza de las bendiciones de otros.
El amor no es jactancioso... es capaz de compartir sus derrotas y no sólo sus triunfos.
El amor no es arrogante... disfruta del anonimato y no cultiva la indiferencia..
El amor no se porta indecorosamente... es enemigo de las groserías y ejercita el cumplimiento.
El amor no busca lo suyo... promueve la felicidad de otros y elige lo más difícil para sí.
El amor no se irrita... ve un propósito divino detrás de cada situación y se controla.
El amor no toma en cuenta el mal recibido... no cultiva el rencor y practica el perdón.
El amor no se regocija de la injusticia... le duele el fracaso y la humillación de su prójimo.
El amor se alegra con la verdad... disfruta viviendo cada uno de los mandamientos divinos.
El amor todo lo sufre... se arriesga a abrirse a pesar de que pueda salir lastimado.
El amor todo lo cree... es “inocente”, le otorga al prójimo el beneficio de la duda.
El amor todo lo espera... renuncia a estar en control y confía en los tiempos de Dios.
El amor todo lo soporta... se compromete a ser fiel a pesar de los sentimientos.*⁶

El dedo anular representa la **PUREZA**. Dice el Salmo 100:3: “No pondré cosa indigna delante de mis ojos...” ¡Qué compromiso! ¿Puedes decir tú lo mismo? ¿Haces esto cada día? Investiguemos. ¿Qué tipo de películas miras? ¿Cuáles son tus programas favoritos de TV? ¿Puedes controlarte cuando haces “zapping”? ¿Qué miras cuando estás solo? ¿Tienes acceso a Internet? ¿Qué sitios frecuentas? Mira lo que dice Job: “Hice un pacto con mis ojos, ¿cómo podía entonces mirar una virgen?” (Job 31:1) ¿Quieres llevar una vida pura? Entonces, como Job, lo mejor que puedes hacer es un pacto, un compromiso. ¿Qué es un pacto? Es una promesa que se hace entre dos personas en las que ambos se comprometen a cumplir algo. Si tú o tu discípulo se han comprometido a llevar una vida pura, lo mejor que pueden hacer es sellar ese compromiso por medio de un pacto. ¿Cómo? Comunicando tus convicciones y tus luchas a otra persona. Si estás luchando con las cosas que miras o tienes problemas con la gran “M” (tú sabes a lo que me refiero), puedes hacer un pacto con tu discipulador para rendirle cuentas de cada cosa “indigna” que veas y de cada acto impuro que cometas. De esta manera, puedes anotar tus luchas específicas en tu lista de pecados mascota y comprometerte a confesar cada vez que caigas.

Puedes comprometerte a cumplir tres tipos de pactos:

1. El pacto con tus ojos
2. El pacto “M”
3. El pacto de pureza

Por otra parte, si has decidido mantenerte virgen hasta el día que te cases, puedes hacer un “pacto de pureza”. Si este es tu anhelo (y espero que lo sea) puedes charlarlo con tu discipulador y anotar en algún cuaderno o en tu diario espiritual la fecha de tu compromiso. Esto hará de tu promesa sea algo más formal. Ese día, tú y tu discipulador pueden orar juntos (no sería una mala idea

hacer participar de ese acto a tus padres o a distintas personas que quieras), y, a partir de esa fecha, quizás ambos quieran comenzar a utilizar un anillo o algún otro símbolo que represente su promesa. Una aclaración. Dudo que todas y todos los jóvenes (y no tan jóvenes) que lean estas líneas sean vírgenes. Si este es tu caso, déjame recordarte algo. Si te has arrepentido de tu pecado, si lo has confesado y si ya no estás viviendo en él, Dios ya te ha limpiado completamente de todo lo que has hecho. Por lo increíble del amor de Dios y el sacrificio de Cristo, tú también puedes hacer este compromiso. Créeme, es cierto. Por la gracia de Dios puedes comenzar de cero.

El dedo mayor simboliza la **PACIENCIA**. Por alguna razón a Dios le apasiona que desarrollemos esta virtud. La Biblia está plagada de mandamientos que nos indican que debemos ser pacientes. ¿Cómo hace Dios para producir paciencia en nuestras vidas? Poniéndonos en circunstancias exactamente opuestas a las que hubiéramos elegido. Un semáforo en rojo, un retraso, un cambio de planes, un hombre o una mujer con el “don de lengua”. (No te rías. Todos hemos ejercido paciencia escuchando a algún graduado con honores en el arte de la comunicación y el discurso.) ¿Por qué hace Dios este tipo de cosas? Porque a Él le preocupa mucho más nuestro carácter que nuestra comodidad. Porque su plan es perfeccionarnos, no malcriarnos.

El dedo índice simboliza la **HUMILDAD**. Como suele decir Henry, el orgullo es como el mal aliento, la persona que lo tiene siempre es la última en darse cuenta. Sin embargo, todos los que están al lado, ¡hace rato que no pueden ni acercársele! Ayudarle a tu discípulo a crecer en humildad no es una tarea fácil. Creo que una de las mejores formas de hacerlo es intentando cultivar la humildad en tu propia vida para luego poder “contagiarla”. Lee y medita el siguiente cuadro:⁷

No dudes en compartir este cuadro con tu discípulo y charlar juntos acerca de qué es lo que más les cuesta.

Aunque resulte irónico, normalmente las personas más humildes son lo que más se sienten tocadas al leer esta lista.

¿Por qué me llamas altísimo Señor y a menudo intentas ser más alto que yo?

La gran ventaja de ser dominio propio es que cuando uno comienza ejercer dominio sobre una cosa, le es mucho más fácil ejercer dominio sobre otras.

Siempre que una persona me corrige tiene una perspectiva de mí mismo que yo no puedo ver y, por eso, siempre tiene un porcentaje de razón. Ese porcentaje, grande o pequeño, puede ayudarme para corregir un error o un pecado y crecer.

He desarrollado el hábito de aceptar que la persona que me corrige algo normalmente tiene razón. En muy raras ocasiones alguien ha venido a corregirme con malas intenciones.

Cuando alguien te corrija acéptalo con humildad y pide perdón.

Solo si Cristo es el Señor de mi vida voy a poder transformar mi carácter y ser mucho más útil para la expansión del reino.

Veinte indicadores de una persona orgullosa:

1. Rechaza a la corrección. Siempre tiene alguna excusa o dice que la culpa fue de otro.
2. Evita confesar sus pecados. Está más preocupado por su imagen que por la santidad.
3. Tiene más respuestas que preguntas. Busca audiencia. Siempre está esperando que lo escuchen.
4. Sirve a veces. Sólo cuando otros lo miran o cuando le reditúa algún crédito.
5. Llama la atención con su forma de vestir. Es sexy. Causa un efecto en los demás: lujuria.
6. No es agradecido. No valora el esfuerzo de otros.
7. Ora poco. Es independiente. Aunque no lo dice, no necesita de Dios para triunfar.
8. Tiende a ser nervioso y tenso. No deja las cargas en el Señor.
9. Quiere ser como otra persona. Se compara y compete.
10. Fanfarronea de la gente importante que conoce. Se jacta de ser popular.
11. No ama a los pequeños de este mundo. Busca estar con los de mayor status.
12. Se enoja fácilmente. No tolera la oposición ni la crítica.
13. Desea tener títulos y cargos importantes. Siente que nunca le dan lugar que “merece”.
14. Le gusta ser llamado siervo pero no que lo traten como siervo.
15. Pensa siempre en sus dolores y problemas. El mundo es él. Es egocéntrico.
16. Lloro por sus dolores y no por su pecado.
17. Ve la paja en el ojo ajeno.
18. Piensa que podría hacer las cosas mejor que los demás.
19. Tiene profundos temores. Le cuesta mucho confiar en otros.
20. Es más sensible al orgullo de los demás. Hay que ser uno para reconocer uno.

Por último, el dedo gordo representa el **DOMINIO PROPIO**. El dominio propio es lo que me permite ejercer las primeras cuatro cualidades. Sin éste, me será imposible ser humilde y paciente, y mucho menos practicar la pureza y amar. Un ejemplo. ¿Puedo amar sin controlar mi lengua? Dice Proverbios 26:18,19: “Como loco que dispara mortíferas flechas encendidas, es quien engaña a su amigo y explica: Tan sólo estaba bromeando.” ¿Cómo son las “bromitas” de algunas personas? Como mortíferas flechas encendidas. ¿Cuál es el resultado? El que las recibe termina mortalmente lastimado. ¿Cuál es la excusa del que las dice? “No te enojos. Tan sólo estaba bromeando.” (Muchas gracias, todos se divierten y yo sufro.) ¿Puedes dominar tu lengua? Otro ejemplo. ¿Puedo ser paciente sin controlar mi ira? Es un día de lluvia. Vas caminando por la vereda. Frenas en una esquina y ¡plaf!, un camión pasa por arriba de un charco y te empapa. Sigues caminando. Llegas al banco y hay una cola de dos cuadras. Esperas en la fila dos horas treinta. (Compartes el evangelio con la persona que tienes atrás, por supuesto.) Te subes a tu auto. Estas por pasar un semáforo en verde y se te cruza una moto a toda velocidad. ¿Resultado? No aguantas más, bajas la ventanilla y gritas: “¡Pero por qué no te vas a freír churros!” (Estuve sutil, ¿no es cierto? Normalmente diríamos otra cosa.) ¿Puedes dominar tu ira? Último ejemplo. ¿Puedo practicar la pureza sin dominio propio? ¿Necesito responderte?

Antes de pasar al siguiente punto quiero hacer dos aclaraciones muy importantes. La primera. Muchas veces ayudar a transformar el carácter de tu discípulo demandará que lo corrijas. Dice Proverbios 27:5,6: “Mejor es la reprensión franca que el amor encubierto. Fieles son las heridas del amigo, pero engañosos los besos del enemigo.” ¿Cuándo fue la última vez que alguien vino y te señaló alguna falta en tu vida? Si fue hace tanto tiempo que apenas lo recuerdas, no pienses que fue porque tu vida sea sin reproche. Tanto en tu vida como en la mía hay cosas que necesitan corrección. La única manera en que las personas te llamarán la atención es si descubren en ti un espíritu humilde y sabio, que sabe apreciar cualquier advertencia que se administre con amor.⁸ Crea este espíritu en ti mismo y trata de crearlo en la vida de tu discípulo. Es fundamental en la vida de todo seguidor de Cristo.

Segunda aclaración. Debes hacerle ver a tu discípulo que el único que puede darle el poder para transformar su carácter y vivir su vida cristiana es Cristo. Juan 15:5 dice que sin él no podemos hacer absolutamente nada. Esto quiere decir que la vida cristiana no es difícil de vivir, ¡la vida cristiana es imposible de vivir! Solamente Cristo puede vivirla, y por esta razón, lo más astuto que puedes hacer es dejar que Él lo haga por ti. ¿Cómo? Déjame darte una ilustración que lo ejemplifica y que puedes compartir con tu discípulo.

Supongamos que estoy jugando un partido de fútbol con mis amigos. Digamos que estoy jugando bastante mal. Utilizando un poco de imaginación, pensemos que, de pronto, aparece Diego Maradona y tocándome el hombro me dice: “Nico, me parece que hoy no pegas una.” “Ya lo creo”, le respondo. Entonces él dice: “Déjame hacerte una sugerencia. Tu problema es que no estás relajado. Tienes que sentir la pelota y pegarle con suavidad. Tienes que acariciar el balón. Ojalá existiera una manera de meterme dentro tuyo y mostrarte cómo se hace.” Entusiasmado yo le contesto: “Diego, se me ocurre la manera de que puedas hacer esto.” Entonces vamos detrás de un árbol y sacándome la remera le digo: “Mira este largo cierre que tengo en mi espalda.” (Te dije que necesitabas bastante imaginación.) Entonces Diego mira asombrado y me dice: “¡Es increíble! ¡Jamás he visto nada igual!” Y, abriendo el cierre, da un pequeño saltito se mete

dentro. De pronto, empiezo a caminar sacando pecho con mis hombros para atrás. En ese momento le oigo decir: “Intenta estar relajado. Trata de soltarte. Permíteme estar en control. Déjame jugar por intermedio tuyo.” Yo le hago caso. La próxima pelota que toco ¡pum! ¡La clavó en el ángulo! Al rato, paso a tres o cuatro defensores y hago un gol parecido al que hizo Diego contra los ingleses. Todo me resulta fácil porque él es quien hace todo el esfuerzo. Sin embargo, después de media hora, me empiezo a sentir un poco orgulloso y le digo: “¿Sabes una cosa, Diego? Creo que ya le agarré la mano. Estoy seguro que si cruzo mi pie derecho y giro un poco antes de pegarle a la pelota voy a hacer un tiro fantástico.” Él me responde: “Si haces eso te caerás de trompa al piso.” Pero yo no le doy bolilla y lo hago. Dos segundos más tarde caigo aparatosamente y me voy de cabeza al suelo. Él me pregunta: “¿Quieres que vuelva a hacerte cargo?” Humillando me limpio el polvo y le digo: “Sí, por favor.”

La única forma de jugar como Diego es dejando que él juegue por mí. La única forma de transformar mi carácter y ser como Cristo es permitiendo que Él esté en control de mi vida. A través del Espíritu Santo, Dios quiere darnos el poder y la capacidad para poder vivir una vida cristiana victoriosa. Cuanto más dejamos que Él esté al mando, más podrá obrar por intermedio nuestro.⁹

9. *Debo crear oportunidades de ministerio para mi discípulo.*

Generar oportunidades de ministerio para tu discípulo es fundamental. Ministrarlo no sólo le permitirá crecer, sentirse útil y bendecir a otros; sino que te permitirá a ti ver si está aprendiendo lo que le enseñas y le permitirá a él descubrir su propio don espiritual. La mejor forma de hacer esto es comenzando de a poco. Puedes empezar pidiéndole que arme pequeñas charlas o enseñanzas y las comparta con tu grupo pequeño. Puedes pedirle que te ayude a levantar sillas, barrer o acomodar la iglesia. (Siempre hay muchas oportunidades para servir para los verdaderos siervos.) Puedes visitar con él cárceles, hogares de ancianos, orfanatos y lugares pobres. Puedes invitarlo a compartir su testimonio en público en algún taller o conferencia. Puedes pedirle que comience a disciplinar a una persona. Puedes charlar con algún líder de tu iglesia para que le permitan predicar en el grupo de jóvenes o hacerse cargo de un grupo pequeño. Y la lista podría seguir, pero creo que has captado la idea.

10. *Debo transmitirle la visión a mi discípulo.*

La visión es la forma en que logramos cumplir un objetivo. Sin visión puedes estar seguro que no habrá éxito. ¿Cuál es nuestra visión? (Espero que a esta altura ya la sepas de memoria.) Que todos los cristianos evangelicen y que todos los cristianos le enseñen a otros a evangelizar. ¿Cómo lograremos esto? Entrenando discípulos maduros capaces de reproducirse.

Nuestra visión	
<i>La única forma de ganar al mundo para Cristo es si:</i>	
<i>Todos evangelizamos y Todos entrenamos a otros a evangelizar</i>	
<i>La única forma de entrenar evangelizadores es si:</i>	
<i>Todos formamos discípulos maduros y Todos transmitimos la visión a estos discípulos</i>	

Como dijimos al comienzo de esta unidad, solamente una persona madura será capaz de reproducirse. No podemos soñar que un cristiano sin amor, viviendo en impureza, impaciente, orgulloso y sin dominio propio; salga a la calle con una sonrisa y gane hombres y mujeres para Cristo. Podemos llamar a esa persona un hipócrita, pero no podemos llamarla un discípulo. Una persona en la que Cristo no está transformando su carácter no es un evangelista, es un mentiroso.

Debes buscar que los discípulos de tu discípulo estén haciendo discípulos.

En el mundo biológico, cuando tus hijos tienen hijos, te conviertes en un abuelo; y cuando tus nietos tienen hijos, en bisabuelo. En el mundo espiritual sucede lo mismo. Busca ser un bisabuelo espiritual. Transmite este deseo a tu discípulo.

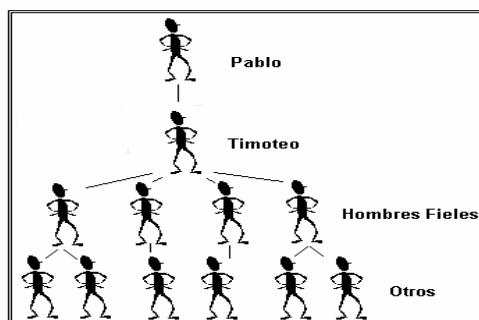
Debo crear una visión por el mundo en el corazón de mi discípulo.

Recuerda: sólo un discípulo maduro ganará almas para Cristo. Ésta es la razón por la cual nuestro objetivo no es solamente entrenar personas que sepan evangelizar, sino formar discípulos maduros que sean capaces de reproducirse.

Pues bien, habiendo entendido esto, debemos ser capaces de comunicárselo a nuestros discípulos. ¿Cómo puedes hacer para transmitir la visión? He aquí ocho formas de hacerlo. En primer lugar, saliendo a evangelizar con tu discípulo. Si pretendes que ganar almas y entrenarlas sea una parte integral de la vida de tu discípulo, debe ser primero una parte integral de la tuya. Nunca lo olvides. Cada uno reproduce lo que es. Sal a compartir el evangelio con tu discípulo y captará la visión sin necesidad de que abras la boca. En segundo lugar, leyendo y estudiando juntos los cinco pasajes en donde aparece la Gran Comisión (Mateo 28:16-20; Marcos 9:14-18; Lucas 24:36-53; Juan 20:19-23; Hechos 1:1-11). Un buen estudio de estos pasajes puede aportarles distintos matices y enseñarles nuevas verdades a ambos.

Ocho formas de transmitir la visión:

1. Saliendo a evangelizar con tu discípulo
2. Estudiando la Gran Comisión
3. Mirando 2 Timoteo 2:2
4. Orando por las naciones
5. Leyendo "Nacidos para multiplicarse"
6. Explicando la visión a tu discípulo
7. Recordando la visión a tu discípulo
8. Alentándolo a buscar un discípulo



Cuando le recuerdes a tu discípulo que debe reproducirse, recuérdale que también transmita la visión a su propio discípulo.

En tercer lugar, mirando juntos 2 Timoteo 2:2. Si le explicas este versículo a tu discípulo, le será mucho más fácil entender qué significa la "reproducción espiritual". Puedes hacerlo de la siguiente manera. Toma un lápiz y papel. Busca el pasaje y léelo con tu discípulo. (Intenta ir dibujando los homrecitos que figuran en el cuadro a medida que conversan.) Luego pregúntale: ¿Quién es el que habla? (Pablo.) ¿A quién le escribe? (A Timoteo.) ¿Qué debe hacer Timoteo con todo lo que aprendió de Pablo? (Transmitírselo a hombres fieles.) ¿Qué deben hacer a su vez estos hombres fieles? (Enseñárselo también a otros.) ¿Cuántas generaciones de discípulos ves en este versículo? (Cuatro.) Esto es lo que se conoce como reproducción espiritual. Tú ganas una persona y la entrenas hasta que llegue a ser un discípulo maduro. Luego, esta persona gana otras personas y las entrena hasta que llegan a ser discípulos maduros. Y, después éstos últimos ganan a otras personas y a hacen lo mismo. Si cada uno le transfiere la visión a su discípulo, ¡el proceso de reproducción nunca se corta! En cuarto lugar, tratando de conseguir y leer con tu discípulo el libro de Dawson Trotman "Nacidos para multiplicarse." Es corto, barato y tremendamente profundo. Una joya. En quinto lugar, orando por las naciones. Una de las mejores formas de transmitir tu pasión por el mundo es orando por él. Si intercedes con tu discípulo por sus amigos no creyentes y por los tuyos, si llevas regularmente un mapa de Argentina y oran juntos por cada provincia, si consigues un planisferio e interceden por un país distinto cada vez que se juntan, y si buscas en Internet motivos de oración y noticias recientes de distintos misioneros; verás como capta rápidamente de qué se trata el asunto. En quinto lugar, explicándole la visión. Si pretendes que tu discípulo se apropie de la visión, debe ser capaz de entenderla. En sexto lugar, recordándole la visión. ¿Puedo darte trabalenguas? Siempre recuérdale a tu discípulo que siempre debe recordarle a su discípulo que debe estar haciendo discípulos. (No seas fiaca. Léelo de nuevo. Aunque parezca medio complicado es tremendamente profundo.) Y en séptimo lugar, alentándolo a que busque su propio discípulo y comience a juntarse regularmente con él. La mejor forma de captar la visión es viviéndola.

Mi discípulo debe entender que es su deber reproducirse y formar cristianos que se reproduzcan.

Los diez mandamientos de todo discipulador

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

Día 4

Nuestra estrategia (1ra. parte)

El mejor uso que le puedes dar a tu vida es invertirla en algo que dure más que ella. William James

A no ser que sean once pataduras, ¿quién es el primer responsable cuando los jugadores de un equipo de fútbol juegan mal? Acertaste, el entrenador. Todo el mundo asume que si los jugadores no están haciendo bien las cosas es culpa del director técnico. Tienen razón. Lo mismo

Cuando entrenas a tu discípulo a ganar a alguien para Cristo duplicas tu ministerio. Cuando lo entrenas para que él también entrene a su discípulo, lo cuadruplicas.

Cuando un discípulo comienza a explicar las verdades del cristianismo a otro discípulo, fortalecerá estas verdades en su propio corazón, reafirmará sus propias convicciones.

sucede en el mundo espiritual. Si mis “jugadores” no saben qué hacer cuando están en la cancha, no es culpa de ellos, es culpa mía por no haber sido un buen entrenador. Como dije al comienzo de esta unidad, el objetivo de esta semana es que te transformes en un Carlos Bilardo, en un César Luis Menotti, en un Carlos Bianchi. (Por si no sabes mucho de fútbol te lo traduzco.) La meta es que llegues a ser un entrenador exitoso.

Tanto en el mundo deportivo como en el mundo espiritual, ningún entrenador llega demasiado lejos sin una buena táctica. Es un hecho; sin una estrategia es imposible triunfar. En el entrenamiento de obreros sucede lo mismo. Nadie va a producir un gran impacto si no tiene bien claro cómo hacerlo. Por esta razón, he diseñado seis principios de entrenamiento con el objetivo de ayudarte a ser un entrenador eficaz. Estas seis áreas de entrenamiento te permitirán descubrir cuál en tu responsabilidad principal como entrenador, dónde debes poner énfasis y qué es lo que tus “jugadores” necesitan saber. Antes de comenzar con la primer área debo aclararte algo muy importante. Si eres un buen observador y si has captado de qué se trata verdaderamente el discipulado, vas a notar que estas seis áreas sirven tanto para entrenar a una persona a evangelizar, como para discipularla. Cada uno de estos principios se pueden (y se deben) utilizar para enseñarle a una persona a orar, a leer su Biblia, a compartir su fe o a memorizar versículos. Por este motivo, ¡no los desaproveches! Trata de exprimirlos y sacarles todo el jugo.

1. *Entendimiento*

En el área de entendimiento buscamos definir con claridad qué debemos hacer. Sin claridad no habrá comprensión.

La primera área es el área del entendimiento. Desafortunadamente, la mayoría de los líderes cristianos tenemos una particularidad. Nos encanta complicar las cosas. Nos apasiona decir “en difícil” aquellas cosas que deberían ser bien simples. Tu responsabilidad como entrenador no es sacar un diploma en predicación, tu responsabilidad como entrenador es lograr que tus discípulos te comprendan. Tu objetivo no es hacer que lo fácil parezca difícil sino que lo difícil parezca fácil. La meta que persigues no es lucirte sino hacerte entender. Recuerda: la claridad es una virtud. ¡Búscala!

En el área del entendimiento buscamos comunicarle a nuestro discípulo qué es lo que tiene que hacer. Tratamos de identificar lo esencial, lo básico. ¿Cómo lo hacemos? Dándole una definición clara y simple de aquello que le estamos enseñado. Un ejemplo. Si yo te pregunto qué es el evangelio, es muy posible que tú no recuerdes con exactitud la definición que vimos en la Unidad 1, pero estoy seguro que sí recordarás a la perfección los cuatro puntos del evangelio. ¿Por qué? Porque son claros. Uno, dos, tres, cuatro. Listo. Sin lujos, pero con claridad. Otro ejemplo. Si yo te pregunto cuáles son los dos tipos de evangelismo, tú me hablarás del evangelismo relacional y del evangelismo agresivo. Estoy convencido que, aunque no puedas citar con lujo de detalles algunas de las diferencias entre ambos, sabrás de qué se trata cada uno. ¿Me equivoco? Lo dudo. ¿Por qué? Porque son claros. Último ejemplo. Si tienes que enseñarle a tu discípulo qué es la oración puedes decirle que es hablar con Dios. Si deseas explicarle cómo orar puedes usar la ilustración de la mano. ¿La recuerdas? Cada dedo representa un tipo de oración. Alabar, agradecer, confesar, interceder y pedir. Bien fácil. ¿Te entenderá tu discípulo? Sí. ¿Por qué? Porque eres claro.

Cómo hacer para comunicar conceptos claros:

1. *Comparte definiciones cortas y simples*
2. *Divide en tres o cuatro puntos lo que no puedas explicar con una frase*
3. *Formula los puntos con palabras que se relacionen para que sea más fácil recordarlos*
4. *Utiliza distintas ilustraciones para explicar lo que quieres decir*
5. *Pídele a tu discípulo que te explique con sus propias palabras lo que acabas de enseñarle*

El primer paso en entrenamiento de obreros es aprender a comunicar los conceptos con simpleza y claridad. Cada vez que le enseñas tu discípulo algo nuevo, tu primer y más importante objetivo es que te comprenda. Es resto es lujo. No importa si le estás hablando sobre cómo compartir el evangelio, sobre qué es un tiempo devocional o sobre qué es la predestinación; debes hacerlo de tal manera que él o ella sea capaz de entenderte claramente.

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de entendimiento? Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

2. Estímulo

La segunda, es el área del estímulo. Como podrás imaginarte, el énfasis en esta área se encuentra en la motivación. La meta es darle muy buenas razones a mis discípulos por las cuales deben hacer lo que les estoy pidiendo. En otras palabras, explicarles el por qué. ¿Por qué debo leer mi Biblia? ¿Por qué debo orar? ¿Por qué debo memorizar versículos? (¿Ahora entiendes por qué al principio del libro te di veinte razones para hacerlo?) ¿Por qué debe compartir el evangelio? (¿Ahora entiendes por qué hablamos sobre infierno?) Nadie va a hacer algo si no tiene motivación. Piénsalo. Corro tres veces por semana porque quiero bajar los rollitos de mi panza y conseguir una novia. Estudio cinco horas por día porque quiero aprobar un parcial y obtener un título. Trabajo más tiempo en la oficina porque quiero un par de días extra para poder ir de pesca. Y la lista podría seguir. El punto que quiero que entiendas es el siguiente. Las razones por las cuales hacemos las cosas es lo que nos motiva a esforzarnos. El o los beneficios es lo que nos estimula. En el momento que perdemos la motivación, perdemos las ganas de continuar con la disciplina, no le encontramos propósito, nos desanimamos y dejamos de practicarla.

Siempre que le enseñes algo nuevo a tu discípulo, explícale por qué es importante que sepa o que haga lo que le enseñas. Cuéntale los beneficios.

Hace un tiempo salí a evangelizar con algunos jóvenes de mi iglesia y fuimos a hablarles un grupito de adolescentes que estaban juntos en una plaza. Iniciar la conversación no fue fácil. Al principio, ellos se sentían bastante extrañados de lo que estábamos haciendo. Sin embargo, poco a poco se fueron aflojando y, con algunos chistes de por medio, llegué al punto en que pude compartirles el evangelio. Cuando terminé, una de las chicas que me estaba escuchando me preguntó: “¿Y por qué salen a hablarle a la gente acerca de esto?” Yo le respondí lo siguiente: “¿Viste alguna vez la película *Titanic*? ¿Recuerdas el final de la película cuando el barco se hunde y cientos de personas están flotando en el agua helada tratando de sobrevivir? ¿Recuerdas todas esas viejas “copetudas” que estaban en un bote con muchísimo espacio y que, a pesar de que escuchaban los gritos y el llanto de hombres, mujeres y niños que se estaban ahogando, no querían regresar a salvarlos? Dime la verdad, ¿no te dio bronca? ¿No te dio rabia cuando viste eso? ¿No tenías ganas de sacudir a esas ricachonas y decirles: ¡Hay gente que se está muriendo! ¡Cómo pueden estar tan tranquilas! ¡Tienen que hacer algo!” La chica se quedó mirándome con atención. Entonces le dije: “La razón por la que hablamos con la gente de Cristo es porque no queremos ser como esas viejas “copetudas”. Hoy nosotros estamos subidos al bote y sentimos que es nuestra responsabilidad volver al salvar a la mayor cantidad de gente posible. Si no hiciéramos esto, cualquiera tendría el derecho de decirnos que somos unos hipócritas, unos insensibles o iguales que aquellas señoras. La chica que me hizo la pregunta simplemente dijo: “Sí, entiendo...” Todos necesitamos saber por qué hacemos las cosas. ¿Sabes por qué haces discípulos? ¿Sabes por qué lees tu Biblia? ¿Sabes por qué evangelizas? ¿Lo sabe tu discípulo? Recuerda siempre:

El estímulo es aquel aspecto en el entrenamiento de mi discípulo donde busco motivarlo y mostrarle las razones para hacer las cosas.

Me sentiré mucho más motivado a hacerlo si me explicas por qué debo hacerlo.

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de estímulo? Comparte tu respuesta con tu grupo.

Recuerda: Uno contagia lo que es. Si tú mismo no estás estimulado, no esperes que tu discípulo lo esté.

3. Ejemplo

Mucha gente no hace lo que le pedimos no porque no quiere sino porque no sabe cómo.

Un domingo viene un predicador y dice desde el púlpito: “¡Hay que orar!” Otro domingo viene otro y dice: “¡Hay que compartir el evangelio!” Al domingo siguiente se para un anciano y dice: “¡Hay que leer la Biblia!” Mientras tanto, cada domingo, hubo más de un centenar de personas que se preguntaron para adentro: “¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?”

Lee Lucas 9:1,2 y responde: ¿Qué tres cosas debían hacer los discípulos?

Lee Lucas 8:1; 29-31; 43,44 y responde: ¿Qué tres cosas estaba haciendo Cristo apenas un capítulo antes?

.....

.....

La demostración viene antes del mandamiento.

¿Qué estaba haciendo Cristo en el capítulo ocho? Modelando el mandamiento que les dio a los doce en el capítulo nueve. Dándoles a sus seguidores un ejemplo de lo que tenían que hacer. Enseñándoles a sus discípulos cómo hacer el ministerio.

Cada vez que le enseñas algo nuevo a tus discípulos ellos se están preguntando: ¿cómo lo hago?

¿Sabes algo? La mayoría de los cristianos podrían citarte cientos de cosas que saben que tendrían que estar haciendo; sin embargo, muy pocos podrían decirte cómo hacerlas. ¿Quién no sabe que tiene que leer su Biblia? Pero, ¿cuántas personas saben escudriñar la Palabra y sacar tesoros de ella? ¿Quién no sabe que tiene que compartir el evangelio? Pero, ¿cuántas personas saben cómo iniciar una conversación con un no cristiano y desviar la charla hacia una presentación del evangelio? ¿Alguna vez te preguntaste por qué muy pocos saben hacer esto? ¿Quieres saber la respuesta? Porque nadie les ha mostrado cómo hacerlo. Jamás han tenido un ejemplo, un modelo, alguien a quien imitar.

Tu responsabilidad como entrenador es que tus discípulos te vean hacer aquello que tú les pides que hagan. Sea lo que sea que les enseñes, siempre debes mostrarles cómo hacerlo y practicarlo junto a ellos. Si quieres enseñarle a tus discípulos a evangelizar, sal a evangelizar con ellos. Si quieres enseñarles a tener un devocional, ten un tiempo devocional con ellos. Si quieres enseñarles a ayunar, simplemente ayuna con ellos. Ellos no quieren sermones, quieren ejemplos.

Permíteme compartir contigo tres principios de entrenamiento que se desprenden del modelo de discipulado de Jesucristo.

Principio 1: Nunca le pidas a tu discípulo que haga algo que tú no estés haciendo.

La gente puede dudar de lo que digas pero siempre creerá en lo que hagas.

En el modelo de entrenamiento de Jesucristo no hay lugar para la hipocresía. Si no estás practicando lo que enseñas no eres digno de enseñarlo. ¿Recuerdas a Howard Hendriks? “¿Que pasaría si quiero venderte una loción para el pelo y tú miras mi cabeza y ves mi calvicie? ¡Te matarías de risa!” No puedo dar lo que no tengo. Si no lo estoy viviendo, no lo puedo dar.

Yo sé que todos tenemos buenas excusas para no evangelizar o para dejar de encontrarnos con Dios cada día, pero si pretendes ser un modelo para otros debes vivir lo que predicas. Como dijo C. H. Spurgeon: “Los hombres se esforzarán en ser como vosotros, si vosotros os esforzáis en ser como Dios.”

Principio 2: Nunca le pidas a tu discípulo que haga algo que no te haya visto hacer a ti primero.

Jesucristo nunca les pidió a sus discípulos que hicieran algo que no lo habían visto hacer a Él. Tú tampoco debes hacerlo.

Hace un tiempo fui a Uruguay con un pequeño grupo misionero. Durante este viaje tuve que dar algunos talleres de evangelismo y discipulado. Soy una persona práctica. No me interesa que la gente sepa lo que tiene que hacer pero que no lo ponga en práctica. Por esta razón, convoqué a todos los participantes del taller para salir a evangelizar a una plaza. Como habían ido conmigo algunos jóvenes argentinos que ya habían sido previamente entrenados a evangelizar, les pedí que cada uno de ellos saliera con algún cristiano uruguayo. ¿Sabes que hice yo? Le dije a Gabriel que saliera conmigo. Gabriel, además de ser uno de mis mejores amigos, es un hombre al que estoy discipulando y que está sirviendo como misionero en ese país. Aquel día, Gabriel y yo salimos juntos a compartir el evangelio por primera vez. ¿Qué hice yo? Compartí primero. ¿Qué hizo él? Observó como lo hacía. ¿Cuál fue el resultado? Asombro. Gabriel no podía creer lo que había visto. Estaba azorado. No necesariamente porque yo hubiera hecho un trabajo tan increíble, de hecho, el hombre con el que hablé no recibió a Cristo ni mucho menos. Gabriel no lo podía creer porque nunca antes había visto a alguien compartir el evangelio así. Todo lo que él conocía era tomar un micrófono (cuando había) y dar un sermón a los gritos en una plaza mientras la gente caminaba extrañada. Después de hablar con este hombre y charlar un rato sobre lo que había pasado, le pedí a él que lo intentara. ¿Qué sucedió? Gabriel fue un mimo mío. Comenzó exactamente de la misma manera que yo comencé. Utilizó las mismas palabras que yo utilicé. Y desvió la conversación hacia el evangelio de la misma manera que yo lo hice. ¿Qué hacía yo mientras tanto? Estaba con él y lo observaba. Sin embargo, en un momento sucedió lo inesperado. La conversación se desvió y el hombre al que Gabriel le estaba hablando comenzó a hablar de política. Enseguida me di cuenta que Gabriel había perdido el dominio de la situación. ¿Qué hice? Salí en su ayuda y volvimos a enfocar la conversación en el evangelio. Déjame

hacerte una pregunta: ¿Cómo puedo hacer para enseñar esto sentados en una clase en un seminario o leyendo un libro? Sencillamente imposible.

Escribió D James Kennedy: “El entrenamiento en el mismo lugar donde ocurre la evangelización genera más y mejores evangelistas laicos. Esto significa que un laico evangelista experimentado, toma a alguien menos capacitado con él cuando comparte el evangelio. Durante unos meses la persona menos experimentada es involucrada gradualmente, poco a poco, hasta que finalmente el menos experimentado se haya capacitado para guiar la presentación total del evangelio.”¹⁰

“Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, **lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así...**” Filipenses 4:9

Ya sea que estemos entrenando personas a evangelizar o a hacer cualquier otra cosa, el objetivo que se persigue es el mismo: llegar a ser un modelo digno de imitar, darles a tus discípulos algo que pueda duplicar. ¿Quieres saber cuál es la meta? Apropiarte de las palabras de Cristo: “*Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.*” (Juan 13:15)

Lee 1 Tesalonicenses 1:6-8 y responde:

1. ¿Qué fue lo que hicieron los Tesalonicenses según el versículo 6?

.....

2. ¿Cuál fue el resultado natural de imitar a Pablo según el versículo 7?

.....

3. ¿Qué sucedió como consecuencia de esto según el versículo 8?

.....

Los tesalonicenses imitaron a Pablo y a sus colaboradores. El resultado natural de esta conducta fue que luego ellos llegaron a ser ejemplo para otros. La consecuencia inevitable fue que el evangelio se expandió por toda la región. ¿Pretendes ganar al mundo entero para Cristo? Entonces muéstrale a tus discípulos con tu vida cómo ganarlo.

Dijo Pablo a su discípulo: “...que los creyentes vean en ti un **ejemplo** a seguir en la **manera de hablar**, en la **conducta**, y en **amor, fe y pureza.**” (1 Timoteo 4:12) ¿En cuántas cosas? ¿En qué cosas? ¿Podría decir esto Pablo de ti?

En el ejemplo hay vida.
¿Comprendes ahora por qué tú y tu discípulo tienen que pasar tiempo juntos? Sin intimidad, sin cercanía y sin tiempos juntos; no habrá ejemplo al cual pueda seguir.

Dijo Pablo: “*Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.*” 1 Corintios 11:1

Al buscar que te imiten puedes buscar tu propia gloria o la de Cristo. Si quieres ser un ejemplo para que otros se parezcan a Cristo, ¡adelante! Si quieres seguidores para aumentar tu reputación, ¡dedícate a otra cosa!

Un poema para meditar:

*Prefiero ver un sermón antes que oírlo.
Prefiero que alguien ande conmigo en el camino
antes que encontrar a alguien que me lo señale.
El ojo es un alumno mejor y más obediente que el oído.
El consejo refinado es confuso, pero el ejemplo es siempre claro.
El mejor de todos los maestros es el que vive de sus creencias.
Ver lo bueno en acción es lo que todos necesitan.
Pronto aprenderé cómo hacerlo si tú me enseñas a realizarlo.
Prefiero ver tu mano en acción antes que oír tus palabras apresuradas.
Las conferencias que dictas pueden ser muy entendidas y veraces,
pero yo prefiero aprender la lección observando lo que tú haces.
Pues podría malentender tu elevado consejo.
Mas no hay malentendido en ver cómo actúas y cómo vives.*

Autor desconocido

No es lo mismo tu discípulo vea un versículo en el espejo de tu baño, que le des una charla sobre la memorización. No es lo mismo que él repase sus versículos contigo, que tú digas que tiene que hacerlo. No es lo mismo que salgan a almorzar juntos y te vea comprando el evangelio con el mozo, que le hables una hora sobre evangelismo agresivo. El ejemplo vivo tiene un poder que no tiene ningún sermón. ¿Has leído alguna vez un folleto acerca de cómo amarrarte los cordones de tus zapatos?¹¹ Como diría Robert Coleman: “Un sermón viviente vale más que cien explicaciones.”¹²

vez un folleto acerca de cómo amarrarte los cordones de tus zapatos?¹¹ Como diría Robert Coleman: “Un sermón viviente vale más que cien explicaciones.”¹²

Principio 3: Nunca vayas solo a ningún lado. Siempre lleva alguien contigo.

Cuando sales con otra persona a evangelizar se cumplen dos objetivos a la vez. Por un lado tú compartes e intentas ganar a un no creyente para Cristo. Por el otro, tu discípulo te mira y aprende cómo hacerlo.

Si vas a predicar, lleva a uno de tus discípulos contigo; si vas a evangelizar, lleva a uno de tus discípulos contigo; si vas a ver un enfermo, lleva a uno de los discípulos contigo; si vas a visitar a un nuevo creyente, lleva a uno de tus discípulos contigo; aún vas a disciplinar a otra persona, intenta llevar a uno de tus discípulos contigo. Nunca vayas solo a ningún lado. El viaje de ida y vuelta y los momentos en que estás ministrando, ¡son perlas preciosas! No sólo pueden aprovechar el tiempo para charlar mientras viajan juntos, ¡sino que tu discípulo puede observarte mientras ministras! ¿No dijimos que el discipulado es básicamente copiar la vida de otro? Pues entonces no desaproveches este privilegio.

Genera oportunidades para que tu discípulo te vea ministrando.

Al volver juntos puedes preguntarle a tu discípulo qué aprendió o cómo lo hubiera hecho él. Los tiempos informales juntos no tienen precio.

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de ejemplo? Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

Día 5

Nuestra estrategia (2da. parte)

Tal como vimos ayer, todo entrenador exitoso debe tener diagramada una buena estrategia. Intentar salir a la cancha con jugadores que no han sido bien entrenados, es la mejor ventaja que le podemos dar a nuestro adversario. Veamos juntos las tres áreas restantes.

Parece que a Cristo le gustaba sacar a pasear a sus discípulos.

4. *Experiencia*

1. Lee Mateo 10:5-7 y responde: ¿Qué les mandó Jesús a sus doce discípulos?

.....

2. Lee Lucas 10:1 y responde: ¿Qué hizo Jesús con los setenta?

.....

Cristo sabía lo que sabe cualquier entrenador; sin experiencia no hay aprendizaje. ¿Puedes imaginarte un entrenador de fútbol que todo lo que haga sea sentar a sus jugadores adelante de un pizarrón y explicarles lo que tienen que hacer? Día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, repitiendo la misma rutina. Puro pizarrón y nada de práctica. Ridículo, ¿no es cierto? Sin embargo, ¿no es esto lo que muchas veces hacemos en nuestras iglesias y seminarios? (Sí, ya sé, golpe bajo. Pero piensa si estoy equivocado.)

Tu discípulo debe darse cuenta si es capaz de hacer por sí mismo cualquier cosa que le enseñes.

Tal como lo hizo Jesús con sus discípulos, en el entrenamiento exitoso debe haber un espacio para la experiencia. Una vez que al discípulo se le ha mostrado qué debe hacer, por qué debe hacerlo y cómo debe hacerlo; se le debe dar la oportunidad de que compruebe si es capaz de hacerlo.

Recuerda, este principio de entrenamiento se aplica a todo tipo de enseñanza. Si le enseñas a orar, pídele que tu discípulo ore contigo. Si le enseñas a memorizar, pídele que tu discípulo memorice contigo. Si le enseñas a evangelizar, pídele que tu discípulo evangelice contigo. Insiste en que tu discípulo ponga en práctica cada cosa que le enseñes.

La capacidad de retener y recordar lo que he aprendido aumenta notablemente cuando pongo en práctica lo que se me ha enseñado. La experiencia personal es uno de los mejores maestros.

Las ventajas de la experiencia:

1. Le da al entrenador la posibilidad de comprobar si su discípulo puede hacerlo solo.
2. Le da al entrenador la posibilidad de evaluar y corregir a su discípulo.
3. Le da al discípulo la posibilidad de poner en práctica lo aprendido.
4. Le da al discípulo la posibilidad de equivocarse y aprender de sus errores.
5. Le da al discípulo la posibilidad de sentirse usado.
6. Les da a ambos la posibilidad de charlar sobre lo experimentado.

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de experiencia? Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

.....

5. Equipamiento

La experiencia práctica engendra en nosotros deseos de ser mejor equipados. Casi podríamos decir que la experiencia es la madre del equipamiento.

Permite que tus discípulos tengan experiencia práctica y verás como creas en ellos un corazón enseñable.

La efectividad en mi ministerio es directamente proporcional a la calidad de mi equipamiento.

Cada vez que equipamos a nuestros discípulos debemos tener en mente un doble propósito. Por un lado, debemos proporcionarles herramientas para que pueda crecer en su propia vida cristiana. Por el otro, demos proporcionarles herramientas con la visión de que puedan transmitir las a sus propios discípulos.

Las herramientas son todos aquellos materiales que utilizamos para enseñarle algo a nuestro discípulo. Las distintas ilustraciones que has aprendido en este curso son un buen ejemplo.

Recuerda siempre: El maestro tiene que saber lo que va a enseñar... El conocimiento imperfecto se reflejará en una enseñanza imperfecta.
John Milton Gregory

Las herramientas deben ser:

1. *Bíblicas*
2. *Entendibles*
3. *Recordables*
4. *Transmisibles*
5. *Almacenables*

La tía BERTA te ayudará a que puedas recordar cómo deben ser las herramientas.

Puedes estar seguro de algo; una persona a la que se le ha explicado qué es lo que tiene que hacer, por qué tiene que hacerlo, cómo tiene que hacerlo y aún se le ha dado la posibilidad de hacerlo; estará mucho más deseosa de obtener nuevas y mejores herramientas.

Haz la prueba. Saca a tu discípulo a evangelizar a la calle. ¿Sabes qué sucederá? Se dará cuenta de todo lo que no sabe. Verá que no sabe cómo iniciar una conversación, verá que no sabe cómo guiar la charla hacia un tema evangelístico, verá que no sabe cómo compartir el evangelio con claridad y varias cosas más. ¿Qué sucederá cuando vuelva? No sólo será más humilde que la Madre Teresa de Calcuta sino que estará mucho más dispuesto a escuchar tus enseñanzas y a recibir equipamiento.

¿Sabes algo? Cada persona que está siendo entrenada y tiene un verdadero corazón de aprendiz vive preguntándose: ¿Cómo puedo hacer esto mejor? ¿Cómo puedo ser más efectivo? Ya sea que estemos hablando de leer pasajes complicados de la Biblia o de compartir el evangelio, la idea es la misma. Todos deseamos hacerlo mejor. En el área de equipamiento buscamos lograr que nuestros discípulos tengan más y mejores herramientas para hacer el ministerio. El objetivo es transmitir nueva información para formar mejores obreros.

Ahora bien, si me permites la expresión, transferir herramientas no es algo que debemos hacer a la bartola. Pasar a otros las verdades y los tesoros de Cristo debe hacerse con premeditación y excelencia. Jesús dijo que no debíamos tirar nuestras perlas a los cerdos, pero, si lo que tenemos delante nuestro no son cerdos sino hombres y mujeres hambrientos por ser entrenados, entonces sí somos responsables de poner delante de ellos una piedra preciosa.

Pues bien, he aquí cinco características que debe tener cada nueva enseñanza o herramienta ministerial que le enseñes a tu discípulo.

En primer lugar, debe ser bíblica. Ni tú ni yo estamos en el negocio de inventar algo nuevo. Todas las verdades que les enseñemos a nuestros discípulos deben provenir de la Palabra de Dios. Nuestra misión es transmitir principios bíblicos, no nuestras propias ideas. ¿Cuáles es un ejemplo de una herramienta bíblica? La ilustración de la rueda, ¿la recuerdas? Cristo debe ser el centro de nuestra vida y nuestra fuente de poder. (Más bíblico que esto imposible.) Nosotros debemos llevar una vida de obediencia. (Más difícil que esto tampoco.) La manera correcta de relacionarme con el Señor es permitiéndole que Él me hable a través de la Palabra y respondiéndole a través de la oración. La manera correcta de relacionarme con otras personas es a través de una sana comunión con mis hermanos en Cristo y a través de un buen testimonio con los que no lo son. ¿Qué dices? ¿Es o no es bíblico?

En segundo lugar, cada nueva herramienta que le des a tu discípulo debe ser entendible. ¿Recuerdas los cuatro puntos del evangelio? ¿Recuerdas el cuadro de la seguridad de salvación? ¿Recuerdas la mano de la oración? ¿Recuerdas el cuadro con los tres tipos de discipulado? ¿Recuerdas el Compromiso Paternal? ¿Qué tienen en común todas estas herramientas ministeriales? Son fáciles de entender. Supongo que en este punto no debo hacer demasiadas aclaraciones. ¿Cuál es tu objetivo? Ya lo sabes, que tus discípulos te comprendan.

En tercer lugar, cada enseñanza que tu discípulo reciba debe ser recordable. Hagamos una pequeña prueba. Intenta completar en tu mente cada una de las siguientes frases. Más vale pájaro en mano que... Es preferible prevenir que... El que se fue a Sevilla perdió su... Si la montaña no viene a Mahoma... Mas vale tarde que... Volveremos, volveremos; volveremos otra vez; volveremos a ser... ¿Qué tal? Pan comido, ¿no es cierto? ¿Por qué? Porque cada una de estas frases o refranes fueron diseñados para ser repetidos y recordados.

Si bien no pretendo que te sientes a inventar dichos (aunque si te gusta la idea no me opongo), sí espero que sepas transmitir tus enseñanzas de manera que tus discípulos puedan recordarlas. ¿Cómo? Por medio de reglas nemotécnicas. Las reglas nemotécnicas son simples pasos que uno sigue para comunicar conceptos de una manera sencilla y recordable. Por ejemplo, una excelente regla nemotécnica son los acrósticos. Mira que sencillo. ¿Quieres recordar fácilmente cómo deber ser nuestras herramientas? Todo lo que tienes que hacer es pedirle ayuda a la tía BERTA. ¿Quién es la tía BERTA? Lee la primera letra de cada palabra del cuadro y lo averiguarás. La tía BERTA nos recuerda que las herramientas tienen que ser “B”, Bíblicas; “E”, Entendibles; “R”, Recordables, “T”, Transmisibles; y “A”, Almacenables. BERTA. Un acróstico, una palabra. Fácil de comunicar, fácil de recordar.

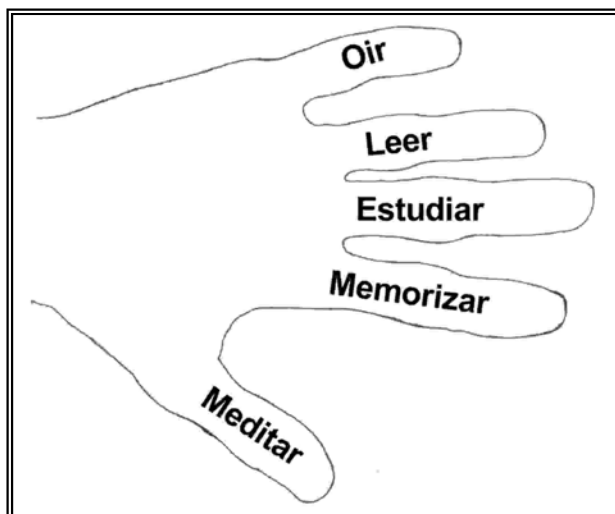
Una manera más sencilla de confeccionar tus propios acrósticos es comenzando todas las palabras con la misma letra. Nuestra estrategia de entrenamiento, por ejemplo, incluye el área de

Entendimiento, el área de **Estímulo**, el área del **Ejemplo**, el área de la **Experiencia**, el área de **Equipamiento** y el área **Espiritual**. A esta estrategia la podríamos llamar “Las 6E del entrenamiento efectivo”. Una vez más; fácil de comunicar, fácil de recordar.

Otra manera de transmitir conceptos recordables es utilizando una palabra clave en el bosquejo de tus ideas. Por ejemplo, tal como vimos esta semana, si deseas llevar una vida de pureza hay tres tipos de **pactos** que puedes hacer. El **pacto** de los ojos, el **pacto** M y el **pacto** de pureza. Tres conceptos. Una palabra clave. ¿Me dejas decirlo de nuevo? Fácil de comunicar, fácil de recordar.

Otra ayuda nemotécnica es comunicar los conceptos por medio de ilustraciones. A todos nos resulta mucho más fácil acordarnos de una atrayente historia que de un aburrido concepto. ¿Cuándo comenzaste a leer este libro? Hace doce semanas, ¿no es cierto? ¿Qué fue lo primero que leíste? La ilustración de Ulises y las hermosas sirenas. ¿La recuerdas? Dudo que al menos no recuerdes la idea. ¿Me equivoco? No creo. Ahora, sé sincero contigo mismo. ¿Cuántas cosas puedes recordar tres meses después de haberlas leído? ¿Por qué pudiste recordar la ilustración de Ulises? Por que las ilustraciones tienen una particularidad (para no perder la costumbre); son fáciles de comunicar y fáciles de recordar.

No dudes en compartirle esta ilustración a tu discípulo.



Última ayuda. Una muy buena forma de lograr que recordemos conceptos es incluyendo distintos objetos físicos en nuestra explicación. Un ejemplo de esto sería la ilustración de la mano de la Palabra. ¿Qué es eso? Un ejemplo similar a la ilustración de la mano de la oración pero aplicada a la Biblia. ¿Quieres que te la explique? (Sonríe. Esto es lo que yo llamo una yapa. Por el mismo precio te doy un ejemplo y te explico la ilustración.) Toma la Biblia y dile a tu discípulo lo siguiente: Hay cinco acciones distintas en que uno puede realizar para alimentarse a través de la Palabra. Las cinco son importantes y las cinco deben tener su espacio. La primera acción es **OIR**. (Puedes hacerle leer primero Romanos 10:17 y dejar que él descubra la acción por sí mismo.) ¿Cuándo oímos la Palabra? Cuando escuchamos un sermón o una charla. Muy bien. Ahora trata de agarrar la Biblia con tu dedo meñique. (Dale la Biblia para que lo haga y luego quítale la Biblia de un tirón.) ¿Qué sucedió? (“Me la sacaste”, contestará seguramente tu discípulo.) Pues así como yo puedo sacártela con tanta facilidad, el enemigo puede hacer lo mismo si lo único que haces es oír la Palabra de Dios los domingos en la iglesia. Veamos qué representa el dedo anular. (Puedes hacerle leer Apocalipsis 1:3.) La segunda acción que uno debe hacer para alimentarse espiritualmente es **LEER** la Biblia. ¿Qué ventajas tiene leer la Biblia? Principalmente nos ayuda a tener un panorama general de la Palabra. Intentémoslo nuevamente. Toma la Biblia con tu dedo meñique y con tu dedo anular. (Sácasela.) ¿Qué pasó? Oír y leer no es suficiente. Te la saqué de nuevo. Veamos si el dedo mayor nos ayuda. (Puedes hacerle leer Hechos 17:11.) La tercera acción que debes hacer para alimentarte es **ESTUDIAR** la Biblia. (Puede ser que tu versión de Hechos 17:11 utilice la palabra “escudriñar”). ¿Cuál es la ventaja de estudiar la Biblia? Conocerla profundamente. Me permite encontrar perlas que con una mirada fugaz jamás hallaría. Probemos una vez más. Toma la Biblia con estos tres dedos. (Sácasela.) Me costó un poquito más pero todavía puedo hacerlo. Veamos qué representa el dedo índice. (Puedes hacerle leer Deuteronomio 11:18.) La cuarta acción que debemos hacer es **MEMORIZAR** la Biblia. Entre muchas otras buenas razones, memorizar la Biblia te permitirá clamar en oración las promesas de Dios, te ayudará a vencer las mentiras del enemigo y te auxiliará para aconsejar a otros. Toma la Biblia y probemos una vez más. (Sácasela.) Cuesta bastante. Vamos muy bien. Veamos por último qué representa el dedo gordo. (Puedes hacerle leer Josué 1:8.) La quinta acción que debemos hacer para alimentarnos es **MEDITAR** la Biblia.

Esta última acción es fundamental. Toma la Biblia con los cinco dedos y déjame intentarlo una vez más. (Tira con un poco de fuerza pero no se la saques.) ¿Ves, Fulanito? El dedo gordo es el que hace la diferencia. El dedo gordo es el que me permite sacar provecho de cada uno de los otros dedos. (Toca la punta de tus cuatro dedos con el dedo gordo y ve diciéndole lo siguiente.) Debo meditar lo que oigo (toca con tu dedo gordo el meñique), debo meditar lo que leo, (toca con tu dedo gordo el anular), debo meditar lo que estudio (toca con tu dedo gordo el mayor) y debo mediar lo que memorizo (toca con tu dedo gordo el índice. Todo con la misma mano, por supuesto.) Luego de que hayan charlado sobre esto, puedes dibujar una mano deformada tal como se ve en el cuadro. Esto le ayudará a tu discípulo a captar la idea. Esta ilustración es lo que yo llamo una herramienta efectiva. ¿Por qué? (Ya lo sabes pero déjame decirlo.) Porque es fácil de comunicar y fácil de recordar.

Así se ve la vida cristiana de la muchos de los cristianos. No tienen una alimentación balanceada.

Si decides compartir esta ilustración a tu discípulo es muy importante que comiences con el dedo meñique. El dedo más pequeño representa la acción menos efectiva. Además, como podrás imaginarte, es más fácil sacarle la Biblia de la mano siguiendo este orden.



Tu discípulo debe ser capaz de enseñarle a su discípulo lo que tu le enseñas a él.

¿De qué me sirve toda esa información compleja que no se la puedo pasar otros?

En cuarto lugar, cada enseñanza o herramienta que le enseñes a tu discípulo debe ser transmisible. En otras palabras, debe poderse compartir. ¿Sabes una cosa? Yo podría haber escrito este libro con un vocabulario mucho más académico (aunque no lo hubieras disfrutado tanto) o podría haber incluido mucha más información técnica y minuciosa (que no te hubiera servido para nada y que te hubieras olvidado al poco tiempo). Sin embargo, mi objetivo al escribir este manual no fue hacerme la fama de un gran un erudito sino enseñarte verdades que tú mismo fueras capaz de transmitir a otros. Como te dije la semana pasada, mi máximo anhelo es que me robes todas las herramientas que te hayan servido y ¡que las uses para hacer el ministerio! ¿Quieres ser un entrenador exitoso? La regla es simple. Enseñale las cosas a tu discípulo de tal manera que él pueda enseñárselas a su propio discípulo.

En último lugar, las herramientas que le transmites a tus discípulos deben ser almacenables. En otras palabras, tu discípulo debe poder guardarlas de alguna manera para que luego él también pueda transmitírselas a sus futuros discípulos. ¿Cómo puedes hacer esto? Bien simple, creando su propio sistema de almacenamiento de datos. Recuerdo que, cuando empecé a ser discipulado más intensivamente por Henry, una de las primeras cosas que me pidió fue mi propio sistema de archivo. En otras palabras, una carpeta o cuaderno donde yo pudiera guardar todas aquellas cosas que él me iba enseñando. Hoy, gracias a ese sistema de archivo puedo estar escribiendo este libro. ¿Qué hice? Algo sencillo. Le robé a Henry todo lo que él me enseñó y lo puse por escrito. (No te preocupes, él no está ofendido. Ya lo superó. Arreglamos el asunto con una cena.)

¿Qué piensas? ¿Por qué razón habré incluido un apéndice con un modelo de discipulado para un año? ¿Para que lo uses! ¿Por qué razón habré incluido un apéndice con una lista de todas las ilustraciones evangelísticas que puedes encontrar en este libro? Para que tengas almacenadas en una sola hoja una lista enorme de herramientas que puedes utilizar para evangelizar. ¡Solamente un adoquín sería tan torpe como para dejar de utilizar este valioso recurso!

Usa un cuaderno, usa una carpeta, usa una computadora; ¡pero usa tu cerebro creativamente para crear tu propio sistema de almacenamiento!

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de equipamiento? Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

6. Espiritual

Hemos llegado a la última área de entrenamiento. Haber dejado esta área para el final no significa que sea la menos importante, muy por el contrario, es el área en la que más deberías insistir tanto en la vida de tu discípulo como en la tuya propia.

Hechos 1:4 es uno de los versículos que más me asombra de todo el libro de los Hechos. Jesús estaba a punto de ascender a los cielos. Los discípulos habían tenido tres años de entrenamiento intensivo. Cristo les había mostrado claramente qué era lo que tenían que hacer, les había dado buenas razones para hacerlo, había sido el mejor de los modelos, les había dado buenas herramientas y les había hecho practicar predicando el evangelio y sanando enfermos; sin embargo, dice Hechos 1:4 que: *“les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre.”* ¡Qué gran contradicción! Los discípulos están listos, entrenados, dispuestos a salir a ministrar y ¡Jesús les dice que se queden en su casa! Señor, ¿qué te ocurre? ¿Quieres saber le ocurre? ¿Quiere saber por qué les dijo esto? La respuesta es simple. Los discípulos tenían todo menos el **poder** para hacer el ministerio.

Invertir en el área espiritual es invertir en la fuente donde encuentras el poder para servir a Cristo.

Puedes ser el mejor entrenador de fútbol del mundo; puedes darme una pelota y decirme qué tengo que hacer; puedes llenar un estadio con gente que coree mi nombre para que me sienta motivado; puedes traerme el mejor jugador de fútbol para que me muestre cómo patear la pelota; puedes hacerme practicar una y otra vez contra un arco; puedes darme los mejores botines que existen; pero ni aún dándome todas estas cosas puedes pedirme que juegue igual que Diego Armando Maradona. ¿Por qué? La respuesta es simple. Porque no tengo el **poder** para hacerlo.

El área espiritual afecta a todas las demás áreas. Ninguna realmente produce fruto sin esta última.

Todo el entendimiento, todo el estímulo, todo el ejemplo, toda la experiencia y todo el equipamiento del mundo no son suficientes para transformar una vida; Cristo a través de su Espíritu Santo es el único que puede hacer esto. ¿Por qué Jesús les hizo esperar en Jerusalén a sus discípulos? Lee Hechos 1:8 y encontrarás la respuesta: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra.”* Sólo con el poder de Cristo a través de su Espíritu podían llegar a ser verdaderamente efectivos.

Debes ayudarlo a tus discípulos a que vean la importancia de relacionarse diariamente con Cristo. Es en nuestro tiempo a solas con Él donde se encuentra nuestra verdadera fuente de poder.

¿Quieres ser un entrenador exitoso? Muéstrale a tus discípulos dónde está la “Fuente” de poder. Lo vimos con la ilustración de la rueda cuando hablamos sobre la vida cristiana, lo vimos con el ejemplo de la plancha cuando hablamos sobre el tiempo devocional y lo vimos con la ilustración de Maradona cuando hablamos sobre transformar nuestro carácter, el único que puede darnos el poder para transferir vida es Jesucristo. Él es eje de la rueda, Él es el enchufe de la plancha y Él es el mejor jugador del mundo; si no estamos unidos en una correcta relación Él no podemos hacer absolutamente nada.

El área espiritual tiene que ver con aquel aspecto del entrenamiento donde le ayudo a mi discípulo a crecer en su relación con Cristo y a permanecer unido a Él.

Déjame compartir contigo algo que debes recordar por el resto de tu vida. En el momento en que tu relación íntima con el Señor deje de funcionar, será solo cuestión de tiempo, se terminará tu ministerio. ¿Crees que exagero? Dijo Jesús en Juan 15:4,5: *“Permaneced en mí... porque separados de mí nada podéis hacer.”* Puedo asegurarte algo; cuando Jesús dice *“nada”* quiere decir *“nada”*. ¿Quieres ser un perdedor? ¿Quieres ser el más grande de los fracasos? ¿Quieres desperdiciar tu vida? Todo lo que tienes que hacer es abandonar tus tiempos diarios con Cristo.

Así como la reproducción física es imposible si no estoy unido en casamiento, así también la reproducción espiritual es imposible si no estoy unido a mi Esposo.

Dijo Jesús en Mateo 4:19: *“Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres.”* Nadie sino Él puede hacer de nosotros ganadores de almas. Pero nadie sino nosotros podemos decidir seguirle a diario. La unión con Cristo es indispensable. Así como el mundo físico uno debe estar unido a su cónyuge para poder reproducirse; en el mundo espiritual uno debe estar unido a Cristo para poder producir fruto. Sin una correcta relación con Él, la reproducción espiritual no es más que un sueño.

Si no estás en una correcta relación con Cristo, ¿qué esperas reproducir, tu vida?

Permíteme ser un tanto directo. Si no estás en una buena relación con Cristo, lo único que harás será reproducir en otros tu miserable vida. (Sí, fui duro, pero es la verdad.) ¿Realmente querrías ver más personas como tú deambulando por el mundo? Yo no. Mi objetivo no es formar hombres iguales a Nico, mi objetivo es formar hombres iguales a Cristo. Por supuesto, quiero que la gente me imite. Pero solamente quiero que la gente imite de mí todo aquello que yo estoy imitando de Cristo. Después de años de “estudiarme” a mí mismo puedo asegurarte algo; si yo no estoy en comunión con Cristo, lo único que la gente podrá imitar de mí será mi debilidad, mi orgullo y mi egoísmo; ninguna otra cosa. No en vano dijo el apóstol Pablo: *“Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.”* (1 Corintios 11:1) Sin comunión con el Señor, todo lo que puedo esperar son hombres y mujeres entrenados a mi imagen; es decir, hombres y mujeres entrenados a la imagen de un pecador.

¿Cómo definirías con tus propias palabras el área espiritual? Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

Habiendo visto cuáles son “Las 6E del entrenamiento efectivo” sólo me queda hacerte una advertencia. A pesar de que existe un evidente orden de progresión en este tipo de entrenamiento, no debemos caer en el error de transformarlo en algo rígido y estructurado. No me gustaría después de haberte enseñado esta técnica, te juntes con tu discípulo y estés seis semanas seguidas mostrándole lo que tiene que hacer, seis semanas seguidas mostrándole por qué tiene que hacerlo, seis semanas seguidas mostrándole cómo lo tiene que hacer, seis semanas seguidas sacándolo a que ponga en práctica lo que ha aprendido y seis semanas seguidas ayudándolo a enchufarse a la Fuente. Sé que me has entendido, pero déjame aclararlo por las dudas. Tal como sucede en el caso de la ilustración de la rueda, debemos lograr un equilibrio para poder progresar con éxito. Si sólo hacemos énfasis en una de las seis áreas, no haremos más que avanzar a los tumbos. Recuerda. Debes lograr que tus discípulos crezcan conjuntamente en cada área.

Nuestra estrategia de entrenamiento			
Área	Lo que ellos necesitan saber	Énfasis	Nuestra responsabilidad
Entendimiento	¿Qué es lo que tengo que hacer?	Claridad	Que comprendan
Estímulo	¿Por qué lo tengo que hacer?	Motivación	Que sepan las razones
Ejemplo	¿Cómo lo tengo que hacer?	Modelo	Que nos vean hacerlo
Experiencia	¿Soy capaz de hacerlo?	Práctica	Que los veamos hacerlo
Equipamiento	¿Cómo puedo hacerlo mejor?	Efectividad	Que tengan herramientas
Espiritual	¿Cuál es la fuente para hacerlo?	Relación	Que vivan en comunión con Cristo

Si estudias detalladamente los evangelios encontrarás que esta fue la forma en que Cristo se reprodujo en otros. Utiliza esta estrategia como una fórmula de entrenamiento para discipular a tus “hombres fieles” en cada área de su vida espiritual. Piénsalo: “¿Cuánto vale un alma para ti?”

Antes de decirte adiós, me gustaría hacerte cinco desafíos que pueden cambiar para siempre el resto de tu vida. Esto no es algo que tienes que hacer para aprobar este curso; esas cosas eran una pavadita. Esto es algo que tienes que hacer por Dios y por ti mismo. Aquí está lo que tiene verdadero valor. ¿Por qué? Por que nadie va a estar allí para aplaudirte, nadie va a estar allí para controlarte, ni tampoco nadie va a estar allí para exigirte que lo hagas. Estos compromisos son entre tú y Dios. Solamente quiero decirte que si eres fiel, puedes estar seguro que jamás lo lamentarás.

He aquí mis cinco desafíos. Léelos en el cuadro que se encuentra en la próxima página.

SI NO	Desafío 1	Me comprometo a compartir el evangelio una vez por semana.	Compartir el evangelio una vez por semana no va a tomarte más que 5 o 10 minutos de los 10.080 minutos que tiene tu semana. ¿Te parece demasiado pedir?
SI NO	Desafío 2	Me comprometo a buscar un “CE”.	¿Qué es un “CE”? Es un compañero de evangelismo, un compañero de emociones. ¿Quién puede ser tu “CE”? Tu discipulador, tu discípulo o un amigo cualquiera. ¿Qué deben hacer juntos? En primer lugar, ambos deben comprometerse a compartir el evangelio una vez por semana. En segundo lugar, deben rendirse cuentas mutuamente si han sido fieles en evangelizar cada semana, compartiendo testimonios y experiencias. Y en tercer lugar, deben orar juntos y estimularse mutuamente a perseverar cuando el entusiasmo decaiga. Vendrán muchos momentos en que no tendrán ganas de evangelizar (no te preocupes, te entiendo, a mí también me pasa), pero si tienen otra persona que conoce su compromiso será mucho más fácil mantenerse fieles. Una buena idea para estos momentos es salir a evangelizar juntos.
SI NO	Desafío 3	Me comprometo a tener un tiempo devocional cada día.	Juan 15:5 dice: “sin mí nada podéis hacer.” Sin Cristo no hay vida. Sin unión con el tronco no hay fruto. Si quieres ser alguien para Dios debes estar con Dios. No hay nada más importante. ¿Cuánto lo crees?
SI NO	Desafío 4	Me comprometo a estar siempre discipulando al menos una persona.	Ya lo sabes, la Gran Comisión es formar cristianos maduros, no coleccionar decisiones. Los discípulos no se hacen solos, hay que entrenarlos. ¿Estas dispuesto a ser un DT?
SI NO	Desafío 5	Me comprometo a enseñar este libro al menos una vez.	Lo mejor que puedes hacer para fijar los conceptos que viste durante este curso es enseñárselos a otros. Si lo deseas puedes formar tu propio grupo pequeño. Esto sería ideal. Recuerda la visión. No basta con ganar almas, debes entrenarlas.

Dos aclaraciones finales. La primera. Si no consigues a nadie que quiera comprometerse a compartir una vez por semana, busca un “CE” que esté dispuesto a simplemente oírte. Cuéntale de tu compromiso y dile que solo deseas decirle una vez por semana si has compartido. Es muy posible que con el tiempo esto lo estimule y se “enganche”.

Alienta a tu discípulo a hacer el curso. Cuéntale cómo te ha bendecido a ti.

No te desanimes ni te sientas culpable si alguna vez fallas, solamente levántate vuelve a empezar.

La última. El objetivo de estos compromisos no es que te sientas miserable si fallas. El propósito de estos compromisos es, como diría Pablo, que te “disciplines para la piedad”. Si lo deseas, sólo si realmente lo deseas, puedes hacer todos o algunos de ellos. Solamente recuerda que cada vez compartas el evangelio estarás haciendo una inversión eterna. Y quizás, algún día, cuando llegues al cielo y sea abierto delante de ti el gran estadio celestial, haya una multitud emocionada que, al verte entrar, te señale con lágrimas en los ojos diciendo: “Tú, tú, tú...” Aquel día, serás famoso en el cielo.

¹ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 188.

² Rick Warren *Una Iglesia con Propósito*, p. 370.

³ Waylon B. Moore, *Multiplicación de discípulos*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1985, p. 60.

⁴ John C. Maxwell, *Desarrolle los líderes que están alrededor de usted*, Caribe, Nashville, 1996, p. 21.

⁵ Ann Little y Ethel Davidge, *More of Christ*, Denton Bible Church, Texas, 1998, p. 129.

⁶ Algunas frases de este cuadro las tomé y modifiqué de mis apuntes personales de una charla que dio el Dr. Chris Shaw, otro de los grandes hombres que ha impactado profundamente mi vida.

⁷ Este cuadro lo tomé y adapté de mis apuntes personales de una charla que dio Henry Clay. Desconozco su fuente original.

⁸ Adaptado de Walter A. Henrichsen, *El discípulo se hace – no nace*, p. 82.

⁹ Adapté esta ilustración y este comentario de Billie Banks, *Un llamado al Gozo*, pp. 209, 210.

¹⁰ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. IX.

¹¹ Adaptado de Waylon B. Moore, *Multiplicación de discípulos*, p.96.

¹² Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism*, p. 42.

Apéndices Índice

<i>Apéndice A:</i> Registro de cumplimiento.....	202
<i>Apéndice B:</i> Cómo memorizar un versículo efectivamente.....	203
<i>Apéndice C:</i> Lista de contactos evangelísticos.....	211
<i>Apéndice D:</i> Lista de elementos para evangelizar eficazmente.....	212
<i>Apéndice E:</i> Un modelo de encuesta evangelística.....	213
<i>Apéndice F:</i> Lista de ilustraciones.....	214
<i>Apéndice G:</i> Una cita con tu Dios cada día.....	219
<i>Apéndice H:</i> Cómo compartir la ilustración de la rueda.....	232
<i>Apéndice I:</i> Un modelo anual de discipulado.....	234
<i>Apéndice J:</i> Lista de libros recomendados.....	235

Apéndice A Registro de cumplimiento

Pídele a alguna persona de tu grupo que coloque sus iniciales y la fecha correspondiente cada vez que cumplas una tarea semanal. Recuerda ser sincero y decir siempre la verdad. (Aunque duela.)

Tareas semanales	Iniciales	Fecha
Unidad 1 – Memorice Juan 3:16		
Unidad 1 – Conseguí una persona que está dispuesta a ser mi discípulo		
Unidad 2 – Memorice Juan 10:10		
Unidad 2 – Compartí los cuatro puntos del evangelio con mi discípulo		
Unidad 2 – Compartí los cuatro puntos del evangelio con un amigo no cristiano		
Unidad 3 – Memorice Romanos 3:23		
Unidad 3 – Compartí con mi discípulo los cinco conceptos estudiados		
Unidad 3 – Compartí el cuadro de la salvación a mi discípulo		
Unidad 3 – Compartí el evangelio utilizando uno de los conceptos estudiados		
Unidad 4 – Memorice Juan 1:12		
Unidad 4 – Memorice las dos preguntas diagnósticas		
Unidad 4 – Le compartí la ilustración del puente a mi discípulo y él también a mí		
Unidad 4 – Compartí la ilustración del puente con un no cristiano		
Unidad 5 – Memorice Efesios 2:8,9		
Unidad 5 – Le enseñé a mi discípulo acerca de los dos tipos de evangelismo		
Unidad 5 – Visité “relacionalmente” a un amigo no creyente y le demostré amor		
Unidad 6 – Memorice Romanos 5:8		
Unidad 6 – Inicié una “CCC” con un desconocido y le compartí el evangelio		
Unidad 6 – Le expliqué a mi discípulo qué es una “CCC” y qué datos debe tomar		
Unidad 6 – Confeccioné mi propia “CCC”		
Unidad 7 – Memorice 1 Pedro 3:18		
Unidad 7 – Realicé una actividad no religiosa con un amigo no cristiano		
Unidad 7 – Le expliqué a mi discípulo que debe dar un buen testimonio en cada área		
Unidad 7 – Inicié un contacto con un negocio al que asisto con regularidad		
Unidad 8 – Memorice Juan 14:6		
Unidad 8 – Llevé a mi discípulo conmigo y me vio compartir el evangelio		
Unidad 8 – Elaboré mi testimonio personal en una hoja aparte		
Unidad 8 – Copié mi testimonio personal en el libro (Para ser firmado por el líder)		
Unidad 9 – Memorice Juan 1:12		
Unidad 9 – Compartí mi testimonio oralmente y por escrito		
Unidad 9 – Tomé un tiempo para orar con mi discípulo		
Unidad 9 – Pasé un tiempo “extra” de oración personal		
Unidad 10 – Memorice Juan 5:24		
Unidad 10 – Realicé una de las dos actividades “apologéticas” que se me piden		
Unidad 10 – Hablé con mi discípulo sobre las evidencias o la seguridad de salvación		
Unidad 11 – Memorice Mateo 28:19,20		
Unidad 11 – Visité mi negocio y charlé con mi discípulo sobre el discipulado		
Unidad 12 – Memorice 2 Timoteo 2:2		
Unidad 12 – Compartí el evangelio y luego lo compartió mi discípulo		
Unidad 12 – Cite los 12 versículos juntos a uno de mis compañeros		
Terminó cada asignatura y se graduó del curso. (Para ser firmado por el líder)		

Apéndice B Cómo memorizar un versículo efectivamente

Aunque te parezca medio evidente, creo una de las cosas más importantes que tienes que saber para memorizar un versículo efectivamente es que tienes la capacidad para hacerlo. Hay muchas personas que piensan que es casi imposible memorizar quince, cincuenta o cien versículos. Permíteme ser un poco dogmático, ¡están equivocados! Todos *pueden* memorizar versículos, la cuestión es que no todos *quieren* hacerlo. ¿Piensas que me equivoco? Hagamos un pequeño juego y pongamos a prueba tu memoria. Dibuja un círculo alrededor de cada categoría en la que puedas citar de memoria al menos un nombre o ejemplo.

Compañeros de trabajo	Actores famosos	Apellidos de personas
Escritores famosos	Políticos	Tu número de documento
Jugadores de fútbol	Compañeros de estudio	Números telefónicos
Código postal	Nombres de familiares	Nombres de amigos cercanos
Cumpleaños importantes	Fechas patrias	Títulos de libros
Películas	Nombres de calles	Países del mundo
Poemas	Ciudades de tu país	Fórmulas matemáticas
Planetas	Direcciones de casas	Capitales del mundo
Dichos	Precios de ropa o comida	Chistes
Directores de cine	Ríos importantes	Equipos de fútbol

Si bien es cierto que a algunos puede costarles más y a otros menos, todos tenemos la capacidad de memorizar unos cuantos versículos.

¿Cómo te fue? ¿Prueba superada? Estoy seguro que sí. Todos los seres humanos tenemos miles de nombres, frases y números almacenados en nuestra mente. Nuestro problema no es la falta de capacidad de almacenar información, nuestro problema es falta de deseo de almacenar *cierta* información.

Pero, ¿qué es lo que hace que recordemos todos estos datos? Hay dos razones principales por las cuales memorizamos algo: interés y familiaridad. ¿Quién no recuerda el nombre de su película favorita? ¿Quién no se acuerda del precio del par de zapatos que hace tanto tiempo quiere comprarse? ¿Quién no sabe el resultado de un partido de Argentina cada vez que se juega un mundial? ¡Todos! ¿Por qué? ¡Porque nos interesa! ¡Porque tenemos una buena motivación para recordarlo! Por otra parte, si llamas por teléfono a tu novio trece veces por día, no ha de extrañarte que termines sabiendo su número a la perfección. De la misma manera, si viajas en tren seis días a la semana para ir a trabajar, te sentirás tan familiarizado con las estaciones que recorres que pronto las habrás memorizado. ¿Por qué? Por una cuestión de uso, de familiaridad. De la misma forma, la única manera de memorizar versículos efectivamente es, por un lado, encontrando una buena motivación para hacerlo, y por el otro, repitiendo los versículos tantas veces como podamos. Esto hará que nos familiaricemos con ellos y que se nos graben para siempre.

Sólo tendremos interés en memorizar versículos si sabemos por qué lo hacemos. Sin motivación no hay retención.

Pues bien, si lo que necesitamos es motivación, permíteme darte una lista de 20 buenas razones para memorizar versículos.

Por qué debemos memorizar versículos.

1. Porque es un mandamiento.

“Grabad, pues, estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma; atadlas como señal en vuestra mano, y serán por insignias entre vuestros ojos.” (Deuteronomio 11:18) “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...” (Colosenses 3:16)

2. Porque Jesucristo, nuestro modelo, memorizó versículos.

¿Cómo sé esto? Simple. Hay 1934 versículos atribuidos a Cristo en el Nuevo Testamento. 179 de

Ten presente lo siguiente: un mandamiento es una orden, no una opción.

éstos son citas del Antiguo testamento. ¡Casi un 10% de lo que Jesús dijo fueron citas de memoria de la Biblia! Si fue importante para Él, ¿debería ser importante para nosotros?

3. Porque son imprescindibles para evangelizar.

¿Cómo hago para mostrarle a una persona a través de la Biblia cómo puede llegar a conocer a Cristo si no puedo ubicar los versículos de memoria? ¡Imposible! ¿De qué manera puedo decirle a un no creyente que la paga del pecado es la muerte si no sé dónde queda el pasaje que afirma esto?

4. Porque son muy útiles como un recurso apologético.

Dice 1 Pedro 3:15 que debemos estar: “...siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” Dawson Trotman, el fundador de *Los Navegantes*, solía salir a evangelizar una vez por día. Cada vez que una persona le presentaba una excusa para no recibir a Cristo y él no tenía una respuesta; volvía a su casa y buscaba un versículo que respondiera a esta excusa y lo memorizaba. Dawson se había propuesto en su corazón que nadie lo “agarrara” dos veces con el mismo pretexto. ¡Esto es memorizar un versículo como un recurso apologético! ¿Quieres ver un ejemplo concreto? ¿Qué pasa si te encuentras con alguien que cree en la reencarnación? Si sabes de memoria Hebreos 9:27 puedes citarlo y decirle: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran **una sola vez**, y después de esto el juicio.” ¿Qué piensas? ¿Sirve?

5. Porque nos recuerdan que podemos tener seguridad.

Un misionero llamado Bob que conocí en Zambia, me contó que en sus primeros meses como cristiano se sentía atacado por profundas dudas si realmente podía estar seguro de ir al cielo. Mi amigo no tuvo mejor idea que escribir 1 Juan 5:11-13 en varias tarjetas y pegarlo en lugares estratégicos de su casa. De esta forma, cada vez que se miraba en el espejo del baño o utilizaba su computadora, leía una tarjetita que le recordaba: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. **El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.**” Astuto, ¿verdad?

6. Porque nos dan autoridad para clamar en oración las promesas de Dios.

Al aprender de memoria las promesas de Dios, aumentará naturalmente nuestra confianza al orar.

Si lees la Biblia con detenimiento encontrarás que está llena de promesas. “Clama a mí y yo te responderé.” (Jeremías 33:3) “Pedid y recibiréis.” (Juan 16:24) “Pídeme, y te daré por herencia las naciones.” (Salmo 2:8) “Pedid todo lo que queráis y os será hecho.” (Juan 15:17) “Si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él no oye.” (1 Juan 5:14) Como diría Martín Lutero: “Dios se ha atado a sí mismo a sus promesas.” Si esto es cierto, ¡aprovechémonos! Una de mis formas favoritas de orar es recordarle a Dios lo que Él mismo ha dicho en su Palabra. Cuando estoy intercediendo por un no cristiano suelo decirle: “Señor, en 1 Timoteo 2:4 dice que tú quieres que *todos los hombres sean salvos*. Muy bien. Ahora yo te pido, de acuerdo con lo que tú mismo has dicho en tu Palabra, que Fulanito llegue a ser salvo.” Cuando oro las promesas de Dios, ¡sé que puedo esperar una respuesta! Por otra parte, los versículos memorizados también enriquecen notablemente nuestra oración. Casi cada pasaje puede transformarse en un motivo de petición, de adoración, o de acción de gracias.

7. Porque nos equipan para aconsejar a otros.

La mejor forma de dar consejos bíblicos es memorizando la Biblia.

Cualquier consejero cristiano puede decirte que lo mejor que puedes hacer para aconsejar a otros es tener guardado un arsenal de versículos en tu mente. No existe mejor biblioteca que tu cerebro. Dijo Jesús: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y **os recordará todo lo que os he dicho.**” (Juan 14:26) Nota bien que la función del Espíritu es **recordarnos** (no dictarnos) las palabras de Cristo. Pero, ¿cómo será capaz de hacer esto si no tenemos nuestro tanque de reserva lleno con su Palabra? Hubo un punto en mi vida ministerial que me dije a mí mismo: “No quiero decirle más a la gente *lo que yo pienso* sino solamente *lo que Dios piensa.*” Entonces comprendí que la única manera en que iba a poder hacer esto era consagrándome a memorizar las Escrituras. Más adelante también entendí la importancia de memorizar la cita bíblica. Me di cuenta que memorizar la ubicación de los versículos me ayudaba, por un lado, a evitar la famosa “laguna mental” que nos sorprende cuando estamos aconsejando y no tenemos ni idea dónde está el versículo que queremos usar, y, por el otro, comprobé que es mucho más efectivo que la persona pueda encontrar su propia respuesta al leer la Biblia, en vez de que yo se la dicte de memoria. Exponer a la persona a la Palabra no solo le permite encontrar por sí misma la verdad, sino que también la entusiasma para volver a ella en

Saber la cita te evitará perder tiempo y concentración cuando estés aconsejando.

busca de nuevas respuestas. Como alguien dijo una vez: “La mejor forma de alentar a una persona a leer la Biblia es respondiendo sus preguntas con la Biblia.”

8. Porque nos ayudan a resistir las tentaciones en nuestra vida diaria.

¿Podrías sobrevivir 40 días siendo tentado por Satanás y vencerlo (como lo hizo Jesús) con los versículos que has memorizado del libro de Deuteronomio?

¿Recuerdas las tentaciones de Jesús? ¿Recuerdas de qué manera le hizo frente a Satanás? Las tres veces le respondió de la misma manera: “Escrito está...” En otras palabras, ¡Jesús lo venció citando de memoria tres pasajes del Antiguo Testamento! Apenas puedo recordar cuántas veces me he sentido tentado a hacer o mirar algo indebido y me he repetido para mí mismo: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de los que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Corintios 10:13) ¿Cómo podré hacer esto si no tengo el versículo almacenado en mi mente?

9. Porque nos ayudan a superar las preocupaciones diarias.

Piensa si estas dos promesas no son un buen material de “almacenamiento”. “No se aflijan por nada, sino preséntelo todo a Dios en oración; pídanle y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.” (Filipenses 4:6,7) “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.” (Isaías 26:3) ¿Quieres más? Prueba con Mateo 11:28-30.

10. Porque nos ayudan a mantener puros nuestros pensamientos.

Una de las conversaciones más frecuentes que mantengo con cristianos sinceros que quieren llevar una vida de santidad es su lucha con las imágenes “podridas”. ¡Todos tenemos este problema! Nuestra mente tiene almacenados cientos de pensamientos e imágenes sucias con las que somos bombardeados continuamente. ¿Cómo solucionamos este problema? Dice el Salmo 119:11, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Lo mejor que puedes hacer para contrarrestar este ataque es atesorar la verdad de Dios en tu corazón. Como alguien dijo una vez: “Un corazón lleno de tesoros deja muy poco espacio para la basura”. Como dice Pablo en Filipenses 4:8: “Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo justo, todo lo puro, todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza.” ¿Conoces alguna manera mejor de cumplir este mandamiento que memorizando versículos?

11. Porque son el arma mejor para vencer las mentiras del enemigo.

Nuestra mente necesita estar bien “defendida” porque allí es donde se libra la batalla.

Debemos memorizar *todo* el versículo *junto con la cita* y no solo “recordar” vagamente su significado.

No recordar *todo* el versículo puede llevarnos a alterar la Palabra y cambiar su significado.

Jesucristo lo llama “el padre de mentira” (Juan 8:44), Juan lo llama “el acusador” (Apocalipsis 12:20); si ese es su “ministerio”, ¿cómo se supone que debemos vencerle? Hay una sola respuesta: ¡con la verdad! A lo largo de mi vida cristiana esta ha sido una de las motivaciones más fuertes para memorizar pasajes bíblicos. Debo reconocer que cientos de veces me he dejado engañar por Satanás. He llegado a creer que no tenía valor, que Dios no me amaba, que no me iba a perdonar ciertos pecados y muchas otras cosas. Sin embargo, no hubo nada que me ayudara más en esta guerra que guardar la Palabra de Dios dentro de mí. Recuerda: el poder de Satanás está en la mentira, el poder del creyente está en conocer y creer la verdad. Como dice el salmista: “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque *siempre están conmigo*.” (Salmo 119:98) Me he cansado de escuchar a cristianos que dicen recordar “la idea” del versículo, pero que no pueden acordarse muy bien dónde está. No recordar *todo* el versículo y no saber dónde encontrarlo, te hará mucho más vulnerable a las mentiras del enemigo que intentará sutilmente tergiversar la Verdad. Así lo hizo con Eva, así intentó hacerlo con Cristo y así intentará hacerlo contigo.

12. Porque nos permiten conocer mejor a Dios.

Reflexionemos un momento: ¿Se enoja Dios conmigo? ¿Es capaz de castigarme? ¿Cuántas veces va a perdonarme un mismo pecado? ¿Le duele cuando sufro? Déjame hacerte otra pregunta. ¿Necesitas recordar las respuestas a estas preguntas en un momento de debilidad? “En el amor *no hay temor*, sino que el perfecto amor hecha fuera el temor, porque el temor involucra castigo...” (1 Juan 4:18) ¿Cuán bien conoces a tu Dios?

13. Porque nos ayudan a vivir de acuerdo con los patrones morales establecidos por Dios.

¿Qué significa esto? Permíteme explicártelo. Dios, el Creador del universo, ha sometido a todo el mundo bajo ciertas leyes o reglas. En el caso de la física, por ejemplo, Él estableció la ley de la gravedad. Esta ley determina que si yo sostengo un lápiz con mi mano y lo suelto, el lápiz caerá

al suelo irreversiblemente. Nos guste o no, todos los seres creados estamos sometidos a esta ley. ¿Tenemos la libertad para quebrarla? Sí, pero no sin sufrir las consecuencias. Si tú decides declararte “libre” de esta ley y te lanzas de un precipicio; ¡caerás como un cascote y harás un agujero en el suelo! Puedes “quebrar” la ley, pero no puedes dejar de sufrir las consecuencias. De la misma manera, existen ciertas leyes o principios morales a los cuales Dios ha sometido a todas sus criaturas. Estos axiomas o verdades están expresados en la Biblia como mandamientos. Los mandamientos son las leyes que Dios ha establecido, no para limitarnos, sino para protegernos. Tú y yo somos libres de quebrar estas leyes. Pero de la misma manera que caeremos como un cascote si nos tiramos de un precipicio, igualmente nos lastimaremos cada vez que quebrantemos una de las leyes de Dios. Como dice Proverbios 8:36: *“Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña; todos los que me odian aman la muerte.”* Como nos deja ver el pasaje, ¡pecar es autodestruirnos! ¿Cuál es la solución? Aprender los mandamientos que Dios ha registrado en su Palabra y vivir de acuerdo a ellos. Como dice Romanos 12:2 *“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.”*

14. Porque nos sirven de guía en nuestras decisiones diarias.

Dice el salmista: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”* (Sal 119:105) Cuanto mejor conozcas la Palabra de Dios, mejor conocerás la voluntad de Dios para tu vida.

15. Porque nos devuelven la fuerza en tiempos de prueba.

Dice el salmista: *“Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado.”* Recuerdo cuán importante fue para mí 2 Corintios 1:3,4 en uno de los momentos más dolorosos de mi vida. Varias veces al día solía ir a mi cuarto de oración y, llorando, le pedía a Dios que al menos utilizara mi profundo sufrimiento para consolar a otros. Dice el apóstol en ese pasaje: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.”* ¿Necesito aclarar que lo hizo?

16. Porque nos permiten tener un mejor conocimiento de la Biblia.

Saber versículos de memoria aumentará tu habilidad cuando tengas que enseñar o predicar.

Cuanto más versículos sepas, más simple te será leer la Biblia, más fácil te resultará entenderla y más tesoros encontrarás en ella. Un grupo de mujeres que conozco, hizo un estudio bíblico de 1 Corintios y se les ocurrió memorizar un versículo de cada capítulo para recordar mejor de qué hablaba todo el libro. Por otra parte, memorizar versículos también te será tremendamente útil para preparar un sermón o dar una charla. Como puedes ver, ¡los beneficios de memorizar la Palabra no tienen límites!

17. Porque nos ayudan a aprender cómo amar más a otros.

Uno de los pasajes que más desafiaba mi vida es la primera parte de Romanos 12:9: *“El amor sea sin fingimiento...”* Cada vez que medito en este pasaje y analizo las verdaderas intenciones de mi corazón, me pregunto si alguna vez lo habré cumplido. No sé que es lo que pasa por tu corazón, pero yo personalmente bastante seguido me encuentro a mí mismo amando a personas por motivos egoístas e hipócritas mucho más de lo que me gustaría admitir. Memoriza pasajes como el Sermón del Monte (Mateo 5:38-45) o 1 Corintios 13 y luego dime si puedes seguir amando de la misma manera.

18. Porque nos permiten alimentar nuestro espíritu y crecer a través de la meditación.

Aprende tus versículos como si tu crecimiento espiritual dependiera de ellos... ¡porque así es!
Ralph W. Neighbour, Jr.

Dios le ordenó a Josué: *“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a lo todo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”* (Josué 1:8) Pedro nos ordena a nosotros: *“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.”* (1 Pedro 2:2)

19. Porque nos ayudan a vivir una vida fructífera y exitosa. Dice el Salmo 1:2,3 que la persona *“que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol firmemente plantado junto a las corrientes de agua, que da fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace prospera.”* ¿Quieres ser exitoso? ¿Quieres dar fruto para Dios? Entonces memoriza su Palabra y medita en ella.

20. Porque nos permitirán experimentar un nuevo gozo al hacer la voluntad de Dios.

Dice el Salmo 119:103,104: “¡Cuán **dulces** son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.” Dice Jeremías 15:16: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por **gozo** y por **alegría** de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová de los ejércitos.” ¿Te he convencido?

Cómo memorizar un versículo efectivamente.

Recordar un versículo no es una tarea ardua, pero poder citarlo sin error dentro de diez años no es una tarea tan sencilla.

Es posible que pienses: “¿Cómo memorizar un versículo? Eso no es ninguna ciencia. Lo memorizo y listo.” ¡Error! ¡Memorizar sí es una ciencia! ¿Quieres saber por qué? Porque tu objetivo no es poder citar el versículo el día que te juntes con tu grupo sino poder recordarlo por el resto de tu vida. Cualquiera “adoquín” puede repetir una frase después de haberla dicho unas cuantas veces; sin embargo, no cualquiera puede citar un versículo diez años después de haberlo memorizado. ¿Qué quieres ser, un “adoquín” o un hombre de la Palabra?

Habiendo entendido esto, permíteme darte cinco pasos que debes seguir para memorizar un versículo efectivamente. Pero antes, déjame hacerte una advertencia. Si hay dos cosas que impiden el éxito en la memorización son el orgullo y la falta de disciplina. La persona que jamás llegará a memorizar versículos efectivamente es la que dice “ya lo sé”, antes de haber completado los cinco pasos de la memorización. Por otra parte, otro que nunca llegará muy lejos es el que asegura “no necesito repasarlo”. Orgullo y falta de disciplina en repasar tus versículos, son los dos obstáculos más grandes que deberás vencer. No permitas que el enemigo te engañe. Mantente firme y perseverante como buen soldado, y, de la misma manera que Pablo exhortó a Timoteo, “... disciplínate a ti mismo para la piedad.” (1 Timoteo 4:7)

Primer paso:

Copia con mucho cuidado el versículo en una tarjeta. Te digo por experiencia propia que lo peor que te puede pasar es haber copiado un versículo erróneamente, y, luego de haberlo memorizado, intentar corregir los errores en tu memoria. Te puedo asegurar que te harás un lío cada vez que intentes repetirlo. Por esta razón, ten mucho cuidado cuando transcribas el pasaje. En cuanto al tamaño de la tarjeta, puede variar según tu capacidad para leerla. Hay personas que por una cuestión de visión necesitarán utilizar tarjetas un poco más grandes. Lo más importante es que puedas llevar las tarjetas contigo donde quiera que vayas. He aquí un ejemplo de cómo debería verse tu versículo:

El tamaño de la tarjeta puede variar, lo importante es que puedas llevarla contigo.

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Juan 3:16

Nota que la cita está copiada dos veces y que la segunda es bastante más grande de modo que resalte a la vista. Si lo deseas, puedes escribir al reverso de la tarjeta la fecha en que memorizaste el versículo y la versión que utilizaste. No te olvides de llevar tus tarjetas contigo cada vez que te juntes con tu grupo.

Segundo paso:

Lee el versículo en voz alta varias veces. En este segundo paso, utiliza tu tarjeta para leer el versículo. Cuanto más familiarizado estés con tu propia letra, el color de la tinta, la cita bíblica y aún con la misma tarjeta; más grande será tu capacidad de retención. Especialmente si tienes memoria fotográfica.

Tercer paso:

Aprende la cita bíblica y la primer frase como una unidad. Esto te permitirá asociar automáticamente la cita con las primeras palabras del versículo. Una vez que puedas hacer esto, notarás como el resto del versículo sale con toda naturalidad. En el caso del pasaje de arriba, la

forma de aplicar este tercer paso sería repetir en voz alta por lo menos diez veces: “Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo”. “Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo”. “Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo”...

Cuarto paso:

Practica el versículo en voz alta cuantas veces te sea posible.

Después de que hayas repasado la cita y la primer frase por lo menos diez veces, agrega la segunda frase. Ve agregando gradualmente más frases hasta que aprendas todo el versículo. Vuelve a repetir la cita al final.

Quinto paso:

Siempre repasa el versículo comenzado por la cita, siguiendo con el pasaje y terminando nuevamente con la cita.

La única manera de clavar un clavo y evitar que se salga es dándole unos cuantos martillazos. La única manera de memorizar un versículo y evitar que lo olvides es repasándolo. Recuerda esto mejor que el Padrenuestro:

*Si repasas un versículo **cada día** por seis meses, podrás recordarlo por el resto de tu vida.*

La llave del éxito en la memorización esta en:

¡REPASAR, REPASAR, RESPASAR!

Cómo repasar un versículo efectivamente.

Permíteme darte diez sugerencias prácticas para repasar un versículo efectivamente.

1. Nunca te olvides de repetir la cita bíblica antes y después de decir el versículo.

Siempre repite la cita antes y después de recitar el versículo.

La cita es lo que más fácilmente aprendemos pero también es lo que más fácilmente olvidamos. La mejor forma de no perder la “dirección” de un versículo es repitiéndola dos veces; una vez al comenzar a citar el pasaje y otra cuando terminas de hacerlo.

2. Copia el versículo en hojas borrador para poder recordarlo.

Una buena manera de “clavar” más profundamente los versículos que más nos cuestan es copiarlos varias veces en una hoja borrador. No dudes de valerte de este recurso cada vez que lo necesites.

3. Repasa tus versículos leyendo el pasaje en voz alta.

Tus ojos, tu voz y tus oídos son muy buenos maestros en la memorización ¡aprovéchalos!

Hay dos maneras de repasar un versículo, repetirlo silenciosamente en tu mente o leerlo varias veces en voz alta. La segunda forma es mucho más efectiva que la primera. Al leer el pasaje en voz alta, estarás utilizando no solo tu mente, sino tres de tus cinco sentidos: la vista, la voz y el oído. Cuantos más sentidos involucres al proceso de memorización, más gravados quedarán los pasajes. Por otra parte, leer los versículos te evitará memorizar el pasaje con posibles errores involuntarios que puedas llegar a cometer mientras tu mente divaga en otros pensamientos.

4. Marca los versículos que hayas memorizado en tu Biblia.

Esto te permitirá tenerlos presentes cada vez que abras tu Biblia y te será muy útil para ir relacionándolos con el contexto correspondiente. Algo que personalmente me ha ayudado mucho ha sido subrayar todos los versículos que he aprendido de memoria con un mismo color. Esto me permite asociarlos con la idea central del pasaje y también repasarlos a medida que leo todo el capítulo.

5. Coloca tus versículos en lugares “estratégicos”.

Poner versículos en lugares que frecuentas diariamente te permitirá repasarlos mientras haces otra tarea. He aquí algunas sugerencias acerca de dónde puedes colocar versículos:

-) Arriba de la piletta de la cocina.
-) En el espejo de baño.
-) En la puerta de la heladera.
-) En el lavadero.
-) Cerca del teléfono,
-) En el descanso de pantalla de tu computadora
-) En un lugar visible de tu auto.
-) En tu mesa de luz.
-) En tu escritorio.
-) Al lado de tu cama.
-) Utilizar el versículo como señalador cuando lees un libro.

6. Consigue un porta-versículos y llévalo continuamente contigo.

Hazte el hábito de siempre llevar contigo tu porta-versículos.

Un porta-versículos es un pequeño estuche de cuero, muy similar a un porta-documentos, que sirve para guardar tus versículos de modo que puedas llevarlos contigo a todos lados. Si no conoces una librería cristiana que los venda, mide la tarjetita en la que escribiste tu versículo y pídele a un zapatero que te corte un pedazo de cuero de ese tamaño y que luego lo cosa de modo que te permita guardar tus tarjetitas. Tener un porta-versículos te permitirá repasar tus pasajes mientras estés en la fila del banco, esperando el colectivo, viajando en tren, o dónde quiera que te encuentres.

7. Establece un plan de memorización.

Una de las mejores cosas que puedes hacer es decidir de antemano cuántos versículos planeas memorizar en un año. He aquí tres ejemplos que puedes seguir:

Plan A: 1 versículo cada dos semanas = 26 en un año

Plan B: 1 versículo por semana = 52 en un año

Plan C: 2 versículos por semana = 104 en un año

Si cumples fielmente el Plan B, en diez años ¡habrás memorizado 520 versículos!

Elige el plan que mejor se amolde a tu capacidad de memorización y comprométete a mantenerte fiel. Nunca memorices un nuevo versículo hasta que no sepas a la perfección los anteriores. En la memorización la calidad es más importante que la cantidad. Si eliges el Plan C y después de un tiempo llegas a la conclusión de que te has sobre-exigido, disminuye la velocidad y baja al Plan B. Es fundamental que nunca frenes. Aún si necesitas baja hasta el Plan A, es tremendamente importante que no dejes de memorizar. Puedo decirte por experiencia propia que no hay nada más difícil que volver a arrancar con un hábito que uno ha abandonado.

8. Cuídate del entusiasmo del momento.

Baja tus metas pero ¡nunca frenes!

Hay personas que luego de leer las 20 razones por las cuales debemos memorizar versículos, terminan súper entusiasmadas y quieren empezar memorizando el Salmo 119. El entusiasmo es muy bueno, pero mejor aún es el compromiso y la disciplina para ser fiel y comenzar de a poco. Si estás entusiasmado, no dejes que tu fuego se apague. Elige un plan de memorización y ¡procura cumplirlo!

9. Busca algún amigo al cual le puedas “rendir cuentas”.

Busca a alguien con quien puedas ser sincero y decirle si has estado repasando tus versículos

El hombre más sabio del planeta dijo: “*Mejores son dos que uno...*” (Eclesiastés 4:9) Tenía razón. Lo mejor que puedes hacer para tener éxito en memorizar efectivamente la Biblia es encontrar un amigo (puede ser tu discípulo) que tenga el mismo deseo. Esto los animará a ambos y les permitirá tener un compañero de batalla para rendir cuentas y contarle si se han mantenido fieles al plan de memorización que han establecido. Cuando repasen juntos los versículos, asegúrate de que la persona que los esté tomando lea el pasaje mientras el otro lo cita. Por más que lo sepa de memoria, es conveniente hacerlo de esta manera. Por otra parte, si la persona que lo está citando se equivoca, su amigo debe hacerle saber por medio de alguna seña que ha cometido un error. Sin embargo, **no hay que ayudarlo hasta que él lo pida**. De esta manera, le estaremos dando la oportunidad de que piense un momento y pueda corregir su propio error. En caso de que se equivoque, debemos pedirle que vuelva a citarlo hasta que pueda decirlo perfectamente.

10. Busca poner en práctica el versículo que hayas memorizado.

Te puedo asegurar que después que comiences a vivirlo será imposible que lo olvides. “Encarnar” un versículo es la mejor forma de repasarlo.

Una lista de versículos para memorizar.

A lo largo de este curso memorizarás un versículo por semana. Como este libro contiene doce unidades, en total memorizarás doce versículos. Esto incluye los diez que necesitarás saber para poder compartir la ilustración del puente y dos más que son claves en relación al discipulado.

El Señorío de Cristo	La oración	La Palabra
2 Corintios 5:17 Gálatas 2:20	Juan 16:24 1 Juan 5:14,15	2 Timoteo 3:16,17 Josué 1:8
El compañerismo	El evangelismo	La confesión
1 Juan 1:3 Hebreos 10:24,25	Mateo 4:19 Romanos 1:16	1 Juan 1:9 Santiago 5:16
La obediencia a Cristo	La tentación	La dirección
Romanos 12:1 Juan 14:21	1 Corintios 10:13 Proverbios 6:28	Salmos 32:8 Proverbios 3:5,6
Los ojos	El orgullo	El gozo
Job 31:1 Salmo 101:3	Salmo 19:13 Mateo 6:1	1 Tesalonicenses 5:16 Filipenses 4:4
El discipulado	El primer mandamiento	La misión
Lucas 9:23 Marcos 3:14	Deuteronomio 6:5 Mateo 22:37,38	Marcos 16:15 Hechos 1:8
El tiempo devocional	La paz del cristiano	El temor
Salmo 27:4 Salmo 16:11	Filipenses 4:6,7 Isaías 26:3	Salmo 34:4 Isaías 41:10
Seguridad de salvación	El amor entre cristianos	Las pruebas
Juan 10:27,28 Juan 3:18	Juan 13:34,35 Juan 15:12,13	2 Corintios 1:3,4 2 Corintios 12:9,10

Si encuentras en un versículo una palabra poco conocida búscala en el diccionario.

Si quieres tener un panorama más amplio del versículo léelo en varias versiones.

Una vez que termines este curso y quedes liberado de aquellos versículos que te he “impuesto” memorizar, llegará el momento en que tú mismo establecerás tu propio plan de memorización y decidirás qué pasajes memorizar. Permíteme darte un último consejo para cuando llegue este día tan soñado. Trata de elegir siempre un versículo que llene una necesidad para tu vida. Los versículos que no te dicen nada serán muy difíciles de aprender. Por ejemplo, si te has propuesto todas las mañanas tener un tiempo devocional con Dios, te conviene aprender Salmo 5:3 para reforzar tu decisión: “*Oh Jehová de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti y esperaré.*” Si te das cuenta que has estado luchando con sentir vergüenza de hablar de Cristo, te aconsejo que memorices Romanos 1:16 para transformarlo en una oración: “*Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.*” Como puedes ver, he incluido una lista de versículos que puedes utilizar para tu propio crecimiento espiritual o para sugerirle a alguno de tus discípulos.

Después de leer tantas páginas acerca de la memorización es posible que estés pensando: “¿Qué tiene que ver todo esto con el evangelismo? ¡Nico se volvió loco!” No desesperes, aunque no sé por cuanto tiempo, todavía estoy en mis cabales. A pesar de que toda esta información acerca de la memorización te parezca demasiado abundante, sin mucho sentido, o poco relacionada con el evangelismo; cambiarás de opinión cuando llegues a la Unidad 12 y tengas que enseñarle a otra persona a dar sus primeros pasos en la memorización. Confía en mí, y verás que este apéndice no tiene ni una pizca de desperdicio.

Apéndice C Lista de contactos evangelísticos

Esta planilla fue diseñada para que puedas llevar un registro con los nombres de cada una de las personas con las que hablarás durante el curso. Anotar sus nombres te permitirá observar el crecimiento que vas experimentando a lo largo de las semanas y también te dará la oportunidad de orar por ellos.

Donde dice “fecha” anota según el caso: el día que le compartiste el evangelio, el momento en que decidiste comenzar a hacer evangelismo relacional o la fecha en que comenzaste a discipular a la persona.

Donde dice “resultado” anota si tomó una decisión por Cristo o cuál fue su reacción.

Incluye en esta planilla a aquellas personas con las cuales compartas el evangelio de manera natural y no necesariamente como un requisito para aprobar este curso.

Cuando llegues al final del curso detente a mirar esta lista y medita en todas las oportunidades que el Señor halla dado para compartir el evangelio. Te sorprenderá la cantidad de personas con las que habrás hablado en tan poco tiempo.

1. Personas desconocidas a las cuales les compartí el evangelio agresivamente.	Fecha	Resultado
2. Amigos no creyentes con los cuales estoy haciendo evangelismo relacional.	Fecha	Resultado
3. Amigos no creyentes a los cuales les compartí el evangelio.	Fecha	Resultado
4. Personas que comencé a discipular como resultado de haberlas guiado a Cristo	Fecha	Resultado

Apéndice D Lista de elementos para evangelizar eficazmente

“Estad siempre preparados...”
1 Pedro 3:15

Utiliza el talonario para recordar
datos que puedas olvidarte.

Guarda los tratados y el talonario
en el porta-tratados.

Elige una Biblia que use
“ustedes” en vez de “vosotros”.

Lapicera	La necesitas para anotar los datos de la persona y también en caso de que se presente una oportunidad para compartir la ilustración del puente.
Tratados evangelísticos	Existen infinidad de modelos o versiones de tratados evangelísticos; sin embargo, no todos son igualmente efectivos ni explican el mensaje de salvación de una manera clara y precisa. Por esta razón, es de suma importancia que decidas con sabiduría cuál vas a utilizar. Elige aquel que tú consideres que explica mejor el evangelio. Al final del libro encontrarás dos modelos que yo mismo escribí y que son los que normalmente le entrego a la gente. Si lo deseas, puedes fotocopiarlos y comenzar a utilizarlos. También puedes volver a escribirlos en tu computadora, hacerles los cambios que consideres necesarios y luego agregarles la dirección, el teléfono de tu iglesia y una dirección de correo electrónico de modo que los no cristianos puedan contactarse contigo o con tu congregación desde cualquier lugar del país.
Talonario de hojas blancas	Llevar contigo un pequeño talonario de hojas blancas: - Te permitirá anotar el nombre de la persona. - Te permitirá anotar su dirección y número de teléfono. - Te permitirá anotar otros datos tales como su edad, su ocupación, algún hobby, su “situación espiritual”, etc. - Te permitirá dibujar la ilustración del puente si la persona está realmente interesada.
Porta-tratados	Un porta-tratados es un pequeño estuche de cuero que sirve para guardar los folletos evangelísticos y el talonario de hojas blancas. La gran ventaja del porta-tratados es que lo puedes llevar a todos lados en un bolsillo como si fuera una billetera. Como suelen decir los vendedores ambulantes es “ideal para la cartera de la dama y el bolsillo del caballero.” De esta manera, siempre tendrás tus “balas” listas para cuando se presente el momento oportuno. Un porta-tratados es semejante a un porta-documentos pero para guardar folletos. Si no conoces o nunca has visto uno, déjame explicarte como fabricarlo. Todo lo que necesitas hacer, es medir los folletos evangelísticos que has decidido utilizar y, luego, pedirle a un zapatero que corte un pedazo de cuero de ese tamaño. Luego, simplemente pídele que lo cosa, de manera que puedas poner dentro los tratados y el pequeño talonario con hojas blancas.
Biblia de bolsillo	Especialmente cuando haces evangelismo agresivo, es importante que utilices una Biblia pequeña de modo de no ahuyentar a la gente. Cuando alguien nos ve venir con una gran Biblia en la mano, ya hemos delatado nuestras intenciones y condicionamos a la persona para que se sienta mucho menos abierta a escucharnos. El Nuevo Testamento Dios llega al hombre editado por Sociedades Bíblicas, tiene el tamaño ideal. Es bien fácil de camuflar ya que fácilmente lo puedes guardar en un bolsillo o en una cartera. Además de esto, está abalado por CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y tiene la firma del monseñor Quarracino. Esto que lo hace ideal para testificar en un ambiente católico romano. Si decides usar otra versión, trata de elegir una Biblia cuya traducción sea contemporánea. La Nueva Versión Internacional o la Biblia Dios Habla Hoy, son dos buenas opciones. A mi modo de verlo, usar una Biblia tradicional crea una barrera lingüística y cultural totalmente innecesaria. A nadie le gusta pasar papelones tratando de leer correctamente “vosotros hubierais debido comportaros en equidad al fastuoso evangelio que os he predicado.” Si lo deseas o crees que lo necesitas, puedes marcar en esta Biblia los versículos de la ilustración del puente de acuerdo con la “trampa” que se explica en la Unidad 4.

Si decides utilizar los tratados que se encuentran al final del libro, sigue las siguientes instrucciones. En primer lugar, debes saber que los folletos tienen que ser leídos en el orden que se muestra en el cuadro que ves a tu derecha. La razón por la cual están ubicados de esta manera, es para que te resulte más fácil fotocopiarlos y utilizarlos luego. Aunque no lo entiendas demasiado, por ahora, confía en mí.

En segundo lugar, haz una fotocopia ampliada a tu gusto y forma un original. Luego, corta esta hoja perpendicularmente. (Te quedarán dos hojas con cuatro cuadrados en cada una.) Una vez que hayas hecho esto, pega una hoja atrás de la otra y habrás terminado. (Si pliegas el folleto como un acordeón, lo tendrás listo para ser usado.)

Déjame un buen consejo para que ahorres dinero en fotocopias. Si juntas dos folletos y los unes formando una sola hoja, cada vez que saques una fotocopia estarás haciendo dos al precio de uno. Tu original en este caso debería verse como el cuadro que tienes a tu derecha. (Del otro lado, estarán las otras cuatro caras del folleto.)

5	1
4	8
3	7
2	6

5	5
4	4
3	3
2	2

Apéndice E Un modelo de encuesta evangelística

Intenta hacer la entrevista de una manera informal. Haz comentarios sobre sus respuestas, muéstrate natural y en lo posible divertido.

Así lograrás que la persona se relaje y esté más abierta cuando llegue la hora de hablar sobre cosas más profundas.

Siente la libertad para agregar y quitar preguntas según se vaya desarrollando la conversación. Recuerda. El propósito principal no es responder todas las preguntas de la entrevista sino tener una conversación espiritual con la persona.

No dudes en fotocopiar esta hoja o valerte de ella para crear tu propia encuesta evangelística.

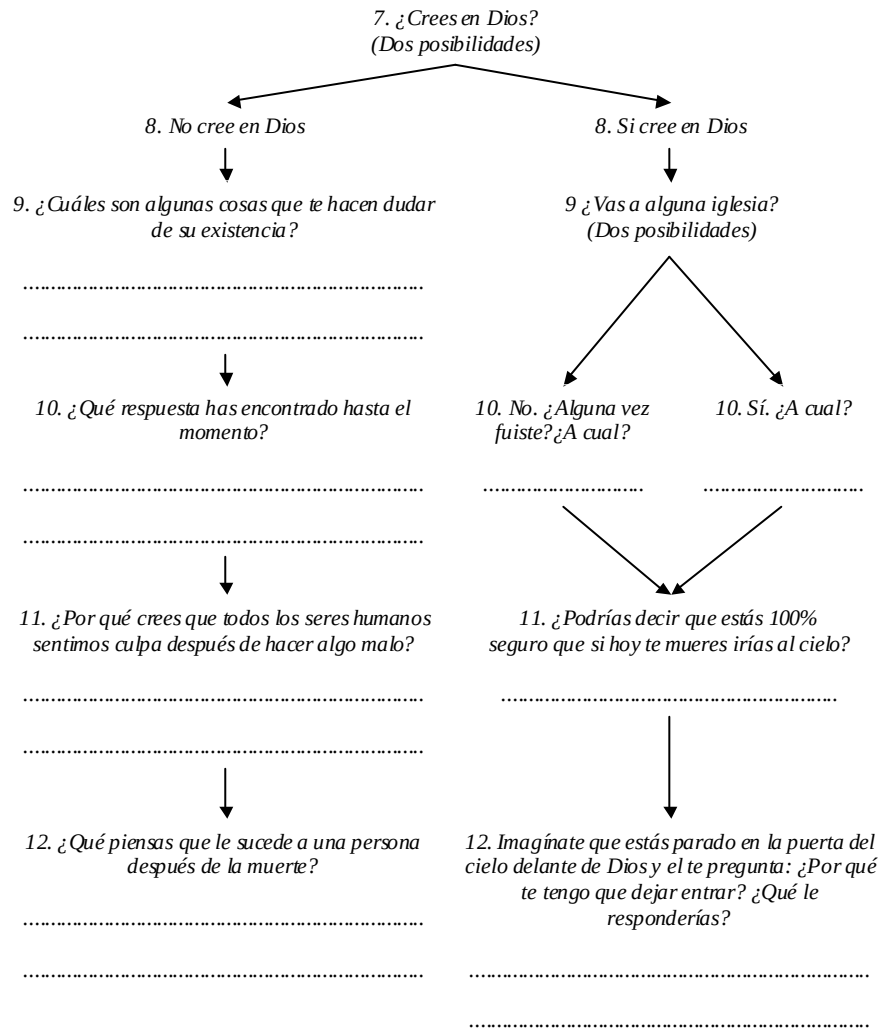
Después de hacerle la pregunta 12 guía la conversación hacia una presentación natural del evangelio.

“Puedes continuar diciéndole: ¿Sabías que existe un solo requisito para ir al cielo?”

Otra posibilidad sería decirle: “Hay una ilustración que conozco que responde esta pregunta. Si quieres puedo compartirtela en 5 minutos.”

No te olvides de anotar sus datos si estaba interesado o si oró para recibir a Cristo.

1. ¿Cuál es tu nombre? (No necesariamente el apellido):
2. ¿Qué edad tienes?
3. ¿Dónde vives? (No su dirección sino la ciudad)
4. ¿A qué te dedicas?
5. ¿Crees que la Argentina es un país religioso? ¿Por qué?
6. ¿Cuál es tu opinión sobre los cristianos que conoces?



Marca según corresponda:

- ☐ No estaba interesado.
- ☐ Estaba interesado pero no tomó una decisión
- ☐ Estaba interesado y desea ser visitado para charlar más sobre el tema.
- ☐ Oró para recibir a Cristo.

Si desea ser visitado u oró para recibir a Cristo anota abajo su dirección y número de teléfono:

.....

Apéndice F Lista de ilustraciones

Una ilustración tiene el propósito de clarificar una verdad y hacerla recordable.	Es posible que te estés preguntado: ¿Una lista de ilustraciones? ¿Pare qué? ¡Nico ya me tiene cansado con sus apéndices! No te enojés. Puedo asegurarte que, si llegas a utilizarla, esta lista va a ser una de las herramientas más útiles en tu ministerio.
Pruébalo y verás que es cierto. Una ilustración o una narración siempre clarifica un concepto.	Permíteme compartir contigo algunas de las cualidades de las ilustraciones.) Las ilustraciones nos permiten presentar el evangelio de una manera simple, clara y recordable para la persona que nos escucha.
Las ilustraciones permiten que los pensamientos que deseamos comunicar cobren vida.	) Las ilustraciones añaden una nueva profundidad a lo que decimos.) Las ilustraciones captan la atención de la persona que nos escucha.) Las ilustraciones permiten que la persona involucre simultáneamente sus sentimientos y pensamientos al oírlos.
Las ilustraciones multiplican el impacto de nuestro mensaje.	) Las ilustraciones dejan una impresión mucho más duradera de lo que decimos.) Las ilustraciones intensifican lo que deseamos comunicar.
Es muy probable que cada vez que compartas una ilustración lo hagas de una manera un poco distinta.	) La última gran ventaja de las ilustraciones es que uno no necesita saberla de memoria para poder compartirla. Con recordar la idea central, uno se va imaginando el resto de la historia. (¡Ojo! Esto no es una excusa para no estudiarlas con compromiso y dedicación.)
Las historias atrayentes crean un escenario en la mente por donde viajan las ideas.	¿Qué es una ilustración? Démosle una definición completa. Una ilustración es una herramienta de la comunicación que utiliza una historia o un objeto para activar simultáneamente las emociones y el intelecto de una persona. De esta manera, la persona experimenta nuestras palabras, en lugar de simplemente escucharlas. Esto hace que el concepto que deseamos comunicar se entienda más fácilmente y sea retenido en la mente de mi oyente por más tiempo.
Dos advertencias. En primer lugar, debes saber que todas las ilustraciones que encontrarás en esta lista contienen los cuatro puntos del evangelio o bien enfatizan uno de ellos. Si bien uno puede inventar una historia para comunicar distintos conceptos, el propósito de cada una de estas 55 ilustraciones es clarificar el evangelio.	
En segundo lugar, debes saber que todas las ilustraciones son modificables y aplicables a distintas situaciones y momentos. Debes sentir la libertad de poder modificarlas, acortarlas o agregarle tu propio “sabor” para que sean más efectivas y se amolden más a tu personalidad o a la situación específica en estás compartiendo.	

Cada una de estas ilustraciones pueden ser utilizadas para compartir todo o una parte del evangelio. Algunas enfatizan un aspecto, otras otro.

El propósito de tener un nombre para cada ilustración es que al nombrarla te acuerdes más fácilmente de qué habla.

Considera esta lista de ilustraciones como una biblioteca que puedes almacenar en tu memoria. Así, cuando estés evangelizando, el Espíritu Santo podrá extraer de ella la “historia” que necesite y considere más apropiada para cada situación.

Una buena idea sería determinar cuáles de estas ilustraciones pueden serte útiles como condimento extra para darle sabor y enfatizar alguno de los cuatro puntos de evangelio cuando compartas la ilustración del puente. Si te entusiasma la idea, puedes dibujar el puente y anotar al lado el nombre de la ilustración que deseas añadirle.

Si lo piensas por un momento, verás que el puente se puede compartir solo con ilustraciones.

Otra buena idea sería tomarte un rato con tu discípulo o con algún amigo y ver si leyendo el nombre de la ilustración eres capaz de compartirla.

Nombres		Página
1. Ilustración de la piedra		19
2. Ilustración del salto lunar		19
3. Ilustración del hombre que llega tarde		21
4. Ilustración del ladrón bonachón		21
5. Ilustración de la bonificación		22
6. Ilustración del padre que le compra un auto a su hijo		22
7. Ilustración del puente levadizo		23
8. Ilustración de la epidemia		23
9. Ilustración del hombre que se está ahogando		25
10. Ilustración de la fe como una cañería		26
11. Ilustración de la silla		26
12. Ilustración del hombre que ofrece un billete		26
13. Ilustración de la gracia ilógica		29
14. Ilustración del recibo para ir a Las Leñas		29
15. Ilustración del hombre que trabaja por un pago		30
16. Ilustración “tetelestai”		30
17. Ilustración de la vida de Juan Wesley		31
18. Ilustración del hombre que trata de levantar una pesa		33
19. Ilustración del gusano convertido		33
20. Ilustración de Dios como el sol		34
21. Ilustración de Dios como un viejito con barba.		34
22. Ilustración del juez indulgente		34
23. Ilustración del hijo que recibe los azotes.		35
24. Ilustración del regalo de cumpleaños		41
25. Ilustración del criminal que muere en la cárcel		43
26. Ilustración por cuántos pecados murió Cristo		43
27. Ilustración del avión que se cae		44
28. Ilustración del puente		47
29. Ilustración de los novios que huyen		55
30. Ilustración del único requisito para ir al cielo		72
31. Ilustración del médico exagerado		72
32. Ilustración del hombre con cáncer		72
33. Ilustración de Jesús como un jabón		73
34. Ilustración del hombre que no toma los remedios		73
35. Ilustración del dueño de casa		140
36. Ilustración del hombre que maneja en Gran Bretaña		141
37. Ilustración del expediente		141
38. Ilustración del crimen que nos hace delincuentes		141
39. Ilustración de los 613 mandamientos		141
40. Ilustración de 1 Corintios 13		141
41. Ilustración del ticket a Miami		142
42. Ilustración de la perla		167
43. Ilustración del banquete en el castillo.		216
44. Ilustración del hombre colgando de una cadena		216
45. Ilustración del edificio que está por explotar		216
46. Ilustración del juez que toma el lugar de su hijo		216
47. Ilustración del omelet		216
48. Ilustración del lápiz		217
49. Ilustración del criminal que comete un solo delito		217
50. Ilustración de las dos montañas		217
51. Ilustración del vaso de agua		217
52. Ilustración del trapequista en las cataratas		217
53. Ilustración del juez que paga la fianza por su hijo		218
54. Ilustración del ladrón arrepentido		218
55. Ilustración de la muerte con un objetivo		218

A continuación tienes algunas ilustraciones de yapa que no están incluidas anteriormente en este libro pero que pueden serte muy útiles para presentar el evangelio.

Ilustración del banquete en el castillo:

Jesús vivió la vida santa que yo debería haber vivido y pagó el castigo que yo debería haber pagado.

Imagínate la siguiente situación. Un día un bondadoso rey decide dar un banquete en su castillo e invita a todas las personas del reino a participar del mismo. Si bien el rey desea que todos participen de este maravilloso evento, establece un solo requisito para poder asistir; ir con ropa limpia. Naturalmente tú quieres asistir. Por esta razón, cuando llega el día del gran acontecimiento, te arreglas bien “pipi cucú” y sales caminando hacia el palacio. Sin embargo, poco antes de llegar al castillo, sucede lo inesperado. Pasa una carroza por un charco de agua sucia y ¡plaf!; te enchastra de barro hasta las narices. No lo puedes creer. Intentas limpiarte pero no haces más que aumentar el desastre. Has quedado inhabilitado para entrar a la gran fiesta. Algo parecido es lo que sucede entre nosotros y Dios. Dios es el Rey. Él anhela que todos los seres humanos vayan al cielo y disfruten del banquete que Él tiene preparado. Sin embargo, Él ha establecido un solo requisito para entrar; ser santos. Naturalmente tú y yo queremos ir al cielo, pero tal como sucede en nuestra historia, no cumplimos con el único requisito que el Rey ha establecido. Estamos sucios con nuestro pecado. ¿Qué es lo que necesitamos? Ser limpios y perdonados de todas y cada una de nuestras faltas. ¿Sabes algo? Como tú y yo no nos podemos limpiar a nosotros mismos, Dios ha ideado un plan para que esto sea posible. Él envió a su Hijo para salvarnos de esta situación. Jesucristo vivió la vida sin mancha que nosotros deberíamos haber vivido y, al morir en la cruz, pagó el castigo que nosotros deberíamos haber pagado. Si nosotros estamos dispuestos a confiar en Él, entonces Él está dispuesto a ser como un jabón y limpiarnos de todas y cada una de las cosas malas que hayamos hecho. De esta manera, quedaremos tan blancos como si nunca nos hubiéramos ensuciado y cumpliremos con el único requisito para entrar al cielo; ser santos. Seremos santos delante de Dios no porque nunca hayamos hecho nada malo, sino porque Cristo nos habrá borrado de todo lo malo.

Ilustración del hombre colgando de una cadena:

Intenta reflexionar en qué parte de tu presentación podrías incluir cada una de las ilustraciones.

Imaginemos un hombre que está colgando de una cadena en un precipicio. Si este hombre se suelta o la cadena se rompe, se caerá al precipicio y morirá. Piensa por un momento. ¿Cuántos eslabones de la cadena se tienen que romper para que este hombre se caiga y se muera? (Permite que la persona te responda.) ¡Uno! ¡Con uno es suficiente! Si se rompen uno, dos o veinte; es exactamente lo mismo. La persona se caerá y morirá. Esto es exactamente lo mismo que sucede con nuestra situación con Dios. No importa cuántos pecados hayamos cometido, el resultado es el mismo. Por más que hayamos pecado una, cien o un millón de veces el resultado del pecado es la muerte.

Ilustración del edificio que está por explotar:

La fe (bíblica), por su misma naturaleza exige acción. Si un hombre se presenta en tu habitación para informarte que dentro de cinco minutos volará el edificio donde estás, tú podrías despedirlo amablemente asegurándole que le crees. Pero si cinco minutos después aún permaneces en el edificio, él deducirá lógicamente que no le has creído. De la misma manera, yo puedo afirmar con mi boca que he creído que Jesús es el Salvador del mundo; pero si sigo viviendo indiferentemente, de acuerdo con mis deseos y conveniencias personales, es evidente que no doy mucho valor a estas afirmaciones. No estoy creyendo en el sentido bíblico del término.¹

Ilustración del juez que toma el lugar de su hijo:

Cierto día en un tribunal de Inglaterra un joven estaba de pie ante el juez que casualmente era su propio padre. El hijo había sido acusado de un crimen serio. Se presentó la evidencia. El padre escuchó atentamente. Finalmente dijo: “Es culpable.” Pero luego hizo algo notable. Se levantó de su asiento y se colocó al lado de su hijo, y dijo: “Pero yo sufriré la condena en su lugar. Yo pagaré la deuda.” Esto es sustitución. No es que Dios permita que nuestros pecados nos sean perdonados sin castigo. No es que haya cerrado los ojos para no verlos. Han sido colocados sobre el propio Jesucristo. Él los llevó sobre sí en Calvario. Murió cargando nuestros pecados.²

Ilustración del omelet:

No podemos preparar un omelet con cinco huevos buenos y uno podrido, servirlo a un amigo que viene a visitarnos y esperar que sea aceptable. ¡Va a tener un gusto asqueroso! De la misma manera, no podemos presentarnos delante de Dios y esperar que Él nos acepte sabiendo que le hemos desobedecido y que tenemos cosas “podridas” dentro de nosotros. Para estar sin culpa

delante de Dios debemos ser completamente buenos y ninguno de los seres humanos cumplimos este requisito.

Ilustración del lápiz:

Puedes usar esta ilustración para mostrar la diferencia entre creer y recibir a Cristo.

Toma un lápiz con tu mano y pregúntale a la persona: “¿Crees que tengo este lápiz en mi mano?” “Sí, lo creo”, responderá él. Luego dile: “¿Lo crees con la suficiente convicción como para extender tu mano y tomarlo si te lo ofrezco?” Ofrecélo para que lo pueda tomar y cuando lo haya hecho, pregúntale: “¿Qué acabas de hacer?” “Lo tomé”, responderá él. Entonces puedes decirle: “O sea que me *creíste* cuando te dije que te lo daría y estuviste dispuesto a *recibirlo* sencillamente porque me tuviste fe. El lápiz era *potencialmente* tuyo en el mismo momento en que yo decidí que te lo daría, pero no fue tuyo *realmente* hasta que actuaste con fe y lo recibiste. Exactamente lo mismo sucede con el sacrificio de Cristo. Él murió en la cruz para que *potencialmente* todos los seres humanos sean perdonados y puedan llegar a ser salvos. Sin embargo, nadie va a ser *realmente* salvo hasta que *crea* y *reciba* este perdón ofrecido por Cristo. En este momento Jesús está extendiendo su brazo ofreciéndote este regalo. Todo lo que tienes que hacer, tal como lo hiciste con este lápiz, es *creerle* y *recibirlo*.”³

Ilustración del criminal que comete un solo delito:

Piensa en los cuatro puntos del evangelio y medita en cuál de los cuatro puntos hace énfasis cada ilustración.

Una persona no tiene que violar todas las leyes para ser un criminal y tener toda la policía en su búsqueda. Es suficiente que cometa un solo delito para tener muchos policías detrás de él. De la misma manera, un solo pecado nos hace culpables y nos convierte en delincuentes delante de Dios.⁴

Ilustración de las dos montañas:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”
Juan 5:24

Tomemos dos sillas e imaginemos que estas dos sillas representan dos montañas separadas por una gran distancia la una de la otra. Una montaña es el mundo; la otra, la vida eterna. Supongamos que todos los seres humanos están en la montaña del mundo y que para poder llegar a la montaña de la vida eterna tienen que dar un gran salto. Vamos a decir que la distancia entre una montaña y la otra es de 1000 metros. ¿Cuál es el salto más largo que haya dado cualquier persona? ¡Solo llega a 9,50 metros! Entonces, ¿cuántos podrán dar el gran salto para poder llegar a la vida eterna? ¡Ninguno! Es verdad que algunos podrán saltar más que otros, pero ninguno llegará a la vida eterna por sus propios esfuerzos. Los seres humanos siempre estamos tratando de saltar lo más lejos posible. Vamos a la iglesia, hacemos buenas obras, tratamos de no hacerle mal a nadie Sin embargo, no nos damos cuenta que lo que Dios requiere de nosotros es perfección. Jamás podremos llegar por nuestra cuenta a la vida eterna. Necesitamos que “alguien” nos traslade de alguna manera de una montaña a otra. Si lees con atención Juan 5:24 eso lo que Cristo está dispuesto a hacer si confías en Él.⁵

Ilustración de la persona que abre la puerta:

Cuando notes que una persona está interesada en tomar una decisión por Cristo puedes leerle Apocalipsis 3:20 y decirle lo siguiente: “Supongamos que alguien viene a la puerta de tu casa y golpea. ¿Qué harías si deseas que esa persona pudiera entrar?” Normalmente la persona lo piensa un momento y luego responde: “Le abriría la puerta.” En ese momento tú le dices: “Exacto. Y luego ¿qué harías?” Lo más probable es que responda: “La invitaría a pasar.” Entonces puedes agregar: “Es precisamente de esta manera como uno llega a ser cristiano. Abriéndole el corazón a Cristo e invitándolo a que entre en tu vida.”

Ilustración del trapecista en las cataratas:

Una vez un famoso equilibrista colocó una gran soga a través de las imponentes cataratas del Niágara y anunció que cruzaría a través de ella a lo largo de 300 metros que ocupaban las rugientes aguas. Una gran multitud se reunió para presenciar aquella hazaña. Cuando llegó la hora el equilibrista hizo una señal a la multitud y les preguntó: “¿Ustedes creen que puedo cruzar las cataratas sobre esta cuerda?”. “¡Sí!”, respondió enfáticamente la multitud. El equilibrista subió a la cuerda, caminó sobre ella hasta el otro lado y recibió una ovación. Entonces les volvió a hacer una señal de silencio. Tomó una silla, la colocó sobre sus hombros y preguntó: “¿Ustedes creen que puedo atravesar las cataratas con la silla sobre mis hombros?” Una respuesta de aprobación salió de la multitud. “¡Sí!”, gritaron. El equilibrista caminó nuevamente sobre la cuerda cruzando aquel peligroso abismo con la silla sobre sus hombros. La gente aplaudió locamente. Entonces les volvió a hacer una señal de silencio. Luego preguntó: “¿Ustedes creen que puedo pasar con un hombre sentado en esta silla sin que caiga ninguno de los dos en las cataratas?”. La gente desbordó de alegría y entusiasmo. La multitud gritó: “¡Sí, creemos!”. Con mucha seriedad el

equilibrista preguntó: “¿Quién es el primer voluntario para sentarse en la silla?. En ese momento un silencio sepulcral se apoderó de la multitud. Así como sucedió con esta multitud, muchas personas dicen que creen en Cristo pero no están confiando verdaderamente en Él. Debe existir en nosotros una sincera confianza que Jesús es el único que puede llevarnos de un lado del abismo al otro. Como dice Juan 14:6, él es el único camino para ir al cielo. Nadie podrá estar con el Padre si no se “sube en la silla” y deja que Cristo lo lleve hacia Él.

Ilustración del juez que paga la fianza por su hijo:

Dios es amor y no quiere que nadie se pierda. Sin embargo, Dios también es santo y no puede tolerar el pecado en su presencia. Teóricamente un Dios santo podría hacer tres cosas con un hombre pecador. Primero, podría obrar en conformidad con su santidad y juzgar al hombre relegándolo al infierno. Pero es un Dios de amor y por naturaleza no quiere que nadie perezca. Segundo, podría actuar en amor e ignorar el pecado del hombre. Pero es un Dios de santidad y si Él ignorase el pecado no estaría actuando de una manera santa y justa. Tercero, podría mandar un sustituto que pague la pena completa del pecado por el hombre. Según 2 Corintios 5:21, eso fue exactamente lo que Él hizo.⁶

Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo hizo pecado, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Cristo.” 2 Corintios 5:21

Supongamos que eres un juez. Imaginemos que estás en la corte esperando que traigan al próximo delincuente. Sin embargo, esta vez, en vez de traer una persona que no conoces, los policías traen esposado a tu propio hijo. Supongamos que lo acusan de robar un auto y, después de examinar la evidencia, te das cuenta de que él realmente lo hizo. Tú amas profundamente a tu hijo. Lo último que quieres es que él vaya a la cárcel. Pero eres un juez justo y no puedes pasar por alto la ley. La pena por su delito son 2 años de cárcel o \$ 10.000 por daños y perjuicios. Entonces lo declaras culpable. Sin embargo, en ese momento, bajas del estrado, tomas tu chequera y haces un cheque por \$ 10.000. Tu hijo queda en libertad. Tú pagas el castigo que le corresponde pagar a él y la deuda queda cancelada. ¿Serías capaz de hacer esto por tu hijo? (Si lo amas lo suficiente seguro que sí.) Bueno, esto es exactamente lo que Dios hizo por nosotros. Dios nos ama y no quiere castigarnos. Sin embargo, todos los seres humanos somos culpables de haber pecado y merecemos un castigo. La Ley establece que la pena por haber pecado es la muerte. Fue por esta razón, que Dios mandó a su Hijo Jesucristo a morir en nuestro lugar y de esta manera lograr que nuestra deuda quedara cancelada. Él pagó lo que nos correspondía pagar a nosotros.

Ilustración del ladrón arrepentido:

Vamos a suponer que tú eres un juez justo y traen delante de ti un ladrón al que agarraron justo en el momento en que estaba tratando de robar la caja fuerte de un banco. Supongamos que toda la evidencia indica que este hombre es realmente un ladrón. Encima de esto, al leer su expediente resulta que ya había robado un supermercado a mano armada y se había escapado de la policía en el momento que estaban intentando atraparlo. Imagínate que él se para delante del estrado y te dice: “Señor juez, la verdad es que estoy muy arrepentido. Lo siento mucho. Le aseguro que no lo voy a hacer más. ¿No me deja salir en libertad?” ¿Qué es lo que tu harías si fueses ese juez? Respuesta obvia, ¿no es cierto? Estar “arrepentido” o “sentirse triste” por lo que uno ha hecho mal no es suficiente para ser liberado. Todo crimen merece un castigo. Hay que pagar por el mal que se ha cometido.

Ilustración de la muerte con un objetivo:

El verdadero amor tiene un propósito en su entrega... Cuando alguien se arroja desde el extremo de un muelle y se ahoga, o se lanza a un edificio en llamas y muere calcinado, si su sacrificio no tenía ningún fin salvífico sólo nos demostraría su irracionalidad, no su amor. Pero si yo me estuviera ahogando en el mar o me encontrara atrapado en un edificio en llamas, y al intentar salvarme esa persona perdiera la vida, entonces vería amor y no irracionalidad en su acción. De la misma manera, la muerte de Jesús en la cruz no puede ser vista como una demostración de amor en sí mismo, a menos que la entrega de su vida haya tenido el fin de rescatar la nuestra. Antes de que pueda resultarnos atractiva es necesario ver que su muerte tuvo un objetivo.⁷

¹ Adaptado de Samuel Vila, *Manual Práctico de Evangelismo*, p. 647.

² Adaptado de Richard Sisson, *Prepárese para evangelizar*, p.93.

³ Adaptado de Billie Banks, *Un llamado al gozo*, Mundo Hispano, El Paso, 1999, p. 204.

⁴ Adaptado de D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 44.

⁵ Idem, p. 141.

⁶ Adaptado de Richard Sisson, *Prepárese para evangelizar*, p. 92.

⁷ John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 245.

Apéndice G Una cita con tu Dios cada día

Una de las cosas que más me sorprendió cuando viajé a Zambia fue la forma en que te despiden cuando vas a visitarlos a sus casas. Lo normal en cualquier país del mundo es que te acompañen hasta la puerta y te saluden desde allí. Pero en Zambia no es así. Ellos consideran que las personas son demasiado valiosas como para despedirlas de una manera tan fría. Lo que ellos hacen es acompañarte hasta la puerta, ¡pero hasta la puerta de *tu* casa! Una persona que realmente te quiere va a caminar contigo hasta que llegues a tu propio hogar. Y no solamente eso, sino que es muy probable que te tome de la mano en el trayecto. (Sí, varones con varones y mujeres con mujeres.) ¿Por qué? Porque es una forma de expresar que eres importante para ellos. De la misma manera, tu tiempo devocional es la forma de decirle a Dios: “Eres importante para mí.” Sí, lleva tiempo, cuesta y demanda esfuerzo; igual que caminar con un zambiano hasta su casa. Pero también es una demostración de amor.

Déjame hacerte una pregunta. ¿Alguna vez tuviste una cita sin arreglar de antemano el lugar o la hora de encuentro? Lo dudo. Tener una cita con Dios es como tener una cita con cualquier otra persona. Hay ciertas cosas que no pueden quedar libradas al azar, tienes que planearlas. He aquí algunos consejos prácticos para hacerlo.

¿Dónde debo hacer mi tiempo devocional?

Jesús se hacía tiempo para estar con las multitudes, se hacía tiempo para estar con sus discípulos, pero también se hacía tiempo para estar a solas con su Padre. ¿Lo haces tú?

Hay solamente una condición esencial que debe reunir tu lugar de encuentro con Dios. Debe ser un lugar donde puedas estar solo y tranquilo. Nos cuenta Lucas acerca de Cristo que “*con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba.*” (Lucas 5:16,17) Dice Marcos que Jesús “*levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba.*” (Marcos 1:35) Elegir un lugar solitario y tranquilo te ayudará a concentrarte y a evitar interrupciones. No tienes que irte al desierto para encontrarte con Cristo, pero sí tienes que idear una estrategia que te permita entregarle unos minutos diarios de exclusividad. Richard Foster cuenta que para que no lo interrumpieran, solía poner un letrero en la puerta de su oficina que decía: “En conferencia con el Jefe.” Él mismo narra la historia de un hombre que ponía una nota en la puerta de su casa que decía: “No se tome la molestia de tocar. Estoy en casa, pero no abriré la puerta.”¹ ¿Radicales? Puede ser. ¿Locos? Sí, pero de amor por estar a solas con su Dios.

Mi lugar tranquilo es un pequeño cuarto de oración que armé en el quincho de mi casa. Hace unos cuantos años decidí sacar todas las porquerías y cachivaches que habían en un cuartito del quincho y allí adentro preparé mi lugar de encuentro con Dios. Lo único que hallarás allí será una silla y una mesita de madera. Cada mañana repito la misma rutina. Me levanto, tomo mate cocido con leche y galletitas, leo el diario (si ya sé que suena medio hereje y que la Biblia debe ir primero, pero suelo darme esta licencia) y luego voy a mi cuarto de oración donde sé que no seré molestado ni interrumpido.

Es verdad. Puede ser que no tengas quincho. O lo que es aún peor, puede ser que tengas niños pequeños o que vivas en un mono-ambiente. Está bien. No hay problema. Recuerda que somos hijos del Padre de la creatividad. No es pecado usar nuestro cerebro. Déjame darte otras opciones. Un lugar que yo mismo he usado en varias ocasiones es el baño. ¡Sí, el baño! Es un lugar tranquilo, sabes que nadie va a entrar (al menos sin golpear) y, si haces un esfuerquito para levantarte más temprano que el resto de la familia, no serás piedra de tropiezo si es que ocurre alguna urgencia. Otros sitios de encuentro pueden ser tu propio cuarto, un gran placard, la terraza, el techo de tu casa, una plaza o un parque cercano. Una buena idea es separar un sillón familiar para encontrarse con Dios. De esta manera, si tienes niños pequeños puedes ayudarlos a que respeten este tiempo diciéndoles: “Cuando mamá está sentada en el sillón con su Biblia no debemos molestarla.” ¿Un consejo? Intenta no tener tu tiempo devocional en tu cama. A pesar de que no es pecado lo más probable es que en vez de pasar un tiempo con Dios termines haciendo una cita con tu almohada.

Intenta tener tu devocional siempre en el mismo lugar, te ayudará a concentrarte en por qué estás allí.

Otro de los grandes beneficios de hallar un lugar solitario es que te permite experimentar mayor libertad para expresar lo que sientes. Siempre que buscamos intimidad, indefectiblemente necesitamos privacidad. Piénsalo. ¿A quién le gusta expresar sus sentimientos íntimos o sus luchas más profundas delante de una multitud? Estar a solas, en cambio, te permite decir y hacer lo que sientas. En mis tiempos con Dios muchas veces me gusta estar sentado, otras parado, a veces camino, otras me arrodillo, me postro, levanto mis manos, estoy en silencio, lloro, escucho música tranquila, oro en voz alta, canto, bailo (aquí es cuando empiezo a hacer el ridículo). Por

eso me gusta estar solo y alejado. De esta manera, sé que la única sonrisa que obtengo es la de Dios.

¿Puedo darte un último consejo? Así como lo hice con mi cuartito, busca un lugar que te estimule a encontrarte con Dios. Crea tu propio espacio. Acondiciona el lugar. Crea el ambiente que lleve tu corazón a adorar. Piensa que tu devocional es una cita y prepara tu propio “santuario” de modo que tu alma se sienta estimulada a alabar.

Si estás demasiado ocupado para pasar un tiempo con Dios estás más ocupado de lo que Dios quiere.

¿Cuándo debo hacer mi tiempo devocional?

1. Debes hacerlo todos los días.

¿Por qué? No por obligación sino porque lo necesitas. ¿Recuerdas las palabras de Cristo? “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4:4) ¿Cuántas veces por semana comes? ¿Cuántas veces te alimentas por día? ¿Qué pasa si no lo haces? Simple. Te mueres. ¿Cuántas veces por semana lees tu Biblia? ¿Cuántas veces oras por día? ¿Qué pasa si no lo haces? ¿Hace falta que conteste? Lo haré por las dudas, te mueres. Dios es el Ser más interesante de todo el universo. Él te está dando el honor de que puedas conocerle, ¡aprovéchalo! Dijo David: “Una cosa he pedido al Señor, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del Señor **todos los días** de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para meditar en su templo.” (Salmo 27:4) ¿Puedo decirte algo? Mi tiempo con el Señor no es solamente algo que hago todos los días sino que *es la parte más importante de mi día*. ¿Dé dónde obtiene una plancha su calor? De estar enchufada a una fuente de energía. Si la desenchufas, será sólo cuestión de tiempo. Terminará enfriándose. Tu vida cristiana y tu ministerio dependen de tu conexión diaria con la Fuente de Energía. Intenta vivir desenchufado, y será sólo cuestión de tiempo. Terminarás enfriándote. Jesús lo dijo: “*Permaneced en mí... porque separados de mí **nada** podéis hacer.*” (Juan 15:4,5)

2. Debes hacerlo en un tiempo determinado del día.

“Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela...”
Salmo 63:1,2

¿Qué quiero decir? Que es muy bueno utilizar todos los días la misma hora para encontrarte con Dios. ¿Por qué? Porque te ayudará a crear un hábito. Puedes ponerle la firma. Si durante dos semanas seguidas te levantas a las 7 de la mañana para leer tu Biblia y orar por media hora antes de ir a trabajar, habrás creado una rutina. Como alguien dijo una vez: “Siembra un pensamiento, cosecharás un acto. Siembra un acto, cosecharás un hábito. Siembra un hábito, cosecharás un carácter. Siembra un carácter, cosecharás un destino.” En cuanto a la hora específica, mi consejo es que lo hagas de mañana. Hacerlo temprano tiene muchas ventajas.

1. Estás más descansado.
2. El ambiente está más tranquilo.
3. Te evitarás interrupciones.
4. Es una manera de expresar que Dios está en primer lugar.
5. Puedes orar por todas las cosas que vas a hacer durante ese día.
6. Te da la posibilidad de buscar dirección para ese día.
7. Te da algo para poner en práctica durante el día.
8. Te da algo para meditar durante el resto del día.

Sé fiel en buscar al Señor a la hora que te propusiste. Cuéntale a tu discípulo tu decisión y pregúntense el uno al otro una vez por semana si lo están cumpliendo

Levantarse media hora más temprano para tener un tiempo devocional no es algo imposible. Como diría mi amigo Henry: “No necesitas un milagro para tener un tiempo devocional. Quizás lo necesites para resucitarte de tu tumba, pero una vez que estés levantado y te hayas acostumbrado, te aseguro que será pan comido.” Tanto a mí como a muchos otros cristianos comprometidos que conozco, nos ha pasado que, por haber postergado nuestro tiempo con el Señor para la noche, hemos terminado por dejarlo para el día siguiente. Por eso pienso que lo más conveniente es hacerlo de mañana, pero esta es una opinión y no una regla. Hay muchas razones que podrían obligarte a tenerlo en otro momento. Tu horario nocturno de trabajo, el cuidado de tus hijos, tu mismo reloj biológico (hay personas que se levantan a las ocho de la mañana pero se despiertan a las once). Sólo sigue esta sencilla regla: **dale al Señor la mejor parte de tu día.**

Tu luz será encendida cuando pases tiempo con Él.

¿Cuánto tiempo debe durar mi tiempo devocional?

Para esto no hay ninguna regla, solamente sentido común. Si tener un tiempo devocional es algo nuevo para ti, debes comenzar de a poco. Yo diría que diez minutos leyendo y diez minutos orando es un muy buen comienzo. De esta manera, podrás ir aumentando naturalmente a medida

Estamos contentos de perder tiempo con Dios, porque estamos encantados con su compañía.²
Richard Foster

que vayas creciendo. Por otra parte, déjame recordarte algo. Si quieres broncearte y lucir recién llegado de Cancún, necesitas tomar sol por un buen rato. Si quieres arder para Dios, tienes que pasar tiempo con Dios. No lo olvides. Nadie puede tostarse en cinco minutos.

¿Cómo hago para tener un tiempo devocional?

Hay cuatro acciones principales que uno debe realizar en su tiempo devocional:

1. Leer la Biblia.

La Biblia entera nos fue dada por inspiración de Dios y es útil para enseñarnos la verdad, hacernos comprender las faltas cometidas en la vida, y ayudarnos a vivir una vida recta. Ella es el medio que Dios utiliza para capacitarnos plenamente para hacer el bien.
2 Timoteo 3:16 – La Biblia al Día

Para leer la Biblia y encontrar perlas en ella no hace falta ser pastor o tener un título universitario; sólo necesitas tener hambre espiritual. Como decía San Jerónimo: “Las Escrituras son lo bastante sencillas para que un niño pueda venir a beber de ellas sin temor a ahogarse, y lo bastante profundas para que los teólogos puedan nadar en ellas sin tocar fondo.” A pesar de esta gran verdad, quiero decirte que sí existen ciertos principios que debes tener en cuenta para leer tu Biblia efectivamente y sacar valiosos tesoros cada vez que te acerques a ella. Miremos juntos algunos de ellos.

a. Elige el libro de la Biblia que deseas leer. Uno de los errores más comunes que cometen los nuevos creyentes (y los no tan nuevos también) es comenzar a leer la Biblia desde Génesis 1 y pretender seguir derecho hasta llegar a Apocalipsis 22. Ya que normalmente se quedan dormidos en el libro de Números, debes advertirle a tu discípulo antes de que cometa el mismo error. Explícale que la Biblia no es un libro común. De hecho, no es un libro, ¡es una biblioteca! La Biblia contiene sesenta y seis libros diferentes dentro de ella. Por esta razón, uno puede comenzar a leerla a partir de cualquiera de estos libros.

Muéstrale a tu discípulo dónde comenzar a leer.

Pídele a tu discípulo que comience leyendo el evangelio de Juan. Dile que lea un capítulo por día hasta terminar el libro. Una vez que lo haya hecho, dale alguna de las siguientes opciones según su necesidad o deseo.

<u>Lucas</u> : La vida de Jesús.	<u>Hechos</u> : El inicio de la Iglesia.
<u>Romanos</u> : Resumen profundo del evangelio.	<u>Santiago</u> : Actitudes y acciones.
<u>Efesios</u> : La vida cristiana.	<u>Filipenses</u> : Gozo y triunfo.
<u>Génesis</u> : El comienzo de todo.	<u>Éxodo</u> : Los judíos salen de Egipto.
<u>Josué</u> : La tierra prometida.	<u>Proverbios</u> : Consejos sabios.
<u>1 Pedro</u> : El sufrimiento.	<u>1 Juan</u> : El amor.

Termina de leer todo el libro antes de comenzar uno nuevo.

Guarda los Salmos y los Proverbios para tomarte un respiro.

Tres consejos. Primero, si la lectura de la Biblia es algo nuevo para ti o si estás ayudando a otra persona a alimentarse por sí misma, es mejor que comiences leyendo los libros del Nuevo Testamento. Algunas partes del Antiguo son bastante pesadas y requieren un poco más de entrenamiento. Segundo, muéstrale a tu discípulo que es muy importante terminar de leer todo un libro antes de comenzar otro. Si no lo hace, corre el peligro de interpretar incorrectamente un pasaje al no tener en cuenta su contexto inmediato. La lectura al estilo “saltamontes” (hoy leo Apocalipsis 13 y mañana Filipenses 2) o la lectura al estilo “ábrete Sésamo” (oro, cierro los ojos y abro la Biblia donde el Espíritu “guíe”), no son muy aconsejables. Tercero, guarda los Salmos y los Proverbios para cuando quieras tomarte un respiro. Como estos dos libros pueden ser leídos comenzando desde cualquier capítulo ya que no demandan conocer el contexto en el que fueron escritos, podrás utilizarlos cuando estés leyendo un libro largo y quieras tomarte un respiro, cuando estés aburrido o cuando simplemente no sepas que leer.

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a entender lo que lees y que te muestre cómo puedes aplicarlo en tu vida.

b. Ora brevemente antes de comenzar a leer. Aunque tal vez no sea la mejor manera de formular la pregunta, muchas personas se preguntan: “¿Para qué sirve el Espíritu Santo?” Pues bien, entre muchas otras, una de las funciones del Espíritu Santo es ser nuestro Maestro para ayudarnos a comprender la Biblia (Juan 14:13; 1 Juan 2:27). Por esta razón, debes pedirle a Dios que permita que Espíritu Santo sea tu Maestro y te ilumine para entender lo que lees. Especialmente aquellos días en que me siento un poco más seco, me encanta comenzar mi tiempo devocional clamando en oración el Salmo 119:18: “Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley.” Como solía decir C.H. Spurgeon: “Usad la oración como un taladro; y fuentes de agua viva saltarán de las entrañas de la Palabra.” Recuerda. Cada vez que abras tu Biblia para tener tu devocional estarás buscando pasar a tiempo a solas con un Persona no con un

libro. Pídele al Autor del libro (el Espíritu Santo) que te ayude a encontrarte con Él. Pide la presencia de Dios, no la supongas.

c. Lee un capítulo por día. La Biblia tiene 1189 capítulos. Si sigues el ritmo que te propongo tendrás material para leer por los próximos tres años. Para cuando termines, ya habrás crecido muchísimo en tu comprensión de la Palabra y estarás ansioso de volver a empezar. Por otra parte, no te asustes si, a medida vayas sacando más y más joyas de tu devocional, necesitas comenzar a leer menos de un capítulo y a pasar más tiempo meditando profundamente una porción más pequeña. Cuando llegue ese momento, te aconsejo que comiences a leer por párrafos o por unidades de pensamiento, en vez de tomar un capítulo entero.

*“Los que me buscan con diligencia me hallarán.”
Proverbios 8:17*

d. Lee con detenimiento. Si esperas encontrar verdades realmente valiosas, cada vez que te acerques a la Biblia debes asumir el rol de un detective. Así como nadie resuelve un caso sin investigar profundamente, así tampoco nadie saca perlas de la Biblia sin leer con detenimiento. Como dice Proverbios 8:17, Dios ha decidido revelarse solamente a aquellos que lo buscan diligentemente. Si quieres sacar tesoros de la Palabra debes estar dispuesto a excavar en ella. Eso fue lo que hicieron los famosos cristianos de Berea. Dice Hechos 17:11 que: *“Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”* ¿Quieres ser un hombre de la Palabra? ¿Anhelas ser una mujer piadosa? Entonces busca una lupa, prende tu pipa y prepárate a investigar y a leer con detenimiento.

Existen tres pasos que debes seguir para escudriñar diariamente las Escrituras. Ellos te ayudarán tremendamente en tu investigación.

Primer paso: OBSERVACIÓN

En la observación buscamos recolectar toda aquella información que pueda ayudarnos a responder: *¿Qué dice este pasaje?* La idea es examinar el pasaje en busca de datos, acontecimientos, circunstancias, hechos, detalles, nombres y fechas que puedan ser relevantes para comprender de qué está hablando el autor. El objetivo es examinar el pasaje de tal manera que logremos estar seguros de lo que dice.

Cuanto más tiempo pases observando un pasaje más fácil te será interpretarlo y aplicarlo.

Tres consejos al observar. Uno. Observa con paciencia y detenimiento. Generalmente los tesoros se encuentran escondidos en los detalles. Dos. No le hagas decir al texto algo que no dice. Deja de lado tus propias ideas, fantasías o lo que te gustaría que el texto dijese. Tres. Observa utilizando tu imaginación. Trata de representarte cómo se ven los protagonistas, cómo se sienten, cuál es el ambiente que los rodea. Imagínate qué sentimientos puede haber en el texto, qué sonidos, qué colores, qué caras, qué atuendos, qué colores, qué sabores. Trata de participar con tus cinco sentidos. ¡Pero no inventes!

No tienes que responder todas estas preguntas cada vez que tengas tu tiempo devocional. Utilízalas como ayuda no como regla.

El secreto para de la observación efectiva es bombardear el pasaje con preguntas. He aquí una lista de 20 preguntas claves para observar con detenimiento: ³

- | | |
|-------------------------------|---------------------|
| 1. ¿Quiénes intervienen? | (Personas) |
| 2. ¿Qué está pasando? | (Eventos) |
| 3. ¿Dónde está pasando? | (Lugares) |
| 4. ¿Por qué está pasando? | (Causas) |
| 5. ¿Para qué está pasando? | (Consecuencias) |
| 6. ¿Cuándo está pasando? | (Tiempo) |
| 7. ¿Cómo está pasando? | (Orden / secuencia) |
| 8. ¿De qué manera? | (Actitudes) |
| 9. ¿Qué están sintiendo? | (Sentimientos) |
| 10. ¿Qué cosas se enfatizan? | (Énfasis) |
| 11. ¿Qué cosas se repiten? | (Repeticiones) |
| 12. ¿Qué cosas se relacionan? | (Conexiones) |
| 13. ¿Qué cosas se parecen? | (Semejanzas) |
| 14. ¿Qué cosas se enumeran? | (Pequeñas listas) |

15. ¿Qué cosas difieren? (Contrastes)
16. ¿Qué ideas se complementan? (Explicaciones)
17. ¿Cuántos verbos aparecen? (Acciones)
18. ¿Qué calificativos se utilizan? (Adjetivos)
19. ¿Cuáles son las palabras claves? (Palabras importantes)
20. ¿Qué figuras del lenguaje aparecen? (Metáforas, símiles, hipérboles, etc)

Un consejo. No leas estas preguntas demasiado rápido. Te aseguro que pueden cambiar radicalmente tus tiempos con el Señor. ¿Piensas que exagero? Permíteme darte un tres ejemplos para demostrarte que no me equivoco. ¿Recuerdas la semana pasada cuando hablamos de las dudas de los discípulos en Mateo 28:17? ¿Recuerdas que te dije que los discípulos dudaron aún después de todo lo que habían visto y experimentado? ¿Te pareció una buena observación? ¿Te sentiste ministrado? Pues, yo jamás hubiera podido darme cuenta de esto si no me hubiera preguntado: ¿Cuándo sucedió esto? (Al final del ministerio de Cristo.) Una pregunta aparentemente tonta me permitió sacar un montón de conclusiones. Otro ejemplo. Durante mucho tiempo hemos escuchado que discipular a una persona es solamente enseñarle algo. Sin embargo, dice 2 Timoteo 3:10: “*Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia...*” ¿Cuántas cosas? Siete. ¿Cuál es mi misión? Transferirle a mi discípulo cada una de ellas. ¿Cómo me di cuenta? Me pregunté cuántas cosas se enumeraban en ese versículo. ¿Lección? Nunca pases rápidamente las pequeñas listas. Último ejemplo. Vayamos a la Unidad 1. ¿Recuerdas cuántos verbos aparecen en Marcos 16:15? “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*” ¿Hace falta que te recuerde las implicancias de estos dos verbos? “*Id*” involucra el aspecto geográfico de la misión. Es el mandato a salir de mi espacio físico. “*Predicad*” involucra el aspecto individual de la misión. Es el mandato a salir de mi cubil emocional. Lección. Presta mucha atención a los verbos. Normalmente son la clave para entender un pasaje. Y, ¿qué tal? ¿Estaba exagerando?

Segundo paso: INTERPRETACIÓN

La observación busca recolectar datos. La interpretación busca explicar esos datos.

En este segundo paso, tomamos los datos que hemos obtenido de la observación y buscamos encontrar su significado. No lo que significa para nosotros, sino lo que significó para el autor que lo escribió. Es por eso que la pregunta clave que debemos hacernos es: *¿Qué significa este pasaje?* La idea es intentar descubrir cuál fue el motivo original por el cual el autor decidió incluir esta información. ¿Qué era lo que estaba tratando de comunicar a sus lectores?

Piensa un momento. Cada vez que tú, yo o cualquier ser humano escribe una carta, un libro, o cualquier otra cosa; ponemos ciertos datos por un motivo en particular. Nadie escribe porque sí. Hay una razón por la cual lo hacemos. Si le escribes una carta a tu novia, probablemente tu intención sea decirle que la amas. Si le escribes una carta a un amigo, probablemente tu intención sea desearle feliz cumpleaños. Si le escribes una carta a tu jefe, probablemente tu intención sea decirle que deje de gritarte. (Hay que admitirlo. Algunos jefes viven irritados.) ¿Qué es lo que determina el significado de una carta? Simple. Los datos que se encuentran en ella.

Cuantas más observaciones hagas, más fiel va a ser tu interpretación.

Pues bien, si los datos son los que determinan el significado de un escrito, eso quiere decir que es muy importante observar detenidamente esos datos para sacar conclusiones acertadas. Si no lo hago, corro el riesgo de interpretar incorrectamente el significado de ese escrito. Veamos un ejemplo para que lo entiendas mejor. Si lees en una carta que tu novia te dice que se pasa todo el día mirando tus fotos, interpretas que tu novia te quiere. Si lees en una carta que tu novia te dice que ha roto tus fotos, interpretas que tu novia no te quiere. Fácil, ¿no es cierto? Déjame complicarlo un poquito. Supongamos que la carta de tu novia llega a mis manos y yo la abro. (Ya sé que está mal. No te enojas. Es solo un ejemplo.) Supongamos que todo lo que leo es justo una oración que dice: “Acabo de romper tus fotos”. ¿Cuál será mi interpretación? Es obvio. Tu novia acaba de enojarse contigo. Sin embargo, vamos a suponer que la razón por la cual tu novia rompió esas fotos era porque tú mismo se lo habías pedido. Resulta que tus amigos te habían agarrado dormido con la boca abierta y habían usado la cámara de tu novia para sacarte un par de fotos. Por esta razón, tú no querías que nadie las viera y ese era el motivo por el cual ella te estaba escribiendo. ¿Qué sucedió? ¿Qué pasó con mi interpretación? ¡Era incorrecta! ¿Por qué? Pues por varios motivos. Uno. No leí toda la carta. Dos. Saqué de contexto una oración. Tres. La carta no estaba dirigida para mí y por eso había muchas cosas que yo no sabía. Cuatro. Saqué una conclusión demasiado rápido. No investigué lo suficiente. Exactamente lo mismo puede suceder con la Biblia. Por eso es tan importante observar detenidamente antes de interpretar.

La observación busca el *qué* la interpretación el *por qué*.

Alguien dijo una vez: “La Biblia no fue escrita **a** nosotros sino **para** nosotros.” Tú no eres un romano. La epístola de Pablo fue escrita **a** los cristianos de Roma, no a ti. Yo no soy Timoteo. Las dos cartas que escribió el apóstol estaban dirigidas **a** él, no a mí. Sin embargo, tanto la epístola a los Romanos como 1 y 2 Timoteo fueron inspiradas por el Espíritu de Dios de modo de que tú y yo también podamos recibir un mensaje **para** nosotros. ¿Entiendes la diferencia? Es justamente por esta razón que debemos ser muy precavidos al sacar conclusiones. Es muy importante analizar toda la información detenidamente (observación), para poder obtener el mensaje que el autor original intentó darle a su escrito (interpretación), para finalmente poner en práctica aquellas verdades que también se aplican en nuestra propia vida (aplicación).

Busca ponerte en los zapatos del autor y pensar como él pensó.

Nuestra misión al interpretar es descubrir cuál era la intención del autor cuando escribió a sus receptores originales. Un ejemplo cortito. Dice 1 Timoteo 6:7: “*Disciplínate para la piedad.*” **Observemos.** ¿Quién escribe? Pablo, el gran hacedor de discípulos. ¿A quién le escribe? A Timoteo, el joven pastor. ¿Cuándo le escribe? Aproximadamente en el año 65. (Este tipo de datos los puedes encontrar en un diccionario bíblico o en un comentario.) ¿Qué le ordena? Que lleve una vida disciplinada. ¿Qué quiere decir ser disciplinado? Poner metas y tener el suficiente dominio propio para cumplir con ellas. ¿Cuál es la razón por la cual debe hacer esto? Para ser un hombre piadoso. ¿Qué quiere decir piedad? Literalmente significa “alabar bien”. Tiene que ver con la devoción, el afecto y el respeto que uno brinda a alguien; en este caso, a Dios. **Interpretemos.** Después de más de 30 años de ministerio (recordemos que estamos en el 65), Pablo sabía perfectamente que era lo más importante para un hombre que estaba sirviendo a Cristo. Su consejo, o más que consejo, su orden para Timoteo fue se esforzara por ser diligente en separar tiempos concretos y diarios de devoción a Dios. Evidentemente, para el apóstol existía un peligro potencial de que el joven pastor dejara de hacerlo. ¿Habría sido por tener tantos años de experiencia qué estaba tan seguro de esto? **Apliquemos.** En mi vida personal una de las formas en que busco “alabar bien” al Señor es a través de mis tiempos devocionales. Me doy cuenta que me cuesta levantarme cada mañana. Dios me ha mostrado que tengo que ponerme una meta y cumplir con ella. A partir de hoy me comprometo a comenzar la disciplina de levantarme media hora antes para tener mi tiempo con Dios antes de ir a trabajar cada mañana. ¿Fue difícil? Lo dudo.

En la interpretación buscamos encontrar aquellos principios universales que puedan aplicarse a toda persona.

El propósito de la interpretación es entender el mensaje central del pasaje⁴.

Algunas preguntas que pueden ayudarte a encontrar la interpretación de un pasaje:

1. ¿Qué significa esto para el autor en su contexto?
2. ¿Qué relación tiene este pasaje con los párrafos anteriores, con los que le siguen y con el libro en general?
3. ¿Cuál es la idea central del pasaje?
4. ¿Qué frase o palabra utilizarías si tuvieras que expresar la idea principal del pasaje?
5. ¿Por qué motivo/s el autor escribe lo que escribe?
6. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales entiendan?
7. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales crean?
8. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales hagan?
9. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales cambien?
10. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales mejoren?
11. ¿Qué desea el autor que sus lectores originales vivan?

Tercer paso: APLICACIÓN

Cuanto más observaciones hagas más fácil te será encontrar formas concretas de aplicarlo.

En la aplicación buscamos respondernos la pregunta: *¿Cómo pongo en práctica este pasaje?* La Biblia es un libro para ser vivido y no solamente para ser leído. El propósito principal de tu tiempo devocional no es acumular información sino ser transformado. Por esta razón, nunca debes leer la Biblia sin dejar de preguntarte: ¿Qué significa esto para mí? ¿Cómo lo vivo? Saltar este último paso puede ser letal. ¿Sabes por qué? Por que es muy probable que el Señor no te muestre algo nuevo hasta que hayas puesto en práctica algo viejo. ¿Cómo sé esto? Lo sé porque Jesús dijo que ser su amigo, es decir tener comunión con él, es sinónimo de ser obediente. Si piensas que me equivoco, mira lo que dice Juan 15:14: “*Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.*”

Siempre pregúntate:
“¿Cuál es el mensaje de Dios para mí hoy?”

Siempre pregúntate
Según el pasaje que termino de leer:

¿Qué debo creer?
¿Qué debo hacer?
¿Qué debo cambiar?
¿Qué debo mejorar?

La aplicación es la respuesta personal a la verdad descubierta.⁵

He aquí una lista de doce preguntas que te serán de gran ayuda. Úsalas después de haber observado detenidamente el pasaje y encontrado su significado:

1. ¿Encuentro algún **atributo** de Dios por el cual lo debería **alabar**?
2. ¿Encuentro alguna **bendición** por la cual debería **agradecer**?
3. ¿Encuentro algún **conocimiento** nuevo que debería **recordar**?
4. ¿Encuentro algún **pecado** que debería **dejar** o **confesar**?
5. ¿Encuentro algún **mandamiento** que debería **obedecer**?
6. ¿Encuentro alguna **oración** que debería **repetir**?
7. ¿Encuentro alguna **condición** que debería **cumplir**?
8. ¿Encuentro algún **ejemplo** debería **imitar** o **evitar**?
9. ¿Encuentro alguna **promesa** que debería **creer** y **clamar**?
10. ¿Encuentro algún **versículo** que debería **memorizar**?
11. ¿Encuentro alguna **creencia** que debería **corregir**?
12. ¿Encuentro algún **desafío** que debería **enfrentar**?⁶

Un desafío. Aunque no sea un requisito para aprobar este curso, mañana, cuando tengas tu tiempo devocional; abre el libro en estas páginas y, después de pedirle al Espíritu Santo que te ayude, utiliza pacientemente cada una de las preguntas que vimos en los tres pasos. Y, después de haberlo hecho, pregúntate si no vale la pena graduarse de detective.

Cómo leer la Biblia efectivamente			
Los tres pasos	Las tres preguntas	Las tres acciones	Los tres énfasis
Observación	¿Qué dice este pasaje?	Recolectar datos	En el texto y su información
Interpretación	¿Qué significa este pasaje?	Sacar conclusiones	En el autor y su propósito
Aplicación	¿Cómo pongo en práctica este pasaje?	Vivir la verdad descubierta	En mí y mi transformación

2. Marcar la Biblia.

Marcar tu Biblia cada vez que tienes un tiempo devocional tiene grandes beneficios. Por un lado, te permite resaltar lo que más te impresionó y te ayuda a no olvidarte tan rápidamente lo que leíste. Por el otro, te da la posibilidad de tener algo para compartir con otros y te ayuda encontrarlo más fácilmente cada vez que lo necesitas.

Deja huellas en tu Biblia de que alguien pasó por allí.

Cada día debes esperar ansiosamente que Dios te impresione con algo de las Escrituras, y, cuando lo haga, debes estar listo para resaltarlo. Desafortunadamente va a ser bastante difícil poder enseñarte cómo marcar tu Biblia con eficacia sin tenerte al lado mío. En este momento, desearía de todo corazón que pudiéramos estar juntos tomando unos buenos mates y leyendo la Palabra. Pero debemos conformarnos. Sin embargo, antes de decirte cómo hacerlo, déjame advertirte que, cuando tú estés con tu propio discípulo, tú sí debes permitirle él vea que tu Biblia y se siente a tu lado para ver cómo se hace.

No tienes que marcar todo cada vez. Marca con inteligencia

Qué marcar:	
1.	Todas las observaciones que fuiste haciendo. (Palabras importantes, cantidad de verbos, etc.)
2.	Frases cortas que expliquen qué significa el pasaje.
3.	El versículo que más te impactó de todo el capítulo.
4.	Un versículo que has transformado en una oración para tu vida.
5.	Un versículo que resuma la idea del pasaje.
6.	Las promesas de Dios.
7.	Los nombres o títulos de Dios o de Cristo.

Cómo marcar:

1. Anotando al costado pequeñas oraciones o frases. (Escribe prolijamente con letra clara.)
2. Usando distintos colores.
3. Subrayando una palabra o una frase.
4. Remarcando o coloreando una palabra o idea.
5. Utilizando círculos, cuadros, rectángulos, nubes, corchetes, llaves, flechas.
6. Creando tus propios códigos. (Para mí “F” significa fe, “S” salvación, “D” discipulado, etc.)
7. Haciendo pequeños dibujos. (Un librito puede representar la Biblia, una cruz a Cristo, etc.)
8. Poniéndole un título creativo a cada capítulo.
9. Calificando tus tiempos devocionales. (A mí me gusta ponerles a un costado MB, B, etc.)

Como cualquier bebé cuando empieza a comer por sí mismo, es probable que tú o tu discípulo comiencen haciendo un pequeño enchastre al marcar sus Biblias. No te preocupes. Yo también hice mi propio chiquero. ¿Me permites darte un par de consejos prácticos? (Me encanta esto de darle consejos a personas que no pueden rehusarse a escucharlos.) Uno. Te recomiendo que comiences marcando una Biblia vieja. Esto te permitirá hacer desastres sin llorar pérdidas lamentables. Dos. Te recomiendo que te compres un portaminas y consigas minas 2B. Son baratas, más oscuras, te permiten borrar y no se traspasan del otro lado de la hoja. Tres. (Sí, ya sé que dije un par, pero no puedo evitarlo.) Te recomiendo que uses lápices colores y no fibras o marcadores fosforescentes. Los lápices tienen la ventaja de no hacer manchones y de no pasarse del otro lado de la hoja. (¿Viste qué rápido? Ya terminé.)

3. Escribir en tu cuaderno.

Como aprendimos hoy, anotar cada vez que Dios te habla es tremendamente importante. Además de atesorar cada nuevo descubrimiento, escribir lo que el Señor te muestre en tu propio cuaderno de devocionales te traerá dos grandes beneficios. Por un lado, te será de gran utilidad para ministrar a otros y para preparar futuros sermones o charlas. Y por el otro, te ayudará recordar mejor lo que Dios te dice. De hecho, ¡te permitirá estar seguro que realmente te dijo algo! Nunca lo olvides. Anotar es fundamental. Nada debe frenarte de hacerlo. Ahí van un par de ayudas para escribir eficazmente lo que el Señor te habla.

a. Consigue un cuaderno. Ya lo sabes. Las hojas sueltas terminan perdidas.

b. Escribe la fecha y el pasaje que leíste. Colocar la fecha tiene dos beneficios. Primero, te permite observar cómo has ido progresando en tu entendimiento y comprensión de la Biblia. Y segundo, te permite ver patrones de cómo Dios te ha estado hablando a lo largo del tiempo.

c. Escribe el versículo que más te impactó. Elige el versículo que más haya hablado a tu corazón y anótalo en tu cuaderno. Otra opción, en vez de copiarlo textualmente, es escribirlo con tus propias palabras. Esto te ayudará a meditarlo más profundamente y te dará una nueva perspectiva del versículo. Recuerda siempre subrayar este versículo en tu Biblia.

d. Escribe algunos pensamientos sobre el versículo que más te impactó. Estos pensamientos estarán basados en lo que observaste e interpretaste durante la lectura del pasaje. Pregúntate: *¿Por qué fue que me impactó este versículo? ¿Qué fue lo que aprendí?* Luego de responderte estas preguntas anota los pensamientos profundos que hayas descubierto.

Pregúntate: ¿Cómo puedo aplicar este pasaje a mi diario vivir?

e. Escribe una forma práctica de aplicar este versículo en tu vida hoy. Tal como lo vimos en la aplicación, este es el momento de comparar lo que leíste con tu vida personal. Medita. Reflexiona. Relaciona el pasaje con tu vida secreta, con tu familia, con tu iglesia, con tu trabajo, con tu lugar de estudio, con tus amigos, con tu trato con no creyentes y preguntarte: *¿Estoy viviendo este versículo en estos ambientes? ¿Necesito hacer algún ajuste? ¿Qué puedo hacer para mejorar?* Hace unos cuantos días que el Señor me viene hablando acerca del amor en nuestros tiempos juntos. Hoy en mi devocional leí Mateo 7:12: *“Así también, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...”* Saqué muchas cosas de este versículo; sin embargo, busque una aplicación específica para hoy. ¿Qué hice? Le escribí una carta para su cumpleaños a Pancho, un amigo no cristiano, y le regalé un chocolate. ¿Soy un héroe? No. Pero busqué una forma práctica de aplicar este versículo en mi vida hoy. ¿Consecuencia? Pancho se sintió amado y yo viví lo que leí. ¿Entiendes lo que tienes que hacer? Es bien simple. Debes aplicar el texto en un área concreta de tu vida y escribir en tu cuaderno de qué manera lo piensas hacer. Ya verás que con un poco de práctica no es tan difícil.

Piensa en varias *aplicaciones generales*, pero siempre anota una *aplicación medible*.

Oír tiene que ver con la voluntad de la persona para dejarse cambiar por lo que oye.
Jack Deere

Por ejemplo, si el Señor te habla sobre su grandeza y su gloria, puedes separar quince minutos extra de tu día para alabarle. Si el Señor te habla sobre el servicio, puedes lavar los platos de la cena. Si el Señor te habla sobre amar a tu esposa, puedes comprarle un ramo de flores. Si el Señor te habla sobre el dominio propio, puedes hacer ayuno de televisión por un día. Si el Señor te habla sobre la humildad, puedes lavar el baño de tu casa. (¿Ya te pedí demasiado, no es cierto?). ¿Cuál es la clave? Anotar algo bien concreto, algo que puedas medir. Algo que al finalizar el día puedas comprobar si lo hiciste o no. Recuerda. Tú crees solo la parte de la Biblia que pones por obra.⁸ Como dice Santiago 1:22-24 “**Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando a ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en el espejo: se ve a sí mismo, pero cuando se da la vuelta se olvida de cómo es.**”

4. Responder en oración.

Necesitamos aprender a escuchar pero también necesitamos aprender a responder.

Como sucede en cualquier relación, en nuestra comunicación con Dios tiene que haber un tiempo hablar y un tiempo para escuchar. Dios nos habla principalmente a través de su Palabra. Nosotros le respondemos a Él por medio de la oración. Más claro, imposible.

Al contestarle a Dios, los temas de la oración deben estar relacionados con lo que Él acaba de decirnos.

Sin embargo, déjame plantear el siguiente dilema. ¿Qué pasaría si tú me estás contando que estás un poco triste porque te peleaste con tu novia y yo te respondo que me encantaría ir a al pescar la semana que viene? ¿Pensarías que soy un irrespetuoso y que no te estoy escuchando! ¿Qué harás la próxima vez que quieras compartir algo profundo? ¿Se lo dirás a otra persona! Evidentemente, yo no sé escuchar. Bastante loco, ¿no es cierto? Sin embargo, esto no está muy lejos de lo que suele suceder en nuestra comunicación con Dios. Muchas veces él nos habla, nos dice algo profundo a través de su Palabra y nosotros, en vez de responder en oración a la verdad que Dios termina de mostrarnos, le empezamos decir que nos ayude con el examen del lunes o que nos permita conseguir un trabajo. Esto es ser irrespetuoso, ¿o no?

Estoy convencido que en nuestra relación con Dios deben existir dos momentos de oración. Uno para responder en función de lo que Él nos dijo y otro para decirle todo lo que nosotros queremos decirle. Esto es ser respetuoso, ¿o no?

¿Cómo haces para orar de acuerdo a lo que el Señor te mostró? He aquí algunas ayudas prácticas:

La oración debe ser el desbordamiento natural de un tiempo significativo en las Escrituras.⁷

Enséñale a tu discípulo cómo orar un versículo.

¿Cómo haces para responderle a Dios?

1. Transforma en una oración el versículo que más te impactó. (Puedo asegurarte que esto es fantástico.)
2. Ora las distintas verdades que Dios te haya mostrado.
3. Pídele al Señor que te ayude a poner en práctica lo que anotaste como aplicación en tu cuaderno.
4. Pídele al Señor que arme circunstancias durante el día para que puedas poner en práctica lo que te mostró. (No te quejes si lo hace.)
5. Agradécele al Señor por lo que te haya mostrado a través de su Palabra.

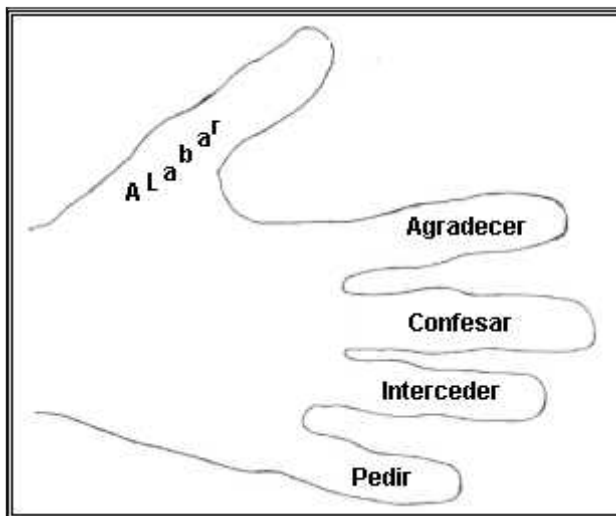
Recuerda. Primero ora de acuerdo a lo que el Señor te mostró. Luego ora de acuerdo a lo que tú quieras decirle

Una vez que le hayas respondido a Dios orando aquellas cosas que Él te ha mostrado a través de su Palabra, habrá llegado el momento en que podrás comenzar a orar todas aquellas cosas que tú deseas. No te sientas cohibido. A Dios le encanta que hagas esto.

Hay cinco clases principales de oración. Cada una de ellas es importante, y cada una de ellas debería tener su espacio en nuestro tiempo diario con Dios. Permíteme contarte cuáles son por medio de una ilustración.

Dibujemos una mano y supongamos que cada dedo representa una clase distinta de oración. Veamos, en primer lugar, qué simboliza el dedo gordo. Dice David en el Salmo 145:2: “*Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.*” A través de pasaje descubrimos que “*cada día*” debemos separar un tiempo para **ALABAR** a Dios por quién es. ¿Qué es alabar? Es hablar bien de alguien. Es mirar a la persona que amas y decirle todas aquellas cosas que te fascinan de él o de ella. ¿Quieres aprender a alabar? Medita en los atributos de Dios y reflexiona sus nombres o títulos.

Como en el caso de la ilustración del puente, cuando le dibujes la mano a tu discípulo, permite que él lea los pasajes y te vaya diciendo cuáles son los cinco tipos de oración. No seas tú quien los diga. Permite que él lo deduzca



Veamos en segundo lugar qué representa el dedo índice. Dice 1 Tesalonicenses 5:18: “*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros...*” Este versículo claramente nos dice que debemos separar un tiempo para **AGRADECER** a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros. Agradecer no es nada más ni nada menos que decirle a Dios con nuestra boca que estamos contentos por todo lo que Él nos ha dado. ¿Cómo puedes llegar a ser una persona agradecida? Lo único lo que necesitas hacer es abrir tus ojos y fijarte todo lo que tienes.

Hay personas que prefieren comenzar su tiempo de oración con la confesión. No hay problema. Hazlo como te sientas más cómodo, pero hazlo. Si hemos lastimado a Dios él merece nuestras disculpas.

Por su parte, el dedo mayor debe recordarnos algo de suma importancia. Dice: 1 Juan 1:9 “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*” Tal como nos muestra este versículo, debemos separar un tiempo para **CONFESAR** nuestros pecados a Dios. Aquí será importante que, tanto tú como tu discípulo, recuerden que no pedimos perdón por miedo de ir al infierno, sino para restaurar nuestra relación con Dios y para reconocer delante de Él que lo hemos herido.

Interceder es pedir por las necesidades de otros.

En cuarto lugar, el dedo anular debe ayudarnos a recordar el mandamiento del apóstol Pablo en 1 Timoteo 2:1. “*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres...*” La orden de este versículo es que separemos un tiempo para **INTERCEDER** por las necesidades de otras personas. Un consejo. No ores: “Señor, bendice a Juan, a Pedro, a Tito, y a María. En el nombre de Jesús. Amén.” Intenta no usar la palabra “bendice” al orar por otros. No es que esté mal hacerlo, lo que sucede es que para nosotros ha perdido su significado. En general, cada vez que las usamos lo hacemos por costumbre o porque no sabemos qué decir. Busca una a dos motivos de oración bien específicos al interceder por otros. “Señor, te ruego que hagas de Juan un hombre humilde. Ayúdalo a poner primero los intereses de otros y no los propios.” ¿Difícil? Lo dudo. Otra buena sugerencia es pedirle a la persona que te diga un versículo que puedas estar orando por él o ella. Puedo asegurarte que “orar Biblia” por otros es lo mejor que puedes hacer.

Finalmente, dice Mateo 7:7,8: “*Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.*” ¿Quieres adivinar qué representa el dedo meñique? Sí, acertaste. También debemos separar un tiempo para **PEDIR** por nuestras propias necesidades.

Dibújale la mano deformada a tu discípulo. Le será de gran ayuda para captar la idea.

Desafortunadamente así se ve la mano de un cristiano típico.

Poco y nada de alabanza, poco y nada de agradecimiento, poco y nada de confesión, poco y nada de intercesión y mucho tiempo de pedir por mí.



Cinco clases de oración, cinco formas diferentes en que podemos y debemos acercarnos a Dios. Déjame preguntarte: ¿Cómo se ven tus tiempos de oración? ¿Cómo dibujarías tu propia mano? Tal como lo puedes ver en el dibujo de la página anterior, debes evitar el síndrome de la mano deformada. Nuestra tendencia natural es a pasar la mayor parte del tiempo pidiendo solamente por nosotros. Pedir por uno mismo está muy bien. Por favor, ¡jamás dejes de hacerlo! Sin embargo, debemos ser equilibrados y disciplinarnos para mantener parejos todos los dedos de la mano. Cada uno de ellos debe tener su espacio en nuestro tiempo diario con Dios.

Antes de terminar, permíteme decirte algo. Es probable que, a ti o a tu discípulo, les lleve tres o cuatro minutos quedarse sin ideas para saber de qué orar. No te preocupes. Tengo una solución. Lo mejor que puedes hacer para sacarle el jugo a tus encuentros con Dios es tener una lista de oración. Confecciona tu propia lista y ayúdala a tu discípulo a hacer la suya. ¿Cómo? Personalmente he usado distintas técnicas. Por un tiempo solía utilizar un cuaderno, luego decidí armar una carpeta para poder agregar hojas, en este momento estoy utilizando 20 o 25 tarjetas en las que incluyo varias de las sugerencias que he anotado a continuación. Si decides seguir mi modelo, déjame decirte que no tienes que orar cada tarjeta todos los días. Puedes formar siete grupos de tarjetas y orar una vez por semana por cada grupo. De esta manera, los lunes puedes orar por tu familia, los martes por tus amigos, lo miércoles por tus líderes y así sucesivamente. Sé creativo y organízate de la manera que te sea más cómoda.

No incluí todo lo que puedes anotar en tu lista de oración. Te cedo el privilegio de que tú mismo la vayas llenando y completando.

Puedes buscar e incluir en tu lista muchos otros atributos de Dios y nombres de Cristo.

Anota los nombres de las personas en tu lista de oración.

Pide cosas específicas y obtendrás respuestas específicas.

Ora con tu discípulo. Ahí funciona la escuela que saca los mejores alumnos.

Sugerencias para confeccionar una lista de oración:

AGRADECER:

Por la creación
Sol/luna/estrellas
Árboles/flores
Montañas/mar

Por mis bienes
Casa/habitación
Auto/bicicleta
Comida/ropa

Por mi cuerpo
Puedo ver/oír/hablar
Puedo respirar/comer
Puedo caminar/pensar

Por lo que Dios hizo por mí
La muerte de Cristo en la cruz
La seguridad de vida eterna
El Espíritu Santo dentro de mí
Su amor inalterable
Su paciencia y fidelidad
Los dones y talentos que tengo

Por personas
Que me ayudaron
Que me aman
Miembros de mi familia
Amigos verdaderos
Líderes
Buenos maestros

Por experiencias
Conversión/discipulado
Educación/trabajo
Amistades/noviazgos
Éxitos/fracasos
Salidas/vacaciones
Retiros/conferencias

ALABAR:

Los atributos de Dios
Santo
Justo
Bueno
Todopoderoso
Eterno
Paciente
Inmutable

La vida de Cristo
Su encarnación
Su humillación
Su compasión
Su enseñanza
Su ejemplo
Su muerte
Su resurrección

Los nombres de Cristo
Salvador
Señor/Amo/Dueño de todo
El Mesías prometido
Siervo
Cordero de Dios
Dios hecho hombre
Buen Pastor

CONFESAR:

Utilizando los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17)
Utilizando el Sermón del Monte (Mateo 5-7)
Utilizando el libro de Santiago y 1 Corintios 13.
Reflexionando en las obras de la carne (Gálatas 5:19-21)
Reflexionando en cómo he usado cada parte de mi cuerpo: manos, ojos, boca, mente, etc.
Haciendo una lista de pecados en los que sé que caigo con facilidad.

INTERCEDER:

Por mi familia inmediata
Por mi familia extendida
Por necesidades específicas de amigos cristianos
Por la salvación de mis amigos no cristianos
Por los ministerios de mi iglesia

Por mi país, el presidente y el gobernador.
Por mis pastores y líderes
Por mis discípulos
Por otros países
Por los misioneros en el mundo

PEDIR:

Por mis estudios
Por mi trabajo
Por mi testimonio personal
Por mi ministerio personal
Por mis necesidades particulares
Por llevar una vida de santidad y pureza

Por crecer en amor a Dios y al prójimo
Por buenos tiempos devocionales
Por oportunidades para testificar
Por la transformación de mi carácter
Por morir a mí mismo
Por un corazón quebrantado por las almas

de cómo tener un tiempo devocional, pueda parecerle muy largo y complicado. Sin embargo, puedo asegurarte que una vez que comiences a hacerlo verás que no resulta tan difícil como aparenta. Usa el siguiente bosquejo durante los primeros días y también para explicarle a tu discípulo cómo sacarle el jugo a sus tiempos con Dios.

Las cuatro acciones que debes realizar en tu tiempo devocional.

1. Lee la Biblia.

- a. Elije el libro de la Biblia que deseas leer.*
- b. Ora brevemente antes de comenzar a leer.*
- c. Lee un capítulo por día.*
- d. Lee con detenimiento:*
 - (1) Observando qué dice el pasaje.*
 - (2) Interpretando qué significa el pasaje.*
 - (3) Aplicando en tu vida diaria el pasaje.*

2. Marca la Biblia.

3. Escribe en tu cuaderno.

- a. Consigue un cuaderno.*
- b. Escribe la fecha y el pasaje que leíste.*
- c. Escribe el versículo que más te impactó.*
- d. Escribe algunos pensamientos sobre el versículo que más te impactó.*
- e. Escribe una forma práctica de aplicar este versículo en tu vida hoy.*

4. Responde en oración.

- a. Ora de acuerdo a lo que el Señor te mostró.*
- b. Ora de acuerdo a lo que tú quieras decirle.*
 - (1) Alabando*
 - (2) Agradeciendo*
 - (3) Confesando*
 - (4) Intercediendo*
 - (5) Pidiendo*

En tu tiempo devocional estás leyendo, marcando y escribiendo algo que te impactó de la Palabra y respondiendo a Dios en oración.

No te olvides de usar tu lista de oración.

Anota cuáles son las cuatro acciones principales que uno debe realizar en su tiempo devocional:

1.
2.
3.
4.

Es posible que, después de leer todas estas sugerencias acerca

páginas no necesita ser algo mecánico y estricto. Recuerda que estás teniendo una cita con una Persona y no cumpliendo un rito religioso. Te aconsejo que lo practiques de esta manera por unos meses hasta que llegues a formar el hábito. Pero luego, siéntete en la libertad de ir modificándolo según el Espíritu te vaya guiando. Es posible que algún día sientas que necesitas comenzar intercediendo fuertemente por alguna persona, tal vez en otro momento desees leer un Salmo versículo por versículo e ir transformado cada verso en una pequeña oración, quizás sientas que no puedas arrancar tu tiempo de lectura sin unos buenos momentos de alabanza. Déjate guiar por el Espíritu, pero asegúrate de no dejarte dominar por tus propias preferencias. Cada una de las cuatro acciones son importantes.

Tener un encuentro con Dios cada día es una experiencia maravillosa. Anímate. Permite que el Señor te tome de la mano, y, como te enseñaron los zambianos, camina con Él hasta el día en que lleguen juntos a “casa”.

¹ Richard Foster, *La oración*, p. 94.

² Idem, p. 97.

³ Varias de estas preguntas las adapté y traduje de Howard G. Hendricks y William D. Hendricks, *Living by the book*, Moody Press, Chicago, 1991, p. 170.

⁴ Ada Lum y Ruth Siemens, *El estudio bíblico creativo*, Certeza, Buenos Aires, 1977, p. 102.

⁵ Idem, p. 105.

⁶ Adaptado y traducido de Howard G. Hendricks y William D. Hendricks, *Living by the book*, p. 308.

⁷ *Creciendo firmemente en la familia de Dios*, p. 59.

⁸ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 151.

Apéndice H

Cómo compartir la ilustración de la rueda

Ayuda a tu discípulo a crecer en cada una de las áreas representadas por la rueda.

La ilustración de la rueda tiene dos propósitos principales. Por un lado, le ayuda a tu discípulo a entender en qué consiste la vida cristiana. Por el otro, te ayuda a ti a entender en qué consiste el discipulado. Discipular a alguien no es nada más ni nada menos que ayudar a la persona a crecer en cada una de las áreas representadas en la rueda. Nunca olvides esto.

Introducción: Puedes comenzar diciéndole a tu discípulo lo siguiente: “Fulanito, permíteme compartirte una ilustración que te ayudará a ver en qué consiste la vida cristiana.”

Cada cristiano debe vivir una vida cristo-céntrica. Nuestra vida debe girar alrededor de Él.

La vida cristiana consiste en tener a Cristo como centro y en hacer crecer cada uno de los cuatro rayos.

Nuestra obediencia diaria es la evidencia externa de que Cristo está en el centro de nuestra vida.

Si el tiempo lo permite, no dudes en mirar los versículos con tu discípulo y explicar cada rayo más detenidamente.



El eje: Comienza de la siguiente manera: “Supongamos que este círculo es el eje de una rueda. Dime, Fulanito, ¿dónde se encuentra siempre el eje de una rueda? ¿Para qué sirve?” Una vez que escuches su respuesta dile: “Exacto. El eje siempre está en el **centro** y sirve para darle **poder** a la rueda. Estas son las dos razones por las cuales Cristo representa el eje de la rueda. Por un lado, Él es nuestro Señor y debe estar en el **centro** de nuestra vida (pueden leer 2 Corintios 5:17) Por el otro, de Él obtenemos el **poder** para vivir nuestra vida cristiana.” (Pueden leer Gálatas 2:20.)



La llanta: La llanta de la rueda representa lo que podríamos llamar: “**El cristiano obediente en acción**”. (Intenta ir dibujándola mientras hablas.) Tal como la rueda está en contacto con el suelo, nuestra vida cristiana está en contacto con el mundo. Cuando somos obedientes a Cristo y nos dejamos guiar por Él, esto se pondrá en evidencia en nuestra vida exterior. Por esta razón, esta parte de la rueda tiene que ver con nuestra vida práctica, con el estilo de vida que todos pueden ver. Sin embargo, para que la llanta se mueva y reciba poder, tiene que estar conectada con el eje. ¿Qué es lo que hace falta para que esto suceda? (Seguramente contestará que se necesitan rayos.)



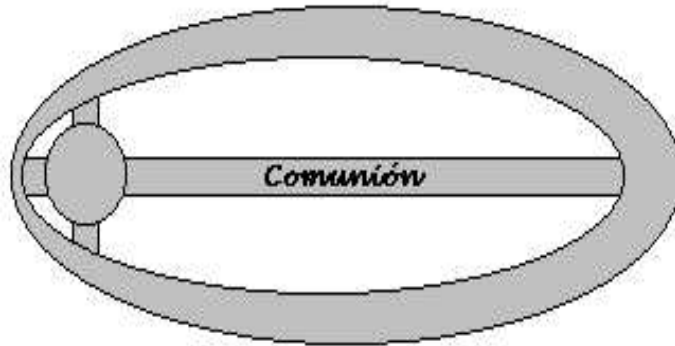
Los rayos: Hay cuatro rayos principales que nos unen a Cristo. Los dos rayos verticales representan nuestra relación con Dios. Dios nos habla a través de su **Palabra** (pueden leer Josué 1:8), y nosotros le respondemos a él por medio de la **oración** (pueden leer Juan 15:16). Los dos rayos horizontales representan nuestra relación con otras personas. El rayo de la **comuni3n** (pueden leer Hebreos 10:24,25) tiene que ver con el tiempo de compañerismo que pasamos con otros cristianos, mientras que el rayo del **testimonio** (pueden leer Romanos 1:16) tiene que ver con compartir a Cristo a aquellos que no lo conocen.

Conclusión: Para que la rueda sea capaz de rodar normalmente es imprescindible que todos los rayos estén presentes y equilibrados. De no ser así, a la rueda le sería muy difícil avanzar. Por esta razón, debemos cultivar cada una de estas cuatro áreas en nuestra vida cristiana de modo de poder vivir en Cristo y ser obedientes a Él.

La rueda deforme: Veamos qué sucede cuando la rueda está desequilibrada. Pensemos en un cristiano al que llamaremos Pepe. Como Pepe es un creyente, Cristo está en su vida. De esta manera, lo primero que dibujaremos será el eje. Sin embargo, Pepe casi nunca lee la Palabra porque dice que le aburre mucho. Con respecto a la oración, Pepe reconoce que a veces ora de noche pero normalmente se queda dormido a los pocos minutos. Así que dibujaremos sus dos rayos verticales bien chiquitos. De evangelizar, ¡ni hablar! Siente pánico y no tiene idea qué decir. Otro rayo bien chiquitín. Sin embargo, al preguntarle acerca de su comunión con otros creyentes, ¡ahí le va fenómeno! Pepe asiste todos los domingos la iglesia, va al grupo de jóvenes, sale con sus amigos creyentes, le encanta charlar con sus hermanos en Cristo. En fin, su rayo de comunión es bien grande. Ahora dibujamos su llanta. Así se ve su rueda. (Muéstrale el papel.) Déjame hacerte una pregunta, Fulanito, ¿quién está en el centro de su vida?. (A tu discípulo no le quedará otra que responder la comunión.) Ésta es la razón por la cual muchas personas no crecen en su vida cristiana. Cristo no está en el centro de su vida. ¡Las reuniones y las personas están en el centro de su vida! A pesar de que tener comunión es muy importante, no puede ser el centro de nuestra vida. ¿Qué pasaría si algunas personas nos fallan? ¿Qué sucedería si la iglesia deja de interesarnos? ¿Nuestra vida cristiana se derrumbaría! Cristo es el único que no falla. Esa es la razón por la cual él debe estar en el centro. ¿Piensas que una rueda con esta forma podrá avanzar? Lo dudo.

Los cristianos de ruedas deformes si alguna vez avanzan, lo hacen a los tumbos.

¿Cómo se vería tu propia rueda?
¿Estaría equilibrada?



Conclusión: Puedes terminar diciéndole lo siguiente: “La rueda es un buen punto de referencia para evaluar el crecimiento y equilibrio en tu vida espiritual.” Si lo crees conveniente, puedes pedirle a tu discípulo que dibuje su propia rueda y charlar juntos al respecto.

Apéndice I Un modelo anual de discipulado

Ya no podrás decir que no sabes qué hacer con tu discípulo.

El año tiene 52 semanas, lo cual indica que tienes algo para hacer en cada una de ellas.

Este modelo incluye enseñanzas que pertenecen al discipulado integral.

No tomes este modelo como algo estático, es solo un ejemplo. Si decides utilizarlo, no dudes en modificarlo según tu preferencia o según la necesidad de tu discípulo.

¿Qué te parece ir formando tu propia carpeta bien organizada con cada una de las cosas que puedes enseñarle a tu discípulo? Si lo haces con excelencia, además de tener tu propio material, podrás tener algo bien concreto para “pasarle” a tu discípulo para que éste, a su vez, se lo “pase” al suyo.

Una buena idea es rescribirlo y adaptarlo a tu discípulo.

Un modelo de discipulado para un año

Qué enseñarle a tu discípulo cada vez que se juntan

<u>Semana 1</u> - La ilustración del puente
<u>Semana 2</u> - El cuadro de la seguridad de salvación
<u>Semana 3</u> - La ilustración de la rueda
<u>Semana 4</u> - Las cuatro acciones de un tiempo devocional
<u>Semana 5</u> - Las tres razones para aceptar el señorío de Cristo
<u>Semana 6</u> - Las cuatro razones para ir a la iglesia
<u>Semana 7</u> - Cómo tomar apuntes de un sermón
<u>Semana 8</u> - Cómo observar, interpretar y aplicar la Biblia
<u>Semana 9</u> - Cómo marcar la Biblia
<u>Semana 10</u> - Cómo llevar un cuaderno de devocionales
<u>Semana 11</u> - La mano de la oración
<u>Semana 12</u> - Cómo elaborar una lista de oración
<u>Semana 13</u> - La oración conversacional
<u>Semana 14</u> - Salida en la que te vea compartir el evangelio
<u>Semana 15</u> - Qué es la Gran Comisión
<u>Semana 16</u> - Cuál es la visión
<u>Semana 17</u> - Los cuatro puntos del evangelio
<u>Semana 18</u> - Repasar la ilustración del puente
<u>Semana 19</u> - El evangelismo relacional y el evangelismo agresivo
<u>Semana 20</u> - La lista de oración evangelística
<u>Semana 21</u> - Qué con las “CCC”
<u>Semana 22</u> - La lista de ilustraciones evangelísticas
<u>Semana 23</u> - Salida a hacer una encuesta evangelística
<u>Semana 24</u> - Por qué y cómo memorizar un versículo
<u>Semana 25</u> - Cómo meditar y aplicar un versículo
<u>Semana 26</u> - Cómo elaborar su testimonio
<u>Semana 27</u> - Salida para visitar juntos tu negocio
<u>Semana 28</u> - Cómo luchar con los malos pensamientos
<u>Semana 29</u> - La TV, películas, Internet y el uso de los ojos
<u>Semana 30</u> - La encuesta para examinar su matrimonio
<u>Semana 31</u> - Las preguntas del noviazgo
<u>Semana 32</u> - Las malas palabras y los chistes de mal gusto
<u>Semana 33</u> - Por qué y qué debemos confesar
<u>Semana 34</u> - Lista de pecados mascota y las doce preguntas
<u>Semana 35</u> - La estructura básica de la Biblia
<u>Semana 36</u> - Salida para visitar y alimentar a gente pobre
<u>Semana 37</u> - Por qué ofrendar y diezmar
<u>Semana 38</u> - Los dones del Espíritu
<u>Semana 39</u> - Salida a un hogar de ancianos
<u>Semana 40</u> - La importancia de la fidelidad
<u>Semana 41</u> - Los cinco elementos que necesita para evangelizar
<u>Semana 42</u> - Salida evangelística estilo “CCC”
<u>Semana 43</u> - El compromiso paternal
<u>Semana 44</u> - Explicarle qué es el discipulado
<u>Semana 45</u> - Explicarle las cinco necesidades de un nuevo creyente
<u>Semana 46</u> - Darle algunos recursos apologeticos
<u>Semana 47</u> - La redención y la regeneración
<u>Semana 48</u> - La justificación y la santificación
<u>Semana 49</u> - La responsabilidad en el estudio
<u>Semana 50</u> - Las cinco cualidades para cultivar en el trabajo
<u>Semana 51</u> - El servicio a otras personas
<u>Semana 52</u> - Salida a un hogar de niños

Apéndice J

Lista de libros recomendados

El siguiente apéndice contiene una selección de los mejores libros que he leído. Los he clasificado por temas para que los puedas elegir según tu interés particular. También están ubicados en orden de prioridad. (Los dos primeros títulos de cada sección son una joya. Si fueras mi discípulo sin dudas te los haría leer.) ¿Puedo darte un consejo? Intenta comprar un libro por mes o al menos uno cada dos meses si tu presupuesto no te lo permite. Te aseguro que será una inversión que no lamentarás.

Trata de ir armándote una pequeña biblioteca.

Alienta a tu propio discípulo a que lea buena literatura.

Evangelismo y discipulado:

-) Robert E. Coleman, *El Plan Maestro de Evangelismo*.
-) *Haciendo discípulos*, Logoi.
-) Dawson Trotman, *Nacidos para multiplicarse*.
-) Norm Lewis, *Prioridad uno..*
-) D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*.
-) Oscar Thompson, *Círculos Concéntricos*.
-) Walter A. Hendrichsen, *Un discípulo se hace, no nace*.

Las disciplinas espirituales:

-) Richard Foster, *Alabanza a la Disciplina*.
-) Richard Foster, *La oración*.
-) Andrew Murray, *La Escuela de la oración*.
-) John White, *La lucha*.

Apologética:

-) Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*.
-) Josh McDowell, *Más que un carpintero*.
-) Josh McDowell, *Razones*.
-) Josh McDowell, *Respuestas*.
-) Robert A. Laidlaw, *La razón por qué*.

Vida cristiana:

-) Jerry Bridges, *En pos de la santidad*.
-) John R. W. Stott, *Cristianismo Básico*.
-) Todos los libros de Max Lucado son sencillamente excelentes.
-) Todos los libros de Charles R. Swindoll tampoco tienen desperdicio.
-) J. I. Packer, *Conociendo a Dios*.
-) Jerry Bridges, *La gracia transformadora*.
-) John R. W. Stott, *La cruz de Cristo*.

Sanidad interior:

-) Neil T. Anderson, *Rompiendo las cadenas*.
-) David Seamands, *Curación para los traumas emocionales*.
-) David Seamands, *La curación de los recuerdos*.
-) William Backus y Marie Chapman, *Dígase la verdad*.

Matrimonio y Noviazgo:

-) Stacy y Paula Rinheart, *Alternativas*.
-) Gary Chapman, *Los cinco lenguajes del amor*.
-) Josh McDowell, *El secreto de amar y ser amado*.
-) H. Norman Write, *Al pasar el tiempo*.

Biblia:

-) Max Anders, *Treinta días para entender la Biblia*.
-) Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *La lectura eficaz de la Biblia*.
-) Merril C. Tenney, *Gálatas, la carta de la libertad cristiana*.
-) Ada Lum y Ruth Siemens, *El estudio bíblico creativo*.

Biografías:

-) Howard y Geraldine Taylor, *El secreto espiritual de Hudson Taylor*.
-) Richard Wurmbrand, *Torturado por Cristo*.
-) Richard Wurmbrand, *Cristo en las prisiones comunistas*.
-) Haralan Popov, *Torturado por su fe*,

La misión de la Iglesia:

-) Rick Warren, *Una Iglesia con propósito.. Si eres líder o pastor, ¡no dejes de leer este libro!*

Devocionales:

-) Oswald Chambers, *En pos de lo supremo. Lejos, el mejor devocional de todos los tiempos*.

Guía del líder Ayudas prácticas para enseñar el material

Para un mejor desarrollo del curso la persona que lo lidere debe tener bastante experiencia previa en evangelismo o haber cursado y aprobado previamente este curso.

"Con los humildes está la sabiduría." Proverbios 11:2

Muy importante: Este material fue diseñado para realizarse en grupos pequeños y no de manera individual.

La meta del curso es equipar a cada persona para cumplir la Gran Comisión.

Si estás a punto de guiar este material por primera vez (y aunque hayas hecho otros cursos de evangelismo) debes sí o sí leer toda la guía con detenimiento. Hay una gran cantidad de detalles que necesitarás saber para poder liderar este curso con eficacia. Si bien es posible que algunas de las cosas que leas aquí ya las sepas, puedo asegurarte que otras serán totalmente revolucionarias. Alguien dijo una vez que una persona humilde siempre está dispuesta aprender algo nuevo aunque sea que esté estudiando algo viejo. Estoy seguro que así lo harás. Exprime esta gufa y sácale el jugo. ¡Adelante! ¡Léela con excelencia!

Las metas del curso:

Lee con detenimiento las cuatro metas del curso. Ellas reflejan el "producto" de lo que deberás obtener una vez que terminen las doce semanas. Si lo piensas por un momento, verás que las cuatro metas están basadas en cumplir con la Gran Comisión.

1. Entrenar a cada persona para que sepa cómo compartir el evangelio efectivamente.
2. Entrenar a cada persona para que sepa cómo equipar a otros a compartir el evangelio efectivamente.
3. Entrenar a cada persona para que sepa cómo ser un verdadero discípulo.
4. Entrenar a cada persona para que sepa cómo hacer un verdadero discípulo.

Tamaño del grupo.

Si observas con atención los cuatro evangelios, notarás que Jesucristo predicó a las grandes multitudes pero pasó la mayor parte del tiempo derramando su vida en doce hombres. Tú los conoces. Él llamó sus doce discípulos o sus doce apóstoles. El modelo entrenamiento bíblico es bien claro. Si uno espera lograr un gran impacto en el mundo debe invertir su vida en pocos. Mi recomendación es que el número de personas que integren tu grupo no supere las ocho o diez personas. Hacer esto te permitirá crear un ambiente donde los integrantes del grupo se sentirán cómodos para hacer preguntas, orar, contar con confianza sus experiencias y aún llegar a conocerse. Además, te permitirá a ti cuidar personalmente de cada uno de ellos lo cual, como veras un poco más adelante, es una de tus responsabilidades como líder.

El formato de cada reunión.

La duración ideal para una reunión de este tipo es de 1:30 hs.

Repasen siempre **todos** los versículos anteriores que hayan memorizado.

El tiempo para compartir testimonios y experiencias es para charlar acerca de cómo les está yendo y qué están aprendiendo cuando se juntan con su discípulo y comparten el evangelio.

El tiempo para compartir comentarios sobre la unidad semanal tiene como objetivo dialogar sobre lo aprendido, responder dudar, clarificar conceptos y ser edificados por los descubrimientos que han hecho otros integrantes del grupo.

Un modelo de reunión	
Tiempo aprox.	Actividad
5 min.	Saludar y acomodarse.
5 min.	Orar.
10 min.	Firmar el registro de cumplimiento y repasar todos los versículos.
20 min.	Compartir testimonios y experiencias vividas esa semana.
45 min.	Compartir comentarios de la lectura de la unidad..
5 min.	Hacer una conclusión y recordarles la tarea de la semana siguiente.

Si bien la forma en que se verá la hora y media que compartirán juntos variará según la personalidad de los integrantes del grupo, el ambiente donde se juntan, las edades de los participantes y muchos otros factores; existen ciertas actividades fijas que todo grupo debe realizar. Estas actividades están detalladas en el modelo que ves arriba. Como puedes apreciar, la duración de cada actividad tiene un tiempo aproximado que puede variar según tú lo consideres necesario. Debes saber que es posible que algunas reuniones, por el tipo de actividad, rompan un poco con el esquema que se presenta aquí. No te alarmes. La idea de este ejemplo es simplemente que tengas un modelo de cómo debería verse una reunión típica. No hagas de él un ídolo. Sin embargo, no lo desprecies. Tómallo como un buen parámetro.

Siente la libertad de utilizar dos o tres semanas para cubrir ciertas unidades.

Otra aclaración en cuanto al tiempo. Es muy posible que necesites tomar dos semanas (o más) para cubrir por completo ciertas unidades. (Especialmente las Unidad 8, 11 y 12) Si el tiempo te lo permite y todos están de acuerdo, no dudes en separar estas (o cualquiera de las otras unidades) en dos. Solamente asegúrate de que todos sigan comprometidos a juntarse con su discípulo y a evangelizar una vez por semana.

El tiempo de oración.

Es muy importante que cada semana separen un tiempo para orar. Tu objetivo principal para estos minutos es que no se torne una rutina, que no llegue a transformarse en un trámite religioso. ¿Cómo puedes lograr esto? Simple, intentando ser creativo y novedoso cada vez lo hagan. ¿Un consejo? Un día oren en grupo, otro día de a dos. Un día oren al comienzo, otro día al final. Un día oren por algunos motivos que tú lleves, otro día por algunos motivos que ellos traigan. Un día oren con un poco de música, otro día sin nada. Oren como más les guste. Solamente haz lo que creas conveniente para evitar la rutina religiosa.

Una buena idea es ir rotando cada semana y pedirle a uno o dos integrantes del grupo que oren brevemente por algunas de las siguientes peticiones:

Agrega a esta lista tus propias peticiones.

- Para que Dios les ayude comprender las verdades que están estudiando.
- Para que Dios les dé valentía para evangelizar.
- Para que Dios les provea oportunidades para compartir.
- Para que Dios les quite la vergüenza al hablar con personas.
- Para que Dios prepare el corazón de distintas personas para recibir su perdón y aceptarle como Salvador.
- Para que Dios ponga en cada uno un compromiso y una pasión más grande por las almas.
- Para que Dios les ayude a captar la visión.
- Para que Dios le conceda a cada integrante del grupo la posibilidad de guiar al menos una persona a los pies de Cristo antes que termine este curso.
- Para que Dios le conceda a cada integrante del grupo la posibilidad de discipular a un nuevo convertido.
- Para que todos puedan graduarse terminando con excelencia cada tarea práctica.
- Por cada una de las personas que se vayan convirtiendo. (Sería bueno que oren por nombre.)

Recuerda que eres un facilitador, no tienes que hablar todo el tiempo.

Tus responsabilidades como líder.

1. Asumir el rol de un facilitador.

Procura que la reunión se vea como un diálogo y no como un monólogo.

Llámalos por su nombre cada vez que te dirijas a ellos.

Siéntense en círculo de modo que todos se puedan ver. Esto contribuirá al diálogo y también ayudará a que seas considerado como un participante más del grupo al no estar en un lugar tan dominante.

Una buena idea es preparar una lista de preguntas adicionales para el tiempo de discusión de la unidad. Usa esta lista cuando se produzcan huecos no deseados en el diálogo o cuando se les hayan agotado las ideas sobre qué charlar.

Piensa de antemano en qué partes de la unidad deberían detenerse y prestarle más atención.

¿Qué es un facilitador? Un facilitador es una persona que guía una conversación en un grupo pequeño de modo que no haya una persona que dé un sermón por una hora sino que todos participen activamente. Supongo que entendiste la idea, ¿no es cierto? La cuestión es que no domines la conversación. Tu función como líder no es enseñar ni la de ellos como participantes es sentarse y escuchar. La idea es que tú y los miembros del grupo trabajen juntos para encontrar respuestas, aclarar los distintos conceptos y poner en común lo que hayan aprendido.

Cinco consejos para ser un facilitador. En primer lugar, aprende a hacer buenas preguntas. Lo mejor que puedes hacer para que todos participen y dialoguen es hacerles preguntas de lo que han aprendido a través de su lectura personal. Una clave. La mejor forma de interrogar a una persona es haciéndole preguntas que no se puedan responder con un sí o con un no. Inténtalo y verás cuánta información adicional obtienes. En segundo lugar, has participar a aquellos que son más introvertidos. ¿Cómo? Pidiéndoles que lean un versículo o alguna porción del libro que desees enfatizar, dirigiendo algunas preguntas directamente hacia ellos o pidiéndoles su opinión cuando estén charlando sobre algún tema en particular. En tercer lugar, devuelve nuevamente las preguntas y dudas al grupo. ¿De qué manera? Con una simple pregunta: "¿Qué piensan ustedes sobre lo que dijo Fulanito?" En cuarto lugar, comparte humildemente y no como un experto. La humildad es una virtud muy olvidada, sin embargo, tú debes procurar cultivarla. Y en quinto lugar, intenta ayudar a que las personas compartan lo que la Biblia dice y no sus propias opiniones o ideas. Por un lado, no quieres que sientan temor de compartir por cometer un error teológico. Por el otro, no quieres que las personas compartan sus opiniones y comentarios sin que tengan uno o dos pasajes de la Biblia para apoyar sus afirmaciones. Ayúdalos a que basen sus opiniones en lo que diga la Palabra de Dios y no en sus propias opiniones o gustos.

¿Conozco realmente a las personas que estoy ministrando? ¿Las amo?
¿Oro por ellos?

Las personas que más les cuesta apreciarán mucho tu compañía.

Recomienda a los participantes del curso que subrayen con colores aquellas cosas que más les impactan. Si hacen esto les será mucho más fácil recordar, encontrar y compartir lo que más le haya gustado.

Debes recordarles continuamente que anoten los nombres de los no en la lista de contactos.

Recuerda: El evangelismo es más práctica que teoría. Las personas no pueden aprender a evangelizar en su salón de clase más de lo que se puede aprender a volar un avión en la sala de la casa.

¿Qué pasa si alguien se queda sin discípulo? Si alguno de los discípulos de las personas que participan en tu grupo "abandona" y desea no ayudar más a su amigo, insiste en que busque uno nuevo. Si ves que se deja estar, sugiérele a alguien y recuérdale que no podrá graduarse si no cumple con todas las actividades prácticas.

Diles que oren regularmente *con* y *por* la persona que estarán discipulando.

Lee atentamente el registro de cumplimiento para saber mejor cuáles son algunos de los requisitos para aprobar el curso.

2. Asumir una actitud de pastor o discipulador.

Tu compromiso con el grupo incluye más que la hora y media que compartirán una vez por semana. Como leíste al comienzo de esta guía tu meta es formar discípulos no graduar creyentes. Hacer esto demandará tiempo extra de tu parte. Algunas actividades adicionales a las que debes estar comprometido son: orar por cada uno de los participantes del grupo, intentar ir llamándolos durante la semana (puedes llamar a uno o dos por semana), compartir tiempos informarles para llegar verdaderamente a conocerlos (puedes salir a comer con ellos, ir al cine, etc.) y fundamentalmente la responsabilidad que viene a continuación.

3. Asumir la responsabilidad de salir a evangelizar cada semana con algún integrante distinto del grupo.

Esto les permitirá a ellos ver cómo tú compartes (siempre habla tú primero y luego mira como lo hacen ellos), te permitirá a ti ver cómo ellos comparten y te dará la oportunidad de ayudar a aquellos que más les cuesta.

4. Asumir el desafío de ser un modelo.

Jamás les pidas a ellos que hagan algo que tú no estés haciendo. Tú debes ser el primero en cumplir con cada uno de los requisitos del curso. Sí, eso quiere decir que también tú debes buscar tu propio discípulo y salir cada semana a hablar con un no creyente. (De hecho, al salir con alguien del grupo ya lo estarás haciendo.) Si ya hiciste este curso previamente y conoces los versículos doce versículos de memoria, elige otros doce de modo que todos estén remando en el mismo barco. Tú me entiendes, ¿no es cierto?

5. Asumir el compromiso de ir una semana más adelantado que el resto.

Especialmente si es la primera vez que haces este curso, te aliento a que vayas una unidad más adelante que el resto de los estudiantes. Esto te permitirá saber qué es lo que verán la próxima semana y responder a sus dudas y preguntas por anticipado.

Requisitos para aprobar el curso.

He aquí los cinco requisitos para aprobar el curso:

1. Leer por completo las doce unidades con sus respectivos apéndices.
2. Responder cada una de preguntas y asignaturas que se encuentran en las doce unidades.
3. Memorizar un total de doce versículos. (Esto significa uno por semana.)
4. Cumplir cada una de las actividades prácticas que se encuentran detalladas en el registro de cumplimiento.
5. Asistir, como mínimo, a diez de las doce reuniones en grupo.

Tres aclaraciones. La primera. En la mayoría de los casos, las actividades prácticas que realizarán cada semana son las mismas. Una es testificarle a un no cristiano. En este caso, lo que normalmente harán será compartir el evangelio de distintas maneras. La otra es entrenar a un discípulo. En este caso, la idea es simplemente buscar una persona fuera del grupo que esté dispuesta a juntarse diez o quince minutos por semana para recibir algunas de las enseñanzas que su "discipulador" vaya aprendiendo a lo largo de este curso. Diles a los integrantes de tu grupo que, para cumplir con esta actividad, tienen la libertad de juntarse diez minutos antes de una reunión de jóvenes o de un culto dominical para que no les demande demasiado tiempo extra, pero si, quieren hacerlo más formal y juntarse en otro horario, sería excelente y mucho más provechoso. Permite que cada uno elija su nivel de compromiso con esta actividad. Si te preguntas cuál es el objetivo de encontrar un "discípulo" fuera del grupo, déjame decirte que tiene un doble propósito. Por un lado, le da a la persona que está tomando el curso la

Las dos actividades prácticas semanales

1. Testificar a un no cristiano
2. Entrenar a un discípulo

posibilidad de fijar los conceptos y tener una experiencia como entrenador al tener que enseñar nuevos conceptos a otra persona. Por el otro, le da posibilidad al discípulo de ser entrenado y adquirir herramientas para hablar de Cristo. Como verás, mataremos dos pájaros de un tiro.

Si una persona falta más de dos veces por cuestiones fuera de su control, dile que vuelva a empezar el curso en otra oportunidad. De este modo, podrá aprovecharlo mucho más cuando su horario no esté tan cargado.

Recuerda cada semana tomar asistencia. Encontrarás una planilla en la página 245.

Procura ir mirando de vez en cuando los manuales de cada uno de los participantes del curso y, si es necesario, toma tiempo extra para ayudar a aquellos que puedan atrasarse.

Hallarás el registro de cumplimiento en el Apéndice A.

Recuerda ir un paso adelante que el resto. Lee toda la Unidad 1 antes de la reunión introductoria.

Usa esta reunión para entregarles los libros.

A nadie se le debe "imponer" a participar de este curso. Cada persona debe comprometerse luego de haber calculado el costo.

Si alguien no está seguro si desea participar, puede llamarte durante la semana para confirmar su presencia. Esto le evitará un momento poco agradable.

Comunica claramente a los posibles participantes que nadie pensará menos de ellos si deciden dejarlo para más adelante. Así como nadie debe participar del curso sin meditarlo, nadie debe sentirse menos si decide no hacerlo.

Segunda aclaración. No recomiendo que ninguna persona que haya faltado más de dos veces (incluyendo las llegadas tarde) se gradúe de este curso. ¿Por qué? Porque, como te darás cuenta al terminar este libro, en el modelo de discipulado de Jesucristo la fidelidad y la comunión son fundamentales. Una persona puede tener uno o dos contratiempos en doce semanas, esto es normal. Pero si una persona es irresponsable, esto no es normal y hay que ayudarla. Aclara esto en la reunión introductoria y mantente firme si llega a suceder. Cuando termines de leer el libro podrás apreciar esta verdad con mayor convicción y verás que, en muchos casos, el ser permisivo hará que la persona irresponsable reproduzca irresponsabilidad en sus futuros discípulos. Confía en mí y verás que es cierto.

Tercera aclaración. No recomiendo que ninguna persona se gradúe de este curso hasta que no haya cumplido con todas las asignaturas y tareas prácticas que se le piden. Convengamos algo. La razón por la cual uno toma un curso de este tipo no es para obtener "chapa" espiritual y ganar prestigio dentro la iglesia. Se supone que uno toma un curso como este para poder vivir el resto de su vida como un testigo de Jesucristo. Esto significa que si no puedo testificar mientras alguien me está "molestando" para que lo haga, mucho menos lo haré cuando no tenga que rendirle cuentas a nadie. Nuestro objetivo no es graduar personas de un curso. Nuestro objetivo es graduar discípulos para la vida. Nunca lo olvides.

¿Qué pasa si a una persona le cuesta cumplir con alguno de los requisitos o simplemente viene a la reunión sin alguna tarea práctica completa? Aquí entra en juego tu papel pastor o discipulador. Tu misión en estos casos es preocuparte por ayudar a esta persona a que complete cada actividad práctica antes de que terminen las doce semanas. Lo mejor que puedes hacer es juntarte en algún día de la semana con él o ella y ayudarlo a completar su tarea. Otra cosa que puedes hacer es llamarlo por teléfono para alentararlo y preguntarle si puedes ayudarlo de alguna forma.

El registro de cumplimiento.

La manera de completar el registro de cumplimiento es separarse de a dos, intercambiar el libro con algún compañero y, luego de chequear si hizo la tarea correspondiente a cada unidad, colocar las iniciales y la fecha en los casilleros del registro. Aclárales que en la Unidad 8 hay una asignatura que debe ser firmada exclusivamente por el líder del grupo, lo mismo que la firma final que certifica que la persona se ha graduado del curso.

Reunión introductoria.

La mejor manera de comenzar este curso es por medio de una reunión introductoria. En esta primera reunión debes hacer varias cosas. En primer lugar, debes separar un tiempo para que se conozcan entre los miembros del grupo. Si te gusta la idea, puedes pedirle a cada uno que diga su nombre, qué hace y qué es una cosa que disfruta mucho hacer. En segundo lugar, debes leer con ellos la introducción del libro. Una vez que hayan hecho esto debes explicarles a los posibles participantes de qué se trata el curso y cuáles son los requisitos del mismo. Digo posibles participantes porque, tal como lo aclaro en la introducción, considero que este material debe ser hecho solamente por aquellas personas que están dispuestas a comprometerse a cumplir con todos y cada uno de los requisitos que se piden. Hacer un curso de teología, de historia de la Iglesia o de Biblia es excelente; sin embargo, no demanda ningún riesgo. Hacer un curso de evangelismo sí. Supongo que ya lo sabes, así que no creo que te esté diciendo nada nuevo; pero salir a hablar de Cristo con un desconocido no suele ser uno de los "hobbies" más apreciados.

Estoy convencido que cada participante de este curso debe saber muy bien cuáles serán sus exigencias antes de comprometerse a tomarlo. ¿Por qué afirmo esto con tanta convicción? Primero, porque a nadie se le puede imponer que cumpla con las asignaturas prácticas a no ser que se haya comprometido de antemano a hacerlas. Esta es la única manera en la que uno puede exigir cumplimiento. Y segundo, porque este es el modelo bíblico. Dijo Jesús: "Porque, ¿quien de vosotros, deseado construir una torre, no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?" Debes anhelar que la persona termine el curso, pero también debes ver si la persona está dispuesta a pagar el costo para terminarlo.

No te sientas decepcionado ni condenes a nadie si, luego de leer con detenimiento los requisitos del curso, algunas personas deciden no hacerlo o dejarlo para más adelante. Todos tienen su propio "kairos" (tiempo oportuno) en el reloj del Señor.

Permíteme darte un par de consejos para cuando tengas que presentar los requisitos del curso. Primero que nada, intenta ser persuasivo. A pesar de que debes ser honesto y presentar los retos de este curso abiertamente, tu objetivo es reclutarlos, ¡no que se asusten y salgan corriendo! Debes compartir los requisitos de una manera desafiante y atrayente, no como algo aburrido y

Intenta que todos se comprometan.

Acláralas que pueden salir a evangelizar con un amigo siempre que los dos hablen con una persona distinta. No sería una mala idea juntarse en grupo, orar y luego salir de a dos a hablar con un no creyente.

Recuerda aclararles que sólo pueden tener dos faltas. Si te dicen que eres muy exigente, échame la culpa. Diles que este requisito es responsabilidad de la persona que escribió el libro y no tuya.

tedioso. Hazlo de tal forma que se den cuenta que no va a ser fácil pero que se sientan tan desafiados que nadie se quiera quedar afuera.

Segundo consejo. Una vez que hayas leído con ellos los cinco requisitos para aprobar el curso y algunos de las tareas prácticas que están anotadas en el registro de cumplimiento, hazles las siguientes aclaraciones. En primer lugar, diles que nunca se les pedirá nada que hagan algo que no sepan hacer. La idea de este manual es proveerles las herramientas que necesitan para hacer cualquiera de las actividades que se les pidan. En segundo lugar, diles que las tareas prácticas para hablar con personas fueron diseñadas de tal manera que les llevará muy poco tiempo extra de su horario semanal poder cumplir con ellas. Casi cada una de estas tareas pueden ser incluidas en su agenda de trabajo o estudio. Y en tercer lugar, diles que pueden juntarse con otra persona del grupo cuando se les pida que salgan a evangelizar (especialmente en los primeros intentos), siempre y cuando ambos compartan al menos una vez. Esto seguramente será una muy buena noticia.

Una vez que hayan charlado sobre los requisitos del curso, haz que cada persona que esté dispuesta a comprometerse firme el pacto personal y haga la oración que se encuentra al final de la introducción. Una vez que hayan hecho esto, explícales brevemente cómo firmar el registro de cumplimiento. Por último, si todavía no lo hicieron, utiliza el final de la reunión introductoria para definir el horario y el lugar donde van a juntarse. Mi consejo es que lo hagan en una de las casas de los integrantes del grupo. El ambiente que se crea en un hogar es completamente distinto al que se respira dentro de la iglesia. Si deciden hacer esto, de modo que no se le torne tan pesado al dueño de casa, procura que se turnen con los biscochitos de grasa y las galletitas. (No te rías. A todos nos gusta tomar mate y comer algo cuando vamos a la casa de alguien. La cuestión es ser considerado y repartir los gastos.)

¿Qué hacer en la reunión introductoria?

1. Separar un tiempo para conocerse.
2. Leer la introducción del libro.
3. Explicar los cinco requisitos para aprobar el curso.
4. Firmar el pacto personal y orar.
5. Explicar cómo firmar el registro de cumplimiento.
6. Definir el lugar de reunión.
7. Definir el horario de la reunión.

Unidad 1

Comenten el Apéndice B, "Cómo memorizar un versículo efectivamente."

Intenta comenzar a tiempo. Sé que vivimos en una cultura que no valora la puntualidad pero con un poco de esfuerzo podemos ayudar a los cristianos respetar el tiempo ajeno.

Una aclaración: En la Unidad 1 no tienen que testificarle a un no cristiano.

Siempre dialoguen sobre qué cosas nuevas aprendieron y cómo cambia esto su concepción previa del ministerio.

Intenta que la conversación y las preguntas giren en torno a estas cuatro metas.

Hazles acordar que deben anotar los nombres de los no cristianos con los que hablan en su lista de contactos.

Prepara preguntas adicionales para estimular al grupo a pensar.

Es muy importante este primer día que repasen el versículo todos juntos para ver si han aprendido como hacerlo. ¿Recuerdas el procedimiento en el Apéndice B?

1. Una persona dice en voz alta la cita, el versículo y nuevamente la cita, mientras el otro lo está leyendo.
2. En caso de que se equivoque le hace una señal y lo deja pensar.
3. En caso de necesitar ayuda la persona que está recitando el versículo la pide.
4. En caso de que haya cometido algún error, la persona debe volver a citar el pasaje hasta poder decirlo perfecto.
5. Si una persona no puede citar el versículo luego de unas cuantas veces de haberlo intentado, alientalo a que repase mejor el pasaje para la próxima sesión. Asegúrate de decirles que tú personalmente vas a controlar que lo haya hecho.

Las cuatro metas de esta reunión:

1. Que comprendan por qué el evangelismo personal es un mandamiento para todos. (Nuestra misión)
2. Que comprendan por qué todos deben entrenar a otros a evangelizar. (Nuestra visión)
3. Que comprendan por qué debemos salir de nuestra zona de confort. (Nuestro desafío.)
4. Que comprendan por qué todos debemos hacer esto. (Nuestra motivación)

Unidad 2

La meta primordial de esta unidad es que entiendan los cuatro puntos de evangelio. Tu objetivo se resume en ayudarles a captar el mensaje de cada uno de los puntos, de modo que sean capaces de explicárselos a otros. Presta atención a las distintas ilustraciones que se narran durante estos cinco días. Algunas de ellas, como la ilustración del hombre que se está ahogando, el salto lunar y muchas otras, son tremendamente útiles para compartir el evangelio.

No te olvides de decirles que deben repasar **todos** los versículos memorizados cada semana.

No te olvides de charlar sobre qué están aprendiendo cuando salen a hablar con un no creyente y cuando le enseñan los conceptos a sus discípulos.

Charla sobre aquellas preguntas de la unidad que consideres claves de modo que puedas chequear cómo respondieron.

Pregúntales qué fueron aquellas cosas que más les impactaron.

Me es muy difícil creer que una persona que no pueda explicar medianamente el evangelio sea realmente salva.

Asegúrate que todos de los conceptos queden claros.

Permite que cada uno opine pero no dejes que se arme una riña. Si alguno está en desacuerdo con el tema de la seguridad de la salvación (o cualquier otro tema que se trate) no dejes que esto cree un mal ambiente. Simplemente dile que cada uno tiene derecho a pensar como quiera y que volverán a charlar sobre esto en la Unidad 11.

Si alguna persona desea profundizar sobre algún concepto, desafíala a ser un estudio bíblico sobre el mismo.

Explica las ventajas de memorizar los cuatro puntos del evangelio.

Unidad 3

La mejor forma de guiar esta unidad es a través de los siguientes pasos. En primer lugar, pídele a una persona del grupo que explique con sus propias palabras el significado de la redención. Una vez que lo haya hecho, permite que el resto del grupo haga sus propios comentarios. Luego charlen sobre las implicancias de comprender la redención. Piensen de qué manera práctica esta verdad influye en nuestro comportamiento cotidiano, en nuestra propia auto-imagen y en nuestra forma de concebir a Dios. Luego de haber seguido estos pasos, pídele a otra persona del grupo que explique con sus propias palabras el significado de la regeneración y repite el proceso. Usa este mismo método con cada uno de los conceptos que se profundizan en esta unidad. Esto hará que todos participen y que todos los conceptos queden bien claros.

Separa un tiempo para que compartan qué respondieron a la pregunta de la página 32 sobre la seguridad de salvación. Hay tres posibles respuestas a esta pregunta. Una, la persona tenía seguridad de salvación y era salva. Dos, la persona no tenía seguridad de salvación pero era salva. Y tres, la persona no era salva. Aunque no suene muy alentador lo que vas a leer en las siguientes líneas, me siento en la obligación de advertírtelo. No debe extrañarte si alguna persona de tu grupo llega a ser verdaderamente salvo a través de ésta u otra lección. Aunque te resulte difícil creerlo, tal como sucedió con Wesley, en nuestras iglesias hay creyentes, ancianos y aún pastores, que todavía no conocen verdaderamente a Jesucristo como su Salvador personal. (Puedo testificar por experiencia propia que es así. He orado hasta con un pastor para recibir a Cristo.) Como harás leído en esta unidad, uno no llega a ser salvo por ir a la iglesia u orar todas las noches. Uno llega a ser salvo cuando es regenerado. Sé sensible a esta realidad y procura tratar de identificar con mucho tacto y discreción la realidad espiritual de cada uno de los integrantes de tu grupo. Si alguno llega a entender el evangelio durante este período, acéptalo y alientalo. Todos debemos comprender que esto no es una vergüenza sino un gozo.

Una advertencia. Ten en cuenta que, como veremos más adelante, uno no necesariamente tiene que recordar la fecha en que fue nacido de nuevo para ser realmente salvo. La cuestión es si uno está vivo hoy. Hay muchas personas que no recuerdan con exactitud la fecha de su conversión no porque no son salvos, sino porque no había nadie a su lado en el momento en que nacieron de nuevo o simplemente porque (como la regeneración es algo interno) nadie se había dado cuenta de que había sucedido. Si lo piensas un segundo, tú tampoco sabrías la fecha de tu cumpleaños si alguien no te la hubiera dicho. Aunque estabas ahí y verdaderamente naciste, eras demasiado pequeño para recordarlo. Te lo repito, la cuestión es si estás vivo hoy.

No te olvides de mirar con ellos el cuadro de la santificación y compartir brevemente las respuestas que anotaron. Recuerda también el cuadro de la seguridad de salvación. Pregúntales si lo entendieron y a quién se lo compartieron.

Con respecto a la seguridad de salvación, puedes consultar la Unidad 11 (días 4 y 5) para tener mayor información. Sin embargo, debes tener en cuenta que ellos no habrán leído esa sección y que deberán hacerlo luego. Por esta razón, úsala sólo si la necesitas puesto que en unas pocas semanas profundizarán en ella.

Un último consejo. Si quieres profundizar en algunos de los conceptos que se tratan en esta unidad, puedes prepararte mejor leyendo algún libro de teología sistemática. Simplemente recuerda que no tendrás que dar un sermón ni una enseñanza sino simplemente estar disponibles para clarificar alguna idea cuando ellos no encuentren una respuesta.

Unidad 4

Como podrás imaginarte, la meta principal de esta unidad es que cada integrante de tu grupo pueda compartir efectivamente la ilustración del puente.

¿Cómo debes guiar esta sesión? De la siguiente manera. Después de haber orado, llenado el registro de cumplimento y repasado los versículos, debes pedirle a **cada integrante** de tu grupo que diga de memoria los cuatro puntos del evangelio. ¿Por qué insisto tanto con los cuatro puntos? Porque son el esqueleto para compartir el evangelio. Piénsalo por un momento. Lo más normal de mundo es que cuando estamos hablando de Cristo con un no cristiano nos pongamos nerviosos y nos olvidemos de todo lo que queremos decir. Muchas veces comenzamos diciendo una cosa y, como no sabemos cómo seguir, nos vamos "por las ramas" y terminamos confundiendo tremendamente a la persona que nos está escuchando. ¿Me equivoco? Los cuatro puntos del evangelio son el bosquejo perfecto para almacenar en nuestra mente y recordar el evangelio fácilmente. Son increíblemente útiles para guiarnos en nuestra conversación. Todo lo que tenemos que hacer es saber en que punto estamos y cuál es el siguiente. Nada más. Hazme caso, tómales de memoria los cuatro puntos y te aseguro que no te arrepentirás.

Tú debes compartir la ilustración del puente adelante de todos para mostrar cómo se hace. Prácticala con un reloj al lado para saber cuanto tardas. Recuerda, eres un modelo. (No te agrandes. Un modelo del evangelio, no un modelo de ropa.)

Antes de comenzar a charlar vuelve a pedirles a todos que te digan de memoria los cuatro puntos del evangelio.

Cuando charlen sobre el evangelismo agresivo es muy importante que todos tengan bien claro cuáles son los cinco elementos que necesitan para estar bien preparados y evangelizar eficazmente. No dejes de mencionarlos. Trata de ver si los pueden decir de memoria.

Cuando charlen sobre el evangelismo relacional es muy importante que tengan claro cuáles son los tres tipos de mundo. Haz que una persona los explique con sus propias palabras. No te olvides de que compartan las preguntas 5, 6 y 7 que se encuentran en la página 65. Te ayudarán a saber mejor qué están pensando.

Antes de comenzar esta unidad vuelve a pedirles a todos que te digan de memoria los cuatro puntos del evangelio.

Si no se animan o piensan que les va a salir mal, recuérdales que el objetivo no es calificarlos para ver si pueden presentar una obra teatral en el teatro Colón, sino ver si pueden compartir el evangelio. Nada más.

Todos deben actuar. Si no quieren hacerlo, recuérdales (con mucho amor) que hicieron un pacto en el que prometieron cumplir con cada asignatura que se les pidiera en este curso.

Una vez que todos hayan hecho esto (incluyéndote a ti, por supuesto), comparte la ilustración del puente delante de todo tu grupo. ¡Ojo! No lo hagas frenando a cada rato y haciendo comentarios sino toda "enterita", como si ellos fueran no cristianos. Los comentarios los pueden dejar para cuando termines. Una aclaración. Las personas que te escuchan nunca habrán visto compartir a nadie esta ilustración. ¿Consecuencia? Es fundamental que lo hagas con excelencia. La forma en que tú la compartas será la forma en que ellos lo harán. ¿Captas tu responsabilidad? Después que hagas esto, pídeles que se separen nuevamente de a dos y que compartan la ilustración del puente entre ellos.

Unidad 5

Comiencen esta unidad compartiendo qué cosas aprendieron acerca de la sección "¿Por qué huye la gente?". Es muy probable que quieran hacer varios comentarios sobre esta porción. Pregúntales si están de acuerdo con la nueva definición de qué significar evangelizar. Dale bastante libertad para opinar.

Una vez que hayan hecho esto, pídeles a algunos de los integrantes del grupo que compartan sus propias definiciones sobre qué es el evangelismo agresivo y qué es el evangelismo relacional. Vayan completando estas definiciones con los conceptos que detalla el libro y charlen informalmente sobre las ventajas y desventajas de ambos estilos de evangelismo. Pregúntales si ven otras que no están escritas aquí.

Recuerda dialogar acerca de cómo clasificaron los distintos ejemplos que se encuentra en las páginas 69 y 70. La mejor forma de hacer esto es pidiéndole (brevemente) a cada uno de los participantes del curso que responda un ejemplo y diga por qué lo marcó de la manera que lo hizo.

Unidad 6

Comiencen esta unidad compartiendo las distintas definiciones personales de lo que es una "CCC". Charlen sobre los principios que se extraen de la conversación entre Jesús y la mujer samaritana y también sobre aquellas enseñanzas que hayan extraído del ejemplo contemporáneo del Día 2. Pongan especial énfasis en dialogar acerca de la importancia de hacer buenas preguntas.

Una vez que hayan hecho esto, pídeles que se dividan de a dos y que decidan entre ambos cuál de las "CCC" ficticias van a utilizar. Calcula que debes darles aproximadamente diez minutos para que hacer esto, de modo que tengan suficiente tiempo para leer rápidamente los diálogos que ambos han escrito, decidir cuál van a utilizar y practicar entre ellos brevemente. Aclárales con mucho énfasis que sólo tendrán cinco minutos. Diles que tomarás el tiempo, que les avisarás cuando falten treinta segundos y que cortarás la escena a los cinco minutos en punto si es que no terminaron primero. Sé firme en cortarlos cuando haya terminado el tiempo. De otra manera les llevará la hora y media y no podrán dialogar sobre el resto de la unidad. ¿Quieres un buen consejo? Fíjate, de acuerdo a la cantidad de integrantes de tu grupo, cuántos pares quedarán formados. Calcula que tardarán ocho minutos cada uno (contando el tiempo para acomodarse) y esto te dará una idea del tiempo que les tomará terminar a todos. ¡Ah, me olvidaba! Por supuesto, tú también debes actuar. ¿O creías que ibas a safar?

Separa un tiempo antes de que termine su tiempo juntos para preguntarles cuál es, hasta ahora, la ilustración que más les gusta, cuál es la que más les ha servido más y cuál es la que consideran más clara para compartir el evangelio.

Unidad 7

Al comenzar esta unidad pídeles que compartan algunos de los pensamientos que anotaron en la pregunta del Día 1. Conversemos acerca de por qué podemos decir que amar significa sacrificarse.

Pídeles que expliquen la frase: *"Debemos experimentar el cambio de ministrar a los perdidos para ministrar entre los perdidos."* Pregúntales qué implicancias prácticas o qué cambios debería producir esta verdad en nuestra vida cotidiana.

Charlen sobre la necesidad de ser creativos al formar relaciones con no creyentes. Pídeles que compartan qué actividades extras anotaron y diles que cada uno agregue a un costado de su libro las que digan sus compañeros. Siempre es bueno aprender de los otros.

Lo mejor que puedes hacer en cada unidad es un pequeño horario con la duración estimativa de cada actividad que planeas realizar.

Pasen un buen tiempo conversando sobre la importancia de ser un buen testimonio en casa, en el noviazgo y en el trabajo. Trata de abrir un espacio para la sinceridad y propóngase como grupo pasos concretos para cambiar actitudes y comportamientos que evidentemente van en contra de la voluntad de Dios. Ofrecete para charlar personalmente con cualquiera que desee hacerlo después que termine su tiempo como grupo o durante la semana.

Separa alrededor de quince minutos para que compartan sus propias definiciones de las tres etapas para iniciar una amistad con un propósito evangélico y conversen sobre el tema.

Unidad 8

La razón por la cual compartes tu testimonio primero es para poder mostrarles un modelo de lo que tendrán que hacer entre ellos.

Recuerda que el testimonio debe durar entre 3 y 5 minutos. Si les lleva más que esto indícales que deben resumirlo más.

Una opción para esta unidad sería tratar de separar al menos dos horas para cubrir esta sesión. Va a ser muy difícil corregir todos los testimonios en menos tiempo. No dudes en plantear esta posibilidad en la sesión y, si todos están de acuerdo, arreglen de antemano juntarse por más tiempo.

Ojo con las críticas. Acláralas que no deben herir a nadie. Recuerda que están hablando de una de las experiencias más importantes de su vida.

Insiste en que es muy probable que a algunos les tome un poco más de tiempo terminar de pulir su testimonio que a otros. Diles que esto no es malo si uno está poniendo lo mejor de sí.

Recuérdales que nadie se graduará del curso sin haberlo concluido y anotado en el manual. Diles que tú chequearás si lo copiaron antes de graduarlos.

Una razón extra para que utilicen hojas aparte es para que lo puedan ir memorizando. Lo que escribo varias veces es mucho más fácil de recordar.

La Unidad 8 tendrá un formato bastante particular. Debido a que tendrás que corregir sus testimonios pienso que la mejor manera de aprovechar al máximo la hora y media que tienen juntos es siguiendo los siguientes pasos.

En primer lugar, elimina en esta ocasión el tiempo para compartir experiencias y comienza compartiendo tu propio testimonio. (Hazlo antes de repasar los versículos y firmar el registro de cumplimiento.) Una vez que lo hayas hecho, pídeles que hagan algunos comentarios positivos que observaron en tu presentación. Diles que destaquen aquellas cosas que piensen que describiste acertadamente. Luego, diles que hagan algunas sugerencias de cómo podrías mejorarlo. Escúchalas y toma nota de su crítica constructiva. Diles que tendrás en cuenta sus sugerencias.

Después de esto, pídeles que separen de a dos y compartan sus testimonios mutuamente. Diles que lo hagan de la misma manera que lo hicieron todos juntos. La idea es que una persona cuente su testimonio y la otra señale, primero, los aspectos positivos de su presentación y, luego, algunas sugerencias que podrían mejorarlo. Luego de que se repita el proceso inverso, ambos pueden tomar un tiempo para terminar de pulir su testimonio con las sugerencias que recibieron de su compañero. Después que ambos hayan terminado, pueden firmar el registro de cumplimiento y repasar los versículos.

¿Qué harás tú mientras tanto? Te separarás un poco de ellos (idealmente en otra mesa) e irás tomando, de una, a cada persona de tu grupo para que te comparta su testimonio de modo que puedas corregirlo. La idea es hacer esto con cada integrante del grupo mientras el resto de las personas están divididas de a dos haciendo lo que describí arriba. ¡Ojo! Cuando digo corregir no me estoy refiriendo a ponerle nota, ¡por favor, no me malinterpretes! Corregir significa hacer sugerencias para que el testimonio de la persona se vea mejor o quede más claro. ¿Está bien? Una vez que la persona haya recibido tus sugerencias, dile que vuelva con el resto de grupo y que se ponga a trabajar en las recomendaciones que le diste. Luego llama a otra persona y repite el mismo procedimiento hasta terminar con cada uno de los integrantes de tu grupo. De esta manera, todos los testimonios serán corregidos y todos estarán ocupados casi todo el tiempo.

Un consejo. Como podrás observar, esta sesión no tiene un tiempo específico para compartir experiencias y charlar sobre lo aprendido. De modo que puedas hacer esto, mi consejo es que utilices dos semanas para completar esta sesión. Si lo haces, podrán dedicar la primer semana para charlar sobre las dudas y preguntas que tengan acerca de cómo elaborar su testimonio y, si les pides que traigan su testimonio por escrito esta primer semana, tendrás la posibilidad de leer su borrador y hacerles las primeras sugerencias para que puedan modificarlo luego en su casa. De esta forma, cuando vuelvan a juntarse la semana siguiente, será mucho más probable que todos tengan su testimonio listo.

Dos aclaraciones. La primera. Es muy probable que tengas dedicar tiempo extra durante esta semana para juntarte con algunos integrantes de tu grupo para ayudarlos en su casa a mejorar su testimonio. Si ves que algunos están realmente desorientados, no dudes en hacerlo. Recuerda que debes tener un corazón de pastor. Segunda aclaración. Sólo luego de haber visto su testimonio totalmente terminado y corregido otórgales el “visto bueno” para que lo copien en el libro. El propósito de que lo tengan en el manual es que no lo pierdan, que lo tengan que copiar varias veces de modo que puedan ir memorizándolo y que no tengan que hacer “tachones” en el libro cada vez que tengan que corregirlo.

Unidad 9

Pidan para que el Señor les permita guiar a alguien a los pies de Cristo y para que luego puedan discipular a ese nuevo creyente.

Además de comentar lo que aprendieron a través de esta unidad, pídele a cada integrante de tu grupo que muestre su lista de oración evangélica y que comparta muy brevemente a quiénes colocó. Charlen sobre el tiempo extendido en oración permitiendo que cada uno comparta qué aprendió y cómo le fue realizando esta experiencia. No te olvides de comentar con ellos las anotaciones que hayan hecho en las páginas 121 y 122.

No sería una mala idea llevar una guitarra y que, después de que hayan charlado sobre la sesión, canten la canción "Heme aquí".

De acuerdo a la madurez de los integrantes de tu grupo, separa un tiempo (más o menos diez minutos) para interceder de a dos por los nombres que anotaron en su lista de oración evangelística. Y, una vez que hayan hecho esto, júntense todos y pasen unos veinte minutos orando por distintos motivos.

Unidad 10

La meta principal de esta unidad es profundizar sus convicciones y alentarlos a sentirse más confiados para salir a evangelizar. Todos luchamos con la famosa frase: "¿Y si me preguntan algo que no puedo responder, qué hago?" Estoy seguro que en esta unidad encontrarán muy buenas ayudas y herramientas para defender sus creencias. Tu único objetivo como facilitador es lograr que todos participen de la conversación y que todos tengan la oportunidad de opinar. Intenta charlar sobre cada uno de los temas. Lo mejor que puedes hacer para que esto suceda es dividir el tiempo que tengas en cinco períodos para poder charlar sobre cada uno de los cinco días. Esto te dará mejor una idea de cuándo deben pasar a dialogar sobre otro tema.

No te olvides de pedirle a una o dos personas que compartan la ilustración del ticket a Miami. Es muy importante que la entiendan bien y que sean capaces de contarla. Esta ilustración es súper eficaz.

Muy importante: Advérteles que la Unidad 11 es la más extensa del libro. Alíéntales a que empiecen a leerla con suficiente tiempo como para terminarla. No sería una mala idea ponerte de acuerdo con ellos de antemano para tratar de cubrirla en dos semanas en vez de una.

Unidad 11

Si ya leíste esta unidad debes saberlo, será casi imposible cubrir tanto material en una sola semana. ¿Me dejas insistir? Divide esta unidad en dos semanas. Todo lo que verán en esta sesión puede transformar el resto de sus vidas. Aunque tengan que sacrificar un poco más de tiempo te aconsejo que lo hagan.

Comiencen esta sesión orando conversacionalmente. Recuérdales el concepto. Principalmente que deben ser breves.

He aquí doce conceptos que deben quedar claros sí o sí.

1. ¿Qué es un discípulo?
2. ¿Qué es el discipulado?
3. ¿Cuál es la única forma de hacer discípulos?
4. ¿Cuál es la meta del discipulado? (Haz que expliquen cada uno de estos conceptos y den sus propias opiniones y experiencias.)
5. ¿Cuáles son los tres tipos de discipulado? (Pídeles que compartan sus definiciones personales.)
6. ¿Qué es y cómo debe hacerse la adopción espiritual? (Este modelo de discipulado, aunque bíblico, no suele verse demasiado. Dialoguen sobre sus opiniones personales sobre el mismo.)
7. ¿Cuáles son las cinco metas del discipulado inmediato? (Guía al grupo para que puedan decírlas de memoria.)
8. ¿Qué es un "CP"? (Recuerda pedirle a cada integrante de tu grupo que diga las cuatro acciones del "CP" de memoria.)
9. ¿Qué es un tiempo devocional y cómo tener uno? (Detente un buen tiempo aquí. Es fundamental para su vida cristiana. Miren el Apéndice G detenidamente y pregúntales si pudieron poner en práctica las sugerencias que se mencionan allí.)
10. ¿Cómo compartir la ilustración de la rueda? (Puedes pedirles que la compartan mutuamente o que uno lo haga frente de todos.)
11. ¿Qué es el señorío de Cristo? (Permite que den su propia definición y que compartan en que áreas personales sienten que necesitan rendirse a Él. Pregúntales qué cosas aprendieron a través de la unidad sobre confiar en la dirección y en los propósitos de Dios.)
12. ¿Cuáles son las cinco actividades que deben realizar cada vez que su junten con sus discípulos?

Unidad 12

Pasen un buen tiempo dialogando y clarificando la visión. Pregúntales por qué una persona debe ser madura en cada área de su vida para poder reproducirse. Discutan la frase que se encuentra en la página 177: "Sin discípulos no habrá evangelización. Sin entrenamiento no habrá discípulos."

Lee de antemano la Unidad 11 para que puedas ver cuánto va a tomarles terminarla. Por la importancia del tema y la extensión de la unidad, lo mejor que puedes hacer es dividirla en dos semanas.

Pregúntales si ha cambiado su concepción de lo que es el discipulado luego de leer esta unidad.

Pregúntales si tienen o ven buenos modelos en los cuales buscar un discipulador o modelo

¿Ahora entiendes por qué deben dividir la unidad en dos semanas?

Nuevamente, dividir la unidad en dos semanas no estaría nada mal. Hay muchas cosas profundas que podrían discutir.

